

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/325396655>

Teorías Sociológicas de la Comunicación

Book · January 2015

CITATIONS

10

READS

2,243

2 authors, including:



Javier Torres Nafarrate

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

80 PUBLICATIONS 2,017 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



La economía desde la perspectiva de Luhmann. [View project](#)

Rainer Schützeichel
Teorías sociológicas de la comunicación

Contenido

1.	Sociología de la comunicación: una introducción.....	8
1.1	¿Teorías sociológicas de la comunicación?.....	10
1.2	Sobre el contenido, el círculo de destinatarios y los objetivos del trabajo.....	12
1.3	Una última advertencia: sobre la familia Schmidt y otros.....	14
2.	Conceptos cotidianos, modelos científicos, trasfondos teóricos.....	15
2.1	Conceptos habituales.....	15
2.2	Modelos teóricos de comunicación.....	17
2.3	Expresión e impresión.....	24
2.4	Humboldt: <i>ergon</i> y <i>energeia</i>	26
2.5	Peirce: comunicación como semiosis.....	27
2.6	Saussure: lengua y habla.....	29
2.7	Bühler: el modelo-‘ <i>organon</i> ’.....	31
2.8	Jakobson: funciones de la comunicación.....	32
2.9	Morris: sintaxis, semántica y pragmática.....	33
2.10	Hermenéutica y comunicación.....	34
2.11	Sociología del lenguaje y sociolingüística.....	36

2.12	Balance intermedio.....	38
3	Teorías sociológicas de la comunicación (I).....	42
3.1	El modelo sociológico básico de la comunicación.....	42
3.2	Preguntas elementales sobre la sociología de la comunicación.....	46
3.3	Acontecimiento y proceso: condiciones procesuales de la comunicación...	47
3.4	Acción y estructura: los problemas de selección de la comunicación.....	56
3.5	Sentido, significado, entendimiento: condiciones de socialidad de la comunicación.....	59
3.6	<i>Frames y scripts</i> : condiciones de conocimiento de la comunicación.....	60
3.7	Medios y signos: las condiciones mediales de la comunicación.....	62
3.8	Balance intermedio: la matriz analítica.....	64
4	Cooley, Mead y la interacción simbólica.....	65
4.1	Cooley y el descubrimiento sociológico de la comunicación.....	65
4.2	Mead o el <i>social act</i>	67
4.3	Gestos, símbolos y significado.....	68
4.4	Mente	71
4.5	<i>I, Me y Self</i>	73
4.6	Cooperación y comunicación.....	76
4.7	Interaccionismo simbólico.....	78
4.8	Balance intermedio.....	80
5	Excursio 1: implicar y decir.....	83
5.1	Implicaturas de la conversación.....	83
5.2	Máximas de la conversación.....	85

5.3	¿Significado del hablante?.....	87
6	Schütz, Luckmann y la objetivación del sentido subjetivo.....	90
6.1	La protosociología fenomenológica de Alfred Schütz.....	91
6.2	Subjetividad e intersubjetividad.....	92
6.3	Intersubjetividad y entendimiento del otro.....	93
6.4	Intersubjetividad y lenguaje.....	95
6.5	Tipificación e idealización.....	96
6.6	Apresentaciones.....	100
6.7	Mundo de vida, lenguaje y comunicación.....	105
6.8	Signos, símbolos y experiencias trascendentales.....	109
6.9	Thomas Luckmann: comunicación y conocimiento.....	109
6.10	Análisis de la constitución de la comunicación y de sus medios.....	110
6.11	Géneros comunicativos.....	113
6.12	Comunicación intercultural.....	117
6.13	Tópico.....	117
6.14	Balance intermedio.....	118
7	Excurso 2: reflexividad comunicativa y entendimiento.....	121
8	Garfinkel, Sacks y la indexación de la comunicación.....	126
8.1	Etnometodología y explicabilidad (<i>'accountability'</i>).....	128
8.2	Presuposiciones.....	129
8.3	<i>Accounts</i>	132
8.4	Indexación.....	133

8.5	Juegos del lenguaje.....	134
8.6	Análisis y organización de la conversación.....	135
8.7	<i>Turn takings</i>	137
8.8	Pares adyacentes (<i>'adjacency pairs'</i>).....	139
8.9	Organización preferencial.....	140
8.10	Mecanismo para categorizar a los miembros.....	141
8.11	Organización total.....	141
8.12	Balance intermedio.....	143
9	Excursó 3: teoría del acto de habla.....	145
9.1	Austin y el <i>performance</i>	145
9.2	Searle o las reglas constitutivas.....	147
10	Habermas y la racionalidad comunicativa de la comunicación.....	151
10.1	Acciones y orden social.....	152
10.2	Actos de habla y pretensiones de validez.....	154
10.3	Racionalidad comunicativa.....	159
10.4	Racionalidad comunicativa y discurso.....	160
10.5	La teoría pragmática del significado.....	161
10.6	Pragmática universal y teoría sociológica de la acción.....	162
10.7	Acción: actuar social y no-social.....	163
10.8	Actuar estratégico y comunicativo.....	164
10.9	Actuar comunicativo, orientado por normas y dramático.....	165
10.10	Actuar orientado al acuerdo y actuar orientado al entendimiento.....	167
10.11	Teoría de la acción y teoría de la sociedad.....	168

10.12	Actuar comunicativo y racionalización del mundo de vida.....	170
10.13	Mundo de vida y sistema.....	171
10.14	Mundo de vida, sistema y patologías de la modernidad.....	172
10.15	Niveles de formación de las competencias comunicativas.....	173
10.16	Balance intermedio.....	174
11	Excurso 4: comunicación e interpretación radical.....	176
12	Luhmann y la autorreferencia de la comunicación.....	179
12.1	Preguntas teóricas de partida.....	179
12.2	Sentido, observación y comunicación.....	180
12.3	Componentes de la comunicación.....	183
12.4	Comunicación y acción.....	189
12.5	Sistemas sociales, sistemas psíquicos y personas.....	193
12.6	Comunicación y doble contingencia.....	196
12.7	La improbabilidad de la comunicación.....	199
12.8	Médium y forma.....	200
12.9	Condensar y confirmar.....	202
12.10	Lenguaje.....	202
12.11	Escritura.....	204
12.12	Medios de masas.....	205
12.13	Medios de comunicación simbólicamente generalizados.....	206
12.14	Comunicación, diferenciación y evolución.....	209
12.15	Balance intermedio.....	211

13 Esser y la racionalidad de la comunicación: maximización del beneficio.....	214
13.1 El modelo de la explicación sociológica.....	214
13.2 Racionalidad y teoría del valor de la expectativa.....	217
13.3 <i>Framing</i> y <i>framing</i> social.....	219
13.4 Actuar social: actuar estratégico, relación social e interacción.....	221
13.5 Interacciones.....	222
13.6 Comunicación y medios de comunicación.....	224
13.7 Jerarquía de las formas de interacción.....	228
13.8 La comunicación como proceso selectivo.....	229
13.9 Comunicación como selección de maximización del beneficio.....	231
13.10 Transacciones.....	233
13.11 Balance intermedio.....	234
14 Excurso 5: comunicación, reglas y juegos del lenguaje.....	237
15 Pierre Bourdieu y la economía del intercambio comunicativo.....	242
15.1 <i>Habitus</i>	243
15.2 Campo y capital.....	244
15.3 Crítica de las teorías intelectualistas de la comunicación.....	247
15.4 Sociología estructural del lenguaje.....	249
15.5 El poder simbólico de las palabras.....	251
15.6 Balance intermedio.....	252

16	Teorías sociológicas de la comunicación (II).....	253
16.1	La familia Schmidt y la comunicación.....	253
16.2	Matriz analítica y preguntas abiertas.....	254
	Bibliografía general.....	260

1 Sociología de la comunicación: una introducción

En los últimos tiempos la comunicación es algo que se discute con frecuencia en la sociología. Esto es válido en dos sentidos. La sociedad moderna se entiende como sociedad de medios o sociedad de comunicación (sociedad de información). El significado de los medios de masas ha crecido; el mundo de cada día se encuentra traspasado por los medios de comunicación. Éstos no sólo afectan en lo íntimo sino también, de manera global, en lo distante y pueden llegar a perturbar grandes imperios —piénsese en la parálisis de los países del socialismo real—. El internet propone una nueva comunicación cuyas consecuencias no son visibles todavía. El chirrido de los celulares se ha convertido en sonido audible en todos los espacios públicos. Y para todos los problemas humanos los expertos recomiendan que se dialogue. Juegan un gran papel para todos nosotros las posibilidades de que, de manera competente, tomemos parte en la sociedad. Estamos obligados desde los primeros años de la escuela a practicar y aprender otras lenguas. El ser bilingüe es algo que se ha convertido en el estándar de muchos oficios. La competencia comunicativa, la exacta dramaturgia y escenificación, se convierten en factor preponderante para hacer carrera. Y esto no sólo se refiere a nuestro potencial lingüístico, sino también — como hoy día se estila— a nuestra capacidad de que en otros símbolos y sistemas de comunicación ofrezcamos una presentación adecuada. Piénsese en la pertenencia a grupos y a estilos de vida en los cuales comunicamos con nuestro cuerpo, con nuestro atuendo y, sobre todo, con la moda de nuestros vestidos. Hablamos y oímos, escribimos y leemos, vemos televisión, nos dejamos inundar por la música con persistencia sorprendente; ¿cuándo no nos comunicamos en la vida ordinaria?

Bastan estos indicios superficiales para señalar la enorme relevancia de la comunicación para la vida moderna. En esta perspectiva, es la ‘comunicación’, en todas sus formas y diferenciaciones, un objeto central de la investigación sociológica sobre las condiciones y estructuras de la sociedad moderna. Al mismo tiempo, no sobra señalar que la comunicación toma allí trazos ambivalentes. Se señala a la comunicación como responsable de los cambios que se han introducido en la sociedad moderna y, por otro lado, se la propone como solución a sus problemas; parece que las sociedades modernas se han integrado sólo merced a la comunicación y no mediante valores sólidos aceptados por todos, a través de normas o en virtud de la existencia de culturas uniformes.

Y, sobre todo, la comunicación, en todas sus formas y expresiones, entra en el centro de la sociología no sólo como objeto de investigación, sino cada día más como concepto rector de las teorías sociológicas. Hubert Knoblauch y Thomas Luckmann (Knoblauch/Luckmann 2000, Knoblauch 2000a) hablan de un *communicative turn*. Piensan, por ejemplo, en la teoría de la acción comunicativa de Habermas, en la teoría sociológica de sistemas de Luhmann y en su propia propuesta social fenomenológica. Estas

propuestas ponen en el centro de su teoría a la comunicación. La sociología es muy rica en controversias sobre la formación de teorías, sobre sus fines de conocimiento y sobre sus conceptos fundamentales. Así, el *turn* comunicativo es el último dentro de una larga fila de *turns* en los últimos años, empezando con el *linguistic turn* de los años 1980 y siguiendo con el *cultural turn* de los años 1990. Ahora bien, puede ponerse en tela de juicio que en verdad pueda hablarse de giro (*turn*). Con buenas razones puede argumentarse que la comunicación siempre ha estado en el centro de la sociología y que el cambio comunicativo postulado de ninguna manera es algo que haya surgido fortuitamente con el cambio de la sociedad. Lo mismo como objeto que como concepto central, la comunicación ha gozado siempre de gran atención por parte de las teorías sociológicas.

Por supuesto que la comunicación es objeto de otras ciencias. Las ciencias de la comunicación o las ciencias de los medios se ocupan de la historia y del sistema social de los medios de masas, como, por ejemplo, los libros y las revistas, la radio y la televisión. La sociología está en estrecha cooperación con esta ciencia de la comunicación. De especial relevancia para las investigaciones sociológicas son naturalmente las ciencias del lenguaje, es decir, la lingüística y, en especial, la socio-lingüística. Ésta muestra una gran afinidad con la sociología del lenguaje —allí las transiciones entre estas dos disciplinas son fluidas—. Las dos se ocupan de las condiciones y de las consecuencias sociales del comportamiento, así como de las competencias lingüísticas. Una afinidad muy estrecha tiene la investigación sociológica con el estudio de los signos, la semiología y la semiótica, que en el siglo pasado como ciencia moderna fue fundada dos veces: por el filósofo y lógico Charles S. Peirce y por Ferdinand de Saussure —predecesores de la lingüística moderna—. También las ciencias de la historia cada vez se vuelven más atentas a la figura de la historia de los medios, a las condiciones y consecuencias de las distintas formas de comunicación humana para el desarrollo de análisis históricos (Faßler/Halbach [ed.] 1998, Schanze 2001). Los medios, en los últimos años, se han vuelto núcleo de cristalización de nuevas pautas en aquellas ciencias que llevan el nombre de ciencias-de-la-cultura. A éstas pertenecen disciplinas especiales filosófico-humanistas como la filología, el arte y algunas ciencias específicas de la cultura. La psicología se encarga de las condiciones psíquicas y de los efectos a la hora de tomar parte en la comunicación. En la pedagogía se descubren e investigan nuevos campos: por ejemplo, la pedagogía de los medios y las nuevas tecnologías de formación. Y finalmente, debe nombrarse a la filosofía —sobre todo la filosofía del lenguaje y también la filosofía de los medios— como disciplina que no se sitúa en un lugar remoto respecto del área en cuestión ni deja de hacer revelaciones importantes acerca de ésta.

1.1 ¿Teorías sociológicas de la comunicación?

En la sociología los análisis de la comunicación están subdivididos en diferentes subdisciplinas. A éstas pertenece por ejemplo la sociología del lenguaje (Cicourel 1978, Schütze 1975), que se encarga de las diferentes formas del lenguaje en sus modos de emplearse, al igual que de la relación del lenguaje, del conocimiento y de la cultura con la competencia lingüística de los hablantes. En el campo de la semiótica social, la sociología y la ciencia de los signos se entrelazan para investigar el sistema de los signos en sus contextos sociales. Otro campo lo representa la microsociología de la interacción. Se ocupa de la comunicación hablada en las ya conocidas relaciones cara-a-cara. La sociología de la interacción más conocida la expone Erving Goffman (p. ej., Goffman 1971). Como sociología de la comunicación se designa frecuentemente una subdisciplina como la de los medios de masas. Investiga la producción y los modos de recepción de los medios de difusión como la televisión, las revistas y los periódicos (introducciones Faßler 2003, Kaase/Schulz 1989, Neumann-Braun/Müller-Doohm 2000, Ludes 2001). De los nuevos (así designados) medios de comunicación digitalizados como el internet se ocupa la sociología de la técnica, así como también la sociología de la cultura.

Junto a esto existen otras numerosas investigaciones y discursos particulares que se ocupan de temas específicos. Así, uno de los sociólogos más aborda la expresión epistolar: del escribir cartas y de las consecuencias sociales que resultan de que los seres humanos intercambien correspondencia (Simmel 1908/1992, 429-433). Otros sociólogos se ocupan de sociedades en donde no existe (o sólo para determinados usos) escritura. Estas así llamadas sociedades o culturas orales deben estructurar y organizar su vida social y su reserva cognitiva de manera muy diferente a las culturas con escritura o a una sociedad como la nuestra, que puede recurrir a la técnica digital. En cambio, otros ámbitos de investigación se ocupan de las formas de comunicación en sistemas sociales específicos, por ejemplo las organizaciones y las familias. Y si se emplea un concepto más amplio de comunicación puede entonces entenderse que disciplinas enteras (tales como la sociología de la economía o de la política) vienen a ser sociologías especiales de la comunicación, ya que se ocupan de medios de comunicación específicos como el dinero o el poder.

Por tanto, en el ámbito de la sociología la investigación de formas sociales específicas está diseminada en muchas disciplinas, discursos y estudios especiales. Junto a estos campos específicos hay otro derrotero que es seguido por lo que se designa como ‘sociología teórica’ o ‘teoría sociológica’. Su interés estriba en desarrollar las bases generales de la sociología. No expone una subdisciplina de la sociología, sino pretende dar a la sociología y a la investigación sociológica un fundamento en forma de categorías generales, conceptos, hipótesis rectoras, modelos de explicación. Tampoco la teoría sociológica está caracterizada por una especial homogeneidad teórica. Quienquiera que

eche una mirada a los manuales se dará cuenta de que no existe algo así como teoría sociológica. Más allá de los contextos institucionales académicos, no sólo se observan distintas direcciones de investigación sino diversas orientaciones teóricas y diversos programas teóricos. Así se encuentran, por ejemplo, introducciones a la historia de la sociología que exponen en cascada relaciones, consideraciones, tesis, hipótesis, métodos y conceptos de notable diversidad, al punto de que con todo derecho puede uno preguntarse sobre el entramado y la unidad de este campo de estudio. Y sería interesante, en este contexto, ver cómo se comunican entre sí los sociólogos y qué requisitos deben llenarse cuando se tiene delante de sí una imagen tan enmarañada. En esto no se distingue la sociología de numerosas disciplinas científicas. Esta no-visibility teórica es signo, para unos, de su constante innovación y creatividad y, para otros, de su estado todavía precientífico.

Lo que es común a las distintas teorías sociológicas, a pesar de sus constructos desperdigados, es menos un objeto de investigación determinado que una pregunta rectora: ¿cómo es posible el orden social? Se puede formular la interrogante de acuerdo con distintos gustos e intereses de conocimiento: ¿cómo pueden explicarse las relaciones sociales, las estructuras, las instituciones, las sociedades o en general el orden social? O también: ¿cómo es posible la acción social cuando una acción social presupone una orientación para emprender otras acciones? ¿Cómo pueden los seres humanos coordinar sus acciones y cómo pueden cooperar? O, en relación con la comunicación: ¿cómo es posible la comunicación?

Por añadidura, se presentan preguntas de este tipo: ¿cómo es que realmente ocurre la comunicación? ¿Sobre qué se construye? ¿Cuándo se da comunicación entre seres humanos? ¿Qué diferencia, por ejemplo, a un altercado ocasional en la acera entre seres humanos de una conversación entre ellos? ¿Qué formas de comunicación pueden distinguirse? ¿Qué diferencia a una simple plática de pasillo del júbilo de fanáticos de fútbol cuando entra un gol, o a la lectura de un libro de su compra? ¿Se trata siempre de comunicación? ¿Cómo se da uno cuenta de ello? ¿De qué componentes se forma la comunicación? ¿Existen componentes que sean válidos para toda comunicación?

Estas preguntas diferencian los intereses de conocimiento de la sociología de todas las demás disciplinas científicas que se ocupan también de la comunicación. En esta introducción analizaremos aquellas posiciones teóricas que de manera significativa tratan de responder a la pregunta de cómo es posible la comunicación. De ahí que esta introducción se entienda no sólo como una aportación a la sociología de la comunicación, sino también como una introducción a las teorías sociológicas o a la formación teórica general de la sociología. Se ocupa de aquellas teorías que no sólo se interesan por esta u otra especificidad de la forma de comunicación sino también y sobre todo por la matriz estructural de la comunicación, y que poseen, por eso, un alto potencial de teoría general. En esta introducción se trata, por tanto, de llevar un poco más adelante este *communication*

turn en la sociología, porque (por convicción del redactor) la comunicación presenta en la sociología aquel concepto básico que amalgama conceptos en competencia: acción, conocimiento, cultura o últimamente medios. Este libro analiza también diferentes posiciones de teoría. Establece el fundamento de un trabajo (que habrá de continuarse) sobre las preguntas generales de una sociología de la comunicación desde un punto de vista sistemático.

1.2 Sobre el contenido, el círculo de destinatarios y los objetivos del trabajo

“Teorías sociológicas de la comunicación”: este título deja entender de qué se ocupa el libro. Se trata de dos dimensiones temáticas: comunicación y sociología. Se trata del análisis y la conceptualización de la comunicación desde la perspectiva de la sociología —más específicamente, desde la perspectiva de distintas teorías sociológicas—. Evidentemente en esta introducción no entran todos los planteamientos teóricos que tengan algo que ver con la comunicación. Debe hacerse una selección estricta de las aproximaciones y direcciones más significativas. En la base de esta selección está el criterio fundado en la determinación de cuáles planteamientos son más estimulantes. Se escogerán aquellos que estimulan de manera especial nuestra representación ordinaria de (y sobre) la comunicación. Y para esto se trata de hacer visible la posible amplitud de espectro del acceso sociológico.

Los análisis de cada uno de los planteamientos teóricos se expondrán en dos capítulos de contenido general y cinco excursos. Estos dos capítulos de inicio se ocupan de tres temas. Primero, se trata de hacer visible nuestra versión ordinaria de la comunicación y de llamar la atención sobre sus premisas encubiertas. Luego se expondrán brevemente aquellas direcciones teóricas que han tenido (y tienen) una especial influencia en la sociología y en sus conceptos de comunicación. Y en tercer lugar se precisará la perspectiva sociológica concreta. No se trata en la presente introducción de desarrollar a partir de estos distintos planteamientos una teoría sociológica general. Pero para poder establecer una relación entre las distintas posiciones se propondrá una matriz de investigación, que se orientará por las preguntas acerca de las condiciones analíticas que deben llenarse para que la comunicación proceda y se realice. Esta matriz analítica puede servir para identificar los distintos intereses de conocimiento y las preguntas que son adecuadas para los distintos planteamientos sociológicos. Los excursos a su vez tienen la función de proveer a la discusión sociológica de bases importantes, de innovaciones e irritaciones, provenientes sobre todo del campo de las consideraciones filosóficas. En el capítulo 16 se redondeará esta introducción con un resumen, en el cual de nuevo compendiamos los distintos resultados de nuestro análisis, y formularemos también problemas y desiderata de la construcción de teoría sociológica.

Esta introducción se dirige a todos los sociólogos o no-sociólogos que se inician en las teorías de comunicación sociológica y quizás deseen encontrar un acceso a los problemas y preguntas generales de la sociología. Se puede trivializar la cosa o simplificar el lenguaje en que se escribe. Frecuentemente se hacen las dos cosas. Pero quien esto escribe tiene la esperanza de que la simplificación del lenguaje no lleve a la trivialización del objeto.

La introducción no se ocupa directamente de los procesos comunicativos, sino de las diversas conceptualizaciones sobre la comunicación que han elaborado las distintas teorías sociológicas. No se pretende, como se ha dicho ya, sacar de este análisis una suma transversal para afirmar que eso sería un aparato conceptual general sociológico para la investigación sobre la comunicación. Una empresa de ese tamaño, debido a la heterogeneidad de las propuestas, fracasaría y no sería adecuada para una introducción. En lugar de eso, se buscará delimitar los problemas de la comunicación: por ejemplo, hacer de tal manera general la posición de la pregunta sociológica, que las aportaciones teóricas puedan entenderse como equivalentes funcionales o como complementos funcionales.

De ahí que puedan enumerarse las siguientes metas del trabajo:

- introducción general a la sociología de la comunicación;
- análisis introductorios a las teorías sociológicas sobre la comunicación que resultan más significativas;
- contrastación de los distintos intereses y perspectivas de investigación; y
- recepciones específicas de ofertas teóricas venidas de disciplinas colindantes.

Debe subrayarse que esta introducción es también una invitación al estudio personal. Muchos de los contenidos se completan sólo cuando se emprende la lectura de los originales. Ninguna introducción puede sustituir los textos originales. Por eso al final de cada capítulo, además de bibliografía introductoria y secundaria, se hace referencia a la literatura original.

1.3 Una última advertencia: sobre la familia Schmidt y otros

En las explicaciones se hará alusión a un matrimonio que el redactor conoció hace poco en una tarde fría de invierno en un restaurante de Bochum, cuando cavilaba (de manera fortuita junto a su mesa) sobre los ejemplos que podrían ponerse en una argumentación teórica sobre la comunicación. Este matrimonio —llamémosle el matrimonio Schmidt— vino como bajado del cielo: su conversación (algunas veces entrecortada y otras veces fluida) ofrecía una pieza a tal punto maestra de la comunicación cotidiana de un matrimonio, que el redactor no pudo dejar pasar esta ocasión para aplicar algunos contenidos que le quedaron en la memoria. Esperemos que la señora y el señor Schmidt lo perdonen. En lo que sigue se trata de esta breve secuencia: nuestra familia Schmidt discurre sobre el platillo que piensa pedir. La señora Schmidt le dice a su marido: “Ve el asado, parece tentador”. El señor Schmidt le hace frente enfadado: “No, sabes que no me gusta. Me quedo con la pechuga de pavo”.

Junto a la señora y el señor Schmidt el redactor está obligado a agradecer a Frank Brockmeier por la ayuda en la composición de las gráficas y al señor Martin König por sus comentarios atinados y preguntas penetrantes. Sintomático del cambio que ha experimentado la comunicación es que el redactor y el señor König se conocen sólo a través del correo electrónico.

2. Conceptos cotidianos, modelos científicos, trasfondos teóricos

Al ocuparse de la comunicación o de las teorías de la comunicación uno se encuentra con un problema difícil, ya que existe una falange de distintas teorías que conceptúan a la comunicación de muy diversas maneras. En el año 1977 Klaus Merten (*cfr.* Merten 1977)¹ pudo identificar, sólo en el contexto relevante de la sociología, 160 distintas definiciones de comunicación. Y seguramente en el entretanto esto no ha disminuido. Esto se debe entre otras cosas a que la ‘comunicación’, así como también la información o el lenguaje, no son conceptos en el sentido normal, aunque frecuentemente se considere así. No se refieren a cosas perceptibles, aprehensibles de manera concreta y delimitada, como sería el caso de un libro —en cuanto entidad física—, una casa o un árbol. No son palpables, porque no se refieren a objetos que pueda captar algún sentido, sino a objetos en sentido transferido: se refieren a formas de actuar y de praxis. No son producto de la praxis humana como las casas o los libros, sino formas en las que la praxis humana se realiza. Correspondientemente, su conceptualización es difícil. De allí que pueda evidenciarse la situación de que hay numerosas representaciones y teorías sobre la comunicación.

Este capítulo tiene carácter propedéutico. Nos ocuparemos de ciertas conceptualizaciones elementales y planteos de problemas. Para ello aclararemos primero (parágrafo 2.1) la versión habitual de la comunicación y nos preguntaremos qué representaciones sobre la función de la comunicación se presuponen generalmente. Estos conceptos habituales son en buena medida responsables de nuestra conducta comunicativa. Finalmente, habremos de ahondar en la concepción teórica de la comunicación de Shannon y Weaver (1949, parágrafo 2.2), que ha influenciado poderosamente a las ciencias de la comunicación y que apadrina numerosos enfoques teóricos. Allí trataremos de descubrir las premisas y el trasfondo de esta concepción. En un tercer apartado (parágrafos 2.3 a 2.10) se trata de presentar determinadas teorías y análisis científicos relevantes que, en nuestra época al igual que antes, han tenido una gran influencia en la sociología. A este ámbito pertenecen tanto las tradiciones lingüístico-filosóficas como las teorías semióticas y las teorías de interpretación hermenéutica. Al final nos detendremos (parágrafo 2.11) en la relación entre sociología y sociolingüística.

2.1 Conceptos habituales

En la vida cotidiana hay una representación específica sobre la comunicación hasta cierto punto incisiva (*cfr.* Fiehler 1990): la comunicación frecuentemente se aprehende en analogía con la transportación de bienes, como puede colegirse de las siguientes formas de hablar: “Uno puede retirar sus palabras”, “En este libro está implícito”, o “La emisión televisiva tiene este contenido”. Se habla de ‘metáfora de la conducción’. Característicos de esta versión son los siguientes puntos:

¹ Cuando una referencia parentética a la obra de un autor no se halla enlistada al final del capítulo es porque, en vez de abordar únicamente el tema tratado en éste, remite a temas comunes al libro en su conjunto, por lo que se encuentra en la Bibliografía general.

- 1) El lenguaje funciona como conducto transfiriendo pensamientos anidados en la mente de una persona a otra;
- 2) Cuando se escriben y se hablan, las personas insertan sus pensamientos o sentimientos en las palabras;
- 3) Las palabras realizan las transferencias al contener los pensamientos o sentimientos y llevarlos a los otros; y
- 4) Cuando se oyen y se leen, las personas extraen de nuevo los pensamientos y sentimientos de las palabras (Reddy 1979, 290).

El modelo sugiere que en el espíritu del hablante se encuentra algo que él quiere compartir. Él lo envuelve en una expresión hablada y utiliza los órganos del habla para expresarlo. Un escucha lo toma por sus oídos y remueve de su bolsa el contenido transportado. Cuando las acciones de envolver y remover se han realizado acertadamente, entonces el escucha puede entender lo que el hablante dice. El proceso de comunicación llega a su fin. Las condiciones de la comunicación que propone y sugiere la metáfora de la conducción son las siguientes (Johnson y Lakoff 1982, 9, citado por Fiehler 1990, 105):

- 1) Los participantes son hablantes competentes de un dialecto común del mismo lenguaje, y la significación individual es irrelevante;
- 2) En cuanto al sujeto de que se trata y al contexto, los participantes intercambian:
 - a) los mismos supuestos culturales,
 - b) el mismo conocimiento de las palabras,
 - c) el mismo fundamento sobre el contexto de las palabras,
 - d) el mismo entendimiento sobre la conversación, y
 - e) la misma relevancia conceptual de las metáforas y de las teorías vernáculas.

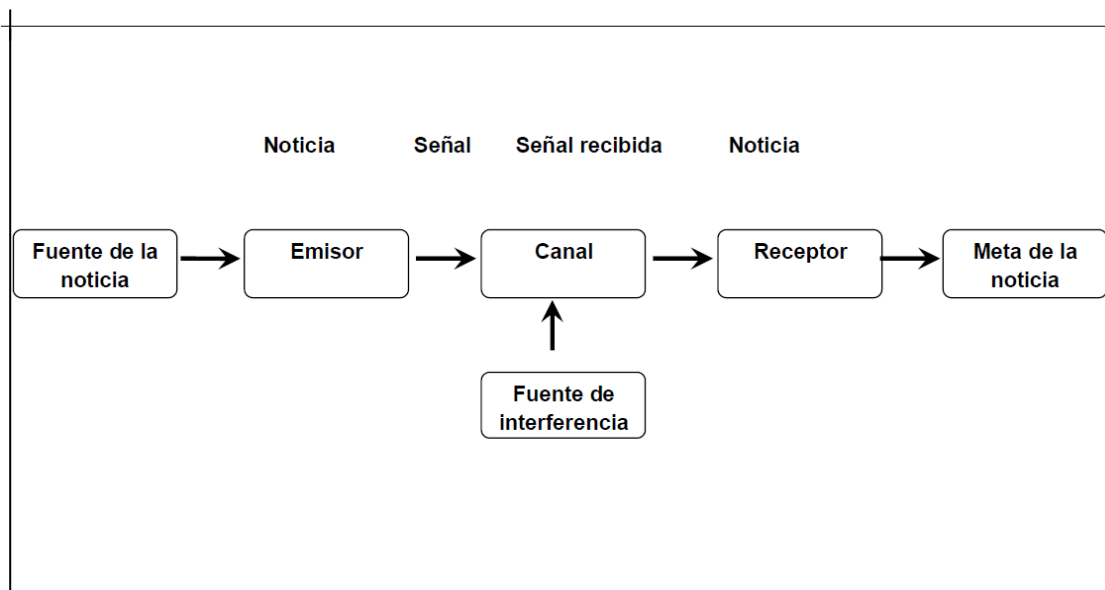
Pero otras metáforas guían también nuestra versión de la comunicación (Krippendorff 1994). Con la metáfora de la conducción viene estrechamente ligada la representación de una causalidad producida o el control que puede alcanzarse mediante la comunicación. “Tus palabras me hacen feliz”, “Las representaciones de violencia en la televisión elevan el potencial de violencia en los jóvenes”, “El pronóstico del clima fue la causa de que dejara en casa el paraguas”: todas éstas son maneras de hablar, que postulan cierta causalidad y sugieren un control en tanto comunicación. Con ello entran en el contexto otras representaciones cotidianas y modelos científicos. Partimos del supuesto de que con la comunicación se proponen identidades. Se subrayan más bien las funciones integradoras que las desintegradoras. Esta tendencia se aumenta con el enorme *boom* de los medios técnicos que provocó la metáfora de la comunicación como canal o como flujo. La comunicación debe canalizarse por estos rieles seguros; debe protegerse de sus excesos y preverse en sus capacidades.

De ninguna manera debe entenderse que estas metáforas y conceptos cotidianos sean, en un sentido trivial, falsos. ¿No sucede más bien que en nuestras comunicaciones nos orientamos por nuestras representaciones y así producimos nuestra propia realidad? ¿No sucede más bien que cuando conceptuamos la comunicación como órgano de control causal nosotros nos comportamos correspondientemente y lo exigimos de nuestro interlocutor y,

con ello, en una especie de *selffulfilling prophecy*, ayudamos a que nuestros conceptos se hagan realidad? Por otra parte, no debemos esperar que nuestras representaciones cotidianas hagan justicia al fenómeno social de la comunicación. Por añadidura, esto también es válido para las concepciones que se discuten en la ciencia. También allí se trata de metáforas, de modelos que liberan algunas perspectivas del objeto o del plano de la vivencia, pero que bloquean otras. De ahí que la tarea de la sociología sea siempre la de controlar sus conceptos analíticos y hacer visibles las suposiciones que se filtran en esos esquemas.

2.2 Modelos teóricos de comunicación No es posible, en efecto, que los modelos científicos se den sin metáforas. Dado que los conceptos científicos y la construcción de teorías por lo general se toman del mundo de la vida y parten de allí, estas representaciones y metáforas cotidianas son obligadas para muchas propuestas científicas de conceptualización. Esto es válido sobre todo para el primer modelo significativo de comunicación. Surgió al final de los años cuarenta, curiosamente no de la pluma de científicos sociales sino de Claude Shannon y Warren Weaver, dos matemáticos e ingenieros cuya intención fue desarrollar un modelo técnico para enviar información. Contratados por una compañía telefónica, buscaban la posibilidad de hacer transmisiones por hilo conductor sin ruidos. En ello distinguían tres planos:

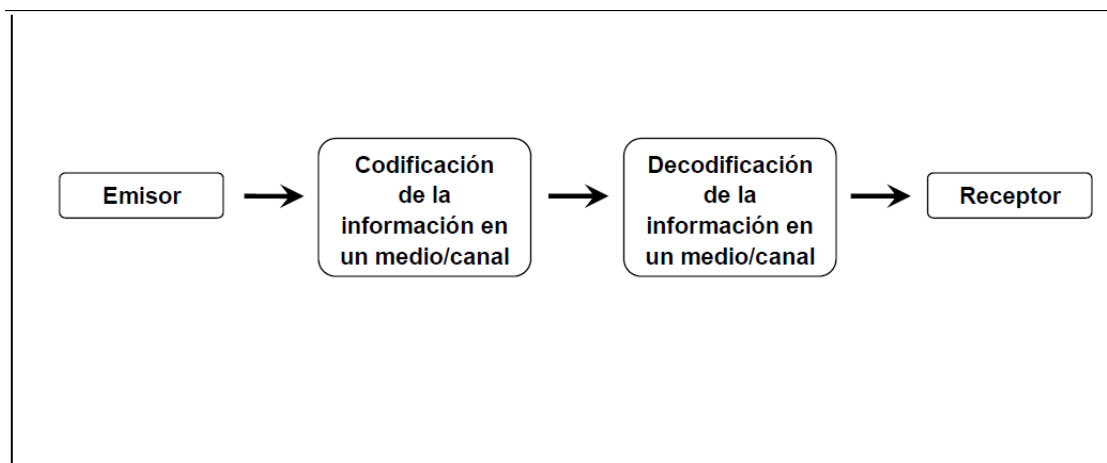
- Problema técnico: ¿cómo pueden transmitirse signos?;
- Problema semántico: ¿cómo es que los signos corresponden a la significación deseada?, y
- Problema pragmático: ¿qué tan efectivamente influye a la conducta la noticia recibida?



Concepto clásico de la teoría de la información de Shannon/Weaver

De manera expresa querían dedicarse sólo al problema técnico de la comunicación. El modelo técnico que ellos desarrollaron tenía la pretensión de esclarecer este plano. Pero llevó a un gran equívoco su caracterización de la teoría en cuestión como teoría de la información (y no teoría de la señal), pues con ello suscitaron la impresión de querer describir la comunicación humana en general y en particular. La información es en Shannon y Weaver una pura cantidad matemática, que se define como ‘medio’ de posibilidad de aparición de signos. Ahora bien, para la comunicación humana dicha fórmula cierra precisamente la puerta a los componentes semánticos centrales del ‘significado’.

Una fuente de información transmite una noticia que un emisor transforma en señal según las reglas de un código convencional, el cual debe corresponder al canal emisor. El canal emisor es un medio para enviar señales de un emisor a un receptor. El receptor debe repetir en modo inverso los pasos del emisor para que la señal recibida se vuelva noticia. Con ello la noticia alcanza su fin. Un factor esencial en este proceso de trasmisión son las fuentes de interferencia que, como ruido —por tanto como distorsiones, problemas de trasmisión o similares—, pueden perjudicar la recepción. Para este modelo da lo mismo lo que sea la fuente de la noticia o el fin de la noticia, el emisor o el receptor. Pueden ser dioses, seres humanos o aparatos técnicos. Igualmente, este modelo ignora las preguntas del significado o del sentido, las preguntas semánticas generales. De allí que la noticia pueda ser arbitraria. Este modelo, en la investigación posterior, se amplió en los aspectos de codificación y decodificación:



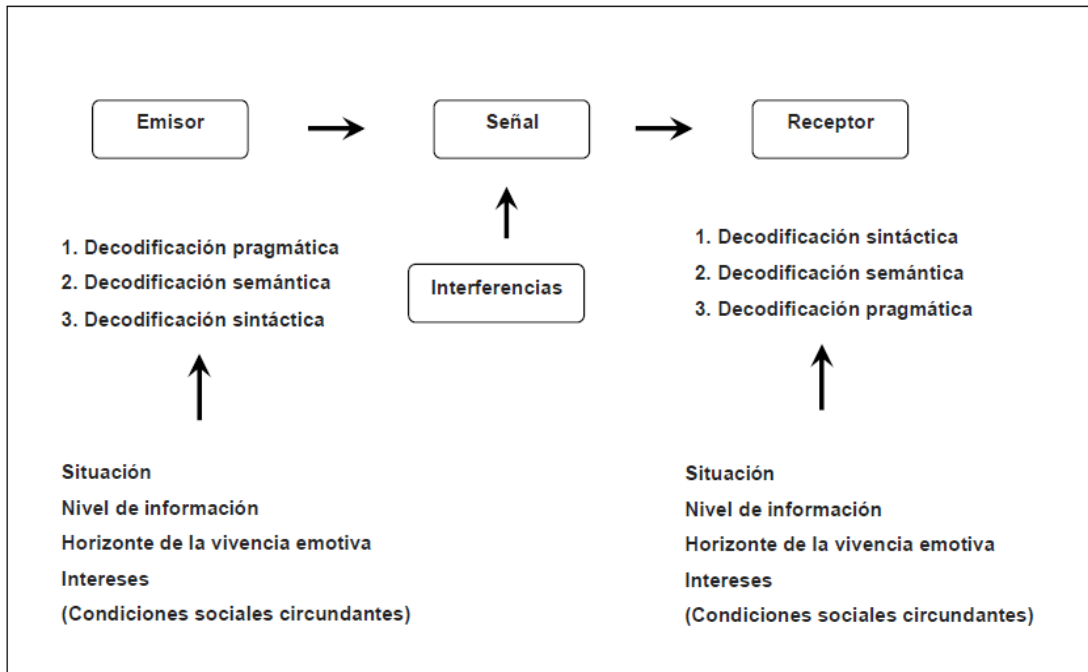
Modelo clásico ampliado

Para que una noticia de un emisor pueda emitirse a un receptor, debe aprehenderse por el emisor con ayuda de un código fijo en señal; por tanto, debe codificarse. El receptor debe utilizar el mismo código para decodificar adecuadamente la señal y con ello poder reconstruir la noticia originaria. Por código debe allí entenderse una cantidad fija de reglas de atribución sobre las que —como por ejemplo en el alfabeto Morse— cada elemento hablado pueda atribuirse a una señal fija en la forma de impulsos eléctricos o señales de luz. Este modelo, desarrollado en principio para la comunicación maquina, puede emplearse para el análisis de la comunicación humana. En este caso los códigos deben

entenderse como reglas fijas de atribución entre las intenciones subjetivas y los signos hablados. El emisor, en razón de competencias de habla, tiene un conocimiento sobre qué signos o elementos hablados debe emplear para expresar y formular sus intenciones pensadas. El modelo se construye sobre la representación de que hay un reino prelingüístico de pensamientos, el cual debe llevarse a la significación hablada. Y si la comunicación desea ser exitosa, si la transmisión ha de llevarse a cabo, entonces el receptor o el escucha deben usar el mismo código para decodificar, de la presentación hablada, las descripciones de atribuciones de sentido subjetivas. El modelo clásico parte del supuesto de que las formas prelingüísticas pueden llevarse a un medio hablado mediante un código firme y transmitirse mediante comunicación. La calidad de la comunicación se mide a partir de si la transmisión funciona sin ruido, si los códigos son los mismos para ambos lados y si el lenguaje permanece siendo un medio sin alteraciones.

En este modelo emisor y receptor juegan un papel muy importante, porque representan la interfaz entre una noticia externa y el sistema técnico. El problema de estas interfaces está en que debe existir un equilibrio entre la complejidad de la noticia y la limitada capacidad del canal. La complejidad de la noticia debe ser adecuada a la capacidad del canal. Aquí se dejan ver dos soluciones a los problemas: comunicación analógica o análoga y comunicación digital. Se da comunicación análoga cuando la señal producida por el emisor y recibida por el receptor se da en una relación de proporcionalidad, esto es, la señal sigue a la noticia en sus cambios en el espacio y el tiempo. Formas típicas de comunicación análoga son la radio, la fotografía, el filme o el gramófono. Una comunicación digital, por el contrario, se da cuando la noticia antes de la transmisión debe descomponerse en elementos específicos de un mismo tipo, por ejemplo, letras, números, píxeles. Una forma tal es la escritura o el conjunto de componentes de la comunicación electrónica.

Una siguiente concreción fue hecha por el sociólogo Badura (*cf.* Badura 1971), quien contempla múltiples procesos de codificación y de decodificación, a saber, los apoyados en procesos sintácticos, semióticos, semánticos y pragmáticos. Incluye a un emisor y a un receptor socializados en la medida en que quedan insertos en contextos sociales:



**Modelo de Badura sobre la comunicación
(según Badura 1971, 20 [si bien bastante modificado])**

Con esta matriz se emparenta el modelo —desarrollado casi al mismo tiempo para la investigación de los medios de masas, de la publicidad y de la propaganda política— del sociólogo y politólogo Harold Lasswell. Se trata de un modelo muy estimado aún hoy en la investigación sobre la comunicación de masas (Lasswell 1966, 178):

Una manera conveniente de describir un acto de comunicación es responder las siguientes preguntas:

- Quién (*who*)
- dice qué (*says what*)
- en qué canal (*in which channel*)
- a quién (*to whom*)
- con qué efecto (*with what effect*)

La investigación de la comunicación emprendida a partir de esta idea tiene que ver con la clásica pregunta-*W*. Lasswell pone en la base de este esbozo el modelo de estímulo-respuesta: los medios de masas funcionan de manera que enlazan determinados estímulos con determinadas reacciones y tratan allí sobre todo de evitar aquellos estímulos que llevan a reacciones no deseadas (*cfr.* Lasswell 1927, 630).

El modelo clásico distingue los siguientes componentes:

- La comunicación es un proceso de por lo menos dos comunicadores: el emisor y el receptor;

- Quedan presupuestas dos acciones comunicativas: la de dar a conocer algo, realizada por un emisor, y la de hacer recepción de este dar a conocer algo, llevada a cabo por un receptor;
- El emisor y el receptor deben disponer de un arsenal isomorfo (parecido en su significado) de signos y símbolos, y
- El canal representa el portador material de la comunicación.

El modelo clásico de Shannon y Weaver, así como las modificaciones y extensiones de esta tradición, formalizan la versión del mundo cotidiano como transferencia o transporte de bienes. Puede valorarse como la codificación de esta versión. El modelo originalmente estuvo pensado como una modelización de la información transmitida en el ámbito de la técnica y que tiene el apoyo consiguiente. Sólo contiene cantidades físicas y no posee ningún elemento semántico o de sentido, como dirían los lingüistas y los sociólogos. Desgraciadamente —contraviniendo el propósito de sus inventores—, se entiende como un modelo teórico de la comunicación dotado de un carácter general, como un modelo suficiente para poder describir lo ocurrido en el plano humano. Shannon y Weaver conceptúan la comunicación como proceso lineal y se olvidan allí de los momentos circulares, recursivos y recíprocos. De ahí que se viera muy pronto la necesidad de llevar más allá este modelo que, teniendo como derrotero o desiderátum el ‘sentido’, debía desarrollarse en dos direcciones.

En este modelo se encuentra una utilización cuantitativa de un concepto de información sintáctico. El valor de información de los signos se iguala a la probabilidad de su suceso. La forma sintáctica de la información es la medida del valor de novedad o sorpresa de un signo. O de manera resumida: la información es la medida de improbabilidad de los signos. En la vida cotidiana y en la vida social empleamos un concepto de información cualitativo. Mientras que el concepto de información sintáctico se refiere únicamente a la combinación de signos, el concepto cualitativo de información, como se le encuentra en su empleo en la sociología, ve otros componentes, como el conocimiento previo de los comunicadores, sus intereses o su atención. A diferencia de lo sintáctico, no puede formalizarse. Notable es, por un lado, la tesis pragmática de que la información sólo es lo que la información puede producir, como también lo es, por otro, la tesis semántica de que sólo puede ser información lo que pueda entenderse como información. Estas dos variantes parecen tener en común la relación con la distinción variedad/redundancia. Las informaciones se basan en la variedad, por tanto descansan sobre distinciones codificadas o diferencias. Las variedades que no están codificadas para un (o por un) sistema representan puro ruido. Redundancia quiere decir: deben enviarse más signos o señales de los que son necesarios. Que las informaciones sean redundantes depende de si ya se encuentran contenidas en sus respectivos contextos; de suerte que las informaciones de los signos o las señales pueden, en caso necesario, derivarse del contexto en el cual se emplean. Los números naturales, por ejemplo, no son redundantes. Si se tiene la combinación 156;899 la pérdida de la cuarta cantidad no puede derivarse del contexto del que se trata. Otra cosa sucede por ejemplo en el lenguaje cotidiano, donde se cuenta con un 50% de pérdida. De la misma manera sucede en la escritura, ya que puede ente..drse...l’ q’ quier...de..ir. También en las relaciones sociales juega la redundancia de los participantes un papel muy decisivo. Tomemos un ejemplo de la vida del matrimonio Schmidt —que aquí introducimos por primera vez—, pareja que lleva casada más de treinta años. Ahora

sabe el señor Schmidt con toda claridad lo que significa que su esposa arrugue la nariz. En el principio de la relación debió ser la redundancia algo más pequeño: arrugar la nariz apenas si servía de comunicación para derivar de allí la reprobación de un hecho.

¿Qué cambios ha experimentado este modelo? La primera modificación proviene del componente del código. Se parte de que tanto el hablante como el destinatario disponen de su propio repertorio y para que se dé un entendimiento se necesita una interfaz suficientemente grande entre las dos cantidades de signos. Los signos que sólo pertenecen a un repertorio no pueden utilizarse para la comunicación. Allí entonces se empleará en la teoría de la comunicación el concepto de código con múltiples significados. Puede tratarse de dos raíces: de la terminología jurista, en la cual un código de un texto de la ley presenta un reglamento, por ejemplo el código de Napoleón; y de la criptografía, en la cual un código representa una instrucción de coordinación para transmitir elementos de los signos de un lenguaje natural a un lenguaje secreto. Desde el punto de vista de la teoría de la comunicación este término se empleará en un sentido estrecho y en un sentido amplio. Puede, en un entendimiento todavía más amplio, ser sinónimo de un sistema de signos y puede, en un sentido restringido, entenderse como reglas de coordinación entre sistemas de signos. La sociología emplea en general (con una excepción importante) el concepto de código en el sentido de reglas de coordinación. Utiliza por consiguiente el concepto lingüístico de código. La excepción la establece la teoría de sistemas, la cual utiliza el concepto cibernético de código: la estricta binarización de un posible valor del código, con el cual se regulan las distinciones, no una coordinación.

Una segunda modificación se alcanza cuando se añaden giros de comunicación o retroalimentaciones. En ello, los teóricos de la comunicación se pueden orientar por el modelo antiguo del círculo del habla de Ferdinand de Saussure, el cual describe la comunicación como el flujo de información que se realiza en dos direcciones: del habla al escucha y del escucha (quien a su vez será habla) que vuelve al rol del habla o del escucha. De especial significado es también la teoría del *feedback* de Watzlawick, Beavin y Jackson (*cfr.* Watzlawick 1967, entre otros). Cuando el hablante trata y juzga la propia acción comunicativa, la propia producción de signos y sus efectos en el recipiente, puede llevarse a cabo una retroalimentación, con la cual él mismo se vuelve recipiente de su dar-a-conocer y puede correspondientemente corregir e influenciar las consecuencias de sus participaciones. Allí puede distinguirse entre retroalimentación positiva o negativa. Hay retroalimentación positiva cuando los signos con los que se quiere obtener un efecto positivo se refuerzan y se confirman. La retroalimentación negativa, por el contrario, da al hablante oportunidad de corregir sus participaciones, para igualarlas como efectos juzgados negativamente. Allí pueden de nuevo, en el sistema de comunicación mismo, identificarse otros distintos círculos de retroalimentación.

Como se verá, con ello se pone en duda la linealidad de un modelo de comunicación en el que se reparten a placer las actividades y las pasividades, según se trate del emisor o del receptor, y donde mientras aquél encarna la parte activa, éste cumple con la parte pasiva. En lugar de ellos, la comunicación será tratada por Watzlawick/Beavin (1966) como un proceso recíproco, en el cual los dos participantes al mismo tiempo actúan y reaccionan, actúan y experimentan. Para ello se apoyan en la descripción de Birdwhistell, que toma desde antiguo la posición de la teoría de sistemas: “Un individuo no comunica, se abandona a la comunicación o es parte de la misma. Se mueve, hace ruidos... pero no comunica. Igual ve, oye, huele, gusta o siente, pero no comunica” (Birdwhistell 1959, 104). Con otras

palabras: de los comunicadores no sale ninguna comunicación, sino que éstos son parte de la comunicación. No son la fuente de la comunicación.

Cuando se toman en cuenta las ondas de retroalimentación, entonces no está tan lejos el pensamiento de que cada comunicación tiene la posibilidad o la necesidad de incluir la metacomunicación. Este pensamiento será desarrollado por Gregory Bateson. Bajo metacomunicación entiende Bateson “la capacidad de comunicar sobre la comunicación de la comunicación y de comentar el significado de las propias acciones y las acciones de los otros” (sobre todo Bateson, *et. al.* 1956, 208). Las comunicaciones están orientadas a fin de que vayan acompañadas de metacomunicación, ya que sólo así puede determinarse el éxito o no-éxito de las acciones comunicativas. Bateson se interesa sobre todo por el mutuo tomar parte de los elementos verbales y no verbales en la interacción normal. Éstos pueden comentarse mutuamente al mismo tiempo. Un dar-a-conocer verbal puede ir acompañado por una participación no verbal o impedirlo; y esto es válido al revés. Cuando los dos no concuerdan, entonces puede haber ocasión de comunicarse sobre ello metacomunicativamente.

Este punto será llevado adelante y radicalizado por el ‘axioma metacomunicativo’ de Watzlawick, Beavin y Jackson, el cual parte de que toda acción verbal está empotrada en un contexto no verbal, el cual será interpretado metacomunicativamente —lo que lleva al famoso dicho de que es imposible no-comunicarse (sobre todo Watzlawick 1967, 49)—. Así dice el primero de los cinco axiomas del cálculo pragmático de la comunicación: todo lo que nosotros hacemos puede interpretarse como aportación comunicativa. Ello lleva al segundo axioma, que consiste en distinguir diversos planos de la comunicación: un plano del contenido y uno de la relación. En la comunicación no sólo juega un papel lo dicho (el aspecto material), sino también la relación entre los compañeros de la comunicación. En el tercer axioma se llamará la atención sobre el hecho de que el compañero de la comunicación puede puntuar la comunicación, es decir, puede organizarla en distintas secuencias de sucesos y en distintos comportamientos. Estas puntuaciones no tienen que darse armónicamente. Muy conocida es la investigación de la puntuación entre matrimonios. Quizás éste sea el caso de nuestra familia Schmidt. El señor Schmidt se retrae, y la señora Schmidt refunfuña. El señor Schmidt fundamenta su conducta en el refunfuño de su señora, y la señora Schmidt en la conducta de su marido; ambos están en un círculo vicioso, del cual no pueden salir sin metacomunicación.

El cuarto axioma de Watzlawick, Beavin y Jackson une las modalidades análogas y digitales. Análoga es una relación entre representante y representado, cuando entre los dos se da una relación de igualdad. Un ejemplo de formas de comunicación análogas es la comunicación no verbal. Las lágrimas pueden expresar dolor o tristeza. Digital es, por el contrario, la comunicación verbal. La secuencia de las palabras l-i-b-r-o no muestra ninguna relación con el objeto correspondiente. El aspecto de relación en la comunicación es según Watzlawick, Beavin y Jackson análogo, en tanto que el aspecto de contenido está estructurado digitalmente. Dado que la comunicación humana incluye los dos niveles, puede llegarse a problemas de interpretación. Y finalmente el quinto axioma dice que la comunicación humana está organizada de manera simétrica o complementaria, tal como ocurre en la comunicación maestro/alumno, médico/paciente, autor/lector: es cuando de los dos lados la comunicación se nutre de igualdad.

Por último, todavía falta apuntar una razón general de que hoy en día en la sociología el modelo clásico se tenga por inadecuado para la descripción de la comunicación. Se trata de que, de acuerdo con ese esquema, la comunicación en principio

sólo se encuentra amenazada por peligros externos, esto es, por desperfectos o por ruido. Cuando el entorno puede quedar suficientemente aislado, entonces la comunicación alcanza su finalidad, y los pensamientos de uno llegan prístinamente a los pensamientos del otro. Así, de esta manera, el proceso de comunicación es carente de riesgos. ¿No es más bien el caso normal que la comunicación se empantane, fracase, que nuestras representaciones e intenciones no puedan entenderse? ¿No están las fuentes de molestias y desperfectos inmersas en el proceso y en los componentes de la comunicación misma? Y si lo están, ¿no obedece ello a que la comunicación es esencialmente algo distinto a transportar pensamientos que van en dirección de A a B?

2.3 Expresión e impresión

A los modelos de la vida ordinaria así como al modelo científico de información que se maneja en el ámbito de la comunicación se les hará una crítica en los trabajos del científico de la comunicación de Gerold Ungeheuer (*cfr.* Ungeheuer 1987a y 1990). Estos modelos ponen en el trasfondo el principio de expresión. Ungeheuer llama, por el contrario, la atención al hecho de que la comunicación cumple el propósito de producir impresión.

El punto de partida de las deliberaciones de Ungeheuer es el profenómeno de la bifurcación de la experiencia humana en un campo de experiencias (y acciones) internas, por un lado, y un campo de experiencias (y acciones) externas, por otro. Las experiencias internas son aquellas que sólo son accesibles para los individuos que atraviesan por ellas. Esto es válido también para las acciones internas, como sentir, pensar y representar. Las experiencias externas, por el contrario, son aquellas por las que pueden atravesar otros seres humanos; las acciones externas, aquellas que pueden ser observadas por otros, como por ejemplo los movimientos del cuerpo o la manipulación de cosas. Esta separación en un campo interno y uno externo es, según Ungeheuer, ocasión y punto de partida de la comunicación. La razón y causa de la comunicación es la interioridad de los seres humanos, imposible de suprimir, y su no-transparencia para los otros. Pero dicha separación siempre pone a la comunicación en el nuevo problema de si y cómo puede entenderse. La comunicación tiene la tarea de mediar entre lo interior y lo exterior y no de resolver esta dicotomía entre lo de dentro y lo de fuera —aunque sí de terciar entre ambos polos—. La comunicación sólo puede llenar esta función cuando hace representable mediante signos algo que siempre es y será interno. Un hablante debe planear y disponer sus afirmaciones de tal manera que los otros puedan seguirla. Toda comunicación es, por tanto, también una acción, un intento de influir en los otros (*cfr.* Lenke 1995, 68-90).

El principio de expresión dice que, en la comunicación, aquello que un hablante quiere expresar es el elemento dominante. Hablar se entenderá como expresarse y oír como el entendimiento pasivo de la expresión dada-a-conocer. El hablante es el interlocutor activo, mientras que el escucha es el pasivo; el hablar es la ocasión reservada solamente al hablante, en tanto que el oír es mera reproducción pasiva. Esta imagen cotidiana y también científica sugiere, según Ungeheuer, que la comunicación conlleva una brecha entre dos acciones, hablar y oír, y sugiere además que estas dos acciones se comportan como causa y efecto.

La expresión hablada es totalmente cosa del hablante; el escucha debe, cuando quiera, hacerla suya y entenderla. Correspondientemente la acción social comunicativa se divide en

dos acciones individuales parciales, y dado que el hablante origina la expresión hablada, pone él en el centro de la atención una constelación no desconocida en los tratados científicos. (Ungeheuer 1987b, 294)

Ungeheuer propone una alternativa que acentúa el aspecto de la impresión. No es el que habla sino el escucha activo el que queda en el centro de la comunicación, y la finalidad del hablante es producir impresión en el escucha o, todavía más exactamente, producir algo que pueda producir una impresión en el escucha mismo.

Es claro que en el modelo de la comunicación-impresión el oyente está en primer plano o, cuando menos, debe ser tratado en su capacidad comunicativa en el mismo plano que el hablante. Ya que aquí el hablante se maneja de manera comunicativa en tanto produce una “impresión” con (o en) otro o para el oyente. Esta impresión puede darse sólo cuando el oyente, ante lo que el hablante ha dicho, lo hace su impresión mediante su propio cometido. Así, en el planteo se mantiene la acción social comunicativa y no se hace por sí misma trizas en una acción parcial dirigida a la persona. (Ungeheuer 1987b, 294s.)

El modelo de la comunicación-impresión pone al escucha en primer plano. Ungeheuer indaga también el modelo aditivo o de agregación de la comunicación, como frecuentemente se encuentra en las versiones sociológicas. Según esto la comunicación puede descomponerse en acciones particulares, que se comportan como causa y efecto. Con ello Ungeheuer toma una posición anticipada como actualmente se sostiene por la teoría de sistemas. Pero a diferencia de la teoría de sistemas, que ubica este aspecto en la síntesis funcional de distinciones, para Ungeheuer el comunicador está en el centro como base de la vivencia.

Las comunicaciones —así las define Ungeheuer— son “manifestaciones del hablante, quien pretende hacer que se realicen en el escucha determinadas experiencias internas, experiencias de entendimiento” (Ungeheuer 1987b, 316). La comunicación tiene la finalidad de que el escucha pueda hacer determinadas experiencias internas, determinados actos de entendimiento, y el hablante debe anticipar dichos actos y debe escoger los signos apropiados y los medios convenientes para hacer que se invoquen dichos actos. Los signos hablados tienen en primera línea una dimensión pragmática. Dan indicaciones sobre qué experiencias internas debe realizar el escucha. Los signos hablados son instrucciones y no figuras. Cuando un hablante escoge la formulación “un hombre viejo” entonces da la instrucción al escucha de esperar lo suficiente hasta que el hablante lo realice con la concreción de esa representación. Cuando se escoge la formulación “hombre viejo” se da la instrucción de establecer una relación con una determinada persona (*cfr.* Loenhoff 2002, 168).

En el centro de la teoría de la comunicación de Ungeheuer está por tanto el análisis de los procesos y de los métodos con ayuda de los cuales un escucha puede disponer de actos de entendimiento. Para esto es necesario que un oyente, en esta situación comunicativa, tome una división de roles asimétrica, ya que deja que la comunicación, es decir, el hablante, lo lleve a ese momento. Este momento importante de toda comunicación es designado por Ungeheuer como “subordinación comunicativa” (Ungeheuer 1987b, 317), que radica en el sometimiento, en la entrega del escucha al hablante; en ella “el escucha admite, con el fin de la comunicación, que sus actos internos relevantes de entendimiento

sean conducidos mediante las formulaciones habladas del hablante” (Ungeheuer 1987b, 317). Toda comunicación es asimétrica, pero la asimetría se modifica con cada cambio de habla. La subordinación del escucha se corresponde con la capacidad de sugestión del hablante, quien intenta impresionar al escucha en una determinada manera.

2.4 Humboldt: *ergon* y *energeia*

La filosofía del lenguaje de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) —famoso filósofo, investigador del lenguaje y hombre de Estado— tiene (como lo tuvo antes) un significado notable. Wilhelm von Humboldt estudió el sánscrito, el chino y el japonés, se ocupó de la lengua egipcia y del copto y editó un trabajo no terminado sobre la lengua kawi. Postula la tesis fundamental de que a cada lenguaje permanece anclada una mirada particular del mundo, que es expresión de la individualidad de un idioma o de la comunidad comunicativa y que se expresa mediante una forma interna de lenguaje. En ello distingue tres aspectos del lenguaje: el lenguaje individual, determinados lenguajes particulares — que para él están representados fundamentalmente por los lenguajes nacionales— y, finalmente, la determinación antropológica de la idea del lenguaje como aquello común a todos los lenguajes. Todo lenguaje supone una actualización del medio y connota las posibilidades que tiene un determinado lenguaje de significar pensamientos y de prestar, en el habla, para otros y para sí mismo, una expresión de sentido perceptible. Todo lenguaje individual está orientado a un enfrente-concreto, a un cohablante, ya que sólo en el lenguaje (en el oír y en el responder) el lenguaje puede aprehenderse como tal. Formulado en la terminología de hoy: sólo en el hablar comunicativo se actualiza un lenguaje, sólo en la capacidad concreta del hablar se determinan los lenguajes como lenguajes especiales. La faz del lenguaje gana doble individualidad en lo concreto: la individualidad del lenguaje empleado y la individualidad de quien habla, lo que éste trae consigo en la acción de habla. Todos los análisis filosóficos y científicos deben partir del hablar o, todavía mejor, del hablar mutuo. El lenguaje, según Humboldt, no es ninguna una obra (*ergon*) sino una capacidad (*energeia*), la cual se actualiza de doble manera, tanto en el hablar como en el entender. Hablar es un acto productivo, que no se desenvuelve en la pura recepción o réplica de reglas ni en el actuar normativo. Lo que abre la mirada a la esencia del lenguaje no es ni la palabra ni la frase sino sólo la acción del habla, en su realización como plática y conversación y su misión de traer una percepción significativa así como un todo de sentido. Todo lenguaje entraña al mismo tiempo tanto emplear como producir lenguaje.

Sólo en el individuo adquiere el lenguaje su última determinación. En la palabra ninguno piensa exactamente lo que el otro, y esta todavía pequeña diferencia ondea —como círculo en el agua— en todo el lenguaje. Todo entender es al mismo tiempo no-entender, todo concordar en el pensamiento y en el sentimiento es al mismo tiempo confrontación. (von Humboldt 1835/1994, 439)

El lenguaje como tal no es hechura de la acción humana. Esto es sólo el caso de determinados lenguajes: de las lenguas nacionales o de los lenguajes populares, de los sociolectos o de los dialectos. Éstos son producto de la comunicación en comunidades humanas. El lenguaje como tal —por tanto el habla y la capacidad de habla, su disposición orgánica e intelectual— es una característica antropológica. Les es dado a los seres humanos así como se les otorgan instintos a los animales. El lenguaje sirve para el

entendimiento humano, pero el entendimiento no es su principal fin. Éste consiste en ayudar a que los pensamientos, las percepciones y los sentimientos adquieran una expresión perceptible de sentido y a su vez estimulen pensamientos, percepciones, sentimientos. Estas tres finalidades, a saber, la función de entendimiento, la función de expresión y la función de producir efectos, sólo han de cumplirse en caso de realizarse juntas. Tienen lugar entre los seres humanos y las cosas; asimismo, producen distancia y con ello la posibilidad de que los seres humanos se distancien de la relación directa con las cosas y se forme la razón. El mundo está disponible para el hombre sólo cuando es mundo transformado en lenguaje (von Humboldt 1829/1994, 151). No hay mundo sin habla. El lenguaje media entre hombre y mundo. De allí que la capacidad de hablar del hombre sea la capacidad de producir mediante un medio de sentido lo interno y lo externo, pensamientos y objetos externos, lo cual es, a su vez, obra de seres humanos como expresión del mundo. No por casualidad entra aquí la palabra *médium*, y no por casualidad tiene este médium del lenguaje el significado de medio; la palabra médium tiene tradicionalmente el doble significado de medio y de en-medio. Debe aquí dejarse desgraciadamente esta breve exposición de la filosofía del lenguaje de Humboldt. Si esta conceptualización, que Humboldt tomó por la mediación de Herder a través de Aristóteles, se traduce en el lenguaje presente de la sociología, entonces se hará patente su actualidad sociológica. Muchas de las divisiones con que tiene que luchar la sociología (acción/norma, acción/cultura, acción/conocimiento) ya habían sido analizadas por Humboldt en otro campo y sus respuestas a estas dicotomías no se quedan de ninguna manera a la zaga de las soluciones de la sociología contemporánea.

2.5 Peirce: comunicación como semiosis

En el centro de la semiótica de Charles Sanders Peirce (1839-1914), el famoso científico de la naturaleza, filósofo y lógico de origen norteamericano, no se trata del signo singular, sino del proceso semiótico o, brevemente, de la semiosis. Según Peirce un signo establece una relación triádica que desata un proceso de interpretación. La semiosis es el proceso mediante el cual un signo provoca en sus intérpretes un efecto. La comunicación —aunque este término no es usado por Peirce— entre seres humanos presenta una forma de un proceso semiótico de este tipo; ahora bien, ella constituye sólo una parte de un proceso semiótico total de la naturaleza y de la cultura.

¿Qué entiende Peirce por signo? Algunas veces define el signo como relación triádica del representamen (o signos en sentido restringido) con el objeto (aquello en lugar de lo cual está puesto el representamen) y con el intérprete —que se refiere a la relación entre objeto y representamen—. En este sentido los signos presentan una conexión triádica entre los signos (en sentido restringido), la cosa designada y el intérprete. Algunas veces define él también sólo el representamen o signo en sentido restringido como signo. O como él mismo escribe:

Un signo o un representamen es un primero que —en una genuina tradición— está en relación con un segundo (que se llamará su objeto), el cual es capaz de determinar a un tercero que será llamado intérprete; la misma relación triádica es la que pasa a adoptar su objeto, en tanto ella misma se encuentra en este mismo objeto [...] (Peirce, *Collected Papers*, vol. 2: 274 (CP 2.274), citado según Schönrich 1999, 20)

Los signos presentan una relación o son elementos de una relación. Y esta relación es una tríada de representamen, intérprete y objeto. Los representámenes presentan el objeto observado al cual se refieren; los objetos son cosas, las cuales se representan por los representámenes, en tanto que los intérpretes presentan la conciencia interpretadora, la cual interpreta la relación entre representamen y objeto. Un signo se da sólo en una relación triádica así, por tanto siempre y sólo cuando la relación entre representamen y objeto sea descifrada por un intérprete.

La semiosis es un proceso sin fin en el cual los signos se traducen en signos. Esto se debe a que el signo está orientado a ser determinado por un intérprete, al cual a su vez otro intérprete identifica como representamen, con lo que lo vuelve parte de una siguiente relación triádica. Un signo nunca puede estar solo, sino que es signo en un proceso de signos, el cual genera de nuevo nuevos miembros triádicos. Cuando la comunicación se interpreta como proceso semiótico, entonces naturalmente receptor y emisor se interpretarán como miembros de este proceso; se vuelven signos.

En la base de la semiótica de Peirce se encuentra una red compleja de categorías. Él distingue entre categorías de primeridad, de segundidad y de terceridad, las cuales constituyen el meollo de nuestro conocer, de nuestra experiencia y de nuestra acción. Podemos ilustrarlas con los siguientes ejemplos: la primeridad es una categoría de cosas referidas a sí mismas, por ejemplo nuestras sensaciones. Cuando experimento algo como frío o como caliente, la sensación se refiere a sí misma y no remite a algo distinto. La segundidad es una categoría de cosas que remite a algo distinto, a una primeridad. Y la terceridad es una categoría de cosas que muestra una estructura reglada entre la primeridad y la segundidad. Puede entenderse como pensar del signo o significado del signo.

Categoría	Referencia al signo		
	Representamen	Objeto	Interpretante
Primeridad	Cuali-signo	Icono	Rhema
Segundidad	Sin-signo	Índice	Signo dicente
Terceridad	Legi-signo	Símbolo	Argumento

Sistemática del signo según Peirce

De especial relevancia en esta sistemática de los signos es la columna de en medio, ya que aquí surge un concepto múltiple, que para la sociología es de especial relevancia. Los símbolos representan para Peirce una subclase de signos y, en verdad, son aquellos signos cuyo significado se remite a la convencionalidad o a la costumbre. Un símbolo es un signo cuya idoneidad está en figurar lo que él representa simplemente porque hay una regla

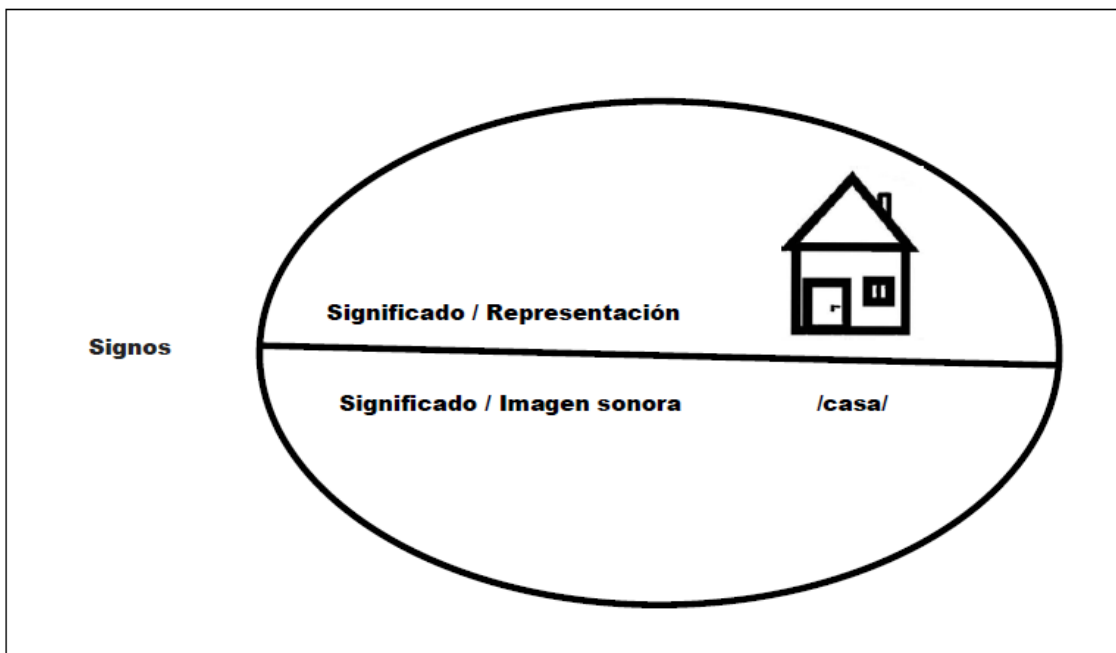
(una costumbre o una disposición) de que el signo se interprete como es. Más importante que la convencionalidad es que el símbolo se use en una comunidad de habla según una regla general. Peirce subraya con ello la costumbre o el aspecto de regla que es intrínseco a la interpretación de algo como símbolo. En la sociología, por el contrario, frecuentemente se encuentra un concepto de símbolo que remite a la connotación del símbolo. Los signos se vuelven símbolos cuando junto a un primer significado remiten a un plano connotativo secundario.

2.6 Saussure: lengua y habla

Después de Peirce, es Saussure (1857-1913) el segundo más grande fundador de la moderna semiótica y la semiología. Su influencia en la historia toda de la ciencia y en la historia de las ciencias humanas del siglo XX difícilmente puede ser sobrevalorada. Él mismo estuvo muy influenciado por el gran fundador de la sociología, es decir, por Émile Durkheim. Saussure aprehende la semiología (ciencia de los signos) como rama subordinada a una psicología social. El habla toma, dentro del sistema de signos, una posición sobresaliente; es el más complejo de los signos de sistemas, que se basa en signos totalmente arbitrarios, y con ello el proceso semiológico puede hacerse fácilmente reconocible.

La influencia de Durkheim se hará reconocible en los siguientes puntos (según Wunderli 1981) con los que Saussure describe las características del lenguaje:

- 1) Institucionalidad: el lenguaje es institución social;
- 2) Inmutabilidad: los signos del habla para los individuos son in-cambiables;
- 3) Arbitrariedad total;
- 4) Determinabilidad: los signos del lenguaje son sólo determinados por el sistema del habla;
- 5) Productividad: con un inventario limitado de signos se pueden producir innumerables noticias, y
- 6) Acusticidad: manifestación acústica de los signos.



La bilateralidad del signo en Saussure (Nöth 2000, 74)

De especial significado es la tesis acerca de la total arbitrariedad de los signos hablados. También la teoría sociológica de los signos está en la base de este aserto. Según Saussure los signos presentan una estructura bilateral, diádica: describen un todo, el cual contiene un significado y un significante. El significante es la imagen acústica; el significado, la representación. El signo “fútbol” representa el sonido acústico /*fútbol*/ y la representación de lo que es el *fútbol*.

La tesis de la arbitrariedad de los signos toca no sólo, como frecuentemente se cree, el contexto que se tiende entre los signos y el objeto de referencia, sino que también (y principalmente) incide en lo que para Saussure es un contexto más amplio: la doctrina no aprehendida de los signos diádicos. Los signos son arbitrarios porque ningún contexto que rodee a un significante y a un significado (el sonido acústico y la representación) es natural, sino que es totalmente convencional. No hay ninguna objetividad, sino sólo una razón convencional que trae aparejados, en un haz de signos, la representación de una pelota de *fut* (por tanto el significado) y el sonido acústico /*fútbol*/ (por tanto el significante).

El lazo que une lo designado con la designación es arbitrario. Y dado que nosotros entendemos por signos la totalidad formada mediante el vínculo de asociación de una designación con lo designado, entonces podemos decir simplemente: el signo hablado es arbitrario. Así la representación “hermana” no está vinculada de ninguna manera con la secuencia acústica /hermana/, que sirve de designación. Puede representarse por cualquier otra secuencia acústica [...] (Saussure 1967, 79)

Arbitrariedad no quiere decir que el contexto desplegado entre designante y designado sea totalmente arbitrario. Esto para Saussure se descarta, ya que el lenguaje, a pesar de su convencionalidad, es algo dado a los individuos y los congrega socialmente.

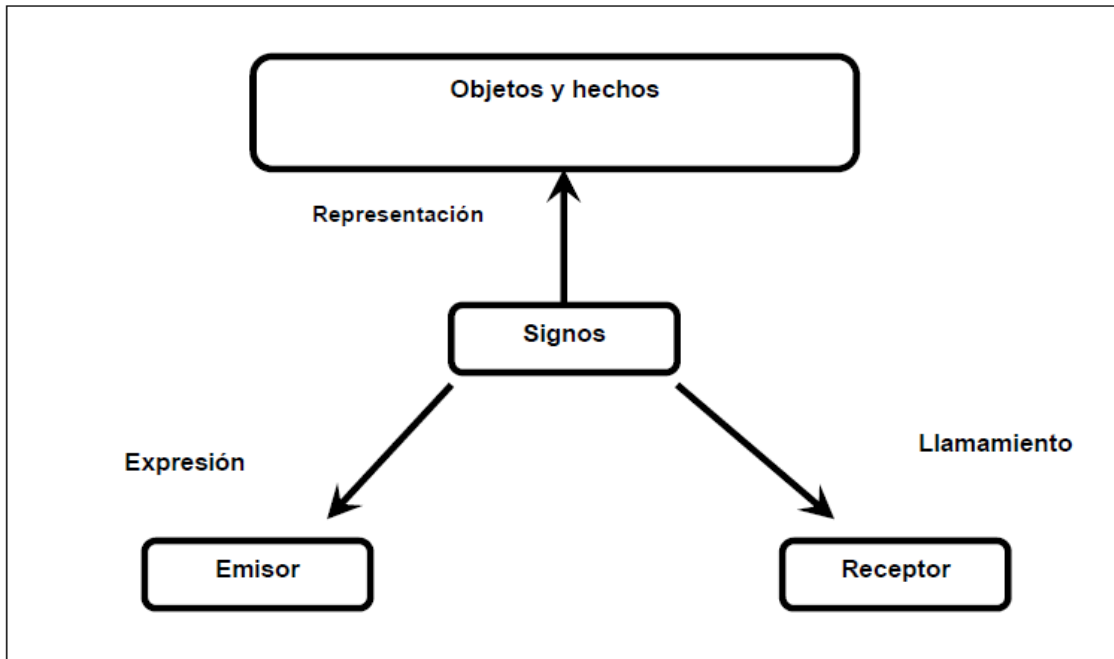
Los signos son hechos sociales. Significado y significante deben ser tratados como representaciones colectivas, es decir, como imágenes acústicas colectivas. Aun cuando la designación (por tanto el significante) dentro de la representación (por tanto de lo designado) parezca escogerse de modo arbitrario o libre, no es, sin embargo, algo alterable en relación con la comunidad de lenguaje. A primera vista es notable que Saussure quite de la definición del signo toda referencia al objeto, al cual el signo se refiere. El signo hablado no vincula a una cosa (a un objeto) con un nombre (a diferencia de lo que se piensa tradicionalmente en la semiótica), sino que, según Saussure, vincula a una representación con una forma acústica. Con esta tesis Saussure se convierte en el fundador de la versión del estructuralismo científico, ya que éste afirma que internamente dentro del sistema de los signos se forman otros significados y significantes mediante diferencias con otros signos. La relación con un objeto de referencia no es una relación constitutiva que deba existir previamente a los signos y que con ello nos permitiera distinguir los otros mundos de objetos amorfos. El significado no es para Saussure la expresión de una representación mental (una idea) que pudiera darse antes del signo, sino que resulta sólo del juego de las diferencias en el sistema del lenguaje. Por consiguiente, el significado de los signos no puede retrotraerse a objetos mentales o reales. Ganan su lugar en el sistema de todos los demás signos del lenguaje.

La concepción del lenguaje como algo en sí cerrado, como diferencias constituidas apoyadas en un sistema de signos, lleva a que Saussure proporcione a la ciencia del lenguaje un objeto genuino. Es la lengua, no el hablar. Es el habla en el sentido de ‘lengua’ la que debe describirse de manera sincrónica en sus estructuras y formas. La ‘parole’ en el sentido del hablar o todavía, de manera más general, en el sentido del uso cotidiano de idioma es dejada fuera de foco por la ciencia lingüística. Con ello se formula por primera vez un principio, el cual tiene para la sociología una relevancia más allá del lenguaje. El lenguaje será tenido como sistema cerrado de significados y sistemas de reglas; el hablar, por el contrario, como un puro empleo de dicho sistema. En la serie pueden concebirse otros sistemas, en primera línea la ‘cultura’ como realidad sui generis. La semiología diádica de Saussure ha tenido en la sociología una influencia muy decisiva, mucho más que la semiótica triádica de Peirce.

2. 7 Bühler: el modelo-‘*organon*’

El modelo de lenguaje ‘*organon*’ del psicólogo Karl Bühler (1879-1973) es punto de partida de muchas consideraciones sociológicas y de ciencias de la comunicación. El modelo -*organon* establece las tres distintas funciones que puede tener un signo hablado. Dejemos primero que hable el mismo Bühler. Las funciones semánticas de los signos hablados consisten en lo siguiente:

[Los signos hablados —R.S.—] son símbolo en virtud de su ordenarse a objetos y relaciones, son síntoma (indicio) en virtud de su dependencia del emisor, cuya interioridad expresa, y son señal en virtud de apelar al oyente, cuya conducta externa o interna dirige como otros signos de tráfico. (Bühler 1982/1934, 28)



Karl Bühler: modelo-*órganon* del lenguaje
(según Bühler 1982/1934, 28 [modificado])

Bühler concibe a los signos hablados como *órganon*, con cuya ayuda un emisor da a conocer algo como algo a un receptor. Son concebidos, por tanto, a partir de una perspectiva teórica de comunicación. Presentan tres relaciones o dimensiones. Se pueden ver como síntoma, porque un emisor se sirve de ellos para expresar algo; presentan carácter de señal, porque suelen influenciar o incluso encaminar a un receptor; y son, finalmente, símbolo, porque informan —como quiera definirse con más exactitud esta función— sobre objetos o contextos en el mundo, a los cuales hacen referencia o representan. Los signos o las expresiones comunicativas generales sirven para exteriorizar las intenciones de un hablante, para presentar las circunstancias y para establecer relaciones con los destinatarios.

2. 8 Jakobson: funciones de la comunicación

La teoría de la comunicación del científico literario, lingüista y semiótico Roman Jakobson (1896-1982) ha sido para la sociología, desde su recepción por Talcott Parsons, fuente de inspiración permanente. La lingüística como ciencia de la investigación de la comunicación verbal y la semiótica como la ciencia extendida de la investigación de todo mensaje de signos son para Jakobson sólo una parte de una ciencia de la comunicación, que él designa como “antropología social y economía”. Tiene como objeto todo intercambio de informaciones y de servicios entre seres humanos (*cfr.* Jakobson 1973, 36). Como representante de la sociología se siente uno inclinado a admitir este estatuto amplio e integrador de su ciencia.

El modelo de comunicación de Jakobson presenta una extensión del modelo-*órganon* de Bühler. Él lo describe de esta manera:

El **emisor** envía **un mensaje** a un **receptor**. Para que el mensaje sea efectivo requiere un **contexto** al cual estar referido ('referent', en una terminología más ambigua): este contexto debe ser para el receptor entendible ya sea de manera verbal o verbalizable. Más allá hay un **código**, que de manera total o parcial debe ser común para el emisor y para el receptor (o en otras palabras, para el codificador y para el decodificador del mensaje). Finalmente, esto posibilita un **contacto**, un canal físico y un enlace psicológico entre emisor y receptor, para que los dos se pongan en relación y la comunicación se mantenga. (Jakobson 1960, 325, citado por Nöth 2000, 105; el subrayado y las negritas son del autor)

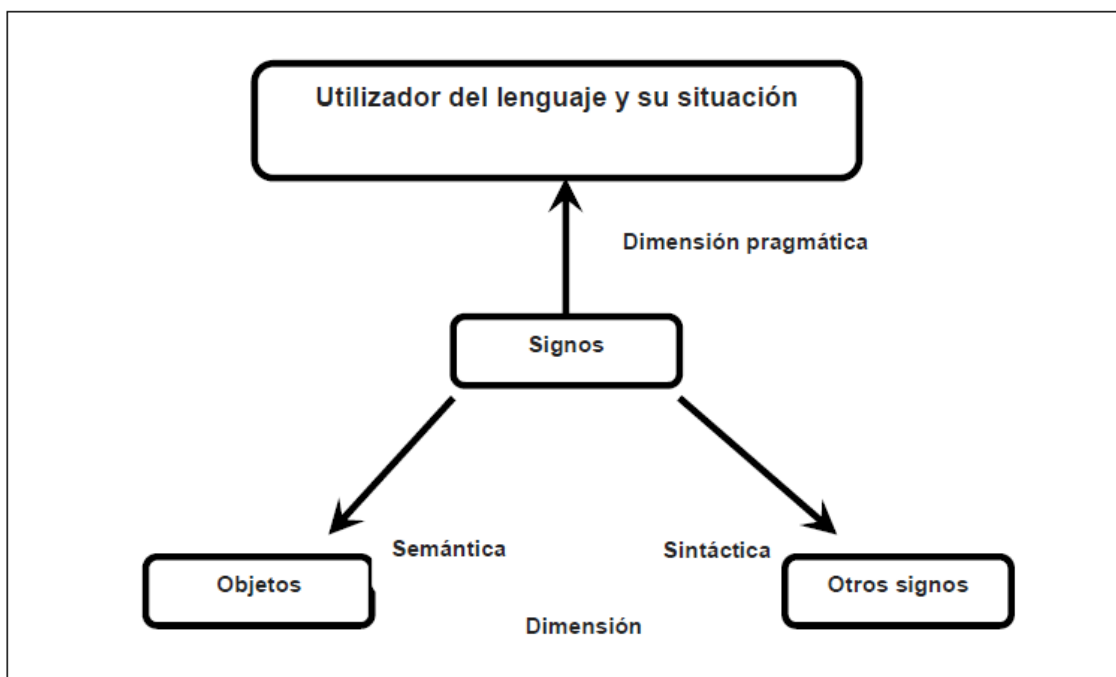
La teoría de la comunicación de Jakobson tiene la ventaja de que de manera muy cuidadosa y diferenciada distingue las funciones que se acomodan a las distintas formas de comunicación. Allí retoma el principio de dominancia de Bühler, el cual dice que las comunicaciones son verdaderamente multifuncionales, aunque en una comunicación específica es cada vez dominante sólo una función. Cada vez es una función la dominante; las otras funciones se mantienen en segundo plano —aunque a su vez puedan llegar a ser función dominante—. Jakobson designa las siguientes funciones (según Nöth 2000, 105):

- Función referencial: domina cuando los participantes de la comunicación están orientados al contexto, al referente (por ejemplo: textos descriptivos, noticias, etcétera);
- Función expresiva o emotiva: domina cuando la posición del emisor se refiere al texto o a la arena y menos al contenido (p. ej., énfasis);
- Función conativa: domina cuando se trata en primera línea de hacer un llamado al receptor del mensaje (p. ej., llamamiento, órdenes, etcétera);
- Función fática: domina cuando se trata de la producción de relaciones comunes entre participantes de la comunicación (p. ej., formas de saludo);
- Función metalingüística: domina cuando se trata de una comunicación sobre la comunicación y su lenguaje (p. ej., “¿Qué es lo que dices?”), y
- Función poética: domina cuando la posición de los participantes de la comunicación se dirige en primera línea al mensaje.

2.9 Morris: sintaxis, semántica y pragmática

Desde la investigación del filósofo americano y discípulo de Mead, Charles William Morris (1901-1979), sobre el fundamento de la teoría del signo (Morris 1938a), se distinguen tres dimensiones del signo o del símbolo. Signos o símbolos se refieren a objetos lingüísticos o extralingüísticos; remiten a algo, significan algo. Ésta es la dimensión semántica. Correspondientemente, la semántica analiza el significado de los signos o los símbolos. Asimismo, no sólo remiten a algo, sino están también en relación con otros signos. Así por ejemplo, sólo determinados signos (como sabemos) pueden combinarse mutuamente para producir afirmaciones gramaticalmente correctas y entendibles. Ningún hablante nativo juzgaría como aserto gramatical correcto la afirmación “Peter Doris viaja Londres”. Esta dimensión se tendría como sintáctica. Correspondientemente, la sintaxis o la sintáctica investigan las reglas según las cuales pueden combinarse los signos en distintos idiomas. La tercera dimensión finalmente trata la relación entre los signos y quienes los utilizan. Se

trata de la dimensión pragmática. La pragmática investiga cómo emplean los signos quienes los utilizan o qué es lo que intenta el que los utiliza con determinadas formas de manejo.



Dimensiones de los signos hablados según Morris

2.10 Hermenéutica y comunicación

Después de la tradición de la filosofía del lenguaje, como queda representada aquí por Wilhelm von Humboldt, y la tradición semiótica o semiológica ejemplificada por Peirce y Saussure, Jakobson y Morris, llegamos al tercer grupo de teorías que han tenido una gran influencia sobre la teoría de la comunicación sociológica: a la hermenéutica como el arte de entender o la doctrina de la interpretación. Hermes, en el antiguo mundo de dioses rapsodas y mensajeros, es tenido como versado en el arte de la interpretación de signos crípticos y, por ello, en la mitología se le tiene por inventor del lenguaje y la escritura. Objeto de la hermenéutica pueden ser todas las exteriorizaciones de la vida en todas las situaciones comunicativas, aunque tradicionalmente se ubican en primer plano las disertaciones o textos escritos. Así, la hermenéutica se desarrolla como reacción a la falta de claridad de la estructura del sentido, sobre todo de textos legados por la tradición. Allí debe distinguirse entre una capacidad hermenéutica general, que corresponde a la competencia comunicativa del hablante y del escucha, y una disciplina de reflexión filosófica que reflexiona en las competencias y las experiencias que debemos tener quienes participamos en los procesos de comunicación.

Con el transcurso del tiempo la hermenéutica ha experimentado muchos cambios. A la antigua hermenéutica judía le sigue una hermenéutica medieval marcada por el cristianismo, cuya doctrina es considerada como paradigmática frente al sentido múltiple de la escritura. La Sagrada Escritura (así se razona) deja entrever distintos planos de sentido,

que deben rescatarse mediante distintos pasos de interpretación. El primer paso se encarga de la ‘*cortex*’, de la estructura superficial del texto. Aprenderla es tarea de la gramática (*littera*) y la semántica (*sensus*), que se ocupa del sentido literal o histórico de las afirmaciones. La estructura profunda de los textos (*nucleus*), donde se manifiesta sobre todo el sentido espiritual, consta de tres géneros: sentido tropológico dirigido al sentido de la escritura para la vida de cada creyente, sentido alegórico dirigido a Cristo y a la Iglesia y sentido anagógico dirigido a los misterios del cielo y la vida del más allá.

La hermenéutica moderna comienza en el siglo XIX con Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (1768-1834) y Wilhelm Dilthey (1833-1911). Con ellos se realiza el paso de una hermenéutica teológica a una filológica o filosófica. Con este paso, los textos bíblicos se vuelven correspondientemente textos entre otros textos. Se vuelven históricos, se experimentan como documentos de la vida histórica anterior y no se reducen tan sólo a su componente normativo o de autoridad. Con Schleiermacher se concibe la hermenéutica como teoría general del entender, que procesa los principios universales del pensamiento a partir del contexto hablado de la comunicación. La hermenéutica moderna se señala por dos características. La primera es que se vuelve fundamento filosófico y científico de las ciencias filosófico-humanistas, entendidas como autónomas en oposición a la unidad de las ciencias naturales. Esto queda formulado de manera muy clara en Dilthey: a diferencia de las ciencias naturales, en las cuales los acontecimientos vienen dados independientemente del actuar humano y que se sistematizan y aclaran desde fuera mediante hipótesis y teorías, las ciencias hermenéutico-filosóficas se ocupan de un objeto del cual ellas mismas forman parte. Pretenden entender el contexto simbólico de la realidad social e histórica desde dentro. La segunda consiste en que el intérprete cada vez más está colocado en el trasfondo del tratamiento y con ello queda establecida la circularidad del entender. Esto se denomina como “círculo hermenéutico”, mediante el que se establece, junto a otros postulados, el argumento central de la hermenéutica en la fundamentación claramente diferente de las ciencias filosófico-humanistas con respecto a uno de los métodos y objetivos del conocimiento de las ciencias naturales. El círculo se da en dos variantes. La primera llama la atención respecto a que el significado de una parte sólo se deriva del contexto total y el todo sólo puede entenderse a partir de las partes. El significado de una palabra se desprende sólo del contexto de la oración; y el de la oración, sólo del conocimiento de cada palabra. Por ello, los procedimientos lógicos con los que trabajan las ciencias naturales —a saber, la deducción como inferencia lógica que va de lo general a lo particular y la inducción como consecuencia lógica que se dirige de lo particular a lo general— no son aplicables en el ámbito del entendimiento hermenéutico. Entender no es ni deducción ni inducción. La segunda variante del círculo hermenéutico rechaza que todo entendimiento-de-un-texto dependa de un entendimiento previo. Toda interpretación integra un texto en un pre-entendimiento-del-texto. Si resulta sólida, entonces ni el entendimiento previo ni el entendimiento del texto deben revisarse. Si, por el contrario, la interpretación contradice algunas expectativas, entonces el intérprete se ve en la necesidad de revisar tanto su pre-entendimiento como su entendimiento del texto.

De significación especial para las ciencias sociológicas modernas es la filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer (1900-2002). Según Gadamer (1960), no es posible un entendimiento del contexto de sentido sin precondiciones y sin prejuicios. Todo intérprete se mueve en el piso de un mundo de sentido histórico y está obligado a atender un cierto horizonte de tradición. Todo entender es dependiente de un pre-entendimiento surgido históricamente y es descrito por Gadamer como acceso a una historia de

transferencias o a un contexto de tradición. En el proceso de entender, este entendimiento previo será sometido (según Gadamer) a esclarecimiento y, bajo determinadas circunstancias, se corregirá. Con este entendimiento previo modificado se puede de nuevo entrar en el comentario aclarador o en el texto exhibido. De allí surge una forma dialógica (o dialéctica) de un ir y venir entre pre-entendimiento y texto. Gadamer entiende la hermenéutica no como método científico, sino en definitiva como la forma de la experiencia humana. Con ello le asigna Gadamer a la hermenéutica una elevada pretensión universal. Esta pretensión entra en juego en la confrontación entre Hans-Georg Gadamer y Jürgen Habermas (*cfr.* Habermas 1970). Habermas argumenta, contra la filosofía hermenéutica de Gadamer, no poder distinguir entre un contexto de tradición puesto a prueba por la razón reconociendo las pretensiones de verdad y de validez y un contexto reconocido tan sólo por la autoridad.

2. 11 Sociología del lenguaje y sociolingüística

Entre sociología del habla y sociolingüística apenas si hay diferencias: así de próximas se encuentran ambas subdisciplinas (*cfr.* Dittmar 1980, Grimshaw 1987, Hymes 1974, Murray 1998). El objeto central de investigación de la lingüística es el lenguaje como sistema abstracto; su unidad de investigación elemental es la oración, sobre todo la oración enunciativa. El objeto de la sociolingüística va más allá de este plano. Su objeto de investigación no son las oraciones simples, sino las oraciones derivadas y las secuencias de oraciones en charlas y conversaciones. Según sean las direcciones de la investigación científica, juegan un gran papel otros contextos sociales del hablar. El hablar se determina por sus relaciones con determinadas posiciones sociales o categorías socioeconómicas, como las clases, el género, la generación o la etnia. ¿Cómo es que por el *performance* y las competencias del habla se hace reconocible, por ejemplo, la pertenencia de los seres humanos a distintas clases sociales o a grupos étnicos? O viceversa: ¿cómo es que estos distintos *performances* y competencias afectan la reproducción de las diferencias sociales? Especialmente conocidos son los trabajos de Basil Bernstein (*cfr.* Bernstein 1972) sobre la dependencia de la clase respecto del código del habla o las de William Labov (Labov 1982) sobre los estilos de lenguaje de diversos grupos étnicos. Si tales variables (el comportamiento hablado, por una parte, y las categorías sociales, por otra) quedan referidas mutuamente, entonces puede hablarse de un enfoque sociológico de variables en la sociolingüística, en la medida en que se ponen en relación estructuras sociales y competencias habladas (o *performances*) como variables dependientes o independientes (algunas veces en roles cambiados). De esto hay que distinguir el enfoque interpretativo, que debe sobre todo atribuirse a la investigación de Dell Hymes (*cfr.* Hymes 1979), sobre una “etnografía de la comunicación” o, todavía mejor, sobre una etnografía del habla y a la investigación de John J. Gumperz (*cfr.* Gumperz 1982a) sobre una sociolingüística interaccional. Éstas no versan sobre relaciones y correlaciones entre las estructuras sociales y el comportamiento hablado, sino que aprehenden el mundo social mismo como mundo hablado, como mundo comunicativo. La realidad social no es ninguna realidad fuera del lenguaje y el lenguaje mismo no es asocial. Investigan cómo se producen y reproducen las estructuras sociales mediante la acción comunicativa, y viceversa. Un cambio correspondiente de Gestalt lo realiza la sociología del lenguaje en sentido estrecho: partiendo de una antigua perspectiva culturalista (*cfr.* Weisgerber 1931), que entiende al

lenguaje como objetivación cultural, pasa por la perspectiva sociológica influenciada por Talcott Parsons (*cfr.* Fishman 1972), que tiene como objeto de investigación la relación del lenguaje, por una parte, y la acción y el comportamiento, por otra, hasta llegar a aquellas perspectivas que conciben el lenguaje como acción social. Los distintos enfoques sociolingüísticos abarcan desde las perspectivas orientadas teóricamente por la capacidad lingüística —como la de Labov, que abstrae las características habladas del significado y que correlaciona las expresiones habladas con las características sociales del hablante—, hasta las posiciones interaccionistas, que quieren mostrar al lenguaje como medio para el establecimiento de un orden social y la producción de este orden en medio del lenguaje y del habla (*cfr.* Schwitalla 1992). Pero presentemos a detalle estos enfoques:

Los enfoques sociosemánticos quedan representados por los famosos trabajos de Basil Bernstein. Bernstein distingue dos modos del comportamiento hablado: un comportamiento dependiente de un contexto particular (restringido en sus posibilidades) y un comportamiento universalmente elaborado. Estos comportamientos se ponen en relación con una estructura social aprehendida de manera dualista, dividida en clase media y clase trabajadora. Bernstein establece hipótesis causales sobre el contexto de estos dos factores. Allí echa mano del concepto de código, que corresponde al concepto de ‘langue’ en la dirección de Saussure. Junto a un código general del lenguaje nacional hay distintos códigos y subcódigos que utilizan este código general. La diferencia entre estos distintos códigos de habla hay que explicarla por el hecho de que los individuos (o los grupos) en el proceso de la socialización primaria utilizan particularmente distintas selecciones a partir de este código general. Bernstein en sus investigaciones contrapone el código de la clase trabajadora al de la clase media. Los miembros de la clase trabajadora disponen en lo particular sólo de un código restringido, los miembros de la clase media, por el contrario, de un código elaborado. El código restringido es aprehendido como deficitario frente al código elaborado. En un ensayo temprano (*cfr.* Bernstein 1961) propone las siguientes características tanto del código elaborado como del restringido:

El código elaborado está señalado por las siguientes características:

- Sintaxis y gramática que regulan claramente lo que se dice;
- Utilización frecuente de preposiciones;
- Utilización frecuente del pronombre personal de la primera persona singular;
- Distintas selecciones de una serie de adjetivos y adverbios, y
- Construcción gramaticalmente compleja de oraciones, sobre todo por la utilización de conjunciones y frases relativas.

El código restringido, por lo contrario, por las siguientes características:

- Frases gramaticalmente simples, frecuentemente incompletas;
- Utilización simple de conjunciones;
- Muy poca utilización de frases subordinadas;
- Un uso limitado y agarrotado de adjetivos y adverbios, y
- La dominancia de significados implícitos.

En la tradición de la sociolingüística de la correlación, las investigaciones presentan determinados factores sociales en dependencia con determinados modelos del comportamiento hablado. Para esta tradición están en primera línea los trabajos de William Labov (*cfr.* Labov 1980 y 1982). Labov trabaja investigaciones estáticas sobre el contexto entre estilos de habla, por una parte, y características sociales adscriptivas (como la

pertenencia a grupos étnicos, cohortes de edad, sexo y pertenencia a capas), por otra, para identificar con ayuda de reglas de variables los sociolectos, con cuya ayuda los hablantes se entienden en situaciones específicas. A diferencia de Bernstein, Labov no sostiene la versión de que los sociolectos se infieren de las distintas capacidades cognitivas. Él contrapone a la hipótesis del déficit de Bernstein la hipótesis de la diferencia. La sociolingüística de la correlación no se interesa por el significado comunicativo de los elementos hablados, sino por los diferentes estilos de habla de hablantes con diversas variantes de lenguaje.

La sociología del lenguaje busca saber qué variantes de habla corresponden a qué grupos y en qué situaciones, cómo se valoran estas variantes en (y entre) los grupos y cómo se refleja el cambio social en el cambio del lenguaje. Junto al sentido clásico de investigación funcional-estructuralista como se presenta, por ejemplo, en Fishman (*cfr.* Fishman 1972), debe especialmente remitirse, en la sociología alemana, a la sociología del lenguaje interaccionista de Schütze (*cfr.* Schütze 1975).

Una posición importante en la falange de las distintas posiciones la tiene la etnografía del hablante, como queda representada por Hymes y Gumperz. La etnografía del hablante introduce una versión pragmática del lenguaje en la sociolingüística. El hablar se tematiza como actuar social, como praxis social; el lenguaje se concibe como medio de interacción, mediante el cual el hablante ordena sus relaciones sociales sobre la base de normas compartidas y conocimiento cultural. Finalmente, como otro hito, debe nombrarse el análisis de la conversación. Su interés es válido para las construcciones sociales y el orden comunicativo en la realización de conversaciones comunes e institucionales — conversaciones que exigen una ineludible indexación, con la cual el hablante y el oyente se exigen hacerse entendibles mediante una correspondiente descripción o narración, un *accounting*—. A todas estas sociologías del lenguaje o enfoques sociolingüísticos les es común, a pesar de la heterogeneidad de las versiones, la noción de que el lenguaje representa una entidad social, la cual hay que estudiar en su utilización. Se oponen a las versiones idealistas del lenguaje, como se encuentran, por ejemplo, en los cimientos de la lingüística dominante de la transformación gramatical de Chomsky. Para la sociolingüística, el lenguaje no se compone de estructuras fonéticas (sintácticas y lexicales) inequívocas y uniformes, sino de componentes variables, los cuales deben aprehenderse en su determinación social.

2. 12 Balance intermedio

Nos hemos ocupado en este capítulo de manera propedéutica del entendimiento cotidiano de la comunicación. En nuestra vida cotidiana aprehendemos la comunicación como una especie de transporte de sentido o de información de un comunicador a otro y, como en toda transportación de bienes, la calidad del transporte consiste en llevarlos de un lugar a otro sin deterioro. Esta representación de la calidad modela también nuestra concepción cotidiana. Frecuentemente nos orientamos por esta representación y no empezamos a ocuparnos reflexivamente de los fundamentos y condiciones de la comunicación humana hasta que notamos que la comunicación no puede suceder de manera tan simple. También las teorías científicas de la comunicación parten de este concepto cotidiano. Incluso la teoría de la información de Shannon y Weaver se coloca en su cercanía. Al igual que antes, hoy en día es válida como la teoría de comunicación más prominente y muchos libros de

enseñanza la toman como fundamento. Hemos mostrado las premisas de dicha teoría para encontrar la base que nos permita un análisis y discusión de las teorías sociológicas de la comunicación.

En relación con esto nos hemos ocupado de tres tradiciones filosóficas y científicas que han tenido una gran influencia en las distintas teorías sociológicas de la comunicación. A esto pertenece la filosofía del lenguaje. En las disquisiciones de Wilhelm von Humboldt el lenguaje no aparece en primera línea como obra (*ergon*) sino como capacidad (*energeia*), que se actualiza tanto hablando como entendiendo. O expresado en un ducto más fuertemente sociológico: el lenguaje no es una obra abstracta de reglas que sólo se transpone en el hablar y en el oír, sino un medio que se produce a través de un diálogo entre hablante y oyente. Tanto Karl Bühler como Charles Morris describen de diferentes maneras las diversas dimensiones de la comunicación humana. La hermenéutica subraya sobre todo el significado, que nunca es un puro entendimiento reproducido. La sociología establece muy pocas veces enlaces directos con estas teorías. Esto se debe a que en las teorías sociológicas de la comunicación deben integrarse tres componentes. No pueden quedar atadas predominantemente al lenguaje o al entendimiento o a la producción de acciones comunicativas. Mientras que las tradiciones sobre la comunicación que hemos mencionado sí pueden hacerlo, las teorías sociológicas de la comunicación se esfuerzan por formar una teoría integral que tome en cuenta el equilibrio de todos los componentes.

Lecturas básicas:

Clásicos que han tenido una gran influencia en la sociología:

Bühler, Karl. 1982 (1934). *Sprachtheorie*. Stuttgart: Nueva York: Fischer.

Hymes, Dell. 1981. „Die Ethnographie des Sprechens.“ En *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, ed. Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen, 338-432. 5a. ed. Reinbek: Opladen.

Saussure, Ferdinand de. 1967. *Grundfragen der allgemeinen Sprachwissenschaft*. 2a. ed. Berlín: Walter de Gruyter.

von Humboldt, Wilhelm. 1994 (1835). *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. En Wilhelm von Humboldt, *Schriften zur Sprachphilosophie*. 5 vols., vol. 3, 368-756. Darmstadt.

Bibliografía introductoria:

Bases históricas de la teoría sociológica:

Abels, Heinz. 2001. *Einführung in die Soziologie*. 2 vols. Wiesbaden.

Schneider, Wolfgang Ludwig. 1994. *Die Beobachtung von Kommunikation. Zur kommunikativen Konstruktion sozialen Handelns*. Opladen.

_____. 2002. *Grundlagen der soziologischen Theorie*. 2 vols. Wiesbaden.

Introducciones a la sociología de los medios y de la comunicación:

Badura, Bernhard, y Klaus Gloy, eds. 1972. *Soziologie der Kommunikation*. Stuttgart: Bad Cannstatt.

Faßler, Manfred. 1997. *Was ist Kommunikation?* Munich.

Ludes, Peter. 2001. „Mediensoziologie.“ En *Handbuch der Mediengeschichte*, ed. Helmut Schanze, 119-139. Stuttgart.

Neumann-Braun, Klaus, y Stefan Müller-Doohm, eds. 2000. *Medien- und Kommunikationssoziologie. Eine Einführung in zentrale Begriffe und Theorien*. Munich: Weinheim.

Clásicos que exponen el pensamiento del biólogo, (psicólogo e investigador de la comunicación) Gregory Bateson:

Bateson, Gregory. 1996. *Ökologie des Geistes*. 6ª ed. Fráncfort.

Bateson, Gregory, y Jürgen Ruesch. 1995. *Kommunikation: die soziale Matrix der Psychiatrie*. Heidelberg.

Introducciones a la ciencia de la comunicación:

Burkart, Roland. 2002. *Kommunikationswissenschaft. Grundlagen und Problemfelder*. Viena: Colonia: Weimar: Böhlau .

Lenke, Nils, Hans-Dieter Lutz y Michael Sprenger. 1995. *Grundlagen sprachlicher Kommunikation*. Munich.

Sottong, Hermann, y Michael Müller. 1998. *Zwischen Sender und Empfänger: eine Einführung in die Semiotik der Kommunikationsgesellschaft*. Bielefeld.

Introducción actual a la semiótica y a la semiología:

Volli, Ugo. 2002. *Semiotik: eine Einführung in ihre Grundbegriffe*. Tubinga / Basilea.

Bibliografía complementaria:

La perspectiva epistemológica del constructivismo, sobre todo como la expone Klaus Krippendorff:

Krippendorff, Klaus. 1988. "A Heretic Communication about Communication about Communication about Reality." En *Between Rationality and Cognition*, ed. Miriam Campanella, 257-276. Turín.

_____. 1993. "Major Metaphors of Communication and Some Constructivist Reflections on their Use." *Cybernetics & Human Knowing* (2): 3-25.

Schmidt, Siegfried J. 1994. „Die Wirklichkeit des Beobachters.“ En *Die Wirklichkeit der Medien*, ed. Klaus Merten, Siegfried J. Schmidt y Siegfried Weichsenberg, 3-19. Opladen.

Introducciones a la teoría de los medios y a la historia de los medios:

Faßler, Manfred, y Wulf Halbach. 1998. *Geschichte der Medien*. Munich.

Flusser, Vilém. 1998. *Kommunikologie*. Fráncfort.

Hartmann, Frank. 2000. *Medienphilosophie*. Viena.

McLuhan, Marshall. 1968. *Die magischen Kanäle*. Dusseldorf: Econ-Verlag.

Estudios culturales de los medios:

Hall, Stuart. 1980a. "Encoding/Decoding." En *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies 1972-1979*, ed. Stuart Hall, Dorothy Hobson, Andrew Lowe y Paul Willis, 128-138. Londres: Nueva York: Routledge.

_____. 1980b. "Cultural Studies: Two Paradigms." *Media, Culture and Society* 2 (1): 57-72.

Hepp, Andreas. 1999. *Cultural Studies und Medienanalyse*. Opladen: Wiesbaden.

Hörning, Karl H., y Rainer Winter, eds. 1999. *Widerspenstige Kulturen. Cultural Studies als Herausforderung*. Fráncfort: Suhrkamp.

Introducciones a la comunicación visual:

Faßler, Manfred. 2003. *Bildlichkeit*. Viena, Colonia, Weimar.

Müller, Marion G. 2003. *Grundlagen der visuellen Kommunikation*. Constanza: UVK Verlag.

La comunicación intercultural:

Heringer, Hans Jürgen. 2004. *Interkulturelle Kommunikation*. Tubinga / Basilea

Schröer, Norbert. 2002. *Verfehlt Verständigung? Kommunikationssoziologische Fallstudie zur interkulturellen Kommunikation*. Constanza: UVK Medien.

Investigaciones sobre la sociedad de comunicación:

Giesecke, Michael. 2002. *Von den Mythen der Buchkultur zu den Visionen der Informationsgesellschaft*. Fráncfort.

Wenzel, Harald. 2001. *Die Abenteuer der Kommunikation. Echtzeitmassenmedien und der Handlungsraum der Hochmoderne*. Weilerswist: Velbrück.

3. Teorías sociológicas de la comunicación (I)

¿Qué es lo específico de una sociología de la comunicación? En la introducción hemos subrayado que la sociología investiga las comunicaciones bajo una perspectiva específica y con el interés teórico de tener un conocimiento particular. Sitúa a la comunicación en un contexto analítico signado por el problema del orden social (Abels 2001, I: 86 ss). Allí se entiende el orden social no en sentido normativo. No se trata de un orden determinado de manera especial por la razón, la felicidad, la paz o la armonía. También los conflictos, las relaciones de violencia, las enemistades proponen formas de orden social (Messmer 2003). La sociología entiende por problema del orden social problemas de cooperación o de coordinación de las acciones. Las comunicaciones sirven para coordinar acciones. Cuando no se sabe cómo valorar la acción de otro debe preguntarse, debe recurrirse a quienes tienen experiencia sobre cómo valorar para poder orientar la propia acción. Las comunicaciones no sólo sirven para coordinar las acciones, sino que también son ellas mismas coordinación de acciones. Las comunicaciones establecen un ejemplo para el orden social. Sin un mínimo de orientación mutua y de coordinación de las acciones la comunicación no tendría lugar. La relación entre orden social y comunicación es más compleja de lo que a primera vista parece. Se puede mostrar esto, como lo haremos, al abordar los distintos ángulos de los problemas.

Se trata en primer lugar de trazar un modelo sociológico básico de la comunicación. Éste se diferencia del que hemos expuesto en los primeros capítulos porque se llena con contenidos y conceptualizaciones sociológicos. Entonces se trata de ofrecer una matriz analítica para el análisis de la comunicación, partiendo de la pregunta de cómo es posible la comunicación y qué condiciones deben cumplirse para que ésta pueda llevarse a cabo. En la exposición de dicha matriz se manifiestan evidentemente ciertos conocimientos de las teorías anteriormente expuestas. ¿Cómo podría ser de otra manera? De cualquier manera, nos mantendremos a distancia de estas otras teorías mediante la selección de conceptos.

3.1 El modelo sociológico básico de la comunicación

Los modelos son construcciones simplificadoras que nombran y deben mostrar determinados componentes y relaciones específicas entre los componentes. El modelo básico de la comunicación parte de un actuar comunicativo y de un experimentar o entender esta acción comunicativa. Ambos son complementos mutuamente relacionados, como por ejemplo decir y oír, escribir y leer, dar a conocer y entender. Están intencionalmente referidos a algo, dicen algo y se oye algo, escriben algo y se lee algo, dan a conocer algo y se entiende algo. Este algo es el tercer componente del modelo después de la acción y la vivencia; es (como se dice en un concepto técnico muy insólito) la información, lo dado-a-conocer, el objeto, el contenido, el tópico de la comunicación en su actual significado y sentido. Las acciones comunicativas dan a conocer una información sobre algo, y esto se experimenta o se entiende. Una cierta cantidad de información que ha sido ordenada y estructurada puede designarse como conocimiento. Por lo general, uno se comunica con otros seres humanos porque quiere ampliar el conocimiento sobre determinadas situaciones en el mundo. La información requiere un médium, a través del cual pueda darse a conocer. El medio es el cuarto componente del modelo. Puede entenderse como la cantidad

sintáctica y semántica de signos. Son, por ejemplo, medios el lenguaje o los ruidos o un sistema visual de signos. Ninguna comunicación puede llevarse a cabo sin medios. Para determinadas preguntas este modelo además debe tener otros dos componentes. Primero, puede uno añadir los comunicadores como instancias que se comunican entre sí. El sexto componente radica en la situación social total en la cual se verifica la comunicación.

Las situaciones de la comunicación pueden verse bajo estos siguientes aspectos:

- comunicadores: quién se comunica con quién;
- escenario espacio-temporal: cuánto dura la comunicación;
- tópico: sobre qué se comunica;
- modo: cómo se comunica;
- medio: a través de qué medio se comunica, e
- intención: con qué intención se comunica.

Con este modelo simple la descripción de la comunicación puede llegar muy lejos. Tiene mucha similitud con el modelo formal del capítulo anterior, aunque ocupa de manera más rotunda las posiciones con contenidos sociológicos. Las teorías que se presentan de modo fragmentario en esta introducción se orientan por este modelo. Se distinguen entre sí, sin embargo, por los componentes que subyacen a ellas y por la manera en que articulan sus diversas concepciones.

Ahora bien, es necesario explicar los conceptos sociológicos de manera más específica, a saber:

- *Procesos de comunicación*: de manera transitoria se entenderá por comunicación, en sentido muy general, aquello que consiste en procesos de comunicación. Por ejemplo, sostener una plática entre amigos, predicar el sermón que uno ha preparado como sacerdote, jugar ajedrez o fútbol, comprar un libro, leerlo, pagar impuestos, oír un CD, chatear en internet, oír o mirar una emisión televisiva, entablar una contienda política por el poder y los votos de los electores o incluso librar un enfrentamiento bélico. Los procesos unen acontecimientos específicos o actos; los procesos comunicativos unen, por consiguiente, sucesos comunicativos de carácter específico.
- *Suceso comunicativo*: el proceso comunicativo se compone de sucesos individuales de comunicación. Se entenderá por suceso comunicativo un elemento básico que, desde el punto de vista social, ya no puede descomponerse en más elementos. Se trata de unidades cerradas de comunicación, en las cuales toman parte por lo menos dos comunicadores. Un suceso tal puede considerarse cerrado porque limita las actividades de por lo menos dos comunicadores; y, por ende, en tanto proceso mismo de comunicación, puede considerarse como unidad básica. Por ejemplo, se da por lo general un diálogo —es decir, un proceso de comunicación— entre la señora y el señor Schmidt a partir de una multiplicidad de sucesos comunicativos que ocurren conjuntamente. El señor Schmidt refiere un suceso y su señora oye las palabras. En las noticias se habla de un accidente horrible y la señora Schmidt expresa su preocupación: “Ojalá no le haya pasado nada al chofer”. La vendedora dice “Son tres euros” y el señor Schmidt, al entender la expresión, se lleva la mano a su bolsillo. Determinante para los sucesos comunicativos es la efectuación común

de por lo menos dos comunicadores, como lo dirá la teoría del acto de habla (*cfr.* cap. 9): la acción de habla produce un efecto perlocucionario en el comunicador. La unidad elemental de un suceso comunicativo consiste en la participación de algo y la recepción de ese algo, es decir, los efectos que la participación produce en un comunicador. Esto diferencia a los sucesos comunicativos de las acciones comunicativas.

- *Acciones comunicativas*: se trata de hablar, de participar, de escribir, de presentar algo. Se tomarán como sinónimos los términos ‘selecciones’, ‘selecciones comunicativas’, ‘ofertas comunicativas’. En la teoría del habla (*cfr.* cap. 9) se trata del acto ilocucionario. Con la expresión ‘selección’ se indica aquí que una acción siempre va unida a una selección entre fines de la acción y medios de la acción. Si éste no es el caso difícilmente se hablará de acciones. Las acciones implican necesariamente selecciones o elección de acciones. Cuando la señora y el señor Schmidt tienen, por ejemplo, la intención de salir por la tarde, esto puede realizarse de muchas maneras: pueden buscar un restaurante o un cine o un teatro. Pero evidentemente pueden también perseguir otros objetivos: no están atados a sólo tener una tarde placentera. Las acciones se hacen a partir de una serie de distintos acontecimientos de elección, es decir, de selecciones. Se antepone la palabra ‘selección’ a la de ‘preferencia’ porque no se refiere a decisiones reflejas conscientes. En efecto, la selección de las acciones comunicativas se hace sólo en casos extremos por medio de una decisión consciente. La mayoría de las veces se trata de formas habituales de praxis que no llegan al umbral de la conciencia. Son selecciones porque son contingentes, porque se hubieran podido elegir otras selecciones. Y tanto para las acciones comunicativas como para los sucesos comunicativos debe tenerse en cuenta que se trata de sucesos fijos en el tiempo: en cuanto suceden, se desvanecen.
- *El entender/el experimentar las acciones comunicativas*: las acciones comunicativas por sí solas no son comunicación, ya que no coordinan acciones entre por lo menos dos comunicadores, es decir, no establecen la coordinación de por lo menos dos comunicadores. Cuando el señor Schmidt le pregunta algo a su señora, todavía no tiene lugar la comunicación. Debe allí entrar otro elemento, precisamente el que la señora Schmidt experimente, entienda, reciba, identifique esta acción. Aun para estas actividades (para cuya designación se ha generalizado, de manera amplia, el término dudoso de ‘entender’) es válido decir que se trata de selecciones.
- *Información*: constituye un concepto poco discutido en sociología, lo que tiene ventajas y desventajas. La desventaja es que no es claro y que no se diferencia mucho de conceptos tales como significado, sentido, lo dicho, lo expresado, objeto o tópico. Sobre esto necesita la sociología discutir todavía más. La ventaja está en que no está tan circunscrito a determinados aspectos como lo están los otros conceptos. Como se sabe, a partir de la explicación de Bateson (1996), esta noción se entiende de manera muy general: una información es una diferencia que puede hacer en un sistema una diferencia. Aquí quedan unidos los aspectos materiales y los pragmáticos: se trata de un estado del mundo que tiene significado para el sistema que lo recibe o que provocará un cambio en el sistema que lo recibe. Precisamente por ser muy general y vago, aquí lo usamos de esta manera, aunque con la reserva de que se trata del síndrome de una problemática no aclarada.

- *Comunicadores*: determinante de todas las comunicaciones es que por lo menos se incluye a dos partidos, individuos y actores que toman parte en ellas. En sentido derivado, el término designa la actividad de sostener comunicación consigo mismo (aunque allí puede hablarse de comunicación sólo en sentido lato). La comunicación tiene lugar cuando uno participa a otro algo o se lo da a entender. Dado que en sociología las palabras ‘sistema’, ‘ego’, ‘actor’, ‘álder’, están de sobra infectadas teóricamente, aquí tomaremos la expresión no tan cargada (aunque artificial) de ‘comunicador’. Por comunicador se entiende unidades que comunican entre sí o a las que por lo menos pueden atribuirse comunicaciones. Los otros términos se emplearán sólo cuando quede claro que se trata de una terminología propia de la teoría en cuestión.
- *Estructuras de comunicación*: se trata de posibilidades de relación entre los acontecimientos. Las estructuras tienen la función de determinar o delimitar posibilidades: en el caso de los sucesos comunicativos, cómo es que pueden relacionarse. Las estructuras de comunicación indican cómo se relacionan los sucesos comunicativos entre sí o cómo deben entenderse las acciones comunicativas. Regulan las situaciones de la comunicación. Mientras los lingüistas tienen que vérselas con las estructuras gramaticales de un determinado lenguaje — qué secuencia deben seguir las unidades fonéticas o las palabras o las grandes unidades sintácticas para que de alguien que habla una lengua materna salga una oración correcta—, los sociólogos tienen más bien que vérselas con estructuras sociales, por ejemplo con estructuras normativas que dictan lo que se dice y en qué situación se dice y quién lo dice, o en todo caso qué es lo que debería decirse.
- *Formas de comunicación*: esta expresión queda restringida para las distintas versiones mediales de las comunicaciones. Las comunicaciones no sólo representan acciones comunicativas o sucesos comunicativos y ni siquiera sólo comunicadores, sino también los medios con cuya ayuda pueden comunicarse unos con otros. El médium más usual y omnicompreensivo está representado por los muchos lenguajes particulares. Pero no sólo los lenguajes pueden entenderse como medios primarios, sino también los distintos sistemas de escritura o los distintos sistemas visuales de signos. La expresión ‘forma de comunicación’ se refiere a diversos medios de comunicación, es decir, a aquellas situaciones de comunicación en las cuales diversos medios producen de manera compleja un efecto, como es el caso por ejemplo de la interacción directa entre seres humanos.
- *Formas de discurso*: con la expresión ‘discurso’ o ‘formas de discurso’ se describe el tópico, el modo, la intención y el escenario espacio-temporal en vista, sobre todo, del proceso de la comunicación tal como ha sido estructurado según su naturaleza omnicompreensiva. Los discursos presentan procesos de comunicación específicos con características que están, en muchos aspectos, estandarizadas y estructuradas. Discursos típicos son por ejemplo: los exámenes, las conversaciones, las negociaciones, las misas, los programas de entretenimiento, los reportajes.

Así pues, con ayuda de los componentes y aspectos esbozados en este modelo pueden describirse algunos procesos de comunicación. Ahora bien, cabe señalar que se trata de un puro modelo descriptivo, limitado únicamente a su fuerza analítica. Puede desarrollarse mejor bajo otras perspectivas. El interés de la sociología va más allá de la descripción de

los procesos de comunicación. Se pregunta sobre todo cómo es que la comunicación puede formarse.

3.2 Preguntas elementales sobre la sociología de la comunicación

Es instructivo ver cómo cada disciplina establece la pregunta. Para la sociología se trata de cómo es posible la comunicación. Esto puede sorprender porque todo mundo sabe que la comunicación es posible. Se trata de un concepto heurístico de índole artificial. La ciencia vive de preguntarse por lo sobreentendido. Y entonces pueden analizarse las condiciones funcionales de la comunicación. Basta con que dos comunicadores quieran comunicarse. Basta con que dispongan de un medio común. Basta con que tengan alguna competencia comunicativa. Basta con que tengan expectativas del otro y un cierto conocimiento del contexto estructural. Casi todas las teorías de la comunicación parten explícita o implícitamente de este supuesto.

Puede extenderse la pregunta: ¿qué condiciones deben llenarse para que una conversación tenga lugar? ¿Cómo se entra en contacto? No sólo interesa la condición física de los involucrados sino también las condiciones estructurales de la comunicación; y esto no aparece con frecuencia.

Por ejemplo: ¿cómo es que tenemos un conocimiento de lo que significan las palabras que utilizamos? Ésta es una pregunta por las condiciones cognitivas o de conocimiento de la comunicación. Se trata, en lo que comunicamos, de una “especie” de la comunicación.

Puede preguntarse por distintas condiciones de posibilidad de la comunicación y de allí distinguir distintos campos de investigación de la sociología:

- *Condiciones procesuales*: aquellas que son constitutivas para la génesis y el desarrollo de los procesos de comunicación. ¿Cómo son posibles los sucesos comunicativos y cómo son posibles los procesos comunicativos estructurados?;
- *Condiciones de la selección*: ¿cómo es que determinada información se comunica, en qué estilo se expresa y cómo se entiende?;
- *Condiciones sociales de la comunicación*: ¿en qué relación se encuentran entre sí los comunicadores? ¿En qué relación deberían estar? ¿Cómo es que las acciones comunicativas tienen sentido y significado?;
- *Condiciones de conocimiento*: para entender la comunicación no deben entenderse las disposiciones personales, sino las condiciones de conocimiento —como los scripts o los *frames*— para la determinación de la situación en la cual la comunicación se realiza;
- *Condiciones mediales*: el componente medial de la comunicación juega un papel muy importante, porque de él depende que se haga posible describir la comunicación; y
- *Condiciones psíquicas de la comunicación*: éstas son condiciones constitutivas para que los comunicadores puedan comunicarse. Asimismo, son objeto de estudio de la psicología, de la lingüística y de la sociolingüística.

3.3 Acontecimiento y proceso: condiciones procesuales de la comunicación

La sociología como ciencia de los procesos sociales se interesa por los procesos de comunicación y allí, sobre todo, por la pregunta de cómo son posibles los procesos comunicacionales. A primera vista podría pensarse que la respuesta es fácil: primero la señora Schmidt dice algo, luego el señor Schmidt, luego otra vez la señora Schmidt; sus aportaciones al discurso cambian. O formulado de manera más general: primero A dice algo, luego B, luego A, entonces C, y así sucesivamente. O formulado en otro medio: primero A escribe una carta a B, luego B a A, luego de nuevo A a B, y así sucesivamente. Pero en verdad ¿se conforman así los encadenamientos de las acciones comunicativas?

Cuando se tiene sobre la base una representación así, entonces se soslaya un momento decisivo: lo que hace posibles los procesos de comunicación no es la concatenación de acciones comunicativas, sino el acoplamiento de sucesos comunicativos. La conversación entre la señora y el señor Schmidt debe, si en realidad quiere realizarse, describirse de esta manera: la señora Schmidt dice algo y el señor Schmidt lo entiende, el señor Schmidt dice algo y su señora lo entiende, la señora Schmidt dice algo y su señor lo entiende...y así sucesivamente. La razón de esta descripción es: sólo los sucesos comunicativos pueden entenderse en la comunicación misma como unidad temporal. Sucesos comunicativos son aquellas unidades que en la comunicación misma se tratan como unidad. (Este entendimiento se debe a la teoría sistémica de la comunicación, que veremos con más detenimiento en el capítulo 12.) Y pueden considerarse unidad porque se basan en un acoplamiento de selecciones de sentido entre la señora y el señor Schmidt. Si sólo allí se diera una acción comunicativa por parte de la señora Schmidt, por ejemplo la recomendación a su marido de escoger el asado, y el señor Schmidt no la oyera, entonces la comunicación no prosperaría. La señora Schmidt tendría que tomar una nueva oportunidad para llamar la atención de su marido.

¿Qué distingue por tanto a los sucesos comunicativos de las acciones comunicativas? Para hacer clara esta distinción, puede acudirse a la definición más concluyente de la sociología. En el párrafo § 1 de sus “conceptos sociológicos fundamentales” Weber define:

La sociología (en el sentido aquí entendido de esta palabra empleada con muy diversas significaciones) es ciencia que entiende el actuar social interpretándolo y con ello pretende aclarar sus efectos en su contexto. Por acción sólo debe entenderse un comportamiento humano (independientemente de que se trate de un hacer externo o interno, de omisión o consentimiento) cuando el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La ‘acción social’, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo. (Weber 1922/1980, 1; subrayado en el original)

Y continúa en el párrafo § 3:

Por relación social debe entenderse una conducta plural —de varios— que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma con sentido indicable; siendo indiferente, por ahora, aquello en que la probabilidad descansa. (Weber 1922/1980, 13; subrayados en el original)

Weber distingue, pues, entre actuar, actuar social y relación social. Actuar es un comportamiento que está orientado subjetivamente al sentido. Actuar social es un actuar que en su desarrollo está referido al comportamiento o a la acción subjetiva de sentido de otro. Una relación social es una relación en la cual una mayoría de actuantes, en su acción orientada subjetivamente al sentido, se refieren a otras relaciones y están orientados hacia éstas.

Aprovechemos esta determinación de Weber y distingamos, por una parte, entre acción y acción comunicativa y, por otra, entre suceso comunicativo y acción comunicativa. Con Weber, determinamos nosotros un actuar como un actuar que está orientado subjetivamente por el sentido. El sentido subjetivo mentado remite a que el actuar debe entenderse como una selección entre posibles alternativas y, por tanto, como una selección entre opciones. Por actuar comunicativo entendemos nosotros el actuar social en el sentido de Weber, pero le damos una significación especial. La acción comunicativa es una acción que, en su selectividad, por tanto en la determinación de su selección, está orientada a que el otro comunicador deba observar esta selección en cuanto tal, reconocerla, interpretarla, entenderla.

Los sucesos comunicativos corresponden a la relación social en el sentido de Weber, pero en un sentido más preciso. La comunicación no consiste simplemente en una mera orientación que se realiza al encauzar pensamientos, sino que incluye aquellos que abarcan acciones comunicativas como: hablar, dar-a-conocer, oír, leer. Por sucesos comunicativos entendemos nosotros una selección enlazada de tal manera que las selecciones de uno de los comunicadores se vuelven condición previa de la selección de otro comunicador.

Debe distinguirse entre sucesos comunicativos y acciones comunicativas, porque cada uno expresa condiciones distintas de resultados. Dado que estas distintas condiciones de resultados por lo general no se consideran, éste ha sido un problema cardinal de la sociología. Una simple acción, como abrir la sombrilla, golpetear una uña o encender una vela, puede suceder cuando se emplean los medios requeridos. Esta acción obedece a una racionalidad instrumental, independientemente de los contextos sociales, las normas y las reglas con las cuales esta acción pueda valorarse. Una acción comunicativa, como participar una información, hacer una pregunta, dar una orden, leer un periódico o pagar una mercancía, sólo sucede cuando esta acción en su selectividad está dirigida a las expectativas de la acción o del comportamiento del otro. Presupone que el que actúa, independientemente de si lo está haciendo de forma consciente o sólo de manera refleja, está orientado por las ordenaciones latentes o manifiestas del otro —aquí también prescindimos de la pregunta por la justeza y proporcionalidad normativa—. Las acciones comunicativas o selecciones se dan —para hablar como Max Weber— cuando un comunicador les da un sentido específico.

Pero con acciones comunicativas no se obtienen sucesos comunicativos, ya que éstos constan de la coordinación o del efectuar común de dos acciones. Acontecen sólo cuando la selección de uno de los comunicadores es entendida por el segundo comunicador como selección y quizás como plataforma de sus propias acciones comunicativas. Se refieren a actos que escogen sus aportaciones bajo la premisa de que se encuentran en una situación comunicativa. Las acciones comunicativas tienen que ver con selecciones en una comunicación y se orientan a los otros. Los sucesos comunicativos, por el contrario, remiten al hecho de que las selecciones así tomadas deberán ser aceptadas así por los otros participantes. El problema de la acción comunicativa (independientemente de cómo se justifique y se fundamente) está en la selección de la acción; el problema de la

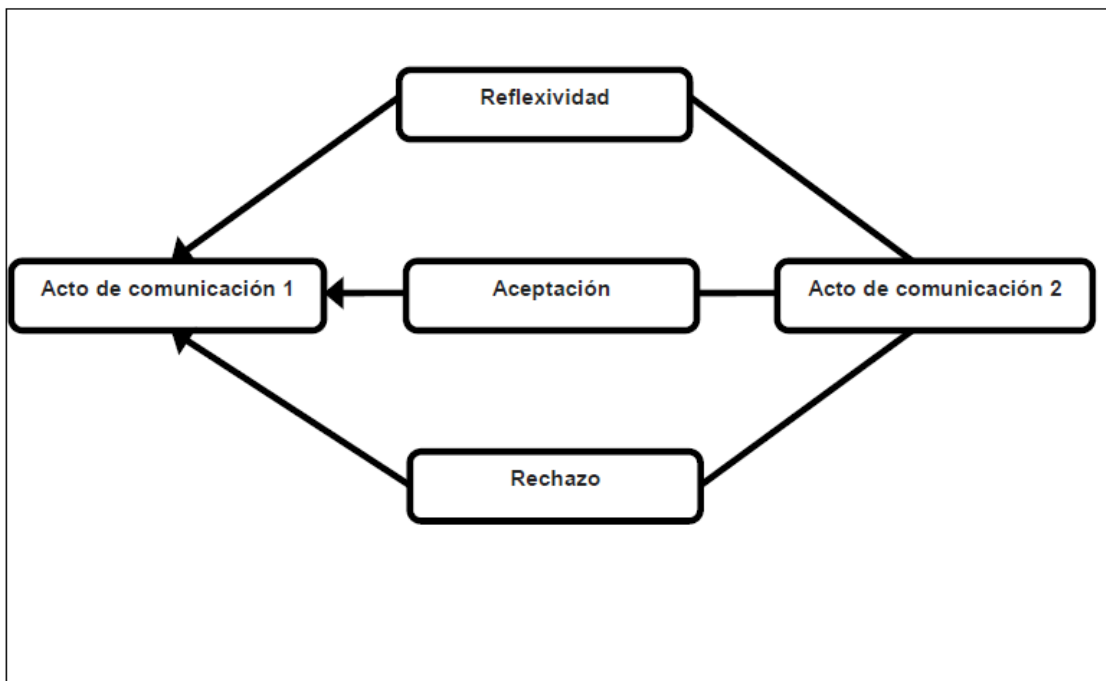
comunicación, en la síntesis de las selecciones. En esta introducción designamos al problema de la síntesis de selecciones como el problema del acontecimiento-proceso de la comunicación; y al problema de la selección de acciones comunicativas, como el problema de la acción-estructura de la comunicación.

Pongamos en claro otra vez con un ejemplo la diferencia de esta posición del problema. El señor Schmidt, quien desea tomar un tren, se da cuenta de que una dama se acerca. Sea que busque amable compañía o que se acuerde de las reglas de amabilidad, en todo caso abre la puerta para dejar que la señora pase primero. Se orienta por la conducta concreta o por la acción de la dama, es decir, por las expectativas que esta situación despierta. La acción comunicativa acontece cuando el señor Schmidt aprehende esta situación precisamente como invitación a elegir la acción correspondiente y adecuada. Y eso sucede cuando se toma aquella selección que, en una situación específica, adquiere su sentido subjetivo por la conducta o la acción de otro. Empero, aun cuando esta acción comunicativa se lleve a cabo, ello no quiere decir que la comunicación se cumpla. Distinguimos nosotros por consiguiente entre condiciones de éxito del actuar comunicativo y condiciones de éxito del suceso comunicativo. Que la acción comunicativa lleve a un suceso comunicativo no depende de sí misma, aunque naturalmente quedan a su disposición muchas posibilidades que elevan la probabilidad de que eso tenga éxito. La acción comunicativa puede fracasar si, por ejemplo, el señor Schmidt no puede abrir la puerta. El suceso comunicativo puede fracasar si la dama no reconoce la oferta, sino que se apresura a pasar por otra puerta o hay cualquier otra razón que impida que la acción se lleve a cabo o que se reconozca. La acción comunicativa tiene éxito cuando el señor Schmidt abre la puerta y da a saber que deja pasar a la dama primero. El suceso comunicativo tiene éxito si ella acepta la oferta y sube al tren. Y sólo bajo las premisas de que los sucesos comunicativos se forman de esta u otra manera, puede originarse una comunicación entre el señor Schmidt y su acompañante. Las acciones comunicativas, como selecciones de un actor, tienen éxito cuando abren la oportunidad de que pueda empezar una comunicación. Las acciones comunicativas son necesarias para que las comunicaciones, es decir, los sucesos comunicativos, se lleven a cabo, pero no son suficientes.

Por eso no es suficiente (además de ser falso) el hecho de que los procesos de comunicación se describan como un enlazamiento de acciones comunicativas, como por ejemplo: primero A dice algo, luego B, luego C, luego A y luego C... De puras acciones no se sigue un proceso de comunicación. Lo que allí debe siempre pensarse (y frecuentemente se oculta) es que la necesaria socialidad (o intersubjetividad) de cada acción debe ser reconocida o identificada o recibida; por tanto debe volverse suceso comunicativo, para que pueda tomarse y llevarse adelante y pensarse como encadenamiento. En ello, para repetirlo, no se trata de una aceptación trivial. Cuando los procesos de comunicación se dan no como enlazamiento sino como sucesos comunicativos, entonces respecto a su estructura inmanente quedan indeterminados y subespecificados. Indeterminados porque no pueden entenderse y explicarse como agregaciones necesarias y aditivas de cada una de las acciones (y de factores como las intenciones y los intereses). Subespecificados, porque su sentido comunicativo por lo general se aleja del sentido subjetivo con el cual los comunicadores miden sus acciones.

La formación o la síntesis de sucesos comunicativos como eventos-elementales es la primera condición del surgimiento de los procesos de comunicación; el acoplamiento estructurado de sucesos comunicativos es la segunda. Los procesos de comunicación están destinados a que mediante estructuras de comunicación se hagan esperables ciertos

derroteros de comunicación. En la perspectiva sociológica, los modelos y las teorías de la comunicación no son suficientes si no están en situación de preguntar por el modo de acoplamiento de los sucesos comunicativos y, con ello, por el modo, la génesis y la reproducción de los procesos de comunicación. Éstos no se dan tan sólo por emitir y recibir un mensaje, es decir, por dar-a-conocer y por entender la información. Porque ¿qué es lo que sigue después de entender? La información entendida, ¿será reconocida o rechazada? ¿Se atienden los participantes a determinadas reglas de comunicación? ¿El modelo de comunicación debe extenderse al componente del problema? ¿Qué enlace de comunicación se lleva a cabo? ¿Puede ése referirse de distintos modos a la comunicación de salida? Para esclarecer un poco este problema del acontecimiento-proceso, pueden distinguirse por ejemplo, de manera simplificada, las siguientes constelaciones. Un suceso de comunicación puede, de muy distintas maneras, referirse a otro suceso de comunicación. Puede aceptarlo o negarlo, o puede dejar abierta por distintas razones la toma de posición y con ello sugerir u optar por un cambio de plano hacia una comunicación reflexiva. Este tercer camino por supuesto que no puede ser de larga duración, dado que la comunicación sobre la comunicación en algún momento ha de tomarse como rechazo o como aceptación.



Modos de acoplamiento del suceso

¿Cómo son posibles los acoplamientos entre los sucesos de comunicación? ¿Qué formas hay? Sobre estas preguntas no existe una investigación uniforme en la sociología de la

comunicación. Hay sólo investigaciones especiales sobre formas específicas de comunicación. Puede distinguirse entre posibilidades (que facilitan los enlaces) mediales y estructurales. Las posibilidades estructurales en el campo de la interacción lingüística son tomadas en cuenta especialmente por el análisis de la conversación (*vid.* cap. 8), que investiga las secuencias diádicas o triádicas en vista de las estructuras (es decir, los contextos de expectativas firmemente establecidos) por las cuales se regulan las pláticas. La teoría de sistemas (*cf.* cap. 12) se ocupa de los así llamados medios de comunicación simbólicamente generalizados (poder, dinero, verdad, amor) que ofrecen una solución especial al problema del enlace, de tal suerte que estimulan la aceptación de determinadas ofertas de comunicación.

El problema del acontecimiento-proceso se confunde muchas veces con el problema de la selección, lo cual lleva a fallas de interpretación y a malentendidos específicos. Por eso es importante tener ante los ojos las distintas constelaciones de los problemas. El problema del proceso de la comunicación encuentra la pregunta relativa a la constitución de sentido de la comunicación, no la pregunta de qué es lo que dice cada uno de los comunicadores, ni la pregunta de cómo es que ocurre el proceso de los comunicadores. Se trata, en el proceso de la comunicación, del problema de la constitución de sentido de los sucesos comunicativos, como condición para el procesamiento de la comunicación. En el problema de la selección de la comunicación se trata, por el contrario, del problema del entendimiento [E] o aclaración de la selección de las acciones comunicativas y, con ello, del derrotero que puede tomar el proceso comunicativo.

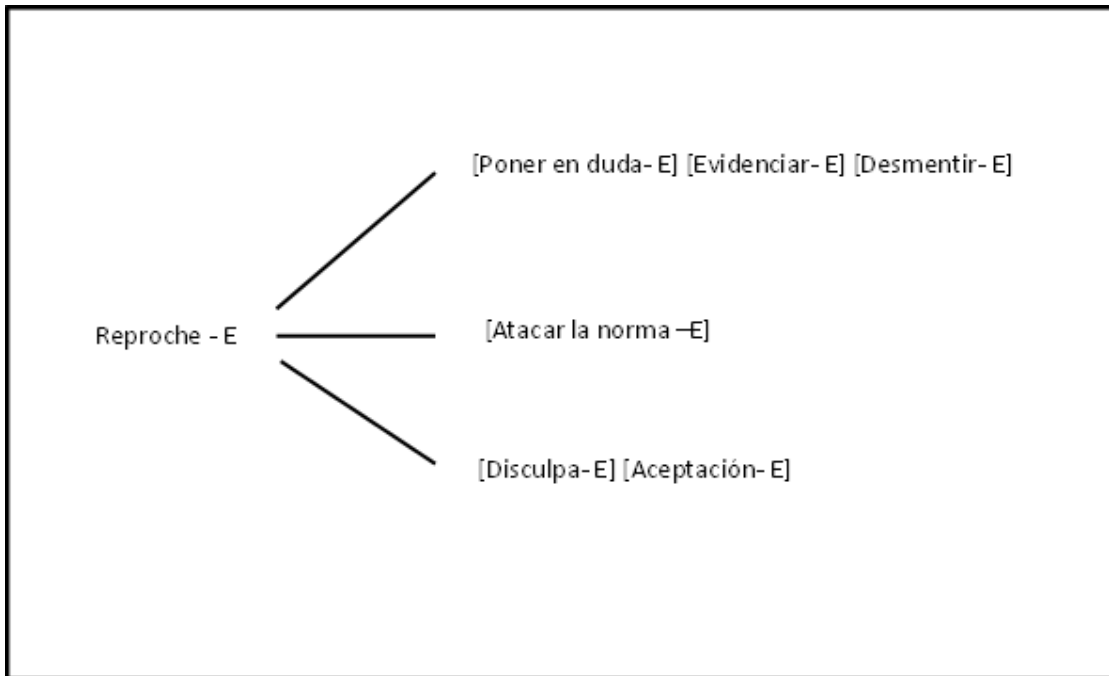
Por otra parte, los análisis de las condiciones del proceso, los patrones procesuales y los análisis de las selecciones de las acciones comunicativas se complementan. En la primera posición del problema se abordan el aspecto formal y la pregunta de qué roles funcionales deben cubrirse en las comunicaciones para que éstas puedan procesarse. En la segunda posición del problema se aborda la pregunta de cómo se cubren estos roles funcionales de las acciones comunicativas particulares. También aquí nos pueden ayudar la señora y el señor Schmidt. Aclaremos las posiciones del problema con la siguiente interlocución: después de que la señora Schmidt ha recomendado el asado al señor Schmidt y éste lo ha rechazado refunfuñando, se llega al siguiente diálogo:

Señor Schmidt: Siempre me recomiendas el asado. Qué, pues, con eso.

Señora Schmidt: Disculpa, he sido descuidada.

Señor Schmidt: Está bien. No debo reaccionar siempre de manera tan susceptible.

Puede tomarse este proceso comunicativo, compuesto por la división de distintas secuencias, como ejemplo típico de la secuencia de la disculpa. Puede adquirir este camino:

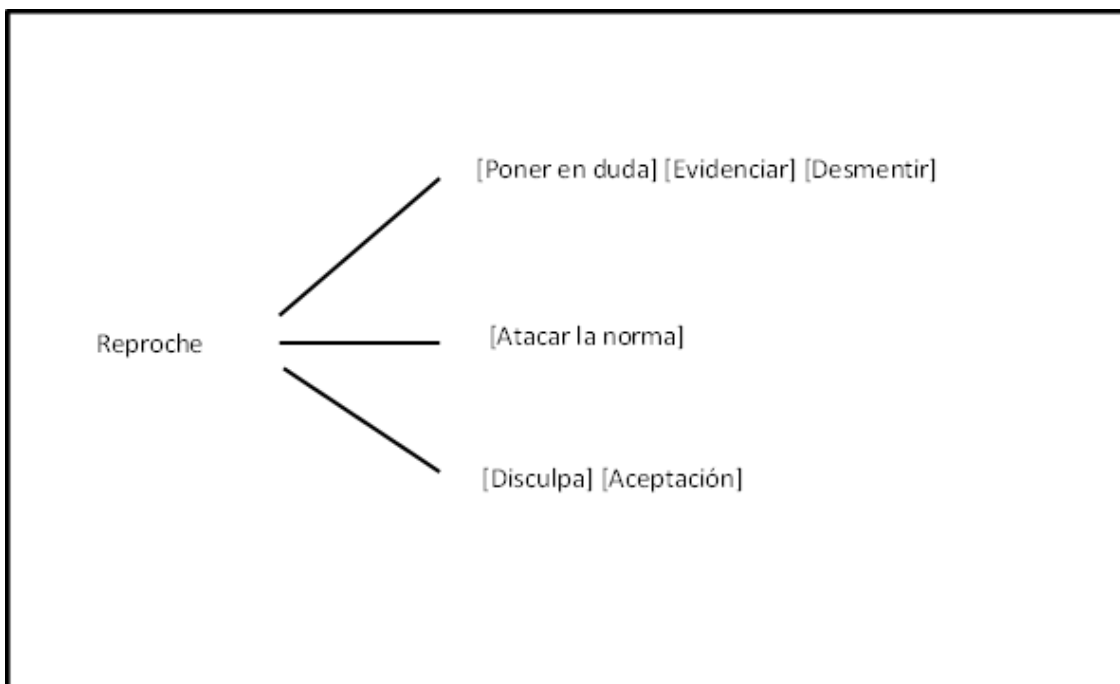


Secuencia de la disculpa

La secuencia de la disculpa se compone de un curso particular estructurado. El comienzo se compone cada vez de un reproche. Allí se puede discutir si la acción es un reproche, con lo cual el interlocutor se ve en la necesidad de revalidar su recriminación. En segundo lugar, a partir de un reproche expresado se puede llegar en general a dudar de la revalidación de un reproche. Y se puede reaccionar a un reproche —como en nuestro ejemplo— con una disculpa y con la aceptación de esta disculpa.

La tarea del análisis del proceso consiste en analizar en sentido formal las tramas comunicativas (es decir, los sucesos comunicativos particulares) vistas como el entrelazamiento (trabazón) de la argumentación. La tarea de los análisis de la selección estriba en un análisis de contenido y en un entendimiento esclarecedor de las acciones comunicativas particulares: ¿por qué hace un reproche el señor Schmidt a su señora? ¿Cómo entiende la señora este reproche y la nueva situación que de allí resulta? ¿Cómo se disculpa ella?

Esta secuencia-de-disculpa toma la siguiente forma en la investigación de la teoría de los actos de habla:



Secuencia de la disculpa en la forma de la teoría de los actos de habla (según Heringer 2004, 69 [si bien modificado])

La diferencia central entre las dos representaciones—es decir, entre los dos análisis— es evidente: en la teoría de los actos de habla son las acciones comunicativas las que están enlazadas entre sí, mientras que en nuestra propuesta teórica lo están los sucesos comunicativos. Ya que sólo los sucesos comunicativos son capaces de proceso, de recursividad. En la representación de la teoría de los actos de habla se propone siempre una permanente selección. Para contestar la pregunta (cómo es que se realiza precisamente la secuencia de disculpa en la conversación entre el señor y la señora Schmidt) debe poder contestarse cómo es que la señora Schmidt entiende el reproche como para disculparse. El componente-E no se toma en cuenta.

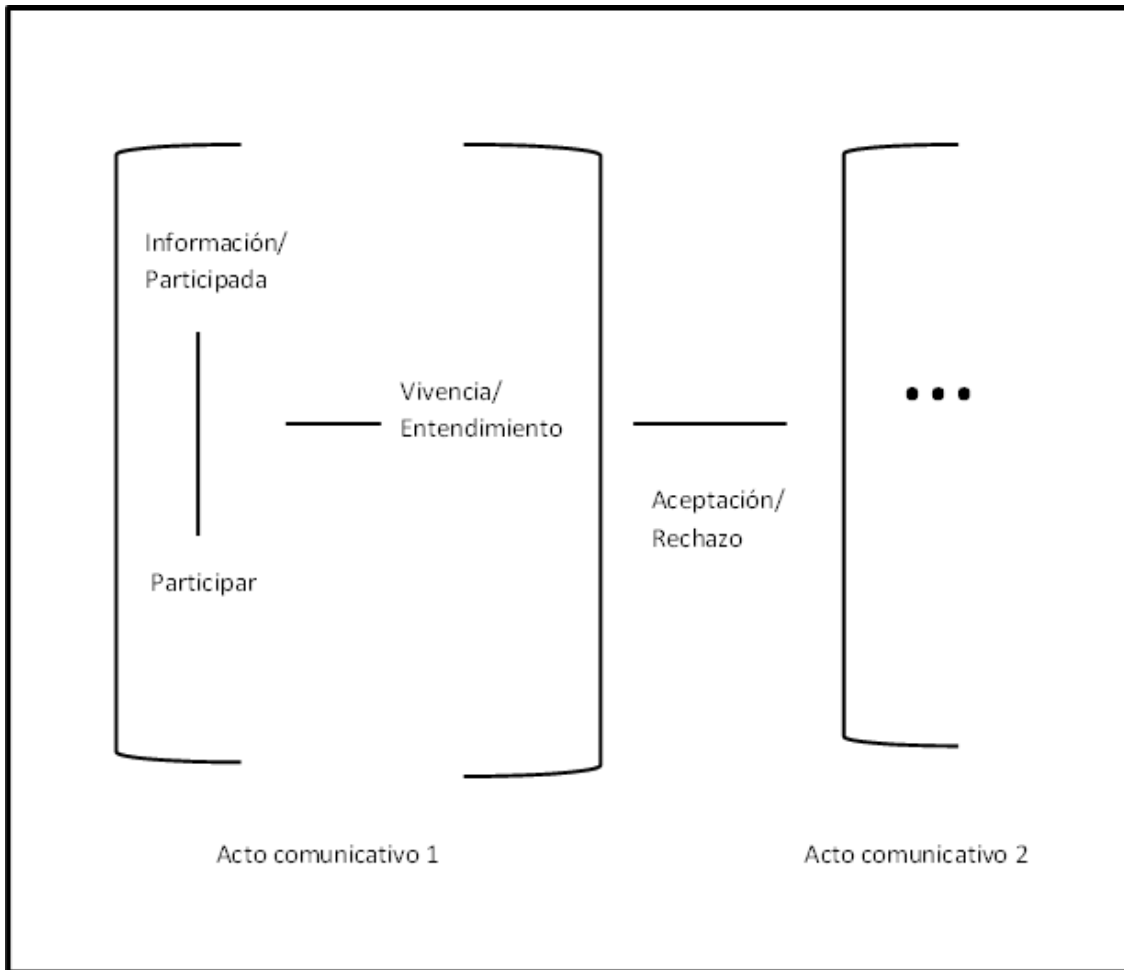
El análisis de la comunicación no debe sólo tomar dos selecciones (una acción comunicativa que sigue a una acción comunicativa precedente) sino tres selecciones: la acción comunicativa, el entender, la acción comunicativa. Una acción comunicativa debe ser entendida por un Comunicador para que éste a su vez haga derivar una acción comunicativa. Y el entender no es sólo ocasión funcional, sino más bien lo que ocurre es que la capacidad de derivar una acción depende de cómo se entienda la acción de referencia. El punto de selección ‘entender’ es por tanto de manera determinante responsable del curso sucesivo de la comunicación.

Pero también este análisis es incompleto, ya que detrás del concepto compacto ‘acción comunicativa’ se esconden dos selecciones, que deben tratarse diferenciadamente y que en cada comunicación deben verse de manera diferenciada. Esto puede retrotraerse a la intencionalidad, donde intencionalidad quiere decir que esta acción se dirige a algo o que tiene una forma: alguien dice “algo”, alguien escribe “algo”, alguien muestra “algo”. Y también en el lado complementario preexisten acciones intencionales: se oye “algo”, se lee “algo”, se examina “algo”; donde este algo se refiere a lo comunicado o a la cosa

comunicada. Formulado esto en conceptos técnicos y generales, puede en cada acción comunicativa distinguirse la participación de una información o, todavía mejor, la información participada, o, brevemente, distinguirse entre participación e información. Participación e información presentan distintas selecciones, que pueden variar entre sí: puede por ejemplo participarse la misma información de distinta manera.

Esto provoca de nuevo la pregunta por la unidad basal de los procesos de comunicación. Las unidades basales establecen sucesos comunicativos, es decir, acoplamientos de las selecciones: información/darla-a-conocer/entenderla. Pero ¿cuándo se da un acoplamiento así? Esto puede sólo determinarse en cada proceso de comunicación. Puede, pues, precisarse: las unidades elementales de comunicación (es decir, de procesos de comunicación) ponen a la vista tales sucesos comunicativos, los cuales pueden (durante el desenvolvimiento de dicho proceso) tratarse como sucesos comunicativos cuando están en situación de desatar consecuencias de comunicación a las cuales cabe referirse. Y, respectivamente, ello es válido para las acciones comunicativas, por tanto para las participaciones y las informaciones: las participaciones de información se dan cuando están en situación de provocar un entendimiento. Pero las acciones comunicativas no establecen las unidades basales de la comunicación en perspectiva procesual, ya que no son capaces de recursión, es decir, no son capaces de lograr enlaces, a no ser que se entiendan.

En todo proceso de comunicación se delimitan y enlazan cuatro selecciones: lo participado, la participación, la vivencia, la aceptación/o-el-rechazo. O en otra terminología: información/darla-a-conocer/entenderla/aceptación-rechazo. Todo análisis procesual —si investiga procesos de comunicación— debe tomar en cuenta y analizar estas selecciones.



Selecciones de los procesos de comunicación

Resumamos:

- Desde el punto de vista procesual se debe preguntar cómo son posibles los procesos de comunicación y qué unidades comunicativas deben enlazarse en dichos procesos.
- El surgimiento de procesos de comunicación presupone que se dan previamente acciones comunicativas, las cuales se experimentan como acción comunicativa por un comunicador. Esta unidad de acción comunicativa y de experiencia puede llamarse suceso comunicativo. Los sucesos comunicativos enlazan tres selecciones: información/darla-a-conocer/entenderla. Un requisito mínimo sería: en el proceso de comunicación se dan los sucesos comunicativos cuando estas tres selecciones quedan enlazadas entre sí, cuando se encuentran en la situación de desatar otros sucesos comunicativos y, con ello, provocar una cuarta selección: la aceptación o el rechazo...
- La condición mínima para que se den acciones comunicativas es: a los sucesos comunicativos los preceden acciones comunicativas cuando algo tal como el dar-a-

conocer la información se entiende. Las acciones comunicativas no son los elementos básicos de los procesos de comunicación, porque no representan ninguna unidad social.

- Entonces la sociología no sólo tiene, en sentido formal, la tarea de analizar los procesos de comunicación en sus componentes y sus modelos de procesos, sino también la de responder, en el proceso de comunicación, a la pregunta de qué selecciones deben aprehenderse y en razón de qué procesos estructurales.

3. 4 Acción y estructura: los problemas de selección de la comunicación

Una pregunta básica de la teoría de la comunicación se formula así: ¿qué acciones comunicativas se eligen? Nuestros señores Schmidt están sentados en un restaurante y piensan qué comida pedir. La señora Schmidt le dice a su marido: “Ve el asado. Parece tentador”. El señor Schmidt se le enfrenta renegando: “No. Sabes que eso no me gusta. Prefiero pierna de pavo”. Puede entonces preguntarse cómo es que los cónyuges Schmidt llevan adelante la conversación que sostienen. ¿Por qué le recomienda la señora Schmidt el asado a su marido? ¿Por qué escoge ella precisamente esas palabras? ¿Por qué su marido se pone gruñón? O de manera más general: ¿por qué elige el matrimonio Schmidt precisamente esas acciones, es decir, selecciones? En esta perspectiva se pregunta por las condiciones intencionales (estructurales o causales) de la acción, que se presentan en el transcurso del proceso comunicativo. Debe indicarse allí que sólo en casos excepcionales se trata de selecciones tomadas por los comunicadores de manera consciente.

¿Son responsables (para las selecciones) algo así como determinadas estructuras normativas, determinadas reglas de juego, hábitos, costumbres, formas de vida o algo así como intereses, intenciones o decisiones de los actores? Denominemos a este problema como el problema estructural de la selección o de la acción. En la sociología esto tiene un gran significado. Muchas teorías sociológicas se ocupan de esta pregunta central. De manera gruesa pueden identificarse cuatro planteamientos básicos que conceptúan y trabajan de manera distinta este problema:

- Los planteamientos normativos subrayan que las selecciones de las acciones pueden explicarse por el principio del cumplimiento de las normas;
- Los planteamientos orientados por el provecho propio subrayan que las acciones pueden explicarse por el principio del cálculo del beneficio;
- Los planteamientos teórico-estructurales remarcan que las acciones pueden explicarse por la situación en la que se encuentra el actor dentro de estructuras objetivas sociales; y
- Los planteamientos culturalistas recalcan que las acciones se pueden entender y aclarar mediante el recurso a reglas simbólicas de sentido.

Pero ¿son suficientes estos planteos para la determinación de la selección de las acciones comunicativas? ¿No intervienen aquí otras exigencias de selección? Éstas pueden ubicarse en una perspectiva teórica de la comunicación, aunque adquieren distintos acentos. Se trata de criterios secundarios de la selección de las acciones comunicativas. Primero es la

selección de aquellas acciones que prometen éxito comunicativo. En este punto difieren los espíritus. Así lo formula, por ejemplo, el teórico de sistemas Niklas Luhmann:

El sistema [de una comunicación (RS)] se echa a andar y se orienta, primero, por la pregunta de *si el interlocutor aceptará o rechazará una comunicación*, o, al centrarse en la acción, *si ésta lo beneficiará o perjudicará*. La posición del interés personal se da sólo en segundo lugar y respecto de la manera como el interlocutor reaccione a una propuesta de sentido. (Luhmann 1984, 160; cursivas en el original)

Y adopta el criterio del éxito comunicativo para describir —desde la perspectiva de los comunicadores— un *telos* de la comunicación:

Aun cuando alguien que ha sido alcanzado por la comunicación la entienda, no es del todo seguro que la acepte y tome en cuenta. Al contrario: “Cada palabra pronunciada provoca su contrasentido”. La comunicación sólo tiene éxito si ego acepta el contenido selectivo de la comunicación (la información) como premisa de su propio comportamiento. Aceptar puede significar: actuar de acuerdo con las directivas correspondientes, pero también experimentar, pensar, elaborar más información, con tal de que una determinada información sea atinada. Éxito comunicativo significa: acoplamiento logrado de selecciones. (Luhmann 1984, 218)

El lingüista Rudi Keller hace notar que, sobre la base de acciones intencionales de la teoría de sistemas, las premisas a primera vista se contradicen:

Debe llamarse comunicación a todo comportamiento intencional que se realice con la intención abierta de dar a conocer a otro algo... Comunicarse, en el sentido aquí relevante, significa influenciar a otros seres humanos, de tal suerte que mediante signos (en sentido amplio) se da a conocer hacia dónde se desea inducirlos, con la esperanza de que para el otro este conocimiento sea razón para dejarse influenciar en la dirección deseada. (Keller 1995, 104 s)

Cuando se toma la comunicación como concepto base, entonces —de manera distinta que en la discusión teórica sociológica habitual sobre las acciones— se interpone la pregunta sobre la selección de las acciones comunicativas, la cual se ocupa de acciones particulares o de una cantidad de acciones particulares referidas entre sí; pero no de la comunicación. Porque entonces el entender y el éxito de la comunicación deberían considerarse como criterios primarios de selección. Pero junto al criterio de selección de tales acciones comunicativas, que puede ser a) identificado y entendido por el interlocutor de la comunicación como tal y b) aceptado por el interlocutor, se puede mencionar todavía un tercer criterio primario. Ambos, tanto Keller como Luhmann, toman en cuenta sólo lo que se participa y no lo que se entiende. Pero también para lo entendido hay, más allá del seguir los criterios propios del éxito comunicativo, un criterio específico: el principio hermenéutico de la interpretación benévola y tolerante, la cual recomienda interpretar con determinados patrones de interpretación las expresiones que estén en una posible coherencia amplia.

Dejémoslo, pues, asentado: el modelo sociológico habitual de interpretación, que se ocupa de la selección de las acciones comunicativas, no es suficiente como índice teórico de la comunicación. Esto no quiere decir que no proporcione importantes logros analíticos; sin embargo, su estatuto sigue siendo derivado y secundario. Otros criterios de selección se

encuentran en el trasfondo, como por ejemplo aquellos que se encargan de entender y aceptar las expresiones.

Los criterios de selección primarios y secundarios se determinan por lo que la sociología señala como estructura. Es suficiente si, en este lugar, entendemos por estructuras las expectativas establecidas sobre la acción, la vivencia y las esperanzas en otro actor. Las estructuras de comunicación pueden entenderse como estructuras de expectativas. Incluso en el problema de la selección de las comunicaciones nos encontramos, como en la discusión de las condiciones procesuales de la comunicación, con estructuras de comunicación. Todo lo otro sería extraño ya que se trata del mismo estado de cosas, aunque en un contexto funcional distinto. Por una parte, sirven las estructuras para armar los procesos de comunicación y así acoplar los sucesos comunicativos; por otra, sirven para fijar en los comunicadores sus acciones comunicativas.

En las comunicaciones siempre hay una pluralidad de distintos contextos estructurales:

- Los modelos cognitivos regulan las expectativas referidas a la información participada;
- El modelo social de expectativas regula la situación de comunicación en su perspectiva social.

Los modelos cognitivos de expectativas se refieren al contenido de la información participada y al entendimiento de esta información; remiten al lado ostensivo y deducible de lo dicho y de lo aludido, y, por consiguiente, a lo que en una acción comunicativa se dice y lo que se infiere acerca del significado de lo dicho.

Las reglas sociales se ocupan de los aspectos sociales de la comunicación. Se refieren a cada uno de los componentes o aspectos:

- *Comunicadores*: ¿quiénes pueden tomar parte en la comunicación? ¿Qué rol se les atribuye? ¿A qué grupo social pertenecen? ¿En qué relación se encuentran los comunicadores?;
- *Escenario espacio-temporal*: ¿cuánto tiempo se puede invertir en comunicar algo? ¿Deben las acciones comunicativas propagarse mediante un medio de difusión o deben quedar limitadas a la presencia de los comunicadores?;
- *Tópico*: ¿sobre qué es posible comunicarse? ¿Cambia el tópico en el curso de la comunicación?;
- *Modo*: ¿cómo se comunican los sujetos entre sí? ¿Está la comunicación organizada en sí misma?; y
- *Propósito*: ¿han sido previamente establecidos los fines? ¿Existen objetivos comunes?

Las reglas sociales se dirigen en especial al aspecto de correspondencia de la comunicación. Estructuran el sentido comunicativo de las acciones. Cada acción comunicativa no sólo participa algo sobre algo, no sólo hace circular la información, sino también es ella misma acción sometida a reglas sociales. Las reglas sociales se refieren al modo y a la manera en que algo, en una situación dada, deba o pueda participarse. El modo y la manera en que una acción comunicativa deba ejecutarse permiten sacar conclusiones e interpretaciones sobre

la relación entre los comunicadores. Pero mediante las acciones comunicativas no sólo se hará comprensible la relación intersubjetiva entre los comunicadores. El modo en que se realizan las acciones comunicativas deja derivar algunas interpretaciones sobre cómo desean presentarse los comunicadores, con qué máscaras o roles comparecen y qué identidad social desean tomar. Esto puede calificarse como la cualidad dramática del actuar comunicativo (las acciones comunicativas ponen de manifiesto una dimensión dramática). Las reglas de comunicación (o los modelos de expectativas) suministran el cómo una acción comunicativa deba realizarse en situaciones sociales específicas, además de ofrecer interpretaciones referentes a la dimensión dramática o al hacer más probable la dimensión de la coordinación. Y en las acciones comunicativas (tanto en sus relaciones como en su dimensión dramática) se valorará si (y cómo) éstas corresponden a dichas reglas...justo allí donde, con la contravención de dichas reglas, se evocarán naturalmente ciertas interpretaciones.

En vista de la matriz analítica se puede preguntar en general: ¿cómo es que bajo puntos de vista sociales se llevan a cabo las selecciones de la comunicación, y cómo es posible aclararlas recurriendo a reglas sociales?

3.5 Sentido, significado, entendimiento: condiciones de socialidad de la comunicación

Por condiciones de socialidad de la comunicación deben entenderse aquellas condiciones y requisitos que, en la perspectiva social, son necesarios para llevar a cabo y procesar la comunicación. En los dos acápites anteriores se tematizaron dos condiciones: a) las acciones comunicativas deben entenderse como tales con el objeto de que los sucesos comunicativos puedan establecerse como unidades sociales básicas de los procesos comunicativos; y b) en los componentes de la comunicación se trata de selecciones, cuya índole precisamente selectiva debe ser tomada en cuenta por los comunicadores para poder entenderse recíprocamente. Las dos condiciones dependen entre sí de manera estrecha. Toda teoría sociológica de la comunicación debe considerar que los comunicadores se orientan bilateralmente para poder proceder a sus selecciones. Las teorías sociológicas de la comunicación deben por tanto integrar un plano de orientación recíproca o de co-orientación. Si se quiere reconstruir un proceso de comunicación se vuelve necesario un análisis de la coorientación y del proceso coorientador que acompaña a la comunicación. Este plano lo tratan prácticamente todas las teorías que hemos discutido, si bien con otra terminología y en una forma distinta.

Un gran problema para la sociología se encuentra en el ámbito del entender las acciones comunicativas. Allí deben distinguirse dos planos: la dimensión del sentido y la dimensión del significado. La dimensión del sentido hace referencia a los componentes del dar-a-conocer; la dimensión del significado, a los componentes de la información de la acción comunicativa.

Muchas sociologías se entienden a sí mismas como sociologías interpretativas o explicativas. Ahora bien, allí sobre todo se considera la dimensión del sentido. El entender se refiere en lo esencial (aunque no exclusivamente) al aspecto de la acción. También la sociología explicativa se ocupa sobre todo de las situaciones en las que se actúa y de la situación motivacional y las disposiciones que pueden impulsar las acciones. Estos análisis cuentan como dimensión del sentido o como dimensiones de sentido de la acción. Se pregunta por el sentido subjetivo mentado o por el sentido social de las acciones. En vista

del entender las acciones se pueden encontrar tres posiciones extremas: a) el sentido de las acciones surge a partir de la reconstrucción subjetiva del sentido mentado de quien actúa en una situación específica, b) surge a partir de la reconstrucción de las normas, convenciones o estructuras sociales generales, que dominan la situación, y c) surge a partir de que se analiza cómo se entiende una acción en una situación dada.

Pocas veces se analiza por parte de la sociología qué significa entender la información: o lo dicho o lo aludido o el significado. Mientras que la sociología se especializa en el lado de la acción del actuar comunicativo, otras disciplinas, sobre todo la filosofía y la lingüística, ponen su atención sobre todo en lo que la sociología llama información: se preguntan por el sentido y el significado de las expresiones, de las proposiciones, de los pensamientos o de otras unidades lingüísticas o prelingüísticas. Los dos modos de proceder pocas veces se aproximan. En las teorías del significado pueden encontrarse, en una subdivisión muy gruesa, los siguientes polos extremos: a) los significados pueden retrotraerse a los actores, a los hablantes; b) los significados no dependen del hablante ni del escucha, sino de las convenciones o reglas de la producción y de la interpretación de los sucesos comunicativos o signos, y c) los significados surgen a partir del modo y la manera como algo se entiende.

A pesar de todas las distancias, se dejan ver coincidencias sorprendentes. Tanto la teoría de la acción como la del significado coinciden en un triángulo mágico. Se trata —en la teoría de la comunicación— del triángulo de las selecciones: lo dicho, el decir, el entender o, más en general, información/darla-a-conocer/entenderla. ¿Se trata de dos caras de la moneda en donde la moneda justamente ofrece una teoría del entender las acciones comunicativas? Cosa que para una sociología de la comunicación significa: ¿no deben integrarse los dos lados? ¿Puede darse una teoría de la acción comunicativa que no sea al mismo tiempo teoría del significado comunicativo y al revés?

En virtud de la matriz analítica, se interponen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se concibe la socialidad de la comunicación?; y
- ¿Cómo se concibe el entender las acciones comunicativas?

3.6 *Frames y scripts*: condiciones de conocimiento de la comunicación

Para entender lo que alguien denota con una afirmación, debe conocerse el significado de las palabras por él empleadas. Y para aprehender el sentido de una participación, debe saberse en qué situación fue hecha. Para introducir una acción comunicativa deben conocerse las posibles acciones alternativas. Para entenderse con alguien en el mundo sobre un asunto, deben poder ordenarse determinadas informaciones en un contexto de conocimiento. Y si el señor Schmidt pretendiera la siguiente vez abstenerse de sus palabras, esto sólo es posible porque él sabe qué efectos producen en su señora. En todas las comunicaciones se presupone conocimiento. Allí se trata en general de conocimiento implícito y no de conocimiento explícito, explicitable o justificable.

En los procesos de comunicación están colocadas exigencias de conocimiento que van dirigidas a las cuatro selecciones, a fin de cerciorarse de que en la perspectiva procesual éstas puedan enlazarse con todas las otras comunicaciones. Se refieren por consiguiente a: (a) un conocimiento sobre las posibilidades mediales para participar en un contexto una información; (b) un conocimiento acerca de la posibilidad del comunicar mismo en una situación dada; (c) un conocimiento acerca de la interpretación de la información participada, es decir, la capacidad de entender el significado de lo dicho a través de

inferencias cognitivas; y (d) un conocimiento acerca de las posibilidades de reaccionar en una situación a la información participada y entendida, es decir, de enlazarla con la propia acción. Allí deben considerarse exigencias de conocimiento principalmente de los momentos estructurales cognitivos y sociales.

Este conocimiento de la comunicación integra allí distintas maneras de conocimiento. En ese ámbito debe tratarse de las siguientes formas de conocimiento:

- *Conocimiento del mundo*: conocimiento general sobre el mundo natural, social y cultural;
- *Conocimiento de la situación*: conocimiento sobre los *frames* y *scripts* que son necesarios en una situación específica, es decir, conocimiento de acerca de los patrones de significados cognitivos y el marco de interpretación de las situaciones (*frames*), así como del patrón de selección de las acciones comunicativas (*scripts*);
- *Conocimiento personal*: corresponde a las experiencias que se han obtenido en el trato con personas;
- *Conocimiento de los medios*: conocimiento acerca de los medios con cuya ayuda se comunica. Aquí juega un papel muy destacado el conocimiento hablado, el cual, a su vez, debe distinguirse del conocimiento de la formación correcta de las afirmaciones y del conocimiento lexical —del conocimiento, pues, sobre el significado de las palabras y las afirmaciones proferidas mediante ellas—. Por conocimiento acerca de los medios (en sentido amplio) puede entenderse en general el conocimiento que debe estar presupuesto para poder entender las acciones comunicativas;
- *Formas de conocimiento sobre la situación*: para la sociología, en ese renglón es sobre todo interesante el conocimiento de la situación. Éste se deja distinguir en *frames* y *scripts*:
- *Frames*: por *frames* se entiende una estructura de conocimiento más o menos coherente que permite interpretar una situación o una acción comunicativa realizada en una situación. En la sociología se tiene el término de ‘definición de la situación’. Los *frames* son patrones de interpretación tipificados de manera general, provistos de espacios desocupados que, en las situaciones concretas, deben ocuparse. Por ejemplo, el *frame* ‘juego de fut’ contiene los siguientes componentes disponibles: equipo A, equipo B, tabla general, rivalidades, estadio, atmósfera, precios de los boletos. Según sean los encuentros, estos espacios (*slots*) pueden ocuparse, lo cual sucede mediante definiciones que son, en parte, específicas y, en parte, siempre distintas;
- *Scripts*: por *script* se entiende una estructura de conocimiento más o menos coherente que permite escoger una determinada acción comunicativa. Aquí también juegan los *slots* un papel muy importante. Con frecuencia se pueden formalizar de manera algorítmica, como por ejemplo sucede en el *script* ‘asistir a un juego de fut’: llegar al estadio (¿con qué medio de transporte?), comprar boleto por ticket master (en lugar de hacer una larga fila), esperar en la cola hasta que llegue el turno de entrar, pagar el boleto deseado, encontrarse con los amigos, comprar cerveza, llegar al lugar.

En perspectiva analítica es naturalmente interesante para la sociología la pregunta acerca de un conocimiento común. ¿Qué tan congruente debe ser el conocimiento de los comunicadores para que puedan comunicarse entre sí? O ¿qué necesitan saber sobre el conocimiento del otro para que puedan comunicarse? ¿Debe preexistir un conocimiento común? Estas preguntas son en especial interesantes para el problema que se enlaza con la llamada comunicación intercultural. Se trata aquí de una comunicación entre comunicadores con trasfondos culturales distintos, por tanto con horizontes de conocimiento diversos, en donde la situación del conocimiento diverge fuertemente.

De manera tipificada, en la sociología pueden distinguirse correspondientemente dos posiciones: una posición que pone muy alto las condiciones de conocimiento de la comunicación —sin un espectro amplio del conocimiento en común compartido no es posible la comunicación—. Allí el conocimiento común tiene la función de proveer a los comunicadores de una disposición de reglas comunes. Disponen de un conocimiento de reglas comunes con cuya ayuda se encuentran en la situación de aprehender el significado pretendido de lo dicho. Esta posición parte de una imagen ideal de comunicación: hay comunicación cuando se entiende el significado pretendido. Dado que tal comunicación está supeditada a la existencia de una disposición de reglas comunes o convenciones comunes, puede designarse esta posición como convencionalista. En contraste, la posición contraria pone muy abajo las condiciones de conocimiento para la comunicación: debe haber tan sólo un conocimiento suficiente como para que la comunicación suceda. La comunicación —afirma esta posición— no presupone un conocimiento en común compartido, sino al revés: a un conocimiento compartido en común se llega sólo por la comunicación.

En vista de la matriz analítica se pueden formular las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se concibe la relación entre conocimiento y comunicación?
- ¿Qué formas de conocimiento se distinguen?
- ¿Cómo se soluciona el problema de un conocimiento en común compartido?

3.7 Medios y signos: las condiciones mediales de la comunicación

El señor y la señora Schmidt por lo general interactúan verbalmente. Se sirven del lenguaje o —formulado con más precisión— de una cierta jerga hablada o dialecto que debe mostrar determinadas particularidades: por ejemplo, una coloración regional y también (a través de tantos años de matrimonio) un determinado estilo. Este empleo del lenguaje presenta, en sentido sociológico, un medio. ¿Habría una diferencia en su conducta comunicativa si no utilizaran lo verbal, sino que se encadenaran por escrito o por otro medio, por ejemplo mediante tonos seriados o pautas táctiles de sentimientos? No hay comunicación (!) sino siempre sólo distintas formas de comunicación, por ejemplo las no-verbales o las verbales, la escrita o la ocurrida a través de imágenes u otras formas diversas. Estas formas de comunicación se distinguen por los medios preferenciales que utilizan: acústicos, ópticos, táctiles.

Este texto de introducción no se ocupa (o sólo muy al margen) de los distintos medios de comunicación. Este tema se tiene pensado para otro libro. Sin embargo, debemos echar una mirada muy concisa sobre la sociología de los medios. Los “medios” son actualmente un

tema muy discutido en distintas ciencias. Por eso, al mismo tiempo, son tan discordantes las conceptualizaciones y tan disonantes las propuestas de cómo se caracterizan y subdividen los medios. ¿A qué se parece un concepto sociológico, qué criterios debe emplear? En este lugar se encuentra aquí la estrecha relación entre medios y comunicación. Se pueden discutir los medios de manera totalmente independiente de los problemas de la comunicación, como se da el caso en otras ciencias como la filosofía o la cultura o las ciencias del arte. La sociología no está interesada en primera línea en los medios, sino en los análisis de la comunicación. Los medios se conceptúan como medios de comunicación. Si se quieren distinguir distintos medios debe uno orientarse a los problemas que debe resolver la comunicación. Parece que la propuesta de la teoría de sistemas converge con el consenso de todas las perspectivas sociológicas: a saber, el de que es necesario partir de determinados problemas de comunicación y distinguir después los medios que se ocupan de los problemas de la comunicación. Se trata del problema del entender (medios primarios), de la viabilidad de alcanzar la comunicación (medios secundarios) o de los medios que tienen que ver con la aceptación de las ofertas comunicativas de sentido (medios de consecución).

Como medios primarios pueden designarse aquellos medios que toman parte en todos los procesos comunicativos. Los medios primarios tienen la función de hacer participables y entendibles las selecciones comunicativas. Pueden distinguirse tres medios primarios: lenguaje, escritura e imagen. Estos tres medios son medios primordiales (no sustituibles entre sí), porque se ajustan de distinta manera al requerimiento de los sentidos orgánicos de los comunicadores. Toda comunicación debe pasar por el ojo de aguja de la percepción de los sentidos. Los medios son distinguibles porque responden de manera altamente específica al requerimiento de la percepción sensorial. El lenguaje es el medio acústico o auditivo por antonomasia, la imagen constituye el medio visual, y la escritura presenta un lenguaje en el medio de lo visual, aunque no es reducible ni al lenguaje oral ni al medio de la imagen.

Los medios secundarios son medios de expansión o de almacenaje, que se logran gracias a procesos y a aparatos técnicos: desde emisores de señales hasta computadoras. Los medios de expansión sobrepasan los límites espaciales; los medios de almacenamiento, los límites temporales. Todos los medios de expansión (como también los de almacenamiento) se apoyan en los medios primarios, porque también ellos deben por supuesto ser captables en todas sus líneas por los sentidos. Se distinguen entre sí por su composición técnica y, con ello, por cómo mezclan y combinan los medios primarios, para así reconstruir y alcanzar nuevos efectos mediales. Pueden apoyarse o bien sólo en el lenguaje acústico (como el teléfono o la radio) o bien sólo en la escritura o la imagen (como la televisión o el internet) o bien también sólo en la escritura y la imagen (como la imprenta, los medios de masas, los comics). Los medios de expansión no son necesariamente medios de masas. Con la palabra 'internet' se reúnen nuevas formas de comunicación que remiten al hecho de que también las formas de comunicación interpersonal pueden mediatizarse a través de aparatos técnicos y, de esa manera, pueden surgir nuevas formas de comunicación. Medios secundarios son aquellos medios que permiten la expansión comunicativa apoyada técnicamente, independientemente de que tomen forma interpersonal o medial masificada.

Medios terciarios son, finalmente, aquellos medios que tienen la función de hacer probables ciertas comunicaciones específicas, en tanto estructuran —por lo general en codificación binaria— las selecciones entre comunicadores y comprensores, entre emisores y receptores.

En las teorías sociológicas se designan como teorías de la simbolización generalizada de la comunicación, de la interacción o del intercambio.

En referencia a la matriz analítica, debe preguntarse qué medios distinguen a las distintas perspectivas, es decir, a qué medios se refieren cuando se tematiza el influjo mutuo entre medios y comunicación.

3. 8 Balance intermedio: la matriz analítica

Este capítulo se ha ocupado de las preguntas y los problemas básicos de una sociología general de la comunicación. Hablar de sociología general de la comunicación significa referirse a una disciplina que no trata de formas específicas sociales, sino de un patrón general de comunicación que sea enlazable a todo lo específico. Partiendo de la pregunta básica, a saber, ¿cómo es posible la comunicación?, y sobre la base de un primer modelo sociológico, se tematizarán determinadas condiciones y presupuestos de la comunicación.

Desde la perspectiva procesual, se pueden interponer estas preguntas:

- ¿Cómo se forman los procesos de comunicación?; y
- ¿Qué selecciones o unidades de comunicación se enlazan entre sí en los procesos de comunicación?

En relación con las selecciones de la comunicación:

- ¿Cómo se explican las selecciones de la comunicación en vista de las reglas cognitivas y sociales?

En referencia a la dimensión social de la comunicación:

- ¿Cómo se concibe la socialidad de la comunicación?; y
- ¿Cómo se piensa el entender las acciones comunicativas?

Tocante a las condiciones de conocimiento:

- ¿Cómo se concibe la relación entre conocimiento y comunicación?;
- ¿Qué formas de conocimiento se distinguen?; y
- ¿Cómo se soluciona el problema del conocimiento en común?

En cuanto a las condiciones mediales de la comunicación:

- ¿Qué medios se tematizan?; y
- ¿Cómo se tematiza la relación mutua entre medios y comunicación?

4. Cooley, Mead y la interacción simbólica

El pragmatismo se entiende como un derrotero filosófico que se propone responder de manera nueva la antigua pregunta sobre el surgimiento del espíritu o de la conciencia, del sentido o del significado. Opone un concepto funcional a las tradiciones mentalistas que parten de un supuesto substancial de espíritu. Los fenómenos mentales no muestran ninguna naturaleza, más bien deben —en su función de producir y reproducir la vida humana— considerarse como acoplamiento activo del organismo a su entorno social y psíquico. Esta modificación afecta también el entendimiento de la intersubjetividad, la interacción social y la comunicación. Los seres humanos actúan de manera conjunta; pero ¿cuál es el mecanismo que pueda aclarar cómo pueden actuar conjuntamente los seres humanos? Las respuestas que se han dado hasta ahora —disposiciones biológicas dadas, impulsos, instintos o conductas de imitación— se tienen por insuficientes. Se les opone un concepto que para la sociología y para toda teoría de la comunicación debe ser indicativo: la comunicación mediada por símbolos.

A continuación presentamos a representantes importantes de la sociología orientada por el pragmatismo. Charles Horton Cooley (1864-1929) es el primer sociólogo que de manera decidida esboza la sociología como ciencia de la comunicación humana. George Herbert Mead (1863-1929), junto a Charles S. Peirce (cuyo concepto semiótico lo presentamos de manera breve en el capítulo 2), a William James y a John Dewey, es uno de los grandes teóricos pragmatistas. No puede demostrarse, por cierto, una influencia directa de Peirce sobre Mead (*cfr.* Morris 1938b). El propio Mead decía sentirse influenciado por el trabajo de su amigo y colega John Dewey, cuya teoría de la comunicación es punto de partida para otros sociólogos orientados por el pragmatismo; por ejemplo, para Robert E. Park, quien con Dewey parte de que el proceso de comunicación es responsable de la unidad y recepción de los sistemas sociales tanto en perspectiva espacial como temporal. O todavía con más precisión y anticipándonos a la teoría de sistemas: los sistemas sociales no sólo existen por la comunicación, sino en la comunicación (*cfr.* Park 1939, 191). El propio Dewey (1926, 5) atribuye a la comunicación características social-constitutivas, dado que “la sociedad no sólo se sostiene por la comunicación, sino que existe por la comunicación”. Y finalmente vendremos de manera breve a las posiciones del lenguaje que se agrupan bajo la etiqueta del interaccionismo simbólico y del pragmatismo como una de sus bases proporcionadas (*vid.* Abels 2001, 2: 156 ss).

4.1 Cooley y el descubrimiento sociológico de la comunicación

Charles Horton Cooley (junto a Albion Small, Willian Summer, Franklin Guiddings y Lester Frank Ward) es considerado como uno de los primeros grandes sociólogos norteamericanos. Introduce en la sociología el concepto de comunicación. En este punto son decisivos los datos biográficos. Cooley emprendió estudios innovadores sobre el sistema de transporte de los EUA y su significado para distintos campos sociales como la economía, la política, el Estado o la cultura. Allí se contraponen a las perspectivas teóricas dominantes del utilitarismo —el cual no sólo tiene gran influencia en la economía—. Según el utilitarismo, los efectos mutuos de los seres humanos no son sino agregación de los intereses individuales, los cuales se encuentran disponibles gracias a una competencia de

mercado regulada por contratos. El utilitarismo, a juicio de Cooley, no se pregunta de dónde vienen los intereses individuales y de dónde viene la validez de los contratos. Las condiciones de la agregación contractual —como lo dice Cooley en conformidad con autores clásicos de la sociología y sobre todo con Durkheim— simplemente se postulan. Ahora bien, según Cooley, tanto los intereses particulares como las relaciones contractuales sólo pueden formarse cuando los seres humanos se comunican entre sí. La perspectiva de la economía utilitarista exige entonces un fundamento teórico consistente. Este fundamento se hace posible gracias a una teoría de la comunicación. Desarrollarla es tarea de la sociología. La sociología, a diferencia de la economía, tiene que ver para él con un contexto comunicativo. En una mirada retrospectiva de índole autobiográfica a uno de sus primeros trabajos sociológicos, sostiene:

La comunicación fue entonces mi primera conquista real, y la tesis —en la cual he estado trabajando desde entonces—, el anuncio de mirar orgánicamente a la sociedad. (Cooley 1969/1926, 8)

Cooley se opone así a las teorías filosóficas o psicológicas que retrotraen la socialización de los seres humanos a factores biológicos o a comportamientos imitativos. Sólo con la comunicación puede el ser humano establecer una relación con otros seres humanos. Pero la comunicación no es sólo adecuada para establecer la relación con otros seres humanos, sino también para la construcción de la propia identidad. Allí introduce él el término: 'looking-glass effect'. Cooley describe cómo el niño se enseña a tratar su propia conducta a través de los ojos de otro, sobre todo de los de la madre. Él aprende a observar su propia conducta en la medida en que controla su conducta a través de otros.

Sin comunicación la mente no desarrolla una verdadera naturaleza humana, no obstante subsistir en un estado anormal y apenas descriptible, que no es ni humano ni propiamente salvaje. (Cooley 1909, 62)

Pero ¿qué significa comunicación? Cooley proporciona desde muy temprano una definición muy reveladora y todavía actual:

Por comunicación se entiende aquí el mecanismo a través del cual la relación humana existe y se desarrolla: todos los símbolos de la mente junto con todos los significados convenidos en el espacio y preservados en el tiempo. Esto incluye la expresión de la cara, las actitudes discernibles en los gestos, los tonos de voz, las palabras, la escritura, los impresos, los trenes, telégrafos, y todo lo que pudiera ser logro en la conquista del espacio y del tiempo. Todo esto tomado en conjunto, en lo intrincado de su actual combinación, hace un todo orgánico correspondiente al todo orgánico del pensamiento humano; y todo lo que está en camino de crecer mentalmente tiene allí existencia externa. (Cooley 1909, 61)

La comunicación tiene también un efecto expresivo y notificador. Se trata de una relación de intercambio entre seres humanos a través de la utilización de símbolos de igual significado. Cooley no limita la comunicación al medio del lenguaje. Él subraya sobre todo el significado de la comunicación corporal marcado por las señas, los gestos, las expresiones de la cara, el tono de la voz, pero también por otras formas de comunicación acuñadas por la técnica, como el teléfono (aunque también para él las obras artísticas presentan medios de comunicación significativos). Esto se hace claro en la contraposición

entre señas y signos hablados. Las señas guardan una relación muy estrecha con la situación; se pueden utilizar sólo para el entendimiento cuando se refieren a un contexto concreto que está presente para todos los que participan en la comunicación. Por el contrario, los signos hablados pueden abstraerse de la situación. Tienen significado más allá de ella. La utilización de signos hablados lleva a que los seres humanos puedan aprender unos de otros. No están ceñidos a experiencias concretas para poder entender las señas del otro, sino que pueden comunicar experiencias sin que el otro necesariamente haya atravesado por ellas. Los signos hablados deben adquirir el carácter de símbolos si los seres humanos quieren entenderse más allá de la situación y coordinar sus acciones. Los símbolos son signos que para la comunicación tienen un mismo significado. Cuando los símbolos tienen el mismo significado, entonces los seres humanos pueden orientar sus acciones por la reacción esperada y pueden formar sus propias expectativas en virtud de que anticipan las expectativas del otro. Por eso pueden también referirse a sí mismos. Sólo mediante estos símbolos significantes pueden los seres humanos hacer de sí mismos un objeto y desarrollar una identidad del yo.

Como condición y resultado de la comunicación se acrisola, según Cooley, un trasfondo de conocimiento conformado por símbolos comunes en la comunidad de comunicación. Los seres humanos pueden entenderse entre sí cuando disponen de un fondo de conocimiento común e implícito. Él habla de ‘*sympathetic introspection*’ (Cooley 1909, 7), la cual lleva a tomar la perspectiva del otro (*sympathetic*) sobre la base de posibilidades de interpretación (*introspection*) sacadas del propio fondo implícito de conocimiento. La comunicación, según Cooley, de ninguna manera tiene sólo la consecuencia de que los seres humanos se entiendan mejor automáticamente. Más allá de ese plano, la comunicación tiene trazos ambivalentes, que lo mismo puede llevar a la integración que a la desintegración de los seres humanos. Cooley (1909, 91) pone el ejemplo de los medios de masas, subrayando su potencial de emancipación. Los medios de masas pueden ayudar a que los seres humanos se liberen de estructuras sociales dominantes y de relaciones represivas, a que aprendan de otras culturas y medios y a que asuman las perspectivas de otros. Los medios de masas reducen las distancias espaciales. Y en la dimensión temporal posibilitan que cada vez más pueda almacenarse información. Pero pueden llevar también a que los seres humanos se sientan perdidos, a que surjan situaciones sociales anómicas y a que puedan ser manipulados.

4.2 Mead o el *social act*

Mead le confiere a la sociología una nueva base teórica. Después de Mead —como lo ha formulado de manera certera Schneider (2002, 1: 180)—, las acciones son “derivados de la interacción”. Por esta razón este planteamiento teórico no puede sobrevalorarse en cuanto a su significado para la sociología. Otros planteos teóricos ponen a sus actores propiamente conscientes como base de su teoría, sin aclarar cómo el actor llega a su conciencia y, con ello, a su actuar —paradigmático de esto es la teoría sociológica de Max Weber—. O ponen una esfera de conciencia colectiva o de cultura, sin aclarar cómo se forman tales esferas —paradigmático aquí es la teoría sociológica de Durkheim—. Mead le abre a la sociología al mismo tiempo un nuevo marco teórico, en el cual la individualización de los seres humanos y su socialización se hace mediante un contexto condicional de comunicación. Este punto se refleja en la divisa metodológica. Mead aclara el comportamiento de los individuos a

partir del contexto de comunicación social y no al revés: el contexto social de comunicación a partir de las aportaciones de los individuos.

En psicología social no construimos la conducta del grupo social en términos del comportamiento por separado de los individuos que lo componen, sino que comenzamos con un conjunto social dado de la actividad de un grupo complejo, dentro del cual analizamos (como elementos) la conducta por separado de los individuos que lo componen [...]. Para la psicología social el todo (social) tiene prioridad sobre la parte (el individuo); no la parte sobre el todo: la parte se explica en términos del todo, no el todo en término de la parte o de las partes. (Mead 1934, 7)

La acción y el comportamiento individual son parte funcional de un contexto social más abarcador. Producen sus condiciones no a partir de sí mismos, sino son parte de un proceso de comportamiento comunitario, el acto social, que se desarrolla en un entorno natural y social. El entorno natural se produce en el enfrentamiento de los seres humanos con la naturaleza, en la producción de los bienes materiales que son necesarios para su reproducción. Consiste, por tanto, en trabajo objetivado. El entorno social se conforma en el significado objetivado y las relaciones de sentido que se llevan a cabo en la comunicación entre seres humanos. Los actos sociales —que no deben confundirse con las ‘acciones sociales’ de Max Weber— son por tanto contextos procesuales organizados, que se componen de acciones específicas de organizaciones o de actores particulares. Forman la base para los análisis de Mead, cuya posición puede señalarse correspondientemente con Fararo (2001, 30) como “holismo de la acción”.

4.3 Gestos, símbolos y significado

La teoría de Mead es tanto filogenética como ontogenética. Investiga qué condiciones hay en la historia de cada uno de los hombres para la adquisición de la reflexión, el lenguaje y la competencia de comunicación en la historia de la especie. Él analiza los planos en que se pasa de un instinto biológico y una capacidad reflexiva a una capacidad sociobiológica cultural. De aquí que Mead tome su punto de partida en la esfera biológica, es decir, en el comportamiento observacional de los organismos, el cual está referido mutuamente y que constituye un hecho objetivo social; a éste lo define Mead como “el mismo acto social”, por tanto una acción social general que muestra un significado objetivo y que se conforma por el intercambio de gestos. Mead toma el ejemplo de una lucha de perros para ilustrar esto: dos perros luchan entre sí. En ello intercambian gestos o gesticulaciones. Mead habla de “*conversation of gestures*” (Mead 1934, 43). Uno de ellos gruñe, y este gruñir es un gesto que estimula un comportamiento en el otro, el cual a su vez reacciona o pelando los dientes o gruñendo o huyendo. El segundo perro no reacciona sólo al gruñir del primero, sino al gesto del gruñir que sirve de muestra de que el primer perro pasará a la pelea si el segundo perro no muestra determinado comportamiento. El gesto del gruñir es tanto estímulo para el segundo perro como muestra de un posible comportamiento del primero. El gesto en su significado está integrado en un acto social global del comportamiento de los dos perros. El gesto tiene por tanto un significado objetivo que se desprende de un acto social colectivo.

El significado es, pues, un desarrollo de algo objetivo como relación entre ciertas fases del acto social; no es una adición psíquica a ese acto y no es una "idea" concebida de manera tradicional. Un gesto en un organismo es el resultado del acto social, en el cual el gesto es una fase temprana; la respuesta de otro organismo al gesto es la reseña de una relación triple de los gestos del primer organismo, del gesto del segundo organismo y de los gestos de las fases posteriores del acto social dado; y esa triple relación constituye la matriz en la cual el significado surge o se desarrolla en el campo del significado. (Mead 1934, 76)

Las gesticulaciones tienen un significado comunicativo del cual parte una conciencia. El significado surge de la comunicación y no de la conciencia. El significado de un gesto o de un estímulo es algo objetivo que se desprende de una relación triple: la relación entre gestos, la reacción a los gestos y la conducta de enlace a los gestos dentro de un acto social. Esto no quiere decir que los perros tengan conciencia de ello. No tienen conciencia ni los gestos tienen significado alguno. La pelea de perros es analizada por Mead desde la perspectiva de un investigador del comportamiento, el cual desprende el significado objetivo del comportamiento de los animales que tiene ante los ojos, y los encuadra en un círculo funcional. Mead no sólo se interesa por la comunicación animal sino también por la génesis de la comunicación humana. Veamos, a diferencia de una pelea de perros, una pelea de box entre seres humanos. Mead utiliza este ejemplo para hacer ver una diferencia esencial:

El hombre que hace una finta ocasiona un cierto golpe de su oponente, y ese acto suyo tiene para él precisamente ese significado: iniciar en sí mismo en cierto sentido el acto mismo. (Mead 1934, 68)

Aun en una pelea de box los oponentes reaccionan de manera irreflexiva, sin conciencia sobre la estructura de significado de sus gestos y su mímica, y sin conciencia del carácter de señal de sus gestos. Pero un boxeador puede fintar a su oponente y desarmarlo, porque él puede anticiparse al gesto del oponente. Esto presupone que él sabe cómo debe reaccionar su oponente en el caso normal. Él debe poder anticipar qué expectativas tiene el otro cuando él hace un determinado gesto. Con otras palabras: los gestos no tienen sólo una estructura determinada de significados, sino se encuentran interiorizados y, a decir verdad, se erigen como símbolos significantes que tienen un núcleo idéntico de significados para quienes participan.

Esto es para Mead el punto central de diferencia respecto a la comunicación animal. Los gestos en la comunicación animal pueden desempeñarse como señal, como desencadenante de determinados modos de comportamiento. Allí se encuentran empotrados en una estructura objetiva de significación. Pero los animales sólo reaccionan entre sí, sin que puedan seguir el comportamiento opuesto. No obstante, en la medida en que con estos gestos los organismos se unen a un significado común —por tanto, desarrollan una conciencia objetiva sobre el significado objetivo de los gestos y, lo que es más decisivo, desarrollan un significado común e idéntico—, se vuelven estos gestos aquello que Mead llama gestos significantes o símbolos. Por eso Mead puede deducir la génesis del significado de que el significado para todos los organismos participantes debe ser idéntico, aunque puedan reaccionar de modo muy diverso a lo significado.

El significado como tal, esto es, el objeto de pensamiento, surge en la experiencia por la propia estimulación del individuo al tomar la perspectiva del otro en su reacción al objeto. El significado es lo que puede indicarse a los otros, porque en el mismo proceso está ya indicado para la persona que indica. (Mead 1934, 89)

Una posición importante en este proceso de transformación lo toma allí el gesto hablado. A diferencia de otras gesticulaciones, lo hablado sirve para la autoafectación. Uno puede escucharse cuando dice algo. Una secuencia hablada puede ser dicha y oída por el mismo individuo. La autoafectación la construye en la relación triádica. La significación de la autoafectación se da a través de la relación de ácter con lo dicho. La misma autoafectación posibilita que ego pueda suscitar la misma reacción a lo dicho que él quiere obtener de ácter. Ego y ácter pueden extraer de allí una identidad funcional social de significados. Los significados se vuelven significantes. Ego puede tomar la posición de ácter y ponerse en ese rol y mediante ese expediente puede desarrollar por su parte un comportamiento reflexivo. La transformación de la comunicación gesticular en una simbólica de la comunicación participada se funda en detalle en tres pasos complementarios (*vid.* Habermas 1981, 2: 19):

- Interiorización de la estructura significativa: el significado objetivo de los gestos puede quedar a disposición subjetiva. De modo que los gestos adquieren un significado simbólico, pero esto ocurre sólo cuando para todos los participantes los gestos tienen significado idéntico. Para ese efecto, la interiorización como tal debe apoyarse por:
- Símbolos significantes: símbolos significantes son símbolos que para todos los participantes tienen el mismo significado. Los símbolos se hacen convencionales. Sólo los símbolos significantes permiten la anticipación de las reacciones de los otros y de allí la posibilidad de coordinarse por este camino con los otros. Los individuos pueden reaccionar a símbolos significantes porque pueden reaccionar mutuamente, y pueden sólo reaccionar ante los otros (por tanto comunicarse) cuando reaccionan atribuyendo igual significado a los signos, es decir, a los símbolos significantes.

Con esto queda señalado el tercer paso:

- Ponerse en el lugar del otro (*taking the attitude of the other*): los símbolos significantes permiten seguir la interpretación de gestos que hace el interlocutor de la comunicación y por consiguiente ponerse en el lugar del otro. Y lo contrario también es válido: los símbolos se vuelven significantes por el hecho de que el interlocutor de la comunicación arranca a partir de que los otros utilizan una posición parecida (aunque no sea la misma).

A diferencia del '*looking-glass effect*' ya descrito de Cooley, que sólo toma en cuenta a la reacción al otro, la disposición de Mead de '*taking the attitude*' está referida a ponerse en la posición del otro. Con Habermas (1981, 2: 28), que trata de desarrollar de manera sistemática lo propuesto por Mead, pueden distinguirse tres planos de este ponerse en la posición del otro: el primer plano consiste en que el participante de la comunicación interioriza la estructura objetiva del significado en tanto puede reaccionar a un gesto de una misma manera y con esto puede interpretar este gesto de manera coincidente. El segundo

plano consiste en que el participante de la comunicación se reconoce como interlocutor de la comunicación: aprende a desarrollar relaciones recíprocas y a tenerse como emisor y receptor de las ofertas de comunicación. El tercer plano de tomar la posición del otro consiste en que los gestos no sólo se interpretan de manera coincidente sino que también remiten a idénticos significados, que están presupuestos cuando saben cómo deben reaccionar los otros al gesto.

El núcleo de la teoría pragmática del significado consiste en que ni los significados ni las representaciones de una conciencia son cualidades de un objeto social o natural, sino reacciones que los objetos desencadenan en un organismo. O con otras palabras: la conciencia no es necesaria para la existencia de significado, ya que el significado de un acto se da a partir de la reacción a otro acto. Pero este significado de los objetos puede simbolizarse en el plano de la comunicación humana. Los símbolos pueden utilizarse como muestras de significado de los objetos y todavía más, en los procesos sociales de comunicación, pueden utilizarse para crear los objetos o las situaciones que simbolizan. Ésta es la prestación decisiva del medio del lenguaje. El lenguaje no sólo simboliza lo previamente acontecido sino también crea un mundo nuevo lleno de significado.

La simbolización constituye objetos no formados anteriormente, objetos que no existen excepto para el contexto de las relaciones sociales en donde se produce la simbolización. El lenguaje no sólo simboliza una situación o un objeto existentes de antemano: hace también posible la existencia o la aparición de la situación o del objeto, porque es parte del mecanismo por el cual se crea la situación o el objeto. (Mead 1934, 78)

El lenguaje representa según Mead el sistema que se ha desarrollado a partir de gestos vocales. Los gestos vocales frente a otro tipo de gestos tienen una ventaja específica. Los gestos tienen el significado comunicativo de desatar una determinada acción o reacción. Los gestos vocales pueden desatar la misma reacción en el emisor que en el receptor, dado que el emisor puede percibir como el receptor. Los gestos vocales sincronizan entonces — cuando se trata de símbolos significantes, es decir, cuando se trata de lenguaje— la participación de la comunicación en tanto desatan en ellos la misma representación. El lenguaje posibilita la comunicación en la medida en que suministra a los participantes un mismo sentido. Cuando la señora Schmidt recomienda a su esposo el “asado” entonces parte de que la misma representación une al señor Schmidt, ya que se trata de un símbolo, el cual es signifiante.

Lo que el lenguaje parece traer es un conjunto de símbolos en respuesta a determinados contenidos; conjunto que en la experiencia de los diferentes individuos es de manera mensurable idéntico. Si debe existir comunicación como tal, el símbolo tiene que significar la misma cosa para todos los individuos involucrados. (Mead 1934, 54)

4.4 Mente

Mead reconstruye por tanto el paso filogenético de la comunicación animal a la humana como el paso gradual de una comunicación mediada por gestos a una comunicación

mediada por símbolos. Este paso sucesivo marca para Mead el principio de la hominización. Pero llevemos esta compleja argumentación de Mead ante los ojos. Mead parte de que en la comunicación animal los gestos o estímulos tienen un significado objetivo que resulta de la relación triádica de los gestos, la reacción y el acto social, o todavía mejor, del contexto del comportamiento social. Esta relación se compone de gestos que (aun como estímulo) desatan la reacción de los otros organismos así como sirven de muestra para el acto social. Un gesto tiene un significado objetivo en la medida en que desencadena en otros organismos una reacción que está referida a un contexto social de comportamiento. El paso hacia la comunicación humana muestra dos aspectos correspondientes: la interiorización de la estructura de significación y la transformación de gestos participados en comunicación mediada por símbolos. La interiorización de la estructura de significado es en primer lugar lo que Mead llama mente, por tanto espíritu o conciencia. Mead une, pues, recíprocamente la génesis de la conciencia humana y el desarrollo de las formas de comunicación.

Interiorización y estructura de significado significa que el contexto objetivo de significados se representa mediante gestos subjetivos. Esto se hace posible cuando el organismo que crea un gesto o una estimulación se encuentra en la posición de reaccionar ante el otro organismo al ser capaz de anticipar la señal del *social act*. Y por el lado contrario, es válido que el destinatario de una estimulación sea capaz de entender su reacción como respuesta a un estímulo y, con ello, como respuesta a la manifestación de una acción social. Los gestos se convierten en símbolos significantes y los organismos interactuantes construyen en sí mismos la capacidad de tomar la posición del otro y con ello desarrollar reacciones alternativas. Se llega a un acoplamiento entre estímulo y reacción como presupuesto de la mente. Schneider remite a este importante paso argumentativo de Mead: la transformación de un comportamiento que reacciona a un estímulo en acción teleológica se consigue cuando la relación entre estímulo, reacción y acción general puede volverse objeto de la representación del análisis intelectual y de la decisión. Si se da esto, entonces un individuo puede condicionarse a sí mismo (Schneider 2002, 1: 201).

Mead enlaza la capacidad de acción de los seres humanos con su capacidad de comunicarse y con la interiorización de estructuras objetivas de significado. Mediante la interiorización se gana la posibilidad de representar subjetivamente el significado objetivo y de disponer sobre las consecuencias de su hacer. Un comportamiento estimulado puede suplantarse mediante una acción racional dirigida a un fin, porque los individuos pueden hacer consciente el significado objetivo del estímulo, de la reacción y de la acción total del *social act*. Con ello pueden interponerse las preguntas: qué consecuencias se dan a partir de su reacción a estímulos ajenos y qué consecuencias resultan de sus estímulos a las reacciones de los otros, y finalmente, qué acción total puede resultar cuando se muestran determinados estímulos o reacciones. Los componentes de la estructura de significado se transforman mediante la interiorización en componentes de la acción (*cfr.* Schneider 2002, 201 s):

- Los estímulos que subyacen a los comportamientos de los organismos se transforman en situaciones a las cuales están unidas las acciones;
- Las reacciones del organismo se transformarán en medios, de los cuales se puede servir el actor para alcanzar ciertos fines;
- La acción total, que está en la base de los comportamientos de los organismos, se transforma en fines que pueden alcanzarse por los que actúan, y

- De la energía con la cual los organismos persiguen determinados esquemas de comportamiento, saldrán los motivos con los que los actores persigan sus fines.

Las teorías pragmáticas, como ésta de Mead, subrayan la referencia a la situación de la acción. La acción se encuentra siempre en situaciones y la sociología se interesa en primera línea por las situaciones sociales, con las cuales queda señalado que comprenden, por un lado, un set de posibles acciones y, por otro, un set de condiciones de la acción. Los que actúan experimentan estas situaciones frecuentemente sobre la base de posiciones precognitivas de expectativas y también su comportamiento se encuentra por lo común fundado sobre la base de regularidades de acción o rutinas. Actúan tanto como se lo permiten sus rutinas. Pero también, cuando una situación de acción se vuelve problemática, cuando las posiciones de expectativas o los desarrollos de acción acostumbrados fallan, pueden comportarse de manera reflexiva ante estas interferencias y pueden volver a organizar su actuar. Esto puede referirse a lo adecuado del medio para obtener ciertos fines, o a la definición de la situación en la que se encuentran, o puede referirse a los fines que se persiguen. Allí se tienen ante los ojos los componentes simbólicos del desarrollo de la acción para identificar los factores de deterioro y disponer de posibles alternativas. Mediante la interiorización y la apropiación de las estructuras de significado objetivas se evidencian los componentes particulares de los trazos simbólicos de la acción: tener origen comunicativo, consistir en la toma de posición de los otros y poseer significación social; se trata por tanto de símbolos significantes.

La reflexión está unida a situaciones de acción problemáticas y será determinada por Mead como aquella fase de acciones que sirve y se habitúa al trato y control de los desperfectos normales. Joas habla correspondientemente de creatividad de la acción. Los que actúan interactúan con objetos sociales y no-sociales en su situación. Allí en el pragmatismo de Mead se usará el término 'interacción' con un significado específico. No significa lo que más tarde en Blumer se señala con el interaccionismo simbólico o, en la actual sociología, con la relación cara-a-cara de la comunicación, sino que debe traducirse como la necesidad de adaptarse a las situaciones o acomodarse a ellas. Para los pragmatistas la interacción presenta un principio de realidad: todas las cosas del mundo natural y social están en procesos mutuos de adaptación. Esta representación tiene un cierto paralelismo con el principio de 'efectuación mutua' que para Simmel es el principio y el concepto fundamental de la sociología. Así como en Simmel, también el principio de interacción de Mead y Dewey puede llevarse a un intenso debate con la teoría de la evolución de Darwin, quien considera la adaptación como mecanismo evolutivo de considerable relevancia. Para Mead los seres humanos tratan de orientar su comportamiento para lograr una estable y coordinada adaptación y acomodo con los objetos sociales y no sociales.

4.5 *I, Me y Self*

Mead no sólo retrotrae la capacidad de reflexión y, con ello, la capacidad de actuar a la comunicación, sino también la relación consciente de los seres humanos consigo mismos, con su propia conciencia o con su identidad. Mead habla del sí mismo de un individuo.

Es necesario para el *Self* que la persona se responda a sí misma; y éste es el tipo de conducta social que abastece al comportamiento en donde aparece el *Self*. No conozco otra forma de comportamiento aparte del lingüístico, en donde el individuo se vuelve objeto de sí mismo; y, hasta donde puedo ver, el individuo es objeto para sí mismo y no se vuelve *Self* (en sentido reflexivo) a no ser que sea objeto para sí mismo. Éste es el hecho que le confiere a la comunicación su importancia crítica: ser un tipo de comportamiento en el cual el individuo se responde a sí mismo. (Mead 1934, 142)

En razón del empleo de símbolos significantes (como el lenguaje) pueden los individuos establecer no sólo una relación reflexiva con sus acciones, sino también consigo mismos, porque ellos pueden aparecer ante sí mismos como relación-objeto. La comunicación posibilita tomar el rol, la posición del otro, sobre todo la posición del otro en relación con su propia persona. Los individuos pueden tratarse a sí mismos como objetos. Aprender por tanto a comportarse sobre sí mismos en la medida en que ellos comunicativamente refieren el comportamiento de los otros y sus perspectivas a sí mismos y sobre sí mismos. Los símbolos significantes permiten que un individuo, su sí mismo y sus acciones puedan ser tratados desde la perspectiva de otro (*to take the attitude of the other*). Se toma a sí mismo frente a la perspectiva de otras personas, otros grupos, otras comunidades.

Mead distingue con el yo (*I*) y con el mí (*Me*) dos componentes o dos fases del sí mismo (*Self*). Allí se orienta él de nuevo a la originaria estructura objetiva de significado del estímulo, de la reacción y el *social act*, pero ahora entendidos como interiorizados hacia adentro en los actos de conciencia expuestos. Mead parte de una estructura lógica procesual, que es común tanto a la comunicación objetiva y social como también a los procesos subjetivos conscientes. El yo corresponde al estímulo, el mí a la reacción, la decisión finalmente a la acción total del acto social. El diálogo externo se convertirá en diálogo interno. Esta lógica general procesual, que se desempeña tanto en los procesos comunicativos como en los procesos de pensamiento, pone de manifiesto una estructura triádica (Schneider 2002, 1: 210).

Aclaremos esto con un ejemplo de la familia Schmidt, que se encuentra en esta situación. La señora Schmidt aconseja al esposo el asado. El esposo reacciona un poco en contra porque a él le gusta la pechuga de pavo. En cuanto la señora Schmidt exterioriza su oferta, el señor Schmidt entra en la fase del yo; él se siente incitado a contradecir a su esposa, porque después de tantos años ella debería saber que no le gusta el asado, pero también sabe lo que significa contradecir a la esposa. Él entra en la fase del *Me* cuando tiene ante los ojos las posibles reacciones y expectativas de su señora. No quiere echar a perder la primera tarde juntos desde hace semanas, aunque no puede del todo calmar su reacción y su vehemencia. Su manifestación finalmente termina en un acto social de pareja. O tomemos otro ejemplo: se viaja a una tierra extraña, por ejemplo a un país islámico. Se ve una mezquita y se quiere visitarla. De esta acción se sigue —cuando no se está habituado a las costumbres— la consistente en la fase del *me*: no poder orientarse por una norma de comportamiento fija, sino más bien intentar definir la situación para acomodarse a las normas: ¿puedo visitar la mezquita? ¿Cómo debo comportarme? ¿Cómo debo ir vestido? En situaciones de acción que no son familiares y en donde el *Me* no tiene expectativas sólidas, la acción rutinaria no es posible. Dentro de la fase del *Me* toca el turno a la decisión del sí mismo de si ha de confrontarse con las expectativas sociales, si el plan de acción debe seguirse o no. Esta proceso triádico de *I*, *Me*, y la conclusión como fase del *Self* no se limita naturalmente a una sola acción, sino que puede combinarse y subdividirse.

El *I* y el *Me* son, pues, dos fases necesarias en el proceso de acción, que serán provistas por Mead de diversas funciones. El *Me* representa la adecuada y definida situación social en la cual se lleva a cabo una acción, y el *I* representa la respuesta actual a la situación por parte del individuo (*cf.* Mead 1934, 277). El *Me* representa las reglas sociales con las cuales se confronta el individuo. Mead (1934, 210) se refiere a las correspondientes analogías con la doctrina de las instancias de Freud, sobre todo a la analogía entre el *Me* y el superyó. Las dos tienen la función de censurar las acciones internas (impulsos). El *I* es frente a esto aquella fase que se encarga de la activación de modelos de acción establecidos y de probar nuevos modelos. El *Me* no necesariamente, como podría imaginarse, tiene que ser homogéneo. Dado que se constituye a través de la aceptación de distintos comportamientos de distintas personas —cuyas expectativas asociadas a sus roles muy rara vez son homogéneas y libres de conflicto—, pueden aparecer en la fase del *Me* exigencias conflictivas y contradictorias. Mead contempla distintas dominancias de fases entre el *I* y el *Me* en distintas personas y roles. Muchas personas se comportan de manera conforme: en ellas domina el *Me* del sí mismo; con todo, tampoco escasean las personas en las que el *I* es la fase dominante. En algunos roles como los de un burócrata o de un sacerdote domina la fase del *Me*; en otros, por ejemplo en el de un artista o una estrella de los medios, domina la fase del *I*: de ellos se espera por lo menos un comportamiento divergente.

Hasta ahora hemos considerado el proceso filogenético, en el cual vienen los seres humanos a su consumir su competencia de comunicación, reflexión y capacidad de lenguaje. Pero Mead hace también distinciones importantes sobre el proceso ontogenético, en el cual crecen los individuos en su entorno social. Allí distingue entre *play* y *game* como dos contextos diversos de acción. Representan, según Mead, planos de desarrollo en los cuales los niños ocupan las instancias del *Me* de manera diferente, de modo que aprenden a juzgar sus acciones mediante las distintas perspectivas de los otros. Traducido esto ontogenéticamente, se trata de planos de aprendizaje en los cuales un niño aprende a identificar diferentes posiciones en materia de expectativas, es decir, de maneras de colocarse a sí mismo en diferentes roles.

Como *play* designa Mead el primer plano de la toma de roles. En este plano el niño juega a ser distintas personas según los respectivos roles, aprende a conocer las expectativas que se colocan en ese rol y aprende a colocarse en la perspectiva del otro. Aprende a ser algo: indio o policía. La capacidad de anticiparse está enlazada con la necesaria secuencia de acción y reacción. Sobresaliente para esta fase del *play* es el significado de cada una de las personas de referencia (real o imaginaria) por las que el niño se orienta.

En el segundo plano del *game* está la capacidad aumentada de anticipación del niño en la medida en que no sólo enlaza el siguiente paso del rol, sino también los siguientes pasos de los distintos roles. Típicos de esta fase son, según Mead, los juegos de competencia en los cuales el niño debe anticipar las acciones y las perspectivas de muchos participantes y orientarse por reglas y normas. No se trata de cada uno de los roles que deben ensayarse, sino de roles que se desempeñan en la red de otros roles y por eso se señalan por el intercambio de reglas y normas, derechos y deberes. Se necesita aceptar la perspectiva de muchos portadores de roles para llevar adelante su propia acción. En ello no sólo se enseña el niño, como en la fase del *play*, a orientarse por las reacciones del interlocutor concreto de la interacción, sino aprende a considerar las expectativas normativas a partir de la perspectiva general de los grupos sociales. Mead habla de la perspectiva del ‘otro generalizado’. Lo notable de esta fase es el significado del ‘otro generalizado’ con el que

Mead no señala a grupos o colectivos, sino también a las normas generalizadas de los grupos o colectivos.

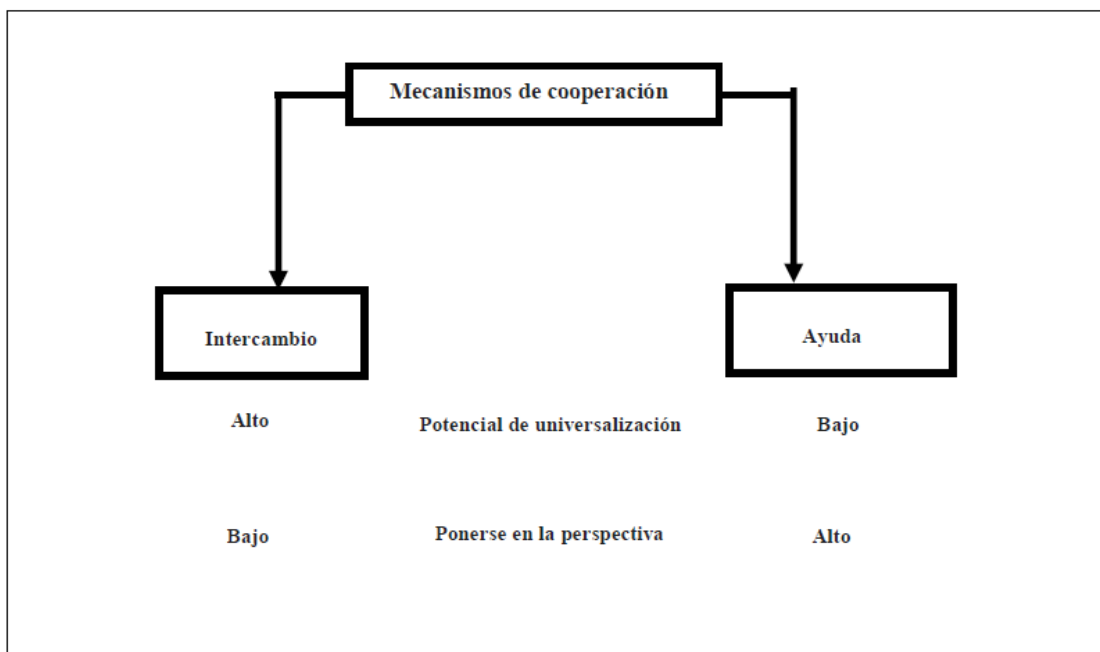
De manera significativa formula Mead en los “fragmentos de la ética” (Mead 1934, 379-389) todavía un tercer plano de desarrollo, en el cual también la perspectiva del otro generalizado (que en el plano del juego está referido a grupos concretos o a comunidades) queda ahora referido a la sociedad humana universal. La fase del juego no ve ninguna solución a los conflictos que se desatan entre los grupos, ya que no puede establecerse ninguna posición de mediación entre éstos. Como posible fase de desarrollo de una futura evolución proclama Mead la posición de un *generalized other*, que no sólo representa intereses de grupo sino también los intereses de toda la humanidad. Los individuos que en un futuro alcancen este plano habrán de reflexionar su acción no sólo desde la perspectiva de las reglas de grupo, sino asimismo desde las perspectivas generalizadas y universales de las reglas de la humanidad.

El sí mismo de una persona es, según Mead, dependiente de su participación en procesos comunicativos, porque sólo mediante el aprendizaje del significado de símbolos significantes puede ella reflexionar en sus adentros sobre el significado social de sus acciones. El sí mismo de una persona no es dependiente del círculo de personas con el cual se está envuelto en la comunicación. Mead identifica las fases del desarrollo histórico con los medios de masas: alcanzan desde la tragedia griega hasta el drama, desde la novela burguesa hasta el periodismo moderno (Mead 1934). Cuantas más personas estén involucradas en estos medios de comunicación, más grande es la base para conocer la perspectiva de otros. Mead, para la descripción de la historia, desarrolla la hipótesis de la sociedad humana como historia de los medios de comunicación.

4. 6 Cooperación y comunicación

Mead analiza sobre todo aquellos mecanismos de cooperación que son responsables para las distintas formas de comunicación entre los seres humanos. Allí distingue entre trueque y ayuda. Como ayuda entiende Mead una posición elemental de estar con los seres humanos, como por ejemplo se expresa en muchas religiones. Como trueque ve él el intercambio de mercancías y bienes. En ambos casos se trata de distintas formas de cooperación entre humanos. Para el mecanismo de cooperación se orienta uno hacia las necesidades de los otros; para el del trueque, por las necesidades de uno (Schneider 2002, 1: 222). Mead investiga los mecanismos de cooperación en vista de su potencial de poder establecer una sociedad humana universal. El potencial universal del intercambio es considerado de manera más alta que la ayuda, ya que en la comunicación del trueque el interés propio de los participantes es más grande. Esto significa también que para la comunicación del intercambio la necesaria aceptación de la perspectiva es algo relativamente superficial: no necesita saberse demasiado sobre el *partner* de la negociación para realizar una transacción económica. Esto, en la comunicación de la ayuda, es de otro modo. Aquí en verdad el potencial universal es menor ya que no se trata de las propias necesidades sino de las de los otros, lo que conduce a la aceptación de comunicación, pero la aceptación de la perspectiva adquiere aquí comparativamente un grado mayor. Por desgracia, estos pensamientos los desarrolla Mead sólo ocasionalmente. Aun así, éstos nos ponen ante los ojos un contexto importante: la aceptación de perspectivas o de roles es necesaria para la comunicación entre seres humanos, así como en la comunicación adquirida son necesarios los símbolos

significantes para la aceptación de las perspectivas y de los roles. Pero la aceptación de perspectivas puede tomar diversas formas dependiendo de qué tipo de cooperación con otros se puede establecer, es decir, qué efectos se quieren alcanzar con el interlocutor de la comunicación.



Mecanismos de cooperación

La investigación de distintas formas de cooperación es desarrollada por Mead en la forma de utopía social, en la cual la proyección de una aceptación ilimitada de la perspectiva y con ello una reflexión de la acción se hará dependiente de la posibilidad de una ilimitada comunidad de comunicación. Ningún otro pensamiento de Mead revela al mismo tiempo para la sociología el significado de la comunicación de manera tan significativa como el siguiente párrafo:

La comunicación humana tiene lugar a través de tales símbolos significantes, y el problema es el de organizar una comunidad que haga esto posible. Si este sistema de comunicación fuera perfecto, el individuo se afectaría a sí mismo como él afectaría a todos los demás en cualquier dirección. Esto sería el ideal de la comunicación; un ideal que se alcanzaría en el discurso lógico de todo lo que se entiende. El significado de lo que se dice es aquí el mismo para uno y para todos. El discurso universal es el ideal universal de la comunicación. Si la comunicación pudiera mantenerse perfecta, entonces existiría aquella clase de democracia en donde cada individuo pudiera encontrar en sí mismo la respuesta a que él convoca en la comunidad. Esto es lo que hace a la comunicación, en sentido significativo, el proceso que organiza a la comunidad. No es sólo un proceso de transferencia de símbolos abstractos: es siempre un gesto en un acto social, que exige en el individuo mismo la tendencia del acto que convoca en los demás. (Mead 1934, 327 s)

4.7 Interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico no puede tratarse, como con frecuencia se piensa, como continuación directa del interaccionismo pragmático de Mead. En ciertos puntos se separa del pragmatismo. La teoría de Mead es seguramente una de las teorías más importantes de referencia, pero también otros planteos teóricos tuvieron una influencia grande sobre esta escuela sociológica. Como inaugurador de ella está Herbert Blumer (1900-1986). Blumer estudió en la universidad de Chicago, allí se hizo conocido con la mencionada escuela de Chicago, la cual defiende una versión sociológica tanto del pragmatismo como de la teoría de Simmel. Se señala porque se interesa por el campo empírico y por conceptos sensibles empíricos y no por un edificio abstracto de teoría. Como una de las más importantes investigaciones cuenta el estudio realizado por William I. Thomas y Florian Znaniecki sobre el campesinado polaco en Europa y Estados Unidos (Thomas/Znaniecki 1927). Con todo derecho puede este estudio conceptuarse como documento fundacional de la sociología interaccionista, que Blumer más tarde designa como interaccionismo simbólico. Blumer se inclina por una interpretación subjetivista de Mead. Él señala el rol activo de los individuos en los procesos de acción. Junto a ésta se encuentra una segunda escuela del interaccionismo, la cual representa una interpretación más fuertemente objetivista. Se la llama, distinguiéndola de la escuela de Chicago, la escuela de Iowa, cuya principal cabeza es Manford Kuhn, quien concibe al sujeto actuante más normativamente: menos como hacedor y más como receptor de rol.

El canon elemental de este interaccionismo simbólico consiste en estas tres premisas:

La primera premisa es que los seres humanos actúan sobre las cosas sobre la base de los significados que las cosas tienen para ellos... La segunda premisa es que el significado de tales cosas se deriva o surge de la interacción social que se tiene con los compañeros. La tercera premisa es que estos significados se activan y se modifican en un proceso interpretativo utilizado por la persona en su trato con las cosas que percibe. (Blumer 1969, 2)

Los individuos actúan y experimentan sobre la base de dotar significados. Las cosas, los hechos, los acontecimientos en su entorno situacional, pero incluso ellos mismos (sus cuerpos y emociones), así como también los otros actores, son para los individuos sólo relevantes como significados. Estos significados no son significados privados, sino que se ganan y se afirman en la interacción con otros, y estos significados no son rígidos sino que surgen en un proceso permanente de confrontación interpretativa de los individuos con su entorno.

Con ello los representantes del interaccionismo simbólico retoman aspectos centrales de la teoría pragmática de Mead, pero se interesan por otros hechos distintos. Esto resulta de la diversidad en los conceptos de interacción. Mead refiere este concepto a la interacción de un organismo con su entorno natural y social, y el proceso de interacción se considera sobre todo como proceso de adaptación y acomodación. El interaccionismo simbólico prescinde del programa comprensivo de fundamentación del pragmatista Mead y circunscribe el concepto sobre todo a la relación cara-a-cara entre seres humanos.

En un punto el interaccionismo simbólico va más allá de Mead. Subraya que el mundo simbólico se produce comunicativamente mediante permanentes revisiones y nuevas definiciones de las negociaciones mutuas. El mundo simbólico está en permanente cambio. Esto es válido sobre todo para las mutuas atribuciones de significados, que en la

comunicación están sujetas al interlocutor de la interacción. Dichos significados tampoco intervienen en la comunicación como tales, sino sólo en el marco de significados conferidos como resultado de la acción de conceder significado.

Forman parte del grupo de representantes del interaccionismo simbólico muchos sociólogos importantes. Uno de ellos es conocido por su trabajo metódico de fundamentación de la teoría (*cf.* Strauss/Glaser 1975), Anselmo Strauss. Strauss no sólo ha dotado, en la forma de teoría parasocial de la interacción, de importantes bases al estudio de los medios de masas (*cf.* Horton/Strauss 1957 y 1979), sino que ha tomado y desarrollado de la tradición del interaccionismo simbólico tres conceptos, que son de interés para toda teoría de la acción comunicativa: ‘trayectoria’, ‘mundo social’ y ‘arena’. Para la estrategia de Strauss los conceptos básicos (microsociológicos) del interaccionismo simbólico, como ‘Self’ o ‘identidad’, sirven para transitar más fuertemente a estructuras meso y macro. Ya el famoso trabajo temprano de Strauss sobre espejos y máscaras (Strauss 1959) muestra que, a partir de este interés de conocimiento, el análisis de la organización de una clínica —hospital Michael Reese en Chicago, clínica psiquiátrica y psicósomática en donde trabajaba Strauss— proporciona una base de interaccionismo simbólico.

Con el concepto de ‘trayectoria’ Strauss llama la atención sobre la dimensión temporal de los fenómenos sociales. Todo fenómeno social remite a una estructuración temporal, la cual será influida por la interpretación de los actores que toman parte. Todo fenómeno social puede, cuando se investiga en vista de su estructuración temporal inherente, tratarse como trayectoria. Como ejemplo puede remitirse a la trayectoria investigada por Strauss del curso de las enfermedades crónicas. No se desarrollan siguiendo una lógica, sino que quedan influidas en su desarrollo temporal por el *setting* social en que transcurren (Strauss/Glaser 1975). Las trayectorias pueden investigarse por sus fases: ¿qué fases distinguen a los actores y los observadores? ¿Qué características muestran estas fases? Una segunda pregunta de investigación es válida para las proyecciones que tienen los participantes del transcurso de las trayectorias específicas: ¿cómo cambian estas proyecciones, y cómo pueden las proyecciones cambiar el transcurso de la trayectoria? Esta investigación puede pasar al análisis del manejo de las trayectorias por parte de los participantes. ¿Cómo dirigen o influyen en este proceso los participantes? Los actores se orientan allí por esquemas de interacción y acción con los que establecen una relación especial con otros participantes. Y, finalmente, las trayectorias pueden de manera retrospectiva investigarse en vista de la respectiva acumulación de acciones e interacciones (lo que Strauss señala como ‘*arc of action*’).

Las trayectorias forman la dimensión temporal de las redes de la acción comunicativa. Strauss conceptúa las redes como mundos sociales. Este concepto puede compararse, no sin cierto esfuerzo, con otros conceptos sociológicos tradicionales como los de ‘institución’, ‘sistema’ o ‘redes sociales’. Incluso Shibutani introduce el concepto de mundos sociales en la sociología. Por lo cual entiende él un “universo, un conjunto de respuestas reguladas, cuyos límites no vienen dados por el territorio ni por las membrecías, sino por la comunicación efectiva” (Shibutani 1955, 524). Strauss entiende por ese concepto comunidades que se generan por comunicación mutua y que allí generan universos simbólicos o universos de significado. Los mundos sociales surgen por el establecimiento de órdenes de comunicación específicos. Si los órdenes de comunicación cambian, entonces cambian también los mundos sociales. Se señalan porque la comunicación entre sí se concentra en una actividad central (p.ej., bancos, políticas, carreras de caballos, educación...), lo que lleva a que muestren una fuerte tendencia a la organización y

tecnificación de sus actividades. Los mundos sociales se encuentran en todos los ámbitos societales. Strauss investiga los mundos sociales que van más allá de las relaciones cara-a-cara; por consiguiente, se ocupa de las comunidades enlazadas entre sí mediante medios de comunicación como las cartas, el teléfono o las computadoras. Estas comunidades se señalan por el hecho de que son fluidas, cambiables, pero con miembros más o menos estables provistos de estructuras organizativas, con actividades e intereses comunes. En el examen de esta área Strauss tiene interés en el análisis de tres procesos a los que están sujetos los mundos sociales. Pueden segmentarse en submundos que chocan entre sí y deben someterse a procedimientos de legitimación. Con ‘segmentación’ quiere referirse Strauss a la diferenciación interna de los mundos sociales en diversos mundos. Mediante la palabra ‘legitimación’ se ocupa Strauss de la pregunta de cómo los mundos sociales y submundos se diferencian de otros, cómo producen y mantienen su autenticidad frente a otros. Y con ‘intersección’ señala el ir de la comunicación más allá de los límites de los mundos sociales: cuáles son las condiciones por las que miembros de distintos mundos sociales pueden comunicarse entre sí.

Los mundos sociales deben resolver, tanto internamente como en la comunicación, problemas de acción entre sí. Esto significa: deciden sobre la trayectoria futura en el desarrollo de los mundos sociales, así como sobre la cooperación de los diversos mundos sociales. Strauss aprehende tales acciones y sistemas de decisión bajo el concepto de ‘arena’. “El concepto de arena se refiere aquí a la interacción en los mundos sociales alrededor de metas, donde las acciones concernientes han sido debatidas, enfrentadas, negociadas, manipuladas, e impuestas en (y entre) mundos sociales” (Strauss 1993, 226).

En el análisis sociológico de tales campos y procesos de acción, según subraya Strauss — en la mejor tradición del pragmatismo—, resulta primordial el papel del hablante como forma central del comportamiento. Las prestaciones psíquicas de los individuos están enlazadas al lenguaje, el cual está a disposición de ellos. Las perspectivas y la recepción de perspectivas pueden idearse y realizarse en la medida en que lo permita el lenguaje. Strauss enlaza la ganancia de nuevas perspectivas con las ganancias de un nuevo vocabulario hablado, y asocia éste a la pertenencia a grupos sociales y al aprendizaje de lenguajes específicos de grupos. Con ello también todo orden de interacción o de comunicación queda enlazado al orden hablado existente.

4.8 Balance intermedio

- En el centro de la teoría pragmática de la comunicación se encuentran dos problemas: el de la socialidad y el del conocimiento. Conforme a esto, se debe preguntar cómo es que los comunicadores pueden comunicarse y cómo es posible construir una identidad a través de la comunicación. La respuesta consiste: la aceptación de la perspectiva mediante la simbolización;
- La tradición pragmática establece un nexo mutuo de constitución entre comunicación, conciencia e identidad. La identidad personal, la inteligencia reflexiva y las formas de cooperación entran en relación de constitución mutua, cuyo soporte común se encuentra en la comunicación simbólica;
- Mead, considerando de manera holística las acciones, parte de los *social acts* envolventes, los cuales ponen de manifiesto un proceso lógico triádico. El

significado de las acciones se da a través de la posición funcional que guardan en los *social acts*. O con otras palabras: la comunicación como acto omnicomprendivo es, desde el punto de vista lógico de la constitución, anterior a las acciones comunicativas individuales;

- Si estas acciones se simbolizan de manera significativa, entonces el individuo puede desarrollar —por el camino de adoptar la perspectiva— una relación reflexiva y una identidad personal. La comunicación simbólica hace posible que el sentido social objetivo de las acciones se torne disponible subjetivamente. Por la aceptación de perspectivas mutuas pueden surgir los símbolos significantes, que muestran a todos los participantes el significado objetivo de las acciones de idéntica manera y, con ello, hacen posible en cada participante la viabilidad de las acciones de reflexión, de anticipación y de expectativas;
- El entender las acciones de otro está ligado a los roles, es decir, a la aceptación de perspectivas;
- Mediante la internalización de la estructura (objetiva y triádica) de comunicación surge en el sí-mismo del individuo una tríada de fases (*I, Me*, decisión), que se construye a partir del proceso lógico social. Ahora bien, la comunicación no queda retrotraída a la competencia de cada uno de los individuos, sino a la disposición de cooperar en el grupo social;
- Mead hace que la posibilidad de comunicación —para todos los comunicadores— sea dependiente de una igualdad de significación de los símbolos. La comunicación establece la igualdad de significación de los símbolos. “Si ha de haber comunicación como tal, el símbolo debe significar lo mismo para todos los individuos involucrados” (Mead 1934, 54). La estructura —en este caso, la existencia de símbolos significantes— es determinante para el proceso comunicativo. Surgen así problemas para esta teoría: ¿cómo pueden los individuos generar o entender nuevos símbolos? En el interaccionismo simbólico este presupuesto queda subsumido dentro de la perspectiva de una permanente negociación de los símbolos y de sus significados; y
- Las teorías clásicas de la comunicación ponen en el centro el principio de transmitir informaciones; una representación así no se encuentra en Mead. Interacción (es decir, comunicación) significa en Mead: adaptación recíproca a directrices de comunicación. Con ello Mead se acerca a las primeras teorías de la comunicación.

Lecturas básicas:

Mead, George Herbert. 1962 (1934). *Mind, Self & Society. From the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago: Chicago University Press.

Blumer, Herbert. 1981. „Der Methodologische Standort des symbolischen Interaktionismus.“ En: *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, ed. Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen, 80-146. 5a. edición. Opladen: .

Bibliografía introductoria:

Abels, Heinz. 1998. *Interaktion, Identität, Präsentation*. Wiesbaden.

Denzin, Norman K. 2000. „Symbolischer Interaktionismus.“ En *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, ed. Uwe Flick, E. Von Kardoff e I. Steinke, 136-150. Reinbek: Hamburgo: Rowohlt.

Bibliografía complementaria:

Haferkamp, Hans. 1985. „Mead und das Problem des gemeinsamen Wissens.“ *Zeitschrift für Soziologie* 14: 175-187.

Helle, Horst Jürgen. 1980. *Soziologie und Symbol. Verstehende Theorie der Werte in Kultur und Gesellschaft*. 2a. ed. revisada y ampliada. Berlín: Duncker & Humblot.

Joas, Hans. 1980. *Praktische Intersubjektivität: die Entwicklung des Werkes von George Herbert Mead*. Fráncfort: Suhrkamp.

_____. 1992. *Die Kreativität des Handelns*. Fráncfort: Suhrkamp.

Nieder, Ludwig. 1994. *Die Dynamik sozialer Prozesse. George Herbert Meads "makrosoziologische" Perspektive als Analyse von Institutionen*. Fráncfort: Lang.

Plummer, Ken. 2000. "Symbolic Interactionism in the Twentieth Century." En *The Blackwell Companion to Social Theory*, ed. Bryan S. Turner, 193-222. 2a. edición. Malden, Massachusetts: Oxford, Reino Unido: Blackwell.

Wenzel, Harald. 1985. „Mead und Parsons. Die emergente Ordnung des sozialen Handelns.“ En *Das Problem der Intersubjektivität: neuere Beiträge zum Werk George Herbert Meads*, ed. Hans Joas, 26-59. Fráncfort: Suhrkamp.

5 Excurso 1: implicar y decir

Cada uno de nosotros ha tenido la experiencia de que se implica más de lo que se dice, pero también de que se dice más de lo que se implica. La diferencia entre implicar y decir es una diferencia central con la que trabaja la comunicación. Se puede dar a entender a alguien algo específico más allá de lo que se dice. Pero ¿cómo es posible esta diferencia? ¿En qué consiste el hecho de que se pueda implicar más que lo que se dice? Un ejemplo:

Señora Schmidt*: ¿Sabes qué hora es?

Señor Schmidt*: El programa de deportes ha comenzado.

Cuando se quiere entender lo que se dice de manera literal a través del significado convencional de lo exteriorizado, entonces las dos declaraciones pueden parafrasearse de la siguiente manera:

Señora Schmidt: ¿Tienes la capacidad de decirme la hora?

Señor Schmidt: El programa de deportes empezó minutos antes de tu declaración.

Pero a cada hablante competente le es claro que lo dicho no es lo comunicado. En este pequeño juego de pregunta-respuesta la pareja Schmidt comunica esencialmente más de lo que se dice, por ejemplo:

Señora Schmidt**: Tienes tú la capacidad de decirme el tiempo del instante presente, el tiempo que se muestra de manera representativa en tu reloj de pulsera, y si tienes la posibilidad y la capacidad para ello, entonces me puedes decir la hora.

Señor Schmidt**: No, desgraciadamente no tengo la posibilidad de darte la hora exacta, porque he perdido mi reloj de pulsera. Pero puedo decirte que precisamente el programa de deportes ha comenzado y que siempre empieza a las 18 horas; tú puedes inferir, en consecuencia, más o menos qué hora es.

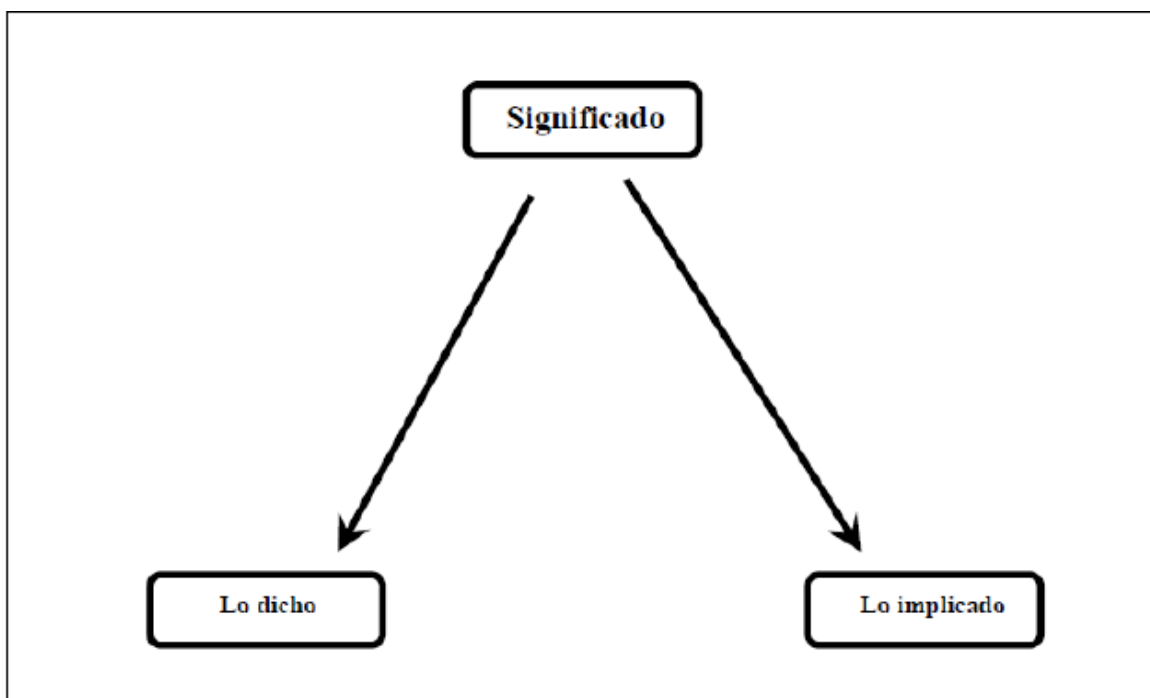
Aunque puede también en absoluto entenderse al señor Schmidt en otro sentido: simplemente que da la indicación a su esposa de que él no tiene tiempo para encargarse de esa pregunta.

Señor Schmidt***: No, no tengo la posibilidad de darte la hora, porque el programa de deportes ha empezado y no quiero que se me moleste.

5.1 Implicaturas de la conversación

Se puede (a través de lo que se dice) comunicar contenidos no incluidos en la literalidad de lo dicho. El significado de las frases o, todavía más, de las expresiones o de otras unidades habladas, por un lado, y el significado del hablante (lo que el hablante quiere decir y lo que intenta conseguir del escucha), por el otro, no coinciden plenamente. Paul Grice, un filósofo que enseñó en Oxford y en Berkeley y cuyas investigaciones lingüístico-pragmáticas nosotros seguimos en esta perspectiva, aprehende la diferencia entre lo dicho y

lo implicado de la siguiente manera: aquello que se dice se desprende del significado literal (significado natural); aquello que se supone en una expresión se da a partir de implicaciones (significado no-natural). Por consiguiente, lo dicho y lo implicado deben aprehenderse como dos distintos aspectos de lo que un hablante da a entender a un oyente.



Lo dicho y lo implicado

La expresión “significado_{nn}” no es ningún error de edición, sino una medida teórica. Se coloca para los significados no-naturales que Grice distingue de los significados naturales (Rolf 1994, 23 ss). Los significados no-naturales no se atribuyen a relaciones causales (como los significados naturales) sino a relaciones intencionales. Son expresión de las intenciones de un hablante que pretende producir determinados efectos en un oyente. Incluso la designación ‘implicatura’ o ‘implicar’ no se basa en errores de edición. Grice la propone para no confundir implicaturas pragmáticas con implicaciones semánticas. En las implicaciones se trata de relaciones consecuentes entre frases; en las implicaturas, por el contrario, de procesos pragmáticos, que se basan en que un oyente reconoce que un hablante pretende obtener determinados efectos. Grice habla de “inducing a belief” (Grice 1989, 219).

La brecha entre lo dicho y lo implicado (*diktum/implikatum*) trata de aclararse con el concepto de implicaturas de la conversación. ¿Qué se entiende por implicaturas? Implicaturas son inferencias, derivaciones, aunque no se trata necesariamente de derivaciones lógicas o semánticas, sino de inferencias que se dan a partir del contexto pragmático de la comunicación. Las inferencias se dan cuando los aportes de la comunicación se consideran bajo una determinada máxima. Las implicaturas se dan ocasionalmente como estricto seguimiento de máximas de conversación, aunque por lo general se trata de violaciones intencionales (o no intencionales) contra estas máximas. Por

estas violaciones a lo que se espera de las máximas, puede obtenerse un plusvalor de información, deducirse una implicación que no se encuentra en lo dicho.

5. 2 Máximas de la conversación

La teoría de Grice sobre las implicaturas de la conversación tiene como base una teoría sobre máximas de conversación, una interpretación de cómo utilizan el lenguaje los participantes de una conversación, cómo llevan su diálogo, cómo seleccionan sus posibles aportaciones. Presuponiendo criterios de selección racionales, Grice postula cuatro máximas de conversación (A-D) que desembocan en el principio general (E) de cooperación (Grice 1957, 1979).

A. Máximas de cantidad (Grice 1989, 26):

1. Haz que la información de tus contribuciones sea sólo la requerida por el propósito general del intercambio.
2. No informes más que lo requiera la contribución.

B. Máximas de calidad (Grice 1989, 27):

1. No expreses lo que crees falso.
2. No expreses nada sobre lo que no tengas evidencia suficiente.

C. Máximas sobre el modo y la manera (Grice 1989, 27).

1. Evita la oscuridad de la expresión.
2. Rehúsa la ambigüedad.
3. Sé breve (evita la prolijidad innecesaria).
4. Sé ordenado.

D. Máximas de relevancia (Grice 1989, 27).

Sé relevante.

E. Principio de cooperación (Grice 1989, 26):

Haz tu contribución conversacional como lo exige el lugar donde ocurre, con el propósito o la dirección aceptada del intercambio conversacional con el cual estás comprometido.

Grice no describe con ello el comportamiento comunicativo real ni tampoco las líneas de corrección que pudieran sobre todo seguir de manera performativa los participantes de la comunicación, sino principios contrafácticos con los cuales el hablante y el oyente suponen que todo participante de la comunicación los reconoce en un plano más profundo. No dice por tanto que en nuestras conversaciones nos orientemos por estos principios, pero sí que los participantes de la comunicación interpretan, en tanto es posible, las declaraciones como si fueran conformes a estas máximas. Representan máximas racionales para conducir conversaciones de cooperación. Introducimos como participantes de la comunicación la cooperatividad. Las máximas tienen función de encuadre: en las interacciones verbales permiten sacar consecuencias sobre la cooperatividad a partir de lo dicho. Ya que un actor comunicativo (por las causas que sean) puede entrar en conflicto con estos principios. Algunas veces estos distintos principios pueden entrar en pugna: p. ej., las máximas de cantidad pueden colisionar con la segunda máxima de calidad (no digas nada sobre lo que no tengas evidencia suficiente). Un participante de la comunicación, para satisfacer el principio de cooperación, puede intencionalmente chocar contra determinadas máximas y hacer manifiesta su molestia. Especialmente importante es la flagrante

contravención (hecha pública) por debajo del principio general de la cooperación. En este caso existe una implicatura conversacional: una ruptura abierta entre máximas, sobre todo a partir de la premisa de que quiere cooperarse con otros. Porque aun cuando atribuyéramos un atropello al principio de cooperación, nosotros ni *prima facie* ni en un plano más profundo podríamos atribuir sentido comunicativo alguno a las aportaciones comunicativas.

Cuando observamos el diálogo entre la señora y el señor Schmidt, entonces podemos pensar a primera vista que el señor Schmidt no responde a la pregunta de la señora Schmidt, es decir, que contraviene el principio de cooperación. En un plano más profundo partimos de que el señor Schmidt sigue la máxima de relevancia y que, no obstante, responde a su señora, caso en el que valoraríamos su respuesta como cooperativa. De esta situación resultan inferencias: discurrimos lo que tendría que ver la respuesta del señor Schmidt con la pregunta de su señora. Grice no afirma que en lo superficial siempre nos atengamos a las máximas o principios, pero sí que nosotros interpretamos nuestra conducta como si nos atuviéramos a estas máximas y principios. Las implicaturas se desarrollan sobre la base de representaciones contrafácticas sobre el valor de estas máximas y principios, que Grice mismo no aprehende como convenciones contingentes o reglas, sino como principios racionales de la conducción de una conversación cooperativa.

Pueden distinguirse dos formas de implicaturas: implicaturas-estándar (o generales), por un lado, e infracciones a estas máximas, por otro. Las implicaturas estándar parten de que las máximas se confirman; las violaciones a las máximas parten, en cambio, de infringir las máximas. Las implicaturas pueden ratificarse tanto por la confirmación como por la violación de las máximas conversacionales. Una implicación estándar subyace por ejemplo en el siguiente caso:

Señora Schmidt: Mi hijo tiene tres hijos.

Cuando se oye esta afirmación, entonces se llega a la implicatura de que el hijo de la señora Schmidt en realidad sólo tiene tres hijos y no cinco, aunque esta situación debe relacionarse con la afirmación de la señora Schmidt. El supuesto de que el hijo de la señora Schmidt en realidad sólo tiene tres hijos se puede inferir de la máxima de cantidad (“haz que la información de tus contribuciones sea sólo la requerida por el propósito general del intercambio”). Una violación a la máxima radica por ejemplo en el siguiente caso, en el que la señora Schmidt responde a la pregunta de su vecina sobre la ocupación momentánea de su marido:

Señora Schmidt: Mi esposo o corta el pasto o no lo corta.

Allí se viola la máxima de cantidad, ya que la afirmación es necesariamente verdadera pero lleva enormes implicaturas pragmáticas: la señora Schmidt hace público que no tiene ninguna influencia sobre la voluntad de su marido de cortar o no cortar el pasto.

Las implicaturas se dan a conocer, según Grice, por procesos de deducción. Un oyente puede recurrir en estas inferencias (a) al sentido convencional de las palabras; (b) al principio de coordinación y a sus máximas; (c) al contexto hablado y no-hablado de la expresión; (d) a cualquier conocimiento de fondo, o (e) al conocimiento que también el hablante tiene sobre este contexto (Grice 1989). Allí se evidencia una importante característica de las implicaturas: pueden reconstruirse. Una siguiente característica

importante es que son dependientes del contexto: en un determinado contexto comunicativo puede una implicatura aparecer y en otros no.

No podemos extendernos en este excursus sobre las sucesivas implicaturas, implicaciones y problemas de la teoría de Grice (*cf.* Rolf 1994, y Meggle). Saquemos conclusiones relevantes para la sociología a partir de la disyunción entre implicar y decir. Por lo pronto se puede afirmar que en la sociología esta disyunción se vuelve en cierto sentido tema central de la etnometodología y del análisis de la conversación (*vid.* Cap. 8). Allí no sólo se aclaran las implicaturas de la conversación, sino también las presuposiciones, los conocimientos previos, que suponen hablantes y oyentes. Puede establecerse una relación estrecha entre el análisis de las presuposiciones y el análisis de las implicaturas de la conversación. Y en perspectiva general puede afirmarse que las proposiciones o las afirmaciones (o las informaciones) siempre se encuentran subespecificadas. Deben enriquecerse con procesos inferenciales. O traducido esto a terminología sociológica: las comunicaciones siempre van acompañadas de expectativas. Hablante y oyente interpretan lo dicho sobre el trasfondo de lo esperable. En la teoría de Grice sobre la implicatura vemos sobre todo una correspondiente teoría de los principios racionales o, todavía más, de las posturas de las expectativas. Las comunicaciones remiten a dos lados, que con Sperber/Wilson (1986) pueden designarse como lado ostensivo y lado inferencial. La ostensión radica en que un hablante participa algo a un oyente; el lado inferencial, en que un oyente infiere el significado de lo dicho a través de deducciones.

5.3 ¿Significado del hablante?

Pero ¿qué piensa Grice con eso de ‘implicar’? Se pueden distinguir distintos matices de significados. Puede entenderse como “implicar algo como algo”, como “aplicar este o tal significado”, como “fe” o como “tener la opinión” y otros matices. Según Meggle (Meggle 1997, 19), Grice entiende por implicar “algo que quiere darse a entender”. Grice investiga en lugar del implicar natural, que radica en el significado convencional de los signos o de las palabras y de su lugar en la secuencia de la oración, el implicar no-natural (significado_{nm}) mediante el cual un hablante específico en una situación específica quiere dar a entender algo a su oyente. En lugar de un implicar no-natural, Grice habla también del significado del hablante. Significado_{nm} se refiere a lo que un hablante con la exteriorización de sus frases supone, y esto puede diferir dentro de ciertos límites del significado natural de lo dicho. Aquello que un hablante supone con sus expresiones es objeto de investigación central de muchos teóricos del lenguaje. Las frases se toman como instrumentos que se emplean en la conversación. Es cierto que aquello que subyace a lo que el hablante supone establece límites al lenguaje, pero presenta la forma primaria del significado verbal, porque precisamente el significado hablado de las frases tiene la función de poner al hablante en la posición de implicar algo.

Por ‘implicar’ entiende Grice un actuar específico que debe ocasionar efectos en el oyente. ¿Qué efectos ocasiona? Debe suscitar en el oyente una determinada persuasión, por ejemplo una determinada reacción. Pero ¿cuándo se suscita en el oyente un determinado convencimiento o una determinada reacción? Cuando el oyente está en situación de reconocer que el hablante liga a sus dichos una determinada intención, y cuando a él el reconocer dicha intención lo lleva a manifestar un convencimiento o una reacción en el sentido de esa intención. De allí que Grice sostenga que la afirmación “Un hablante U

supone algo al expresar x”, es verdad sólo cuando U, en relación con un oyente o una comunidad de oyentes (A), admite precisamente esa intención (Grice 1989, 92):

“U supone algo al enunciar x” es verdadero sólo si para una audiencia A, U, al enunciar x, intenta:

1. Que A produzca una respuesta particular r;
2. Que A piense (reconozca) que U intenta (1);
3. Que A cumpla (1) sobre la base de cumplir (2).

El significado del oyente ligado a la enunciación x no es sólo aquel significado que se exterioriza con la intención de suscitar en un interlocutor de la comunicación un convencimiento, sino también el que se ubica en la intención del hablante de que el interlocutor de la comunicación reconozca la intención que está detrás de su enunciación.

La semántica intencionalista afirma —y Grice es uno de los representantes más conspicuos— que el significado de lo dicho y de lo implicado se da a partir de la intención del hablante. Puede definirse como programa de fundación de la semántica basado teóricamente en la acción —de manera breve, como programa Grice (Grice 2003) —. Este programa procura inferir significados a partir de las intenciones que un hablante pretende abrigar con sus expresiones. El significado del lenguaje y la teoría de la comunicación deben dar un fundamento teórico basado en la acción. Según Grice, los significados pueden deducirse o, formulado todavía mejor, son idénticos a lo que un hablante supone con su hablar. Los significados pueden deducirse de las intenciones del hablante, pero no es válido al revés: que las intenciones sean inferibles a partir de los significados. Las intenciones vienen dadas en una categoría prelingüística: anteceden al significado lingüístico. Con otras palabras: ni el modo y la manera como un oyente entiende, ni los signos hablados o ciertas unidades comunicativas, ni las frases o las afirmaciones, son los verdaderos portadores del significado, sino las intenciones del hablante.

A los representantes de la semántica intencionalista (como Grice) se oponen representantes del convencionalismo, quienes pretenden deducir el significado de las afirmaciones a partir de las convenciones lingüísticas y de las formas reguladas en la praxis. De sus filas —por ejemplo de Searle o Habermas— sale una hilera de argumentos importantes contra la semántica intencionalista (*cf.* caps: 9 y 10). Otras objeciones se refieren al estatuto de la intencionalidad como condición prelingüística, privada, no intersubjetiva, así como a la circunstancia de que Grice en sus consideraciones toma en cuenta de manera preponderante situaciones estratégicas de comunicación. Todas estas objeciones coinciden en un punto: ¿cuánta comunión debe presuponerse entre los comunicadores para que lo dicho y lo implicado puedan distinguirse?

Bibliografía básica:

Grice, Herbert Paul. 1957. “Meaning.” *The Philosophical Review* 66: 377-388 (cit. según la traducción al alemán: Herbert Paul Grice, “Intendieren, Meinen, Bedeuten”. En *Handlung, Kommunikation, Bedeutung*, ed. Georg Meggle, 2-15. Fráncfort, 1979).

_____. 1982. “Meaning Revisited.” En *Mutual Knowledge*, ed. N.V. Smith, 223-243. Nueva York: Academic Press.

Bibliografía complementaria:

Greve, Jens. 2003. *Kommunikation und Bedeutung. Grice-Programm, Sprechakttheorie und radikale Interpretation*. Würzburg: Würzburg.

Meggle, Georg. 1997. *Grundbegriffe der Kommunikation*. 2a. edición actualizada. Berlín: Nueva York.

Rolf, Eckard. 1994. *Sagen und Meinen. Paul Grices Theorie der Konversations-Implikaturen*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

6. Schütz, Luckmann y la objetivación del sentido subjetivo

Apoyado en la filosofía fenomenológica de Edmund Husserl (*cfr.* sobre todo las *Logische Untersuchungen* [Husserl 1900-1901] y las *Cartesianische Meditationen* [Husserl 1931]) y contraponiéndose a las obras clásicas de la sociología, sobre todo a Max Weber, intenta Alfred Schütz proponer una base teórica universal para la sociología. Por esta razón no se entiende esta sociología inspirada en la fenomenología como una sociología especial precisamente fenomenológica, sino como protosociología (*cfr.* Luckmann 1993), como programa de fundamentación de la sociología, que debería preceder particularmente a la investigación sociológica. Debe darse a la sociología un fundamento fenomenológico, el cual parta de la vida de la conciencia del que actúa en su mundo de vida. Schütz se separa con ello de la fenomenología trascendental en el sentido de Husserl y con ello se despide de los pensamientos de una última fundamentación de la filosofía y de la ciencia. Husserl investiga las estructuras constitutivas de la vida de la conciencia en perspectiva trascendental. Schütz, por el contrario, se ocupa de las estructuras invariantes del mundo de vida de los seres humanos. Para él se trata de una fenomenología mundana, que desea mostrar que el orden invariante del mundo de vida de los seres humanos y el lugar de la autoconstitución del mundo de vida no se encuentra en las estructuras trascendentales de la conciencia, sino en la interacción pragmática, es decir, en las relaciones de mutua influencia de los seres humanos. Aunque en la literatura se discute cuánto en realidad se aparta Schütz por este camino de una fenomenología trascendental, partimos del presupuesto de que, en efecto, los intereses de conocimiento se desplazaron en Schütz, pero que la postrera fenomenología mundana sigue compartiendo premisas de partida centrales de la fenomenología.

Es difícil desplegar análisis fenomenológico-sociales, sin presuponer allí algunos puntos de partida fenomenológicos. Lo mejor será atenernos a lo que dice el propio Schütz. En un artículo en el que quiere acercar la fenomenología a la sociología, menciona Schütz (1945a/1971) los siguientes puntos: la fenomenología atribuye a la conciencia una estructura intencional. Intencionalidad quiere decir que todo acto de conciencia (pensamiento, recuerdo, fantasía, temor) está dirigido hacia un objeto, a algo que se piensa, se recuerda, se fantasea, se teme. Intencionalidad quiere decir, pues, que todo acto de conciencia se dirige a algo. Esto se pone de manifiesto en la distinción actos-de-conciencia/objetos-de-conciencia. La fenomenología, según esto, no se ocupa de las cosas o de los objetos como tales, sino de los fenómenos de conciencia que aparecen en los actos de conciencia. Y la fenomenología, tanto en su versión trascendental como en la mundana, se ocupa de las distintas formas y prestaciones de conciencia, sobre las que se constituye el mundo social pleno de sentido. La sociología fenomenológica —una nueva mirada se encuentra en Vaitkus (2000)— se ocupa de lo social en sus distintas facetas en tanto se constituye en la conciencia de los actores que interactúan. De allí que Schütz contemple, como objetivo de sus investigaciones, examinar tanto los problemas de la ciencia social como los problemas de la vida de la conciencia. En cierta medida la posición fenomenológica está en crasa contraposición con la posición pragmática, que en el capítulo anterior conocimos. Mientras que Mead toma como punto de partida la estructura objetiva de significados de los gestos seguida de un proceso de interiorización, la tradición fenomenológica social parte de la posición subjetiva del sentido para poder así fundamentar la intersubjetividad y la objetivación del mundo social. Los intereses de conocimiento de la

fenomenología social de la sociología consisten en aclarar las bases de la intersubjetividad y de la comunicación.

Todas las ciencias sociales toman la intersubjetividad del pensamiento y de la acción como cosa sobrentendida. Que los seres humanos existen, que unos seres humanos influyen a otros, que los grupos sociales y las instituciones jurídicas y económicas (además de otros sistemas) son elementos esenciales de nuestro mundo de vida, que este mundo de vida tiene su propia historia y una relación especial con el tiempo y el espacio... No obstante, estos fenómenos se toman simplemente como sobrentendidos. El ser humano se aprehende sin más como esencia social, el lenguaje y otros sistemas de comunicación existen a secas, la vida de la conciencia del otro me es accesible; en resumen, puedo entender al otro y a su acción y él me entiende a mí y a mi hacer... Pero ¿cómo es que se llega a que entenderse y comunicarse mutuamente sean posibles? (Schütz 1945a/1971, 134)

A continuación seguiremos a los fenomenólogos sociales Alfred Schütz y a Thomas Luckmann, que son los que más han contribuido a la sociología de la comunicación y de la acción comunicativa. Los fundamentos básicos los ha ofrecido Schütz. Luckmann amplía esta concepción en dos puntos. Se ocupa de manera más intensa que Schütz del medio de lenguaje y logra, con su teoría de los géneros comunicativos, un paso importante para una teoría empírica de la comunicación.

6.1 La protosociología fenomenológica de Alfred Schütz

Max Weber une la sociología a la investigación de la acción social, y la acción social —así al menos en la famosa definición de los conceptos fundamentales sociológicos— es una acción que conforme a su sentido subjetivo se orienta al comportamiento y a la acción de otros que actúan. Weber deja más o menos abierta la pregunta de cómo el que actúa llega a su sentido subjetivo y cómo es que debe entenderse el sentido subjetivo de la acción de otros individuos. Para Alfred Schütz esta pregunta por el sentido subjetivo expone la pregunta fundamental de partida. Cómo es que los que actúan constituyen el sentido subjetivo de sus acciones. Y cómo es que pueden entender el sentido subjetivo —por el cual deben orientarse— de los otros que actúan. La primera pregunta se ocupa del problema de la constitución; la segunda, del problema de la intersubjetividad de la temática del sentido. Las dos se encuentran íntimamente ligadas.

Schütz parte con Weber, en sus análisis fundamentales en “la constitución plena de sentido del mundo social” (Schütz 1932/2004), de que toda realidad social debe derivarse de la acción social de los individuos o, de manera correspondiente, toda comunicación de la acción comunicativa de los individuos. Él comparte con Weber el punto de vista que más tarde se señalará como individualismo metodológico. Allí se sirve de una metodología que Edmund Husserl desarrolló en la filosofía fenomenológica. La designación ‘fenomenología’ viene de la antigua palabra griega ‘phainomenon’ y significa el estudio de los fenómenos como se muestran. Los enfoques científicos previos —como también los enfoques objetivos de la vida ordinaria que se han dado previamente—, los prejuicios y las idealizaciones, deben quedar entre paréntesis y la mirada debe dirigirse de manera fija a la experiencia establecida y original de la vida de la conciencia. Con ayuda de la filosofía fenomenológica se esfuerza Schütz por ofrecer un cimiento a las categorías sociológicas y

la formación de una teoría protosociológica que sea capaz de dar fundamento constituyente a la sociología.

6.2 Subjetividad e intersubjetividad

Así como la fenomenología, también Schütz parte de la vida de conciencia egológica de un individuo. Los análisis fenomenológicos se aplican allí donde algo se muestra a la conciencia. El punto de arranque de los análisis lógico-constitutivos son las posiciones evidentes de conciencia. Referido a la problemática del sentido subjetivo esto quiere decir que el sentido de las acciones o de las experiencias siempre es primero un sentido egológico. Debe investigarse cómo es que los individuos llegan a un fin subjetivo y estos análisis no pueden dejarse llevar por la representación cotidiana de que el sentido de uno es el sentido del otro. En la vida ordinaria se parte de que nosotros entendemos las acciones de los otros como simplemente se dan. Pero ¿no es ésta una suposición que necesita probarse? ¿Y qué presupuestos aparecen para el actuar social y comunicativo cuando se radicaliza el punto de partida y se parte de un punto de vista egológico? El sentido —y ésta es la premisa de Schütz— está referido a la esfera de conciencia de un sujeto o, como lo dice también la fenomenología, de un ‘ego’; y este sentido no es transparente para otro sujeto, o mejor dicho, para álter.

Se impone la pregunta de cómo constituye ego entonces el sentido de su vivencia y de su actuar. No simplemente porque experimente o actúe. Ya que, como Schütz lo acentúa, el sentido es sentido para un sujeto, y el sentido sólo puede constituirse para un sujeto en la medida en que él se aplique reflexivamente a sus experiencias y a su actuar. El sentido es producto de una aplicación reflexiva, en la cual se condensa la vida directa de la conciencia o un comportamiento originario mediante una unidad de sentido y se ordena bajo un determinado esquema de experiencia, que sea sobre todo a posteriori. La reflexión presupone que un sujeto se vuelve a su propia experiencia y comportamiento. Llega, pues, tarde. Pero el sentido sólo se constituye para un sujeto por la reflexión y, en verdad, por el hecho de que las experiencias se ordenan en un esquema de vivencia previamente ordenado, que está a disposición del sujeto como esquema de significado. Esto es válido también para el comportamiento del sujeto. El comportamiento será para Schütz una categoría especial de experiencias, aquella en la cual, en realidad, el sujeto está activo espontáneamente y toma posición de manera espontánea; lo cual a su vez sólo puede adquirir sentido de manera reflexiva.

Una forma especial de comportamiento está orientada a lo futuro. A esta forma Schütz la llama acción. La acción es un comportamiento que se orienta por un esbozo o por un plan. Y hay acción social cuando en el marco temático de este cuadro esbozado entran los otros (*cfr.* Schütz/Luckmann 1984, 99) —así reformula Schütz las especificaciones de Weber—. Un esbozo anticipa un estado futuro que debe alcanzarse. Ahora Schütz distingue entre actuar como proceso abierto de realizar un esbozo y acción como el resultado de este proceso. Schütz hace esta distinción para señalar un aspecto decisivo. El sentido subjetivo del actuar es dependiente de la perspectiva en la cual se ordene. Esto es válido en distintas direcciones. El sentido de la acción se ajustará posteriormente por el fin que se persigue, por los motivos que se pretenden, por los otros planes y configuraciones en que está insertado el actuar. Con el tiempo puede el sentido de la acción separarse del sentido del actuar. El sentido del actuar puede ser distinto al sentido de la acción. El sentido del actuar

se da por el esbozo, por la anticipación de un objetivo; el sentido de la acción, por la referencia a la acción realizada. Para Schütz el esbozo es el sentido primario del actuar. Pero este sentido puede modificarse por la acción acontecida. Proceso y resultado pueden ser referidos por separado, el esbozo puede ser presentado en vista del resultado de manera distinta; esbozo y resultado pueden —y ésta es experiencia de todos los días— diferir entre sí. En la perspectiva del tiempo, lo que es válido como sentido subjetivo puede ser disuelto en distintas perspectivas.

Esto no es sólo válido en la perspectiva objetual y temporal, sino también en la social. Porque en razón del punto de vista de Schütz el sentido subjetivo no es idéntico al sentido que un observador puede especificar. El sentido subjetivo con el que ego ordena su actuar es distinto al que un álder le atribuye, porque es sólo determinable cuando se conoce el plano del horizonte de ego. En “La construcción social del sentido” (*cfr.* Schütz 1932/2004, 221) y en confrontación con Parsons (*cfr.* Schütz/Parsons 1977, 30), Schütz caracteriza el concepto de sentido subjetivo como ‘concepto límite’, que nunca puede alcanzarse del otro lado.

6.3 Intersubjetividad y entendimiento del otro

¿Qué consecuencias tiene esto para la intersubjetividad entre seres humanos? Hemos ya señalado que Schütz, a diferencia de Husserl, no se pregunta cómo y de qué manera en la soledad de ego se constituye el otro o los otros. Schütz se separa de esta posición trascendental-fenomenológica y parte de un presupuesto natural, que en este caso significa: la existencia del mundo social y con ello la existencia de otros actores se toman sin cuestionar. Y todavía más: a álder se le atribuirán características iguales a las que se le adscriben a ego. A este ámbito pertenece el dato de que álder dispone de conciencia, que él en su corriente de conciencia constituye actuar y acciones, que él en sus posiciones múltiples y entregas constituye sentido. Pero según Schütz (Schütz 1932/2004, 219 ss) no es posible entender al otro si se entiende que ego establece la naturaleza de la experiencia de álder de tal manera que la convierte en un trasunto de su propia experiencia. Esto no es posible porque la experiencia de la conciencia de álder no es realizable en su complejidad, historicidad y pluralidad. El ‘sentido mentado’, el sentido que une a álder con su acción, no es accesible para ego. Pero entonces ¿cómo es posible la intersubjetividad si nosotros queremos aprehender la posibilidad de entender al otro, la posibilidad —como lo dice Schütz— de entender al otro desde su alma? Álder sólo está a disposición de ego de manera significativa. Cuando la señora Schmidt dice a su esposo “Ve el asado, parece tentador”, entonces el señor Schmidt experimenta eso no en la manera en que lo experimenta la señora Schmidt, sino sólo pues de manera significativa aprehendida a través y como signo. Y aun cuando la señora Schmidt se relama un poco los labios, esto lo puede experimentar el señor Schmidt sólo como muestra de la experiencia que mueve a la señora Schmidt. El cuerpo del otro, el cuerpo de la señora Schmidt, sirve en este caso de médium (Schütz 1932/2004, 223), como campo de expresión de la inalcanzable experiencia interna de la señora Schmidt. Pero ¿cómo es que el señor Schmidt (debemos preguntarnos) experimenta las expresiones manifiestas de su esposa? Sobre la base de experiencias que ha tenido junto con su esposa. Y así puede Schütz decir que “cada experiencia del alma del otro está fundada en la experiencia propia de ese álder-ego” (Schütz 1932/2004, 230).

Con eso manifiesta Schütz los planos y síntesis de sentido, sobre los cuales se sostiene el entendimiento de otras personas y de los actos comunicativos de otras personas. Cuando la señora Schmidt hace sus declaraciones sobre el asado, entonces el entender esas declaraciones conlleva a la toma de otras posiciones de sentido en el señor Schmidt. Él se dirige a los movimientos del cuerpo de la señora Schmidt y los interpreta, toma las palabras y las atribuye a su esposa, considera la manera como su esposa las articula y toma los sonidos como signos de palabras específicas y las palabras como signos de significados de palabras específicos. En todas estas significaciones el señor Schmidt pone su propia experiencia. Él no rebasa los límites de su propio arsenal de conocimiento y de su propio esquema de significación. Estas síntesis de sentido son precondiciones para que, como lo formula Schütz, él pueda colocarse en el entendimiento del otro. En este caso significa el señor Schmidt las palabras no como signos de un contenido u objeto específico, sino como muestras del acontecimiento de conciencia de su esposa. Él puede preguntarse qué es lo que quiere expresar su esposa, qué dice cuando habla como habla, qué pretende. Puede también preguntarse qué motivos persigue o a qué motivos obedece su esposa, y preguntarse en qué situación se encuentra y cómo define ella misma la situación, de tal suerte que dice lo que dice.

El entender al otro se basa pues en múltiples actos, en los cuales el entendedor no siente la experiencia del otro, sino que tiene que ver tan sólo con la interpretación de su propia experiencia. Sólo en el plano de su propio entender al otro llega al esclarecimiento del acontecer de conciencia de álder. Este esclarecimiento se sostiene sobre un “cambio de perspectiva”, como lo dice Mead, o un intercambio de personas, como dice la correspondiente denominación de Schütz: el intercambio de personas no tiene que ver con la compenetración, sino con la reconstrucción de las acciones de los otros en mi propio experimentar y sobre la base de mis propias experiencias y conocimiento. El entender al otro va acompañado de muchos límites: límites que surgen a partir de que el entender se hace sobre la base de que la propia experiencia y el propio conocimiento estén en situación de seguir las acciones.

En cierta medida emprendemos el intercambio de personas cuando nos colocamos en el lugar del que actúa. A partir de allí nuestra experiencia de conciencia (observada en un actuar análogo) la identificamos con la experiencia de la conciencia ajena. (Schütz 1932/2004, 242)

‘Entender’ es por tanto un hecho enormemente complejo. Schütz analiza las distintas posiciones de sentido que constituyen a este acontecimiento. Los conceptos compactos como ‘el de acción comunicativa’ o ‘entender’, en un análisis fenomenológico más cercano, se componen por tanto de una síntesis de muy distintos actos. Y se verá claramente que en todos los planos se vuelven posibles distintas posiciones. Y se puede hablar de ‘selecciones’ o de ‘distinciones’ para designar las posibles y distintas posiciones. El señor Schmidt no debe atribuir la voz alta percibida a una persona, ni siquiera a su esposa; no debe tratar de entenderla ni aceptarla.

Entender las acciones —precisamente las acciones de expresión de otros— presupone que yo puedo entender sus motivos. Schütz distingue entre motivos-fin y motivos-causa. Los motivos-fin se refieren a objetivos futuros, que un sujeto persigue con la realización de un determinado esbozo. Los motivos-causa se refieren a razones pasadas, que hacen que un sujeto siga precisamente este y ningún otro esbozo. Tomemos por ejemplo este hecho: me pongo en manos del médico para curarme; el curarme es un objetivo futuro. Pero me he

puesto en manos del médico porque tuve un accidente: el accidente es la causa externa de mi visita al médico. Para Schütz los motivos-fin son los adecuados para el sentido de la acción, ya que surgen de su carácter de esbozo. Son por lo general sólo accesibles para el sujeto actuante, a no ser que el sujeto actuante los dé-a-conocer a otros. En cambio, el sujeto actuante se comporta con los motivos-causa de otra manera. Éstos se dan por lo general a partir de la posición de un observador, no por último porque el actuante mismo se encuentra en la posición de autoobservador, abocado a reconstruir las razones y los principios de sus esbozos de acción; se trata de un autoobservarse que puede equivocarse sobre los motivos-causa del mundo como cualquier otro observador-externo, es decir, que no posee ningún acceso privilegiado (*cf.* también Schneider 2002, 1: 238 ss).

Las acciones, y precisamente las acciones comunicativas, se presentan cuando el que actúa tiene motivos-fin. Y pueden correspondientemente ser entendidas sólo como acciones cuando los motivos-fin se tomen en cuenta. Con esto puede Schütz distinguir entre movimientos expresivos y verdaderas acciones expresivas (en el sentido de acciones comunicativas [Schütz 1932/2004, 245 ss]). Las acciones expresivas se dan sólo cuando un motivo finalístico está detrás, cuando por tanto ego con su hacer añade una determinada intención comunicativa. Esto puede referirse a gestos o a participaciones habladas. De esto hay que distinguir los movimientos expresivos, que pueden acompañar a la acción expresiva.

Cuando el señor Schmidt rechaza las sugerencias de su esposa, seguramente su acción expresiva vendrá acompañada de un comportamiento gesticular o mímico. Este comportamiento lo expresa Schütz como movimientos expresivos que están caracterizados porque no pueden derivarse de una intención o de un motivo-fin. La acción posee tales características que apenas es reconocible en su intencionalidad comunicativa. De allí que pocas veces dudemos de la acción formada por el lenguaje hablado, aunque hay ámbitos delimitados, por ejemplo el balbuceo de los niños o las conversaciones poco articuladas de los alcohólicos. En la gesticulación o el comportamiento mímico esto es de otra manera: un hablante u oyente (estas designaciones remiten al primado de lo acústico y no al de la percepción) pocas veces los confunden con un motivo finalístico explícito. Por lo general se integran naturalmente en el significado de la conversación oral, y pueden encajar allí o no (véase la tan mentada *double-bind-situation*). Para Schütz los movimientos expresivos sólo pueden ser accesibles para un observador externo en un contexto. Pueden significar una señal de la vida consciente del otro, mientras que el mismo que participa está ocupado con la realización de su actuar expresivo. Los movimientos expresivos asimetricizan la comunicación.

6.4 Intersubjetividad y lenguaje

Apenas en unos documentos de la última etapa —los escritos de una lección sobre la sociología del lenguaje (Schütz 2004b), que Schütz dictó en la *New School for Social Research* (Nueva York) en 1952-1953— se abre el espectro de las reflexiones sociológicas de Schütz sobre el lenguaje. También en relación con el lenguaje parte de una fundamentación fenomenológica. Para Schütz la relación yo-tú (la relación de un yo con un tú) es constitutiva para la construcción del mundo social del sentido. No es que esta relación intersubjetiva se fundamente de manera hablada, sino que el lenguaje tiene su fundamento en la relación intersubjetiva entre un yo y un tú, entre ego y álter. Esto se da a

partir de la premisa fenomenológica de que toda lengua se deja derivar de intencionalidades conscientes previas al lenguaje. Éste es el punto de partida de una hipótesis temprana de los años 1925 a 1927, que después se dio a conocer con el título de “Experimentar, lenguaje y concepto” (Schütz 1981/2004). El editor, Ilja Srubar, ve allí la validez de los pensamientos de fundamentación de Husserl y Bergson de que “toda categoría del entender, como todos los instrumentos sociales de la aprehensión del mundo (como el lenguaje, las formas institucionales de tratamiento de las cosas, etc.), son siempre una reconstrucción de una realidad dada en la experiencia original del experimentar” (Srubar 1981, 25). Y así lo constatan tanto Schütz como Luckmann:

El lenguaje se constituye en la relación del nosotros gracias al espejeo de la intersubjetividad, de la socialización de la señal y de su distanciarse de la experiencia inmediata. (Schütz/Luckmann 1979, 299)

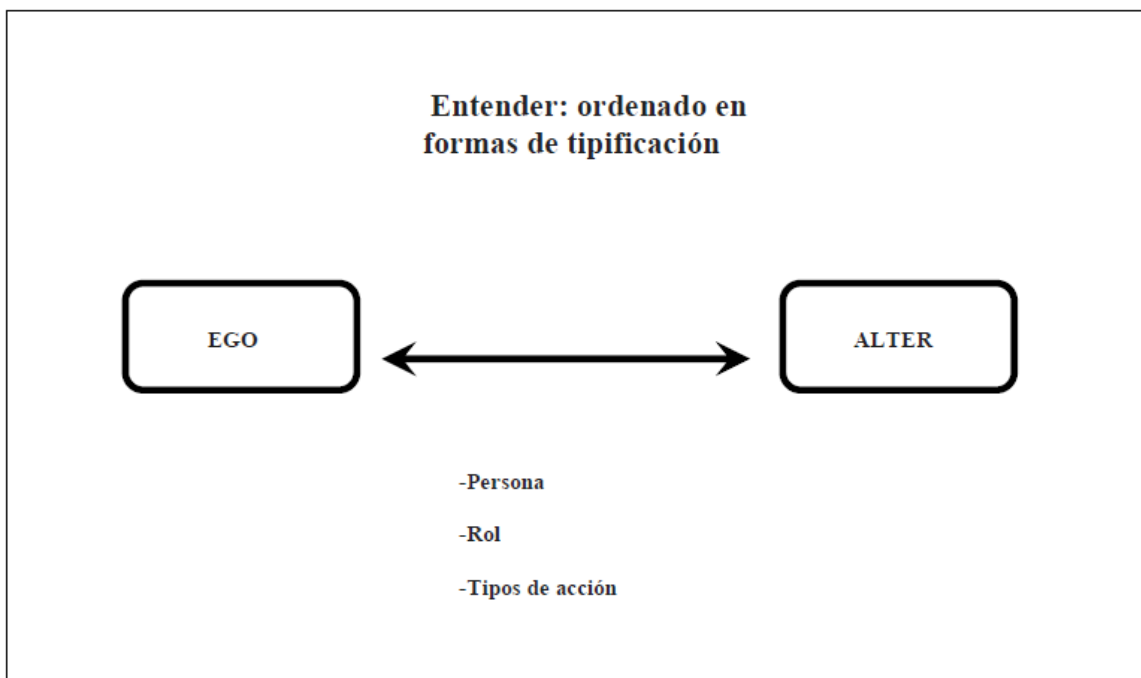
El lenguaje se construye sobre la base de prestaciones de conciencia prelingüísticas y Schütz y Luckmann nos muestran las precondiciones esenciales de las relaciones intersubjetivas para el desarrollo de la comunicación hablada. Desde el punto de vista de la construcción de teoría, los sujetos se piensan primero como sujetos aislados monológicamente, Ego y Áter alcanzan la reciprocidad de perspectivas, el intercambio personal, el espejeo intersubjetivo, a través de tipificaciones y de idealizaciones. Esto se expresa en la situación inmediata del *face-to-face* en un correr juntos de nuestras experiencias, en una sincronización de los procesos de conciencia. La reciprocidad de perspectivas es precondición de que ego y áter experimenten determinadas maneras de expresión y acción como señales de la vida de conciencia y de la experiencia de conciencia del otro. Y sobre esta base pueden formarse los signos típicos, que se separan de las experiencias inmediatas del tú y adquieren un significado social-objetivo. Los lenguajes manifiestan un plano objetivo e incluso trans-objetivo, de tal suerte que ponen a disposición símbolos lingüísticos utilizables. En su figura social objetivada pueden los lenguajes mostrar su propia característica, su propio sentido cultural, su forma hablada interna (von Humboldt), de tal suerte que el plano del significado y la estructura de lo hablado pueden finalmente remitir al sentido subjetivo. Vengamos primero a hablar sobre el momento que hace posible el intercambio de personas y finalmente al contexto complejo de señal y signo.

6.5 Tipificación e idealización

Schütz une el entender a áter por parte de ego y la comunicación entre ego y áter a actos de interpretación de ego. El punto de partida egológico abre una cesura de sentido entre ego y áter, que pone la pregunta sobre cómo puede ego orientar su comportamiento hacia áter cuando no tiene ningún acceso a estas dimensiones de sentido. O puesto de otra manera: ¿cómo pueden ego y áter comunicarse cuando no disponen de un sentido que les sea común? Pero el mérito de este radical punto de partida fenomenológico está precisamente en poder pensar de nuevo las condiciones de posibilidad del actuar social y comunicativo. ¿Cómo es que Schütz puede superar esta brecha de sentido entre ego y áter?

Primero se harán, como ya se ha mencionado, grandes invalidaciones a un concepto ingenuo de entendimiento. Entender no significa: ponerse dentro de otro, sino ordenarse en las tipificaciones. Los motivos se subsumen como motivos tipificados, las acciones como

acciones tipificadas, los individuos como tipificaciones de sí mismos y de los otros. No se trata según Schütz de aprehender el encuentro del sentido subjetivo mencionado por el otro, porque no es entendible y en cierta manera tampoco comunicable. Se trata más bien tan sólo de aprehender el sentido expresado de manera tipificada. Nos encontramos con el otro y con nosotros mismos y con las cosas de nuestro experimentar sólo bajo la forma tipificada. Las tipificaciones pueden aprehenderse como esquemas de interpretación. Abstraen siempre de los individuos concretos, de las acciones, de los acontecimientos; se basan en idealizaciones que ocultan particularmente los aspectos concretos, específicos, particulares.



Entender como tipificación

Schütz distingue en la perspectiva social distintas formas de tipificación. Se dejan entender como personas, roles, tipos del transcurso de la acción (*cfr.* Schütz 1953/1971, 19 s) —*vid.* la reconstrucción de Schneider (2002, 1: 245 s)—. El tipo persona se constituye por el hecho de que alguien realiza una acción y nosotros formamos frente a él expectativas, que sólo son características para él como persona. El tipo rol será por el contrario formado por acciones y formas de expectativas que para determinadas categorías de personas son características. Y los tipos generales del transcurso de la acción se encuentran en acciones y expectativas en situaciones específicas que no están limitadas a personas y a roles. Aclaremos esto mediante un ejemplo: voy por la calle, alguien me saluda y yo contesto. El saludar mutuo puede ordenarse dentro del tipo persona cuando soy amigo de este hombre o cuando el saludo adquiere una forma individual que sólo él y yo así realizamos. El saludar puede ser también una acción de un rol comunicativo: es el cartero de mi barrio que yo encuentro del otro lado de la calle y que saludo, porque yo saludo a los carteros de mi barrio. Pero puede ser también un modelo de comunicación de situación específica: en el pueblo se saluda a quien se encuentra, independientemente de que se le conozca o no. Dado que nosotros (siguiendo a Schütz) no podemos saber qué sentido subjetivo tiene por

ejemplo uno que saluda, podemos con la ayuda de las formas de tipificación darle a su saludo un sentido y nosotros podemos orientarnos por nuestra reacción. A personas me refiero de modo distinto que a los roles o a los modelos de acción en situación específica. Cuando un amigo me saluda entonces yo estoy allí dispuesto a una conversación. Si yo sólo respondo de manera muy breve, entonces se me atribuye descortesía. En cambio no es normal que el cartero, a quien sólo conozco por la vestimenta, espere una conversación sólo porque lo saludo. Y cuando saludo a alguien, porque en el pueblo se saluda a todo mundo, basta un leve cuchicheo para satisfacer la expectativa.

Este ejemplo remite a dos puntos importantes: primero, las formas de tipificación se distinguen por su grado de anonimato y por su grado de abstracción. La persona, el rol y el modelo de acción circunscrito a una situación específica —en esa secuencia— están provistos de crecido anonimato. A ello corresponde que son altamente abstractos y que abstraen de las cualidades concretas de los individuos. Segundo, debió ser claro que las tipificaciones por su parte son dependientes de las distintas colocaciones de los fines o de los problemas, los cuales pueden quedar referidos a distintos sistemas de relevancia. Los sistemas relevantes deciden qué tanto es relevante una situación para alguien. Y aquí también pueden distinguirse distintos tipos. El sistema de relevancia del ser humano normal en su día ordinario es como sigue:

El ser humano está en estado de vigilia. Esto significa que su total atención está puesta en la vida. Su sistema de relevancia está determinado por el dominio de sus tareas. Las posibilidades de sus expectativas típicas de sus sucesos típicos y oportunidades las pone él en el instante del presente. Aunque estas posibilidades están sin duda incorporadas en un horizonte abierto, en el convencimiento del hombre normal se realizan acorde a sus expectativas. Este convencimiento está fundamentado en un preconocimiento de los acontecimientos típicos y ocasiones que en el pasado se mostraron como relevantes en situaciones semejantes. (Schütz 1950/2004, 108)

El que una acción (o una determinada comunicación) se ordene de acuerdo con uno u otro tipo depende de cómo una situación es relevante para uno que actúa y qué posición del problema se sigue para el actor. Schütz habla de relevancia del problema: “La relación del tipo con un problema, para cuya solución se formó, por tanto, la relevancia del problema, como queremos llamarlo, constituye el sentido de la tipificación” (Schütz 1957/1972, 213). Las tipificaciones tienen para Schütz la función de posibilitar la intersubjetividad o la comunicación entre individuos monádicos. Las tipificaciones tienen origen subjetivo. Tienen la función de sincronizar la vida de las conciencias de los interlocutores de la comunicación. Cuando ellos tratan de percibir esta función, entonces deben considerarla como objetiva y construida socialmente. Con otras palabras: se trata de tipificaciones institucionalizadas o esquemas de tipificación, de los cuales deben servirse los individuos. Allí el lenguaje constituye el esquema de tipificación más importante. Este punto requiere especial consideración. Dado que la vida egológica de la conciencia de los sujetos se concibe en Schütz, como en la tradición fenomenológica, en términos de una conciencia prelingüística o prepredicativa, entonces el lenguaje es un fenómeno posterior. Schütz lo ordena en su teoría en el lugar donde las condiciones trans-subjetivas o intersubjetivas de entendimiento y orden social tienen lugar. El lenguaje será considerado como portador de saber. En él, el saber social, el saber que puede presuponerse común, se produce y reproduce. Propone el esquema de tipificación que usamos en el entendimiento intersubjetivo sobre las razones de las acciones y los motivos de la acción. Como se dijo, el

sentido que une al actor particular con sus acciones permanece allí en última instancia velado; y nosotros sabemos ya por qué esto es así: es algo prelingüístico y no puede ser recuperado por una tipificación posterior mediante el lenguaje.

En el lenguaje no sólo los objetos sociales se designan en forma tipificada y tipificante, sino que lo mismo ocurre con todos los objetos. Se utilizan categorías generales que remiten a diferentes niveles de abstracción. El objeto verde de mi jardín lo puedo identificar y tipificar según la relevancia que le doy, como árbol, como abeto, como mi abeto, como mi árbol preferido, etc.... Pero el lenguaje también sirve para tipificar objetos sociales. Afiancemos este punto: el lenguaje será considerado como medio de comunicación, y aunque no puede salvar el abismo entre los centros de la conciencia egológica, puede hacer que mediante símbolos se logre una orientación mutua. Un lenguaje privado que sólo tuviera significado y relevancia para un solo sujeto sería un absurdo. Uno debe utilizar significados generales lingüísticos para poderse referir a uno mismo. Pero el grado general de significado puede ser de distinta naturaleza; puede ser válido por ejemplo sólo para pequeños grupos o una cultura general.

Schütz, aparte de la comunicación tipificada, basa la posibilidad de la intersubjetividad en un segundo fundamento. Las tipificaciones posibilitan encarar la comunicación interpersonal en la medida en que institucionalizan las acciones y las expectativas.. El lenguaje y otros medios de comunicación establecen los medios con cuya ayuda nosotros nos podemos comunicar. Pero ¿es suficiente tal estandarización e institucionalización de los medios de comunicación? ¿De dónde sé que el otro valora la situación como yo y se sirve de la misma tipificación? ¿No presuponemos cuando nos comunicamos mutuamente que el otro experimenta las normas y el mundo como yo lo experimento? Y ¿cómo podemos nosotros describir nuestras experiencias y vivencias, si no presuponemos que el otro las puede seguir? Viajo en una tierra extraña y le cuento a mi anfitrión una experiencia importante de mi vida; ¿cómo podría yo hacer eso si no presupusiera que estas experiencias pueden ser entendidas y seguidas?

Schütz parte del presupuesto de que nosotros damos por sentado que otros, si estuvieran en nuestro lugar, estarían colocados en la misma perspectiva. La tesis básica de la absoluta falta de transparencia de la perspectiva egológica no se anula, sino que —para efectos de comunicación— se presenta, se aparta. Esta tesis general se subdividirá en a) idealización de la sintonía de los sistemas de relevancia, y b) idealización de la intercambiabilidad de los puntos de referencia.

- A) La idealización de la sintonía de los sistemas de relevancia parte del hecho de que a pesar de la determinabilidad subjetiva de cada uno de los sistemas de relevancia, en los comunicadores debe presuponerse una suficiente definición de la situación superpuesta e idénticas interpretaciones. Por sistemas de relevancia entiende Schütz que nosotros aprehendemos las cosas, los acontecimientos, las personas como las hemos aprehendido en nuestra experiencia. Se trata de perspectivas de interpretación que son distintas, porque tenemos distintas biografías. Las relevancias son distintas, pero a pesar de esta diferencia, nosotros partimos del presupuesto de que, para fines prácticos, los otros significan el mundo de modo suficientemente idéntico. Por supuesto que podemos equivocarnos. Ahora bien entonces debemos entendernos de manera reflexiva o discursiva sobre nuestras distintas relevancias, pero la idealización es válida hasta que no se manifiesten abiertamente los desacuerdos;

B) Con la idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista no se refiere Schütz a perspectivas de interpretación biográficamente distintas, sino a perspectivas divergentes desde el punto de vista espacio-temporal. En la comunicación presuponemos nosotros que el otro, si él tomara mi lugar, entendería las cosas tal como yo las entiendo. Allí no se trata de una trivialidad. Porque ¿cómo podría entender y aceptar la información que recibo de otro y que constituyo como premisa de mi actuar y experiencia, si yo mismo no presupongo que si yo estuviera en su lugar yo podría entender esta información?

Doy por sobrentendido que el co-ser humano y yo haríamos típicamente la misma experiencia del mundo compartido en común si cambiáramos de lugar, cuando mi ‘aquí’ se intercambiara por su ‘aquí’, y su ‘aquí’ (que para mí es un ‘allí’) se convirtiera en mi ‘aquí’. (Schütz 1955/2004, 152)

Este supuesto de idealización de la congruencia de las perspectivas de experiencia apoya el supuesto de la congruencia de las perspectivas relevantes. Se trata, en los dos casos, de idealizaciones contrafácticas, que posibilitan hasta la prueba de la comunicación opuesta y el orientarse mutuo del actuar y experimentar.

La tesis general de la reciprocidad de las perspectivas toma en la teoría social de Schütz una posición muy relevante. Se encarga de la cohesión social y es constitutiva del orden social. Regula las comunicaciones de manera que las diferencias indiscutibles se neutralizan hasta invalidarse en las perspectivas de interpretación entre los seres humanos. De allí se puede partir a determinar que dos individuos se entienden mutuamente...un supuesto y una idealización, en verdad, insólitos.

Obsérvese que esta tesis no es válida de manera ilimitada. Presupone un saber común. Pero la comunidad del saber podrá en muchas formas de diferenciación ponerse en interrogación. Hay distintas culturas y los que pertenecen a ellas se toman por “extraños”. Hay diferencias distintas entre los distintos grupos, estratos, profesiones, sexos, generaciones. Hay finalmente distintas diferenciaciones también en el ámbito del saber. Así, se es lego en muchas profesiones y experto en otras, o sólo en una.

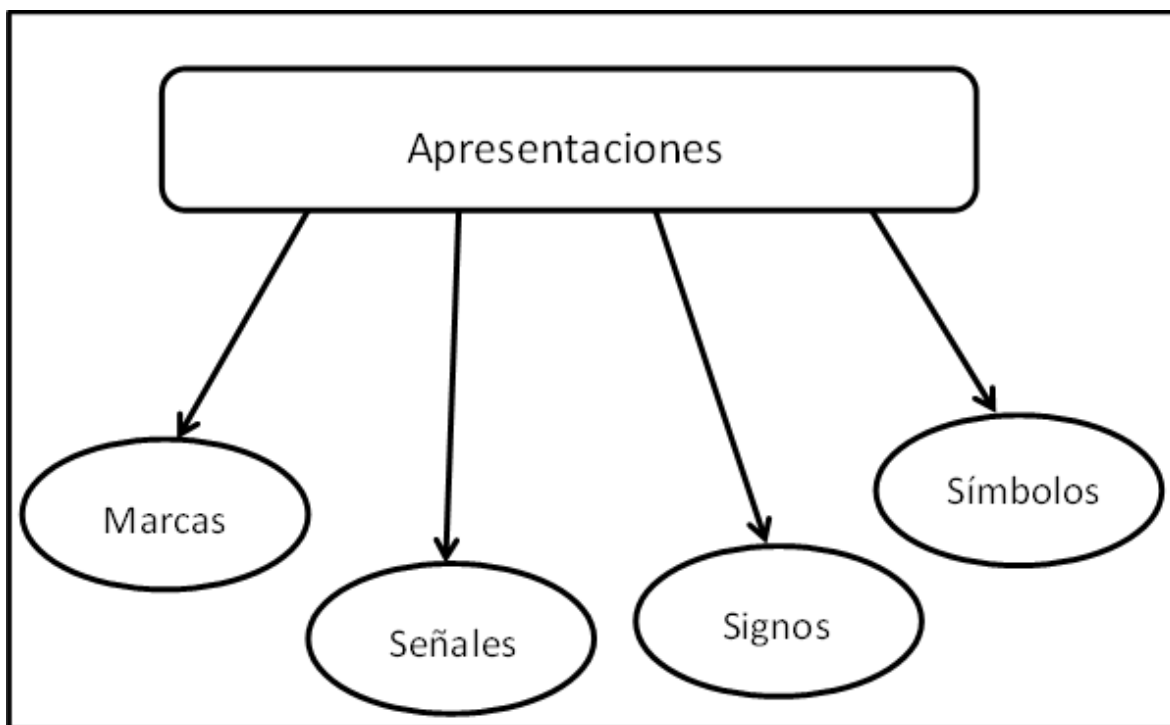
6.6 Presentaciones

Comunicación, lenguaje y saber se basan en símbolos y signos. Pero ¿qué son los signos y los símbolos? Símbolos y signos representan algo distinto a sí mismos. Pero ¿qué significa eso de manera más precisa? Para aclarar esta pregunta Schütz (*cf.* Schütz 1955/2004) se remite al concepto de Husserl sobre la presentación. Apresntación puede traducirse como ‘*mit-vergegenwärtigung*’: hacer presente algo distinto. Algo logra hacer presente algo distinto. Cuando nosotros por ejemplo percibimos un objeto del mundo exterior, percibimos sólo la fachada de este objeto, pero la percepción está al mismo tiempo unida a expectativas de cómo es el otro lado del objeto. Vemos un ropero, vemos que es de madera, que tiene algunas vetas y que tiene determinada forma, pero siempre vemos el lado de enfrente, y construimos expectativas sobre cómo es la parte de atrás. Expectativas que pueden ser equívocas. Sea lo que sea, tenemos siempre que ver con la percepción de un par: un lado que presenta y uno presentado. Y esta relación de presentación es válida también para las prestaciones de conciencia. Nos acordamos de la primera vez que estuvimos en la playa

y se nos viene a la nariz el olor del agua salada. O leemos una página de la novela de nuestro autor preferido y se nos vienen las fantasías o los sueños de cómo sería si estuviéramos en el lugar de los héroes de la novela. Se trata de la relación entre lo que despierta (o llama), entre lo que es evidente en nuestra presencia y aquello que no es presente.

Según Husserl todos los símbolos y formas de signos se basan en estas relaciones de presentación. Las relaciones signitivas son casos especiales de presentaciones. Existen diferentes relaciones de presentación signitiva. Schütz las nombra: señal, marca, signo, símbolo. “Marca, señal, signo, símbolo, remiten de un presente dado (o todavía para precisarlo más: de un dato de percepción actual) a un no-presente dado” (Schütz/Luckmann 1984, 181).

Los pares de presentación signitiva se definen por Schütz de manera funcional. Pueden presentarse en diferentes niveles. Un objeto presentado puede presentarse para un objeto que él a su vez presenta. Un signo puede aparecer en otro par como símbolo y éste de nuevo aparecer como señal en otra relación par. Pueden formarse cadenas de remisiones presentativas.



Formas de presentación

Las marcas son medios de ayuda mnemotécnicos que yo tomo para recordar algo: por ejemplo, el conocido doblez como señal en mi libro. Pueden remitirse a estados posteriores, por ejemplo, una línea trazada con gis que marca el trecho que debo caminar. Las marcas se refieren a algo no presente en el tiempo, trascienden la experiencia del tiempo. Tienen significado sólo para mí y por eso son posiciones arbitrarias.

Las señales son pares de presentaciones entre estados de cosas que de manera típica aparecen juntas —por ejemplo, humo y fuego—. Las señales trascienden las experiencias del espacio, pueden remitirse a algo espacialmente no presente. Las señales se colocan por

tanto no sólo para posiciones subjetivas, sino también para hechos objetivos entrelazados o para las consecuencias que tienen algunos acontecimientos pero que sólo son relevantes de manera subjetiva. Ni las marcas ni las señales son necesariamente intersubjetivas: pueden tener significado sólo para un sujeto. Esto cambia para las dos clases de signo y símbolo.

El concepto de signo lo reserva Schütz (Schütz 1955/2004, 148 ss) expresamente para aquella clase de relaciones apreativas en las cuales un sujeto (una participación o un anuncio, por tanto una señal) aprehende como signo aquello (que para él no es presente ni transparente) de otro sujeto. O expresado de manera más exacta: según Schütz (Schütz 1932/2004, 249 s), los signos tienen una función significativa y una función expresiva — aquí puede remitirse a la función correspondiente en el modelo-*organon* de Bühler—. Los signos se encuentran en las relaciones sociales en las cuales mediante entendimiento mutuo se construye un entorno comunicativo común para los participantes. Señalizan o se refieren a algo, es decir, al objeto que representan: función del significado. Son al mismo tiempo también expresión de experiencia de conciencia del otro; están puestos allí con una intención expresiva, lo cual no significa que alguien que entiende el signo deba siempre tomar en cuenta la función expresiva.

La comunicación está ligada al actuar social y cada comunicación está de manera necesaria fundada en el acto de efectuar. Para comunicarme con otros debo realizar acciones abiertas en el mundo externo, que los otros deberán interpretar como signo de lo que quiero comunicar. Gesticular, hablar, escribir..., están fundados en movimientos corporales. (Schütz 1945b/2003, 194)

En sentido pragmático, por tanto para utilizar signos, es importante ordenar los signos como un sistema de signos, un esquema de significados, el cual ego y álter pongan en la situación de poner o entender al signo como signo y aun al signo en lo que significa. Los signos deben —si quiere entenderseles— quedar referidos a un contexto conocido de significados. Y esto en dos perspectivas. Se puede distinguir entre el sentido objetivo de los signos y el sentido expresivo subjetivo que poseen de modo ocasional. El sentido objetivo de los signos se constituye mediante su posición en un sistema de signos. El sentido objetivo de los signos se sostiene sobre la función de significado; tienen un significado específico independientemente del que emplea el signo y del sistema de signos dentro del cual está integrado. Junto a esto tienen un sentido subjetivo u ocasional. El sentido subjetivo consiste en lo siguiente:

Todo aquel que utiliza un signo (o que quiere expresar con él algo de otro) y que quiere expresar algo a otro... vincula a este signo un sentido especial, cuyo origen se halla en el cómo especial del acto de experimentar, el cual para él se constituye en una especie de presaber. Este sentido-previo o sentido-paralelo recubre, como núcleo idéntico, el sentido objetivo del signo. (Schütz 1932/2004, 256)

Y junto al sentido subjetivo cada signo tiene un sentido ocasional o circunscrito a la situación, dependiendo de la situación comunicativa en que se emplee el signo. Cuando el señor Schmidt de boca de su esposa oye “asado”, entonces tiene este signo un sentido subjetivo que consiste en que, con el objeto correspondiente, se han hecho otras experiencias que a él lo remiten a otro lado. Y el sentido ocasional consiste precisamente en que este signo lo menciona la señora Schmidt en la situación de aquello que ella quiere decirle cuando —precisamente en esta situación, en este restaurante y en esta tarde— habla de asado.

Con la distinción entre sentido objetivo, subjetivo y ocasional Schütz toma una distinción muy significativa para la filosofía del lenguaje y la semiótica: como denotación y

connotación, como extensión e intención o como sentido y significado. Tanto el sentido subjetivo como el sentido ocasional de los signos son, a diferencia del sentido objetivo, sólo totalmente adecuados y comprensibles en su significatividad para el que impone sentido; sólo son conscientes y conocidos por el que habla. La ‘unidad’ de la conversación (Schütz...) pertenece en su subjetiva significatividad sólo a los que hablan.

[La unidad de la conversación (R. S.)] se constituye sólo en el esquema de los que otorgan sentido y —en la medida es que no está formulado y terminado— es en principio inaccesible en una aprehensión adecuada para quienes otorgan sentido. El que confiere sentido sólo gana valores de aproximación en lo expresado por los hablantes, que dependen de un aquí y un ahora de su pre-saber. También la aprehensión objetiva de la conversación se establece tan sólo hasta que está terminada. Lo que aquí quiere decir conversación (si sólo una oración, si un libro, si la obra total de un autor o si una línea de literatura), lo que por tanto es el último esquema de significatividad para el que otorga sentido, es algo que permanece siempre como *questio facti*. (Schütz 1932/2004, 258)

Por el contrario, los significados objetivos de los signos son de naturaleza intersubjetiva.

Los signos están constituidos de manera intersubjetiva y un sistema constituido de signos se adquiere intersubjetivamente. La función esencial de los signos en el mundo de vida cotidiano es el entendimiento: va más allá de la función de entender señales y marcas. (Schütz/Luckmann 1984, 192 s)

Los signos constituyen, ya que son de naturaleza intersubjetiva, significados. La comunicación está orientada al presupuesto de que los esquemas de interpretación y los sistemas de relevancia en la comunidad comunicativa en gran medida deben coincidir (Schütz...), es decir, que deben estar correspondientemente estandarizados y tipificados. Y esto debe presuponer la tesis general de la reciprocidad de las perspectivas. Pero, con todo, el sentido subjetivo en su supuesto fundamental, en su dar sentido subjetivo, es inaccesible.

El sistema de comunicación me posibilita, con determinados límites, aprehender las *cogitationes* del otro mediante el empleo de signos y, bajo determinadas circunstancias, llevar incluso a una completa armonía el torrente de mi tiempo interno con el de él. Pero como hemos visto, una comunicación totalmente exitosa no es posible. En la vida interna del otro se mantiene una zona inaccesible que trasciende todas mis posibles experiencias. (Schütz 1955/2004, 163)

Los signos presentan relaciones de presentación para tres campos. Apresentan la conciencia de otros seres humanos, posibilitan como medio de significación la comunicación del mundo de vida, y están referidos al mundo de vida inmanente de las “pequeñas” trascendencias. La comunicación de y con signos se encuentra en la vida ordinaria, en el mundo de las orientaciones naturales. De esto hay que distinguir otra clase de remisiones de presentaciones: los símbolos.

Debe subrayarse que en todas las remisiones de presentación, el aquí y el ahora del objeto presentado son trascendidos de manera específica. Sin embargo, con excepción de la presentación simbólica, los tres elementos de la relación de presentación —los miembros del par presentado y significado— pertenecen al mismo plano de realidad, es decir, al plano de realidad señalado de la vida ordinaria. La remisión simbólica está señalada por el hecho de que trasciende el campo de sentido de lo cotidiano, y de que sólo a ella pertenecen los miembros presentados del par, mientras que la realidad del vínculo pertenece a otro campo de sentido cerrado. Podemos, según esto, definir

la relación simbólica en tanto digamos que es la relación de presentación entre dos magnitudes, a la cual pertenecen por lo menos dos campos de sentido cerrado. (Schütz 1955/2004, 182)

Los símbolos trascienden el ámbito de sentido cerrado del mundo ordinario y remiten del mundo cotidiano a otros mundos de sentido. Los símbolos son, correspondientemente, relaciones de presentación, a las cuales pertenece el elemento presentado de nuestra vida ordinaria, pero eso que se presenta será remitido a un mundo de sentido trascendente. Los símbolos mismos pertenecen al mundo ordinario, pero remiten a algo que trasciende el mundo ordinario. Prototípicos son aquí los símbolos religiosos; en el cristianismo, por ejemplo, la cruz. Pero también otros ámbitos de sentido como la ciencia o el arte se señalan mediante sus propios mundos simbólicos. Y esto es válido, sobre todo, para los mundos en que nos encontramos cuando soñamos y fantaseamos. Pero sólo en el ámbito de sentido de la vida ordinaria es posible la comunicación sobre regiones de sentido simbólicas. Podemos sólo simbolizar (y las debemos simbolizar) nuestras experiencias religiosas o nuestro conocimiento científico, nuestros sueños y nuestras fantasías, para poderlas comunicar. Ésta es la razón por la cual Schütz señala la vida o el mundo cotidiano, en el que estamos referidos comunicativamente, como la realidad perfecta.

Signos o símbolos representan, por tanto, pares de componentes apresentados o apresentantes. Trascienden por tanto órdenes dados y representan remisiones a otros órdenes. Las banderas (como objetos físicos) representan Estados, los dobladillos remiten a interrupciones de la lectura. Las palabras, a correspondientes estados de conciencia o a objetos significados. Todas las relaciones de presentación pueden quedar señaladas a través de cuatro órdenes esquemáticos. Estos esquemas designan órdenes generales fundamentales, que deben presuponerse en todo signo o utilización de símbolos.

- *Esquema de apercepción*: produce efectos en el ámbito de percepción al cual pertenece la parte apresentada, aunque allí no se tomará en cuenta la relación de presentación. Una bandera será tomada en esta perspectiva no como bandera sino como una simple manta, y pertenece a la clase de todas las mantas;
- *Esquema de presentación*: representa el campo del objeto al cual como miembros de la presentación pertenece la parte apresentada, es decir, la co-remisión al objeto, a la cual pertenece el objeto apresentado. Una bandera ya no será una manta, sino un elemento de la clase de todos los símbolos que puedan señalarse como bandera;
- *Esquema de remisión*: abre el ámbito de estados de cosas o de objetos al que pertenece el objeto apresentado. Por tanto, connota honor, patriotismo, historia colectiva, etc..., como estado de cosas apresentado de una bandera como bandera, y no como manta; y
- *Esquema o marco de significados*: confiere el marco situacional en el cual se encuentra la relación de presentación. Signos o símbolos pueden, a pesar de ubicarse en esquemas de remisión idénticos, significar cosas distintas en situaciones distintas. Una bandera en el techo del edificio del parlamento o como gallardete de carroza de un carro militar simboliza algo distinto a una bandera con la que se llama a pelear o con la que se corona la conquista de una montaña.

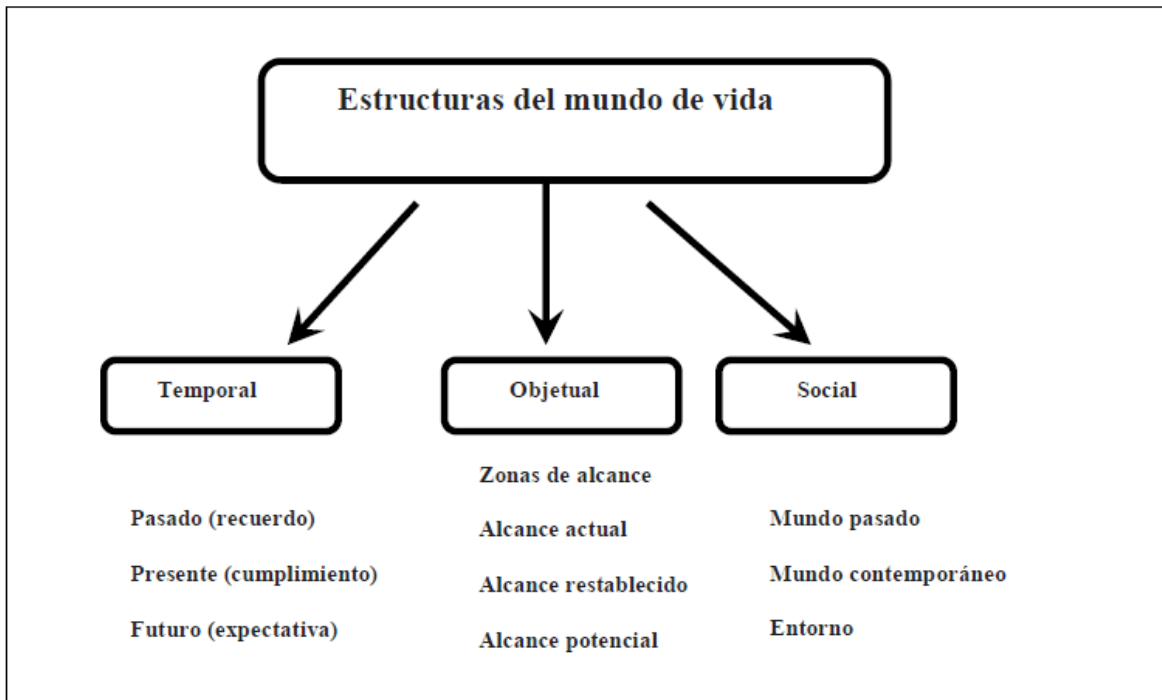
6.7 Mundo de vida, lenguaje y comunicación

Para poder entender la diferenciación conceptual de Schütz entre signos y símbolos, debemos echar una breve mirada al muestrario del mundo social y su lugar bajo los distintos mundos de sentido. El mundo social es el mundo de vida o mundo cotidiano. Es el mundo que tenemos predado, que se nos ha brindado, en el cual las cosas están en una posición natural para nosotros. Este mundo lo comparto con otros seres humanos que me mueven a determinadas acciones y experiencias, y al revés. Este mundo es intersubjetivo. Se produce en comunicaciones.

Las ciencias, que tratan de aclarar el significado del actuar y del pensar, deben empezar con una descripción de las estructuras precientíficas básicas (solidificadas de manera natural) que para los seres humanos constituyen una realidad obvia. Esta realidad es el mundo ordinario. Es el ámbito de realidad en donde el ser humano toma parte de manera necesaria, permanente y renovada. El mundo de vida es la región de realidad en el que el ser humano interviene y en el que puede suscitar un cambio en cuanto que con su cuerpo produce efectos. Al mismo tiempo, los objetos y acontecimientos (el actuar y los resultados de las acciones de los otros seres humanos) limitan las posibilidades de su acción. Le ponen a él tanto obstáculos salvables como límites insalvables. Más allá, sólo en este ámbito puede el ser humano entenderse con los demás y sólo allí actuar junto con ellos. Sólo en el mundo de vida cotidiano puede constituirse un entorno comunicativo común. El mundo de vida cotidiano es finalmente la realidad particular y proporcionada del ser humano. (Schütz/Luckmann 1979, 25)

La idea de Schütz de mundo de vida se diferencia en muchos puntos del entendimiento original en Husserl (Welter 1986). Puede tomarse (*cum grano salis*) el siguiente complejo de significados:

- El mundo de vida es primero el mundo que en la consideración del sujeto mismo es: el mundo de mi vida;
- El mundo de vida integra la representación de realidad de una comunidad cultural, que está puesta en el depósito previo del conocimiento;
- El mundo de vida puede quedar referido al mundo cotidiano de una comunidad cultural;
- Representa el *common sense* de una comunidad, que se aparta de los mundos especiales;
- El mundo de vida puede describirse de manera general como suelo y horizonte de las dimensiones invariantes de los mundos de vida subjetivos e intersubjetivos;
- Y, finalmente, puede tomarse su posición natural; y éste es el significado más común del ámbito de realidad-sin-cuestionarse. A estas ocasiones incuestionables (que son constitutivas para la posición en el mundo de vida) pertenecen por ejemplo la existencia de otros seres humanos, la representación de que las cosas, ocasiones y acontecimientos tienen el mismo significado para mí, que puedo entenderme con otros hombres o que yo pragmáticamente estoy orientado a la cosa. Este mundo incuestionable está representado por una específica suspensión de juicio o *epoché*, como lo designa el término especializado, es decir, por el hecho de que no se duda de su percepción y sus juicios. El mundo es como a uno le aparece (Schütz 1945b/2003, 205).



Estructuras del mundo de vida

Según Schütz el mundo de vida presenta distintas estructuraciones primordiales. En perspectiva temporal el mundo de vida está ordenado en las dimensiones del pasado, del presente y del futuro (con sus correlatos subjetivos de recuerdo, realización y expectativa); en dimensión objetual, en las zonas pragmáticas relevantes de lo actual, las posibilidades de lo que de nuevo puede aparecer y del espectro enorme de lo posible. Especialmente relevante para nuestro contexto es la organización en perspectiva social con co-seres humanos (entorno social), seres humanos contiguos (el co-entorno social) y lo que precede (precedencia social). Puede también hablarse, sin que este término se encuentre en el mismo Schütz, de distintas regiones de accesibilidad comunicativa. En la posición natural se forma el lugar en donde me encuentro, así como el punto cero del sistema de coordenadas, en el cual se encuentran desplegadas estas regiones. El mundo que es accesible por la percepción representa el mundo en mi actual amplitud (Schütz 1955/2004, 141 ss), que abarca todas las cosas y personas que oigo y que veo. Partiendo de este punto cero distingue Schütz regiones del mundo cotidianas a partir del criterio de la accesibilidad comunicativa y la alcanzabilidad para todos los que actúan. Correspondientemente puede distinguirse entre entorno social del mundo de un co-mundo social y de un pre-mundo.

- Al entorno social de ego pertenecen todos los actores que para ego son alcanzables directamente, que con Ego se encuentran al mismo tiempo en una situación de comunicación necesaria. Schütz caracteriza esta relación *face-to-face* en perspectiva temporal como acontecimiento en un presente común vivo (*cfr.* Schütz 1945b/2003, 195);

- El co-mundo social se constituye por actores, que no se encuentran en un mismo tiempo en una situación común pero que para él son alcanzables de manera fundamental; y
- Al pre-mundo social pertenecen todos los actores que han vivido antes de ego y por eso son alcanzables por lo que han dejado de legado y por testigos.

Esta estructuración interna del mundo de vida en entorno, co-mundo y pre-mundo, a partir del criterio de lo alcanzable por ego o de la alcanzabilidad de áter a través de ego, puede detallarse desde el punto de vista de la teoría de los medios, como lo ha mostrado Knoblauch (*cfr.* Knoblauch 1995 y 2001a). Knoblauch distingue tres posibles contextos de acciones comunicativas. Pueden adjuntarse a un contexto de interacción necesaria, a un contexto mediatizado o a un contexto perfilado mediante símbolos. En el contexto de interacción (o en el *face-to-face*) se encuentra la comunicación verbal y no-verbal. El contexto mediatizado se distingue por el hecho de que las acciones comunicativas pueden distribuirse mediante aparatos técnicos tanto temporal como espacialmente. Y el contexto social se caracterizará por el medio del símbolo, que puede mediatizarse de manera interactiva o mediante una relación con los medios de masas.

Importante para la teoría de la comunicación de Schütz es la afirmación de que el mundo ordinario de vida está caracterizado por la intersubjetividad y por la comunicación, y que sus regiones se pueden diferenciar por el criterio de la accesibilidad comunicativa y por la alcanzabilidad. El mundo cotidiano es aquel mundo en el que los signos comunicativos instalados tienen la función de hacer presente el mundo de conciencia del otro.

Experimentamos a los co-humanos y sus actos de conciencia (*cogitationes*) como verdades en el mundo de lo cotidiano. Están en nuestro espectro potencial o actual y, mediante comunicación, tenemos con ellos un entorno común entendible; o, en todo caso, pudiéramos tenerlo. A estos co-seres humanos y sus actos de conciencia sólo los podemos aprehender de manera análoga mediante el sistema (ya mencionado) de remisiones de a-presentaciones, y, en este sentido, el mundo de los otros trasciende al mío. Sin embargo, se trata aquí de una ‘trascendencia inmanente’, que se encuentra dentro de la realidad de nuestra cotidianidad. Por consiguiente, ambos elementos de la relación de las a-presentaciones (que nosotros hemos designado como trascendencia) pertenecen al mismo campo cerrado del sentido, es decir, a la sorprendente realidad de la vida cotidiana. (Schütz 1955/2004, 193)

El mundo cotidiano o el mundo de vida se distinguen de las otras regiones de sentido en que es un mundo comunicativo. Establece el medio que hace posible la comunicación, es decir, el lenguaje habitual. El lenguaje habitual a su vez establece el sistema de relevancia de una comunidad y con ello la base medial para la comunicación ordinaria. El lenguaje, como ya lo dijimos, posee una reserva de tipificaciones, estandarizaciones e idealizaciones que permiten la reciprocidad de las perspectivas y con ello posibilitan la comunicación. El sistema de relevancia de una comunidad social da de nuevo con la dimensión objetual: qué cosas o situaciones deben ser dichas o expresadas o qué características deben ser atribuidas a las cosas. En resumen, en el lenguaje se manifiesta la ontología de una comunidad social. En la perspectiva social, el sistema de relevancia del lenguaje habitual es responsable de que los participantes de la comunicación (precisamente con ayuda de la idealización de la concordancia del sistema relevante) ofrezcan un médium común y la persuasión de que el

otro vea el mundo como él. Pueden expresar sus experiencias privadas y subjetivas mediante construcciones lingüísticas tipificadas.

En ello, mediante sus actos de dar-a-conocer, los participantes de la comunicación valoran la perspectiva de cómo será interpretada su participación por los destinatarios. Seleccionan sus acciones comunicativas interpretando los significados y los esquemas de interpretación de sus destinatarios.

Dado que en la comunicación de los signos empleados éstos siempre se encuentran ya prefigurados por el que comunica, en el sentido de significados esperados por el destinatario [...], el que comunica debe, por así decirlo, haber probado previamente el significado esperado. (Schütz 1955/2004, 159)

Ahora bien, aquí también es válida de nuevo la premisa fenomenológica básica: la comunicación presupone en verdad la congruencia de la relevancia y la significación de los esquemas en una medida suficiente y necesaria. Sin embargo, esta congruencia nunca es total. Se trata de idealizaciones, ya que el “sentido subjetivo mentado” se constituye en la conciencia egológica de los actores y no se puede reconstruir ni entender de manera adecuada. De allí que el medio de la comunicación, el lenguaje y sus signos nunca puedan ser idénticos en su significado para los participantes de la comunicación. Schütz distingue entre núcleo de significado y márgenes de significado, que con William James describe como ‘*limes*’ o márgenes abiertos.

El diccionario contiene sólo el contenido nuclear del significado de las palabras, el cual está situado en las inmediaciones de los ‘márgenes abiertos’. Debe aclararse que los márgenes abiertos son distintos: unos vienen del uso puramente personal del lenguaje; otros vienen de la plática en la que se utilizan las expresiones; otros son dependientes de la persona con quien uno habla o de la situación en la que se efectúa la conversación o del fin de la comunicación o de los problemas que en cada caso deban resolverse. Lo que aquí se diga sobre el lenguaje es válido para todo tipo de remisiones representativas. Tanto en la comunicación como en cualquier otro intercambio social (en tanto posibilitados por la sociedad) las remisiones de presentación entrañan un núcleo situado en las inmediaciones de los márgenes abiertos. (Schütz 1955/2004, 190)

Ya que la cotidianidad o el mundo de vida es el lugar y el asilo de la comunicación y del entendimiento entre seres humanos, para Schütz representa el mundo del sentido por antonomasia. Otros ámbitos de sentido no pertenecen al mundo cotidiano. Schütz nombra como mundos de sentido tanto al arte como la religión, la política y la ciencia, así como también los mundos especiales subjetivos como sueños y fantasías o el mundo del juego de los niños. Aunque se basan en construcciones de pensamiento en el mundo cotidiano, su realidad se asienta en un círculo de sentido cerrado. Se trata de campos de sentidos cerrados, que se diferencian del mundo cotidiano en distintas dimensiones. Por ejemplo, tienen otra realidad y estilo de conocimiento. Tomemos por ejemplo el campo de sentido de la ciencia. A diferencia de la posición natural, en la cual nos referimos a las cosas como nos aparecen, en la ciencia el principio de la duda se interpone como precepto. La ciencia se separa de los sistemas de relevancia, que son válidos en la posición natural. Esto es válido también para el otro campo de sentido, que podemos presentar como ejemplo. Nuestros sueños se distinguen de nuestras posiciones de la vida ordinaria porque no los hacemos con una determinada intención ni a partir de un determinado esbozo. No podemos planear lo

que soñamos. También dentro de los mundos especiales sociales se comunica algo, se forman lenguajes especializados, cuyo fundamento los saca del lenguaje cotidiano.

La comunicación es sólo posible cuando en lo esencial personas o grupos comparten los mismos sistemas de relevancia, los cuales se manifiestan en un lenguaje común. Cuanto más distintos los sistemas de relevancia, más difícil será el entendimiento. Y aun así los sistemas de relevancia congruentes no pueden, a diferencia del sentido objetivo o del contenido esencial de significados, descubrir ni el sentido ocasional ni el sentido subjetivo, es decir, los márgenes. Los lenguajes remiten a una distribución social. En perspectiva vertical se manifiestan las desigualdades sociales en diferentes comunidades lingüísticas, y en perspectiva horizontal los mundos expertos remiten a lenguajes especializados.

6.8 Signos, símbolos y experiencias trascendentales

Aprehendamos de nuevo la función de las distintas formas de signos y símbolos. Tienen la función de construir relaciones de a-presentación entre un presente y un a-presente. A-presentan lo que desborda en distintas perspectivas a la experiencia. Remiten, dentro de lo que es posible aprehender en el mundo-de-vida, a los límites de este mundo. Estos límites son de tipo temporal y espacial: aquello que es pasado no puede ser aprehendido, sino sólo recordado, y aquello que debido a la distancia espacial no puede alcanzarse porque no está dentro de mis límites, puede ser sólo remitido. En estos límites del mundo de vida se trata de ‘pequeñas trascendencias’ dentro del mundo de vida (*cfr.* Schütz/Luckmann 1984, cap. 6). Se trata de pequeños límites, ya que bajo ciertas condiciones aquello que está más allá de la experiencia presente puede experimentarse de nuevo. Estos límites son traspasables. Junto a estas pequeñas trascendencias hay también las trascendencias medias, que no son superables. No se trata de límites de experiencia, sino de límites en principio de la aprehensibilidad. Allí se trata de que los co-humanos —en el mundo de vida en su situación de conciencia— no son aprehensibles. Deben comunicarse mediante signos.

Y finalmente están las grandes trascendencias. Aquí se trata no de límites en el tiempo y el espacio ni de límites comunicativos, sino de límites entre órdenes pragmáticos de vida y de mundos cotidianos y de otros estados de conciencia, que desbordan la posición natural, como por ejemplo el mundo de los sueños, de la fantasía o de las crisis de vida, el mundo de la religión o de la reflexión científica o filosófica. El mundo de vida sólo puede remitirse a éstos de manera simbólica. En esta trascendencia una experiencia presente remite a algo que está más allá de los límites de la experiencia. Se produce un contexto entre límites de la aprehensibilidad del mundo de vida y de las distintas relaciones de a-presentación. Referencias e indicios se refieren a las pequeñas trascendencias de tiempo y espacio, que están puestas en lo cotidiano; los signos con las trascendencias intermedias entre ego y áltre y los símbolos posibilitan el paso a las grandes trascendencias, que sobrepasan el mundo comunicativo cotidiano.

6.9 Thomas Luckmann: comunicación y conocimiento

En la tradición de la fenomenología social conforme a Schütz la problemática del conocimiento societal se pone en el centro de la atención. En su libro clásico *La construcción social de la realidad* (Berger/Luckmann 1969) Peter Berger y Thomas

Luckmann investigan los distintos procesos de mediación entre el conocimiento individual y el social. A diferencia de la antigua sociología del conocimiento de un Scheler o de un Mannheim, no parten de la pregunta sobre las condiciones mutuas de relación entre las estructuras sociales y la organización generadora de conocimiento. El interés de su conocimiento se dirige a la pregunta de cómo el conocimiento subjetivo puede llegar a ser conocimiento social y cómo el conocimiento social puede afectar el conocimiento subjetivo. El proceso mutuo entre los sujetos y su sociedad se designa de manera muy precisa como proceso de exteriorización, objetivación e internalización. Exteriorización quiere decir que el sentido subjetivo constituido se muestra, por ejemplo, se articula verbalmente. Objetivación quiere decir que el sentido así exteriorizado como sentido social se institucionaliza y legitima. Internalización finalmente regresa de nuevo al polo subjetivo y significa que el conocimiento exteriorizado y objetivado es retomado por los individuos. De especial relevancia es aquí el curso de la institucionalización. Más y más aparece aquí en el trasfondo el contexto de comunicación y conocimiento. Luckmann habla en fecha reciente de “paradigma comunicativo de la nueva sociología del conocimiento” (*cfr.* Luckmann 2002a) y esto lo fundamenta por el hecho de que las comunicaciones constituyen el elemento social de la vida. Los procesos comunicativos son el lugar en donde se lleva a cabo la construcción social de la realidad. El conocimiento se produce y se da conocer en la comunicación y el orden de las comunicaciones es responsable del orden de las formas del conocimiento social.

Las interacciones comunicativas ya no se verán como objeto de una subdisciplina insignificante de la sociología o de la lingüística, que se ocupa de la relación entre lenguaje y estructura social. Por el contrario, se volverán el médium más importante de la producción del orden social o, para expresarlo de manera más general, de la construcción social de la realidad. (Luckmann 2002c, 185)

6. 10 Análisis de la constitución de la comunicación y de sus medios

Para la teoría de la comunicación las premisas fenomenológicas son constitutivas. La vida de la conciencia es prelingüística y no-transparente para otros. La comunicación se entiende como intermediaria del sentido (*cfr.* Luckmann 1998). Luckmann distingue entre sentido y significado. El sentido se atribuye a la conciencia subjetiva; el significado, al lenguaje y a la cultura. El sentido es categoría prelingüística, y puede transmitirse sólo cuando se expresa en formas de significado culturales y lingüísticas. Las culturas según Luckmann se constituyen por medio de estructuras de significado. De acuerdo con las tesis centrales de la sociología del conocimiento, las entidades culturales y lingüísticas de significado delimitan y circunscriben las experiencias de realidad que son posibles a los individuos. El significado surge cuando el sentido subjetivo de las experiencias, vivencias y acciones se fija en el lenguaje. La diferencia entre sentido y significado se da cuando uno mira los análisis fenomenológicos de la constitución.

Así como Schütz lo esboza, así según Luckmann el sistema de signos hablado se construye por la posición del sentido subjetivo prelingüístico y por las comunicaciones prelingüísticas intersubjetivas (*cfr.* Luckmann 1986, 199). El significado de los signos se constituye por la posición subjetiva de sentido. El sentido —y Luckmann se enlaza con Schütz— no se constituye por relaciones de remisión, sino por relaciones de relevancia. El sentido se constituye para una conciencia en la medida en que se aplica después a sus experiencias y

las ordena en un esquema de experiencia o en una estructura de experiencia. El sentido, así lo hemos dicho, va más allá de la simple actualidad de lo que se experimenta, y juzga posteriormente lo que para una conciencia es especialmente relevante desde el trasfondo de sus experiencias actuales. El sentido se da en la medida en que la conciencia se aplica activamente a sus experiencias y a su inserción en experiencias típicas y esquemas de acción. Tales son primero de origen subjetivo y parte de una reserva de conocimiento de índole subjetiva. Pueden ponerse, sin embargo, como señales intersubjetivas y fijarse u objetivarse como signos convencionalizados, cuando una acción se esboza sobre otra o cuando una acción se entiende como acción de otros. Allí se introducen relaciones de a-presentación, ya que la constitución subjetiva de sentido no está (en las relaciones intersubjetivas) disponible para los otros. Sólo puede inferirse por los signos. En estos signos el sentido subjetivo está a-presentado. Los signos significan algo y la interpretación de signos, es decir, la interpretación de las relaciones de remisión, se toma del trasfondo de experiencias idealizadas y de esquemas de acción. Las estructuras de significado de los signos cristalizan en experiencias idealizadas y esquemas de acción. Los signos tienen con ello un significado social y por eso anónimo.

Para venir de los signos al lenguaje debemos realizar todavía un paso intermedio. En la tradición socio-fenomenológica, el lenguaje se atribuye a la especial relación social *face-to-face*, en la cual los individuos están presentes en carne y hueso. En esta situación cara-a-cara los signos hablados sirven de medio de comunicación. El lenguaje se hace perceptible por el hablar y el oír y se participa por el sonido. El lenguaje tiene por tanto una base material de percepción, que en la perspectiva natural siempre permanece velada, porque nos concentramos en el significado de lo dicho. Pero es precisamente tarea del análisis constitutivo de la fenomenología social aclarar la pregunta de cómo de una forma acústica se pasa a formas de lenguaje. El modelo acústico presenta el plano de fundamentación elemental de la comunicación hablada. Los sonidos tienen por sí mismos cualidad auditiva. No pueden verse ni tocarse, sólo oírse. Y las características auditivas, como son los acentos (volumen, altura de tono, ritmo o melodía), distinguen entre unidades fonéticas. Y para poder atribuir sentido a estos acontecimientos acústicos, que un individuo experimenta en su entorno, debe él considerarlos como relevantes y sobresalientes. Según la tesis general de la reciprocidad de perspectivas, allí (en la situación *face-to-face*) oigo yo el sonido como en todo caso lo experimenta mi interlocutor. Así, para mí, los sonidos percibidos no son evidentes, sino que puedo también aprehender el modelo acústico como prueba de que mi interlocutor así lo experimenta. Cuando mi interlocutor exterioriza determinados sonidos, puedo entenderlos como señales que a-presentan su sentido subjetivo. En la comunidad espacio-temporal de una situación *face-to-face* puede aprehenderse la secuencia acústica como expresión del curso vivencial de nuestros semejantes. Y esto es válido no sólo para lo acústico, sino también para otras formas de expresión, las cuales pueden servirme como señales de vida de la conciencia: por ejemplo, gestos, ruidos, posiciones corporales, expresiones faciales, que frecuentemente acompañan la secuencia sonora. Allí se trata en cada caso de formas de expresión, que nosotros de nuevo interpretamos a partir del trasfondo de patrones de significados y que nos a-presentan la conciencia del interlocutor de la comunicación. Las formas de expresión cristalizan en datos objetivos de vivencia, los cuales pueden instaurar la intersubjetividad.

Las condiciones para la constitución del lenguaje en el mundo de vida ordinario son: objetividad de la vivencia sonora, capacidad de señalización de la palabra, capacidad expresiva (esto es, prueba a-

presentativa de la vida interior), tipificación del sonido, producción tipificada de palabras en las acciones, esto es, objetivación predeterminada de las vivencias subjetivas en la situación *face-to-face*. (Luckmann 1980, 112)

La objetividad de las palabras no garantiza la intersubjetividad de los signos. Debe haber otro elemento. Éste se constituye por el espejeo (Luckmann utiliza aquí la metáfora de Cooley), que entiende la palabra como signo de estados a-presentados de la conciencia de otro sujeto. La capacidad significativa de los signos se basa, junto a la objetividad del sustrato físico de lo acústico, en el ‘*mirroring*’ de un *self* en otro *self* y viceversa (Luckmann 1980, 112). Luckmann pone este ejemplo para explicar las distintas relaciones de fusión: tú y yo nos sentamos en una mesa en la que hay un vaso de agua. Tú emites una secuencia de palabras y miras con una determinada expresión facial el vaso de agua. Esta combinación de vaso de agua, expresión facial y secuencia de tus palabras la interpreto yo como “tienes sed”. Este esquema de interpretación puede reflejarse de suerte que tú también interpretes como “tienes sed” la combinación vaso de agua, mi expresión facial y mi secuencia sonora emitida. En tanto este esquema de interpretación se vuelve recíproco, la secuencia acústica puede servir de signos hablados con el cual podemos intercambiar nuestras necesidades. Evidentemente, éste es un ejemplo trivial. Trata tan sólo de hacer identificables las distintas condiciones con las que, desde la perspectiva de la fenomenología social, los seres humanos pueden comunicarse lingüísticamente. Y éstas se encuentran en la objetividad de la secuencia hablada, la cual está a disposición y es perceptible para todos los interlocutores de la comunicación en tanto su sentido de signo remite a estados de conciencia.

El lenguaje se da en situaciones *face-to-face*, aunque naturalmente no está limitado a ellas. Signos lingüísticos son por lo general aquellos signos —cuyo nexos con el contexto de surgimiento original pragmático ya se ha perdido— que se encuentran en la textura de otros signos lingüísticos y que con ello conservan un significado más o menos objetivo y generalizado. Se desasen en el marco espacio-temporal de su situación original, se desasen de la individualidad de los involucrados y quedan como portadores de significado general alimentados por el presupuesto comunicativo de las comunidades lingüísticas. Como depósito de acciones elementales comunicativas, el lenguaje consiste en signos anónimos que tienen significado convencional y que, según Luckmann, presentan un a-priori social. Y para repetirlo de nuevo: el lenguaje como portador de significado se desprende de la dotación subjetiva de sentido del hablante y del oyente y desarrolla su propio sistema autónomo de significado.

Por lenguaje entiende Luckmann un sistema de formas acústicas que tienen significado (Luckmann 1984, 49). Es el elemento fundamental del depósito social del conocimiento. Antecede a cada uno de los sujetos. Según Luckmann (Luckmann 1980, 106) el lenguaje manifiesta —utilizando una formulación de Marcel Mauss— un “*phénomène social total*”. Establece tanto una red de relaciones de significado anterior a cada uno de los individuos como un esquema objetivo de acciones y vivencias que tienen validez intersubjetiva.

Un lenguaje puede aprehenderse como depósito de un esquema típico de vivencias que, en una sociedad histórica, tienen significado. Es la parte elemental del almacén del conocimiento social y la piedra angular de la construcción de elementos complejos del conocimiento. Se utilizará sobre todo para la delimitación de la realidad social habitual. (Luckmann 1986, 200)

Luckmann le confiere al lenguaje la función de hacer que el comportamiento se ajuste a los entornos intersubjetivos e intrasubjetivos (*cfr.* Luckmann 1979, 61 s; 1980, 115). Intersubjetivamente, el lenguaje tiene la función de limitar y de sincronizar la corriente de la conciencia y de coordinar la vivencia y la acción con relevancias sistémicas estables; intrasubjetivamente, el lenguaje tiene la función de proveer a la conciencia de posibilidades tipificadas estables. Los sistemas de comunicación hablada son, en perspectiva ontogenética y filogenética, la columna principal de las relaciones mundiales humanas. En el plano social, el lenguaje establece el depósito objetivo de elementos palpables, legitimadores y constituyentes de la realidad. En el plano individual, el lenguaje establece la instancia de mediación más importante de las configuraciones reconocidas de significación social, las cuales orientan a los individuos en su actuar y su vivencia. Luckmann nombra sobre todo tres funciones esenciales del lenguaje:

- El lenguaje tiene para el hablante y el oyente una función de significado, gracias al cual ellos expresan sus intenciones comunicativas, es decir, sus intenciones de explicación;
- El lenguaje tiene función fáctica ya que lo mismo une que diferencia a los seres humanos; y
- El lenguaje tiene función indicativa en tanto expresa competencias individuales, estados afectivos y estilos personales.

6. 11 Géneros comunicativos

Los intereses de conocimiento de la sociología fenomenológica están en la reconstrucción de la realidad social, en la reconstrucción del sentido de las acciones típicas en mundos sociales tipificados. Antes que toda sociología, la realidad social está constituida y reconstruida por el sentido, por medio del cual los miembros de la sociedad se orientan en su hacer. La tarea de la sociología está en la reconstrucción de las construcciones que los miembros de la sociedad llevan a cabo en su cotidianidad. Estas construcciones están sobre todo —como ya lo puso de manifiesto Schütz en su investigación sobre las tipificaciones— depositadas en el lenguaje y en el conocimiento. Los dos, lenguaje y conocimiento, forman así el objeto de investigación de la sociología fenomenológica. Allí es válido el interés de Luckmann (y de sus compañeros y discípulos en la sociología del conocimiento) por la construcción social de la realidad, la cual se lleva a cabo en (y mediante) la comunicación hablada. El lenguaje no refleja el mundo, lo crea. O en palabras de Knoblauch:

De continuo y sin cesar los seres humanos hablan, escriben, leen, no se despegan de la pantalla o escriben con el teclado. Si consideramos el amplio repertorio de los signos no hablados, las innumerables pendientes y rutas de las formas (desde el código de lo políticamente correcto o la misteriosa lista de cifras bancarias en la computadora hasta el orden de la moda del vestido determinada por los sexos), apenas con dificultad podemos considerar el mundo de vida como reino de la comunicación. Esta observación no tiene nada de espectacular si a fin de cuentas se considera a la comunicación como espejo en el que puede verse lo que realmente sucede. Partimos, sin embargo, de que la multiplicidad de acciones comunicativas no refleja lo que sucede o lo que sucederá, sino que es el instrumento con el cual esta realidad se crea, se conserva y cambia, y de que cada una de estas realidades se sirve de un instrumento específico. (Knoblauch 1996, 8)

Luckmann (*cfr.* Luckmann 2002b, 162) distingue entre comunicación inmediata y mediata. La comunicación inmediata es la comunicación hablada con la que los comunicadores se colocan frente a frente, se hacen unos a otros presentes. La comunicación mediata es toda aquella comunicación que con ayuda de medios técnicos (como la imprenta o los medios electrónicos) estructura de manera medial masiva el proceso de la comunicación. El interés especial está puesto sobre las formas de comunicación inmediata del así llamado mundo de vida comunicativo de, por ejemplo, grupos sociales específicos, organizaciones o círculos sociales. En el fondo se trata del análisis de los así designados géneros comunicativos. En la vida ordinaria hacemos inteligibles nuestro actuar y vivencia describiendo precisamente nuestro actuar y vivencia. Tales descripciones pueden de nuevo distinguirse de manera típica. Por ejemplo, en la vida ordinaria sabemos distinguir la plática familiar de sobremesa, el chismorreo con conocidos en la calle, las declaraciones en el juzgado, las conferencias, las intervenciones psicoterapéuticas, los informes religiosos, las presentaciones para la prensa, las recitaciones literarias, los sermones, la publicidad, las exhortaciones, las clases. En todas estas acciones (y en muchas otras parecidas) se trata de situaciones sociales, típicas en su clase, y que tienen de característico que producen, difunden y legan el conocimiento en forma comunicativa ordenada. Luckmann (*cfr.* Luckmann 1986) llama a estos órdenes “géneros comunicativos”. Se distinguen del actuar comunicativo espontáneo, el cual no puede orientarse por modelos previos, sino que debe establecerse paso por paso. Las interacciones comunicativas que pueden orientarse por géneros comunicativos entran “como islas en la corriente estructurada-con-menos-rigidez de los procesos comunicativos” (Luckmann 2002c, 189).

Los géneros comunicativos están cortados a la medida de situaciones sociales específicas. En muchos campos sociales se establece el problema de cómo los acontecimientos, las experiencias o los contextos se tematizan. Por ejemplo, ¿cómo puede uno despedirse? ¿Cómo saludarse? ¿Cómo se comunica uno con quienes padecen luto? ¿Cómo se comunican quienes sufren una pena? Estas comunicaciones se llevan a cabo conforme a un principio de orden o un modelo fijo de acción o interacción, que se caracterizan por estar provistos de un curso planificado de comunicación; éste debe llenarse por los participantes con sus propias aportaciones. Los géneros comunicativos determinan con más o menos obligatoriedad cómo se solucionan los problemas sociales comunicativos o extracomunicativos siguiendo caminos que están orientados por determinados procesos comunicativos. Los géneros comunicativos estructuran las aportaciones sobre todo en perspectiva temporal; estructuran, pues, el proceso temporal de la acción (Luckmann 2002c, 185).

[A diferencia de las acciones comunicativas espontáneas (R .S.)], hay en todas las sociedades acciones comunicativas en las cuales el actor se orienta por un esbozo de modelo integral como medio que sirve a sus fines. Este modelo integral determina fuertemente la selección de distintos elementos de un código comunicativo y el curso de la acción, que —en vista de los elementos determinados por el modelo integral— es relativamente predecible. Si este modelo integral precede y se ha vuelto parte calificada del arsenal de conocimiento social y es reconocible en las acciones comunicativas concretas, hablamos nosotros de géneros comunicativos. (Luckmann 1986, 201 s)

La ocasión en la que se utiliza un género comunicativo debe estar institucionalizada; pueden estar determinados el rol social, el género, el estatus del interlocutor comunicativo, la alternancia o el relevo de la intervención de las aportaciones comunicativas: p. ej., hablar/callar, hablar/oír, llevar-la-voz-cantante/servir de acompañamiento. Los géneros comunicativos prescriben los principios, las formas del curso y los modos de finalizar. Y no sólo afirman los temas comunicables, sino que también llegan hasta el plano fonológico, determinan la sintaxis y la semántica de las expresiones, tocan las preguntas por la prosodia y prevén determinadas secuencias de comunicación. Los géneros comunicativos se diferencian entre sí por la rigidez con la que reglamentan dichas características estructurales. En su orden y transcurso, las comunicaciones mismas (*cfr.* Günthner/Knoblauch 1997) no están por supuesto determinadas por las reglas de cada uno de los géneros. Sirven ellos tan sólo como marcos de orientación para producir y entender las acciones comunicativas.

Se distingue entre la estructura interna y externa de los géneros comunicativos, así como se discierne un plano estructural intermedio. A su estructura interna pertenecen todos los modelos de orden, que determinan la selección de los temas y las formas del dar-a-conocer, pero también las características del simple hablar: preguntas por la prosodia (rapidez del habla, sonido, entonación...), preguntas por la variedad del habla (jerga, dialecto, sociolecto o lenguaje formal), utilización de figuras estilísticas y otras características internas de distinción. A la estructura intermedia pertenecen todos aquellos establecimientos que en perspectiva social regulan el orden y la sucesión de las secuencias comunicativas. ¿Cómo es que el turno-de-la-intervención considera el *turn-taking*? ¿Qué estrategias pueden seguirse legítimamente? Para la estructura externa cuentan todos aquellos criterios que estipulan la relación del género comunicativo con su entorno socio-estructural. ¿En qué situaciones y contextos sociales, en qué círculos, pueden exigirse determinados roles y determinadas formas de géneros comunicativos?

Veamos esto —a través de la investigación de los géneros comunicativos de Bergmann (1994)— en el ejemplo del envío de saludos. A diferencia del saludo mutuo que se lleva a cabo en una relación interactiva social, los saludos son saludos enviados. Se trata de saludos a alguien, cuya dirección uno ofrece a algún otro. La sociología de la comunicación empírica busca qué características son propias de tales saludos. Bergmann establece una doble fase: la primera fase está en el envío del saludo, en el cual se exterioriza el deseo o se hace saber que se envía un saludo a alguien. La segunda fase está en el envío por el cual se da a conocer el saludo. La primera fase empieza con un deseo (una petición, un dar a conocer) y se cierra no con un contrasaludo, sino con la verificación de que se ha recibido el saludo enviado. En las situaciones habladas hay distintas posiciones (unidimensionales o pluridimensionales) en las cuales puede ofrecerse la trayectoria del saludo cordial. Se encuentran frecuentemente al final de una charla o una conversación; algunas veces también en medio, cuando se enlazan a una ocasión factual. También para la segunda fase existe un curso estructurado. Así, se reacciona a un mensaje enviado no con un saludo, sino haciendo saber que se ha recibido —aunque algunas veces no ocurre así—. El envío de saludos es —como Bergmann (1994, 206) lo describe— “sin domicilio”, no tiene lugar fijo en la conversación, en la charla; puede introducirse en todo lugar. Esto trae como consecuencia que frecuentemente se olvida el envío del saludo:

En comparación con el género comunicativo del saludo aparece la forma comunicativa del envío de saludos como un pariente lejano algo deslustrado sin domicilio fijo. (Bergmann 1994, 206 ss)

El envío de saludos tiene la función de activar relaciones sociales aun cuando no se goce de contacto mutuo inmediato. Puede introducirse, según Bergmann, para prestar a las relaciones formales o de trabajo una nota personal, y sirve para el ritual de personalización de las relaciones sociales empresariales (Bergmann 1994, 213). O puede utilizarse para formar relaciones sociales. Los géneros comunicativos, como los saludos enviados, no se dan de manera aislada. Se pueden combinar en muchos ámbitos sociales con otros géneros. Así, por ejemplo, en las pláticas familiares en la mesa es característico que deban combinarse y enlazarse con distintos géneros comunicativos que están regulados entre sí (Keppler 1994). Los géneros comunicativos forman con ello el dispositivo básico del presupuesto comunicativo de los grupos y las sociedades. Con el concepto metafórico de presupuesto comunicativo designa Luckmann todo ese género de comunicación institucionalizado, pero también espontáneo y capaz de fluir libremente que es característico de una sociedad de un determinado tipo.

O tomemos otro ejemplo. Cuando nosotros en una charla queremos indignarnos o burlarnos de personas ausentes, utilizamos determinadas formas fijas comunicativas, con cuya ayuda queremos señalar lo que quiere hacerse. Precisamente en este ejemplo se puede estudiar cómo los géneros comunicativos no sólo estructuran la comunicación, sino que también producen la situación social para que la comunicación fluya con éxito. Los géneros comunicativos contextualizan la comunicación en tanto las situaciones sociales coproducen los marcos o las formas en los que la comunicación se lleva a cabo.

Las indignaciones morales se señalan mediante las siguientes características estructurales:

- Del plano léxico-semántico se selecciona la terminología que expresa evaluaciones negativas;
- En el plano de la organización del discurso, las indignaciones se acompañan de expresiones que implican un nivel bajo y que pudieran todavía rebajarse más. En el transcurso deben formarse figuras desproporcionadas del habla, que dejen saber que alguien no sólo se ha comportado mal sino que también se le condena moralmente. Esto se logra mediante la dramatización, la cual puede apoyarse con distintos medios retóricos; y
- En el plano de la prosodia, la comunicación de la indignación moral se logra mediante un hablar rítmico, la acentuación fuerte, la subida y bajada de la entonación, la modificación de la intensidad y el estrangulamiento de la voz.

Para mofarse de personas ausentes se sugieren las siguientes formas:

- Una primera persona señala distancia respecto a la persona definida en tanto hace abstracción de ella y la subordina a un determinado tipo de persona. El comportamiento incriminado se ironiza o discrimina con una sonrisa; y
- Una segunda persona acompaña esta actividad asintiendo de antemano también con una sonrisa o con una formulación de rechazo.

6. 12 Comunicación intercultural

El instrumento de los géneros comunicativos puede introducirse en un áspero y problemático campo de la investigación sobre el proceso comunicativo, esto es, la comunicación intercultural (*cfr.* en general Ehlich 1996, Günthner 1993, Hinnenkamp 1989 y Schröer 2002). Conforme a Schütz, existe una condición de posibilidad de la comunicación en el hecho de que los participantes disponen —sobrepuesto sobre sí mismos con suficiencia— de un modelo de interpretación y conocimiento de las reglas. Cuanto más divergentes sean estas precondiciones más frágil es la comunicación. Este problema no sólo se da cuando se encuentran diversos seres humanos de ambientes distintos y de diferente posición social, sino precisamente cuando pertenecen a orígenes culturales distintos, es decir, cuando disponen de distintos componentes de conocimiento y de reglas sociales heterogéneas. Con ello no se deja de lado la tesis general de la reciprocidad de perspectivas, pero sí se relativiza y se especifica. La cultura puede reformularse desde el punto de vista de la sociología de la comunicación como un proceso continuo de construcción de sentido a través de acciones comunicativas. El problema de la comunicación intercultural se deja tratar como problema de asimetría de estados de conocimiento que orientan a las acciones comunicativas. Según Luckmann (Günthner/Luckmann 2001) esto sobre todo tiene que ver con el conocimiento, la aprehensión y valoración de los géneros comunicativos y de su organización. Esto se refiere a los tres complejos estructurales de los géneros comunicativos, tanto en su estructura interna y externa como en sus planos intermedios. Las asimetrías pueden referirse a la prosodia, a la entonación de las palabras y a las afirmaciones en géneros específicos. Un ejemplo muy significativo lo investiga Gumperz (Gumperz 1982a; véase también cap. 7). Se cataloga con frecuencia a azafatas de origen indio o pakistaní como descorteses, porque no están acostumbradas a usar la entonación adecuada en determinadas preguntas. Las aeromozas británicas después de servir carne preguntan con la entonación adecuada: “¿Salsa?” Las trabajadoras indias o pakistaníes dicen “Salsa”, pero sin la entonación correcta, lo cual parece más bien exigencia. Para los oídos británicos esto no suena a pregunta amable, sino más bien a ultimátum (*cfr.* Günthner/Luckmann 2001, 66). Pero también otros elementos de estas estructuras de enlace de los géneros (como por ejemplo, frases idiomáticas, estereotipos...) pueden quedar afectados. Paradigmáticas de esta inserción institucional de los géneros comunicativos pueden considerarse las distintas prácticas investigadas por Miller (Miller 1994) entre hombres de negocios japoneses y estadounidenses. Los japoneses intentan resolver las diferencias y tomar las decisiones antes de las negociaciones formales. El verdadero acto formal lo único que establece es un acto de ratificación. Los estadounidenses se muestran con esto altamente irritados, dado que para ellos las negociaciones formales constituyen el marco en donde hay que convencer a la contraparte de la idea propia para así llegar a tomar la decisión (*cfr.* Günthner/Luckmann 2001, 73).

6. 13 Tópico

Este término venido de la tradición de la retórica ha sido últimamente introducido en la discusión sociológica por Knoblauch (Knoblauch 2000b y 2001b). La tópica define lo que “dentro de determinados grupos sociales se tiene como verdad” (Knoblauch 2000b, 653). Los *topoi* pueden definirse como unidades de sentido comunicativas que poseen un cierto

estereotipo o una cierta autoobviedad. Ejemplos son las formas de lenguaje, las formulaciones estereotipadas, los eslóganes, las muletillas y los modismos. Se trata de formas generativas de comunicación que les son dadas a los individuos particulares. Son por lo general elementos de distintas comunidades discursivas, y se distinguen de grupo a grupo y de ambiente a ambiente. Su tercera característica está en que son altamente recurrentes. Cada uno de nosotros conoce tales tópicos por los círculos cercanos o por la radio y la televisión. Los políticos siempre “están convencidos de” y el transeúnte ocasional que es entrevistado habla siempre del “hombre simple” que se ve abandonado por la “arbitrariedad de los de arriba”. En particular caracteriza Knoblauch los *topoi* por tener las características de signo, interacción, tipicidad, habitualidad y socialidad. Los *topoi* son signos objetivados que se producen, reproducen y cambian en la interacción. Se trata de signos típicos, de signos que en situaciones tradicionales de comunicación señalan lo típico en la dimensión objetual y social para problemas específicos de comunicación. Con ello se explica su carácter habitual y rutinario. Se trata de rutinas tematizadas. Finalmente, pertenecen al orden de conocimiento de grupos sociales, comunidades o ambientes específicos.

6. 14 Balance intermedio

- En el centro de la teoría de la comunicación fenomenológica está el problema de la socialidad y el conocimiento de la comunicación. La problemática central de la cuestión de la socialidad, es decir, el problema de entender las acciones comunicativas y la transparencia psíquica del otro, se sigue a partir de la problemática de la constitución fenomenológica, cuyo punto de partida se toma —a pesar de toda fusión pragmática y de mundo de vida— del mundo de la conciencia. La solución al problema de la socialidad se encuentra en la dimensión del conocimiento: mediante tipificación y objetivaciones se produce un conocimiento preestablecido común, el cual posibilita entender las acciones comunicativas. Con ello se toma en cuenta el problema procesual y de selección de la comunicación: institucionalizando, sobre todo en la forma de géneros comunicativos, se dejan identificar los senderos procesuales de la comunicación y las condiciones estructurales de las acciones comunicativas;
- Un punto central de la sociología fenomenológica está en el análisis de la constitución de la comunicación. Allí se parte de una fenomenología de la conciencia y se establece la pregunta sobre las condiciones que deben existir para que los seres humanos puedan comunicarse. Con el salto hacia lo comunicativo, la comunicación se pone como problema central de la sociología. La comunicación tiene la función de coordinar acciones y sincronizar la vida de la conciencia de los actores. Se basa en una unidad compleja de diferentes actos de conciencia. Como medio de la comunicación se investigan los signos o, todavía mejor, el sistema de signos del lenguaje. Los signos exhiben una relación de presentación, que de un sustrato de percepción física puede transferirse a una posición de sentido subjetiva;
- De distinta manera que la tradición pragmática, que sobre la base de un contexto objetivo de comunicación investiga las condiciones de posibilidad del actuar comunicativo, los análisis social-fenomenológicos parten de la vida de la conciencia de los individuos y sobre esta plataforma buscan los procesos de objetivación y de

institucionalización que hacen posible la comunicación y que se evocan a través de la comunicación. Las dos tradiciones de teoría llegan a distintos desenlaces: mientras que Mead a partir de un *social act* investiga los procesos de interiorización y subjetivación, Schütz parte de la vida de conciencia de los individuos e investiga los procesos de institucionalización y objetivación;

- Igual que en la tradición pragmática, así en la fenomenología social queda presupuesta una condición de posibilidad subjetiva. No se apoya en “tomar la perspectiva del otro” sino en la reciprocidad de las perspectivas. Aun cuando aquí se trata con toda seguridad de distintas trayectorias, las dos funciones tratan de formar y estabilizar expectativas y expectativas de expectativas. Por eso de manera provisoria puede formularse que ambas tradiciones teóricas convergen en la posibilidad de la comunicación a partir de la generación de estados de expectativas estables. Los buscarán en la forma de los géneros comunicativos y los tópicos;
- Como en la tradición pragmática, así también en la fenomenología social el desglose del mundo social se fijará a partir de los medios comunicativos que se encuentren; y
- La teoría de la comunicación de la fenomenología social le da a la comunicación la función de sincronizar la vida de conciencia de los comunicadores. Puede esto formularse de manera todavía más expresiva: la comunicación es una prestación de conciencia que se sirve de expectativas institucionalizadas. La comunicación tiene peso como objetivación, idealización, tipificación y expectativa de la esfera institucionalizada. Por lo demás, es reducible a la conciencia.

Lecturas básicas:

Luckmann, Thomas. 1979. „Soziologie der Sprache.“ En *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, vol. 13: *Sprache/Künste*, ed. Rene König, 1-116. Stuttgart: Ferdinand Enke.

Schütz, Alfred. 1955. *Symbol, Reality and Society*. En *From Symbols and Society: Fourteenth Symposium of the Conference on Science, Philosophy and Religion*, ed. Lyman Bryson et al., Nueva York (citado según la traducción al alemán: Alfred Schütz, *Symbol, Wirklichkeit und Gesellschaft*. En *Theorie der Lebenswelt 2: die kommunikative Ordnung der Lebenswelt*. Alfred Schütz. Obra completa, vol. 2, ed. Hubert Knoblauch, Ronald Kurt, Hans-Georg Soeffner, 117-201 . Constanza, 2004.).

Bibliografía introductoria:

Endreß, Martin. 2000. „Alfred Schütz: der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt.“ En *Hauptwerke der Soziologie*, ed. Dirk Kaesler y Ludgera Vogt, 372-378. Stuttgart.

Bibliografía complementaria:

Eberle, Thomas S. 1993. „Schütz Lebensweltanalyse: Soziologie oder Protozoziologie?“ En *Gelehrtenrepublik — Lebenswelt. Edmund Husserl und Alfred Schütz in der Krisis der phänomenologischen Bewegung*, ed. Angelica Bäumer y Michael Benedikt, 293-320. Viena.

Knoblauch, Hubert, y Thomas Luckmann. 2000. “Gattungsanalyse.” En *Qualitative Forschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, 538-546, . Reinbek: Hamburgo.

Knoblauch, Hubert. 2001b. „Diskurs, Kommunikation und Wissenssoziologie.“ En *Handbuch Sozialwissenschaftliche Diskursanalyse*, vol. 1: *Theorien und Methoden*, ed. Reiner Keller, Andreas Hirsland, Werner Schneider y Willy Viehöver, 207-224. Opladen: Leske y Budrich.

Srubar, Ilja. 1988. *Kosmion. Die Genese der pragmatischen Lebenswelttheorie von Alfred Schütz und ihr anthropologischer Hintergrund*. Fráncfort: Suhrkamp.

Vaitkus, Steven. 2000. "Phenomenology and Sociology." En *The Blackwell Companion to Social Theory*, ed. Bryan S. Turner, 270-298. Malden, Massachusetts: Londres: Blackwell.

7 Excurso 2: reflexividad comunicativa y entendimiento

El que las acciones comunicativas siempre remitan a su contexto y los contextos a las acciones comunicativas, lleva a la doble selectividad, la cual hay que superar en el proceso de entendimiento. Quien desea entender una acción comunicativa debe aprehender en su significado tanto la acción misma como también el contexto de la acción. Debe realizar un doble proceso de selección: especificar tanto la situación como la acción. Lo que los sociólogos tratan como ‘doble selectividad, la hermenéutica lo designa como ‘círculo hermenéutico’. El mismo hecho toma aquí dos formas: el círculo remite por un lado a que el significado siempre se refiera a la totalidad del texto, y al revés. Y en la segunda forma remite a la relación de texto y contexto: los intérpretes deducen el significado de un texto a partir de un entendimiento previo, el cual se reúne en la interpretación. Las acciones comunicativas son sensibles y están siempre ligadas a un contexto. Para la producción y también para la recepción, es decir, para la interpretación de acciones comunicativas, es siempre determinante la relación de estas mismas acciones con el contexto al cual se atribuyen (*cfr.* Goodwin/Duranti 1992).

Puede darse un paso adelante. En el ejemplo del ‘*accounting*’ proveniente de la etnometodología (cap. 8) puede mostrarse una siguiente constelación. Los sucesos comunicativos están colocados en su entendimiento. Dan a entender lo que quieren dar a entender. Esto puede designarse en general como reflexividad de la comunicación. Si tenemos ante los ojos que las acciones comunicativas se llevan a cabo en un contexto, en un marco, en una situación, entonces reflexividad comunicativa quiere decir que las acciones comunicativas preforman su contexto, su marco, su situación (es decir, su sistema) de tal manera que dan a entender lo que quieren dar a entender. Antes de que en la comunicación uno se presente maximizando la utilidad o dramática, racional o emocionalmente y que, de manera acorde, se acepten sus selecciones, una cosa debe quedar asegurada: que el propio dar-a-conocer pueda ser entendido por otros. Básico para todas las posibles selecciones que puedan realizarse es que el dar-a-conocer sea entendible.

En sociolingüística este hecho se designa como “*contextualization*”. Se atribuye a los trabajos de John J. Gumperz (*cfr.* Gumperz 1982a y 1992), que de manera predominante están influenciados por las investigaciones sobre la metacomunicación de Gregory Bateson (*cfr.* Bateson 1956a y Bateson *et al.* 1956b). La perspectiva socio-lingüística interaccionista de Gumperz se señala por el hecho de que no investiga el lenguaje como variable independiente del contexto de los factores sociales —como p. ej., el género, la estructura social o la edad— y tampoco aprehende la acción comunicativa como regulada normativamente y determinada por reglas, sino que se pregunta cómo y con qué medios comunicativos alcanza el hablante sus fines comunicativos en situaciones comunicativas. Hemos ya podido conocer la semántica intencionalista de Grice (cap. 5), que pone en el centro de su teoría las intenciones del hablante. A diferencia de Grice, que realza la relevancia de las expectativas y las intenciones comunicativas expresadas, Gumperz intenta remitir a las posibilidades de la comunicación hablada para resolver este problema. La comunicación oral misma establece la diferencia con ayuda de las intenciones que el hablante expresa y da a conocer.

[Los hablantes —R. S.—] no obedecían automáticamente restricciones normativas sociolingüísticas apropiadas, aunque estratégicamente desarrollaban opciones variables

(eficaces retóricamente) para lograr fines particulares de comunicación. (Gumperz 1992, 41)

Una de las estrategias fundamentales de contextualización en el proceso comunicativo es el ‘*framing*’ (Gumperz 1992, 41 s) de las situaciones, en el cual acontecen las acciones comunicativas:

Los *frames* son constitutivos de la interacción. En otras palabras, el *framing* es parte fragmentaria del proceso en el cual segmentamos lo que vemos como algo que perteneciera a una totalidad y que debiera verse como subunidad dentro de un todo mayor. Esta fragmentación es necesaria tanto para el hablar como para el comprender. En la medida en que los *frames* constituyen el marco frente al cual la comunicación tiene lugar, afectan significativamente la manera en que se interpreta la comunicación. (Gumperz 1992, 41 s)

Contextualización significa que en la comunicación hablante y oyente utilizan signos verbales y no-verbales (los tan mencionados ‘*contextualizations cues*’ que indizan el hacer) para estructurar determinadas expectativas de su audibilidad y determinados contextos de su comunicación. *Cues* son estrategias de contextualización. Sirven para definir situaciones —como fueron caracterizados ya por Erving Goffman y Anselmo Strauss—. Esta contextualización entra de manera natural allí donde fracasa. Éste es el caso frecuente en situaciones de comunicación intercultural, que en un estudio múltiple investiga Gumperz (*cfr.* Gumperz 1975 y Gumperz 1982b). Por ejemplo, puede mencionarse el caso en los EUA del médico filipino que provocó una muerte por descuido: en el plano de la gramática dominaba perfectamente el inglés, pero en el interrogatorio por parte de la policía fracasaba sobre todo en las convenciones contextuales como la de la entonación; ni ante el funcionario que lo cuestionaba ni ante el jurado pudo demostrar que la información que proporcionaba era entendible (*cfr.* Gumperz 1982b).

A estas claves de contextualización pertenecen sobre todo las siguientes *cues*:

- prosodia: por ejemplo, la entonación y la acentuación;
- signos paralingüísticos: por ejemplo, la velocidad de la expresión, las pausas, la distancia temporal en el cambio de turno;
- cambio de código: es decir, el repertorio lingüístico que se posee; y
- selección de formas lexicales.

Estas ‘*cues*’ que prestan compañía producen el contexto comunicativo en el cual se encuentra la comunicación; a la vez, remiten a cómo quiere darse a conocer un hablante y en qué situación se encuentra o qué seres aguardan para escucharlo. Los hablantes señalan siempre en qué contexto comunicativo se encuentran. Los contextos —como lo pone de manifiesto sobre todo Knoblauch (2001, 12)— no son nunca solamente algo externo a la comunicación. Las comunicaciones no sólo transcurren en situaciones o contextos, sino que también crean siempre la situación o el contexto en el que transcurren. Los señalamientos contextuales (o claves) son por lo general convenciones que se sustraen a la conducción consciente. Funcionan y se desempeñan como obviedades no escudriñadas.

En los términos más generales, la contextualización abarca todas las actividades de los participantes que quieren hacer relevante (mantener, revisar, cancelar) todo perfil del contexto que, en su oportunidad, es responsable de la interpretación de un acto lingüístico en el lugar particular donde ocurre. (Auer 1992, 4)

La contextualización de los sucesos comunicativos puede practicarse a través del arsenal completo de gestos, mímicas, posiciones corporales; a través de la selección del respectivo código y léxico lingüístico; y, sobre todo, a través de todas las formas que puedan tener sentido para el modo y la manera de dar-a-conocer informaciones. Los hablantes buscan, mediante la contextualización correspondiente, darse una identidad social en tanto escogen distintos códigos, dialectos y lenguajes dependiendo de con quién se comunican. De manera especialmente plástica entran en juego las contextualizaciones cuando nosotros queremos contar a alguien una historia (*cfr.* Müller 1992). Consideraríamos mal cuentista a quien contara la historia con demasiado detalle y sin ser gráfico. Los relatores deben acompañar sus narraciones con una pluralidad de interjecciones expresivas que permiten estructurar las expectativas del escucha.

Puede uno preguntarse por qué las expresiones habladas están encaminadas necesariamente a las contextualizaciones. Cuando el significado de las expresiones habladas surge, en perspectiva pragmática, de la situación en la cual se encuentran, entonces la contextualización sirve para descargar la definición de la situación (por definición las situaciones son interpretables de múltiples maneras). Gumperz parte del supuesto de que, a través de sus esfuerzos de contextualización, los interlocutores de la comunicación se ofrecen mutuamente marcos previos de exégesis, a fin de no tener que considerar en su *framing* las innumerables posibilidades de los factores pertenecientes a los contextos. Se trata (desde el punto de vista sistémico teórico) de mecanismos de reducción de complejidad de la situación. En segundo lugar, con ayuda de la contextualización se puede perfilar los contornos del acto comunicativo. Las contextualizaciones pueden entrar en contradicción con lo expresado, y éste es el verdadero dar-a-conocer. Cuando un padre le dice a su hijo “Por supuesto que te quiero”, pero esta expresión no va acompañada mímicamente o gesticularmente por la contextualización apropiada sino incluso por la contraria, entonces tenemos que ver con la forma metacomunicativa del ‘*double bind*’.

Las contextualizaciones están referidas al entender o, correspondientemente, a la interpretación de lo dado-a-conocer. El principio y la praxis de la comunicación muestran que las acciones comunicativas no sólo se encuentran en contextos, sino también que los contextos en los que se encuentran siempre participan en la producción. Y el entender las acciones comunicativas está referido a co-realizar la contextualización. Allí Gumperz parte de que la interpretación de expresiones o el exponer consecuencias lógicas y presuposiciones dependen de un ‘marco de interpretación’.

Mi supuesto básico es que todo entendimiento es entendimiento-enmarcado, que en último término descansa en inferencias contingentes hechas con respecto a presuposiciones concernientes a la naturaleza de la situación: lo que debe satisfacerse y cómo debe satisfacerse. (Gumperz 1992, 43 s)

El dar a conocer y los señalamientos de contextualización se decodifican mediante ‘inferencias conversacionales’, mediante procesos de pensamientos, que lo mismo interpretan el dar-a-conocer que el contexto. Pero también aquí es válido juzgar insuficiente que se aprehenda la contextualización como contextualización estratégica o suplementaria de los sucesos comunicativos. Es importante poner atención a la base interaccional,

intersubjetiva, de las contextualizaciones: las contextualizaciones se dan a partir de las secuencias de una comunicación obtenida desde la definición de las circunstancias en las que una acción se define; se trata de una forma de autorreferencialidad comunicativa con ayuda de la cual se comunica lo que quiere comunicarse. Con ello se aborda un plano de significado que no se encuentra tematizado ni en la teoría tradicional de los signos ni en la teoría tradicional del significado. Las unidades comunicativas no significan tan sólo algo, sino que también son indicio de algo, a saber, de un esquema en cuyo marco deben entenderse. Los hablantes, cuando hablan, exteriorizan no sólo afirmaciones determinadas con contenido específico proposicional, sino también indicios que integran igualmente un esquema que toma en consideración una interpretación situacional, sensible al contexto.

La comunicación hablada no es de ninguna manera un puro derrotero, en el que los pensamientos quedan aprehendidos. Más bien es un trabajo común activo entre el producente del dar-a-conocer y el recipiente, cuyas respuestas se desempeñan como réplicas al cuadro situacional de la interacción. (Gumperz 1990, citado según Knoblauch 1991, 457)

Permítasenos una palabra breve sobre los problemas de la interpretación socio-lingüística de Gumperz. La comunicación, siguiendo esta teoría, puede sólo realizarse en la medida en que un determinado marco cultural (o un marco de contextualización) quede superpuesto. Los límites de la comunicación concuerdan con los límites del código cultural (*cfr.* Hinnenkamp 1989). Las comunicaciones fallidas son resultado de aplicaciones fallidas de los estándares culturales propios de las nuevas situaciones de comunicación. De aquí que este enfoque pueda caracterizarse como culturalista. Pero ¿no existen factores más allá de la situación de la comunicación que sean responsables de los problemas de la comunicación?: por ejemplo, falta de competencia comunicativa, determinadas intenciones estratégicas de comunicación o un hábito específico de clase, en el sentido de Bourdieu (*cfr.* cap. 15). Y puede preguntarse también si no existen normas transculturales que posibiliten la comunicación cuando los límites específicos de una cultura de comunicación deban superarse. ¿Son en realidad las culturas específicas (las reglas, las normas) las condiciones para que las comunicaciones se realicen, o no es más bien al revés: que las comunicaciones son las condiciones para el establecimiento de distintas culturas y con ello condiciones para sobrepasar distintos límites culturales? Con todo, estas preguntas no sólo se refieren al enfoque de Gumperz, sino a todas las posiciones que, en el sentido de un enfoque culturalista o normativista, buscan la índole de la comunicación fuera de la comunicación.

Bibliografía básica:

Gumperz, John J. 1975. *Sprache, lokale Kultur und soziale Identität*. Dusseldorf.
_____. 1982a. *Discourse Strategies*. Cambridge.

Bibliografía introductoria:

Knoblauch, Hubert. 1991. *Kommunikation im Kontext. John J. Gumperz und die Interaktionale Soziolinguistik*. *Zeitschrift für Soziologie* 20: 446-462.

Bibliografía complementaria:

Knoblauch, Hubert. 2001a. "Communication, Contexts and Culture." En *Culture in Communication. Analyses of Intercultural Situations*, ed. Aldo di Luzio, Susanne Günthner y Franca Orletti, 3-33. Ámsterdam: Filadelfia: John Benjamins.

8 Garfinkel, Sacks y la indexación de la comunicación

En cierta manera la etnometodología y el análisis de la conversación —sobre los cuales hablaremos— pueden considerarse un desarrollo de la sociología fenomenológica de Alfred Schütz. No es sólo Schütz uno de sus principales testimonios y la sociología fenomenológica su fundamento, sino que expanden el programa de investigación de Schütz en la medida en que preguntan por la constitución de la intersubjetividad del sentido en el actuar social o comunicativo. Ahora bien, estos programas no sólo lo amplían sino que también lo modifican. La etnometodología y el análisis de la conversación subrayan una orientación estrictamente empírica: los fenómenos sociales deben investigarse en su estado natural evitando toda concepción previa.

En sociología muy pocas veces va unido el derrotero de la investigación —como es en el caso de la etnometodología— a un nombre o a un libro. Esta disciplina se remonta a Harold Garfinkel (1917-2011) y a su investigación de 1967 publicada con el título “Estudios en etnometodología”, en donde la designación ‘etnometodología’ está copiada del arreglo de investigación de la antropología cognitiva —la cual analiza los esquemas cognitivos ordenadores de los grupos y de la cultura con ayuda de la investigación de las categorías semánticas de un lenguaje (*cf.* Bergmann 1981, 10) —. Algo similar sucede con el análisis de la conversación, el cual puede entenderse como la continuación con otros medios de la etnometodología. Está ligado al nombre de Harvey Sacks (1935-1975), cuyo trabajo póstumo más importante fue publicado con el título de “Lectures on Conversation” en 1992 por sus compañeros de trabajo Emmanuel A. Schegloff y Gail Jefferson.

Antes de que nos dediquemos en detalle a estas teorías, debemos de nuevo preguntar por qué estos dos programas sociológicamente hermanados no deben faltar en una introducción a la teoría sociológica de la comunicación. En el análisis de la conversación esto se entiende de por sí, ya que se ocupa de una sociología de la interacción hablada (conversación), es decir, de un fenómeno comunicativo *sui generis*. Otra cosa es el caso de la etnometodología, ya que la comunicación o el actuar comunicativo no pertenecen a la conceptualización principal de esta tradición. La etnometodología se ocupa de la situación o de la práctica del actuar cotidiano. Sus intereses de conocimiento se enfocan en las prácticas (procesos y métodos) fehacientes con las que los miembros de determinados grupos o sociedades (*ethnos*) vuelven identificables el actuar y la realidad social con que ordenan y estructuran su situación. No se interesa por la organización de los fenómenos sociales con la ayuda de categorías sociológicas, sino por cómo es que el sentido se estructura en el actuar ordinario. En el actuar cotidiano las cosas se aparecen en el mundo social independientes de nosotros, como realidades autónomas; y ello aun cuando sean producidas por nosotros. O para ponerlo en una conceptualización teórica fuertemente comunicativa: en su reespecificación, investiga cómo el actuar social produce orden social y cómo el actuar social está inserto en el orden social; y esto constituye un interés genuinamente cognitivo por la comunicación.

La etnometodología es una sociología alterna en términos de reespecificación del orden tal como funciona en la sociedad normal. Esto significa [...] que las acciones sociales son eventos irreductibles en un orden social y por ello no pueden identificarse de manera adecuada independientemente del orden social en el cual están insertas. Ni, por otra parte, el orden social en el que las acciones están insertas puede identificarse independientemente de las propias acciones. Una re-especificación etnometodológica

es consecuentemente una reespecificación de la acción y del orden tal como funcionan en la sociedad normal. (Button 1991, 7)

El término de ‘orden social’ no resulta por casualidad, ya que la obra de Garfinkel puede considerarse como un permanente enfrentamiento con la teoría del orden social de su doctor de tesis Talcott Parsons. Sin ninguna exageración puede decirse que Garfinkel adopta de Parsons la posición sociológica del problema, aunque la resuelve con análisis de otro tipo: con análisis empíricos del mundo de vida, en el sentido de la protosociología de Schütz. A diferencia de Parsons —quien ve el problema del orden social como recepción e interiorización de normas y valores comunes compartidos—, Garfinkel analiza los actos elementales y los procesos de constitución de sentido en la comunicación cotidiana, para llegar así a derivar la producción del orden social de los logros de interpretación y difusión de los individuos. Parsons considera la constitución del orden social como un problema de motivación: el orden social se alcanza cuando los individuos (los sistemas personales), en el curso de su socialización, interiorizan valores y normas en medida suficiente como para poder responder a las exigencias de los roles. Garfinkel ve el problema no en la situación motivacional, sino en el plano cognitivo: los individuos —para poder producir o reproducir de manera interactiva el orden social— deben lograr una suficiente inteligencia de la situación; inteligencia que es (y permanece) siempre frágil y que hay que crear siempre de nuevo de manera situacional. Garfinkel parte de que las comunicaciones se constituyen mediante un intrincado juego recíproco entre expectativas normativas y esfuerzos cognitivos. En toda comunicación los elementos normativos y cognitivos están indisolublemente ligados.

Parsons y Garfinkel se distinguen entre sí en otro punto importante: la racionalidad diaria de quien actúa y la racionalidad científica de la sociología, que Parsons profesa, se distancian, según Garfinkel, de manera evidente. Si la sociología pretende analizar el actuar cotidiano, entonces no puede partir de modelos propuestos por la ciencia. La sociología no puede encontrar su objetivo sobreponiendo al actuar ordinario una red, una estructura secundaria de sentido generada por la ciencia, sino que debe describir las acciones y los métodos cotidianos; así lo proclamó Harvey Sacks (1963) en su escrito programático sobre ‘Sociological Description’, en el cual se distancia de una sociología como la de Weber o la de Durkheim.

Aunque Garfinkel se distancia de Parsons de manera significativa, Parsons es para él la fuente de inspiración de su sociología —como lo dice el mismo Garfinkel en una mirada retrospectiva (1991, 11)—. De aquí que no sea casualidad que Garfinkel haya conocido a Harvey Sacks, el instaurador del análisis de la conversación, a principios de los años cincuenta en Harvard en un seminario con Parsons. Para la orientación teórica del análisis de la conversación, junto a Parsons son de principal importancia la filosofía de Wittgenstein, la sociología de Goffman, la escuela de Chicago y la lingüística de Chomsky. Hoy día se discute la relación entre etnometodología y análisis de la conversación. Mientras algunos consideran el análisis de la conversación como una especialización de la etnometodología y otros consideran la etnometodología como la primera fase del análisis de la conversación, para muchos las dos constituyen una sola empresa (*cfr.* Schegloff 2001, 289).

8. 1 Etnometodología y explicabilidad (*'accountability'*)

Prolongando la tesis de Alfred Schütz —de que nosotros mediante la idealización específica formamos la intersubjetividad de nuestro mundo de vida—, la etnometodología estudia los métodos con cuya ayuda los individuos confieren sentido a su mundo social y a otros. ¿Cómo es que los individuos participantes relatan, por ejemplo, una conversación entre médico y paciente? ¿Cómo es que dos personas, que van juntas a pie, señalen que van juntas a pie? La etnometodología no parte de la certeza de que los hechos sociales corresponden a una realidad y un sentido inherentes. Tampoco parte de que los hechos sociales sean dotados de sentido por la vida consciente de los individuos. Sostiene en cambio la posición de que los hechos sociales se realizan abiertamente en la vida social práctica, en la interacción entre individuos.

Para analizar cómo se hacen realidad los hechos sociales, Garfinkel sigue una famosa divisa metodológica: introducir en la comunicación el desorden comunicativo. Sobre esta idea se fundan los experimentos de crisis de la etnometodología. Para analizar cómo se forma y se mantiene el orden social, deben crearse situaciones anómicas. En estos experimentos se establece la pregunta de qué es lo que funda la comunicación cotidiana, siendo que es vaga e indexada, que no conoce ningún significado fijo hablado, que está permanentemente en flujo. Si se parte de que en las expresiones habladas hay un sentido fijo, entonces se llega a la consecuencia de que este esquema se colapsa. Los experimentos de crisis se proponen analizar las *'Routine Grounds of Everyday Activities'*. Allí se sirven de una técnica muy simple: anular la expectativa confiable, incuestionablemente válida, obvia. A la pregunta: “¿Cómo estás?”, esperamos un set de posibles respuestas, pero no la contrarrespuesta reflexiva: “¿Qué quieres decir con eso de ‘cómo estás’?” Las definiciones acostumbradas de la situación fracasan, así como los juegos del lenguaje acostumbrados y sus estrategias. Qué diría la (para nosotros conocida) señora Schmidt si su esposo respondiera a la recomendación de asado con la siguiente réplica: “Asado, ¿qué es eso de asado?”

Pero veamos con más detalle la documentación de un caso. Garfinkel dejó de tarea a sus alumnos pedir —en situaciones normales de diálogo con conocidos, amigos o parientes— aclaraciones sobre determinadas expresiones o afirmaciones cotidianas.

Una de las conversaciones entre la persona preguntada (S) y el investigador estudiante (E) ocurrió así (citado por Garfinkel 1967, 42 s):

(S): Hola Ray. ¿Cómo está tu novia?

(E): ¿Qué quieres decir con “cómo está tu novia”? ¿Quieres decir física o mentalmente?

(S): Quiero decir cómo se siente. ¿Qué te sucede? [Parece irritado].

(E): Nada. Sólo explica un poco más claramente lo que quieres decir.

(S): Olvídalo. ¿Cómo va tu solicitud de ingreso para la escuela de medicina?

(E): ¿Qué quieres decir con cómo va?

(S): Tú sabes lo que quiero decir.

(E): En realidad no.

(S): ¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo?

Con Schütz puede decirse que en esta conversación se pone en duda la idealización de la congruencia del sistema de relevancia (*cfr.* Schneider 2002, 2: 19 s). Esta idealización necesaria para las situaciones comunicativas cotidianas parte del supuesto de que el sentido de comunicar determinados temas debe interpretarse de manera suficientemente agregada —para que los participantes puedan mutuamente suponer un conocimiento previo común—. El investigador cancela esta idealización apoyándose en el análisis de significado de la manera de hablar cotidiana. ¿Cómo reaccionan los sujetos puestos a prueba? No ponen en duda ni su propia capacidad de atribución ni al interlocutor de la interacción, sino que entienden las contrarrespuestas como transgresión de reglas. No preguntan a su vez —como lo hace el investigador— por el significado previo de las contrapreguntas, porque un significado así de fijo no existe en la comunicación cotidiana. No ponen en duda tampoco la idealización misma, sino que señalan las contrapreguntas como transgresión explícita de reglas. Por eso se exige al investigador que justifique sus preguntas posteriores. Las comunicaciones —así puede concluirse— se señalan porque pueden regularse por expectativas normativas y cognitivas. Mientras presuponemos en el interlocutor de la comunicación idealizaciones elementales y suposiciones mutuas, domina el elemento cognitivo. La comunicación puede orientarse por las informaciones dadas-a-conocer. Si estas idealizaciones se violan en sentido elemental, entonces el interés se orienta por el dar-a-conocer mismo, por la pregunta sobrealimentada normativamente: ¿por qué alguien en sus comunicaciones se aparta de la reserva de conocimiento establecida?

8. 2 Presuposiciones

En los experimentos de crisis conducidos por Garfinkel se vuelve claro otro punto. La comunicación no puede aprehenderse —como presuponen las teorías clásicas sobre la comunicación— como regla de un actuar determinado. Según la teoría clásica de la comunicación, la posibilidad de la comunicación está circunscrita a la existencia de reglas que determinan el significado de las palabras o las oraciones. Tanto la decodificación como la codificación de informaciones están ligadas a la aplicación correcta de reglas comunes. En la comunicación, correspondientemente, deben emplearse las mismas reglas para que el significado de las unidades habladas pueda transmitirse correctamente de hablante a escucha.

La etnometodología muestra frente a esto que semejante modelo es demasiado simple para describir la comunicación humana. Esto se pone de manifiesto en un siguiente experimento:

Esposo:

Dana tuvo éxito en introducir un centavo en el medidor sin necesidad de que lo alzara.

[Esta tarde, cuando traía a Dana, nuestro hijo de cuatro años, de la escuela a la casa, él tuvo éxito en alcanzar lo suficientemente alto como para introducir un centavo en el medidor del estacionamiento cuando nos detuvimos a estacionar, mientras que antes siempre había que alzarlo para que alcanzara esa altura.]

Esposa:

¿Lo llevaste a la tienda de los discos?

[Si puso un centavo en el medidor, eso quiere decir que te detuviste mientras él estaba contigo. Yo sé que te detuviste en la tienda de discos durante la ida o la vuelta. ¿Fue durante la vuelta cuando te detuviste y por tanto él estaba contigo, o te detuviste allí durante la ida y en algún otro sitio de regreso?]

Esposo:

No, a la zapatería.

[No, me detuve en la tienda de discos a la ida y en la zapatería al regreso a casa cuando él ya estaba conmigo.]

Esposa:

¿Para qué?

[Conozco una razón por la cual puedes haberte detenido en la zapatería. ¿Cuál es de hecho la verdadera razón?]

Esposo:

Compré nuevos cordones para los zapatos.

[Como recordarás, rompí un cordón de mis zapatos Oxford marrones, así que me detuve para comprar otro cordón.]

Esposa:

Tus mocasines necesitan suelas nuevas urgentemente.

[Estaba pensando que podrías haber comprado otra cosa. Podrías haber llevado tus mocasines que necesitan suelas nuevas urgentemente. Será mejor que te ocupes de ellos muy pronto.]

En esta protocolización se hace claro que las expresiones no deben entenderse literalmente, sino en referencia a una situación contingente, y como si estuvieran enlazadas tanto retrospectiva como prospectivamente a una secuencia. La interpretación de las expresiones depende vitalmente de la experiencia y del conocimiento común, y no está abocada a la expresión hablada concreta. Los significados son abiertos y vagos y pueden, en actos sucesivos de expresión, reinterpretarse o revisarse. Dependen del contexto de mundo de vida, de las experiencias y de las interpretaciones de la situación de los participantes. El significado de lo dicho se fija en la comunicación misma, no es el resultado ni de determinadas reglas ni del sentido subjetivo que enlaza a cada hablante con sus expresiones. La comunicación no puede entenderse como transmisión de sentido — como sucede en las teorías clásicas— y el médium del lenguaje no funciona como mecanismo de codificación en el que las reglas de atribución de los signos hablados se imbuyan de un pretendido significado subjetivo. Estas premisas de entendimiento se señalan como presuposiciones. El sentido de lo dicho se encuentra en las presuposiciones en las que se entiende lo dicho.

Las presuposiciones están en relación de correspondencia con las estrategias de explicación. Las presuposiciones (es decir, los modelos de interpretación con los que debe entenderse la acción comunicativa) se influyen o confirman mediante técnicas sociales: técnicas con las cuales los actores se hacen entender como ellos quieren darse a entender o, dicho con más fuerza, como ellos quieren dar a conocer sus acciones propuestas y

materializadas. Estas técnicas se señalan como *accounts*. El término *accounts* significa que las expresiones deben entenderse como ‘señal de algo’ o ‘documento para algo’, como lo subraya Garfinkel apoyándose en el método documental de Mannheim.

Vengamos de nuevo a la objeción de Garfinkel contra Parsons. Esta objeción contra la solución normativa de Parsons sobre el problema del orden social puede formularse así: las situaciones concretas sociales en general, como las situaciones comunicativas en particular, están normativamente subdeterminadas por reglas. Entre las normas y reglas siempre formuladas en general y la situación de comunicación particular existe una brecha que no puede salvarse. Las normas y reglas no son válidas *eo ipso* para toda situación social, sino que deben quedar referidas a la situación de la acción concreta por el actor; esto es, deben interpretarse y definirse en vista de una situación. Los individuos forman el orden social no mediante una interiorización, sino mediante una interpretación de sentido (referida a la situación) de las normas, de las reglas. A este respecto, Garfinkel se vuelve en los ‘*Studies*’ sobre todo contra una representación sociológica de la realidad social como está presupuesta en la tradición de Durkheim (*cfr.* Garfinkel 1967, vii). Según Durkheim los hechos sociales tienen un carácter objetivo independientemente del carácter objetivo del actor. También, según Garfinkel, los hechos sociales tienen carácter objetivo, pero luego él se pregunta cómo los individuos en sus interacciones crean y estabilizan siempre de nuevo esta objetividad. La realidad social es una realidad que los individuos —en todo momento y en toda situación—, mediante procesos interactivos, están siempre creando de nuevo. La realidad social no se encuentra frente a los actores individuales, no es algo que determine el actuar social, sino que se produce localmente de manera interactiva en las situaciones sociales y mantiene —precisamente como realidad producida de modo interactivo— su carácter objetivo. Allí los actores se apoyan en rutinas y reservas de conocimiento, sobre todo en procesos y métodos, mediante los cuales ellos muestran cómo deben entenderse sus acciones. La constitución de la realidad social se garantiza mediante métodos que no dependen del antojo de los individuos. Los métodos etnológicos no son técnicas de conciencia, sino estructuras de las interacciones sociales ancladas institucionalmente. Garfinkel ejemplifica esto en los “*Studies*” en un famoso estudio sobre la transexual Agnes. Las diferencias sexuales, según Garfinkel, no son hechos sociales o naturales, sino que deben permanentemente producirse y reproducirse. Agnes nació con características sexuales masculinas y fue educado como joven, pero a los 19 años cambió de género. Así, se vio desde ese momento en la necesidad de comunicar su ser de mujer, de estudiar y aprender los métodos con los que las mujeres mutuamente se tratan como mujeres y con los que documentan su ser de mujer. Garfinkel logra, en este célebre estudio, analizar los métodos sociales objetivos que las mujeres deben utilizar en situaciones especiales para documentar su ser de mujer a otras mujeres y hombres.

Ya desde los primeros trabajos de Garfinkel se encuentran estas etnometodologías o mecanismos de comunicación. En un artículo breve del año 1956 Garfinkel investiga, por ejemplo, la “*Condition of Successful Degradation Ceremonies*” (Garfinkel 1956). Allí establece la siguiente precondition para la construcción comunicativa de los *outsiders* y su degradación pública (según Helle 1999, 166 s):

Los desviacionistas deben verse como algo fuera de lo normal.

Aquel que emprende una degradación debe definirse como alguien que realiza un mandato público.

Debe fundamentar la privación de estatus con el hecho de que se han quebrantado valores reconocidos.

Debe definir la situación de forma que le dé derecho a hablar de dichos valores.

Debe definir la situación con tal peso que los testigos del proceso de degradación lo reconozcan como alguien que favorece los valores sancionados.

La persona degradada debe definirse ritualmente como extraño o como *outsider*.

8.3 *Accounts*

En los siguientes métodos cotidianos se trata de técnicas sociales con cuya ayuda los individuos hacen participables y representables entre sí sus capacidades. O, como lo formula el mismo Garfinkel en secuencia notable:

Los estudios etnometodológicos analizan las actividades cotidianas como métodos que usan sus miembros para hacer que esas actividades sean racionalmente visibles y reportables para todos los efectos prácticos, es decir, ‘explicables’ (*accountable*), como organizaciones de actividades corrientes. (Garfinkel 1967, vii)

Y continúa:

Con ‘explicables’ mi interés se dirige a circunstancias como las siguientes. Me refiero a lo observable y susceptible de rendimiento de cuentas, esto es, a lo asequible a los miembros como prácticas situadas del mirar y relatar. (Garfinkel 1967, 1)

La palabra decisiva aquí —que ha dado pie a discusiones intensas— es ‘*accountable*’. Éste es un término técnico que no tiene traducción directa al español. Garfinkel con este término dice algo más que atribuible, entendible o interpretable. Más bien está más cercano a la propuesta hecha por Bergmann (*cf.* Bergmann 1988, 46) de aclaraciones prácticas. En la vida cotidiana se dan a conocer acciones como ‘signos y testimonios’ de los órdenes sociales. Se hacen ‘*accountables*’ —lo cual puede traducirse como hacerse visibles, representables, explicables—. Por *accounts* se trata, pues, de representaciones observables de las acciones, de prácticas con las que los individuos confieren sentido a sus acciones. *Accounts* son formas en las que la constitución intersubjetiva del sentido se realiza. Otras designaciones para ‘*accountable*’ son ‘*picturable*’, ‘*tellable*’, ‘*recordable*’.

En la vida ordinaria —mediante referencia a los *accounts*— los acontecimientos, las vivencias y las acciones se constituyen en acontecimientos específicos, vivencias específicas y acciones específicas: conservan su marco y su tipificación, se vuelven mutuamente disponibles e interpretables, conservan su contexto y referencia a la situación. Los *accounts* abarcan —como lo dice la cita de arriba— dos lados: la apropiación específica de lo sucedido y su procesamiento comunicativo. También las acciones basan su sentido en *accounts* recíprocos de los actores. Las acciones se constituyen siempre de manera comunicativa. Con sus acciones, el interlocutor de la comunicación, según Garfinkel, ofrece siempre descripciones y aclaraciones de sus acciones. Esto concierne a dos aspectos importantes. Primero, las acciones traen su *account*, se hacen a sí mismas representables y aclarables en tanto se acreditan como acciones en un contexto y en una situación. Los *accounts* son, por consiguiente, de manera elemental reflexivos: son parte del acontecer social y se acreditan a sí mismos como tales. Por ejemplo, una plática de bar, una

asesoría o un examen se hacen ‘accountables’ en tanto remiten a un marco de referencia; y únicamente allí se hacen entendibles. Los accounts no son por consiguiente ninguna construcción de sociólogos que quisieran explicar las acciones bajo la categoría de tipos, sino ‘valores propios’ (*Eigenwerte*) de las comunicaciones, formas que hacen que las acciones se vuelvan mutuamente identificables.

8. 4 Indexación

Los accounts no tienen ningún significado más allá de la situación: están referidos a su propio contexto, a una situación social específica. Toda acción comunicativa se realiza en un determinado contexto. Lleva consigo un valor indexado. Adquiere su sentido sólo en referencia a lo local, a la situación específica en la que se encuentra. Cuando la señora Schmidt, en la sala familiar, le dice a su marido “Ah tú, sonso”, esta afirmación tendría un significado muy distinto si se realizara en el restaurante en una ocasión formal o ante muchos observadores. Y aunque la señora Schmidt no lo supiera, su esposo bien que lo sabría.

Esta indexación de las acciones comunicativas no es anulable (*cfr.* Garfinkel/Sacks 1976). La tesis de la no-anulabilidad de la referencia a la situación o de la indexación de todas las acciones lleva a un muy rico entendimiento teórico de la comunicación. ¿Cómo es posible la comunicación si la acción comunicativa está en principio indexada? El actuar comunicativo sólo puede contemplarse y planearse de manera condicionada y limitada. Cuando el sentido y el significado de las expresiones están indexados —dado que las situaciones en las que estas expresiones proceden permanentemente cambian y siempre son únicas— entonces las acciones comunicativas no pueden fijarse y formalizarse. En principio el sentido y el significado son vagos y ambiguos. La comunicación cotidiana está señalada por la ambivalencia y la ambigüedad, por la imprecisión y por lo interminable de los procesos interpretativos. Y para evitar la impresión de que la comunicación cotidiana es deficitaria, Garfinkel habla en este punto de genuina racionalidad de la acción y de la comunicación cotidiana, lo cual se aparta sensiblemente de la racionalidad postulada por la ciencia. Porque las acciones comunicativas están de manera ineludiblemente indexadas, los comunicadores deben en cada situación y en todo momento producir de nuevo la realidad; esto sería casi imposible si se partiera (como postulan muchas teorías de la comunicación) de reglas fijas y de normas, de convencimientos comunes y de reservas de conocimiento, de significados firmes y estables, como condición de posibilidad de la comunicación. La etnometodología pone esto en duda. Las comunicaciones producen su propia realidad.

Viene un segundo punto. El que las comunicaciones estén ligadas a la indexación lleva a que la interpretación de estas acciones sea en principio interminable. En las comunicaciones no existe la interpretación verdadera y correcta de las acciones. Siempre pueden encontrarse nuevas remisiones y contextos que arrojen nueva luz sobre las acciones. Sólo las razones pragmáticas de la acción garantizan un final a estos procesos de atribución de sentido.

Con esto la etnometodología ilumina aspectos importantes de una teoría de la comunicación. Sus resultados se valoran de muy distintas maneras en la comunidad sociológica. Puede constatarse (p. ej., con Eberle 1993) que la etnometodología ha quedado arraigada como un programa de gran alcance. Es verdad, no obstante, que los resultados han sido poco sistematizados. Esto puede leerse precisamente en aquellos intentos (*cfr.* Handel 1982; Leiter 1980) de ordenar y sistematizar los métodos etnológicos. No han ido

más allá de las directrices impuestas por Schütz. Por otro lado, en opinión de los etnometodólogos, estas objeciones presentan una exigencia contradictoria: exigen una generalización de los accounts, los cuales se encuentran siempre indexados.

8. 5 Juegos del lenguaje

Un desarrollo autónomo de la etnometodología de Garfinkel se expresa en los trabajos de Jeff Coulter (*cfr.* Coulter 1979, 1983, 1989 y 1991). Él trabaja de manera detallada la idea directriz de Garfinkel de que el proceso de dotación social de sentido, como acontecimiento público, sólo se da en las inmediaciones del comportamiento de las personas y no resulta de los análisis de la cognición o de la conciencia (Garfinkel 1963, 190). Coulter abandona el caldo de cultivo de la fenomenología y se desplaza a la filosofía analítica del lenguaje, sobre todo a las deliberaciones de Wittgenstein. Este nexo lleva a una radicalización del programa de investigación de la etnometodología. Coulter se ocupa sobre todo de la pregunta de cómo (en las comunicaciones y específicamente en los juegos del lenguaje) se construyen los estados internos, anímicos y emocionales de los que participan en la comunicación. Él introduce en la discusión sociológica sobre todo dos ideas de Wittgenstein (que trataremos en el cap. 14): el escepticismo ante la regla y el argumento del lenguaje privado. Coulter define así su programa sociológico:

He estado tratando de argumentar a favor de la necesidad de abrir un espacio para la comprensión de diversos aspectos de nuestra "subjetividad" como algo negociable de manera interpersonal, para la construcción del entorno social y sus participantes principales en la adscripción y ratificación de los predicados mentales discutidos hasta ahora. Incluso si nos sentimos seguros en nuestros momentos privados, una vez que la divulgación pública de nuestros pensamientos (interpretaciones, intenciones, recuerdos, percepciones, motivos y sensaciones) nos sitúa dentro de una órbita social de valoración y juicio, nuestra subjetividad se convierte en analizable dentro de un marco de referencia común (Coulter 1979, 107).

Nuestro lenguaje común regula lo que podemos decir sobre nuestra persona. Tenemos muy poca soberanía sobre lo que podemos decir: el soberano (del cual debemos servirnos) es el lenguaje convencional con sus juegos del lenguaje. Esto lo refiere Coulter a aquellas instancias establecidas como el *I* y el *Self*, a las que con gusto se someten filósofos y sociólogos. El yo, según Coulter (1979, 109), es una ficción explicativa que nosotros utilizamos en ciertos juegos del lenguaje. Con esto Coulter se vincula tanto a Mead como a Freud o a la fenomenología. Su posición puede describirse como positivismo lingüístico: todo lo que tenemos a disposición son juegos públicos del lenguaje mediante los cuales nos hacemos entendibles. De allí que debemos tomar distancia ante el riesgo de elevar estas expresiones lingüísticas (o conceptos) a categorías psíquicas. Estos juegos del lenguaje obedecen convenciones en extremo frágiles sobre las reglas que debemos emplear. Coulter muestra, en el ejemplo de la investigación de Harvey Sacks (Sacks 1978) sobre el aprendizaje de reglas por parte de los niños, que las reglas nunca son suficientes para especificar una situación y el actuar en situaciones indexadas. Él señala esto como 'Under-Determination of Performance by Rules' (Coulter 1983, 64). Las acciones se encuentran sub-determinadas por reglas.

Una de las tareas fundamentales de la sociología consiste, según Coulter, en analizar las formas de interacción y los juegos del lenguaje en los que utilizamos expresiones y conceptos, predicados mentales o expresiones sobre nuestro estado interno: por ejemplo, yo pienso que, yo siento que, tú eres de la opinión de que, la señora Schmidt no quiere que, el señor Schmidt tiene la intención de... La utilización de este concepto lingüístico cotidiano está enlazada a criterios públicos y generales, en donde se encuentran presentes juegos de habla, situaciones sociales y criterios para la utilización de este concepto. Cuando la 'sociología de la mente' (Coulter 1989, 24) utiliza este concepto, investiga entonces qué gramática comunicativa está sobre la base. Allí, según Coulter, cuando utilizamos estos predicados mentales (sean aquellos del utilizador del lenguaje o aquellos del señor o de la señora Schmidt), no nos referimos a estados internos, sino perseguimos en el juego del lenguaje determinadas intenciones. Intentamos influenciar a nuestro interlocutor, llevarlo a determinados convencimientos, desarrollar nosotros determinadas opciones de acción.

8. 6 Análisis y organización de la conversación

El análisis de la conversación establece —en el programa de investigación abocado a la etnometodología, que investiga la comunicación verbal y no-verbal y muy pocas veces la escrita (*vid.* Knauth/Wolff 1991)— cómo en un proceso continuo se produce sentido social y se constituye un orden social. Si quisiera describirse la pregunta fundamental del análisis de la conversación, podría decirse que no atañe a cómo se relacionan lenguaje y sociedad y sus implicaciones e influencias mutuas —como lo hacen otras teorías sociológicas o lingüísticas—, sino a cómo funciona el lenguaje como praxis social. O como Lee (Lee 1991, 207) lo formula:

Su trabajo [el de Sacks —R. S.—] revela que en sí mismo el lenguaje natural es una actividad organizada socialmente y que adquiere su carácter y proporciona su orden por el contexto en que ocurre y al cual a su vez ilumina.

Debería corregirse en un punto a Lee y a los analistas de la conversación: no investigan el lenguaje (el habla) en el sentido de Saussure, Chomsky y en general la lingüística, sino el lenguaje en interacción, la praxis hablada (la praxis social), tal como se muestra en las charlas y las conversaciones, en el hablar con otro. Allí el análisis de la conversación no parte de experimentos de crisis, sino investiga las conversaciones naturales cotidianas. Su interés no está puesto solamente (como podría suponerse de su propia denominación) en reconstruir la dinámica y lógica interna de lo cotidiano, de las conversaciones poco formales, sino en investigar también las conversaciones altamente formalizadas en las instituciones sociales. Por esta razón Schegloff señala la *talk-in-interaction* como el objeto general del análisis de la conversación. También en esos ámbitos se trata, como en la etnometodología, de analizar los métodos con los que se construye el sentido en las interacciones. Ahora bien, los analistas de la conversación subrayan con más fuerza la irreductibilidad de las conversaciones:

[...] que la conversación puede con todo derecho examinarse como objeto; y no sólo como pantalla en la que se proyectan otros procesos ni sólo como sistema de problemas (Bales) ni como estrategias interpretativas (Schütz) ni como métodos de sentido común (Garfinkel). La conversación misma es la acción. (Schegloff 1992, xvii)

El orden de las conversaciones no puede deducirse ni de arriba ni de abajo, ni mediante problemas funcionales de los sistemas sociales ni mediante estrategias interpretativas de los actantes. Tienen un orden inherente. El análisis de la conversación examina interacciones para investigar las estructuras internas y las condiciones de construcción interna de las conversaciones. Allí juegan un papel especial sobre todo dos aspectos.

Las interacciones habladas muestran un orden secuencial. Las expresiones se siguen unas a otras, pero no de manera arbitraria sino estructural. Por orden secuencial de las interacciones no quiere decirse el puro sucederse temporal de las expresiones, sino el acoplamiento estructural de las comunicaciones a una cierta unidad, a un determinado patrón de sucesiones; una secuencia pues. Si la señora Schmidt le interpone a su esposo una pregunta, entonces el orden secuencial fija qué tipo de manifestación debe realizar el señor Schmidt, es decir, responder a la pregunta. Puede contravenir este orden secuencial hablando consigo mismo, callando, o interponiendo una contrapregunta o haciendo cualquier otra cosa. Pero estas expresiones las tomará la señora Schmidt como contravenciones intencionales (o no intencionales) contra el orden secuencial. Ella se hará sus ideas. No sólo la secuencia pregunta→respuesta, sino también los saludos o las despedidas y, de hecho, la inmensa mayoría de nuestras conversaciones cotidianas están de esta manera ordenadas secuencialmente y, en consecuencia, ritualizadas. Con frecuencia se trata de secuencias pareadas (*adjacency pairs*, *vid.* más adelante) que comprenden una serie de dos actos enlazados. Aunque, por supuesto, existen también órdenes secuenciales amplios de interacciones, como las conversaciones de las ventas y las negociaciones. Una pregunta importante de los análisis de la conversación sirve también para analizar los principios de orden específicos de las secuencias de las interacciones.

Segundo, también es significativo el principio de indexación o sensibilidad por el contexto. Las expresiones remiten a un contexto de exteriorización y el sentido o el significado de estas expresiones se da tan sólo por el hecho de que uno se sitúa en un contexto. Las expresiones habladas y la situación de su contexto están de manera ineludible mutuamente referidas. Que contar un chiste tenga éxito comunicativo no es cosa de la aptitud sobresaliente del cómico sino, según Sacks (*cfr.* Sacks 1974), de que esté dado un determinado marco de condiciones comunicativas por las que un chiste pueda realmente llegar a ser un chiste. Para los participantes de la comunicación —y sobre todo para los analistas— surge el problema de determinar el aspecto de la situación o del contexto que es relevante para una expresión o una acción. El contexto mismo remite a una inacabable e insondable cualidad de relación y a factores condicionantes. Por esta razón el análisis de la conversación postula que para los comunicadores posee relevancia fundamental un contexto totalmente determinado: el contexto secuencial. Con ello se significa lo siguiente: toda expresión es una oportunidad que crea un contexto para toda expresión subsecuente. Toda expresión quedará referida por los comunicadores a la expresión anterior. En las interacciones las expresiones recién sucedidas serán recuperadas para interpretar (hacer interpretables o ‘accountables’) las expresiones presentes. En la conversación la posición secuencial constituye el método más importante (en sentido etnometodológico) de la producción e interpretación de las expresiones. Y el análisis de secuencia mismo establece el método sociológico más importante de análisis de la conversación para reconstruir la lógica y la dinámica de las pláticas.

En este contexto es importante la distinción *structural provisions/participants work* que descubrió Gail Jefferson (1972, 315). Jefferson afirma que en las conversaciones dominan determinadas condiciones estructurales, aunque estas condiciones estructurales siempre abren a los participantes de la interacción opciones, alternativas, espectros de posibilidades. El ritual del saludo exige que a un saludo se responda con un contrasaludo, pero también —rehusándose a lo uno o a lo otro— puede documentarse el comportamiento distante que se tiene con el participante de la interacción. O cuando alguien empieza a contar una historia, el participante se encuentra automáticamente en el rol de escucha, quien a su vez puede ser más o menos tomado en cuenta emitiendo determinados mensajes. O cuando la señora Schmidt recomienda el asado, entonces su esposo puede tomar o rechazar la recomendación y con ello comunicar un contexto totalmente distinto, siempre y cuando haya precedido la recomendación. Las conversaciones no se mueven sobre trazos de rieles establecidos (*cf.* Bergmann 1981, 22), sino presentan (para permanecer anclados a la imagen) una vía en la cual los participantes de la interacción pueden en cada punto nodal tomar las correspondientes desviaciones.

Antes de que presentemos cada campo de investigación de los análisis de la conversación, debemos venir a las posiciones metódicas (véase para esto especialmente a Bergmann 1981)...en caso de que en realidad pudiera hablarse metodológicamente de canon regulado. Ya que tanto para los análisis de la conversación como para la etnometodología es válido que los presupuestos inducidos metodológicamente se consideren factores potenciales de alteración para una adecuada reconstrucción del objeto. En oposición a muchas teorías lingüísticas y sociológicas, que analizan introspectivamente su objeto, los análisis de la conversación conceden gran valor a las investigaciones empíricas en su posible escenario natural. Los métodos de los análisis de la conversación son inductivos. Muchos de los apuntes de las conversaciones naturales se rastrean en modelos estructurales repetitivos. Los análisis de las secuencias de la conversación se conducen en un primer paso por la pregunta de si puede identificarse y localizarse un modelo común de orden. Y sobre eso se establece la segunda pregunta: ¿qué problemas comunicativos se resuelven con este modelo interactivo? Las conversaciones se desglosan metodológicamente en tanto quedan referidas a problemas de comunicación.

8.7 Turn takings

Un campo de investigación importante lo establece la pregunta de cómo están organizadas las conversaciones en su formación y transcurso; aquí se encuentran muchos paralelismos con el concepto de géneros comunicativos de Luckmann. Las unidades elementales de la comunicación hablada son los *turns* individuales, los aportes particulares a la comunicación, los rasgos característicos de expresión. ¿Cómo está organizada la secuencia de *turns* y cómo se da el cambio de roles de hablante a oyente (el tan mencionado *turn taking*)? ¿Qué métodos son aquí los responsables? Esta pregunta no es sólo importante para el posicionamiento social del hablante y del escucha, sino también para la semántica social. Ya que el significado de aquello que se expresa en la interacción depende de en qué lugar y en qué secuencia se da-a-conocer. Y todavía viene un punto importante. En la conversación misma se decide interactivamente sobre el sentido de cada rasgo particular de habla. Las comunicaciones no pueden aprehenderse como adición de las aportaciones particulares, cuya identidad comunicativa determine a cada hablante. Los *turns* particulares son más

bien producto de cada situación comunicativa (*vid.* los análisis de Charles Goodwin 1979). O como lo formuló Schegloff (1992, xvii): “La conversación es la acción”.

La mayoría de las veces, las conversaciones contemplan secuencias de alternancia de los hablantes, en donde cada aporte particular fija las posiciones de los posibles turnos y también, por lo general, del hablante sucesivo y además, bajo ciertas circunstancias, de los posibles tipos de expresión. Una conversación típica se ve así: el participante A dice algo y termina, el participante B empieza, dice algo y termina; en dos participantes se da este reparto: A-B-A-B-A-B. Pero ¿cómo se alcanza una distribución así en la conversación misma? Este contexto, que en un enfoque normal es algo obvio y apenas cuestionable, en la perspectiva analítica necesita aclararse. Ya que es algo sorprendente que menos de un 5% de las conversaciones transcurran de manera simultánea, dado que las pausas duran frecuentemente sólo microsegundos. ¿Cómo se producen estas transiciones sin que exista simultaneidad notable y sin grandes pausas? Los roles de los hablantes presentan un bien escaso, cuya distribución se regula mediante reglas. Sacks, Schegloff y Jefferson (1974, 1978) designan estas reglas como “sistema de gestión local”, el cual regula el turno de las aportaciones a la conversación. Éstas se dejan de nuevo organizar en unidades sintácticas simples (frases, oraciones parciales o simples frases nominales) que, mediante entonación o prosodia, se dan a conocer como piedras angulares de las aportaciones a la conversación. Entre las aportaciones particulares a la conversación se encuentran lugares de transición relevantes (*transition relevance places*) que marcan dónde debe darse el turno en el rol de los hablantes. Independientemente de las unidades sintácticas de una aportación a la conversación, cada aportación debe aceptar que su fin está planeado (*projectability*) para dar lugar a un cambio de turno del hablante.

En los diálogos —junto al cambio de las aportaciones a la conversación— pueden preverse determinadas técnicas de abordaje que invitan a un determinado participante a tomar la posición de hablante. Aquí se identifican las siguientes reglas generales (según Levinson 1994, 297):

Regla 1: es válida para el primer lugar de transición relevante de cada aporte a la conversación:

- a) cuando el hablante A escoge en su aportación en curso al hablante B, el hablante B debe hablar acto seguido;
- b) cuando el hablante A no escoge al hablante B, cualquier hablante (X) puede elegirse a sí mismo, y el primero que se apunte gana el derecho de proporcionar su aporte a la conversación;
- c) cuando el hablante A no escoge al hablante B y ningún otro hablante escoge la opción B, entonces el hablante A puede seguir hablando.

Regla 2: cuando el hablante A escoge la regla 1c), entonces en los lugares de transición relevantes son válidas las reglas de la 1a) hasta la 1c).

Estas reglas se encargan de que las acciones comunicativas experimenten distintas atribuciones y valoraciones. Callar puede por ejemplo aprehenderse como retirada cuando de la regla 1a) a la 1c) uno de los participantes interpreta mal, aunque puede también interpretarse como silencio disponible cuando la regla 1a) entra en operación al no utilizar el hablante invitado la palabra.

Éste es de nuevo un ejemplo para el principio de localidad; las conversaciones están estructuradas por un sistema de reglas local y situacional, un sistema de gestión local. Se orientan y desarrollan de aportación a aportación y, de manera retrospectiva y prospectiva, van refiriéndose unas a otras. Los analistas de la conversación afirman que las reglas arriba mencionadas son válidas para muchas conversaciones cotidianas informales. Naturalmente, la secuencia de roles de quienes hablan puede quedar regulada por otros principios. En todas las sociedades y culturas existen sistemas conversacionales para regular el turno de los roles de quienes participan. Puede quedar organizado por ejemplo por principios de ancianidad. Puede orientarse por el estatus y el puesto social de los participantes: cuando A es de mayor rango que B y B de mayor rango que C, entonces es válida la serie A-B-C. Otras muchas situaciones prevén, por el contrario, turnos formalizados e institucionalizados para los roles de los hablantes. Piénsese, p. ej., en comunicaciones ritualizadas como las misas, las clases, las sesiones de las cortes. En las reglas arriba mencionadas —válidas para las conversaciones informales— pueden utilizarse subreglas formales.

Las conversaciones se orientan retrospectiva y prospectivamente. Muestran una estructuración secuencial. La forma de las secuencias se da a partir de los problemas que se resuelven en cada conversación. Por ejemplo, por encima de la secuencia común de la conversación, se destacan de manera insular las secuencias en las que se resuelven metacomunicativamente problemas de entendimiento. Organización secuencial de la conversación significa que las conversaciones se organizan siempre en el paso de una conversación a otra, ya que el significado de cada aporte situacional depende (como ya se ha mencionado) de las opciones que se tomen en cada giro. Esto no significa que haya pautas estructurales levantadas espacio-temporalmente para cada una de las formas de conversación, sino que estas pautas estructurales (sin determinar el curso y la construcción de las conversaciones) son proclives —como corresponde al principio de sensibilidad por el contexto— a transformarse en la situación correspondiente. Se trata de principios de orden conversacionales sobre reglas que no siempre hay que seguir, y que se confirman precisamente por el hecho de su desviación.

8. 8 Pares adyacentes (*'adjacency pairs'*)

Los analistas de la conversación investigan de manera especialmente intensa las secuencias pares, es decir, los *adjacency pairs*. Presentan un sistema amplio de gestión local. Allí se trata de pares de acciones comunicativas que se siguen en fila. Muchas de nuestras situaciones —piénsese tan sólo en saludos o despedidas— están reguladas por los parámetros de orden de estos *adjacency pairs*. Junto a estos pares adyacentes de dos filas (preguntas/respuestas; saludo/saludo) —que en nuestra vida ordinaria representan la gran mayoría— existen secuencias de filas múltiples (preguntas/contrapreguntas/respuestas/preguntas/respuestas/demandas).

Según Schegloff y Sacks (1973), las adyacencias pares se pueden caracterizar de la siguiente manera: se trata de una secuencia de dos o tres expresiones:

- a) las que aparecen de manera simultánea;
- b) las que se producen por distintos hablantes;
- c) las que están ordenadas en parte 1 y parte 2, y
- d) las que están ordenadas de tal suerte que una determinada parte 1 demanda una determinada parte 2.

Para tales pares adyacentes es válida la regla de que el hablante que ofrece la primera parte debe, en cuanto pueda, terminar su parte para dar oportunidad a la parte del segundo hablante, quien se referirá al primero. Cuando la señora Schmidt llega a su casa y es saludada, su marido —después del hola, cómo estás, qué bueno verte— debe abrir una pausa para dar oportunidad a que a su vez la señora Schmidt aporte su secuencia par. Si éste no es el caso, podría la señora Schmidt preguntar si no merece ser saludada. En el ejemplo de la secuencia-par, el análisis de la conversación llama la atención sobre un asunto importante. En cada expresión comunicativa hay una determinación situacional que se interpreta y se lleva adelante por la otra (o por la siguiente) expresión. Este estado de cosas se define como “implicación secuencial” (*vid.* Coulter 1991).

Los pares adyacentes pueden experimentar muchas modificaciones en las conversaciones ordinarias (*cfr.* Levinson 1994,303s). La regla (a) de la proximidad se flexibiliza por la secuencia de la inserción, lo cual no quiere decir que se suprima el principio central de esperar a que se complete con la parte segunda. Una secuencia de inserción puede —en una adyacencia central—, por ejemplo, verse de la siguiente manera:

T1 Señora Schmidt: Hola, qué bueno que llegas a casa.

T2 Señor Schmidt: Por Dios, qué clima hay afuera. ¿Sabes lo que me pasó?

T3 Señora Schmidt: No.

T4 Señor Schmidt: [Le da un beso en la mejilla a su señora.]

T5 Señora Schmidt: ¿Qué te pasó?

La única adyacencia que existe en el orden comunicativo del saludo está entre T1 y T4. Pero puede naturalmente quedar colocada en un contexto más amplio. Adyacentes son T1 y T4 porque en el contexto se remiten entre sí, ya que T1 despierta una expectativa que se resuelve en T4; aunque naturalmente pueden existir otras posibilidades de resolución y éstas pueden adquirir otra secuencia. Aun así, también entre T2 y T5 puede notarse que existe una relación de adyacencia.

8. 9 Organización preferencial

Volvamos a ver la estructura de los pares adyacentes. La primera expresión hace esperable una segunda expresión par. Una pregunta hace que se espere una respuesta; un saludo, un contrasaludo; una inculpación, una justificación. Empero, la primera no debe fijar el contenido exacto de la segunda expresión. Se puede de muy diversas maneras responder un saludo, una pregunta admite diversas respuestas y, correspondientemente, una acción puede justificarse de muy diversas maneras. Determinados comienzos no hacen esperables sólo determinadas expresiones, sino fuerzan a que se elija entre determinadas opciones. Las invitaciones, por ejemplo, sólo dejan abierta las opciones de aceptación/rechazo; los razonamientos, sólo las opciones de acuerdo/desacuerdo. Y la regla es que una de las dos opciones se vuelve preferente. Qué opción se prefiera, dependerá del modo y la manera en que se haga la presentación comunicativa. Esto es lo que entiende el análisis de la conversación por organización preferente. Se muestra que los segundos trazos preferentes se producen de manera reducida y rápida; los segundos trazos no-preferentes, por el contrario, se retardan, se hacen acompañar de introducciones, excusas y atenuaciones.

T1: Señora Schmidt: ¿Vas a podar hoy el pasto?

T2*: Señor Schmidt: O. K.

T2**: Señor Schmidt: Sería bueno podarlo, pero, sabes, me duele la espalda...

La diferencia entre el trazo preferente T2* y el no-preferente T2** es evidente: no en balde en las conversaciones cotidianas aguzamos el oído cuando alguien reacciona con tanto rodeo. ¿Por qué se da esta diferencia tan patente?

8. 10 Mecanismo para categorizar a los miembros

Otro foco de interés está naturalmente en los métodos con los cuales se hacen *accountables* las acciones comunicativas. Como componente importante Sacks descubre el mecanismo de categorización de la membrecía (MCD). En las comunicaciones las acciones comunicativas se producen y se interpretan colocando a los otros participantes y a uno mismo en determinadas relaciones y grupos de personas. Sacks (1967) investiga este fenómeno detalladamente en el ejemplo de terapias brindadas a quienes corren peligro de suicidarse. Los terapeutas exploran este cuidado de la relación y la situación de sus clientes con diferentes categorías específicas como las de padres/hijos, esposo/esposa, amigo/amigo o colega de trabajo/colega de trabajo. En la situación de la consulta misma el terapeuta aplica el esquema experto/lego, pero los clientes utilizan el esquema extraño/extraño, lo cual lleva a que quienes buscan ayuda no permitan ahondar en su situación. Por esta razón el terapeuta requiere que se cambie el esquema extraño/extraño por el esquema de distribución del conocimiento experto/lego, y así tratar al consejero como alguien de quien legítimamente se espera que proporcione ayuda. El MCD con el que nosotros colocamos a las personas pertenece a los múltiples métodos con los cuales hacemos *accountables* las acciones.

8. 11 Organización total

El análisis de la conversación investiga naturalmente no sólo las relaciones entre las aportaciones particulares, sino la organización total del curso de las conversaciones típicas. A éstas pertenecen por ejemplo las conversaciones telefónicas. Las conversaciones telefónicas, como muchos otros tipos de conversaciones, muestran principios claros y finales estructurados. La secuencia de inicio de las conversaciones telefónicas típicamente se encuentra organizada en pares adyacentes:

A Suena el teléfono

T1 Identificación por parte de quien recibe la llamada mediante un “Bueno”.

T2 Identificación del que llama mediante una forma de saludo.

T2 Saludo por parte de quien recibe la llamada.

T 4 Introducir la razón de la llamada por parte del hablante.

En este ejemplo se muestra que en las conversaciones las aportaciones particulares, aun siendo mínimas, tienen por lo general diversas funciones. La T1, aun siendo la primera aportación, es una reacción a A, pero al mismo tiempo es una identificación del receptor de la llamada. Y aunque se trata de una forma de saludo, es más bien una participación de la

situación particular en la que se encuentra el receptor. Esto puede expresarse mediante la prosodia y el tono de voz. El saludo par está entre T2 y T3, ya que T2 es una apertura que, como todos los pares adyacentes, exige una reacción. T2 da de nuevo a conocer que el receptor ha sido reconocido y en T3, a partir de un contrasaludo, se confirma la identificación de quien llama. La secuencia de apertura de la llamada telefónica está organizada fundamentalmente alrededor del problema de que emisor y receptor, de distinta manera que en las interacciones de cuerpo presente, se identifiquen uno a otro.

Después de la secuencia de apertura A hasta T3, empieza el emisor en T4 a abrir la razón de su llamada. Schegloff (1979) habla de “*first topic slot*”, el lugar para el primer tema. Se trata de un lugar privilegiado ya que allí no hay limitación de temas como en las siguientes introducciones temáticas. Las ofertas de temas posteriores deben tomar en cuenta condiciones de coherencia. Se considerará descortesía si de pronto se cambia abruptamente de tema. Los participantes deben por consiguiente buscar posibilidades de relacionar los temas o de subsumirlos bajo categorías comunes. Veamos esto en la conversación telefónica de los señores Schmidt:

Secuencia de apertura A-T3

T4 Señora Schmidt: Encontré hoy a nuestra vecina en el jardín. Me preguntó dónde puede comprar una podadora barata.

T5 Señor Schmidt: El VfL juega este fin de semana en Bremen. ¿Puedo ir a verlo?

La aportación del señor Schmidt no sólo sería juzgada como descortesía por la señora Schmidt sino por cualquier potencial interlocutor. Y esta valoración se sostendrá aun cuando no se trate de una conversación telefónica. Hubiera sido más ingenioso si el señor Schmidt hubiera establecido una relación de T5 con T4 así:

T5* Señor Schmidt: Ah, encontré a la vecina. Me dijo que el VfL juega en Bremen.

No hay una regla general de cómo pueda establecerse la coherencia temática. Se trata de un problema ‘local’, el cual puede solucionarse de diversa manera de conversación a conversación. Las conversaciones telefónicas se encuentran con el problema de proveer de terminaciones aceptables. En las conversaciones telefónicas esto es más difícil que en las interacciones normales con la co-presencia de los cuerpos, porque no puede controlarse con la mímica y los gestos cuándo se da por terminada una plática. Por eso transcurren muy distintas secuencias de terminación de la manera como se dan entre los señores Schmidt:

T9 Señor Schmidt: Podaré el pasto el próximo sábado.

T10 Señora Schmidt: Bueno. Quería sólo saber si necesitamos conseguir una podadora. ¿Hay algo más?

T11 Señor Schmidt: No, en realidad no.

T12 Señora Schmidt: Está bien. Hasta la tarde.

T13 Señor Schmidt: No se me ocurre otra cosa. Nos vemos en la tarde.

T14 Señora Schmidt: O. K.

T15 Señor Schmidt: Todo en orden. Hasta el rato.

T16 Señora Schmidt: Adiosito.

T17 Señor Schmidt: Hasta luego.

Un esquema general para la terminación de las conversaciones telefónicas podría verse así: incluye temas de finalización

- a) que de manera típica lleven implícito acabar, por ejemplo, con saludos a los miembros de la familia, a amigos o a conocidos;
- b) un par o más de expresiones que preparen la terminación de la conversación por parte del que llama, por ejemplo, ok., todo está claro...;
- c) una tipificación de la conversación, por ejemplo: “Sólo quería saber que...”; y
- d) una cita para verse o encontrarse de nuevo.

8. 12 Balance intermedio

- En el centro de la etnometodología está el problema de la socialidad, es decir, el problema de entender acciones comunicativas indexadas. En el centro del análisis de la conversación está el problema del acontecimiento-proceso de la comunicación. Analiza las estructuras que ordenan el curso de los procesos de comunicación;
- La etnometodología y el análisis de la conversación analizan los métodos y las reglas de comunicación. Llamam la atención al hecho de que, por causa de la ineludible indexación, la comunicación no puede aprehenderse como proceso guiado por reglas, sino como coordinación que las prestaciones interpretativas deben lograr en una situación dada. Las prestaciones interpretativas se alimentan allí de una experiencia y un horizonte de conocimiento presupuestos como cosa común. La comunicación crea su propia realidad;
- La etnometodología y el análisis de la conversación hacen ver con claridad que las expresiones habladas son indeterminadas en su contenido: pueden interpretarse de muy diversas maneras y no tienen la posibilidad de fijar al oyente en una sola manera de interpretación. A diferencia de la etnometodología, el análisis de la conversación subraya en el trasfondo la prestación del lenguaje; son los métodos del lenguaje los que posibilitan la comunicación más que las prestaciones de interpretación de los comunicadores;
- La etnometodología y el análisis de la conversación se ocupan sólo de la comunicación hablada con su ineludible indexación. Pero ¿qué pasa con otras formas de comunicación fijadas de otro modo medialmente? ¿Cómo se procesa la indexación en la comunicación escrita o en las formas que nosotros hemos llamado medios de comunicación generalizados? En estas formas, ¿es la indexación el problema central, o no se caracterizan estas formas más bien por el hecho de que los medios por sí mismos reducen fuertemente la indexación?

Lecturas básicas:

- Garfinkel, Harold. 1981. „Das Alltagswissen über soziale und innerhalb sozialer Strukturen“. En *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, ed. Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen, 189-262. 5a. ed. Reinbek: Opladen.
- Sacks, Harvey. 1992. *Lectures on Conversation*, vol. 1 y 2 . Ed. G. Jefferson Oxford: Blackwell.

Bibliografía introductoria:

- Bergmann, Jörg R. 2000a. „Ethnomethodologie.“ En *Qualitative Forschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, 118-135. Reinbek: Hamburgo.
- _____. 2000b. „Konversationsanalyse.“ En: *Qualitative Forschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, 524-537. Reinbek: Hamburgo:
- Deppermann, Arnulf.1999. *Gespräche analysieren*. Opladen.
- Knoblauch, Hubert, y Thomas Luckmann. 2000. „Gattungsanalyse.“ En *Qualitative Forschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, 538-546, . Reinbek: Hamburgo.

Bibliografía complementaria:

- Bergmann, Jörg R. 1991. „Goffmans Soziologie des Gesprächs und seine ambivalente Beziehung zur Konversationsanalyse.“ En *Erving Goffman —ein soziologischer Klassiker der zweiten Generation?*, ed. Robert Hettlage y Karl Lenz, 301-326. Bern: Stuttgart.
- Schegloff, Emanuel A. 1988. “Goffman and the Analysis of Conversation.” En *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order*, ed. Paul Drew y Anthony Wootton, 89-135. Cambridge: Polity.
- _____. 2001. “Accounts of Conduct in Interaction: Interruption, Overlap, and Turn-Taking.” En *Handbook of Sociological Theory*, ed. Jonathan H. Turner, 287-321. Nueva York: Kluwer/Plenum.
- Ten Have, Paul.1999. *Doing Conversation Analysis. A Practical Guide*. Londres: Sage.

9 Excurso 3: teoría del acto de habla

El que dice algo también actúa: ésta es la premisa básica de la así llamada teoría de los actos de habla, que en sus bases y lineamientos generales fue desarrollada por John L. Austin y John R. Searle, dos filósofos muy importantes. No existe ninguna otra perspectiva de la filosofía del lenguaje que haya tenido tanta influencia en la sociología (sobre todo por mediación de la obra de Jürgen Habermas) como esta teoría. Se diferencia de otras perspectivas filosóficas y lingüísticas por el hecho de que en el centro de los análisis no se ponen las palabras, las frases o las afirmaciones, sino la figura de los elementos de los actos de habla definidos desde la teoría de la acción. De aquí que exista un estrecho parentesco con las disquisiciones de Grice (cap. 5). Se diferencia muy claramente en un punto: para el teórico de los actos de habla, sobre todo para Searle, los elementos constitutivos para entender los actos de habla no son las intenciones de los hablantes, sino las reglas o las convenciones.

9.1 Austin y el *performance*

El fundador sobresaliente de la teoría de los actos de habla es John L. Austin (1911-1960). Austin —quien en la tradición de Wittgenstein quiere aclarar el uso de unidades lingüísticas— declara la guerra a la perspectiva en su tiempo dominante de la filosofía del lenguaje, que se hace acompañar del positivismo lógico de la teoría verificacionista del significado. Para esta perspectiva todas las oraciones no tienen sentido si no se verifican. Con esto para Austin no sólo las frases éticas o estéticas no tienen sentido, sino muchas otras con las que nosotros nos entendemos cotidianamente. Entendidas de manera estrecha, muchas oraciones no tienen, según Austin, la función de ser verdaderas o falsas, sino son oraciones con las que nosotros hacemos algo. Allí se trata de frases como “Me disculpo”, “El gobierno de un país X le declara la guerra al país Y”, “Te doy mi palabra”, “Te apuesto a que mañana sale el sol”. Se trata de actos, como otras acciones, pero de actos de habla. Si estas últimas frases se analizaran de manera que con ellas se describieran estados de cosas —como sería el caso en una frase normal descriptiva como “La pelota es roja”— entonces uno se movería en una falacia descriptiva. Cuando alguien como el señor Schmidt le dice a su esposa “Me disculpo”, no describe él estados personales de conciencia o uno de sus actos mentales, sino que realiza una acción. Estas afirmaciones no tienen la función de describir hechos, sino la de efectuar y constituir hechos sociales. De aquí que Austin exija que el objeto propio de la filosofía del lenguaje sea el acto de habla en el contexto de una situación de habla. No son los signos ni las palabras ni las frases el objeto primario o elemental de la investigación de la filosofía del lenguaje, sino los actos de habla, y éstos tienen una doble estructura: performativa/proposicional.

Las expresiones performativas no son verdaderas ni falsas, aunque pueden fracasar. Austin presenta una tipología de condiciones que deben satisfacer estas expresiones (*felicity conditions*). A tales condiciones pertenecen las siguientes: 1) Debe darse un proceso convencional con las correspondientes personas y situaciones de acompañamiento, con el cual los actos de habla puedan llegar a tener éxito; 2) Todos los participantes deben cumplir el proceso correctamente; y 3) Las personas deben alimentar los pensamientos y los sentimientos que el proceso exige y orientarse por ellos. Si el señor Schmidt expresara

frente a su esposa “Aquí te presento mi separación”, el acto de habla fracasaría, porque en Alemania no hay ningún proceso por el cual el señor Schmidt quede habilitado por sí mismo para separarse de su esposa. En países con derecho islámico eso sí podría pasar si se repitiera tres veces. Un acto de habla, por otro lado (y esto se conoce por la condición contenida en 3), fracasa cuando se expresa de manera incorrecta.

Las expresiones performativas, según Austin, no dicen (o no sólo) algo, sino efectúan algo, y pueden efectuar algo porque están empotradas en contextos sociales correspondientes o instituciones. Las instituciones predeterminan si tendrán éxito o fracasarán. Desde Austin el término *performance* ha hecho una carrera espectacular en las ciencias sociales y de la cultura. Se ha desplazado de ser un término técnico a ser un término aglutinante que, bajo su sombra, debe reunir a los más diversos fenómenos (*cfr.* Wirth 2002).

Austin modifica y amplía de manera considerable —por razones que no necesitamos abordar— la diferenciación introducida por él mismo de expresiones performativas y constatativas, con las cuales se van a distinguir las expresiones. Austin ya no sólo distingue tipos de expresiones sino también tipos de actos; y en verdad, aquellos tipos de actos que son válidos por igual para toda expresión posible. La dicotomía performativa/constatativa se disuelve por la tesis de que todo acto de habla, además de su significado, acarrea una acción específica o tiene un poder específico. Austin transforma el concepto de expresión performativa por el de fuerza ilocucionaria de los actos de habla. Según Austin, se puede hacer algo cuando se dice sobre la base de tres tipos y maneras; y aquí no pueden dejarse de ver paralelismos con el modelo- *órganon* de Bühler:

- Acto locucionario: exteriorización de una frase con significado específico y referencia (decir algo);
- Acto ilocucionario: por la exteriorización de una frase se realiza algo en razón de su fuerza ilocucionaria (hacer algo porque se dice); y
- Acto perlocucionario: mediante la exteriorización de una frase se produce un efecto en el oyente dependiendo de circunstancias que deben venir haciéndole compañía.

En el lugar de la dicotomía expresiones constatativas/performativas entra la distinción actos locucionarios/ilocucionarios/perlocucionarios. En el centro de los intereses están los actos ilocucionarios. Todas las expresiones sirven no sólo para expresar proposiciones, sino también para conducir a acciones. Están provistas de una fuerza ilocucionaria —*illocutionary force*—. Y este aspecto de significación de los actos de habla es algo que no puede aprehenderse a partir de las funciones de verdad de la semántica: no se trata de que sea verdadero o falso sino de que suceda o no suceda. Las ilocuciones ponen de manifiesto condiciones del suceder. Las proposiciones describen algo: cómo son u ocurren las cosas. Los actos ilocucionarios, por el contrario, proponen cómo deben entenderse estas descripciones por un escucha y lo que un escucha debe emprender con un acto de habla. Las ilocuciones sólo pueden analizarse en la dimensión pragmática. Puede decirse que en los aspectos ilocucionarios se trata de la función comunicativa de las expresiones; una función que no puede reducirse a la función de presentación o proposicional. Los actos ilocucionarios están fundados en convenciones y obtienen su finalidad por el hecho de que realizan ciertas convenciones. Están, por eso, determinados en su efectucción. Ésta es la distinción esencial con respecto a los actos perlocucionarios de

las acciones de habla, cuyos efectos no están vinculados a convenciones, sino a los cálculos intencionales por parte del hablante.

9. 2 Searle o las reglas constitutivas

La determinación de la fuerza ilocucionaria de los actos de habla está en el centro de las investigaciones de Searle (*vid.* Searle 1969/1971 y 1979/1982), quien lleva adelante (sistematiza y modifica) el planteamiento de Austin. Con este objetivo introduce Searle la importante distinción entre reglas constitutivas y regulativas. Las reglas regulativas determinan prácticas que son lógicamente independientes de ellas y que ya existen. Las reglas constitutivas posibilitan sobre todo determinadas praxis. Las reglas regulativas controlan actividades precedentes —así como las reglas de tránsito intentan regular el tránsito vehicular, aunque sin estas reglas puede darse tránsito de vehículos—. De manera similar se comportan las disposiciones sobre las modas en el vestido o sobre las reglas de comportamiento. Las reglas constitutivas son las que producen la acción misma, las que constituyen la actividad. Éste es el caso de muchos juegos como el ajedrez y el fútbol. En el fútbol algo se vuelve acción (por ejemplo, lograr un gol) mediante reglas que fijan cuándo algo se contabiliza como gol. Sin reglas no hay fútbol. Las reglas constitutivas se manejan, pues, según la forma ‘el hacer de X cuenta como Y’. Según Searle, los actos de habla tienen fuerza ilocucionaria porque están vinculados a reglas constitutivas. Los actos de habla son acciones para las cuales es constitutivo que se realicen en concordancia con reglas constitutivas de grupos específicos. Presentan hechos institucionales. Correspondientemente, es tarea de la teoría de los actos de habla analizar a posteriori lo que es válido a priori: es decir, las reglas constitutivas de cada uno de los tipos de habla. La afirmación central de Searle es:

La unidad elemental de la comunicación hablada no es —como por lo general se piensa— el símbolo, la palabra o la frase (o los signos del símbolo, de la palabra o de la frase) sino la producción o creación del símbolo (o de las palabras o de las frases) en la realización del acto de habla. Aprender el signo como comunicación significa aprenderlo como signo producido o creado. Con más precisión: la producción o creación de una frase bajo determinadas condiciones representa un acto de habla, y los actos de habla [...] son las unidades básicas o más pequeñas de la comunicación hablada. (Searle 1969/1971, 30)

[Y Searle hace esta aclaración central:] [...] que hablar una lengua significa llevar adelante actos de habla —actos como, por ejemplo, hacer afirmaciones, dar órdenes, poner preguntas, hacer promesas y, en un plano más abstracto, tener presentimientos y hacer predicciones—, y que la posibilidad de estos actos se basa de manera general en determinadas reglas de uso de elementos hablados, y que la realización de estos actos sigue estas reglas. (Searle 1969/1971, 30)

Cuando un hablante dice una frase deben distinguirse, según Searle, tres aspectos de esta actividad. Realiza (1) un acto de exteriorización en tanto utiliza determinadas palabras; realiza (2) un acto proposicional en tanto al mismo tiempo se refiere a algo y predice algo, y realiza (3) un acto ilocucionario en tanto lleva a una acción. Los actos de exteriorización, los proposicionales y los ilocucionarios siempre van unidos. No puede hacerse uno sin realizar los otros. Searle busca desarrollar un esquema que sistematice los tipos de los posibles actos ilocucionarios. Allí expone él los siguientes tipos de actos:

- Representativos (o asertivos): obligan al hablante a la verdad de la proposición expresada (afirmaciones, verificaciones, negaciones, persistencias, conclusiones);
- Directivos: conllevan el intento del hablante de llevar a sus destinatarios a que hagan algo (suplicar, preguntar, exigir, imponer, delegar, ordenar);
- Comisivos: obligan al hablante a una acción futura (prometer, ofertar, amenazar, apalabrar, jurar, permitir, garantizar);
- Expresivos: expresan un estado psíquico (dar gracias, disculparse, gratificarse, alabar, complimentar); y
- Declarativos: efectuar cambios inmediatos en un sistema convencional-institucional y que depende de condiciones complejas más allá del lenguaje (bautizar, rescindir, anatematizar, nombrar, juzgar).

Como puede verse a partir de esta enumeración, el lenguaje natural ofrece determinados verbos (o expresiones venidas de ellos) utilizables de manera performativa para explicitar el sentido ilocucionario. Aun así, es evidente que todas las expresiones en las que no están representados explícitamente los verbos performativos tienen fuerza ilocucionaria. La afirmación de la señora Schmidt, “El asado se ve exquisito”, debe correspondientemente explicitarse así: “Afirmo que el asado se ve exquisito”. En este caso pueden venir a cuento (dependiendo de un determinado contexto situacional) incluso otros tipos ilocucionarios, por ejemplo: “Te felicito de que el asado se vea exquisito” o “Te lo ruego, el asado se ve exquisito”, o cosas semejantes.

Los actos ilocucionarios se distinguen, como en Austin, de los actos perlocucionarios:

Debemos distinguir los actos ilocucionarios de los efectos y las consecuencias que tienen en los oyentes. Yo puedo, por ejemplo, ordenando a alguien que haga esto o aquello, hacer que lo haga. Si discuto con él debo persuadirlo. Si hago una afirmación debo convencerlo. Si cuento una historia debo agradar. En estos ejemplos el primer verbo de estos cuatro pares propone un acto ilocucionario; por el contrario, el segundo verbo plantea el efecto que el acto ilocucionario tiene en un oyente: un efecto como: persuadir, convencer, obligar a hacer [...] los actos ilocucionarios deben típicamente realizarse de manera intencional. Quien no tuvo la intención de hacer una promesa o de dar un mandato, no hizo ninguna promesa ni emitió ningún mandato. En cambio, los actos perlocucionarios no deben realizarse intencionalmente. Puede suceder que yo convenza a alguien, que lo obligue, que lo afecte, que lo divierta, sin haber tenido la intención de hacerlo. (Searle 2001, 163s)

Ya hemos llamado la atención anteriormente sobre el hecho de que los actos de habla no obedecen a condiciones de verdad sino de éxito. Éstas se dan en las condiciones constitutivas de ese acto. Dar gracias se lleva a cabo en tanto un hablante expresa sinceramente su gusto o contento. Y un prometer cristaliza cuando un hablante toma posición ante una acción futura y se compromete a cumplir esta acción. Las condiciones de éxito se satisfacen si el correspondiente acto de habla no muestra ningún defecto. Son constitutivas para el acto correspondiente. De allí hay que distinguir las condiciones de cumplimiento. Los actos de habla no pueden garantizar que cumplan lo que prometen. Porque no es parte de la realización del acto cumplir con lo que se promete, sino de posibles situaciones del mundo presentes o futuras.

Los actos ilocucionarios tienen por lo general la forma F (P), donde ‘F’ designa la fuerza ilocucionaria o la función comunicativa, y ‘P’ el correspondiente contenido proposicional. En la afirmación de la señora Schmidt, ‘P’ está en que el asado se ve exquisito y ‘F’ tiene la fuerza ilocucionaria de una afirmación (de una expresión, de un favor). La lógica ilocucionaria desarrollada a partir de la obra de Austin y Searle (*cfr.* Rolf 1997, Searle/Vanderveken 1985, Vanderveken 1990 y 1991) se ha impuesto la tarea de analizar de manera más cercana la fuerza ilocucionaria de los actos de habla y sus condiciones. Pero no tenemos que cotejarnos con ella. Debe quedar claro que la distinción teórica de los actos de habla (locución/ilocución/perlocución) se refiere a la dimensión comunicativa inanalizable de las acciones de habla. Por eso en el capítulo 3 distinguimos entre acciones comunicativas y sucesos comunicativos como la unidad procesual de ilocución y perlocución.

En el centro de la antigua investigación de Searle está la pregunta por la relación de las reglas constitutivas con los actos de habla. Los actos de habla, siguiendo a Searle, pueden conceptuarse como la realización de reglas constitutivas que están sobre la base. Hablar significa “realizar actos de habla en concordancia con sistemas de reglas constitutivas” (Searle 1969/1971, 69). Y todavía más exactamente: los actos de habla son estructuras que, como otras estructuras institucionales, se apoyan en reglas constitutivas. Esto lo trabaja Searle en el ejemplo del tipo de acto de habla como el prometer, en donde analiza las condiciones bajo las cuales estos actos de habla pueden fructificar. De las condiciones de éxito de los actos de habla pueden, según Searle, deducirse las reglas constitutivas. Pertenecen a estas condiciones de éxito: (1) las condiciones marco generales conectadas con el hablar una lengua y sobre todo con la comunicación; (2) que a una expresión vaya unida una determinada propuesta; con otras palabras, que entre el acto locucionario y el ilocucionario pueda distinguirse que (3) uno se orienta por algo futuro, que (4) el destinatario espera que el prometer se sostenga, por tanto que dominen comportamientos de expectativas específicos, sin que (5) hablante y oyente den por sobrentendido el contenido de la promesa, de tal suerte que (6) el prometer se toma como algo sincero, que el hablante (7) asume compromisos morales y que (8) el destinatario sabe de esos compromisos morales, y, finalmente, que (9) las reglas semánticas del lenguaje son establecidas de modo que prometer sólo puede expresarse cuando se realizan las reglas de la 1 a la 8.

Desde el punto de vista sociológico, resulta naturalmente interesante establecer la relación de la fuerza ilocucionaria y de la potencia perlocucionaria de las acciones de habla con otras condiciones puramente habladas. Bourdieu nos hará una relación en el capítulo 15. Él afirma que la fuerza ilocucionaria puede retrotraerse a la constelación social en la que se encuentran hablante y oyente. Según Bourdieu las afirmaciones tienen fuerza ilocucionaria sólo porque están inextricablemente asociadas a relaciones de poder. Habermas es sin duda el que, en su pragmática universal, ha hecho fructífera para la sociología la teoría del acto de habla. Él vincula la determinación de la fuerza ilocucionaria con sus análisis de pretensiones de validez, que se fundan en los actos de habla. Especialmente interesante es para Habermas la distinción y limitación entre ilocución y perlocución. Él utiliza esta distinción para separar las formas sociales-de-acción de las esferas sociales-de-comunicación.

Al final de este breve excursus sobre la teoría de los actos de habla debemos interponer algunas preguntas: ¿es en verdad la teoría de los actos de habla una teoría de la comunicación? No, ya que la teoría del acto de habla se ocupa del análisis del suceder y de las condiciones de realización de actos de habla singulares, aislados (*cf.* p. ej., Sander 2002). Ella trabaja con reglas o con el contexto institucional de cada acto, pero no interpone la pregunta de cómo se relacionan entre sí los actos de actos. Y todavía más: ¿no podría suponerse que los actos de habla (como también el hablante en la realización de su hablar) pudieran de manera retentiva entablar una relación presente y potencial con otros posibles actos de habla futuros? ¿Es el plano del acto de habla en realidad, como lo afirma sobre todo Searle, el plano elemental del actuar comunicativo, o no es más bien la relación (la remisión, la ‘comunicación’) de un acto de habla con otro acto de habla? ¿Y no hay para esto reglas pragmáticas? Austin, pero más categóricamente Searle, se niegan a reconocer cualquier regla para la inserción de los actos de habla en secuencias de habla, es decir, en unidades comunicativas más abarcadoras. Por parte de Searle (*cf.* Searle 1992) existe incluso explícitamente el rechazo a que no sólo para los actos de habla particulares sino en general para las conversaciones haya reglas constitutivas. Esto tiene que ver con su fundamentación mentalista del lenguaje (Searle 1987), que no concede ninguna relevancia (o muy poca) al aspecto social o comunicativo del lenguaje. Para nuestro contexto es importante todavía una siguiente observación: las reglas constitutivas postuladas por la teoría de los actos de habla para tipos de habla particulares se determinan justo en su utilización particular. Por eso a Searle puede tenerse como uno de los más importantes representantes de la teoría convencionalista del significado. En trabajos últimos de Searle (p. ej., Searle 2001) se desplazan cada vez más las reglas hacia la intencionalidad del acto de habla, aquello que por consiguiente el hablante quiere decir cuando dice algo, ya que las reglas constitutivas, aunque necesarias, no son suficientes para establecer la producción ni el entendimiento de los actos de habla.

Lecturas básicas:

Austin, John L. 1981. *Zur Theorie der Sprechakte (How to Do Things with Words)*. Stuttgart: Reclam.
Searle, John R. 1969. *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press (cit. según trad. alemana: John R. Searle, *Sprechakte: ein sprachphilosophischer Essay*. Fráncfort: Suhrkamp, 1971).

Bibliografía introductoria:

Rolf, Eckard. 1997. *Illokutionäre Kräfte. Grundbegriffe der Illokutionslogik*. Opladen: Westdeutscher.

Bibliografía complementaria:

Searle, John R. 1997. *Die Konstruktion der gesellschaftlichen Wirklichkeit: zur Ontologie sozialer Tatsachen*. Reinbek: Hamburgo: Rowohlt.
Wirth, Uwe, ed. 2002. *Performanz. Zwischen Sprachphilosophie und Kulturwissenschaften*. Fráncfort: Suhrkamp.

10 Habermas y la racionalidad comunicativa de la comunicación

En la discusión sobre la base sociológica en general y sobre la teoría sociológica de la comunicación en particular, es difícil que se valore en toda su dimensión el significado de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. A su obra hay que agradecer que la temática de la comunicación vuelva a colocarse —después de los inicios en el pragmatismo— en el centro de la sociología. Seguramente no está solo un comentarador cuando afirma que la teoría de Habermas representa en la sociología el mejor intento de concebir una teoría general comprensiva de la teoría de la acción social (*cfr.* Heath 2001, 1). Esta afirmación se fundamenta en que a Habermas se le ha dado desarrollar una teoría que integra otros conceptos teóricos de la acción y de la sociedad y les ofrece un lugar dentro de un *corpus* abarcador. Estas observaciones sin duda son importantes. Pero allí se pierde de vista que para Habermas se trata de otra cosa: no de una teoría general de la acción social, sino de un cambio de paradigma en la sociología. Este cambio de paradigma radica en diversos cambios de rumbo

- respecto a los fundamentos teóricos: de la filosofía de la conciencia se pasa a la filosofía del lenguaje y a la fundación teórica de la comunicación en la sociología;
- respecto a las teorías de la acción: de la acción racional conforme a fines se pasa a la acción comunicativa;
- respecto a la racionalidad teórica: de la racionalidad conforme a fines, se pasa a la racionalidad comunicativa;
- respecto a la teoría de la sociedad: de una teoría de un solo plano, a una teoría de dos, que balancea de nuevo mundo de vida y sistema, racionalidad comunicativa y racionalidad sistémica, y, con ello, integración social e integración sistémica;
- y respecto a una teoría de la modernidad: de una teoría funcional, se pasa a una teoría normativa, que trata de identificar las patologías de lo moderno.

¿Qué es lo que quiere decirse con cambio de paradigma? Según Habermas, los conceptos básicos y las premisas de la sociología toman su punto de partida de la teoría de la filosofía de la conciencia con su modelo de sujeto solitario, monológico, que se relaciona conociendo o actuando con el concepto de objeto (presentado como personificación del ser) para así terminar asegurándose a sí mismo. Habermas ve este punto de partida como deficitario, porque no permite tomar en cuenta lo que para la sociología es lo propio, es decir, las relaciones entre sujetos, la intersubjetividad, esto es, la comunicación entre sujetos; una comunicación que se sirve sobre todo del medio del lenguaje. De aquí que él (Habermas 1970/1971) exija una fundación teórica de la sociología, expuesta a la postre en su ‘teoría de la acción comunicativa’ (Habermas 1981) —véanse también los comentarios de Bernstein (1985), Honneth/Joas (1986) y Thompson/Held (1982)—. Según Habermas, las consideraciones de las teorías de la comunicación y de las teorías del lenguaje —sobre todo la pragmática universal— deben formar los fundamentos de la sociología y de un entendimiento no reducido de la subjetividad humana, de la intersubjetividad y de la racionalidad.

10. 1 Acciones y orden social

La teoría sociológica de la acción parte en Habermas de dos posiciones de pregunta: ¿cómo es posible la acción social, y cómo es posible el orden social? Las dos preguntas son las dos caras de la moneda. Son complementarias, porque la sociología debe poner el enlace entre acción social y orden social, ya que no parte del modelo de un actor solitario que se encuentra con un mundo de contextos existentes, sino de un modelo teórico de intersubjetividad, que parte de dos comunicadores que deben referir mutuamente sus acciones; en este sentido, dependen de un orden social que deben primero producir. La pregunta por las condiciones de posibilidad de la acción social no se ocupa de un actor solitario y de sus componentes, sino que implica la pregunta por las condiciones sociales e intersubjetivas de la acción social. O dicho de otra manera: implica la pregunta de cómo refieren sus acciones los comunicadores, cómo pueden coordinar sus acciones o, en resumen, cómo es posible el orden social. Para la perspectiva de Habermas es decisivo que desde un principio las dos preguntas queden mutuamente referidas.

El punto de partida de la construcción de teoría debe, según Habermas, estar en el problema de la intersubjetividad. Intersubjetividad significa coordinación de acciones. ¿Cómo pueden coordinar entre sí sus acciones los actores? Habermas distingue dos modelos básicos del orden social o mecanismos de coordinación de acciones, a saber, ‘entendimiento’ e ‘influencia social’. Entendimiento significa que los actores escogen y coordinan sus acciones en acuerdo y en armonía. Y deben armonizar la elección de acciones. Influencia, por el contrario, significa que el actor pretende influir a otros actores, para obligarlos a una determinada acción.

Pongamos ante los ojos la diferencia de estos dos mecanismos en el ejemplo del matrimonio Schmidt. Desean ir de vacaciones. La señora Schmidt propone ir al norte de Holanda. A la pregunta del señor Schmidt de por qué quiere ir al norte de Holanda, ella da por razones el clima agradable y los extensos arenales. La señora Schmidt fundamenta su propuesta, y corresponde al señor Schmidt lograr o no el entendimiento. Los dos están en la circunstancia de llegar a un entendimiento sobre las vacaciones argumentando a favor o en contra. Pero imaginemos una segunda situación: el señor Schmidt propone viajar al Algarve y fundamenta esto ante su esposa con el argumento de que allí el sol es permanente y los precios de los hoteles moderados. Sólo que en realidad no expresa sus verdaderas razones, a saber, que su equipo preferido de fútbol (el Bochum) hará pretemporada allí al mismo tiempo, y que él podría pasarse unos buenos momentos viendo entrenar a su equipo. Y a la objeción de la señora Schmidt de que allí hace demasiado calor para ella, él pone la alternativa o de viajar al Algarve o definitivamente no viajar. En este caso no se trata de ninguna manera de mecanismo de entendimiento. Queda más bien presupuesto el mecanismo de influencia: el señor Schmidt, mediante sanciones y amenazas veladas, intenta orillar a su esposa a una determinada acción.

Con los dos distintos mecanismos piensa Habermas que no sólo se puede identificar las dos formas más significativas de coordinación de la acción, sino también sistematizar las distintas teorías sociológicas. Mientras que para Habermas tanto la teoría del *rational choice* como la teoría de sistemas ponen el modo de cooperación en la influencia social como cosa central, otras como el interaccionismo simbólico y la etnometodología parten paradigmáticamente del modo del entendimiento. Habermas frente a estas teorías se coloca en la posición de quien reorganiza el lugar: busca el espectro y los límites de estas teorías y pone en su lugar una teoría de la sociedad abarcadora que intenta integrar estos dos modos.

Entendimiento e influencia—mecanismos ambos de la coordinación de las acciones— se distinguen entre sí por la manera como los que actúan en una situación concertan mutuamente sus acciones. El mecanismo de la influencia se da cuando los que actúan utilizan entre sí influencias causales para obtener sus fines. Los mecanismos de entendimiento se dan cuando los actores quieren alcanzar un entendimiento acerca de cómo pueden concertar mutuamente sus acciones. Desde la perspectiva de un observador puede ser muy difícil distinguir qué acción de coordinación ha precedido, pero no desde la perspectiva del que toma parte. El afectado podría, según Habermas, reconocerla muy bien si él realiza una acción debido a una influencia causal externa o en razón de un entendimiento (Habermas 1982, 575).

Vayamos primero al mecanismo del entendimiento: no se da entendimiento, según Habermas, cuando los actores disponen de conocimiento común y lo ponen como presupuesto admitido. Más bien el entendimiento supone entendimiento previo y, en verdad, entendimiento sobre la validez de las pretensiones de validez que van unidas a la acción comunicativa particular. El mecanismo del entendimiento supone en la intención de los actores que el reconocimiento de la pretensión de validez fomenta una aprobación racional orientada por razones, y presupone que los actores toman una posición de entendimiento. Al mecanismo de coordinación corresponde, por tanto, del lado de los actores una determinada posición, a saber, un entendimiento orientado a una situación con otros actores en donde se persiga un fin. Entendimiento, según Habermas (1981 1, 387), es siempre entendimiento fundamentado de manera racional, entendimiento que se basa en convencimientos críticos y con ello en acuerdos. El orden social del entendimiento se encuentra en el lenguaje, porque en su interior habita, según Habermas, un *telos* de entendimiento (1981, 387). El entendimiento es central para una forma específica de integración de las sociedades, a saber, la integración social. Su lugar es aquel mundo-de-vida de las sociedades.

En la coordinación de la acción bajo el mecanismo de la influencia no se pone en el trasfondo un entendimiento basado en un posible consenso sobre el mundo, sino la influencia entre sí de los actores para alcanzar sus fines. Estos medios de influencia los conocemos todos: si tú no haces esto, entonces yo haré esto otro. O piénsese en una transacción económica: si quiero comprar pan no debo establecer previamente un entendimiento con el panadero, debo simplemente pagarle. El mecanismo de la influencia no se basa sólo en la intención del actor (qué me interesa la intención del panadero si lo único que quiero es comprar su pan), sino en el éxito y, con ello, en los efectos y las consecuencias que tiene mi acción. La influencia establece en los actores, según Habermas, una posición de ventaja. La influencia está caracterizada por Habermas con la integración del así llamado sistema. Su lugar es para Habermas el sistema de las sociedades.

Estos dos modelos de coordinación de acciones están sobre la base de todas las acciones y distinciones racionales y teórico-sociales de Habermas. En un siguiente paso éste reconstruye los distintos mecanismos vinculados a las pretensiones racionales de los actores. En eso se refiere Habermas a investigaciones hechas en el marco de la teoría de los actos de habla. El instrumental analítico de que dispone la teoría del acto de habla será utilizado por Habermas para hacer fructífero el modelo original del *órganon* de Bühler (con las tres distintas dimensiones de los signos y del empleo del habla) como base de la sociología.

10.2 Actos de habla y pretensiones de validez

En el capítulo 9 hemos expuesto la teoría del acto-de-habla en sus líneas esenciales. De allí que podamos presuponer muchas cosas. Los actos de habla son acciones elementales de habla, allí debe subrayarse el aspecto de la ‘acción’. Dado que el lenguaje no es sólo un medio con el que se hacen afirmaciones verdaderas o falsas, sino también un medio con el que se efectúan acciones, la acción es su punto central de partida. Los actos de habla pueden remitir a tres distintos actos analíticos: acto locucionario, acto ilocucionario y acto perlocucionario:

- locucionario: decir algo, el contenido proposicional de una afirmación;
- ilocucionario: acción por la que se dice algo; y
- perlocucionario: el efecto que se sigue de la acción cuando se dice algo.

Con actos locucionarios puede el hablante informar en el mundo sobre cosas (señora Schmidt: “Hay asado”). Con actos ilocucionarios se llevará a cabo una acción en la medida en que se dice algo. Pueden tomarse allí distintos roles ilocucionarios, afirmar algo, prometer, recomendar, mandar... esto se realiza comúnmente cuando el hablante utiliza un verbo performativo (señora Schmidt: “Te recomiendo el asado”). Con todo, también estos roles ilocucionarios pueden identificarse sin el empleo de esos verbos. El éxito ilocucionario se da cuando el interlocutor de la comunicación acepta y entiende lo dicho. El entendimiento entre hablante y escucha tiene lugar mediante una toma de posición motivada racionalmente. En la distinción locucionario/ilocucionario se hace clara la doble estructura de los actos de habla: se dirá algo (contenido proposicional) a alguien (ilocución). Se encuentran siempre, por tanto, dos planos de comunicación. Un plano es la intersubjetividad. Allí el acto ilocucionario presenta una relación entre hablante y escucha mediante la que se establece el entendimiento. El otro plano es el plano de las cosas o de las entidades en el mundo sobre las que se llega al entendimiento. Los actos de habla se dan cuando hablante y escucha unen los dos planos. Pueden, sin embargo, tematizar metacomunicativamente (o discursivamente) en un acto de habla el plano del empleo comunicativo del habla (las uniones intersubjetivas de lo hablado) o el plano cognitivo del empleo del habla (es decir, de lo que hablan).

Mediante actos perlocucionarios intenta el que habla obtener determinados efectos en el que escucha. ¿Cómo se llevan a cabo los actos perlocucionarios? Según Habermas, se obtienen las perlocuciones cuando se ordenan en un contexto de acción teleológico o de fines-rationales. Los actos ilocucionarios se autoidentifican, dan a entender cómo deben entenderse. En las perlocuciones no es éste el caso, porque resultan (o no resultan) dependiendo del contexto de la acción y de la intención comunicativa del hablante. Las perlocuciones se derivan, como Habermas escribe (1981 1, 390), no a partir del contenido manifiesto de la acción de hablar, sino de la intención del que actúa.

Las ilocuciones y las perlocuciones se encuentran entre sí en relación compleja. Habermas distingue entre efectos perlocucionarios y actos ilocucionarios, por un lado, y perlocuciones originales, por otro (Habermas 1999, 126s). Los actos ilocucionarios pueden adueñarse de los efectos perlocucionarios desde muchos puntos de vista. Los efectos perlocucionarios pueden darse a) cuando la ilocución es exitosa, esto es, cuando una orden se cumple o cuando una intención se realiza. En este caso los efectos perlocucionarios serán

dominados por los ilocucionarios. Pueden b) ponerse como contingentes, por tanto no dirigirse por la gramática de los efectos provocados por los actos de habla ilocucionarios, cuando ciertas afirmaciones evocan en el destinatario determinados estados emocionales. Y pueden c) desatar en el más amplio de los sentidos consecuencias inconscientes de acciones comunicativas en el destinatario. Es común que todos estos casos sean dependientes del éxito de las ilocuciones; las ilocuciones dominan los efectos perlocucionarios.

Las perlocuciones originales son una clase propia de actos de habla que se refieren a la realización de la ilocución y que persiguen fines abiertos sin que importen los medios — por ejemplo, mediante insultos, ofensas, amenazas, humillaciones, mofas o burlas—. En ellas los contenidos perlocucionarios dominan a los ilocucionarios. Esto se muestra en el acto perlocucionario del señor Schmidt: “Si tú no viajas al Algarve nuestras vacaciones se van a la basura”. La notificación ilocucionaria, el contenido ilocucionario, se rigen por la amenaza perlocucionaria.

Con esto es claro cómo Habermas, en un primer paso, puede conectar la teoría de los actos de habla con los dos modelos de orden social. Veamos un ejemplo: la diferencia entre la señora y el señor Schmidt está en que el señor Schmidt pone su acto de habla en un contexto estratégico de interacción. Él no piensa situar la coordinación de su acción (es decir, el plan de su vacación común) sólo en el plano de la ilocución, sino que se esfuerza en que la perlocución obtenga determinados efectos. Corresponde al modelo de orden de la influencia en el plano del acto de habla el fin de la influencia mediante perlocuciones, por tanto mediante actos cuyas metas no se pueden identificar en el acto de habla, sino que están ordenados en un contexto de interacción estratégico. Corresponde al modelo de entendimiento en el plano del acto de habla el fin del establecimiento de consenso entre los interlocutores de la comunicación mediante la renuncia a los efectos perlocucionarios, por tanto mediante el limitarse a fines ilocucionarios. A las interacciones en las cuales los interlocutores de la comunicación persiguen fines ilocucionarios sin reservas, las llama Habermas acción comunicativa.

Por supuesto que en los órdenes sociales en donde se utiliza la influencia de los otros también se habla, se intercambian actos de lenguaje y se comunica algo en el sentido generalmente aceptado. Pero —según Habermas (*cfr.* Habermas 1999, 113 ss)— en tales situaciones el lenguaje se utiliza en sentido no-comunicativo. Se usará para formular afirmaciones, para dar a entender si ése es el caso o no. Pero no se usará en el sentido comunicativo de que uno escucha el entendimiento del otro, es decir, busca alcanzar éxito ilocucionario, que es dependiente de si el escucha acepta (o no) las pretensiones de validez hechas allí efectivas.

Las ilocuciones, como toda acción teleológica, pueden producir naturalmente como acontecimientos en el mundo objetivo determinados efectos de manera causal; por ejemplo, efectos perlocucionarios. Pero cuando el hablante y el escucha se quieren entender sobre algo —según Habermas— entonces entran de manera performativa en una situación como primera o segunda persona y no como tercera persona (como objeto) que debe influenciarse. Sus fines ilocucionarios están por encima del mundo objetivo sobre el que se quieren entender, pero que comunicativamente no quieren influenciar.

Órdenes sociales

Entendimiento	Influencia
Entendimiento sobre pretensiones de validez	Influencias de los actores
Posición orientada al entendimiento	Posición orientada al éxito
Actos ilocucionarios	Efectos perlocucionarios / Perlocuciones
Actuar comunicativo	Actuar estratégico

Órdenes sociales y actos de habla

La teoría del acto de habla pone para Habermas el primer paso para el desarrollo de una pragmática formal, que él trata de aclarar sobre las bases y principios de la acción comunicativa. Hay, pues, acción comunicativa cuando en las interacciones se renuncia al actuar estratégico, cuando el acto de habla no está enlazado a un contexto estratégico o instrumental, sino que se trata de una coordinación sin reservas de la acción en el plano simplemente de lo que se dice.

Con ello hemos ganado el contexto necesario entre la teoría del acto de habla y lo que Habermas llama pretensiones de validez. Éste es el siguiente paso que debemos completar. Habermas enriquece la teoría del acto de habla en interés de reconstruir las precondiciones racionales con una teoría de pretensiones de validez. Con cada acto de habla se manejan pretensiones de validez y, en concreto, se presentan tres. Originalmente Habermas nombró una cuarta pretensión de validez, el entendimiento de las exteriorizaciones, pero ésta se encuentra en otro plano. Se refiere al medio del lenguaje y no, como las otras tres, a referencias al mundo. Todo acto de habla establece:

- una pretensión de veracidad en vista de las intenciones del que habla;
- una pretensión de verdad de las afirmaciones proposicionales hechas, y
- una pretensión de conformidad en relación con reglas y normas reconocidas.

Las pretensiones de validez son “recipientes de racionalidad” (Habermas 1989, 47) que se dirigen a una consonancia motivada racionalmente entre habla y destinatarios. “En el lenguaje reside la dimensión de la validez” (Habermas 1989, 50). Las pretensiones de validez están insertas en las estructuras de cada comunicación hablada, ya que en cada una de estas tres dimensiones puede criticarse un acto de habla. Puede criticarse en vista de la verdad de la afirmación, de la veracidad de las intenciones del que habla o de la conformidad del contexto normativo en que se hacen las afirmaciones. La locución se refiere a entidades o contextos en el mundo; con esto se pone una pretensión de verdad de lo dicho. Con la fuerza ilocucionaria de los actos de habla, en donde se constituye la intersubjetividad entre hablante y escucha, se remite a un fondo de valores comunes, normas, roles y un conocimiento compartido en el mundo-de-vida. Y, al mismo tiempo, en el acto de habla se presupone la veracidad del hablante. Cuando el que habla pierde su confiabilidad o su veracidad, al mismo tiempo la comunicación se limita y no puede seguir adelante bajo determinadas circunstancias.

Dado que en razón de las pretensiones de validez implícitas en la acción del habla se exige una posición de aceptación o rechazo, Habermas puede determinar como elemento social (más pequeño) la unidad de una acción de habla y la toma de posición referida a ella. La más pequeña unidad autónoma de un proceso de entendimiento radica a) en una acción elemental de habla 'Mp' con la que el hablante establece cuando menos una pretensión de validez, y b) una toma de posición por parte del escucha, que da información acerca de si el oyente acepta la oferta de S.

Como se ha dicho, en cada acto de habla se establecen tres pretensiones de validez. Pero sucede que por lo general los actos de habla sólo establecen una pretensión de validez, mientras que las otras quedan veladas. Correspondientemente, Habermas puede distinguir tres clases de actos de habla: constatativos, regulativos y representativos.

Los actos de habla constatativos —o, de manera sintética, constatativa— son aquellos en los que se establece una pretensión de verdad. La función comunicativa de las constatativa está en tematizar contextos del mundo. Las constatativa se refieren, por tanto, al mundo objetivo dado sobre el que pueden hacerse afirmaciones verdaderas o falsas. A las constatativa pertenecen las preguntas, las descripciones, los informes, las afirmaciones. Cuando el hablante dice: “El restaurante ofrece asado”, debe estar dispuesto correspondientemente a fundamentar su afirmación y a sostener su pretensión de validez.

Los actos de habla regulativos —o, de manera sintética, regulativa— son aquellos en los cuales se establece la pretensión de validez de la conformidad, o mejor, de la proporcionalidad. La función comunicativa de las regulativa está en tematizar las relaciones interpersonales entre habla y escucha. Las regulativa se refieren a las distintas normas y representaciones que regulan el mundo social. En esta clase caen las promesas, exigencias, recomendaciones o disculpas. La afirmación del señor Schmidt “Disculpa mi comportamiento tan brusco” sería un acto de habla regulativo, que se refiere a normas sociales reconocidas.

Los actos de habla representativos —o, de manera sintética, representativa— son aquellos en los cuales las pretensiones de validez de la veracidad están en el trasfondo. La función comunicativa de las representativa está en que se expresen los estados subjetivos o mentales del hablante. A ellas pertenecen las afirmaciones que toman relación con los convencimientos, las intenciones, los sentimientos y sensaciones que alguien tiene. Una afirmación típica sería: “Soy de la convicción de que...”, o “Yo prefiero asado...”

Habermas atribuye a la clase de actos de habla diferentes relaciones con el mundo. Conquista su versión de la teoría de los tres mundos discutiendo la conocida teoría de los tres mundos de Popper. Popper distingue un mundo de estados físicos, uno de estados de conciencia y uno de contenidos objetivos de pensamiento. Habermas transfiere la teoría de conocimiento propuesta por Popper al contexto de la teoría de la acción y del acto de habla, y distingue entre mundo objetivo, social y subjetivo (*cfr.* Habermas 1981, 1: 149):

- el mundo objetivo es la totalidad de eso sobre lo que es posible hacer afirmaciones;
- el mundo social es la totalidad de las relaciones interpersonales; y
- el mundo subjetivo es la totalidad de estados a los cuales uno que actúa tiene un acceso privilegiado.

Antes de que Habermas enlace la reformulada teoría de los tres mundos de Popper con la teoría del habla, hace una argumentación intermedia para cimentar de manera

pragmático-lingüística la teoría de los tres mundos. Integra estos tres mundos al modelo-*órganon* de Karl Bühler. Bühler parte de que el medio del lenguaje debe llenar tres funciones. Cuando alguien utiliza una expresión comunicativamente, 1) quiere decir algo, confiere a su intención o su vivencia expresión; 2) entonces él expresa algo en la medida en que se refiere a contextos en el mundo; y 3) finalmente da a conocer algo y se dirige a determinados destinatarios.

Habermas encuentra una base teórico-lingüística en cuyas dimensiones se puede actuar con actos de habla. Pero va un paso más allá. No dice sólo que estos tres mundos o estas tres dimensiones están implícitos en cada acto de habla, sino que a ellos se enlazan también pretensiones insolubles de validez. Éste es el paso decisivo que Habermas hace más allá de Bühler o de los teóricos del habla, para ganar sobre la base del medio del lenguaje la forma de racionalidad, para lograr la racionalidad del entendimiento o comunicativa. Este intento será designado por Habermas como ‘pragmática universal’.

La pragmática universal tiene, según Habermas, la tarea de la reconstrucción de las condiciones universales del posible entendimiento. La reconstrucción de las reglas pragmáticas de la comunicación orientada al entendimiento debe permitir una explicación que esté anclada en el potencial de racionalidad que está sobre la base de validez del habla. La razón comunicativa no puede atribuirse a un actor particular. Es siempre inherente a una determinada forma de comunicación del lenguaje natural. Habermas procura identificar la razón que se encuentra encarnada en la praxis cotidiana comunicativa.

Quien se sirve de un lenguaje natural para entenderse con un destinatario acerca de algo en el mundo se ve obligado a adoptar una actitud performativa y comprometerse con determinadas suposiciones. Entre otras cosas, tiene que partir de que los participantes persiguen sin reservas sus fines ilocucionarios, ligan su entendimiento al reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica y se muestran dispuestos a asumir las obligaciones relevantes para la secuencia de interacción que se sigue de un consenso. Lo que así viene implicado en lo que he llamado “base de validez del habla” se comunica también a las formas de vida que se reproducen a través de la acción comunicativa. (Habermas 1992, 18)

Veamos las distinciones hasta aquí empleadas en la siguiente tabla:

Características pragmáticas

Tipos de acción	Actos de habla	Funciones del habla	Orientaciones de la acción	Pretensiones de validez	Referencias al mundo
Actuar estratégico	Perlocuciones imperativas	Influencia	Orientado al éxito	[Eficiencia]	Mundo objetivo
Actuar comunicativo	Constativa	Presentación de hechos	Orientado a entenderse	Verdad	Mundo objetivo
	Regulativa	Producción de relaciones interpersonales	Orientado a entenderse	Lo correcto	Mundo social
	Expressiva	Autorrepresentaciones	Orientado a entenderse	Veracidad	Mundo subjetivo

Tipos de acción y características pragmáticas
(Habermas 1981, 1: 439, si bien modificado)

10.3 Racionalidad comunicativa

Las tres clases de actos de habla constituyen la espina dorsal de las acciones comunicativas. A ellas está unida la racionalidad comunicativa de la acción, ya que en cada acto de habla el hablante toma la responsabilidad de resolver las pretensiones de validez. De aquí que Habermas establezca una relación intrínseca entre racionalidad y conocimiento. Proclama un concepto pragmático de racionalidad. La racionalidad tiene que ver sobre todo, según Habermas, con el hecho de cómo las personas se hacen del conocimiento y cómo lo aplican (Habermas 1989). No basta en la racionalidad con ir hacia atrás hacia la disposición de las personas. La racionalidad implica, según Habermas, una determinada autorrelación de las personas. La racionalidad implica reflexividad. Los sujetos deben fundamentar sus acciones o sus opiniones y remitirse a este fundamento que a ellos se atribuye. Esta autorrelación — y a esto se aúna Mead— es dialógica: la relación de una persona consigo misma presupone que esta persona está en la situación de tomar sobre sí la perspectiva del otro (Habermas 1999).

Correspondientemente a la organización de las relaciones con el mundo, Habermas distingue dos modos categoriales de racionalidad. Se puede utilizar el conocimiento para atacar e intervenir en un contexto de mundo objetivo a fin de cambiar las cosas, de lograr ciertos efectos. A esta forma de racionalidad Habermas la llama instrumental, teleológica o dirigida a un fin. La estructura elemental de esta racionalidad está en que un actor se ve en su mundo de cosas y acontecimientos en el cual él quiere obtener determinados cambios. El actor debe definir la situación de manera adecuada, debe encontrar los medios adecuados para obtener los fines que se propone. Típico de esta estructura elemental —lo que Habermas llama ‘trabajo’— es todo lo que se emprende con la naturaleza exterior. La racionalidad teleológica no sólo se mide por el éxito de un actor con sus intervenciones en el mundo (*knowingthat*), sino también por el hecho de que pueda fundamentar por qué ha tenido éxito (*knowinghow*). Una racionalidad teleológica no sólo levanta una posición

reflexiva del actor sobre sí mismo: no se mide por el éxito, sino por la fundamentación de su hacer.

Otra forma de racionalidad está implícita cuando se trata de entenderse con otros actores sobre cómo alcanzar algo en el mundo objetivo, social o subjetivo. Habermas designa esta forma de racionalidad como racionalidad de entendimiento o comunicativa. Está puesta en el lenguaje como medio de la comunicación, ya que el lenguaje remite a un potencial de racionalidad, que se puede usar en acciones comunicativas. La estructura fundamental de esta racionalidad está en que los actores quieren llegar a un entendimiento, a determinar qué fines persiguen, cómo quieren alcanzarlos, cuál es la situación en que se encuentran.

En las acciones comunicativas deben lograr entendimiento sobre estos puntos. Típicas de esta estructura elemental pueden ser, p. ej., las conversaciones en el círculo de la familia sobre las próximas vacaciones, las pláticas en los círculos científicos de cómo valorar un descubrimiento, o también conversaciones entre ingenieros o constructores o choferes de camión cuando quieren proponerse determinadas intervenciones en el mundo objetivo.

El modelo de la racionalidad de fines supone una relación sujeto/objeto: un actor se encuentra situado frente a un contexto objetual de mundo. El modelo de la racionalidad comunicativa presupone una relación sujeto/sujeto; se refiere a una pluralidad de actores que deben encontrar entendimiento sobre el mundo con ayuda de afirmaciones fundamentadas.

Pero ya hemos visto que en las relaciones sujeto-sujeto se pueden inmiscuir orientaciones parasitarias. Ejemplo típico son las perlocuciones, con cuya ayuda alguien a sus espaldas quiere influir en los otros convirtiendo actos de habla en un contexto de acción instrumental. Las perlocuciones son típicas de la acción estratégica y la acción estratégica puede entenderse como la acción en la que los sujetos toman a los otros sujetos como objeto de sus propios intereses y de sus finalidades. La racionalidad comunicativa, que está caracterizada por la interacción mediada del habla, se puede convertir en racionalidad instrumental o finalística.

¿En qué consiste la conexión de este análisis de pragmática universal con el concepto de racionalidad comunicativa? Cuando en una comunicación de acciones que es exitosa el hablante establece pretensiones de validez en estas tres dimensiones, entonces se ve obligado a justificar su acción. Debe ofrecer razones para convencer a sus oyentes o dejarse convencer por las razones.

El éxito ilocucionario que un acto de habla puede tener se mide por la pretensión de validez que con él se formula, y se enfrenta al reconocimiento intersubjetivo. La racionalidad de la comunicación depende de si a) el acto de habla es aceptable, de si b) un hablante puede ofrecer razones, y de si c) fidedignamente puede mostrar que las pretensiones de validez que formula pueden sostenerse discursivamente. Depende de la aceptabilidad de lo dicho, de la aceptabilidad o el éxito ilocucionario que un acto de habla puede tener y de si lo dicho (justificado) puede también hacerse efectivo en un discurso.

10. 4 Racionalidad comunicativa y discurso

Cuando un hablante no alcanza a manifestar estas pretensiones de validez de manera suficiente, entonces existe —para Habermas— la posibilidad de llevar a cabo una metacomunicación, por tanto una comunicación sobre la comunicación. Habermas llama a

esto discurso. Los discursos tienen la función de tematizar pretensiones de validez problemáticas. Los discursos son formas de comunicación no-obligatorias en las cuales sólo existe una obligación: la obligación de fundamentar sus afirmaciones. Todas las demás condiciones externas (como el lugar de los motivos internos) deben suspenderse: no deben jugar ningún papel en el entendimiento discursivo. Correspondientemente, Habermas distingue entre las pretensiones de validez involucradas distintas formas de discurso:

- La pretensión problemática de verdad de una afirmación proposicional sobre el mundo objetivo será tratada en el discurso teórico;
- La pretensión problemática de la autenticidad de las normas de la acción en el mundo social será tratada en los discursos práctico-morales. Junto a las normas de la acción pueden ser problemáticos, también, los estándares de valor, por ejemplo en la acción estética; entonces la proporcionalidad de estos estándares de valor se tematizará en la crítica estética; y
- La pretensión de validez de la autenticidad de las acciones expresivas, que se refiere al mundo subjetivo de los hablantes, se tratará en la forma de discurso de la crítica terapéutica.

10.5 La teoría pragmática del significado

Es preciso saber qué significa entender una expresión hablada. ¿Entendemos las acciones comunicativas como entendemos las acciones instrumentales? ¿Cómo aprehendemos el significado que puede tener una acción comunicativa? Según Habermas, el significado de las acciones no-habladas surge de la intención del que actúa. Cuando quiero entender una acción no-hablada, debo remitirme a su sentido subjetivo. Esto es distinto a las acciones habladas, que se identifican a sí mismas. Los actos de habla que se formulan en los lenguajes naturales son autorreferenciales porque en sus partes ilocucionarias dicen lo que hacen. A este importante conocimiento se adhiere Habermas. Él esboza una teoría pragmática del significado que trata de evadir la unilateralidad de otras teorías y quiere dar una solución integral. En esto se orienta por el modelo-*organon* de Bühler (*vid.* cap. 2). Este modelo muestra que el lenguaje ofrece un médium, el cual llena tres funciones distintas (aunque internas). Para Habermas una teoría del significado debe aprehender analíticamente estas tres funciones.

En eso fracasa (según su opinión) la semántica intencional que ha sido propuesta sobre todo por Grice (*vid.* cap. 5). Esta semántica favorece la función de expresión: el significado de una expresión de habla se explica por lo que un hablante dice expresivamente en una situación. La acción de habla consiste en que un hablante emplea un signo para dar a conocer lo que él pretende, cree o sabe. En esta concepción el lenguaje es un puro médium de transferencia, el cual se desempeña sólo como mensajero. La representación que tiene un hablante puede expresarse sin ningún problema en los signos convencionales que están a su disposición. Salen de la interioridad hacia lo público del lenguaje común, sin que se pierda sentido e información y sin que añada más el lenguaje, el cual sólo se considerará como instrumento de influenciar a otro hablante y escucha. La acción comunicativa —según Habermas— se reducirá en esta concepción a una acción teleológica. La comunicación se modelará de la siguiente manera: un hablante S que quiere que un escucha H evoque un efecto exterioriza una frase, cuyo significado le ha sido

provisto por S. El efecto R evocado por el escucha H consiste en que ahora H se ocupa de entender la intención de S y de llevar a cabo determinadas acciones. Según Habermas, en este modelo se confunden la expresión y el llamamiento. La dimensión propia de la intersubjetividad, por un lado, y la medialidad del lenguaje, por otro, no emergen. Lo que se piensa dicta lo que se dice; el llamado, la representación. Así podría formularse la cuestión en una dicción bühleriana. Junto a Grice, según Habermas, también la tradición social-fenomenológica presenta este acortamiento (Habermas 1997, 36).

En eso también fracasa la teoría semántica formal (o funcional-veritativa), como fue especialmente esbozada por el lógico Frege al final del siglo XIX. Esta tradición ve la función de presentación como la dominante. La semántica formal se abstrae de las intenciones del hablante. Su interés está puesto en las formas gramaticales de las afirmaciones. Las unidades del habla no se entienden a partir de que se conozcan las intenciones del hablante, sino a partir de las estructuras gramaticales del lenguaje como tal. Correspondientemente, el significado de una afirmación se deducirá a partir de su función de presentación. El significado es el contexto objetivo que ofrece la función de representación. Cuando una afirmación es verdadera, cuando el contexto objetivo expresado es lo que tiene lugar, entonces entendemos nosotros la afirmación en cuanto conocemos las condiciones bajo las cuales es verdadera. Según Habermas esta semántica prescinde de la función de expresión y de llamamiento.

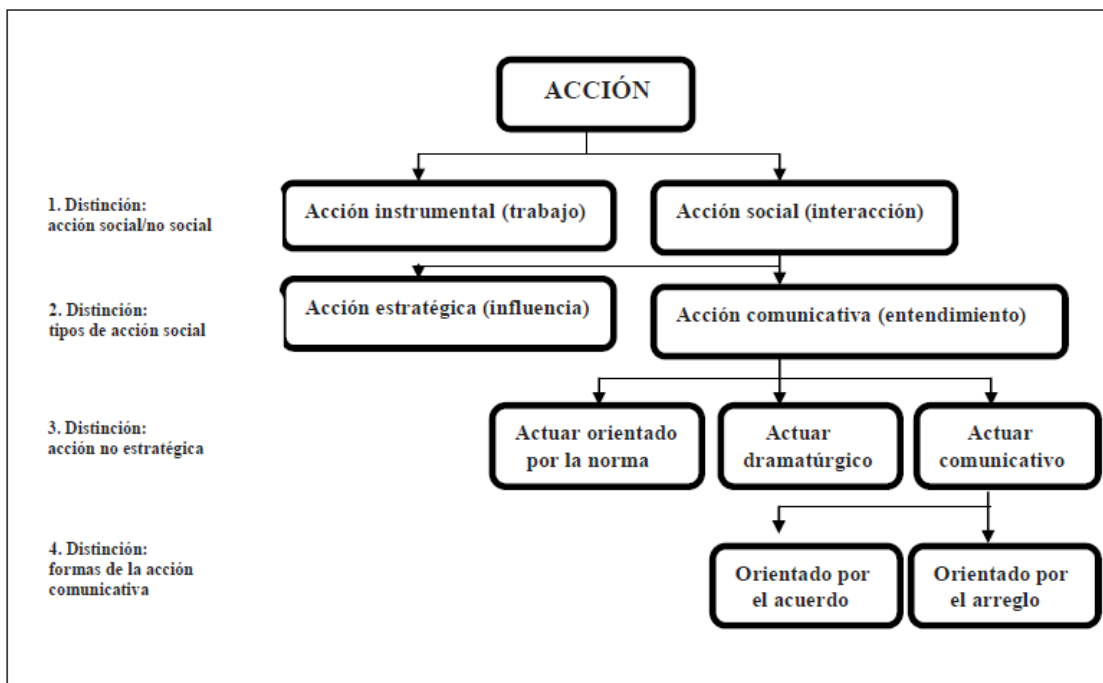
La función de llamamiento entra en primer plano en la así llamada teoría de la utilización del significado, que subraya que el lenguaje es el elemento de una praxis o una forma de vida. La dimensión intersubjetiva entre hablante y escucha entra en este modelo en primer plano. El significado de las expresiones lingüísticas se da en su utilización en los juegos del lenguaje intersubjetivos, y al revés: los hablantes y oyentes aprenden a reconocer los significados y expresiones a partir de que en la forma de vida están acostumbrados a los juegos del lenguaje. Con todo, también esta concepción es unilateral tanto al subrayar el significado de la utilización como el de la exteriorización.

El esbozo pragmático-formal que ofrece como réplica Habermas está colocado en la pretensión de validez que está íntimamente unida a cada acto de habla (Habermas 1997, 50). Entendemos una acción de habla cuando conocemos el tipo de razones que un hablante ofrece para convencer a un oyente de que, bajo condiciones dadas, está autorizado a exigir la validez de lo que se expresa (Habermas 1997, 50). Entendemos, por tanto, una expresión cuando se sabe cómo es su utilización para ponernos de acuerdo con otros. La pragmática formal de la teoría del significado y el entendimiento de expresiones habladas se enlazan al pensamiento del acuerdo. El entender queda referido al acuerdo. No sabríamos lo que significa entender una expresión si no se tratara de que con su ayuda nos pusiéramos de acuerdo sobre algo.

10. 6 Pragmática universal y teoría sociológica de la acción

La pragmática universal (o formal) tiene la tarea de analizar el sistema de la regla fundamental que un hablante domina para la aplicación correcta de exteriorizaciones (Habermas 1976). Habermas lleva la pragmática universal al terreno sociológico. Con Weber muchas teorías sociológicas se entienden como sociología interpretativa. Siempre fue y es discutido lo que se entiende por entender. Habermas hace una oferta clara en la medida en que enlaza el entender acciones (o acciones de habla) con las tres distintas dimensiones de las pretensiones de validez. O más exactamente: “Entendemos un acto de

habla cuando conocemos lo que lo hace aceptable” (Habermas 1989, 49). Podemos entonces entender actos de habla cuando creemos que sabemos qué razones puede presentar un hablante para convencernos de su verdad, veracidad y conformidad. Debemos poder entender para poder tomar posición de aceptación o rechazo. Habermas da entonces un siguiente paso. Él deriva de su concepto de racionalidad comunicativa (cimentada en la teoría de los actos de habla) una tipología de conceptos sociológicos de acción. En este lugar se engarza la discusión de la filosofía del lenguaje con la de la racionalidad teórica y la sociológica.



Tipos de acción según Habermas

Habermas parte de las siguientes categorías: primero existe —en correspondencia con las dos formas distintas de racionalidad— una acción no-social y una acción social. La acción social puede tomar distintas formas. Como base de su diferenciación toma Habermas allí los dos mecanismos referentes a cómo pueden los actores coordinar sus acciones: influencia y entendimiento. Allí distingue, por un lado, entre el actuar estratégico y, por otro, el actuar comunicativo —o mejor, diversas formas derivadas de este actuar—. Hay acción estratégica cuando los actores quieren influirse mutuamente; hay acción comunicativa, con sus formas derivadas, cuando quieren establecer entre ellos un entendimiento o acuerdo.

10. 7 Acción: actuar social y no-social

¿Qué tienen en común los distintos conceptos de acción? Según Habermas, a todos los modelos sociológicos de acción los une una estructura teleológica básica. Parten de actores que persiguen fines, que deben decidir entre alternativas de acción y realizar planes de

acción en un mundo del cual tienen un conocimiento limitado. En las teorías sociológicas, que tematizan y por lo tanto trabajan con la premisa de dos actores mutuamente referidos, el mundo será el mundo de las situaciones sociales. Los actores no sólo tienen un conocimiento proposicional limitado de su situación de actuar, sino también un conocimiento insuficiente del conocimiento y de las expectativas de los otros actores, así como de su situación de acción; un conocimiento, no obstante, que cuando menos tiene en común que pueden obtener una definición (suficiente y superpuesta) de la situación. Esta estructura sociológica de la acción es, según Habermas (1982, 575 s), el punto de partida de muchas teorías sociológicas, y el punto de partida de sus análisis. Esta estructura teleológica está en la base de todas estas formas distintas de acción.

La estructura teleológica fundamental de la acción está en que un actor quiere realizar determinados planes de acción. Debe allí apoyarse en determinadas definiciones de la situación. Al depender de sus definiciones de situación se encuentran para él abiertas determinadas opciones de acción, entre las cuales debe decidir.

Esta primera distinción discierne las acciones que están referidas a coordinarse con otros actores de aquellas que no. Se diferencia por tanto entre actuar social y no-social. El actuar no-social es señalado por Habermas como actuar instrumental. El actuar instrumental se da cuando un actor está frente a un contexto objetivo. El actuar social es, por el contrario, un actuar que necesita coordinarse, que está empotrado en situaciones sociales y que está caracterizado por la toma de posición de dos respectivos actores.

10.8 Actuar estratégico y comunicativo

La segunda distinción es aquella relativa a los distintos tipos de acción social: por una parte, el actuar estratégico como un actuar que constituye el mecanismo de coordinación de la influencia; y, por otra, el actuar orientado a las normas, el dramático y comunicativo, el cual en diferentes formas constituye el mecanismo de coordinación del entendimiento.

Un actor actúa estratégicamente cuando entra en relación con algo en el mundo objetivo; allí, en su cálculo egocéntrico de acción, debe tomar en cuenta las expectativas y decisiones de los otros actores. Aunque aquí existe una situación social, para la orientación de la acción estratégica el otro es una medida que hay que influenciar en el mundo objetivo. Adecuado para esto es el concepto de mundo objetivo. El modelo de acción teleológico, el cual prevé un actor orientado al éxito en un mundo objetivo de contextos, se ampliará a modelo de acción estratégico cuando se trate de dos actores orientados a un fin, en cuyos cálculos de acción entran expectativas mutuas sobre la acción de cada uno de los actores. Este modelo hace que cada uno de los actores persiga sus fines de manera egocéntrica, en donde la acción del otro se toma como medio para la obtención de sus propios fines, y debe anticipar las expectativas de los otros para poder influenciar sus acciones. Habermas (1981, 1: 444 s) discierne distintas formas del actuar estratégico. Así, el actuar estratégico abierto, que aparece siempre en los actos de habla imperativos (órdenes, etc.), o el actuar estratégico velado, que pretende la manipulación y el engaño de los coactores, sobre todo en la forma de comunicación sistemática deformada, basada en un engaño inconsciente de los participantes en la comunicación sobre su punto de vista. El significado de las acciones estratégicas no se identifica por lo que alguien dice y, por tanto, no se deriva de las reglas del habla, sino en razón de las intenciones de comunicación que alguien con sus propósitos persigue. El actuar estratégico se identificará mediante la intención de los actores.

En el actuar estratégico el medio del lenguaje está tomado en modo muy delimitado, a saber, en la medida en que las opiniones y las intenciones de los otros puedan influenciarse por un hablante y, sobre todo, mediante los efectos perlocucionarios de las acciones de habla. El medio de comunicación en los ámbitos de la sociedad caracterizados por el actuar estratégico no es el lenguaje abocado al entendimiento, sino los medios de comunicación simbólicamente generalizados que están dirigidos a influenciar a los otros. El actuar estratégico se orienta al empleo del medio disponible de la manera más efectiva para lograr de manera óptima el fin pretendido individualmente. Según Habermas, representan un concepto de acción semejante teorías utilitaristas como las del *Rational Choice*. Pero dejemos que Habermas lo diga con sus propias palabras:

En contextos estratégicos de acción el lenguaje funciona en general según el modelo de las perlocuciones. La comunicación hablada se supedita aquí al imperativo del actuar referido a fines. Las interacciones estratégicas están determinadas por las decisiones de actores que se orientan por el éxito, y que se observan mutuamente. Se encuentran entre sí como contrarios bajo condiciones de doble contingencia, que en interés del propio plan ejercen influencia uno sobre otro. En la comunicación se suspende la posición performativa de los participantes en la medida en que los hablantes copartícipes y los roles de los oyentes se toman desde la perspectiva de una tercera persona. En esta perspectiva los fines ilocucionarios son sólo relevantes como condiciones de éxito perlocucionario. Estratégicamente los sujetos que actúan (quienes se comunican entre sí) persiguen con ello no sin reservas —como en el uso comunicativo del lenguaje— sus fines ilocucionarios. (Habermas 1999, 128)

10.9 Actuar comunicativo, orientado por normas y dramático

Es común al actuar estratégico y al comunicativo que constituyan tipos de actuar social. El actuar estratégico o el comunicativo se harán necesarios cuando un actor pueda solamente llevar a cabo sus planes con ayuda de otros actores. El actuar comunicativo se distingue del actuar estratégico en varios aspectos:

- a) Los actores intentan coordinar sus planes de acción sobre la base de un significado común suficiente; y
- b) Los actores, intentan llegar a una definición de la situación común en la medida en que sin reservas procuran fines ilocucionarios, esto es, se orientan por pretensiones de validez, que pueden someterse a crítica.

Aunque a las tres dimensiones de mundo corresponden determinados tipos de acción en sus formas puras (Habermas 1981, 2: 183) —actuar teleológico del mundo objetivo, actuar normativo del mundo social y actuar dramático del mundo subjetivo—, con todo, Habermas parte de que los puros tipos ideales tienen límites. Las tres expresiones están arraigadas por igual a cada uno de los tres mundos. Se destacan de distinta manera por los hablantes y le sirven al oyente como marco de interpretación, en donde habrán de quedar expuestas. Pero procedamos a explicitar el sentido de cada expresión.

Actuar conforme a normas: se da cuando los que actúan orientan sus acciones por las normas que existen en el grupo social y que pueden esperar unos de otros que sean acatadas. Un actor debe referirse a dos mundos: no sólo al objetivo, sino también al social. No sólo se refiere a algo en el mundo objetivo, sino asimismo —en la forma de normas que

determinan la elección de sus fines de acción y de sus medios de acción y que el actor interpreta como vinculantes para su acción— al mundo social. También en el modelo orientado por las normas el lenguaje sólo aparece de manera limitada en su validez: el lenguaje sirve para la transmisión del saber y las normas, ya que con ello se actualiza un entendimiento existente. En el modelo del actuar regulado por las normas, la racionalidad individual de los fines de los actores es llevada mediante una orientación a las normas sociales institucionalizadas y a las normas interiorizadas psíquicamente. La teoría parsoniana de la acción, con su realce de la conformidad a las normas del actuar, le sirve al mismo Habermas como prototipo de esta concepción de la acción.

Actuar dramático: en el actuar dramático no se trata de cumplimiento de normas, sino de la autopresentación de los actores frente a los demás, dado que en las relaciones sociales del mundo subjetivo —donde los pensamientos y el mundo de sentimientos de los que actúan están clausurados para los otros— pueden presentarse ante los otros de manera especialmente estilizada. Un actor, que desea presentarse ante un público de manera determinada, debe referirse a dos mundos, a saber, al mundo objetivo y al subjetivo. En el ámbito del actuar dramático el medio del lenguaje se usa para la autopresentación expresiva y la autoescenificación. Habermas se orienta para este tipo de acción por los análisis paradigmáticos de Goffman sobre la presentación de sí mismos de los individuos en las interacciones.

Actuar comunicativo: como tipo de actuar único, remite el actuar comunicativo a las tres dimensiones de mundo. Un hablante y un escucha se refieren a algo en el mundo objetivo, en el social y en el subjetivo, para llegar a una definición común de la situación. No sólo se refieren a estos tres mundos, sino que en el actuar comunicativo reside una fuerte reflexividad: los actores saben que ellos con sus expresiones deben hacer efectivas las pretensiones de validez vinculantes y, dado el caso, orientarse por ellas (Habermas 1981, 1: 149). Sólo en la acción comunicativa llega el lenguaje a su plena validez en su total comprensión y potencial de racionalidad. El actuar comunicativo se da cuando los actores coordinan sus planes de acción a través del medio del lenguaje, esto es, a través de la fuerza vinculante ilocucionaria que exige un entendimiento, esto es, un entendimiento sobre las pretensiones de validez.

Tipos de acción	Referencia al mundo		
	Mundo social	Mundo subjetivo	Mundo objetivo
Orientado a normas	X		X
Dramático		X	X
Comunicativo	X	X	X

Formas del actuar comunicativo y referencias al mundo

Según Habermas, todas las acciones de habla están provistas de las explícitas pretensiones de validez. Pero estas pretensiones de validez sólo se sostienen en el actuar

comunicativo. Sólo el actuar comunicativo es un actuar integral orientado al entendimiento. Todas las otras acciones sociales —como la orientada a las normas o la dramática— ocultan todas o algunas de estas pretensiones de validez o las neutralizan. Sólo presentan ‘derivativas del actuar orientado al entendimiento’ (Habermas 1976, 174). El actuar comunicativo sirve como el modelo original de la comunicación.

Y para que pueda hablarse de acción comunicativa deben, según Habermas, llenarse determinadas condiciones: una posición cooperativa de los participantes, quienes tratarán de concertar sus planes de acción en el horizonte de un mundo de conocimiento compartido sobre la base de una suficiente definición superpuesta de la situación. También la acción comunicativa tiene un núcleo de estructura teleológico. Pero esta teleología se inhibirá por un determinado tiempo y luego se detendrá mediante el mecanismo del entendimiento hablado (Habermas 1989, 52). Para esto es necesario que los actores participantes estén en la situación de alcanzar la coordinación de sus acciones y la definición de su situación común mediante entendimiento. Allí se orientarán por las pretensiones de validez erigidas y con capacidad de ser sometidas a crítica.

10. 10 Actuar orientado al acuerdo y actuar orientado al entendimiento

Habermas distingue además entre dos formas del actuar comunicativo. El actuar comunicativo puede lo mismo usarse en el sentido de entendimiento que en el sentido de acuerdo. En los dos se trata de distintos modos de conciliación. El actuar comunicativo, como ya lo dijimos, está intrínsecamente vinculado a la capacidad de dar razones de su actuar. Estas razones pueden ser dependientes del actor o independientes. En las razones dependientes del actor tanto el hablante como el escucha saben que el hablante tiene buenas razones para su actuar, pero el escucha no puede hacer suyas estas razones por sus preferencias. Cuando la señora Schmidt quiere ir al norte de Holanda de vacaciones y lo justifica, puede el señor Schmidt en razón de otras preferencias no estar de acuerdo, y esto es válido al revés. Los dos se percatan de sus buenas razones, pero no quieren llegar a un entendimiento, es decir, actúan no-orientados al entendimiento y dejan las cosas en puras buenas razones. Un actuar comunicativo orientado al entendimiento presupone que existen razones independientes del actor. Esto se da cuando los participantes tienen las mismas razones para la aceptación o el rechazo de las pretensiones de validez. Hay diferencia entre cuando la señora Schmidt dice “Vayamos al norte de Holanda” y cuando dice “Te prometo, iremos al norte de Holanda”. El actuar comunicativo orientado al acuerdo está, por ejemplo, en expresiones de voluntad monológicas, unilaterales; el actuar comunicativo orientado al entendimiento, por ejemplo, en las promesas.

Correspondientemente, Habermas distingue entre actuar comunicativo débil y fuerte. Un actuar comunicativo débil se da cuando los actores actúan orientados por el acuerdo, cuando el acuerdo refiere tan sólo a razones relativas al actor. Un actuar comunicativo fuerte se da cuando los actores alcanzan un entendimiento a través de razones independientes del actor, por ejemplo, mediante orientaciones de valor compartidas. En el modo débil se orientan los actores por pretensiones de veracidad; en el modo fuerte, más allá, por pretensiones de conformidad válidas de manera general.

Como puede verse, la tipología del actuar de Habermas se orienta por aquel actuar comunicativo que, como actuar a través del medio del lenguaje, abra el potencial de racionalidad más fuerte. El actuar comunicativo representa el actuar comunicativo por

excelencia. Todas las otras formas de actuar proponen únicamente derivados o formas contraídas de esta racionalidad. El actuar comunicativo —al contrario del actuar estratégico— se identifica no por las intenciones de un actor, sino por las reglas del lenguaje.

Aprehendamos este contexto a través del siguiente cuadro:

<i>Uso del lenguaje</i>	<i>Tipos de expresión</i>	<i>Enfoque del autor</i>	<i>Tipo de acciones</i>
<i>No comunicativo</i>	Presentación puramente hablada	Intervención objetiva para alcanzar un fin	Actuar no-social
<i>Orientado al entendimiento</i>	Expresiones de voluntad no empotradas en lo normativo	Performativo; acción comunicativa débil	Actuar social
<i>Orientado a la comprensión</i>	Actos empotrados normativamente (Normativa, Constativa, Expressiva)	Performativo; acción comunicativa débil	Actuar social
<i>Orientado a la eficacia</i>	Autopresentaciones	Actuar estratégico objetivo	Actuar social

Uso del lenguaje y tipos de acción (según Habermas 1999, 129 s, si bien modificado)

Y para resumir todo esto de nuevo: con su teoría del actuar comunicativo Habermas no sólo pretende añadir a los modelos sociológicos de la acción y de la comunicación una forma más, la del actuar comunicativo. Sino al revés: el actuar comunicativo representa para Habermas la forma basal de todas las formas del actuar. Todas las otras formas son abreviaciones de este tipo de actuar. Se llevan a cabo, en el plano lógico, haciendo a un lado los momentos constitutivos y, en el plano empírico, haciendo abstracciones reales de estos momentos constitutivos, los cuales integran el actuar comunicativo.

¿Qué reducciones reprocha Habermas a las teorías del actuar sociológicas? Primero la naturaleza reductiva de la concepción monológica, de la cual parten muchas teorías sociológicas, al hacer descripciones desde la perspectiva de un actor particular. Con esta concepción monológica del actuar se reduce la perspectiva de la racionalidad, al limitarla a una racionalidad del fin y a una racionalidad instrumental. A ello va unida, según Habermas, una reducción empirista, dado que las acciones se conciben de la misma manera que los hechos de la naturaleza. Y finalmente se sigue una reducción ontológica, ya que las acciones se considerarán como procesos naturales.

10. 11 Teoría de la acción y teoría de la sociedad

En un siguiente paso Habermas traslada la teoría de la acción al análisis teórico de la sociedad. Algunos órdenes específicos de la sociedad pueden distinguirse en la medida en que dejan que los actores se orienten en sus acciones por las pretensiones de validez. Allí Habermas establece de manera gruesa el siguiente catálogo: especialmente el orden

comunicativo no-estratégico corresponde a un orden comunicativo que se caracteriza por ser el ámbito del mundo-de-vida. El actuar estratégico corresponde a un orden instrumental, el cual caracteriza al mundo del sistema.

Las acciones de habla están siempre insertadas en un contexto específico. Se encuentran siempre en situaciones específicas y allí siempre se toman en cuenta y se discuten referencias específicas. Las situaciones representan para Habermas (1981, 2: 188) un determinado corte del mundo-de-vida, que se aprecia como corte en la necesidad de entendimiento en los problemas concretos del actuar entre los actores. Estas situaciones sociales, sin embargo, están insertadas en un horizonte total de convencimientos no tematizados, no problematizados y comunes. Este horizonte establece un trasfondo para todo entendimiento situacional, y cambia como horizonte de situación a situación. El mundo-de-vida establece el concepto correlativo del actuar comunicativo. Es el horizonte siempre dado dentro del cual pueden problematizarse las expresiones y con ello las referencias del mundo. “Los hablantes y los oyentes se entienden sobre algo a partir de su mundo-de-vida en el mundo objetivo, social o subjetivo” (Habermas 1981, 2: 192). El mundo de vida se desempeña a la vez como acervo y fuente de los procesos de entendimiento (Habermas 1982, 591).

Habermas toma el concepto de mundo de vida de la tradición fenomenológica. Aquí se orienta sobre todo por la interpretación de la teoría del conocimiento, como ha sido desarrollada por Alfred Schütz o Peter L. Berger y Thomas Luckman (*vid.* cap. 6). Los aspectos básicos del mundo de vida de los actores se definen a través de un acervo de conocimiento común, que en una situación comunicativa sólo se realiza de manera altamente selectiva. Se explicitan sólo aquellos elementos del acervo del conocimiento que en una situación se tematizan y problematizan. Todos los otros aspectos y momentos del conocimiento del mundo de vida permanecen sin tematizar. Representan el piso sobre el que siempre la comunicación vuelve a afianzarse. En el actuar comunicativo se buscará discursivamente un entendimiento sobre determinadas preguntas del mundo objetivo, del social o subjetivo. Este consenso se puede lograr cuando se puede apoyar en muchos elementos de conocimiento común y no problematizados. El mundo de vida presenta el acervo para el lenguaje comunicativo. También en el mundo de vida naturalmente se comunica con efectos perlocucionarios y con perlocuciones, pero como tales pueden discriminarse normativamente para con ello hacerlos disponibles comunicativamente.

El mundo de vida presenta, según Habermas, una estructuración interna. Correspondientemente a los tres fundamentos de las relaciones con el mundo, que a partir de la acción comunicativa pueden tematizarse, Habermas distingue entre cultura, sociedad y personalidad como los componentes estructurales de todo mundo de vida. Cada uno de éstos presenta modos de reproducción. El actuar comunicativo sirve para a) la transferencia y la renovación de la cultura como el acervo de conocimiento con el cual los participantes se entienden, b) la coordinación de acciones y con ello la integración social de una sociedad, y c) la socialización de los individuos para formar las competencias del actuar y de la identidad personal. Habermas distingue tres componentes estructurales:

- Cultura: el actuar comunicativo sirve para transferir y renovar la cultura como acervo del conocimiento, con cuya ayuda se entienden los participantes;
- Sociedad: el actuar comunicativo sirve para la integración de lo social y con ello para la producción de relaciones legítimas interpersonales; y

- Personalidad: el actuar comunicativo sirve para la socialización de las personalidades al suministrarles las competencias estructurales necesarias, que vuelven capaz de comunicación a un individuo y lo proveen de identidad.

También aquí se reconoce de nuevo la simetría en la argumentación de Habermas, ya que estos tres componentes del mundo de vida son a su vez los conceptos de mundo y con ello están orientados a las tres pretensiones de validez:

- Cultura: mundo objetivo →verdad,
- Sociedad: mundo social →conformidad, y
- Personalidad: mundo subjetivo →veracidad.

Al modelo estratégico del actuar corresponde otro mundo social. Dado que aquí cada cual se sirve en este sentido del otro de manera instrumental, el orden social que de allí surge será caracterizado por Habermas (1982, 577) como “puro orden instrumental”, que prescinde de todo entendimiento. Se trata de órdenes sociales que se rigen por influencias mutuas. Tales órdenes residen sobre todo en relaciones que pueden regularse mediante intercambio o mediante poder. Según Habermas, los dos órdenes, el del mercado y el de la economía, por un lado, y el de la política o el de las relaciones de dominio, por otro, renuncian en la sociedad moderna a toda forma de actuar de entendimiento. Las coordinaciones de las acciones no se logran a través de interacción lingüística, sino a través de un mecanismo compensatorio mediante los medios de comunicación simbólicamente generalizados —una teoría que Habermas toma de Parsons—. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados (como el dinero o el poder) miran en el caso normal por una regulación automática del actuar. Cuando en los sistemas funcionales de la economía y de la política (sistemas que cristalizan por estos medios de comunicación) se entabla una interacción lingüística, entonces es para obtener efectos perlocucionarios; por tanto, únicamente para influenciar a los otros. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados tienen la función de desacoplar la coordinación del actuar del entendimiento lingüístico.

10.12 Actuar comunicativo y racionalización del mundo de vida

En un siguiente paso Habermas investiga, en la teoría de la evolución social, los procesos de racionalización del mundo de vida. ¿Cómo y por qué puede racionalizarse el mundo de vida? El contexto se sigue de las tres dimensiones de validez de las acciones comunicativas cristalizadas y de los tres complejos estructurales del mundo de vida. Los actores al entenderse liberan un potencial de racionalidad situado en la comunicación hablada. Cuanto más deban los actores dar razones de su actuar, tanto más deben hacer explícitas sus razones y ya no podrán entonces referirse a un entendimiento implícito. Aquí entran también filogenéticamente —en analogía, según Habermas, con el descentramiento (descrito por Piaget) de un entendimiento del mundo marcadamente egocéntrico— distintas esferas de valor que difieren entre sí. El descentramiento de esferas del mundo con reglas propias en la cultura de expertos de la ciencia, de la moral, esto es, del derecho y del arte, lleva a que se especialicen, por así decir, en el procesamiento reflexivo de una de las tres dimensiones de validez. En este proceso social Habermas distingue entre una lógica de

desarrollo que se constituye por la fuerza de la racionalidad comunicativa y las condiciones contingentes de una dinámica del desarrollo que influye en la liberación del potencial de racionalidad.

La racionalización del mundo de vida se apoya en que se institucionalizan contextos de argumentación discursiva. Estos complejos de acción institucionalizada se focalizan en pretensiones de validez específicas:

- Cultura: en el ámbito de la cultura se llega a un proceso de diferenciación e institucionalización de las ciencias (verdad) y de la jurisprudencia (rectitud normativa), así como a una crítica autónoma del arte (conformidad con los estándares de valor);
- Sociedad: en el ámbito de la sociedad se llega a la institucionalización de foros donde se discute la formación de las voluntades (*cfr.* los estudios de Habermas de 1962 sobre “El cambio estructural de la opinión pública”) que introduce la democratización de la política y una racionalización de las formas de integración social; y
- Personalidad: en el campo de la personalidad, la socialización se coloca en la responsabilidad de campos profesionalizados como la educación y el sistema escolar.

Al institucionalizarse estos campos de acción, se introduce un cierto desacoplamiento de las estructuras del mundo de vida. Según Habermas, junto a este desacoplamiento de estructuras del mundo de vida se encuentra todavía —en el marco de la modernización de las sociedades últimas— un segundo proceso de diferenciación: la diferenciación entre mundo de vida y sistema.

10. 13 Mundo de vida y sistema

La racionalización del mundo de vida se acciona por la diferenciación institucional entre cultura, sociedad y personalidad. En la sociedad misma, sobre todo en la moderna, se origina una diferenciación funcional entre mundo de vida y sistema. Habermas hace aquí responsables a los medios de comunicación simbólicamente generalizados. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son medios que, frente a la comunicación hablada, tienen la función de servir de descarga. Habermas los define también como medios de conducción, ya que tienen la función de conducir el comportamiento y el actuar de los actores.

Habermas considera el dinero y el poder como tales medios de conducción. ¿Cómo es que dinero y poder conducen las acciones? Dispone de poder quien tiene a la mano posibilidades de sanción para obligar, pese a toda resistencia, a un determinado actuar. Quien mediante poder obliga a determinadas acciones no actúa orientado por el entendimiento, sino por el ansia de influenciar al otro. Actúa de manera estratégica. El dinero también es medio de comunicación simbólicamente generalizado, el cual no funciona intimidando como el poder, sino estimulando. Quien tiene dinero puede satisfacer necesidades. El dinero tiene una función específica de estímulo, que hace que determinadas acciones se hagan más probables que otras. La ventaja del dinero o del poder está en que pueden hacer que distintas acciones se coordinen entre sí de manera eficiente. Reducen

enormemente el espectro de interpretación de las circunstancias. Y reducen también de manera considerable la multiplicidad de opciones del actuar. No orientan la comunicación por pretensiones de validez, sino por códigos de comunicación. También en los medios de comunicación simbólicamente generalizados se trata de formas de coordinación de acciones, aunque se trata de una coordinación despojada del lenguaje y, con ello, del potencial de racionalización de la comunicación hablada. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados sustituyen la comunicación hablada.

Estos medios de comunicación pueden —a partir de un determinado nivel de racionalización del mundo de vida (la institucionalización de la moral posconvencional y las representaciones jurídicas)— formar una figura propia de integración y de coordinación de acciones. Habermas habla aquí —a diferencia de la integración social como principio dominante del mundo de vida— de integración sistémica en ámbitos funcionales de la sociedad como política y economía. La integración sistémica se realiza a espaldas de los actores que proceden intencionalmente. Se trata de un proceso transintencional que no puede analizarse desde la perspectiva de quien participa, sino sólo desde una perspectiva de observación. Este proceso transintencional de diferenciación de ámbitos de reproducción sistémica no se asienta en las intenciones del actuar, sino en las consecuencias de la acción.

Pero, según Habermas, no sólo gana autonomía el ámbito diferenciado funcionalmente del sistema societal —a saber, economía y administración estatal— sino también el ámbito institucionalizado diferenciadamente del mundo de vida, dado que se forman determinados medios. Se institucionaliza, por ejemplo, en el campo de la ciencia el medio de la reputación profesional. Dentro y fuera de la ciencia pueden eliminarse o disminuirse los procesos de entendimiento, en tanto se confía en la competencia de los científicos o de las élites funcionales. Habermas llama a estos medios —a diferencia de los medios de comunicación simbólicamente generalizados— simplemente medios (Habermas 1981, 2: 272 ss). La diferencia entre medios de conducción y medios de comunicación consiste, según Habermas, en que los medios de conducción tales como el dinero y el poder motivan empíricamente, mientras que los medios de comunicación —como la reputación profesional o el apego a ciertos valores— motivan racionalmente, ya que apelan al convencimiento de los actores.

10. 14 Mundo de vida, sistema y patologías de la modernidad

El establecimiento de distintos medios de comunicación apoyados en el habla y en la escritura y la diferenciación que va ligada a ello entre sistema y mundo de vida tiene, según Habermas, consecuencias enormes para las sociedades modernas. Habermas saluda el desacoplamiento entre mundo de vida y sistema. Este desacoplamiento se hará, sin embargo, problemático e incluso patológico cuando las formas de entendimiento del mundo de vida se minan o hasta se destruyen a través de medios de conducción; o, al revés, cuando en los subsistemas funcionales diferenciados de la administración política o de la economía los medios de conducción ya no pueden percibir su función. Habermas se interesa sobre todo por las formas de mediatización y de colonización del mundo de vida.

El mundo de vida se mediatiza cuando el entendimiento comunicativo se deforma: cuando las ideologías o las doctrinas de salvación ya no dejan que los problemas del mundo de vida —por ejemplo, preguntas acerca de la socialización, de la moral, de las formas de vida— incorporen pruebas discursivas. Más allá, se coloniza cuando medios de conducción como el dinero y el poder penetran el mundo de vida y las preguntas acerca del mundo de

vida no se deciden por el mejor argumento, sino por el dinero y el poder. La reproducción del mundo de vida —en sus elementos centrales de tradición cultural, de integración social y de socialización— está orientada al entendimiento como mecanismo de coordinación de acciones. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados no pueden llenar esta función. Sin embargo, si el mundo de vida se somete al dictado de la monetización y a los procesos de burocratización, entonces puede hablarse de colonización del mundo de vida a través de medios sistémicos. Un ejemplo de tales formas de colonización lo ofrecen las tendencias a juridificar todos los ámbitos sociales, sobre todo como se encuentran en la familia, en la escuela o en la política social. Por ejemplo, en la escuela cada vez más se sustituyen preguntas pedagógicas por decisiones jurídicas (*cfr.* Habermas 1981, 2: 545). Esto no quiere decir que la juridificación siempre tenga consecuencias negativas. No obstante, a muchas preguntas del mundo de vida les sustrae el entendimiento discursivo. La integración social se sustituye por la integración sistémica.

10. 15 Niveles de formación de las competencias comunicativas

Habermas concibe —si bien con cierta premura— su teoría de la acción comunicativa como teoría comunicativa y, al mismo tiempo, como socialización lingüística, es decir, como teoría del desarrollo de la competencia comunicativa. Veamos brevemente al final de este capítulo los lineamientos esenciales. Este modelo —que, por un lado, se orienta fuertemente por Mead y, por otro, por Piaget— ve tres niveles en el desarrollo lingüístico de los individuos:

- En un primer nivel el niño dispone de la capacidad de interacción simbólica y de un razonamiento de preformas proposicionales;
- En un segundo, dispone el adolescente de la capacidad de razonamiento proposicional en el cual están diferenciadas las diversas dimensiones de los posibles actos de habla; y
- En un tercer nivel, el joven dispone de la capacidad de razonamiento argumentativo y, con ello, de la posibilidad de resolver de manera obligatoria metacomunicativamente (es decir, con discursos) los problemas de la comunicación.

Estos tres niveles pueden considerarse como competencias diferenciadas. En el primer nivel hablar y actuar todavía no están claramente separados. El niño debe primero aprender a separar la dimensión intersubjetiva de la posición performativa: la posición objetivante, por un lado, frente al mundo objetivo, por otro. Esta diferenciación se emprende en el segundo nivel. Se separa el uso cognitivo lingüístico del uso comunicativo del lenguaje. En el tercer nivel el joven aprende finalmente a discernir las distintas pretensiones de validez. Se vuelve apto para los discursos. Habermas considera la socialización lingüística o comunicativa como proceso de delimitación-del-yo (*cfr.* Habermas 1974), como diferenciación de distintos mundos: por un lado, el mundo subjetivo se separa del mundo de la realidad objetiva y, por otro, del mundo de las reglas sociales y de las normas.

10. 16 Balance intermedio

- En la teoría de la acción comunicativa de Habermas el problema de la selección y el problema de la socialización comunicativa adquieren posición central. ¿Qué enlace existe entre las formas del orden social, las coordinaciones y las selecciones de las acciones?;
- Con ello el contexto de la comunicación y de la coordinación con distintas formas de intersubjetividad, es decir, la coordinación de acciones, se pone en el centro. Se distingue entre coordinaciones de acciones estratégicas y no-estratégicas (influencia y entendimiento), donde las formas no-estratégicas se diferencian en acciones conforme-a-normas, dramáticas y comunicativas. El criterio de estas distinciones se afianza en cada una de las implicaciones de racionalidad involucradas. La racionalidad más abarcadora es inherente a la acción comunicativa. Esto se muestra en que las acciones sólo son enlazables sobre la base de buenas razones;
- Son inherentes a la comunicación tres dimensiones: la dimensión objetual de la comunicación sobre algo, la dimensión social de las relaciones interpersonales entre los comunicadores y la dimensión subjetiva en donde los comunicadores expresan experiencias y estados subjetivos;
- La teoría formal-pragmática de la teoría del significado intenta hacer visible el reduccionismo de la semántica intencionalista (verídico-funcionalista y utilitarista), en tanto propone que el significado de una expresión hablada debe acreditarse en las tres dimensiones comunicativas;
- Por acción comunicativa se entiende una acción que está orientada al consenso y al entendimiento. Se señala frente a todas las otras sobre todo por su especial racionalidad. Habermas utiliza la designación de ‘acción comunicativa’ en este sentido prominente. Esto no significa que otras formas de acción social no representen formas de comunicación. También el actuar estratégico (que se sirve, por ejemplo, del medio del dinero y del poder) es una forma de comunicación entre otras. Ahora bien, el actuar comunicativo presenta una especial forma de comunicación; y
- De conformidad con el cambio de paradigma por él postulado, Habermas pone el medio del lenguaje como el centro de la formación teórica de la sociología. Dado que el lenguaje tiene un potencial inmanente de racionalidad, se vuelve la pauta de la acción social y de la teoría de la sociedad. Esta focalización lleva a interponer la pregunta de si no se establece de antemano un concepto paradigmático de racionalidad demasiado estrecho y limitado y dejan de considerarse otros medios (*cfr.* Vogel 2001). La distinción teórica acción comunicativa y estratégica corresponde finalmente a la distinción teórico-societal de mundo-de-vida y sistema.

Literatura básica:

Habermas, Jürgen. 1981. *Theorie des kommunikativen Handelns*. 2 vols. Fráncfort.

_____. 1982. „Erläuterungen zum Begriff des kommunikativen Handelns.“ En *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, ed. J. Habermas, 571-606. Fráncfort: Suhrkamp.

Bibliografia introductoria:

- Jäger, Wieland, y Marion Baltes-Schmitt. 2003. *Jürgen Habermas. Einführung in die Theorie der Gesellschaft*. Wiesbaden.
- Schneider, Wolfgang Ludwig. 2002. *Grundlagen der soziologischen Theorie*. Vol. 2: Wiesbaden.

Bibliografia complementaria:

- Greve, Jens. 2002. „Bedeutung, Handlung und Interpretation. Zu den Grundlagen der verstehenden Soziologie.“ *Zeitschrift für Soziologie* 31: 373-390.
- Honneth, Axel, y Hans Joas, eds. 1986. *Kommunikatives Handeln. Beiträge zu Jürgen Habermas' «Theorie des kommunikativen Handelns»*. Fráncfort.
- Vogel, Matthias. 2001. *Medien der Vernunft: eine Theorie des Geistes und der Rationalität auf Grundlage einer Theorie der Medien*. Fráncfort: Suhrkamp.

11 Excurso 4: comunicación e interpretación radical

En este excurso presentamos una teoría filosófica del lenguaje que es muy provocadora para la sociología, dado que pone en duda numerosas hipótesis de muchas teorías de la comunicación. Una de estas hipótesis dice: la comunicación establece reglas comunes, por ejemplo, un código de conducta que exige un determinado actuar, o un código lingüístico que enlaza determinadas representaciones a determinados sonidos, o un código semántico que refiere determinadas palabras a determinados objetos. Otra hipótesis presupone sujetos capaces de comunicación cuya competencia comunicativa va acompañada de un seguimiento de reglas comunicativas. Pero ¿qué quiere decir eso de ‘reglas’? ¿Están las comunicaciones determinadas por reglas, van acompañadas de reglas o se orientan por reglas? Muchas de nuestras teorías de la comunicación parten del supuesto de que la comunicación supone un lenguaje común. El lenguaje concreto sólo puede separarse del lenguaje de manera insignificante; de otra manera perdería su carácter comunicativo. Pero ¿establece en verdad la comunicación un lenguaje común? Otra hipótesis elemental plantea que ‘medios’ como el ‘lenguaje’ determinan nuestra relación con el mundo, con los otros y con nosotros mismos. En el capítulo 2 conocimos la versión de Humboldt de que el mundo es accesible sólo cuando el mundo se ha transformado en lenguaje. Estas hipótesis plantean frecuentemente que en el centro de estas investigaciones está aquel que habla, que afirma algo, que escribe; por tanto aquel que produce ofertas comunicativas. Todas estas presuposiciones son cuestionadas por Donald Davidson (*cfr.* Krämer 2001, 173 ss).

Para explicitar la comunicación normal cotidiana toma Davidson (*cfr.* el ensayo en Davidson 1986) el punto de partida de una situación excesiva: la interpretación extrema de una situación que es radical porque faltan todos aquellos presupuestos de los cuales generalmente se piensa que son los presupuestos para entender las expresiones lingüísticas. Se trata del lingüista-de-campo que investiga las expresiones habladas de nativos de una comunidad lingüística, cuyo lenguaje y cultura son totalmente desconocidos para él. ¿Puede él comunicarse con los nativos aunque el lenguaje no le sea conocido y no le sean familiares los significados de las expresiones lingüísticas? Según Davidson sí, porque puede interpretar las expresiones. Los lingüistas-de-campo tienen a disposición pocos datos, a saber, las expresiones habladas y las situaciones en las que ellos exteriorizan algo, es decir, los datos públicos accesibles. Pueden intentar comparar las expresiones foráneas con frases de su propio lenguaje con las cuales exteriorizan algo en dichas situaciones. Pueden intentar, pues, traducir. Pero (según Davidson) ¿qué se ganaría con ello, ya que traducir implica no entender? La única suposición que el lingüista de campo puede tener es que el hablante toma por verdadera la expresión que exterioriza. El lingüista de campo puede hacer de esto el principio de interpretación de las exteriorizaciones. Se trata del famoso ‘*principle of charity*’, el principio de indulgencia o de benevolencia. Como intérpretes podemos tomar frases por verdaderas, porque *prima facie* los hablantes las tienen por verdaderas. Esto no quiere decir que todas las frases sean verdaderas, sino tan sólo que nosotros (como todos los intérpretes o hablantes) nos podemos equivocar, engañar y mentir mutuamente. Ahora bien, los errores, las mentiras, los engaños sólo pueden identificarse sobre el trasfondo de un gran entramado de expresiones verdaderas.

Un hablante puede por dos razones tomar por verdadera la frase que expresa: primero en razón de aquello que el hablante cree que sucede, segundo por lo que significa la frase. Cuando el hablante dice “Llueve”, puede considerarlo verdad porque en efecto

llueve, o puede tenerlo por verdad por lo que significa “Llueve”. Puede ser que el hablante se equivoque porque de hecho no llueva, aunque (según Davidson) podemos interpretar exteriorizaciones cuando no partimos de que un hablante básicamente siempre se equivoca. Si queremos entender a un hablante debemos tomar su expresión como moneda verdadera, ir al encuentro de él con indulgencia o benevolencia.

El argumento decisivo de Davidson está en que incluso la comunicación cotidiana normal vuelve necesaria la creatividad del intérprete. Todos nosotros estamos en la situación (ya sea extrema, como la de nuestro lingüista de campo, o normal, como la de los señores Schmidt) de tener que interpretar las exteriorizaciones o aquellas acciones que nunca hasta ahora nos hemos encontrado como conocidas, y para las cuales no tenemos esquemas perfilados de interpretación. Interpretar es un proceso creador. No se trata de reproducir significados ya admitidos: más bien interpretar es una capacidad creadora que no corre en el vacío (que no es pura construcción), sino una respuesta (que debe confirmarse a sí misma) a la acción de una persona. Las interpretaciones siguen el principio de la benevolencia, el cual se encuentra en el centro de la aceptación de una racionalidad y de un mundo en común. Podemos interpretar con benevolencia las expresiones habladas porque compartimos un mundo con los hablantes y presuponemos que ellos son tan racionales como nosotros: se pueden equivocar, sí, en algunas de sus exteriorizaciones, pero no en todas. Pertenece al principio de *charity* también el que nosotros nos esforcemos por mantener de la manera más coherente nuestro sistema de convicciones (nuestro entramado cognitivo) con el cual interpretamos las exteriorizaciones ajenas. Davidson es teórico de la coherencia. Nuestras convicciones sobre el mundo forman una especie de sistema de coherencia, no se encuentran de improviso unas junto a otras. Merced a las convicciones particulares, los nodos de este sistema forman conexiones a través de relaciones consecuentes entre dichas convicciones. En la interpretación de las expresiones ponemos sobre la base nuestro sistema de convicciones. Si han de darse contradicciones o incoherencias, entonces, según Davidson, debemos escoger (dentro de muchas frases) aquellas posibles alternativas de interpretación que sean verdaderas.

El argumento de Davidson con respecto a la función prioritaria del intérprete dice: nuestra capacidad de tomar parte en la comunicación coincide con nuestra capacidad de interpretar expresiones habladas y no con nuestra capacidad de producir expresiones lingüísticas. Hablar presupone interpretación (*cf.* Krämer 2001, 177). La interpretación de expresiones no presupone que nosotros compartamos un lenguaje común con quien interpretamos, ya que la interpretación de expresiones habladas no está dirigida a un lenguaje común. Aun así, puede lograrse un lenguaje común a través de una interpretación continua e indeterminada de las expresiones habladas. Referido esto a la comunicación: la comunicación no presupone ni lenguaje común ni reglas, ya que las reglas no evitan que debamos interpretar. Cuando nosotros interpretamos correctamente las expresiones de un hablante en un punto determinado t_1 , lo cual significa que su versión y la nuestra coinciden, esto no garantiza en absoluto que esto será igual en un momento t_2 , ya que nuestras expresiones siempre están referidas a la situación y las situaciones siempre cambian. Y entendemos las expresiones aun cuando infrinjan reglas o confundan palabras, como es el caso del gazapo. Un ejemplo magnífico se muestra en el diálogo entre un árbitro de fútbol y un conocido extremo izquierdo del club Essen, el *pato* Lippen. El árbitro reprehende a Lippen diciendo: “Le advierto, señor Lippen”, y éste contesta agudamente: “Se lo agradezco señor árbitro”. Consecuentemente, el *pato* fue expulsado del campo por insulto.

Y el argumento de Davidson en contra de la función constitutiva de comunicación del lenguaje está en que el lenguaje presupone comunicación. Para entenderse mutuamente no se depende de un lenguaje común, sino que se construye un lenguaje común sólo cuando uno se comunica con otros, ya que la comunicación se basa en poder interpretar las expresiones de otro. Se puede objetar contra este argumento que la interpretación de expresiones consiste precisamente en aprehender el significado de estas expresiones, y estos significados son significados lingüísticos. Aquí Davidson sostiene una opinión contraria, que en primera línea tiene relevancia como significado filosófico. Según Davidson entendemos una frase no cuando aprehendemos su significado, sino cuando sabemos bajo qué condiciones es verdadera esta frase. El que una frase sea verdadera no proviene de una observación del mundo, sino más bien de que está en correspondencia con otras frases en un contexto coherente y se apoya en otras frases. No podemos comparar frases con hechos en el mundo, pero sí con otras frases sobre el mundo. En eso consiste la quintaesencia de la teoría de la coherencia de la verdad de Davidson.

A esto añade Davidson un tercer argumento. Se dirige contra la versión de que el lenguaje sea un ‘esquema conceptual’ (un medio) que fija una determinada perspectiva imposible de alterar acerca del mundo. Según Davidson, así como no tiene ningún sentido hablar sobre el lenguaje sino sólo de recursividad del interpretar y del hablar, así entonces no tiene ningún sentido aprehender el lenguaje como medio imposible de alterar. Podemos comunicarnos más allá de los límites del lenguaje. Las disquisiciones de Davidson parten de una situación ternaria: una relación de triangulación entre hablante, oyente y objeto — alguien habla con otro sobre algo—. Con esto toma Davidson una posición solipsista. El punto de partida de todas las preguntas por el significado reside, para Davidson, en una comunidad social de carácter comunicativo mutuo.

Bibliografía básica:

Davidson, Donald. 1986. „Radikale Übersetzung.“ En D. Davidson, *Wahrheit und Interpretation*, 183-203. Fráncfort: Suhrkamp.

Bibliografía complementaria:

Greve, Jens. 2003. *Kommunikation und Bedeutung. Grice-Programm, Sprechakttheorie und radikale Interpretation*. Würzburg.

12 Luhmann y la autorreferencia de la comunicación

Vengamos ahora a la teoría que en la actual historia de la teoría sociológica exige y ha introducido el cambio más radical en lo concerniente a teoría de la comunicación. La teoría de sistemas de Niklas Luhmann se señala no sólo porque propone a la comunicación como la unidad basal de todos los fenómenos sociales, sino porque —como se formula expresamente en la discusión sobre la concepción de Habermas de la acción comunicativa— manifiesta la pretensión de entender la comunicación sobre una nueva base teórica. Ahora bien, obsérvese que en esta poderosa obra de teoría en red el complejo de la comunicación, a pesar de toda la prominencia que posee, sólo representa uno entre muchos conceptos, por lo que es difícil tratarlo de manera aislada; comoquiera que sea, para nuestros propósitos esto se vuelve necesario. De allí que nos concentremos en este núcleo temático y la respuesta a las otras preguntas la dejemos al mismo Luhmann o la deleguemos remitiendo a los comentarios del mismo Luhmann sobre la teoría de sistemas (Luhmann 2002), así como a otras muchas obras de comentarios sobre Luhmann (Becker/Reinhardt-Becker 2001, Berghaus 2003 y Kneer/Nassehi 1994).

12. 1 Preguntas teóricas de partida

Como en todas las otras teorías, también en la teoría de sistemas es importante saber bajo qué perspectiva, bajo qué posición de pregunta se tematiza y analiza un asunto o un objeto. La teoría de sistemas se acerca al objeto comunicación bajo una pregunta directriz específica y ésta dice: ¿cómo es posible la comunicación? Ésta es una pregunta desacostumbrada, ya que todos sabemos que la comunicación es posible. Finalmente, nosotros empleamos una buena parte de nuestra vida en hablar con otros, leer periódicos, ver televisión o dar dinero. Pero la teoría de sistemas no plantea esta pregunta de manera irreflexiva. Pretende analizar las condiciones —mostrar las constelaciones, investigar los factores— que hacen posible que nosotros podamos comunicarnos. Declara la comunicación como improbable precisamente para aclarar las precondiciones que son necesarias para que esta improbabilidad se transforme en probabilidad. Y allí no se trata de cualquier presupuesto y de cualquier condición, sino de aquellos de naturaleza social. La teoría sociológica de sistemas se interesa sólo de manera colateral por las condiciones individuales del comunicar, que consisten en que nosotros mostramos competencias determinadas: construir sonidos, oraciones, dominar reglas de transformación gramaticales, leer o escribir, o adoptar determinadas actitudes y posiciones para podernos comunicar con éxito. Todo esto lo presupondrá la teoría de sistemas, pero ella se interesa por las condiciones sociales del comunicar mismo.

Todavía es importante otro punto. La teoría de sistemas intenta una teoría general, omnicomprendiva; por tanto, una teoría que no sólo sea válida para la comunicación hablada, escrita o medial, no sólo para la conversación personal entre presentes o para las directivas formales de la organización o para el sistema omnicomprendivo de la economía, sino que también esté en situación de tematizar todos estos campos. Esto, por el contrario, lleva a que la teoría de sistemas desarrolle un verdadero concepto abstracto, que se apoya en un tratamiento puramente funcional.

12. 2 Sentido, observación y comunicación

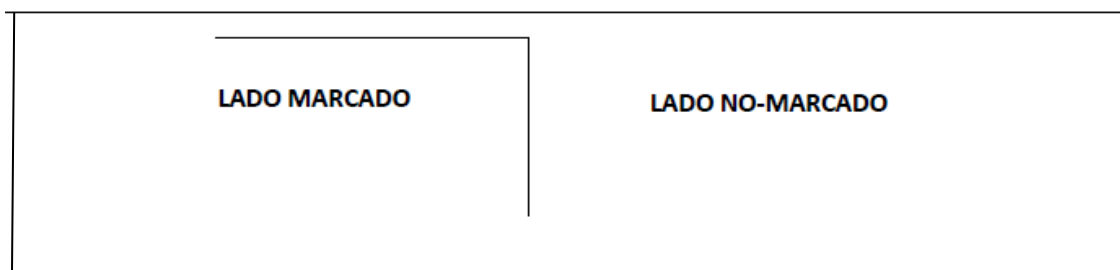
El sentido es el concepto central de la teoría sociológica de Luhmann. Se pueden decir muchas cosas sobre los diferentes planos de desarrollo, matices e implicaciones de este concepto (habría que remitirse tan sólo a las introducciones básicas de Luhmann en 1971 y 1984), pero debemos reducirnos a unos cuantos aspectos. El sentido queda referido a la complejidad y tiene la función, por un lado, de reducir y hacer determinable la complejidad del actuar y de la vivencia y, por otro, de remitir a otras posibilidades del actuar y de la vivencia. Y todavía más, el sentido del actuar y de la vivencia será precisamente referido, por una parte, a una determinada posibilidad de selecciones pero, por otra, a que otras posibilidades del comportamiento se conserven. Vivencia y acción adquieren sentido cuando son selectivas, cuando como selección puedan aprehenderse en un círculo mayor de otras posibilidades de comportamiento. Actuar y vivencia tienen sentido no tanto por el hecho de que un actor provea su hacer con un determinado sentido, para él subjetivo, cuanto precisamente porque es selectivo. Clarifiquemos esto con un ejemplo. Cuando la señora Schmidt recomienda a su esposo seleccionar el asado, esta selección adquiere sentido porque representa una selección dentro de un horizonte amplio de otras posibilidades de actuar y de vivencia. La señora Schmidt pudo haber actuado de otra manera, pero cuando articula precisamente eso, el sentido de su actuar lo constituye marcando una diferencia respecto a otras posibilidades. Y el señor Schmidt pudo haber experimentado la recomendación de otra manera, pero el hecho de que lo experimente como lo experimenta constituye para él el sentido de su actuar.

El sentido no lo refiere Luhmann a fines y a valores, sino a selecciones y diferencias. De allí que pueda también decir que el sentido representa el médium elemental de la experiencia, del actuar y del comunicar de los seres humanos. En cualquier cosa que se experimente, se actúe o se comunique, está involucrado el sentido; de otro modo tendríamos que ver con sucesos naturales. Con el sentido llega la contingencia al mundo, ya que el sentido remite siempre a otras posibilidades del actuar y de la experiencia. Por eso el sentido no es evadible y negable. Cuando se niega el sentido del actuar y de la experiencia, la negación, si quiere tener sentido, puede llevarse a cabo sólo en el médium del sentido. El sentido es el médium central, ya que todas las formas del actuar y de la experiencia remiten a otras posibilidades del actuar y de la experiencia. De allí que pueda decirse: las formas del actuar y de la experiencia son diferencias, representan selecciones que remiten a otras posibilidades no escogidas. El médium del sentido permite por tanto la formación de formas, en las cuales se actualizarán diferencias específicas o distinciones de sentido. Luhmann llama a esta actualización de manera muy general observaciones.

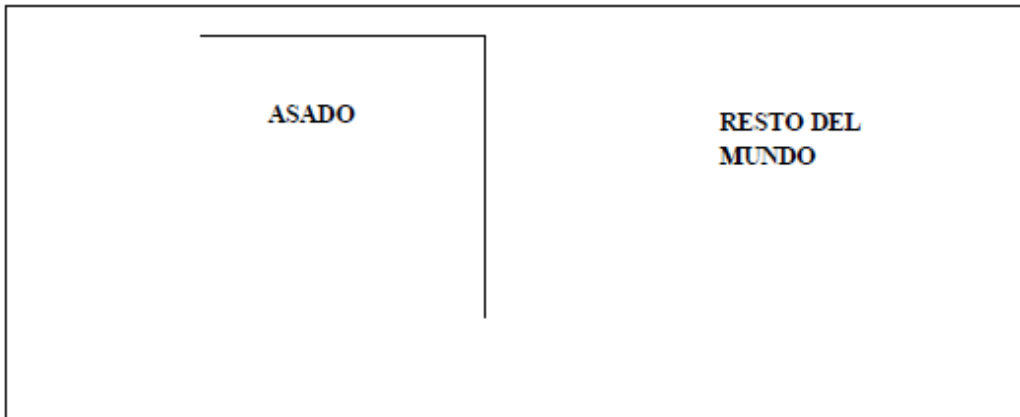
La teoría de sistemas entiende por observación: encontrar distinciones. La observación no tiene nada que ver con el concepto de observación ordinario, el cual está muy ligado a la percepción, aunque las percepciones son también observaciones, ya que distinguen. De esta manera se ven las papas saladas, que la señora Schmidt ha pedido para su asado, un poco blanquitas y no amarillas. 'Observación' aporta el concepto más general para el contexto entendido como pensar, actuar, percibir, comunicar, ya que todos estos procesos viven de utilizar distinciones. Los pensamientos piensan en algo determinado y no en todo. Se procura obtener determinados fines con acciones específicas, y no todos los fines con otras acciones. Se comunica esta información y no cualquiera que pudiera entenderse de otra manera. Las observaciones, en este sentido amplio, establecen dos momentos: distinguen y señalan. Deben distinguirse dos lados para que con ello uno de esos lados pueda observarse,

pensarse, actuar, percibir o comunicar. Esta afirmación no debe entenderse como si primero hubiera que distinguir y luego señalar: se trata de que en un solo proceso se den estos dos momentos. Se habla de algo, pero para poder hacerlo este algo debe distinguirse de lo otro. Puede señalarse en tanto se distingue y al revés; sólo cuando se distingue, puede señalarse. Luhmann retoma allí la teoría de la forma de George Spencer Brown (*cfr.* Spencer Brown 1972). Con el concepto de forma se señala la unidad de la distinción. Toda distinción remite a dos lados: uno señalado y otro que, en este momento, no se señala. La señora Schmidt habla de asado y no sobre el resto del mundo. La distinción entre asado y 'resto del mundo' es indispensable para que pueda hablarse de asado. El asado se señalará o, como dice también la teoría de sistemas, se marcará; el resto del mundo permanece sin señalarse en el segundo lado de la distinción, pero en el siguiente momento, por tanto en el siguiente acontecimiento, puede tematizarse: por ejemplo, por el señor Schmidt, que sólo habla de pechuga de pavo o, mejor, de la diferencia entre asado y pechuga de pavo, por tanto habla de la forma asado y pechuga para distinguir esta distinción del resto del mundo, por tanto para usar formas múltiples escalonadas.

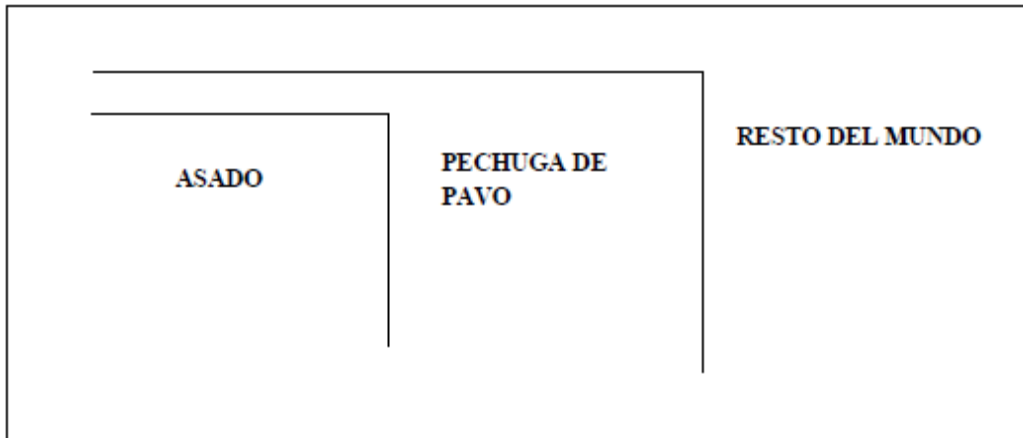
Lo más importante es que en el marco de una observación no se marcan (o mejor, se señalan) al mismo tiempo los dos lados. Cuando se cambia de un lado al otro, se requiere de una siguiente observación; por tanto, se requiere tiempo. Esto es sólo posible, y también para esta segunda observación vale lo mismo: que ella es una observación, por tanto una distinción (como lo hemos mostrado en el ejemplo de la conversación del matrimonio Schmidt).



Formas 1



Formas 2



Formas 3

La teoría de la observación tiene enormes consecuencias teóricas que no podemos abordar aquí totalmente. Que la teoría de sistemas entiende la comunicación como procesamiento de selecciones, por tanto distinciones y con ello observaciones, ya lo hemos expuesto. Pero para la teoría de la comunicación hay otra implicación esencial, a saber, la distinción entre una observación de primer orden y una observación de 2º o ⁿ-orden. Ello es debido a que las comunicaciones deben disponer sobre estos distintos planos de observación.

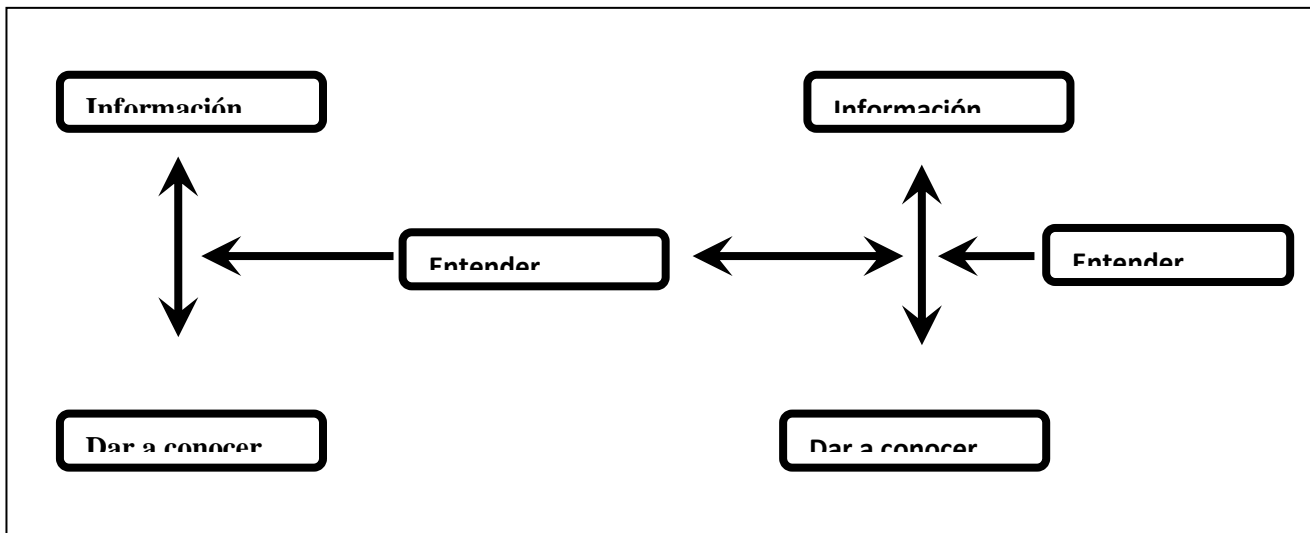
Las observaciones de primer orden observan, es decir, distinguen y señalan algo. Las observaciones de segundo orden observan las distinciones con las cuales la observación de primer orden distingue o señala algo. Las observaciones de segundo orden observan por consiguiente observaciones. En la comunicación se mezclan dos (o más altos) planos de observación. El señor y la señora Schmidt hablan sobre el día en la oficina de la señora Schmidt, del chisme nuevo y de lo que la señora Schmidt le dijo al señor Maier (observaciones de tercer orden), y cambia al tema del asado o al de las pechugas de pavo (observación de primer orden), en donde empiezan a pelearse y en donde, por cierto, la

señora Schmidt le reclama algo al esposo de manera brusca (observación de segundo orden).

Sobre la base de la lógica de la forma de Spencer Brown, Luhmann intenta desarrollar también, en relación con Saussure y Peirce, una teoría de los signos, en donde los signos se conciben como distinciones internas a la comunicación. Los signos representan la unidad de la distinción entre señalante y señalado. Los signos presentan formas de dos lados. Pero, como Luhmann mismo lo dice, esto no está suficientemente trabajado en la semiótica. Haría bien, gracias a su estímulo, mirar directamente la literatura semiótica (*cfr.* Luhmann 2002, 283), sin dejar que la inconsistencia terminológica se vuelva una maraña comunicativa. (Remito a Luhmann 1993 y a la confrontación de Scheibmayr 2004 con el esbozo de Luhmann.)

12.3 Componentes de la comunicación

La comunicación se aprehende —y aquí son claros los ecos del modelo-*órganon* de Bühler— como la unidad de un triple proceso de selección. En estas selecciones se trata de información/darla a conocer/entenderla. Éstas deben traerse a una síntesis en un solo acto: darse-a-conocer la información y entender la diferencia entre información y darla-a-conocer.



Componentes de la comunicación

Antes que prosigamos, pongamos esto en claro con nuestro ejemplo: el matrimonio Schmidt está en un restaurante y ve la carta. La señora Schmidt le dice a su marido: “Ve el asado, luce tentador”. El señor Schmidt se opone: “No, sabes que no me gusta. Prefiero la

pechuga de pavo”. Aquí se tiene que ver con una conversación como ocurre frecuentemente. Apliquemos la conceptualización de la teoría de sistemas a este ejemplo: la primera comunicación constituye la exposición de la preferencia de la señora Schmidt y cómo su marido entiende esta preferencia. La señora Schmidt hace una afirmación, la da a conocer, y la proposición o información de esta afirmación está en que ella quisiera probar el asado y que se lo recomienda al señor Schmidt. Este acto de comunicación no consiste sólo en la información dada a conocer por la señora Schmidt: hace falta un componente esencial para que este acto pueda ser social y comunicativo. El señor Schmidt debe entender esa afirmación. El concepto de entender es el más difícil en esta tripleta, porque la teoría de sistemas le da un sentido diverso al ordinario. Entender significa: distinguir entre información y darla-a-conocer. No se excluye que se trate también de entender la información misma, pero sobre todo se trata de la diferencia entre información y darla-a-conocer. ¿Cómo es esto? Si el señor Schmidt con su entender no distinguiera entre información y darla a conocer, entonces no tendría él ninguna oferta comunicativa frente a la cual reaccionar. Él simplemente observaría un comportamiento de su esposa, pero no una exigencia dirigida a él, en la cual se le participa algo. Para que un comportamiento se entienda como dar a conocer una información, debe presuponerse que se trata de una selección y, en verdad, de una selección en la cual el que da a conocer establece que él lo afirma y que selecciona en vista del otro; de otro modo no aceptaríamos un comportamiento como oferta comunicativa y, correspondientemente, no reaccionaríamos.

Con la distinción entre información y darla a conocer retoma Luhmann lo constatativo o lo performativo de los actos de habla o, todavía mejor, los actos locucionarios e ilocucionarios. El entender concebido en sentido teórico-sistémico como distinguir entre la atribución acordada a la información y al dar a conocer tiene en el fondo dos funciones: constituye ofertas comunicativas (o propuestas de selección) de manera retrospectiva y esto sirve para fijar estados del sistema de lo entendido. En la comunicación ordinaria nos es tan conocida y obvia esta distinción que ya no somos conscientes de ello. Sólo en ámbitos límite pensamos si un comportamiento o la participación de una información presuponen una acción. Por ejemplo, no es siempre claro que un guiño deba valorarse como reflejo fisiológico o como la participación de algo que se quiere compartir. Cuando el guiño se toma como reflejo fisiológico, no debe ser para nosotros ocasión de vernos como domiciliarios de una oferta de comunicación y por eso ajustar de nuevo nuestro estado de sistema.

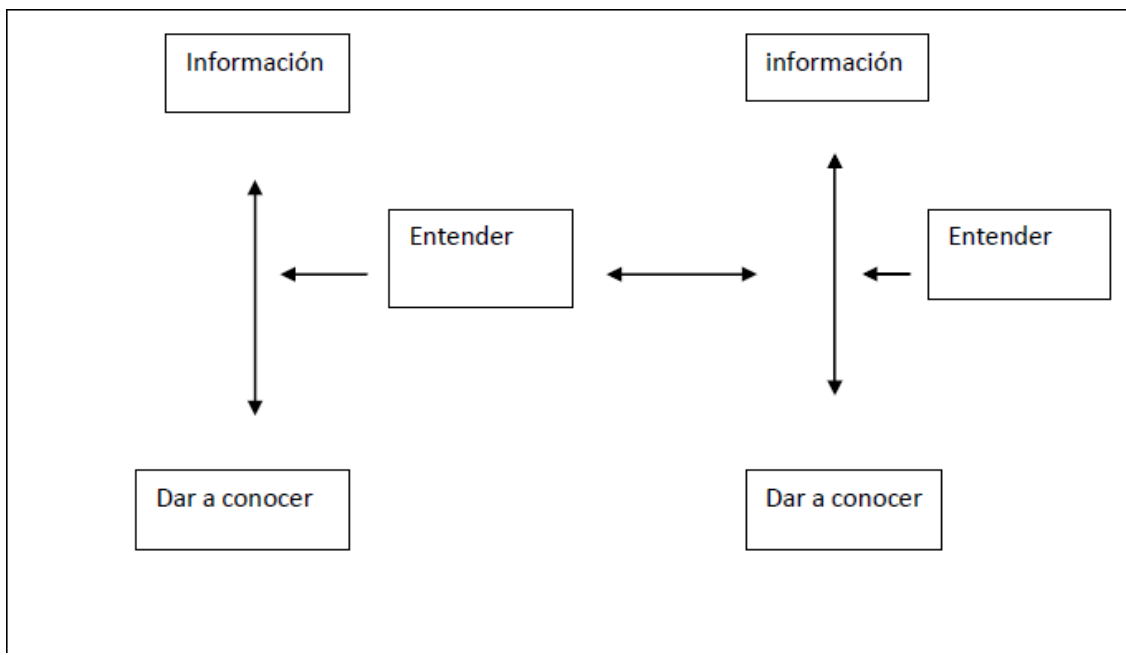
Una consideración intermedia: la comunicación acarrea siempre la distinción autorreferencia/heterorreferencia. Por eso en cada acto se distingue entre información y darla-a-conocer. En un siguiente acto puede tematizarse a sí misma —dar a conocer una información—, o puede informar otra cosa, es decir, sobre lo que informa el dar a conocer. Pero, y esto es importante, puede hacer esto cuando tiene la posibilidad de hacer lo otro. La auto y la heterorreferencia (o mejor, información/darla-a-conocer) siempre se distinguen en la comunicación, que de otro modo no se daría, pero lo distinto se realiza allí de manera conjunta, al tiempo que presenta una distinción. Una información que no se participara y un dar-a-conocer que no informara nada no serían observables y no estarían disponibles comunicativamente. La consecuencia: cuando la comunicación en todos sus actos procesa la auto y la heterorreferencia, entonces no puede hacer otra cosa que comunicar sobre otra cosa que no es sí misma, es decir, la realidad. La comunicación presenta siempre una referencia a la realidad, debe remitir a la realidad o, como lo dice un término prominente aunque no menos necesitado de explicación, debe construir realidad y realidades.

Pero vengamos de nuevo a las personas Schmidt. El primer acto de comunicación sintetiza información/darla-a-conocer/entender. El segundo acto de comunicación está en la réplica del señor Schmidt, quien algo indignado advierte a su esposa que su recomendación no encuentra aplauso y que él prefiere la pechuga de pavo al asado. Aquí tenemos también que ver con una síntesis de información/darla-a-conocer/entenderla. El señor Schmidt hace una participación en donde él informa de su preferencia, la cual debe entenderse como una diferencia entre información y darla a conocer. Con esto se encuentran dos actos de comunicación referidos mutuamente; el segundo acto puede entenderse como rechazo a un requerimiento formulado en el primer acto.

Formulemos esto de nuevo con ayuda de la conceptualización sistémico-teórica. Las tres selecciones información/darla a conocer/entenderla deben llevarse a una síntesis para poder efectuar un acto de comunicación. Pero un acto singular por lo general no hace ningún sentido. Requiere una sucesión. Se enlaza a un acto de comunicación que como tal debe apprehenderse como selección. Se trata de una importante cuarta selección, es decir, como toma o rechazo, afirmación o negación, confirmación o rechazo de un acto de comunicación anteriormente presupuesto. Un suceso singular de comunicación se da en la síntesis de tres selecciones (información/darla-a-conocer/entenderla), ya que con ello se logra un cambio de estado de los comunicadores: cambian sus estados en razón de la información participada.

El entender es aquella tercera selección que cierra el acto comunicativo. Se lee que el tabaco, el alcohol, la mantequilla, la carne congelada, etcétera, ponen en peligro la salud, y ya se es (como alguien que ha podido saberlo y tomarlo en cuenta) otro... ¡lo crea uno o no! Uno no puede ignorarlo, sólo creerlo o no creerlo. En el concepto de comunicación no se llega a la recepción ni al rechazo ni a otras reacciones. (Luhmann 1984, 203 s)

Pero para la autopoiesis de la comunicación y con ello para el contexto de la comunicación y del orden social es decisiva la cuarta selección, ya que decide en primer lugar sobre si se toma o se rechaza una oferta de comunicación. La comunicación se construye siguiendo la teoría de sistemas sobre estas cuatro selecciones y esas cuatro selecciones sólo se procesan en la comunicación. Las comunicaciones se dan en un contexto recursivo. Las comunicaciones se aplican siempre de nuevo al resultado de la comunicación.



Secuencias de la comunicación

Pero ¿qué significa en realidad selección? Selección significa que una preferencia se toma a partir de una selección dentro de un horizonte de posibilidades. El dar a conocer se aprehende como selección; de otra manera no podría tener lugar. La señora Schmidt pudo también poner sus preferencias por escrito o haberlas dicho en otro tono (es conocido que “el tonito hace la música”). También la información establece una selección. La señora Schmidt pudo haber hablado sobre el clima o sobre el mal servicio del restaurante. Que habló sobre asado y no sobre otra cosa, dota a la proposición de sentido y de significado. Y, finalmente, el señor Schmidt podría no haber entendido o haber entendido de otra manera la recomendación de su señora. Cómo es que lo entendió se muestra en el acto siguiente de comunicación. También éste establece una selección de sentido, dado que puede entenderse como rechazo, es decir, precisamente no como aceptación de una oferta de la señora Schmidt.

Con esto se pone de manifiesto otra circunstancia decisiva: ¿de dónde se sigue el significado de la primera o de la segunda afirmación? ¿Se constituye el significado comunicativo del primer acto por la intención de la señora Schmidt, es decir, por lo que quiere decirle a su esposo? No. El significado comunicativo del primer acto se da por la réplica de su marido; por tanto, por el segundo acto. Y para este segundo acto es válido lo mismo: también su significado comunicativo no se constituye por la intención comunicativa del señor Schmidt, sino por el primer y segundo acto al que se enlazan. Después de que la señora Schmidt advierte que su esposo reacciona un poco indignado, puede ella sentirlo y manifestar que no lo pretendía, o puede enojarse porque su marido haya reaccionado con tanto reproche. Quiso decir otra cosa con su oferta. Su intención comunicativa no se cubre con el significado comunicativo. Si desea corregirlo, sólo puede hacer una cosa: encomendarse otra vez al destino de la comunicación. El significado de la comunicación se da sólo en la comunicación y por la comunicación.

¿Por qué distingue la teoría de sistemas estas tres selecciones? ¿Por qué no parte, como otras teorías sociológicas de la comunicación, de la unidad de las comunicaciones que se agota en la unidad del dar-a-conocer? ¿Por qué no basta considerar las comunicaciones sólo como acciones comunicativas, especialmente como participaciones? Esto tiene una simple razón. La teoría de sistemas pretende aprehender las distinciones autorreferenciales que en cada comunicación se llevan a efecto. Y para subrayarlo de nuevo, esto es fuente frecuente de malentendidos: naturalmente no es que aquel que entiende primero distinga una información del darla a conocer y que entonces empiece a escuchar o a leer un texto. Aquí se traslapan las operaciones de la comunicación y de los sistemas psíquicos participantes. Éstos leen un texto porque distinguen, y distinguen porque leen. Aquí se dan, como lo dice la teoría de sistemas, acoplamientos operativos. Los acoplamientos operativos tienen carácter de acontecimiento; acontecimientos que sólo se dan momentáneamente entre operaciones de distintos sistemas. Un texto se lee, una afirmación se oye: esto tiene distintas consecuencias por un lado para la comunicación y, por otro, para el sistema psíquico del lector, porque las distinciones encontradas son muy distintas y porque se procesan en cada uno de los sistemas con distintas operaciones. Esta circunstancia se puede aprehender mejor si con Luhmann se parte de acontecimientos sistémicos múltiples. Los acontecimientos sistémicos múltiples son acontecimientos que se aprehenden por distintos sistemas como acontecimientos únicos e iguales, aunque se observen de distinta manera. El señor Schmidt oye la oferta de su señora, no toma esta oferta como pensamiento de él o de sus pensamientos, sino como participación de su esposa y piensa cómo le contestaría. El sistema de comunicación hace de la oferta un suceso comunicativo en la medida en que separa información de dar-a-conocer y supone que en aquello que se dice se supone una cierta correspondencia de parte de la señora Schmidt.

Tomemos en primer lugar las afirmaciones esenciales de la teoría de sistemas:

- 1) La teoría de sistemas aprehende la comunicación como síntesis de selecciones. Estas selecciones son: información/darla-a-conocer/entenderla y, sobre todo, aquella de aceptación o rechazo de las ofertas de comunicación;
- 2) Estas selecciones se producen en la misma comunicación. El entender la diferencia entre información y darla a entender, por un lado, y el dar-a-conocer informaciones, por otro, se orienta por el entender;
- 3) La teoría de sistemas conceptúa a la comunicación no desde el lado del participarla sino desde el entenderla;
- 4) Estas selecciones son selecciones de sentido, que presentan una preferencia sobre otras posibilidades; y
- 5) Cada acto comunicativo está totalmente referido: su significado lo obtiene en la red de otros actos comunicativos.

Vengamos ahora a otras características esenciales de la comunicación. Una comunicación no persiste. Es un suceso o, como lo dice la teoría de sistemas, una operación ligada al tiempo que, en cuanto acontece, desaparece. Pero ¿qué componentes son los responsables de la realización de este acontecimiento? Podría decirse: darlo a conocer. Mediante la participación las comunicaciones se fijan en el tiempo. Luhmann, quien entiende la comunicación por el final, se acoge al entender y no al tiempo de la participación, lo que para su mirada es consecuente, porque sólo en el entender encuentra el acto comunicativo su unidad:

La sujeción de la operación-comunicación al tiempo se refiere al tiempo del entender en razón de la observación de la diferencia entre información y darla a conocer. Sólo el entender genera posteriormente comunicación. (Luhmann 1997, 1: 72)

¿Hacia dónde se dirige uno cuando habla o escribe sobre algo? Así como este redactor espera que cada frase y párrafo de este capítulo se orienten a una posición de pregunta abierta, así la comunicación en sus ofertas, en cada una de sus ofertas de comunicación, se orienta por lo general a los temas. Los temas enlazan cada aportación y, por tanto, cada información dada a conocer. Presentan las heterorreferencias de la comunicación. Y tienen también la función de enlazar la comunicación a su entorno. Los sistemas psíquicos perderían muy rápido la capacidad y el interés por participar en los sistemas de comunicación si con cada nueva secuencia tuvieran que introducir una nueva temática.

Y finalmente, una tesis ya insinuada: la comunicación no debe entenderse como transmisión de sentido de la información o de los mensajes de un emisor a un receptor, ya que los sistemas participantes operan de manera autorreferencial cerrada. No operan con ninguna otra información que con la que ellos operan desde sí mismos. Si la comunicación se aprehendiera como transferencia de sentido, entonces la señora Schmidt, en nuestro ejemplo sencillo, podría manejar cómo su esposo debiera aprehender la participación. Puede en verdad adquirir la fe de poder manejar a su esposo, pero no porque transfiera sentido, sino porque conoce muy bien de años a su marido de suerte que está en situación de anticipar determinadas reacciones con alto grado de seguridad. La teoría de sistemas señala esta circunstancia con el término de ‘acoplamiento estructural’: el señor y la señora Schmidt pueden calcular más o menos qué expectativas pueden mutuamente esperarse y correspondientemente encaminar su acción. O para expresarlo de manera técnica: entre los sistemas sociales familiares (los esposos Schmidt) y los participantes sistemas psíquicos de la señora Schmidt y del señor Schmidt, los acoplamientos quedan dispuestos por la comunicación en la forma de expectativas mutuas sobre la acción y el comportamiento correspondientes, con el efecto paradójico de que el potencial perceptible de irritación mutua aumenta en razón de expectativas firmes. Mientras que los acoplamientos operativos representan el acoplamiento momentáneo de las operaciones, los acoplamientos estructurales representan los acoplamientos duraderos entre estructuras de expectativas y de sentido de distintos sistemas. Los sistemas de comunicación deben permanentemente suponer y considerar en los sistemas psíquicos determinados comportamientos y cualidades, y esto también es válido al revés por parte de los sistemas psíquicos. Las ‘personas’ presentan un médium central para el acoplamiento de estructuras de expectativas, y el lenguaje presenta un médium central para el acoplamiento entre estructuras de sentido; vendremos después a esto.

El concepto de expectativa o, mejor, de estructura de expectativa está en la teoría de sistemas muy estrechamente ligado al concepto de código, ya que el código determina lo que es esperable en el sistema y lo que no. Los códigos establecen un marco de referencia, definen la situación, y en una situación definida establecen valores de cómo debe observarse algo. Los códigos son esquemas de dos valores que determinan un horizonte interno y otro externo. Establecen una doble selectividad. Cuando la señora y el señor Schmidt se encuentran en el restaurante, entonces el esquema o el código restaurante determina que para ellos sean relevantes aquellas unidades de sentido que componen la situación restaurante: un local en donde se come, donde se es servido, en donde se

encuentra un ambiente amable, una atmósfera pulcra, en la cual se puede conversar. Todo lo demás que pudiera aquí observarse queda oscurecido. Definen su situación como visita al restaurante y no como suceso histórico artístico, como búsqueda de un establecimiento o como control higiénico. Y en esa situación así seleccionada hay además diferencias directrices de dos valores, por ejemplo escoger la carta (gusto/no-gusto; moda/no-moda), la selección del comportamiento, la selección del aspecto o la dramaturgia del presentarse. En la cotidianidad estamos influenciados por muchos de estos códigos. Especialmente importantes son los códigos de la moral o de la moda. Los códigos pueden ser también especializados y estar dirigidos a determinados fines. En algún caso velan por el establecimiento y la perpetuación de situaciones sociales específicas o, mejor, de comunicaciones, por ejemplo la economía, la política, la religión o la medicina. Son precondiciones de las comunicaciones (y para las comunicaciones) que estos códigos puedan presuponerse de manera mutua en forma cercanamente estandarizada por los comunicadores (*cfr.* Luhmann 1984, 197).

Vengamos, pues, a las dos tesis de la teoría de la comunicación que sin duda han levantado la mayor discusión. La primera tesis tiene que ver con la relación entre comunicación y acción, la cual acabó por afectar particularmente la discusión sociológica interna. La segunda tesis afirma que sólo la comunicación comunica y esto afecta, más allá de la sociología, nuestro entendimiento básico de la comunicación.

12. 4 Comunicación y acción

La teoría de sistemas mina el entendimiento obvio de la sociología como ciencia de la acción. Pero en esto no está sola: que la acción particular representa una unidad abstracta es algo que afirman otras teorías sociológicas, por ejemplo la sociología pragmática de Mead o el estructuralismo genético de Ulrich Oevermann (*vid.* Oevermann 1991). Las teorías que parten de acciones particulares presuponen que la lógica constitutiva de la comunicación o de la interacción se da a partir de la agregación de acciones particulares. Frente a esto las teorías arriba mencionadas afirman, como también lo hace la teoría de sistemas, que el comportamiento se da de manera totalmente contraria: las interacciones o las comunicaciones son la unidad analítica más pequeña. No se componen de acciones particulares, sino que las acciones particulares representan abstracciones de interacciones o comunicaciones. La teoría de sistemas se distingue de estas otras teorías por la manera en que concibe la comunicación o la interacción.

La teoría de sistemas es, en consecuencia, la sociología de una ciencia de la comunicación o, todavía mejor, una ciencia de la acción sobre la base de una teoría de la comunicación. No la acción sino la comunicación vale como concepto central, como ‘*unit act*’ de la sociología. Las acciones son producto de procesos de atribución que se llevan a cabo en las comunicaciones. Aclaremos primero el concepto de atribución. Un determinado comportamiento, una determinada selección puede atribuirse de dos maneras, como acción o como vivencia. Una selección se determina como acción cuando se atribuye a un sistema; se determina como vivencia cuando se atribuye al entorno de un sistema (*cfr.* Luhmann 1981). Las acciones no son hechos naturales, no se constituyen simplemente por el sentido subjetivo del que actúa, sino que se sirven de procesos de atribución en la dimensión social, los cuales se ayudan de determinadas formas de descripción como responsabilidad, motivo o intención. En sistemas sociales —y aquí converge la teoría de sistemas con la etnometodología o con la sociología fenomenológica— aparecen los individuos siempre

sólo como personas, como portadores de roles, como portadores de acciones tipificadas, cuya conciencias no son para ellos transparentes. De aquí que las acciones no puedan atribuirse sino sólo observarse. Las acciones se constituyen con sentido mediante reglas sociales de atribución o, todavía mejor, mediante scripts. Por lo general se atribuyen a personas. Si se hace al entorno responsable de las selecciones de un sistema, entonces la teoría de sistemas habla de vivencia.

Mediante un ejemplo de la familia Schmidt hagamos clara esta distinción entre acción y vivencia. En el curso de la estancia en el restaurante el señor Schmidt se comporta de manera áspera frente a su esposa. La señora Schmidt tiene dos posibilidades de atribuir este comportamiento. Puede pensar que su esposo ha pasado un día muy difícil y que su jefe de manera autoritaria lo apremió, pero también puede hacerlo a él responsable de su comportamiento áspero y reprocharle que el coraje con su jefe siempre se lo pase a ella. Independientemente de por qué se molesta el señor Schmidt, las dos posibilidades de atribución repercuten de manera distinta en el transcurso de esa velada.

Las acciones se constituyen de manera social, esto es, en comunicaciones (*cfr.* Schneider 1994). Un comportamiento debe observarse y correspondientemente atribuirse, y esto por lo general ocurre (aunque no siempre) en las relaciones comunicativas. Hay otras razones para la precedencia del concepto de comunicación. La sociología se ocupa de lo social. Puede ser que se tengan distintas interpretaciones de en qué consiste lo social, pero un cierto consenso está en que lo social tiene que ver con la relación entre un yo y un tú, entre un él y un ella, entre individuo e individuo. ¿Puede este momento relacional ser aprehendido con el concepto de acción? Luhmann lo discute. Las acciones sociales muestran un déficit social si sólo se describen desde el punto de vista del que actúa.

[La comunicación —R. S.—] es una operación genuinamente social, la única genuinamente social. Lo es porque presupone el concurso de un gran número de sistemas de conciencia pero, precisamente por eso, no puede atribuirse como unidad a ninguna conciencia individual. (Luhmann 1997, 1: 81)

La relación entre comunicación y acción tiene todavía otro segundo aspecto. No es que la atribución de acciones en comunicación sea una imperfección. No, es un momento necesario del proceso de la comunicación. ¿Cómo es esto? La comunicación se lleva a cabo cuando vienen a síntesis tres selecciones. Pero como tal es lo bastante compleja como para poder observarse y controlarse a sí misma. Una tal autoobservación se alcanza cuando ella aprehende las participaciones como acciones y las atribuye a personas. Se abstrae de sí misma y constituye las participaciones como acciones con ayuda de la distinción acción/vivencia. Puede esto formularse desde el punto de vista analítico de la forma: el entender diferencia entre participación e información en la medida en que marca la participación o la información, pero en este acto de entender no puede el entender observarse a sí mismo; para esto se necesita otra operación.

En nuestro ejemplo siempre hemos partido de esta autorreducción. Hemos puesto nuestro ejemplo de manera cotidiana pragmática. Si se ha leído con detenimiento, puede descubrirse una contradicción entre ejemplo y explicación. Dijimos que la primera afirmación de la señora Schmidt era: “Ve el asado. Luce atractivo”. Y concluimos con la explicación sistémico-teórica de que esta afirmación es un acontecimiento comunicativo sólo sobre la síntesis de tres selecciones (información/darla-a-conocer/entenderla). Pero sólo en el entender del señor Schmidt esta afirmación se constituye en un dar-a-conocer y

se coloca y atribuye a la señora Schmidt. El señor Schmidt aprehende esta afirmación atribuida a la señora Schmidt como comunicación, independientemente de que esta afirmación como comunicación se vuelva posible gracias al acto de entender. Y también esta interpretación es muy cercana a lo cotidiano (ya que el señor Schmidt es el único que entiende): ser una atribución que sólo se da en la comunicación y, en verdad, en un acto consecutivo. En nuestro ejemplo hemos aprehendido el sistema de comunicación como sistema de acción, lo que para la comunicación misma y para nuestra explicación es una reducción necesaria... aunque finalmente una reducción que prescinde del hecho de que la comunicación sólo se constituye de estos tres componentes, que se diferencian y producen a sí mismos y que para ello utilizan la atribución a personas.

La comunicación enlaza estos tres componentes, pero debe reducirse a sí misma a acciones en la forma de dar-a-conocer. Un acto de comunicación (ya lo hemos expuesto) se lleva a cabo en el acto de entender, el cual se distingue de la información y del darla a conocer. Pero el entender no puede entenderse a sí mismo como entender, sino que queda dependiendo del dar-a-conocer. Sólo en un acto siguiente puede el entender la participación o el entender la información tratarse comunicativamente, aunque allí hay que lograr una reducción a la acción mediante el entender —cosa que allí no puede observarse—. Cuando este carácter de acto (o como Luhmann dice, carácter operativo) de la comunicación —que enlaza acto con acto u operación con operación— no se observa, no puede comprenderse la necesidad de una autorreducción de la comunicación a la acción. Por eso Luhmann escribe:

Un sistema social se constituye en un sistema de acción, pero allí debe presuponer un contexto comunicativo del actuar; las dos, acción y comunicación, son necesarias y las dos deben operar en conjunto para posibilitar la reproducción a partir de los elementos de la reproducción. (Luhmann 1984, 233)

Retomemos de nuevo este punto importante. Según Luhmann la comunicación no se constituye por agregación de acciones ni tampoco por acciones comunicativas. Primero dice la señora Schmidt algo, luego el señor Schmidt responde, y luego de nuevo la señora Schmidt, y así sucesivamente toda la tarde y durante toda la vida. No, el que la señora Schmidt y el señor Schmidt puedan decir algo no se lo deben a ellos, sino deben agradecerse a la comunicación. Luhmann decepciona de manera importante a nuestro entendimiento ordinario y a alguno que otro entendimiento sociológico: sólo la comunicación puede comunicar, no los seres humanos ni los individuos ni la sociología X o Y ni la señora o el señor Schmidt. Pero nos regresa la calma en la medida en que rehabilita nuestra aprehensión común desde el momento en que considera la necesaria autoabstracción y reducción para procesar la comunicación. El señor Schmidt puede estar tranquilo, es su esposa quien le habla, pero él no sabe que eso no es una prestación de su esposa sino de la comunicación, de sus diferencias y distinciones.

Un punto es esencial: la comunicación no determina las selecciones ni tampoco la selección de las atribuciones de la acción. La teoría de sistemas no hace ningún pronóstico sobre el hecho de qué selecciones se escogerán —aunque de manera falsa se le atribuya eso—. Su objetivo no es aclarar las selecciones ni de manera causal ni funcional. Su finalidad es la construcción de sentido de la comunicación y, al revés, aclarar las condiciones de sentido de la autopoiesis de la comunicación.

Una concepción de acción como la de Luhmann está en tensión considerable con las teorías de la acción comunicativa, en especial con la teoría del acto de habla que va de Searle a

Habermas. Una toma de posición completa se encuentra en la lección 12 de su “Introducción a la teoría de sistemas” (Luhmann 2002, 267 ss). Aunque allí a veces Luhmann parece confundir ‘lenguaje’ con ‘hablar’, las estrategias de teoría aparecen muy claras: según Luhmann hay una diferencia esencial en la concepción del acto basal de la comunicación: la unidad de las tres selecciones en la teoría de sistemas, la reducción al acto de dar a conocer de la teoría del acto de habla. Ésta (así lo piensa Luhmann) deja fuera el entender y al entendedor, y entonces todo queda en la forma de control de los efectos por parte de quien comunica. Con eso la comunicación se carga normativamente.

Cuando pienso qué es lo que diferencia este concepto de comunicación [de la teoría de sistemas: R.S] de la teoría de la acción comunicativa, yo creo que se tiene la posibilidad o de [a] aprehender el lenguaje como acción, no incluyendo el entendimiento en la unidad de acción e incorporando las correspondientes exigencias de disciplina o de elementos racionales o cálculos (en Habermas elementos normativos) dentro de la acción. Entonces la comunicación, bajo condiciones de racionalidad o de representaciones normativas, queda presionada por la reflexión, dado que el entendimiento es algo que está enfrente y debe tomarse en cuenta. O [b] se hace la teoría de tal modo, que el entendimiento en la comunicación sea siempre parte del *unit act*, de la elemental unidad del sistema. En ese momento se llega a otra teoría descargada de normatividad y de racionalidad. Entonces, como me parece a mí, no se está en la necesidad de distinguir entre diversos tipos de actos de habla o de acción comunicativa —por ejemplo, entre actuar estratégico y, en sentido propio, actuar comunicativo, orientado al consenso, al entendimiento, como Habermas lo hace— sino se tiene un concepto de comunicación más aprehensor. (Luhmann 2002, 280s)

Y Luhmann saca la siguiente consecuencia:

Cuando se aprehende el lenguaje como mecanismo de acoplamiento estructural de distintos sistemas heterogéneos y completamente distintos, entonces el lenguaje no es ningún sistema, no tiene ningún tipo de operación, ya que los modos de operación no son ni comunicación ni seguimiento consciente del sentido del lenguaje. Tampoco es una acción, aunque la atribución debe hacerse en razón de la acción: se atribuye una acción y se sabe a quién hay que preguntar si no se ha entendido, a quién hay que hacer responsable o a quién hay que contradecir, esto es, se sabe a qué direcciones hay que dirigirse. Es claro, se trata aquí de un fenómeno secundario en la autopoiesis de la comunicación y no de uno primario, basal, de una elemental unidad de la comunicación. Debemos separarnos de tres aspectos comunes de la teoría del habla: sistema, operación, acción. (Luhmann 2002, 281 s)

Con esto se hace claro que esta controversia —quizás ociosa para muchos no-sociólogos y sociólogos— trata sobre la preeminencia de la comunicación o de la acción. Luhmann subraya el acoplamiento operativo de las tres selecciones y con ello la unidad de los actos comunicativos, porque sólo así desde la perspectiva funcional puede asegurarse la autopoiesis y la procesualidad de la comunicación. Los teóricos del acto de habla (o los teóricos de la acción) a los ojos de Luhmann se ocupan de un fenómeno secundario, es decir, de la pregunta por la selección y la constitución de las acciones comunicativas en las comunicaciones. Pero ¿no ponen cada una de estas teorías distintas preguntas que a fin de cuentas pudieran mostrar trazos complementarios?

Hemos dicho que las comunicaciones se autosimplifican en acciones en tanto atribuyen a personas los actos de dar-a-conocer. Pero ¿qué significa persona? Y ¿son las personas seres humanos?

12. 5 Sistemas sociales, sistemas psíquicos y personas

Desde el punto de vista de la teoría de sistemas, las comunicaciones presentan el elemento basal de los sistemas sociales. Los sistemas se componen, por un lado, de comunicaciones, es decir, de operaciones y sus medios, y por otro, de estructuras que proveen la capacidad de enlace de las comunicaciones. Comunicaciones y estructuras son suficientes para describir los sistemas sociales. Sistemas sociales tales como las familias o las amistades, la política o la religión, los hospitales o las universidades no se componen de seres humanos y de lo que ellos hacen.

Este establecimiento resulta de la construcción del concepto de comunicación. La comunicación se conforma por las diferencias acompañadas de la síntesis de las selecciones de información/darla-a-conocer/entenderla. La consecuencia es: sólo la comunicación puede comunicar. No puede deducirse de lo que se piensa o de lo que se siente o de lo que se percibe, sino sólo a partir de lo que correspondientemente se comunica. La conciencia de los seres humanos queda allí fuera. Pertenece al entorno de los sistemas sociales. Luhmann menciona para esta afirmación el argumento de la no- transparencia de la conciencia. La comunicación sólo puede enlazarse a la comunicación y no a la conciencia. Cuando el Señor Schmidt quiere saber qué sentido tienen los actos de habla de la señora Schmidt, no puede hallar esto diciendo que puede ver su cabeza o su conciencia en donde siempre permanecen: no están disponibles para él, no se pueden ver, no son algo transparente. Debe quedar librado al conocimiento de una persona y lo que ella participa.

La teoría de sistemas distingue correspondientemente entre los sistemas sociales que operan sobre la base de la comunicación y la conciencia o los sistemas psíquicos que operan sobre la base de pensamientos, representaciones o percepciones. Ambos sistemas operan libres de intersecciones; los pensamientos no penetran en la comunicación y la comunicación no penetra en los pensamientos, incluso cuando entre la psique y la comunicación múltiples formas de acoplamiento hagan trabajable esta diferencia y allí se sostengan.

En sentido teórico-sistémico, tampoco los sistemas psíquicos son seres humanos. Los seres humanos, en el sentido común y corriente de esta palabra, se componen de más que conciencia. Los sistemas psíquicos son sistemas que enlazan pensamientos con pensamientos o representaciones con representaciones y percepciones con percepciones, y gracias a este enlazamiento ellos subsisten. Estoy sentado en el escritorio y pienso cómo puedo traer mi conocimiento al papel y cómo ocultar mi no-conocimiento; utilizo para eso el lenguaje como médium, el cual está a disposición de los sistemas sociales; procuro allí dar a mis pensamientos un sentido y procesar las informaciones que creo tener por participar en la discusión sociológica sobre la comunicación. Yo utilizo allí, si es que puede hablarse de utilizar, junto al médium del lenguaje el de la escritura, pero no comunico. Mis pensamientos no son aptos para comunicar y no pueden tomar forma de comunicación, y esto no porque sean míos, sino porque esto en principio así es. Mis pensamientos sólo pueden enlazarse a mis pensamientos y no pueden enlazarse a los pensamientos de otros sistemas psíquicos y tampoco pueden enlazarse a la comunicación. Puedo pensar con mis pensamientos sobre los pensamientos de otros, pero finalmente éstos son siempre mis pensamientos, que sólo puedo procesar con mis pensamientos. La teoría de sistemas formula esto en la afirmación de que los sistemas psíquicos son sistemas autopoieticos y están clausurados operativamente. Y segundo, los sistemas psíquicos no son transparentes entre sí. No puede penetrarse —a pesar de todo conocimiento personal— en la conciencia

del otro. Y todavía podría añadirse: en gran medida los sistemas sociales no son transparentes para sí mismos: no saben lo que hacen.

Los sistemas psíquicos y los sistemas sociales son sistemas clausurados autorreferenciales, los primeros sobre la base de pensamientos y los segundos sobre la base de comunicación (*cfr.* Luhmann 1995c y 1995d). La diferencia entre estos sistemas se basa en la diferencia de las operaciones, las cuales se reproducen de manera clausurada y autorreferencial. Clausurados autorreferencialmente quiere decir que la comunicación sólo puede enlazarse a la comunicación y los pensamientos sólo a los pensamientos. Y se trata, en el lenguaje de la teoría de sistemas, de sistemas autopoieticos. Dichos sistemas producen las unidades de las que se componen. Sistemas sociales y sistemas psíquicos se componen de operaciones y estructuras. Los sistemas sociales producen por tanto sus comunicaciones o, respectivamente, sus acciones (operaciones) y estructuras (normas, reglas, códigos, personas, etc.) mediante sus comunicaciones (o respectivamente) mediante sus acciones y estructuras siempre de nuevo, mientras llegan a un fin puesto de manera interna o externa. Los sistemas psíquicos producen sus pensamientos, representaciones, sentimientos, percepciones y estructuras, que enlazan estas operaciones mediante los pensamientos y las estructuras de los que se componen. El sistema de comunicación de la familia Schmidt se compone por tanto de las comunicaciones de los distintos planos mediales (prelingüístico, lingüístico, escritural) con los que la familia Schmidt se comunica y las estructuras que fuerzan la selección de determinadas comunicaciones. Y su sistema de comunicación es autopoietico, porque con cada comunicación provoca la siguiente comunicación y orienta cada comunicación con la comunicación que en el tiempo ha precedido y con la que vendrá. Las cadenas de comunicación se componen de selecciones y de síntesis de selecciones, que de manera anticipativa y reactiva, potencial y retencional, se enlazan entre sí. Las comunicaciones se orientan allí sólo por las comunicaciones y se enlazan sólo con la comunicación, por lo que se incluyen allí sólo comunicaciones producidas de modo autorreferencial; de ahí la clausura autorreferencial. ¿Cuándo terminan estos sistemas? La autopoiesis termina simplemente cuando ya no se produce comunicación. El sistema de comunicación de la familia Schmidt no termina cuando se divorcian (eso sería en primera línea un fáctum jurídico) y no tendría que durar necesariamente toda la vida (como sería el dogma de la Iglesia católica), sino que termina cuando ya no hay comunicación en el sentido de que el comportamiento de uno ya no se orienta por las selecciones del otro...y esto puede durar mucho.

El sistema de comunicación de los esposos produce por tanto sus unidades no por otra cosa que por estas unidades, aunque en el entorno de este sistema de comunicación deben estar dadas determinadas condiciones para que el sistema de comunicación se mantenga funcionando. A estas precondiciones pertenecen quizás también una casa bien templada, suficientes recursos financieros para satisfacer las necesidades materiales, alguna vez la presencia corporal de ambos y seguramente alguna vez la participación de los sistemas psíquicos en el proceso comunicativo. Los pensamientos del señor y la señora Schmidt no penetran en la comunicación, deben darse a conocer y deben entenderse.

También esto decepcionará al señor Schmidt. Hasta aquí tiene él la impresión de que es él quien habla con su esposa cuando él habla con ella. Ahora, en sentido preciso teórico, no habla el señor Schmidt cuando él habla, sino sólo la comunicación, que atribuye internamente. Pero en la elección de sus aportaciones se orienta el señor Schmidt, cuando él habla con su señora, no por el sistema psíquico de la señora Schmidt (ya que para él no es transparente) sino por la persona que es la señora Schmidt. Las personas son aquellos

productos comunicativos por los que (y sobre los que) se orienta la comunicación. Representan una compensación para la no-transparencia entre sí de los sistemas psíquicos. Las personas son realidades comunicativas que sirven para estructurar las aportaciones comunicativas. Se trata de construcciones en las cuales quedan ligadas determinadas expectativas sobre lo que puede esperarse. Sirven para los acoplamientos estructurales entre los sistemas psíquicos y los sociales. No tienen una mirada sobre los sistemas psíquicos con los que uno se comunica, aunque en distintos grados se conoce a las personas que quedan adheridas a los sistemas psíquicos y es a ellas a quienes se les exige. Como se recordará, así se comporta el análisis etnometodológico de la conversación sobre esta pregunta con el análisis del *membership categorization devices*, con ayuda del cual nosotros emprendemos las atribuciones personales.

A los sistemas psíquicos que son observados por otros sistemas psíquicos o por sistemas sociales, queremos llamarles personas. (Luhmann 1984, 155)

Las personas no son sistemas, sino referencias que deben ser observadas. Se trata de “limitaciones atribuidas individualmente de posibilidades de comportamiento” (Luhmann 1995a, 148); entonces, pues, de estructuras comunicativas sociales, que se fijan en relación con individuos: lo que puede esperarse de ellos en razón de la experiencia comunicativa adquirida. A la persona del señor Schmidt pertenece que se vista con gusto con ropa inglesa y no con italiana, que le regale a ella prendas para las Navidades y que no coma con gusto el asado. Pero qué pasaría cuando un día saliera el lado oscuro (por mucho tiempo oculto) de su vida: por ejemplo, que al estar ausente de casa hiciera cosas que en casa escandalizarían. Entonces también aprendería la señora Schmidt no a captar el sistema psíquico del señor Schmidt, sino simplemente el otro lado de la persona, la no-persona, todo lo que no se espera de él. Las personas no son sistemas, sino diferencias, las cuales — como dice Luhmann— están compuestas de la forma persona/no-persona y avalan lo que puede esperarse y lo que no de los sistemas psíquicos.

Las sociedades regulan por tanto sus comunicaciones en tanto constituyen personas. Y esto es de provecho para los sistemas psíquicos, porque con eso finalmente experimentan lo que se espera de ellos como individuos; lo cual les confiere nuevas posibilidades. Pueden comportarse con conformidad o con disconformidad, pueden jugar con sus personas. En perspectiva sistémico-teórica las personas representan acoplamientos estructurales específicos entre los sistemas de conciencia y los de comunicación, con cuya ayuda pueden regularse ambas operaciones: por un lado, sus pensamientos y representaciones, sus sentimientos y su conducta y, por otro, sus ofertas de comunicación y expectativas de acción.

Por suerte, los sistemas sociales y los sistemas psíquicos trabajan por caminos separados tanto operativa como estructuralmente, aunque acoplados de manera muy estrecha mediante los ya mencionados acoplamientos operativos y estructurales del lenguaje o de las personas. Pero ¿por qué por suerte? Si no se diera entre ellos ninguna diferencia, entonces los pobres sistemas psíquicos deberían superar exigencias desmedidas lanzadas por parte del entorno social: entonces serían un anexo de las relaciones sociales. Y los sistemas sociales se tendrían que ocupar de todo lo que de pensamientos y percepciones se les presentaran; la comunicación fracasaría.

Volvamos a la pregunta de partida de si sólo la comunicación puede comunicar. Los sistemas sociales operan sobre la base de comunicaciones; los sistemas psíquicos, sobre la

base de pensamientos y percepciones. Pero los sistemas sociales, sobre todo cuando están muy cercanamente orientados a las personas (como en las familias o en los matrimonios), deben orientarse de vez en cuando por lo que los sistemas psíquicos piensan y desean. Y ponen a los sistemas psíquicos involucrados (dado que están concebidos de manera muy cercana a las personas) bajo presiones muy grandes de comunicación y de comportamiento. ¿Cómo es que logran eso los sistemas sociales? Fuerzan decisiones, binarizan situaciones sociales de suerte que los sistemas psíquicos se ponen ante la decisión de participar en la comunicación de esta o de otra manera. Esto se logra sobre todo gracias a la cuarta selección de la comunicación. La cuarta selección es aquella de la aceptación o rechazo de las ofertas de comunicación y, como lo veremos de inmediato, producir ese estado de cosas se debe al susodicho código del lenguaje con su versión sí y no. A los sistemas psíquicos se les atribuirá qué versión comunican. Las comunicaciones (ya lo habíamos dicho) procesan selecciones. Las selecciones presentan una selección de posibilidades para la vivencia y para la acción. Las comunicaciones (en su procesar) se orientan por la vivencia (información y entender) o por la acción (dar-a-conocer) que deben escoger. “Tú deseas el asado.” “No”; y entonces la comunicación toma un camino distinto al del consenso.

Bajo la perspectiva sistémico-teórica sólo la comunicación puede comunicar. Pero a la pregunta de qué posibilidades tienen los sistemas psíquicos (individuos, sujetos, etc.) de influenciar o de impresionar la comunicación o de ponerle su sello, puede decirse con buenos argumentos sistémico-teóricos: todas las posibilidades...pero en realidad sólo aquellas que la comunicación ofrece. Y esto es válido al revés. Así como el señor y la señora Schmidt, así cualquiera de nosotros puede tener la experiencia de que, en todas las situaciones de la vida, con la comunicación no puede obtenerse mucho. Nuestras ofertas no se aceptan o no se entienden. Los sistemas psíquicos sólo en pequeña parte pueden alcanzarse e influenciarse comunicativamente.

12. 6 Comunicación y doble contingencia

¿Por qué en verdad comunicamos? Una teoría que pregunta por las condiciones de posibilidad de la comunicación debe tener una respuesta a esta pregunta. Y esta teoría la tiene, aunque de manera extraña: las comunicaciones tienen la función de seleccionar, mediante opciones autorreferenciales, el actuar y la vivencia y, con ello, de coordinar acciones.

Para entender estas afirmaciones debemos mirar determinadas premisas teóricas, que serán tratadas bajo el título de ‘doble contingencia’. En ello se trata de nuevo del tema central de la sociología: ¿cómo es posible el orden social? El punto de partida de este tratamiento hipotético es que hay dos sistemas y un problema. Llamemos a estos dos sistemas ego y álder. Y el problema es el de su coordinación. Ego y álder son sistemas cerrados autorreferenciales, que operan de manera no-transparente entre sí; no saben qué intereses, qué motivos, qué finalidades ponen bajo su mando, cómo reaccionarán los otros sistemas a su propia acción, qué expectativas pueden tener sobre el otro sistema y, sobre todo, qué expectativas pueden esperar de parte de los otros sistemas. Esto no es en sí ningún problema. Se volverá problema cuando las acciones de ego son dependientes de las acciones de álder, en el sentido de que ego, para poder determinar sus acciones, debe saber qué acciones deben esperarse por parte de álder. En tal situación el marco de posibilidades es demasiado grande como para que las acciones lo pudieran determinar. Ambos sistemas no están en la situación de desarrollar expectativas de expectativas, ni por tanto

expectativas sobre las expectativas de los otros sistemas y, con ello, determinar estructuralmente el marco de posibilidades. En la teoría de sistemas una situación así se señala como doble contingente o, todavía más exactamente, como situación de doble-doble contingencia.

Contingencia quiere decir que algo no es necesario ni imposible, sino que puede ser de otra manera. Ego puede comportarse para álder de una determinada manera, pero también de otra. Su comportamiento es contingente. Doble contingente será la situación de ego y álder por el hecho de que para ego el comportamiento de álder es contingente y para álder, lo es el comportamiento de ego. Y doble-doble contingente es esta situación debido a que para ego el comportamiento de álder es contingente y, por eso, también lo es su propio comportamiento, y porque para álder el comportamiento de ego es contingente y, por eso, también lo es su propio comportamiento. Ego y álder experimentan doble contingencia, porque la situación en que se encuentran es absolutamente indeterminable y los dos saben que para ambos es así. Se trata de una situación totalmente hipotética, que sirve para que se interpongan determinadas preguntas teóricas; no se trata de una situación social real, ya que todas las situaciones sociales ya se encuentran en buena manera estructuradas de modo que las acciones sean posibles. Sin embargo, para la teoría de sistemas la doble contingencia nunca se elimina en las situaciones sociales: acecha en el fondo cuando las directrices estructurales pueden desengañarse.

Conocemos ya una teoría que con otro lenguaje y con otra teoría del conocimiento investiga la comunicación en situaciones sociales buscando precisamente cómo se minimiza la doble contingencia, a saber, la etnometodología que, con sus experimentos sobre las crisis, hace precisamente indeterminables los enlaces comunicativos. El señor Schmidt le pregunta a su esposa: “¿Cómo te va?” Y ella responde: “¿Qué significa eso de cómo me va?” Y allí entonces el señor Schmidt está para probar expectativas de expectativas y no para seguirse simplemente comunicando.

La teoría de sistemas no se interesa, a diferencia de la etnometodología, sobre cómo estas contingencias pueden hacerse determinables. Le basta la mecánica general. La doble contingencia no se elimina, pero puede cambiarse de su forma indeterminable a una forma determinable. ¿Cómo se resuelve este círculo de doble contingencia? La respuesta es: con la comunicación. Con comunicación puede la situación indeterminada de doble contingencia llevarse a una situación determinable. Luhmann tiene allí ante los ojos sobre todo la temporalidad de la comunicación. La situación de doble contingencia encuentra en él una solución temporal. Álder dice algo y ego se coloca en la situación de reaccionar ante ello, porque su marco de acción está orientado ahora a esta nueva situación. Como en un embudo, el comportamiento de ego queda referido al comportamiento comunicado de álder. La consecuencia allí es que se pueden formar estructuras en el sentido de constelaciones de expectativas. Álder puede formar expectativas sobre el comportamiento y sobre las expectativas de ego cuando puede observar un comportamiento de ego, el cual se basa en una pauta de selección de éste. Él hará algo y observará la reacción de ego a su hacer. Y para ego es válido lo mismo. Con ello se abre el camino para un sistema de comunicación entre ego y álder, en el cual es posible para ambos observar las acciones de los otros respectivos sistemas y, por tanto, atribuir acciones de los otros sistemas, y en razón de esa atribución precisar su propio comportamiento.

La ahora siempre frágil solución al problema de la doble contingencia mediante comunicación tiene dos lados. La comunicación sirve primero para que ego y álder determinen sus selecciones, su actuar y su experiencia. Y en verdad mediante comunicación

se da un marco, se define una situación que mantiene una serie de posibilidades de acción bajo las cuales debe decidirse. La comunicación lleva por tanto a la selección de situaciones y a la selección de acciones en estas situaciones (*cfr.* Luhmann 1984, 188). A la determinación de selecciones, a la fijación de acciones, Luhmann la llama ‘autorreferencia elemental’ (Luhmann 1984, 183). Viene para esto una segunda forma de autorreferencia, a saber, la autorreferencia social. La comunicación no sólo tiene la función de seleccionar acciones que dependen de la situación y son sensibles al contexto o la de influenciar en las fronteras de los sistemas psíquicos, sino que también sirve para que los sistemas sociales se construyan a sí mismos; a esto lo llama Luhmann: autopoiesis. Pongamos esto en nuestro ejemplo: cuando la señora Schmidt hace su recomendación de asado, entonces se crea una nueva situación para el señor Schmidt, pero también para la señora Schmidt. Los dos deben ver cómo se acomodan a la situación, cómo escogen su siguiente paso comunicativo. Pero al mismo tiempo con ello se define un elemento de comunicación para el sistema social, el cual atrae hacia sí otros elementos y otras comunicaciones. La afirmación de la señora Schmidt no naufraga en la vida de la conciencia, sino hace historia, se vuelve a recordar, se vuelve sobre ella, fuerza enlaces de comunicación, la cual de nuevo puede entenderse cuando se sabe lo que se dijo. La comunicación tiene, por tanto, la función de seleccionar y de coordinar acciones y también la función de construir sistemas sociales. Esta distinción entre autorreferencia elemental y social de la comunicación es fundamental: muestra que la teoría de sistemas toma en cuenta tanto el plano psíquico o de los actores como el plano social. Las dos tienen que producir efectos en común para que la comunicación se lleve a cabo. Mediante la comunicación se procesan selecciones, y les toca a los actores escoger dentro de las posibilidades que ellos tienen a disposición por la comunicación. Todavía un añadido: esta distinción entre autorreferencia elemental y social se encontrará en una analogía sorprendente cuando nos ocupemos de la teoría de comunicación de Esser, cuando veamos la designación de, por un lado, la coordinación y, por otro, la interacción simbólica y la comunicación. A diferencia de Esser, marcadamente Luhmann sólo se ocupa de manera tangencial de la pregunta de qué selecciones se preferirán; no dispone, según lo formula Esser, de una lógica de la selección.

Los sistemas sociales se alzan sólo allí donde las acciones de diversos sistemas psíquicos o de los sistemas sociales deben coordinarse entre sí, porque para la elección de una acción la otra es condición o al revés. (Luhmann 1984, 161)

La comunicación hace posible que los sistemas que intervienen se condicionen mutuamente y, por tanto, que construyan estructuras de expectativas de expectativas. Una tal forma de condicionamiento la conocemos ya: la persona. Pero junto a ella hay otras. A ello pertenecen más allá de la sociología roles prominentes, pero también programas, de los cuales hablaremos brevemente, y valores.

El teorema de la doble contingencia, la forma y el modo en que se concibe por la teoría de sistemas y las consecuencias que se sacan a partir de este teorema son de un significado que no puede sobrevalorarse para la arquitectura y la argumentación de esta teoría. Desgraciadamente, sólo podemos exponer algunos breves trazos. Pero debe quedar claro qué función atribuye esta teoría a la comunicación y lo que entiende por comunicación:

La comunicación es selectividad coordinada. Se lleva a cabo sólo cuando ego fija su propio estado en razón de una información participada. (Luhmann 1984, 212)

12.7 La improbabilidad de la comunicación

La comunicación, según Luhmann, se compone de la síntesis: información/darla-a-conocer/entenderla. Y estos tres componentes presentan selecciones que son contingentes, es decir, que pueden ser de otra manera. De aquí que estos tres elementos tomados en sí mismos sean todo lo contrario a algo obvio. ¿Por qué debe resultar un dar-a-conocer? ¿No hay cosas más interesantes de que ocuparse? ¿Por qué debe uno dejarse influir o engañar por una información? La vida puede ser agradable; entonces, ¿por qué tengo que esforzarme por entender estas informaciones dadas a conocer? ¿Qué esfuerzo tiene que unirse a eso? Cuando cada uno de estos elementos no es algo obvio, entonces esto es válido todavía más para su síntesis. Y ¿cómo es que puede aclararse que de una comunicación surja una comunicación siguiente? Saludo y soy saludado. La señora Schmidt plantea una pregunta y recibe una respuesta. El señor Schmidt le dice a su esposa “Te amo” y ella lo besa. El ministro de Finanzas exige impuestos más altos y habrá que cumplir con esta alza de impuestos. La sociología XY escribe un libro y se leerá.

Luhmann parte de tres umbrales de improbabilidad de la comunicación, de umbrales que deben sobrepasarse para que con ello se logre la comunicación y se reproduzca:

- Entender lo dado a conocer: ¿cómo es que las informaciones dadas a conocer pueden entenderse, cuando los sistemas psíquicos participantes están tan altamente individualizados?;
- Alcanzar destinatarios: ¿cómo pueden las ofertas de comunicación alcanzar a personas que no están presentes físicamente, que no pueden percibirse, que no se encuentran en una interacción?; y
- El éxito de la comunicación: ¿cómo puede el éxito de entender la comunicación hacerse más allá alcanzable? Por éxito comunicativo entiende Luhmann que una selección ofrecida es tomada por un destinatario como premisa de su propia experiencia y acción. El éxito comunicativo se refiere a la cuarta selección, y consiste precisamente en que la comunicación enlaza la oferta de selección para que se acepte y no se rechace.

Estos problemas de comunicación no se encuentran aislados entre sí sino que se refuerzan mutuamente. Cuando el entender se hace posible, con ello no está garantizada la recepción de las ofertas de selección; por el contrario. También, cuando las ofertas de comunicación se presentan en un círculo más grande más allá del marco de la interacción, ello no significa que esto deba entenderse o aceptarse.

A las disposiciones sociales que procesan la improbabilidad de la comunicación en todos sus puntos, Luhmann las llama medios. Los medios se definen de manera funcional, es decir, se refieren a los umbrales de improbabilidad de la comunicación. Correspondientemente, Luhmann distingue tres distintas formas de medios:

- El lenguaje: eleva la probabilidad de entendimiento de la comunicación;

- Medios de difusión: elevan la probabilidad de alcanzar comunicadores. Medios de difusión son, por ejemplo, la escritura, la imprenta, los medios de masas convencionales o los medios digitales modernos; y
- Medios de consecución: elevan la probabilidad de éxito de las comunicaciones. Medios de consecución son los medios de comunicación simbólicamente generalizados. A ellos pertenecen el dinero, el poder, la verdad, el amor, la fe y otros.

¿Cómo es que estos medios elevan las probabilidades? A este propósito viene a colación el concepto de código. Los códigos no son series de símbolos o reglas generales de coordinación, sino reglas de duplicación. Los códigos son estructuras binarias que para cada ítem encuentran y coordinan un ítem complementario. Los medios pueden, por consiguiente, en razón de su estructura binaria de código, influenciar las posibilidades de selección: delimitan las posibilidades de selección, enmarcan las definiciones de la situación y ponen ciertas preferencias para la elección de determinadas selecciones.

- En el plano del lenguaje es válido el código sí/no. El lenguaje presenta para todas las informaciones dos versiones, una versión del sí y una versión del no (es éste el caso o no es éste el caso: /p/no-p);
- En el plano de los medios de expansión o difusión se encuentra una regla de duplicación del lenguaje en cada uno de los medios, particularmente aquel de la escritura, de forma que lo dicho se coordina con los elementos propios de cada uno de los medios. Los elementos se coordinan entre sí en dos magnitudes; y
- En el plano de los medios de comunicación simbólicamente generalizados los esquematismos binarios toman esta función de duplicación (p. ej. tener/no-tener; verdad/falsedad). Estos esquematismos establecen la preferencia (o la no-preferencia) por un valor.

12. 8 Médium y forma

Los medios son implícita o explícitamente parte central de toda teoría de la comunicación. En la teoría de sistemas tenemos que ver con un concepto de médium complejo y abstracto que, en su campo de aplicación, va mucho más allá del campo genuino de la comunicación. No tiene nada que ver con el concepto ordinario como el que empleamos en la designación de medios de masas, la sociedad de medios o de los medios electrónicos.

Un médium es una forma —compuesta de la unidad de una diferencia entre sustrato medial y formas— que enlaza entre sí elementos acoplados de manera floja y elementos acoplados de manera firme. Para entender esta definición tendríamos que emprender considerables rodeos teóricos que nos apartarían demasiado de nuestro campo temático, por lo cual debemos renunciar y volver únicamente a ello en el último capítulo. En un ejemplo podemos, empero, explicitar lo que está detrás de esta afirmación.

El lenguaje está compuesto de elementos fonéticos y semánticos (fonemas, morfemas, palabras, etc.) que deben enlazarse entre sí de manera determinada para que con ello lingüísticamente puedan resultar afirmaciones plenas de sentido. Sobre la base de muy pocos fonemas —que todavía no muestran la cualidad de signos, sino que son puras

distinciones internas— es posible construir una cantidad inmensa de palabras simbólicas e incontables frases distintas (*cfr.* Esposito 1995). Los elementos lingüísticos presentan el sustrato medial, el cual sirve para construir enunciados. El sustrato medial se compone del conjunto de los elementos enlazados, puestos de manera potencial para que pueda llegarse a la construcción de afirmaciones. Se encuentran en estado de acoplamiento esponjoso. En el plano de la utilización del lenguaje, puede aprehenderse el léxico (es decir, el vocabulario) —para cada quien a disposición en una versión fuertemente elaborada o fuertemente restringida— como representación psíquica de dicho sustrato medial. Pero a partir de las palabras ‘es’, ‘libro’, ‘este’, ‘uno’ y de otras muchas no surge sin más sentido comunicativo. Deben combinarse según diversas reglas: por ejemplo, “Éste es un libro” o “¿Es éste un libro?”, o cosas similares. Estos elementos combinados bajo determinadas reglas están acoplados de manera firme, pero sólo por el momento que dura el acontecimiento hablado para el cual se utilizan. Después vuelven a colocarse en el plano del sustrato medial y quedan a disposición para posteriores combinaciones, es decir, para acoplamientos firmes. Por suerte no se agotan. Las formas son por tanto acoplamientos firmes entre elementos acoplados de manera esponjosa; son las unidades de sentido, es decir, las distinciones con las que efectuamos, mediante enunciados o actos de habla, nuestras acciones comunicativas. Ahora bien, como a primera vista podría parecer, no son únicamente las formas el médium del lenguaje. Para la teoría de sistemas es algo importante —y esto remite finalmente al concepto central de esta teoría, el concepto de sentido— precisar que los medios representan la unidad de la diferencia entre sustrato medial y formas. Sólo porque distinguimos formas actualmente producidas (es decir, creaciones potenciales de formas acopladas firmemente a partir de formas acopladas esponjosamente) tienen éstas para nosotros sentido. Las formas (enunciados, actos de habla, informaciones participadas) tienen sentido y, por consiguiente, tienen capacidad de ser empleadas tanto por los sistemas sociales como por los sistemas psíquicos, gracias a que se distinguen de los acoplamientos esponjosos y con ello de otras formas posibles. “Éste es un libro” tiene otro sentido que “Un libro es éste” y que incluso “Éste no es ningún libro”; todo depende de las diferencias, es decir, de las distinciones. El lenguaje por tanto es médium, el cual se compone de la unidad de acoplamientos esponjosos y de acoplamientos firmes.

No de otra manera se comporta la escritura, sólo que allí los signos escritos representan los elementos acoplados de manera esponjosa en espera de acoplamientos firmes. Y para ello (y de eso hablaremos enseguida) la escritura tiene otra función comunicativa que el lenguaje. Para todos los medios es válido decir que ellos representan la unidad de la distinción sustrato medial/formas. Pero no todos los medios tienen una función comunicativa. Los castillos de arena (acoplamientos firmes) que los hijos de los señores Schmidt construyen en la playa (acoplamientos flojos), el potencial de comportamiento de los seres humanos (acoplamientos esponjosos) que se traduce mediante acoplamientos firmes en formación de organizaciones o de familias, o las impresiones de conciencia o de percepción (acoplamientos esponjosos) en las que los sueños se traducen en un orden caprichoso: todo esto no necesariamente debe quedar traducido en funciones comunicativas. Ya que a los medios de comunicación les es común que, con la ayuda de la diferencia médium/forma, resuelven de distinta manera el sentido y son responsables del procesamiento de determinados problemas de comunicación.

12. 9 Condensar y confirmar

Si el sentido es médium, entonces ¿cómo es que se logran las formas dentro de este médium? Esta pregunta también podría acentuarse desde el punto de vista de la teoría de la comunicación: ¿cómo es que llegan las palabras (acciones o situaciones) a su sentido o, para delimitarlo claramente del carácter medial, a su ‘significado’? En conexión con Spencer Brown, Luhmann distingue dos operaciones, que nosotros sólo introduciremos de manera breve, ya que en el mismo Luhmann sólo encuentran carácter fragmentario y más bien aparecen como abreviación de problemas complejos. Se trata de condensar y de confirmar. Los filósofos del lenguaje podrían reconocer aquí un paralelismo con el problema de la impenetrabilidad de la referencia. Aclaremos esto de nuevo mediante un ejemplo, pero ahora no de la familia Schmidt sino del señor Brenner, una figura de las novelas de Wolf Haas, que sorprenden por la innovación tan insólita del lenguaje.

Cuando el señor Brenner en una situación determinada dice “Dann-Ding”, el significado de esta declaración está en referencia a una situación específica. ¿Cómo puede este enunciado tener significado en otras situaciones y en otros contextos? Con la operación del condensar se expresa que la relación de sentido altamente específica se reduce a pocas formas, traídas quizás a formas muy relevantes, mientras que otras quedan de lado. Las relaciones de sentido, que remiten a otras incontables posibilidades de “Dann-Ding”, se concentran o se condensan en una forma (o significado) marcada, por ejemplo “Dann-Ding” para el acontecimiento específico de “Vaya sorpresa”. De suerte que cuando se utilice de nuevo “Dann-Ding” en nuevas situaciones ya no cuentan los significados primeros (quedarán abstraídos), sino que esta expresión quedará referida a “Vaya sorpresa”. Que la expresión “Dann-Ding” pueda usarse para otras situaciones de “Vaya sorpresa”, es proceso de la confirmación y de la ratificación del sentido. Condensar significa entonces: reducirse a una forma y cortar posibles remisiones de sentido. Confirmar significa: mantener esta forma en nuevas relaciones de sentido. Condensar y confirmar presentan, pues, dos operaciones que se presuponen mutuamente o, todavía mejor, dos lados de una operación que les dan a las formas su significado en la medida en que conservan ciertas relaciones de sentido y cortan otras. Y dicho de nuevo con otras palabras: condensación y confirmación son operaciones en el médium del sentido en la medida en que diferencian diferenciaciones.

12. 10 Lenguaje

El lenguaje es el médium elemental de comunicación. Sólo cuando uno se comunica lingüísticamente puede en la comunicación hablarse sobre todo de diferenciación entre el aspecto de dar-a-conocer y el aspecto de la información. Evidentemente hay formas de comunicación prelingüísticas como la gesticular o la mímica. Se puede percibir lo que otros perciben y reaccionar ante ello. En este sentido, en el comportamiento entre señor y perro puede hablarse de comunicación, la cual se mueve en el plano de las señas y los gestos.

La comunicación lingüística utiliza la distinción sonido/sentido, procesa sentido en el médium de la sonoridad. Esto significa que determinado sentido siempre va enlazado a determinados sonidos o fonemas; y, al revés, determinados sonidos o fonemas, a un determinado sentido. Sobre esta base pueden construirse palabras a partir de sonidos; y, siguiendo determinadas reglas, oraciones a partir de palabras, las cuales pueden quedar abiertas para nuevas combinaciones. De esta manera surge un potencial para elementos lingüísticos que quedan a disposición para las repeticiones, pero sobre todo también para

nuevas formas que nunca han sido usadas. Los signos sólo surgen después del lenguaje. Los signos son formas —y aquí Luhmann se orienta por la famosa distinción de Saussure— que distinguen lo que designa (*signifiant*) de lo designado (*signifié*). Así un signo es la unidad de una diferencia entre designante y designado (*cfr.* Luhmann 1993, 49). Los signos son unidades de sentido construidas y utilizadas por los sistemas psíquicos y sociales. Sirven a los sistemas sociales, ya que al designar remisiones específicas fijan lo designado y, así, ayudan a que la utilización comunicativa se consolide. Los signos son unidades lingüísticas que ayudan a diferenciar a los sistemas de sus entornos, ya que permiten a estos sistemas remitirse mediante designaciones a lo designado, sin que lo designado (contextos, cosas, ideas) sea alcanzable operativamente. ¿Qué significa esto? El señor y la señora Schmidt pueden hablar del asado y a una frase sobre el asado pueden únicamente añadir otra frase sobre el asado, nunca el asado mismo, el cual sólo puede comerse. Comerse el asado no es acto comunicativo o lingüístico alguno para el cual fueran necesarios signos, sino tenedor y cuchillo, aun cuando comerse el asado pueda de nuevo aprehenderse como signo y ser tema de pensamientos y comunicaciones.

Sólo sobre la base del lenguaje pueden formarse los sistemas sociales. El lenguaje sirve, por una parte, para referirse a estados del entorno o propios, aunque esta referencia no pueda aprehenderse como representación de estados, de suerte que uno pudiera referirse también a estados no-existentes. O en la terminología de la teoría de sistemas: el lenguaje posibilita, en comparación con medios prelingüísticos, un alto incremento de la auto y la heterorreferencia. Por otra parte, sólo sobre la base de la comunicación hablada pueden formarse algunas unidades comunicativas como los actos de habla, los enunciados, es decir, algunas acciones comunicativas que se ponen a disposición de los sistemas sociales como unidades operativas y que pueden controlarse reflexivamente por parte de los que participan (Luhmann 1997, 1: 211).

La comunicación hablada puede llenar esta función, porque está codificada de alguna manera. Luhmann utiliza el término de ‘código’ para distinciones de dos valores, las cuales tienen un valor positivo y uno negativo. Para todo lo que se dice el lenguaje pone a disposición una versión positiva y una negativa. Las participaciones habladas están estructuradas de manera binaria, utilizan la codificación sí/no. Toda información puede incluso participarse en la versión sí y en la versión no. Con la comunicación el lenguaje posibilita hablar sobre estados del mundo, independientemente de cómo sean estos estados, y con ello posibilita una clausura operativa del sistema de comunicación. Si una comunicación se rechaza, no se llega a un fin, sino por lo general a continuar la comunicación: “¿A ti te gusta el asado?” “No.” “Pero ¿qué es eso de que no?”

La comunicación hablada (u oral) se realiza cuando los componentes comunicativos se dan de manera operativa simultáneamente. Puede comunicarse sobre algo pasado o algo futuro, pero la información participada no puede anticiparse o retrasarse al entendimiento. Ya hemos mencionado una función importante del lenguaje. El lenguaje es el médium central para el acoplamiento operativo y estructural de las estructuras de sentido de la comunicación y de la conciencia. El lenguaje sirve a la conciencia para construir sus pensamientos y, a la comunicación, para hacer entendibles las manifestaciones comunicativas que la conciencia creería que son sus pensamientos verbalizados. El lenguaje no debe garantizar la congruencia de significado de las dos partes, sino más bien un suficiente traslape como para que subsecuentes acoplamientos operativos (actos de habla, etc.) no se obstaculicen.

12. 11 Escritura

En la escritura el lenguaje es llevado a un médium óptico. Esto no significa que el cambio del lenguaje a la escritura sea sólo gradual, sino todo lo contrario: la diferencia entre comunicación oral y escrita se vuelve perceptible. El lenguaje trabaja con la diferencia entre sonido y sentido; la escritura puede limitarse a trabajar con la diferencia entre letras y otros elementos de signos. La escritura trabaja con diferencias internas. La distancia con el mundo se vuelve más grande; se tiene que ver sólo contextos y, hoy día, en forma que uno pueda preguntarse si más allá de estos textos hay algo. La comunicación oral vive de hacer que el significado de lo dicho se fije en la identidad personal o social de las personas. A esto la comunicación escrita puede hasta cierto punto renunciar, ya que frecuentemente para enjuiciar tal cosa sólo se tienen a disposición textos. Más fuertemente que con la comunicación oral, puede distinguirse entre, por una parte, médium y sus unidades semánticas y, por otra, cosas.

La escritura lleva a temporizar la comunicación y con ello a una enorme profundización de la dimensión societal del tiempo. La comunicación oral está orientada a la simultaneidad entre hablar y escuchar. Si alguno no escucha o no puede escuchar a alguien que habla, entonces simplemente la comunicación no se lleva a cabo. La señora Schmidt es libre de reaccionar la semana siguiente a lo que su esposo dice, pero escuchar sólo puede hacerlo cuando él dice algo. Esto cambia cuando el señor Schmidt empieza a usar el médium de la escritura. Las cartas, en su estancia de tratamiento, no necesariamente deben escribirse en presencia de su señora; pueden incluso almacenarse en los cajones del buró antes que ella las lea. La escritura posibilita distancias de tiempo entre el dar-a-conocer informaciones, por un lado, y el entenderlas, por otra, sin que esto signifique que la unidad de la comunicación se cancele. La comunicación, como antes, está destinada a que se entienda. La *Ética nicomáquea* de Aristóteles pudo en verdad escribirse más por razones de conservación que por razones comunicativas, pero sólo puede volverse elemento comunicativo cuando la filosofía universitaria actual la retoma.

Esta disyunción del tiempo tiene en perspectiva social efectos enormes. Mientras el círculo de receptores se amplía de manera considerable, al mismo tiempo se reduce enormemente la posibilidad de controlar por parte de los que comunican lo que se entiende. Aristóteles podía controlar sus participaciones con las reacciones de sus peripatéticos, pero esto no funciona en el caso de los filósofos universitarios actuales. Y esto no sólo es válido para Aristóteles, sino también para el señor Schmidt, quien no puede saber cómo reaccionará su señora a sus cartas. La comunicación escrita no sólo separa el dar-a-conocer del entender, sino que dificulta (o incluso hace imposible) acoplar ambos retroactivamente. Cambia también la praxis de atribución. Mientras en la comunicación oral se está en disposición de atribuir a sí mismo —y no al que entiende— las inconsistencias de lo que se ha participado, en el caso de la comunicación escrita esto es más bien caso raro: pueden tomarse los textos en la mano y uno mismo controlar y comprobar la información que se ha participado. La escritura exige concentrarse en el componente de la información. Se ocupa poco (o apenas) del modo en que se participa, se ocupa más bien de lo que se informa.

A diferencia de la oral, la comunicación escrita renuncia a la reciprocidad. Las interacciones viven de que haya cambio de roles entre hablantes y oyentes. Esto sólo se da en algunas formas de comunicación escrita, por ejemplo en el intercambio de cartas entre el señor y la señora Schmidt o en el intercambio de correo electrónico. Pero éstas son formas excepcionales. La comunicación escrita no lleva generalmente al cambio de roles, sino a la

solidificación de roles: unos escriben, otros leen. Con ello se hacen posibles nuevas relaciones sociales; los especialistas se establecen sobre una base amplia. Esto trae como consecuencia que la comunicación misma se haga lineal. Los textos, como los libros, tienen la posibilidad de que un estado de cosas se detalle en cien páginas y que no se interrumpa continuamente mediante interminables ‘*turn-takings*’. La comunicación oral tiene equivalentes funcionales en la forma de discursos o conferencias, pero arrastra consigo las desventajas de la comunicación oral: por desgracia, hay que estar presente corporalmente y poder participar de dicha comunicación. Un libro puede tenerse a placer en las manos, las conferencias no. La comunicación escrita tiene más allá un considerable efecto sociocultural. La comunicación escrita hace posible eso que nosotros llamamos, mirando hacia atrás, alta cultura. Ya que los textos pueden utilizarse por las sociedades (y más tarde por las organizaciones) como memoria social a la cual puede permanentemente recurrirse. Resumamos algunos aspectos importantes del médium de la escritura, cuya importancia va más allá del puro aspecto de ensanchamiento de la comunicación:

- En la dimensión objetual se hace evidente la distancia entre comunicación y mundo, y esto precisamente porque el carácter medial de la comunicación se hace evidente;
- En la dimensión temporal se abre considerablemente el horizonte temporal del sentido: pasado/presente/futuro; y
- En la dimensión social se toma en cuenta a los que no están presentes en la comunicación, lo que aumenta considerablemente el potencial de crítica y lleva a la probabilidad del rechazo; cosa que se debe a que la escritura objetiva la comunicación, es decir, la hace independiente de la identidad de los comunicadores.

12. 12 Medios de masas

Es difícil delimitar los medios de masas frente a otras formas de comunicación. Luhmann define los medios de masas de manera negativa: los medios de masas son todos aquellos medios de comunicación que no están orientados a una interacción entre emisor y receptor (*cfr.* Luhmann 1996, 11). Más allá es válido por lo general aseverar que, en relación con los medios de masas, se trata de medios para la difusión de la comunicación y que están supeditados a una multiplicidad de aparatos técnicos. Los conciertos o los mítines no pertenecen a los medios, aunque estén dirigidos a las masas. Pero, por otro lado, no todo recurso a la técnica lleva a que en el sentido de la teoría de sistemas se hable de medios de masas. Las llamadas telefónicas no pertenecen a ellos (a pesar de que se manifiestan masivamente y no son posibles sin apoyo técnico), ya que presentan siempre una conexión de uno-a-uno.

Pero aunque los medios de masas sólo son posibles sobre una base técnica, la técnica no pertenece por sí misma a los sistemas sociales o a los sistemas sociales de los medios de masas. Los aparatos técnicos presentan una condición del mundo, pero no se trata de expansión de la técnica, sino de informaciones o noticias, música o filmes. Éstos pertenecen al entorno, así como los pensamientos, las percepciones y las observaciones de los periodistas o redactores. La comunicación medial de masas se define de nuevo a través de los tres componentes, por tanto sobre todo mediante el leer, oír, ver —con lo cual se hace posible entender la información comunicada—. Es claro que la comunicación medial de masas es una comunicación muy asimétrica: se vuelve unilateral. Esto lleva a que las

comunicaciones ya no se seleccionen en la comunicación, sino crecientemente para la comunicación (*cfr.* Luhmann 1997, 1: 308).

Allí hay que tener en cuenta lo siguiente: los medios de masas se señalan por la comunicación de una información particular, es decir, de la información de algo que es nuevo. De parte del emisor siempre se estará a la búsqueda de informaciones que quiere dar a conocer, y las informaciones envejecen rápidamente. Los medios de masas producen permanentemente información, porque la información permanentemente se convierte en no-información. Una información que se vuelve a dar-a-conocer ya no es ninguna información, ya no sorprende, se vuelve redundante, es decir, se vuelve no-información. En este plano de la distinción entre información y no-información se vuelve, como lo veremos adelante, la comunicación medial un sistema específico encargado de una función.

12.13 Medios de comunicación simbólicamente generalizados

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados representan la parte central de la teoría de la sociedad de Luhmann. Se trata de disposiciones complementarias al lenguaje. Tienen en lo esencial tres funciones. Posibilitan la diferenciación de los sistemas funcionales (diferenciación funcional) sobre la base de una comunicación codificada de manera binaria; al mismo tiempo posibilitan la clausura operacional de los sistemas funcionalmente diferenciados, así como también la de sus programas abiertos al entorno, y su gran extensión societal se encarga junto a la diferenciación funcional de la diferenciación social entre interacción, organizaciones y sociedad. Su tarea fundamental para la comunicación societal está en que elevan la probabilidad de la recepción de las ofertas de comunicación mediante la combinación entre selección y motivación o entre condicionalización y motivación. Empecemos por este último punto.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados serán tratados por Luhmann, como se ha expuesto, como medios de consecución. Se ocupan de un problema específico de la comunicación, es decir, hacer más probable la recepción de las ofertas de selección. Tienen también la función de elevar la disposición a aceptar las ofertas de selección contingentes, cuando las comunicaciones dejan el círculo estrecho de la comunicación. ¿Cómo es posible que puedan llevarse a cabo transacciones económicas sin que los participantes se conozcan y ni siquiera se hayan visto? ¿Cómo es posible que muchos seres humanos compartan la afirmación científica de que la tierra es redonda cuando la percepción, sin la disposición técnica, sólo puede ver algo medio curvo? O ¿cómo es posible aclarar que, a pesar de la clara injusticia, una buena mayoría de los ciudadanos religiosamente pagan sus impuestos?

La comunicación oral no puede proveer la certeza de que determinadas ofertas de selección se rechacen o acepten fuertemente. Queda en manos del interlocutor de la comunicación cómo reaccione a determinadas ofertas. El medio del lenguaje puede sólo, si se ve el potencial de influencia de la retórica, ofrecer determinadas selecciones. Pero si se quieren alcanzar determinadas ofertas de selección, entonces debe recurrirse a medios más allá del lenguaje. El médium del lenguaje mismo opera sobre la base del código binario sí/no. Todo lo que se dice mediante el lenguaje puede rechazarse. Pero entonces ¿cómo se hace cuando se quiere con más probabilidad obtener éxito comunicativo más allá del círculo estrecho de la interacción? En la sociedad moderna la mayoría de la comunicación no se encuentra en

la interacción, sino sobre la base de la escritura, la imprenta, los medios de masas. El ministro de Finanzas no va personalmente con la señora o el señor Schmidt para convencerlos de que es necesaria el alza de los impuestos. El señor Schmidt lee en el periódico que los impuestos subirán de nuevo, se enoja, piensa quizás en una estrategia de evitarlos invirtiendo en Luxemburgo o Liechtenstein, pero llega a la conclusión de mejor pagarlos.

A través de la extensión societal de los medios de difusión pueden las informaciones alcanzar una alta cantidad de no presentes y referirse a una cantidad inmensa de situaciones heterogéneas. Pero ¿cómo puede elevarse en estas circunstancias la oportunidad de la recepción y la aceptación de la comunicación? Al mismo tiempo, con el establecimiento de los medios de difusión en la sociedad europea primitiva empiezan a establecerse también los medios de comunicación simbólicamente generalizados de manera diferenciada funcionalmente. Sirven de catalizadores para la formación de la propia lógica de funcionamiento de los sistemas funcionales.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados tienen la tarea de establecer, bajo determinadas circunstancias, la aceptación o el rechazo de las ofertas de selección. Condicionan la probabilidad de recepción o rechazo. Trabajan con un mecanismo que es conocido en la vida ordinaria. Uno de estos mecanismos por todos nosotros conocidos es el de establecer amenazas: si tú no haces esto por mí, entonces te quito esto u otra cosa, para doblar tu voluntad. A diferencia de estos mecanismos de la vida ordinaria, los medios de comunicación simbólicamente generalizados condicionan la recepción o el rechazo no de manera directa, sino que condicionan la selección para motivar su recepción. Y trabajan de una manera altamente generalizada y, al mismo tiempo, altamente específica. Esto está expresado con el epíteto 'generalizado'. Se refieren a muchas situaciones sociales, pero de manera altamente específica, a saber, como sus códigos y sus programas especifican estas situaciones. Pongamos un medio, que todos conocemos, delante de nosotros. El médium del dinero sirve de señal donde las transacciones económicas tienen lugar, donde las mercancías o las presentaciones se intercambian. Las situaciones en donde estas transacciones se llevan a cabo pueden ser muy distintas, pueden en su forma individual ser potencialmente infinitas. Pero todas estas situaciones se especificarán con ayuda del medio del dinero o, mejor, del código de este medio en una distinción específica: para una oferta o se paga o no se paga.

Estos medios se llaman generalizados porque son válidos para una multiplicidad de situaciones. Son simbólicos porque perciben su función con ayuda de símbolos. Los símbolos son, para Luhmann, formas especiales de signos y, en verdad, signos reflexivos. Se trata no sólo de signos que señalan algo, sino también de signos que (a diferencia de los signos normales) remiten a través del señalar a lo señalado, y que a diferencia de éstos hacen referencia a que se trata precisamente de signos (cf. Luhmann 1997, 1: 319). Símbolos simples, por ejemplo en el ámbito del poder (cohortes de motocicletas, banderas, estandartes, protección de personas), no sólo remiten a algo, sino que asimismo documentan que ellos remiten a algo. Los símbolos de los medios generalizados de comunicación tienen la función de presentar la toma del contexto entre selección y motivación de dicha selección. ¿Cómo estos medios elevan la perspectiva de la recepción de comunicaciones? Ya hemos dicho que ellos enlazan en un modo específico la selección

de ofertas de comunicación con la motivación de aceptación de esta oferta, y, en verdad, lo hacen en la medida en que ellos condicionan selecciones. Veamos esto en el ejemplo del poder.

El poder no se refiere a ninguna potencia o capacidad o a una cualidad en absoluto de un poseedor de poder, sino que establece un medio de comunicación. Se presuponen dos sistemas que, como siempre, cuando tienen que comunicarse tienen diversas posibilidades de actuar. La comunicación del poder tiene lugar en una situación de doble contingencia y el poder no tiene la función de reducir o de suprimir la contingencia del lado de los sistemas que participan —esto distingue al poder de la coacción—, sino de mantener esperable la recepción de selecciones, cuando la contingencia de la selección debe permanecer. El poder presupone, sin embargo, que de los dos lados está establecido un orden de preferencias. Algunas alternativas de acción se preferirán a otras; algunas alternativas deben evitarse. El poder se ejercerá cuando uno de los dos lados más bien preferiría evitar algunas alternativas. Como supeditado al poder podemos nosotros considerar al sistema que tiene interés especial en evitar determinadas opciones del sistema que nosotros llamaríamos detentador del poder. Ya que proporciona al detentador del poder un cierto potencial de sanción, que el sometido al poder no quisiera ver realizado. Por lo general la fuerza física está de los dos lados. El sometido al poder debe llevar a cabo determinadas acciones exigidas por el detentador del poder para evitar determinadas opciones. El poder se basa en un desequilibrio en vista de la capacidad de evitar opciones de acción. Y sobre esta base puede el poder traer determinadas acciones específicas entre sí a un contexto condicional. Luhmann lo formula expresamente:

El código del poder debe realizar una relacionalidad de las relaciones. Bajo esta condición está la posibilidad de un enlace condicional de combinación de alternativas de evitación con una combinación valorada menos negativamente por parte de otras alternativas. Este enlace motiva la transmisión de selecciones de acciones del detentador del poder al sometido. (Luhmann 1975a; se han quitado las itálicas)

Por debajo de la mano hemos introducido el concepto de código. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados están codificados binariamente. La codificación binaria resulta de que las alternativas de recepción o de rechazo de ofertas de selección queden provistas de preferencias distintas, y, por tanto, puedan ser llevadas en un código de preferencias especial, el cual está conformado por un lado positivo y uno negativo. El lado positivo del código está en la superioridad, el negativo en la inferioridad, donde las preferencias parecen estar ordenadas claramente: la superioridad del poder se preferirá al sometimiento. El valor positivo señala en el sistema de comunicación actual la capacidad de enlace dada de las operaciones; el valor negativo, por el contrario, no tiene ningún valor de enlace, sino sólo sirve a la reflexión sobre las condiciones que son adecuadas al valor positivo.

Sistema	Médium	Codificación	Programación
Economía	Dinero/propiedad	Tener/no-tener	Escasez
Ciencia	Verdad científica	Verdadero/falso	Investigación
Política	Poder	Gobierno/Oposición	Ideología Política/programas

Selección de sistemas funcionales y sus medios generalizados

12. 14 Comunicación, diferenciación y evolución

Los procesos de diferenciación social pueden retrotraerse a la función de los diversos medios de comunicación. La teoría de sistemas se ocupa sobre todo de dos formas de diferenciación. La diferenciación social se refiere a la diferenciación entre interacción, organización y sociedad. Y la sociedad puede a su vez presentar diversas formas de diferenciación, las cuales típicamente se subdividen en segmentarias, estratificadas, funcionales y la correspondiente a la diferenciación entre metrópolis y periferias. Hablemos primero de la diferenciación social.

Los medios de comunicación llenan distintas funciones. El lenguaje posibilita un entendimiento relativamente sin problemas de la comunicación. La escritura, la imprenta y los medios de masas posibilitan una intangible y casi ilimitada expansión de la comunicación, y los medios de comunicación simbólicamente generalizados procesan el problema, surgido de allí, de la aceptación de ofertas de selección. Los medios de comunicación posibilitan con ello diversas formas de comunicación y con ello muy diversas formas de sistemas sociales.

Las interacciones (*cfr.* Kieserling 1999) —como la comunicación prelingüística y oral que se sirve de la forma de sistema— presuponen la copresencia de hablante y oyente. El lenguaje, a pesar de todo el apoyo y control de la expresión corporal, es el medio central. Están destinadas a que hablante y escucha (corporalmente presentes) se hablen y oigan uno a otro. La comunicación oral presupone la presencia. Tiene la ventaja —y Mead ha hecho de esto, como recordamos, el punto central de su teoría de la comunicación— de que hablante y oyente escuchen lo mismo y el hablante oiga lo que está diciendo. En la comunicación oral, comparándola con la comunicación gestual, se eleva enormemente el hecho de que las selecciones sean atribuibles. Mientras se puede discutir si un guiño intenta un acto comunicativo, esto casi no es posible en una participación oral. Apenas uno habla y de inmediato da-a-conocer que habla y que se dirige a alguien. Apenas uno calla y de inmediato da-a-conocer que calla; uno, pues, comunica (bajo determinadas constelaciones) aun cuando calla. La comunicación oral comprime las posibilidades de atribución de las comunicaciones, pero al mismo tiempo abre de manera notable el espacio de remisiones de significación. Apenas puede discutirse que uno habla, pero puede ponerse en cuestión si se

ha querido decir lo que se ha entendido. La comunicación oral lleva a inseguridades semánticas. Lleva al incremento de la inseguridad de cómo se ha entendido algo. Esto lleva a que en las interacciones el control de aquello que se ha expresado se ponga menos en lo que se da-a-conocer y más en quién dice algo. Las identidades personales y sociales son las que velan en las interacciones por las consistencias y redundancias necesarias para asegurar y controlar las comunicaciones. La señora Schmidt no debe meditar demasiado qué es lo que quiso decir su esposo: él es así y en situaciones análogas expresa lo mismo. La historia del sistema de este par vela al mismo tiempo por la automatización de la comunicación, pero debe considerarse que normalmente las interacciones no se suavizan con una historia larga del sistema. Son por lo general muy escasas y no están en la situación de construir mediante secuencias de comunicación una permanente historia del sistema: “Buenos días, señor Schmidt”; “Buenos días, señora Müller”, y entonces cada quien agarra por su camino. Un segundo control de lo entendido se da cuando las interacciones pueden referirse a un contexto compartido por quienes participan. Esto lleva a una alta indexación de la comunicación oral. Basta con que la señora Schmidt grite “Cuidado” para que el señor Schmidt mire alrededor y descubra un auto que pasa volando. La gran solidificación reflexiva de las interacciones lleva, por otro lado, a que uno no pueda sustraerse a ellas. Cuando la señora Schmidt pregunta a su esposo cómo ha dormido, cuando menos debe responder con un mascullo; toda otra cosa, en razón de las expectativas presentes, sería considerado como ofensa. Un rasgo de periódico no basta. Las interacciones en razón de la codificación sí/no del lenguaje tienen un alto rasgo conflictivo. Pongamos algunos puntos característicos de las interacciones:

- Co-presencia corporal;
- El entendimiento se hará mediante una referencia a la situación y mediante el apoyo de una historia común del sistema;
- Las interacciones remiten a un potencial muy alto de conflicto en razón de la codificación sí/no; y
- Las interacciones están muy comprimidas reflexivamente: siempre se comunica que se comunica.

Las organizaciones presentan un plano de sistema que en determinados ámbitos como en el de la religión existe desde hace mucho, pero cuya gran erupción societal se da en la sociedad moderna. Y esto no es casual, ya que ella está orientada fundamentalmente como medio esencial a la escritura o a la imprenta. En las organizaciones evidentemente se habla mucho y hay campos específicos de trabajo reservados a la comunicación oral, pero amplios ámbitos de la comunicación interna o externa están destinados a la escritura y sus derivados. Las organizaciones enlazan comunicaciones por encima de los límites estrechos de la comunicación entre presentes, lo cual es característico de la interacción. Allí se apoyan —a pesar de toda la comunicación informal— en estructuras de expectativas formales, las cuales se constituyen por decisiones. Las decisiones establecen la forma de comunicación mediante la cual las organizaciones se reproducen como sistemas.

La sociedad como tercer plano puede describirse como la totalidad de las comunicaciones operativamente alcanzables entre sí, una totalidad que hoy día existe universalmente, como sociedad mundial. La sociedad es el sistema social omnicompreensivo. Es también el sistema que en última instancia es responsable de la evolución sociocultural. Los medios de comunicación aluden a la formación de distintos sistemas sociales. Los medios de

comunicación simbólicamente generalizados pueden contribuir a la construcción de sistemas funcionales específicos de la sociedad. El establecimiento del poder simbólicamente generalizado lleva a la diferenciación del sistema político; el establecimiento del dinero, a la diferenciación del sistema económico; el establecimiento de la verdad, a la formación de un sistema independiente para la ciencia. Entre la diferenciación de los medios y la diferenciación de los sistemas sociales existen fuertes correlaciones y correspondencias. Éstas encuentran su fundamento en la simple circunstancia de que los medios de comunicación simbólicamente generalizados, al estar tan tajantemente separados, sirven como ningún otro medio para que sólo puedan quedar enlazadas determinadas comunicaciones. Cuando un transeúnte pregunta al señor Schmidt cómo encontrar determinada calle, y él responde cantando *Yesterday*, esto puede llevar a enfados fuertes y a que se considere falta de cortesía, pero la comunicación no necesariamente debe sancionarse o interrumpirse. El señor Schmidt debe pensar muy bien su comportamiento si esto mismo lo hiciera en el cuarto de espera del doctor. Ya que en el sistema de salud prevalece el código sano/enfermo, esto es, el comportamiento del paciente se observará de manera correspondiente. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados presentan mediante su codificación binaria (ya lo hemos dicho) conexiones de comunicación bajo una observación específica, la cual sólo ofrece dos alternativas y lleva con ello a una especificación universal de la comunicación; los medios de comunicación simbólicamente generalizados interrumpen contextos comunes y fuerzan el acoplamiento de comunicaciones altamente específicas.

Y para volver a clarificar el valor fundamental del concepto de comunicación en la teoría de sistemas, nos remitiremos, para finalizar de manera muy breve, a las bases teóricas elementales de la teoría sociocultural de la evolución. Incluso la evolución de las sociedades humanas en Luhmann queda remitida a la forma funcional y a la diferenciación de las formas de comunicación. Él distingue tres mecanismos evolutivos: variaciones/selecciones/reestabilizaciones. Las variaciones se deben al código sí/no del lenguaje, en razón de lo cual es posible contrariar expectativas. Estas variaciones llevan a la pregunta de si las posiciones de las expectativas rechazadas deben sostenerse o dejarse. El mecanismo de las selecciones se refiere a la elección de estructuras de expectativas. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son los portadores esenciales de la selección en la sociedad moderna, ya que su función consiste en hacer que la comunicación improbable se vuelva probable. Cuando se cambian las estructuras de expectativas, entonces esto produce efectos en otras estructuras del sistema social, las cuales finalmente deben de nuevo estabilizarse. Sin poder ahondar en esto, se hace claro cómo la evolución de la sociedad humana está marcada, según Luhmann, por las diversas formas de la comunicación y su diferenciación.

12. 15 Balance intermedio

- En el centro de la concepción sistémico-teórica está el problema procesual de la comunicación. ¿Cómo pueden enlazarse entre sí las acciones comunicativas, o mejor, los sucesos comunicativos? La respuesta es: mediante autorreferencia. A esto se añaden todas las otras distinciones que la teoría de sistemas introduce, sobre todo aquella de sistemas psíquicos y sociales. Incluso las condiciones mediales de la

comunicación quedan referidas al problema procesual. Junto al problema procesual surge en primer plano el problema de la socialización y, con ello, el concepto de la doble contingencia. Luhmann juega también con el pensamiento de distinguir dos planos de la comunicación: el plano elemental de la coorientación y el plano de la autorreferencia social;

- La teoría de sistemas distingue entre conciencia y comunicación, sistemas psíquicos y sociales. Los sistemas sociales se forman por la reproducción significativa de comunicación a través de la comunicación. Los sistemas psíquicos se forman por la reproducción significativa de pensamientos, representaciones y percepciones, mediante pensamientos, representaciones y percepciones. Los dos sistemas operan libres de intersección. Las comunicaciones sólo pueden enlazar comunicaciones; los elementos psíquicos, sólo elementos psíquicos. De allí que, a pesar de todas las precondiciones necesarias por parte de los sistemas psíquicos, sólo los sistemas sociales comuniquen;
- La comunicación se entiende como síntesis de tres selecciones: información/darla-a-conocer/entenderla. La síntesis de estas tres selecciones establece el suceso elemental de comunicación, que en el transcurso de la comunicación debe poner una cuarta síntesis: aceptación o rechazo. La cuarta síntesis establece el éxito de la comunicación. La comunicación se refiere al problema social de la coordinación de acciones. Tiene la función de hacer que la selección de acciones se vuelva coordinable, de modo que ofrezca a los comunicadores la oportunidad selectiva de cambiar sus estados autorreferencialmente, sin estar ella en la circunstancia de suprimir la in-transparencia de dichos estados. Y, opuestamente, los sistemas psíquicos pueden influenciar la comunicación sólo empleando medios comunicativos;
- ¿Por qué entonces es la comunicación un tipo propio de operación en el medio del sentido? También en Luhmann puede reducirse cada uno de los componentes a sus correlatos psíquicos, excepto la autorreferencia, es decir, la recursividad de la comunicación: las comunicaciones se forman sólo recurriendo y anticipando otras comunicaciones, pero no otros pensamientos ni otras representaciones ni otras percepciones;
- En el lugar del concepto de transferencia y del concepto de intencionalidad comunicativa, la teoría de sistemas pone el concepto de recursividad. Un comportamiento se vuelve elemento de la comunicación cuando enlaza una siguiente comunicación. Sólo así un comportamiento se constituye en realidad comunicativa. También el sentido y el significado de una acción comunicativa se enlazan en la red operativa (que retiene y anticipa) de otras comunicaciones;
- La comunicación se concibe en vista del problema de la doble contingencia. La comunicación está en relación recíproca con la autofijación de selecciones que hacen los sistemas psíquicos participantes. También en la teoría de sistemas encontramos una relación condicionante entre comunicación y selección, es decir, la acción en las comunicaciones. Sólo la comunicación obliga al sistema a fijarse autorreferencialmente en determinadas selecciones en el modo de su propia operación y, al revés, la comunicación sirve para procesar y coordinar dichas autofijaciones; y

- Como medios se designan aquellas disposiciones que hacen que la comunicación se vuelva probable. Se trata aquí del aumento de la probabilidad de que la comunicación se entienda mediante el medio del lenguaje, del aumento de la probabilidad de alcanzar a los destinatarios mediante los medios de difusión y del aumento de la probabilidad de la aceptación de la comunicación mediante los medios de comunicación simbólicamente generalizados.

Lecturas básicas:

Luhmann, Niklas. 2001. *Aufsätze und Reden*, ed. Oliver Jahraus. Stuttgart: Reclam.
 _____ . 2002. *Einführung in die Systemtheorie*, ed. Dirk Baecker. Heidelberg: Carl-Auer System.

Bibliografía de introducción:

Baecker, Dirk. 1992. „Die Unterscheidung zwischen Kommunikation und Bewußtsein.“ En *Emergenz: die Entstehung von Ordnung, Organisation und Bedeutung*, ed. Wolfgang Krohn/Günter Küppers, 217-268. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
 Fuchs, Peter. 2002. „Die Form der autopoietischen Reproduktion am Beispiel von Bewußtsein und Kommunikation.“ *Soziale Systeme* 8: 333-351.

Bibliografía ampliada:

Bohn, Cornelia. 1999. *Schriftlichkeit und Gesellschaft. Kommunikation und Sozialität der Neuzeit*. Opladen: Wiesbaden: Westdeutscher.
 Fuchs, Peter. 1993. *Moderne Kommunikation. Zur Theorie des operativen Displacements*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
 _____ . 1997. „Adressabilität als Grundbegriff der soziologischen Systemtheorie.“ *Soziale Systeme* 3: 57-79.
 Gilgenmann, Klaus. 1997. „Kommunikation — ein Reißverschlußmodell.“ *Soziale Systeme* 3: 33-56.
 Haferkamp, Hans, y Michael Schmid, eds. 1987. *Sinn, Kommunikation und soziale Differenzierung. Beiträge zu Luhmanns Theorie sozialer Systeme*. Fráncfort del Meno: M.
 Hahn, Alois. 1992. „Verstehen bei Dilthey und Luhmann.“ *Annali di Sociologia/Soziologisches Jahrbuch* 8: 421-430.
 Scheibmayr, Werner. 2004. *Niklas Luhmanns Systemtheorie und Charles S. Peirces Zeichentheorie. Zur Konstruktion eines Zeichensystems*. Tübinga: Niemeyer.
 Schneider, Wolfgang Ludwig. 1995. „Objektive Hermeneutik als Forschungsmethode der Systemtheorie.“ *Soziale Systeme* 1: 129-152.
 _____ . 1996. „Die Komplementarität von Sprechakttheorie und systemtheoretischer Kommunikationstheorie.“ *Zeitschrift für Soziologie* 25: 263-277.
 _____ . 1997. „Die Analyse von Struktursicherungsoperationen als Kooperationsfeld von Konversationsanalyse, objektiver Hermeneutik und Systemtheorie.“ En *Beobachtung verstehen, Verstehen beobachten. Perspektiven einer konstruktivistischen Hermeneutik*, ed. Tilmann Sutter, 164-227. Opladen.

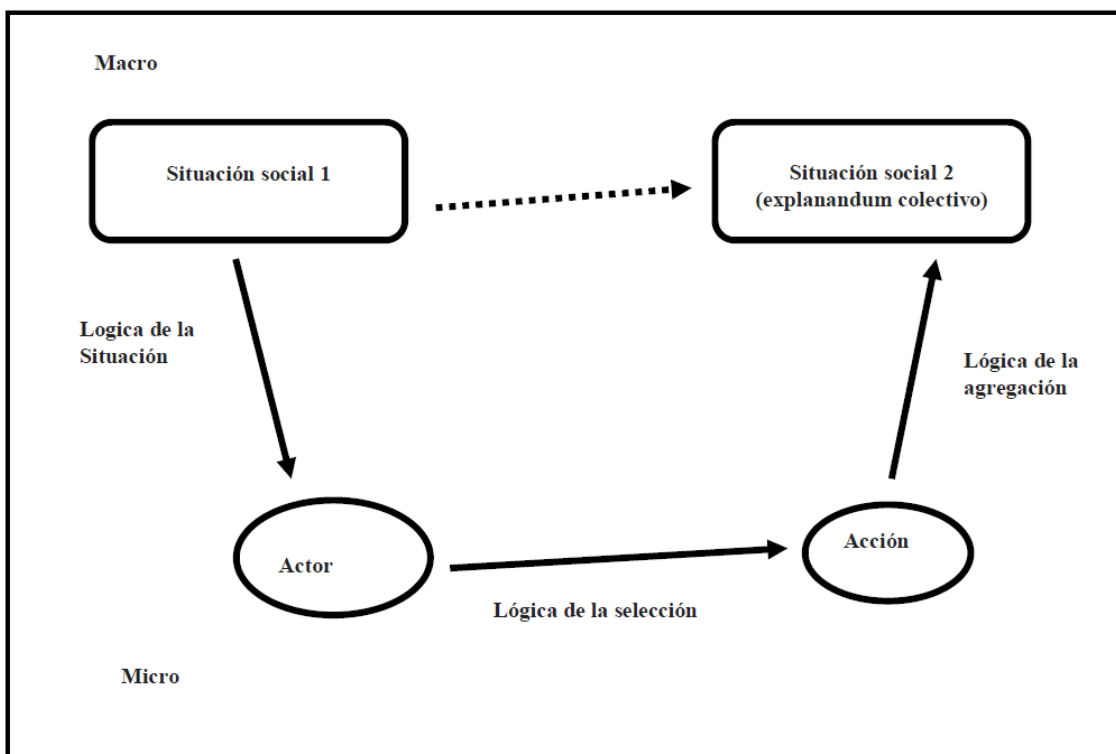
13 Esser y la racionalidad de la comunicación: maximización del beneficio

Llegamos a una teoría sociológica que está en la tradición del individualismo metodológico. *Prima facie* no se esperaría que dispusiera de una teoría de la comunicación elaborada. Se trata de la teoría de Hartmut Esser que se designa a sí misma como “individualismo teórico-estructural”. Y efectivamente: nos vamos a encontrar con muchos elementos tomados de otras teorías que hemos conocido en los últimos capítulos. Además, en la arquitectura teórica de esta teoría la comunicación juega un papel secundario. Sin embargo, esta teoría no puede faltar en ninguna sociología de la comunicación, ya que intenta presentar la comunicación en un marco conceptual omnicomprendido e integrador de teoría de la acción, el cual tiene fuertes pretensiones explicativas y entiende la comunicación como proceso que se compone de acciones elegidas racionalmente.

13.1 El modelo de la explicación sociológica

Hablemos primero sobre el modelo general de explicación sociológica, que está en la base de la teoría sociológica de Esser. Todos los fenómenos sociales, según Esser —quien se orienta por Coleman (Coleman 1990) y por Lindenberg (Lindenberg 1991 y 1996)—, pueden aclararse combinando dos planos, efectuando tres pasos de aclaración y esclareciendo cuatro componentes. Los cuatro componentes son: situación social, actor, acción social y los efectos que produce esta acción en una nueva situación. Los dos planos: el plano macro de la situación social y de la estructura y el plano micro del actor con la acción que ha elegido. Y los tres pasos de esclarecimiento tratan de la lógica de la situación, de la lógica de la selección y de la lógica de la agregación.

La lógica de la situación reconstruye la situación social en la cual se encuentran los actores, y la manera en que los actores interpretan esta situación. Las situaciones sociales se componen de factores internos y externos de la situación, bajo cuyas condiciones se llevan a cabo las acciones. En perspectiva material, a las condiciones externas pertenecen las oportunidades y restricciones que para un actor se dan en una situación, y, por consiguiente, las posibilidades y estructuras de oportunidad (como por ejemplo los recursos materiales), aunque también las limitaciones de distinta clase. En perspectiva normativa, a esto pertenecen —como segundo componente externo— las reglas institucionales que se encargan de que las normas (las tradiciones, los usos y costumbres, las convenciones, las reglas institucionales) aseguren los tipos de acción recomendados y deseados. Como tercer componente externo se deja determinar la dimensión cultural con sus símbolos significantes, que aseguran el modo en que se define una situación. Junto a los componentes externos, una situación social también está marcada por condiciones internas de los actores. Aquí pertenece en primera línea el enfoque que un actor proyecta sobre la identidad de la acción en una circunstancia. La lógica de la situación —es decir la reconstrucción objetiva así como también la subjetiva de una situación desde la perspectiva de los actores (*framing*)— debe considerar todos estos componentes para elaborar un dictamen de la situación. La lógica de la selección intenta aclarar qué acciones eligen los actores bajo una definición de la circunstancia realizada por ellos, y la lógica de la agregación finalmente reconstruye los efectos sociales que la acción elegida trajo.



Modelo básico de la explicación sociológica
(según Esser 1999a, 17)

Cuando la sociología pretende aclarar fenómenos sociales —en este modelo de situación social 2— como el explanando colectivo, entonces esta aclaración debe incluir tres componentes. Partiendo de la lógica de la situación, reconstruye la situación 1 tal como los actores la interpretan. Sobre esta base, la sociología aclara en la lógica de la selección de selecciones, es decir, en la lógica de las acciones elegidas por los actores. Finalmente, en la lógica de la agregación reconstruye la sociología el fenómeno social que hay que aclarar (situación social 2) como el resultado intencional (y en su gran mayoría no-intencional) de las acciones. La lógica de la agregación se sirve allí de las mencionadas reglas de transformación, que establecen un vínculo entre el plano-micro de la acción y el plano-macro del explanando. La lógica de la selección se sirve de una teoría general y monológica de la acción —la mencionada teoría del valor de la expectativa—. Y la lógica de la situación recurre a hipótesis-puente, que describen la definición típica de la circunstancia efectuada por actores típicos.

No podemos en este lugar tratar exhaustivamente este modelo básico. Una exposición completa se encuentra en Esser (1993) y (1996). Nos debemos concentrar únicamente en algunos pocos pensamientos fundamentales de cómo el ‘individualismo teórico-estructural’ modela y aclara los procesos comunicativos. Situemos ante los ojos algunos pasos en el ejemplo de nuestra familia Schmidt. Se trata de hacer luz sobre el fenómeno social de por qué entre la pareja Schmidt, en su visita al restaurante, prima una

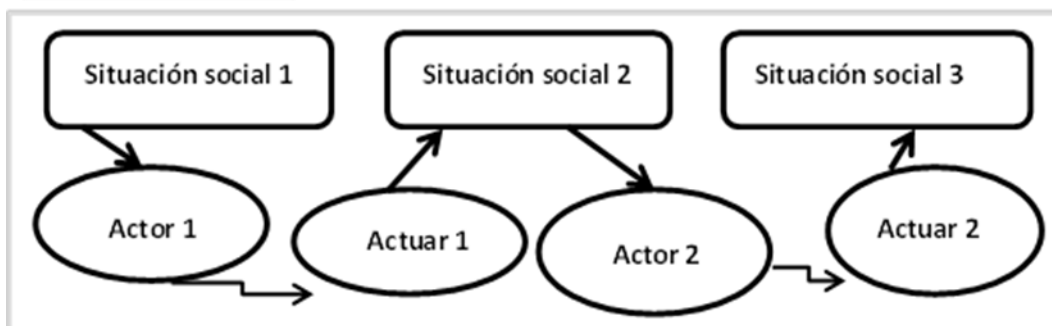
atmósfera pesada. Esta alteración atmosférica representa el explanando colectivo, es decir, la situación social 2. La “atmósfera pesada” se aprehende como el resultado intencional (o no intencional) de la acción, que resulta de una definición determinada de la circunstancia. Debemos, pues, en un primer paso de aclaración empezar por entender en qué situación se encuentra la señora Schmidt, que recomienda a su esposo el asado. En este lugar sólo pueden establecerse supuestos, aunque puede ser que la señora Schmidt cuando va a los restaurantes se sienta requerida normativamente a recomendar a su esposo determinados platillos. Quizás antes echó una mirada a las cuentas en común para cerciorarse del estado de las finanzas y, a partir de las posibilidades que evidenció, ella trató entonces de evitar que su esposo escogiera platillos costosos. Pero como siempre, el primer paso (la lógica de la situación) empieza con el análisis de la situación de la señora Schmidt. En un segundo paso (en la lógica de la selección) se ventila la cuestión de por qué, en razón de las determinaciones de la circunstancia y de los fines que ellos se habían propuesto, ella actuó como actuó. ¿Por qué exteriorizó la recomendación y no la calló? Esta reconstrucción se hace en el ‘individualismo teórico-estructural’ por medio de la teoría del valor de la expectativa (*cfr.* apartado siguiente). ¿Cuál es, pues, la utilidad subjetiva de su comunicación? Podemos dejar abierta la pregunta, pero sabemos qué efectos y consecuencias trajo su recomendación. Ya que ella necesariamente cambió la situación de su esposo (quien se sintió forzado) y, de manera indirecta, cambió también la atmósfera familiar, con el resultado colectivo de una “atmósfera pesada”.

Podemos también reconstruir de la misma manera la reacción refunfuñona de su esposo. Cómo interpretó él la situación dada, qué objetivos buscó con su reacción, qué posibilidades tenía él allí, dado que finalmente reaccionó como reaccionó. Ambas afirmaciones, la de la señora y el señor Schmidt, que llevaron al explanando colectivo “atmósfera pesada”, pueden investigarse con ayuda de las tres lógicas e incluso pueden finalmente combinarse. Resulta de ello la modelización siguiente:



Ambiente espeso

O en general:



Modelo general de procesos sociales (procesos de comunicación)

Éste es para Esser (Esser 1999a, 17s) el modelo general para la reconstrucción de los procesos sociales. Las comunicaciones se conciben como procesos sociales, que pueden modelarse mediante distintos enlaces de carácter modular de cada una de las tres lógicas. Naturalmente en la génesis y desarrollo de los procesos sociales entran en juego otros factores, las llamadas variables intervinientes (p. ej., un mesero displicente, una música de fondo molesta), pero en este lugar podemos dejarlas de lado.

Esta modelización está unida a pretensiones explicativas. Para Esser no se trata tan sólo de modelar los procesos sociales, sino de aclararlos. Para eso se sirve en particular del instrumento de la mencionada teoría del valor de la expectativa, la cual intenta deducir la acción elegida de manera monológica, es decir, reglamentada. En el siguiente apartado hablaremos sobre ella brevemente. Pero Esser aprehende la definición de la circunstancia como una elección entre posibles definiciones de las circunstancias, es decir, como selección. Las circunstancias pueden definirse de muy diversas maneras: por ejemplo, bajo el aspecto del *framing* de las situaciones. Y también para el *framing* —en calidad de selección entre diversas concepciones o marcos distintos— se tomará en consideración la teoría del valor de la expectativa.

13. 2 Racionalidad y teoría del valor de la expectativa

La teoría del valor de la expectativa es, conforme a Esser, aquella teoría que es más próxima a la lógica de la selección, no en último término porque dentro de sí contiene como

casos especiales a otras teorías sociológicas de la acción, como la teoría de los roles, la de la dramaturgia y la del actuar normativo. Es para Esser la expresión de una máxima de acción simple:

Procura preferentemente aquellas acciones cuyas consecuencias no sean sólo probables, sino que para ti tengan valor. Y evita la acción que te perjudique y te sea costosa o que para tu bienestar no traiga ningún beneficio. (Esser 1999a, 248)

Esta teoría trata de reconstruir las acciones a partir de las siguientes tesis. Debe tenerse en cuenta que los pasos siguientes de la reconstrucción objetiva vienen de fuera, es decir, del punto de vista de un observador externo que quiere aclarar causalmente la acción de los actores:

- 1) Toda acción es una selección, una elección o decisión entre alternativas de acción, en donde la selección no necesariamente es consciente. Todo actuar presupone la existencia de dos selecciones sobre las cuales hay que decidirse —así sea simplemente la alternativa misma de hacer o dejar de hacer la acción—. No obstante, por lo general un actor tiene distintas posibilidades abiertas para alcanzar su objetivo;
- 2) Todo actuar trae consigo consecuencias específicas: queridas o no-queridas, esperadas o no-esperadas;
- 3) Estas consecuencias no son indiferentes para el actor, sino que él las valora en vista de la utilidad subjetiva que puedan traerle;
- 4) Las consecuencias de la acción aparecen con cierta probabilidad. Las presunciones sobre la probabilidad con la cual puedan aparecer las consecuencias se encuentran depositadas en las expectativas de los actores;
- 5) Las alternativas se evalúan. La evaluación lleva a determinar toda expectativa de utilidad de las alternativas de la acción, llamadas peso-EU (del inglés '*expected utility*'). La fórmula correspondiente es: $EU(A) = p U$. La expectativa de utilidad de una acción se da a partir del producto de la probabilidad subjetiva, con la cual se atribuyen a una acción ciertas consecuencias y la utilidad valorada de esta acción; y
- 6) Finalmente, el actor elige aquella alternativa de acción que tiene el peso mayor (EU), y, por consiguiente, aquella alternativa que en razón de su valoración y expectativa promete mayor beneficio (reglas de maximización).

Por beneficio entiende Esser de la manera amplia el más alto de los bienes que tiene que ver en última instancia con seres humanos. El beneficio se determina como 'sentimiento provechoso' (Esser 1999a, 92), que el organismo experimenta en sí mismo cuando tiene un funcionamiento favorable. Este sentimiento de logro es dependiente de que ciertas necesidades se satisfagan. El input de satisfacción de las necesidades lleva al output del beneficio. Esser nombra dos necesidades básicas antropológicas, cuya satisfacción es prioritaria: bienestar físico y valoración social. La teoría del valor de la expectativa está fundada por tanto antropológicamente. Y todavía una palabra sobre el entendimiento de la racionalidad de Esser: racionalidad quiere decir empleo de una regla de selección: escoger la alternativa de la cual se espera que deje el mayor beneficio (regla de maximización de la expectativa de utilidad).

13. 3 *Framing* y *framing* social

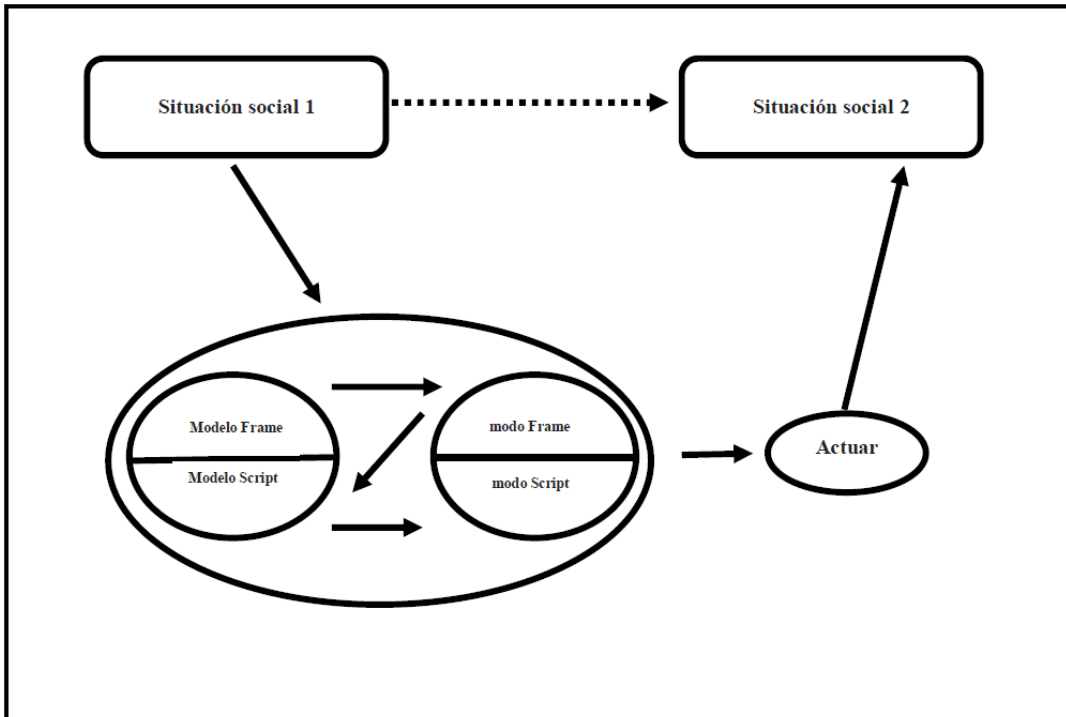
Por “*framing*” entiende Esser (Esser 1999b y 2001, 259 ss; Stocké 2002) la elección de una orientación y la activación de un enfoque específico en una situación de acción. Una situación se determina de doble manera a través de un *framing*. Por un marco cognitivo (un modelo para definir la situación, a lo cual también pertenece un *script*, un programa de acción para el siguiente actuar), y por la determinación del modo con que se trabajan las informaciones.

Por frames y scripts se entiende un modelo fuertemente simplificado de la situación y del posible actuar. El frame incluye, por ejemplo, como fin superior un código específico, bajo el cual se percibe una situación. Cuando la señora Schmidt va a la panadería, percibe la situación o bajo el código de ‘comprar pan’ o el de ‘platicar con la vendedora’ o el de ‘dar una vueltecilla placentera’. Y según sea la codificación de la circunstancia pueden surgir distintas secuencias de acción. El código ‘comprar pan’ contempla un script (recomendaciones de acción o reglas) totalmente distinto al código ‘platicar con la vendedora’.

Frame y script pueden activarse de manera distinta con el modo de procesar la información, es decir, con la definición de una situación. Esser distingue dos formas: un modo automático-espontáneo y un modo calculador-reflexivo. Cuando la señora Schmidt va a la panadería, como desde hace años lo hace, entonces la situación es para ella conocida y la definición previamente admitida de la situación es para ella algo evidente. Ella se coloca en la circunstancia con un modo automático de procesar la información, es decir, espontáneo. Pero cuando algo cambia en esta situación, ya sea que la panadería mudó de aires o que cambió de giro o que los precios subieron drásticamente, entonces ella se comporta de manera reflexiva, analiza detalladamente y de manera calculadora la situación en su estructura y en sus condiciones externas.

El *framing* se compone, pues, de cuatro selecciones particulares: se elige un frame y un modo-de-frame, un script y un modo-de-script.

Dado que en Esser se trata cada vez de selecciones, surge la pregunta de por qué precisamente se escogen estos frames, estos scripts y estos modos (en donde el seleccionar o el decidir entre ellos debe entenderse de manera muy amplia: se trata la mayoría de las veces de procesos que no son reflexivos ni conscientes). Aun estas selecciones pueden determinarse y reconstruirse con ayuda de la teoría del valor de la expectativa. Allí la elección entre alternativas, marcos de selección y modos depende, por un lado, de si la elección se vive como adecuada, como proporcionada a la situación y, por otro, de qué valoraciones y qué utilidades vincula el actor a la elección. También para estas cuatro selecciones se contabilizan pesos EU; se escogerá la opción que traiga el mayor beneficio esperado para el actor en una situación específica.



Framing
según Esser 1999h: 118 modificado

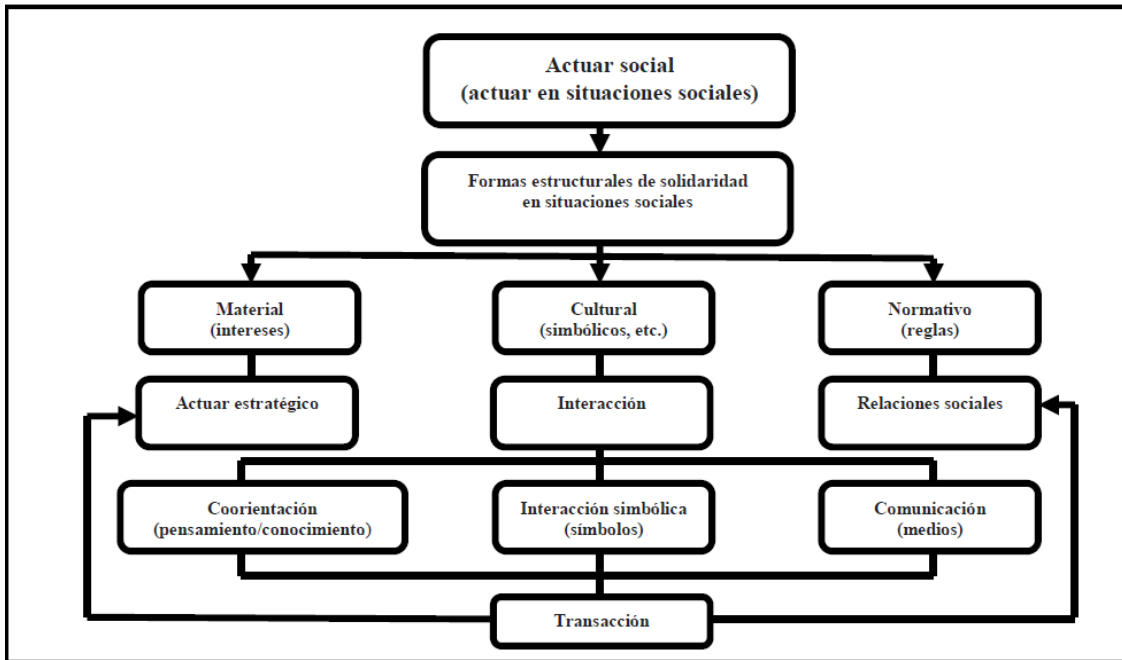
Esto sólo podemos presentarlo aquí en trazos muy limitados. ¿Por qué es de interés la teoría del framing para la teoría de la comunicación? En toda recepción y entendimiento de acciones comunicativas existe un framing, en el cual se eligen distintas selecciones. Para poder aclarar cómo y por qué un receptor de una oferta comunicativa reacciona en una determinada dirección es necesario reconstruir el framing de estas ofertas comunicativas en la situación específica de la acción.

En el modelo del framing aprendemos nosotros otro aspecto de la racionalidad del entendimiento de Esser. Los modelos framing son racionales en el sentido de que maximizan el beneficio cuando, dependiendo de la situación, permiten tratar la elaboración de información (modo de selección) con un acercamiento económico para obtener así un acoplamiento proporcionado a las posibilidades del entorno (modelo de selección).

Esser señala como framing social el proceso de constitución mutua entre sistemas psíquicos, sociales y culturales (Esser 2001, cap. 12. 2). Los procesos sociales y con ello también los procesos de comunicación se constituyen en principio a partir de muchas secuencias arbitrarias del modelo básico de aclaración sociológica. La secuencia: situación social, framing individual que de allí resulta, actuar individual que a partir de allí se elige y cambio agregativo que se desprende de la situación social, forma en conjunto una secuencia a la cual se une un nuevo framing individual, una selección de la acción y una nueva agregación. En este framing social, según Esser, se constituyen de manera coevolutiva los sistemas psíquicos y sociales (las situaciones sociales) como consecuencia de su procesamiento restringido.

13. 4 Actuar social: actuar estratégico, relación social e interacción

Vengamos ahora a hablar de la genuina teoría de la comunicación. Comencemos primero por localizar, con ayuda de la siguiente gráfica, las comunicaciones en el sistema conceptual de Esser.



Situaciones sociales, acciones sociales, interacciones sociales
(Según Esser 2000, 22, si bien modificado notablemente)

El concepto central de Esser es el de actuar social. El actuar social se da cuando en situaciones sociales se actúa en circunstancias en las cuales hay por lo menos dos actores referidos mutuamente. Y como en Parsons o en Luhmann, también en Esser las situaciones sociales están señaladas por la doble contingencia, es decir, no sólo porque las definiciones de las acciones y las expectativas de un actor son adecuadas para su actuar y para el resultado de sus acciones, sino también porque lo son las valoraciones y expectativas del otro participante. La doble contingencia tiene como consecuencia que en las situaciones sociales los actores no son sólo agentes de su actuar, sino también objeto de orientación de los otros.

En las situaciones sociales los actores están referidos entre sí de múltiples maneras. Esser habla de su vínculo material, cultural y normativo. El vínculo material consiste en que los actores tienen intereses iguales o distintos, que los pueden llevar a que cooperen entre sí o que se encuentren en situaciones conflictivas o en dilemas, en los cuales unos actores cooperan y otros se abstienen. El vínculo cultural consiste en que los actores en toda situación social comparten un conocimiento común, así como signos y símbolos sobre los marcos de referencia, con cuya ayuda se orientan mutuamente. Y finalmente, todo actuar social está sometido a reglas institucionales (normas, deberes), es decir, se encuentra vinculado normativamente al actuar de otros actores.

En toda situación social existen, según Esser (Esser 2000, 15), estas tres formas de marcos de referencia o de vinculación. El actuar social es así siempre un actuar que persigue intereses materiales y que se orienta simbólicamente y normativamente. Se trata de distinciones puramente analíticas. Pero las distintas formas pueden ser dominantes de diversa manera. Correspondientemente, Esser distingue tres tipos básicos de actuar social, en los cuales es dominante una forma de orientación:

- El actuar estratégico en un actuar social en el cual los intereses materiales del actor están especialmente subrayados. En el actuar estratégico los actores no se refieren a una orientación común fuera del supuesto antagónico de alcanzar un fin racional y la definición de la situación;
- Las interacciones son acciones sociales en las cuales domina el aspecto cultural de orientarse mutuamente por signos o símbolos; y
- Las relaciones sociales son finalmente aquellas formas en las cuales domina la orientación por factores normativos y reglas institucionales. Las relaciones sociales consisten en el enfoque de los actores de actuar conforme a reglas y en la orientación mutua que de allí resulta.

Esta dimensión está señalada por el hecho de que los actores parten de modelos institucionales de actuar, pensar y sentir que, de manera obligatoria, se suponen como reglas y con ello logran simplificar la situación de la complejidad social. Esser habla de la función de las reglas de servir de parámetro. Las reglas reducen la doble (o múltiple) contingencia a contingencia-simple, lo que al actor le permite creer que en las situaciones sociales puede comportarse como en las situaciones naturales.

13. 5 Interacciones

Recapitulemos: el punto de partida de Esser es el actuar social, es decir, el actuar en situaciones sociales, en las cuales el actuar va enlazado a otras acciones. Esser distingue tres formas de enlace: el material, el cultural y el normativo, y los agrupa en tres formas diversas de actuar social: actuar estratégico, actuar interactivo y relación social. Así estamos ya a un paso de localizar la comunicación. Ya que las interacciones, en las cuales los actores aseguran su mundo cultural mediante signos y símbolos, pueden encontrarse en tres formas distintas. Esser diferencia correspondientemente entre co-orientación, interacción simbólica y comunicación.

- Coorientaciones: se dan cuando los actores en sus interacciones se orientan de manera puramente mental, es decir, sobre la base de su trasfondo de conocimiento común, sin que ellos entren en contacto;
- Interacciones: se dan cuando los actores en sus interacciones se influyen únicamente por sus acciones y se orientan por la interpretación recíproca de la acción como gestos simbólicos; y
- Las interacciones son comunicaciones cuando los actores en su interacción se orientan con ayuda de signos, es decir, de medios con sistemas de reglas fijas y significados claros.

Esser se distancia en distintos puntos de la terminología sociológica como la hemos conocido en otros teóricos. Por ejemplo, para Habermas el actuar comunicativo representa un caso especial cualitativamente determinado de actuar social en las relaciones sociales. Otros, por ejemplo Mead y Luhmann, identifican en general relaciones sociales con

comunicaciones. Esser señala a las comunicaciones como relación social específica y, en rigor, aquella que está orientada a los medios. Allí se orienta él al depósito y los órdenes del mundo de vida, distinguidos por Alfred Schütz (cap. 5).

Según Esser las comunicaciones son un caso especial de interacción simbólica. Habla de comunicación cuando los actores en situaciones sociales se orientan interactivamente valiéndose de medios, de signos, de sistemas de signos. Pero las comunicaciones no se dan cuando los actores al mismo tiempo no se coorientan e interactúan simbólicamente. Esto significa que Esser parte de una relación jerárquica de posibilidades de interacción. La comunicación presupone interacción simbólica, así como también coorientación, y la interacción simbólica implica coorientación, pero esto no es válido al revés. Esto significa que hay interacción simbólica sin comunicaciones, pero no hay ninguna comunicación sin interacción simbólica (Esser 2000, 248). Miremos estos tres tipos de interacción de manera más precisa:

La coorientación es una pura interacción mental sin ninguna influencia directa. En la interacción simbólica se da una influencia recíproca, sea por el hecho de que la acción observada del otro se valore como señal de sus intenciones o se la mire como representaciones. La comunicación se define como una forma de interacción, cuyo entendimiento no se hace puramente por gestos. En los gestos en verdad el significado de los actores es claro y visible, pero no se encuentra reglamentado ni institucionalizado. Los gestos ganan fuerza de coordinación sobre todo por su inmediatez espacial, temporal y social. Como medios pueden definirse aquellos signos que desempeñan un “sentido” sistemático, institucional o cultural y que al definir una situación producen efectos. Los medios más importantes de la comunicación son, en este sentido, el lenguaje hablado, la escritura y los mencionados medios simbólicos generalizados. (Esser 2000, 248)

Las coorientaciones entre actores se dan sin establecer contacto. Presentan una orientación mental mutua de los actores sobre posibles posiciones y desarrollos de la acción con el objetivo de coordinar sus acciones en la situación en turno. Las co-orientaciones sirven para concertar acciones. El presupuesto es que cada actor esté en la situación de formarse expectativas sobre las expectativas del otro. Esser designa este presupuesto con el término antiguo hermenéutico de ‘empatía’. El problema de coordinar la acción sólo sobre la base de la empatía está en que los actores por pura conjetura están destinados a ver cómo se comporta el otro. ¿Cómo pueden los actores sin concierto previo y sin ponerse en contacto encontrar cooperación? ¿Pueden tan sólo confiar en que un determinado interés es de tal forma dominante en el otro que sólo determinados trazos de acción son oportunos, o pueden orientarse por puntos focales de tipo cultural? Esser se refiere aquí a los razonamientos del economista Thomas C. Schelling (1960), para quien el problema de orientarse mutuamente ha subrayado la relevancia de los puntos focales de señales destacadas, las cuales son definidas frecuentemente desde la cultura.

Para clarificar esto traslademos el ejemplo de Schelling a nuestra familia Schmidt. Visitan Ámsterdam, llegan a un Hotel en la calle Vondel y deciden dar una vuelta por el centro. Por la multitud se pierden de vista. ¿Cómo pueden entonces encontrarse? Se ofrece seguramente la posibilidad de regresar al hotel, pero también le viene a la señora Schmidt la duda de si su marido, inseguro para orientarse, regresará a ese lugar. ¿Dónde puedo encontrarlo, qué punto va él a escoger y, sobre todo, qué lugar cree él que para mí hace sentido con el propósito de encontrarnos? Buscarlo en los canales no tiene sentido, porque todos son iguales. Ojalá y no piense que me regresé a la exposición del Museo nacional,

que a mí me gustó mucho pero a él no tanto. Quizás piense él en el restaurante donde previamente comimos. El hotel está en la esquina. Entonces ve ella que su marido está esperando en la entrada y él subraya que no se le vino a la mente otro punto focal que aquel de cuando se perdieron en Londres y también se encontraron en un restaurante —de lo cual la señora Schmidt ni se acuerda—. Los puntos focales o la convergencia de intereses pueden facilitar la coordinación e impiden elevarse a planos de reflexividad mayores (pensar la señora Schmidt sobre el señor Schmidt que ella podría suponer que él piensa...) y perderse en la infinitud interna de estas espirales cognitivas.

Las interacciones simbólicas son interacciones en las cuales los actores se orientan por símbolos. Aquí Esser se apoya de lleno en los pensamientos de Mead. Los gestos y los comportamientos expresivos mímicos se aprehenden como símbolos significantes: dan información sobre la representación interna o ideas vinculadas a ellos y permiten ponerse en la perspectiva del otro. Las interacciones simbólicas son interacciones que van más allá de la pura coorientación mental y que toman los símbolos significantes como puntos de apoyo para la coordinación de acciones. No son sólo —como las coorientaciones— dependientes de un conocimiento común del mundo y un pensamiento colectivo, sino que pueden acomodarse de manera maleable a las exigencias de la situación mediante símbolos flexibles. Pero la comunicación de gestos está limitada naturalmente en su significado al ámbito de lo cercano. Funciona allí donde los actores están presentes en carne y hueso y supone, pues, una forma de comunicación corporal. Las interacciones simbólicas se desempeñan en el plano de las señales, como lo establece la sociología fenomenológica sobre esta forma de signos.

Como ejemplo de interacciones simbólicas se refiere Esser al famoso estudio de Alfred Schütz sobre musicalizar en una orquesta, en donde los músicos no sólo están encaminados a leer de manera correcta las notas, sino también están siempre atentos a lo que (y cómo) tocan los colegas. También el éxito de muchos tipos de deportes depende en buena medida de la capacidad de los jugadores de interactuar simbólicamente. Aunque aquí también puede remitirse a la comunicación gesticular, con la cual el matrimonio Schmidt se entiende sobre el mundo. Un pequeño guiño de la señora Schmidt y el señor Schmidt sabe perfectamente a qué atenerse.

13. 6 Comunicación y medios de comunicación

Vengamos al plano que Esser denomina como comunicación. Las comunicaciones son formas específicas de interacciones simbólicas y, en verdad, aquellas en las cuales la comunicación se resuelve por la presencia corporal inmediata de los actores, que están recurriendo a medios. La comunicación soluciona problemas específicos en la génesis del orden social y, en rigor, posibilita el acoplamiento estructural entre actores sobre distancias espaciales, temporales y culturales. Emisor y receptor se encuentran acoplados estructuralmente cuando pueden alcanzarse mutuamente (Esser 1993, 176). Allí la comunicación está orientada por medios. Pero la medialidad de la comunicación no sólo tiene la función de expandir la posibilidad de formar acoplamientos estructurales, sino asimismo la de producir efectos en la misma comunicación en la medida en que posibilita la metacomunicación y con ello eleva la selectividad del proceso comunicativo. Esta descripción de la función le recuerda al lector naturalmente las directrices de la teoría de sistemas. Esser (Esser 1993, 184) subraya esto por cuenta propia para llamar la atención al hecho de que estas directrices también pueden aclararse y modelarse precisamente desde la

teoría de la acción. Esser incluso es de la opinión (Esser 1993, 184) de que Luhmann realizó un modelaje de la comunicación desde un corte de teoría de la acción. El problema con esta teoría está sobre todo en sus redefiniciones semánticas tornadizas, máxime cuando Esser define el concepto de acción y comunicación de la siguiente manera:

La comunicación es la consecuencia (emergente, con frecuencia no intencional) de selecciones y compenetraciones mentales que los actores emprenden para observarse mutuamente y para hacer dependientes estas selecciones de dichas observaciones, pudiendo hacer siempre algo distinto. (Esser 2000, 252)

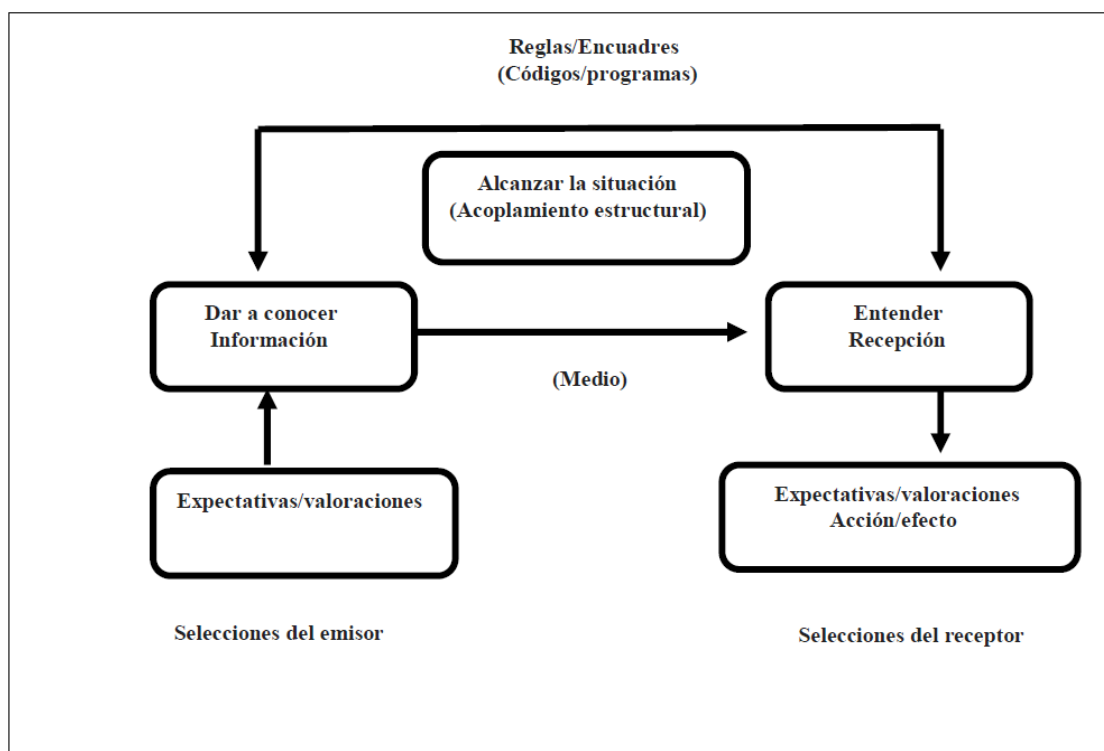
La comunicación se basa, como se ha mencionado, en coorientaciones, por tanto en compenetraciones mentales de los actores, si bien no integra en sí (como la teoría de sistemas, que distingue entre sistemas psíquicos y comunicativos) una forma sistémica propia. Antes bien, la comunicación es un proceso interaccional que se basa en las acciones sociales de los actores. Esser limita así —en la unidad de una acción social— los dos planos que la teoría de sistemas trata como diversos: la coordinación mental descrita fenomenológicamente y la comunicación descrita sistémico-teóricamente. Los distintos sistemas de sentido considerados por la teoría de sistemas quedan integrados en el concepto compacto de acción social, que integra los dos planos. Como acción social se trata en la comunicación de selecciones mentales, es decir, de decisiones de los actores; y, como acción social, es ésta una acción comunicativa —en el sentido de la teoría de sistemas—. Los actos comunicativos son, según Esser (Esser 2000, 254), acciones como todas las acciones, pero con la diferencia de que se utilizan para fines comunicativos.

Acerquémonos a estas modificaciones de Esser con pasos específicos. La comunicación establece a menudo un acoplamiento emergente de selecciones. Por emergencia entiende Esser aquí la diferencia entre intenciones comunicativas y éxito comunicativo. Las intenciones y las expectativas que los actores presentan en situaciones sociales y que quieren participar comunicativamente no son, por lo general, decisivas para el resultado de sus acciones. Decisivo es que los actores saben sobre esta diferencia y se ajustan a ello en las comunicaciones.

Esser subraya también el carácter selectivo de las unidades comunicativas. La comunicación es un proceso selectivo. Allí Esser (al contrario de la teoría de sistemas, que no retrotrae la selectividad de la comunicación a los actores sino al sentido) entiende por selecciones decisiones, esto es, decisiones que los actores toman. Ellos deciden si desean informar, sobre qué desean informar, lo que entienden o desean recibir o si quieren conectarse a la comunicación. En breve: los elementos del proceso comunicativo se componen de decisiones intencionales, pero el proceso comunicativo en sí (dado que es social, doble o múltiple contingente y que actúa en situación social) no es intencional. Aun así —dado que se trata en estos actos comunicativos de selecciones de los actores—, también se ofrece para Esser la posibilidad de reconstruir estas selecciones con ayuda de la teoría del valor de la expectativa.

En vista de los componentes, Esser distingue (y esto lo sabemos ya) entre selecciones de un emisor y selecciones de un receptor. Un emisor decide sobre la información que quiere compartir y la forma y manera de comunicarla. Una tercera decisión la encuentra el emisor con el tipo de diferencia entre comunicar e información: cómo y qué informaciones desea él comunicar. Estas informaciones comunicadas deben alcanzarse sobre la base de un medio determinado por el receptor. Sólo el hecho de que

alcancen al receptor no dice mucho, ya que la información comunicada debe pasar por la selección tomada por el receptor. Se trata aquí de tres selecciones parciales: entender lo comunicado, recibir la información en la forma en que el receptor lo establece y finalmente sufrir el efecto de la información en vista de que el receptor actúa en referencia a la información comunicada. Esser ajusta el concepto compacto de Luhmann de ‘entender’ y diferencia entre (a) entender como decodificación de lo comunicado y reconstrucción del significado de la información, y (b) recepción de la información en vista de si un actor integra la información entendida también en su mundo de representaciones y conocimiento: si concuerda o no con ellas. En estas tres selecciones parciales por parte del receptor se trata generalmente de un actuar plenamente deliberado e intencional. A la unidad de estos tres pasos —(a) información y participación (como selección del emisor), (b) consecución del emisor (lograda con ayuda de un medio de comunicación) y (c) entendimiento de la recepción y efecto selectivo (como selección del receptor)— la llama Esser (2000, 254) la “unidad de una comunicación”. Lo cual se muestra en el siguiente cuadro:



Secuencia de una comunicación

La unidad de la comunicación se asienta (como se ha expuesto) en la unidad de las selecciones de un emisor y de un receptor, y en que ambas se logren con la garantía de un medio. Si una unidad así se produce en forma exitosa, entonces habla Esser de acoplamiento estructural. Cuando se establecen acoplamientos estructurales, entonces se forman sistemas sociales (Esser 2000, 287). Además de por los medios, el acoplamiento estructural se simplifica por las reglas, las cuales definen un cierto encuadre de la situación. Tales reglas o encuadres los hemos visto siempre tratados por las teorías anteriores como parte esencial de la comunicación, ya sea como “géneros comunicativos” o como “organización de la conversación”. Esser toma aquí la terminología de la teoría de sistemas

y habla de ‘códigos’ y ‘programas’. Allí se trata de reglas que están depositadas en el arsenal de conocimiento del actor. Los códigos se encargan de que las comunicaciones se sitúen en determinados encuadres. El código del amor se encarga de que en el encuadre del ‘amor’ se vuelvan favorables ciertas comunicaciones y otras, en cambio, se desestimen. Los códigos pueden más o menos garantizar una definición estable y omnicomprendiva de la circunstancia. Cómo se actúe, en contraste, conforme a la situación en el encuadre del código, eso será formulado por cada uno de los programas. Presentan los scripts o el guion que orientan las selecciones de los actores en cada uno de los encuadres. Código y programa (es decir, el script) recurren al framing de los actores para definir su situación.

La comunicación a través de medios tiene la función de construir el acoplamiento estructural entre actores. Esser define con este término teórico-sistémico el éxito comunicativo que se encuentra en el hecho de que una información participada no sólo se entienda y se reciba, sino también conduzca a una correspondiente acción de enlace. Por la comunicación, en razón del acoplamiento estructural entre actores, debe esperarse que a través del acto comunicativo de un emisor se alcance a un receptor: que éste entienda la información participada, que la reciba y que finalmente reaccione en cierta medida en la forma solicitada.

Esser, apoyándose en Luhmann, diagnostica cuatro problemas que pueden (con el empleo de medios) resolverse por la comunicación: la alcanzabilidad del receptor, la comprensibilidad de lo participado, la seguridad de recepción de lo dado-a-conocer y, finalmente, a enlazabilidad sucesiva concreta de la comunicación como efecto comunicativo de la selección elegida. Correspondientemente, Esser distingue tres tipos de medios: el lenguaje hablado, la escritura y otros medios de difusión y, por último, los medios de comunicación simbólicamente generalizados. Nos debemos conformar aquí con una exposición general, ya que Esser en muchos puntos se orienta por la teoría de sistemas:

Estos tres medios se diferencian de los gestos [es decir, de la interacción simbólica —R. S.—] por la enorme extensión y flexibilización de las comunicaciones entendibles. Lo estrecho de los gestos simbólicos tiene una ventaja: el acoplamiento estructural —en el marco constreñido de la conversación gestual— es relativamente seguro. En comparación, el lenguaje hablado aumenta enormemente el repertorio del entender. Para la recepción y el efecto, el acoplamiento estructural debe sin embargo apoyarse en el contexto inmediato de la comunicación: en la coorientación que corre paralela y en la persistente interacción simbólica. La escritura aumenta el espectro del lenguaje y se libera sobre todo del contexto inmediato. Los acoplamientos estructurales sobre espacios amplios y distancias temporales y sociales se vuelven posibles, pero también improbables, ya que falta el contexto de apoyo de la cercanía. El desarrollo de medidas formales —como las reglas de la sintaxis y la argumentación lógica— ayuda sólo en determinados campos, como, p. ej., en la ampliación de los medios impresos y en la ciencia. Sólo el descubrimiento de los medios de comunicación generalizados resuelve el problema de un acoplamiento estructural seguro, aunque sólo en esferas específicas de la sociedad. Los seres humanos en carne y hueso aparecen allí —así parece al menos a primera vista— confinados cada vez más en el trasfondo. Con eso la comunicación parece adquirir existencia autónoma, que se desarrolla por encima de la cabeza y del alma de los seres humanos y que sigue sus propias leyes. (Esser 2000, 286)

El medio del lenguaje se sitúa en el problema de entender lo participado. Frente a los gestos y los símbolos muestra grandes ventajas. El lenguaje hace posible hablar sobre

cualquier cosa del mundo: la participación de informaciones puede ampliarse al infinito porque se considera que podrán entenderse. Y, por otra parte, el lenguaje abre la opción de comunicar sobre la comunicación. Únicamente cuando se comunica en el medio del lenguaje, puede distinguirse entre información y modo-de-darla-a-conocer, y entonces metacomunicarse o sobre el modo-de-darla-a-conocer o sobre la información.

La escritura se coloca en el problema de lo alcanzable del dar-a-conocer. Allí, además de lo físicamente alcanzable, se trata también de lo psíquicamente alcanzable, es decir, de la atencionalidad del receptor. Se trata de una abstracción (o descontextualización) del dar-a-conocer la información a partir de contextos culturales y sociales.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados tienen, como se sabe, la función de vincular el comportamiento de enlace del receptor a la forma convenida por el emisor. Lo logran en la medida en que confieren un encuadre correspondiente a la circunstancia de la comunicación. Los medios simbólicamente generalizados presentan (como lo sabemos) un código y un programa. Los códigos, según Esser (Esser 2000, 282), confieren a la situación un sentido, una finalidad. Y los programas fijan, con ayuda del encuadre a través del código, qué acciones ahora son posibles o necesarias, y cuáles no. El medio simbólico generalizado 'dinero' hace a la situación una economía de intercambio y ninguna otra cosa más; y podría afirmarse con Luhmann: independientemente de lo que piensen los actores. Y los programas prescriben cómo es que en esta situación debe actuarse, experimentarse o sentirse: en una situación de intercambio económico formada por el medio 'dinero' se establece el programa de la eficiencia económica, del cálculo frío, de la contabilidad inflada.

Los medios simbólicos generalizados son disposiciones complementarias al lenguaje: Esser, con Parsons, les otorga la especificidad, generalidad y posibilidad de definir la situación. Son específicos porque, en correspondencia con el código, reducen la complejidad de las situaciones sociales; producen efectos generalizados porque en la situación son válidos para todos los actores; obligan a los actores porque —como coerción externa— llevan a asumir la definición de la circunstancia.

Esser distingue —y esto va más allá de las teorías aquí tratadas— entre medios simbólicos generalizados de la comunicación y medios facilitadores de intercambio. El dinero es el único medio que es medio de comunicación e indistintamente medio de intercambio. Los otros medios, como el amor o la verdad, son por el contrario sólo medios de comunicación, porque están únicamente en la circunstancia de encuadrar simbólicamente las situaciones y de imponer a los actores la definición de las circunstancias, pero no en la situación de servir de recurso a las transacciones (*cfr.* apartado 10 sobre las transacciones).

13. 7 Jerarquía de las formas de interacción

Es importante poner ante los ojos la jerarquía de las distintas formas de interacción. Esser —como se ha recalcado— presenta la coorientación, la interacción simbólica y la comunicación en relación de jerarquía. Estas tres formas de interacción se constituyen en verdad mediante diversos portadores de la interacción (Esser habla de mecanismos), aunque se sustentan una sobre otra. De manera, pues, que la coorientación presenta la forma elemental de la interacción, sin la cual ni la interacción ni la comunicación pueden tener lugar (también la comunicación depende de la interacción simbólica). O con otras palabras:

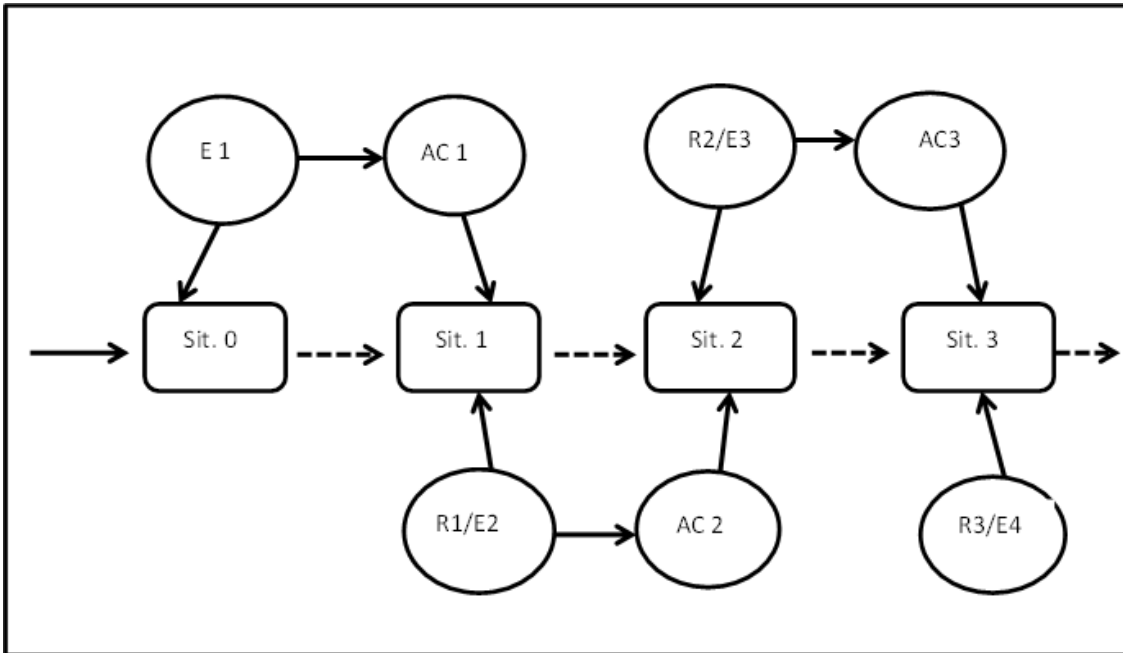
La comunicación por sí sola, p. ej. a través del lenguaje, de la escritura o del medio dinero, es imposible. Con los actos hablados siempre se intercambian también gestos simbólicos y se hace contacto con una base abundante de entendimiento. (Esser 2000, 295)

Toda comunicación es coorientación e interacción simbólica, aunque terciada medialmente. La relación jerárquica de las formas de interacción se bosqueja en el siguiente cuadro:

Mecanismo:	Coorientación	Símbolo Interacción	Comunicación
Empatía	X	X	X
Gestos/símbolos		X	X
Medios			X

13. 8 La comunicación como proceso selectivo

¿Cómo modelaría Esser la conversación de los esposos Schmidt? La hemos presentado al principio. Recordemos: el matrimonio Schmidt está en el restaurante y ve la carta. La señora Schmidt le dice a su marido: “Ve el asado, parece tentador”. El señor Schmidt le hace frente enfadado: “No, sabes que no me gusta. Me quedo con la pechuga de pavo”. No sabemos lo que hay detrás de esta interacción. Partamos simplemente de una determinada situación Sit(0), la situación del restaurante. En esta situación la señora Schmidt, nuestro emisor E(1), expresa las palabras arriba citadas. Ella elige —de entre un campo enorme de posibilidades del dar-a-conocer y de información y de la diferencia entre dar-a-conocer e información— precisamente ésta, nuestro acto comunicativo AC (1). Sus palabras cambian de golpe la situación sobre todo para su marido, el señor Schmidt, nuestro receptor R(1), quien no simplemente se encuentra sentado en el restaurante mirando la carta, sino que se encuentra en una situación Sit(1) en la cual todo proceder se entiende como selección comunicativa. Pero la situación Sit(1) no puede valorarse únicamente como producto de la intención comunicativa de la señora Schmidt. Se presenta así por la forma y manera en la cual el señor Schmidt la entiende y recibe. La Sit(1) —como toda situación formada comunicativamente— debe tratarse como fenómeno de agregación: no se deja contabilizar por las intenciones comunicativas y ni siquiera por las informaciones participadas. Lo mismo es válido para el efecto que se desprende de AC(1). El señor Schmidt se decide —a partir de un fondo de la situación definido por él— como emisor E(2) por un acto comunicativo específico AC(2), el cual de nuevo cambia la situación para ambos Sit(2), y la señora Schmidt como receptora R(2) y emisora E(3) provoca un nuevo acto comunicativo AC(3); y así hasta el final de sus días.



La comunicación como proceso selectivo
(Según Esser 2000, 288)

Esser concibe la comunicación sobre la base del modelo general de la aclaración sociológica o, mejor todavía, del modelo general del esclarecimiento genético de los procesos sociales. Las situaciones presentan cada vez fenómenos de agregación emergente, que los actores (emisor y receptor) definen, entienden y reciben, y que toman como ocasión para llevar a cabo actos subsiguientes de comunicación, los cuales de nuevo llevan a cambiar las situaciones sociales.

Cuando se pone sobre la base el modelo general de aclaración sociológica, entonces al acto comunicativo le sigue un proceso de selección de dos planos: definir la situación y seleccionar la acción. En el primer plano bosqueja el actor una imagen simple y simplificante de la situación en la que se encuentra. Él toma la definición de la situación que, junto al framing, se basa en el ‘hábito’. Como hábito designa Esser la expectativa que un actor pone sobre la situación. Cuando en el framing concuerdan modelo (modo) y situación, entonces puede él llevar a cabo aquel programa de acción que siempre ha realizado. Seleccionar la acción no introduce ningún problema reflexivo que haya que resolver. Pero cuando modelo (modo) y situación no concuerdan, cuando hay un ‘desencuentro’, entonces el actor debe emprender un re-framing, con la consecuencia de que ahora la selección de la acción no es refleja sino que debe retomarse de manera reflexiva, pensada; aun estos procesos se dejan modelar con ayuda de la teoría del valor de la expectativa. Reframing y seleccionar-la-acción siguen los axiomas de la maximización del beneficio.

Los actos comunicativos en encargan cada vez no sólo de cambiar la situación, sino también —y esto es lo que piensa Esser por entender y recibir— de cambiar los sistemas psíquicos participantes. Él —en forma apegada a la teoría de sistemas— habla de “constitución mutua entre sistemas psíquicos y sociales” (Esser 2000, 292). Los sistemas sociales no consisten en “otra cosa que de actos comunicativos que procesan y enlazan” (Esser 2000, 292), y los seres humanos como sistemas psíquicos presentan entornos

riesgosos (Esser 2000, 292), que no son otra cosa que el “incesante procesar actividades internas, como pensamientos, emociones, valoraciones, operaciones de conciencia” (Esser 2000, 293). Los seres humanos, es decir, los sistemas psíquicos y los sistemas sociales, se constituyen mutuamente; así lo dice Esser en dicción que recuerda a Luhmann.

Esser utiliza este modelo para mostrar la lógica genuina de las diversas secuencias comunicativas. Al respecto, distingue él entre casos extremos: las secuencias abiertas por un lado, y los rituales, es decir, los géneros comunicativos fuertemente formalizados por otro. Las secuencias abiertas se caracterizan por el hecho de que los actores no tienen ninguna idea sobre el curso de la comunicación, sino que se dejan llevar por sus propias expectativas y por los cambios de situación de los otros participantes. En las secuencias abiertas el curso de la comunicación es sólo dependiente de los actores. Lo contrario se muestra en las comunicaciones fuertemente ritualizadas que conocemos en los rituales de saludo, en las ceremonias religiosas o deportivas, en los eventos culturales masificados y otros. Allí el espacio para la decisión es muy pequeño; los participantes se acogen a los modelos (de sus aportes y de los aportes de los demás) que traen en su mente.

13. 9 Comunicación como selección de maximización del beneficio

¿Cómo es que la teoría de Esser —tomando tanto de Schütz y de Mead como de Luhmann y de Habermas— presenta una teoría innovadora de la comunicación? La teoría de Esser está organizada de manera explicativa. Según su opinión, la teoría del valor de la expectativa (WE) intenta reconstruir el porqué de que los participantes en la comunicación tomen determinadas selecciones. Y acomete los tres campos relevantes de selección: la selección del dar-a-conocer las informaciones, la selección del entenderlas, es decir, la definición de la situación, y la selección de los enlaces comunicativos en la serie de la acción. Debe considerarse allí que la teoría del valor de la expectativa se incorpora al plano de coorientar la interacción. Para estas selecciones, los símbolos o medios no tienen relevancia de estructuración: “*the medium is not the message*”.

La teoría del valor de la expectativa es válida para la selección del emisor. Según Esser, el actor —tanto en la selección del dar-a-conocer y de la información que él quiere participar como también en el tipo de diferencia entre dar-a-conocer e informaciones— sigue reglas de selección generales que dirigen todo actuar social y no-social. Dado que cada vez se trata de selecciones entre alternativas, el actor prefiere aquella que tenga el mayor peso ‘EU’ (*cfr.* la exposición anterior).

Esto concierne también entre otras cosas a las selecciones del receptor y, por consiguiente, al entender lo participado, a la recepción de la información y a la selección de la acción de enlace. El entender, que es logro cognitivo, presenta según Esser un “acto de selección interpretativa” (Esser 2000, 268). Ésta es una tesis sorprendente. Que no entendamos el dar-a-conocer o, como suele ser más frecuente, que lo malentendamos, no requiere mención especial. Pero sí, el que nosotros decidamos cómo queremos entender y queelijamos allí entre distintos actos interpretativos y, sobre todo, queelijamos guiados por el principio del beneficio. Esser fundamenta esto con su teoría del framing. Entender lo dado-a-conocer no es otra cosa que decodificar el dar-a-conocer y la información. El proceso de la decodificación consiste en nivelar las disposiciones internas y el conocimiento estable con las informaciones participadas. Ambas esferas son, desde la perspectiva del receptor, congruentes, de forma que de antemano existe ajuste: el receptor

está seguro de lo que significa lo participado; si no, entonces se vuelve necesario escoger en un reframing un nuevo marco.

¿Pero cómo puede el entender ser una selección que maximiza el beneficio, cuyo peso 'EU' pueda indagarse? Aun cuando frecuentemente la decodificación corre de manera automática —es decir, que prácticamente el ajuste entre esquema archivado y modelo percibido como información no es influenciado—, el actor tiene todavía la posibilidad de mostrar mayor interés en no-entender que en entender: no esfuerza su memoria, no explora mucho lo participado, no considera de manera activa la situación del contexto. El actor puede ser ignorante, tener otros deseos, o —como casi siempre sucede cuando el ajuste no es perfecto— entran entonces en juego los intereses o los deseos del actor: ¿cuándo existe ajuste perfecto?

Las alternativas son entender (V) un mensaje o no entenderlo (N). Sea, pues, $U(v)$ el beneficio que un actor tiene de entender correctamente un mensaje; $U(n)$, por el contrario, el beneficio de no-entender el mensaje. Y sea p el ajuste entre información participada y disposición archivada; correspondientemente, sea el desajuste $(1-p)$. Entonces se da la expectativa-de-beneficio de entender un mensaje frente a la expectativa-de-beneficio de no-entenderlo: ignorarlo, reprimirlo.

$$EU(V) = pU(v)$$

$$EU(N) = (1-p)U(n)$$

De nuevo entonces es válida la regla de maximización: habrá entender cuando $EU(V) >$ que $EU(N)$. (Esser 2000, 268 s)

Entender lo dado a conocer no trae como consecuencia que la información participada se acepte. La recepción establece una selección, porque el receptor debe allí resolver si admite lo entendido en su cosmovisión y representaciones, en su depósito de conocimiento. ¿Admite él la información participada o la desecha? La recepción de información lleva a instruirse, lleva a un cambio parcial de la estructura mental, del conocimiento, de las expectativas o de las medidas de valoración. El rechazo de la información entendida no trae como consecuencia, según Esser, ningún cambio en las estructuras cognitivas y evaluativas: modifica, sí, el estado del sistema que ha entendido la información, pero decide no modificar su estructura cognitiva, no aprender. Esser —con las reglas de selección de la teoría del valor de la expectativa— modela también la alternativa recepción/rechazo, aprender/no-aprender:

De nuevo este procedimiento teórico de la decisión se deja modelar de manera simple. Las alternativas son claras: recepción R o rechazo. Recepción sería cambio de expectativas o de valoraciones; rechazo, su conservación. La expectativa-beneficio del rechazo es el valor del statu quo $U(sq)$ [U de "utility" —R. S.—], el valor de la conservación de las expectativas instaladas y de las valoraciones. Las variables para determinar el peso 'EU' de la recepción son: autenticidad $p(s)$ del emisor, importancia $U(r)$ de recibir la información, así como algunas consecuencias esperadas de la recepción, como, p.ej., reacciones críticas de la relación con el medio: mejores hábitos o cargas más relajadas. A partir de recibir la información, una consecuencia habitual importante sería la creación de una disonancia (cognitiva y emocional) en el conocimiento existente y en la estructura de valor. Queremos designar estas consecuencias con $C(r)$. De allí se sigue para el caso más simple del peso-'EU' de la recepción R frente al rechazo de una información A [...]:

$$EU (R) = p (s) U (r) + (1-p (s) U (sq) - C(r)$$

$$EU (A) = U (sq).$$

Como condición para la recepción de una información sigue siendo válido $EU (R) > EU (A)$. (Esser 2000, 272 s)

¿Qué consecuencias tiene esto para la recepción de las informaciones? ¿Cómo puede interpretarse esta modelización? Un criterio importante es si para el actor la información tiene relevancia o no, si soluciona un problema o no. Cuando el beneficio no es muy grande, entonces la tendencia es a que se rechace —lo cual no es obvio—. Importante es también si el actor puede creer y confiar en el informante.

Y, finalmente, es también —y esto es casi elemental— efecto de una selección. Asimismo, es un actuar vinculado a una información recibida y captada. O desde la perspectiva del emisor, se establece para él la pregunta de si el éxito de su acto comunicativo es (o no) tan pequeño que el receptor procede de manera correspondiente a sus intenciones. O de nuevo con otras palabras: ¿puede establecerse un acoplamiento estructural entre emisor y receptor? De la recepción no puede deducirse automáticamente, ya que ésta cambia sólo parcialmente las estructuras mentales. De la aceptación de la información no puede deducirse en automático un cambio en el comportamiento.

13. 10 Transacciones

En el verdadero centro de la teoría del actuar social de Esser no están las interacciones o las comunicaciones, sino las transacciones. El actuar —es decir, el actuar social— está en última instancia orientado a la reproducción individual o social y, con ello, también al problema de la producción y transacción de bienes. Las transacciones consisten en intercambios de bienes de tipo material e inmaterial y de las actividades que son necesarias para poder realizar estos intercambios. Esser distingue entre transacciones y simples hechos de intercambio. Los hechos de intercambio, en sentido estricto, consisten en transferencias mutuas de recursos o prestaciones entre actores. Las transacciones se entienden de manera amplia e incluyen también las actividades mentales y comunicativas que acompañan a los hechos de intercambio: el acto de transferir el control sobre los recursos. Las transacciones no tienen únicamente como objeto los bienes materiales. Todos los bienes que tienen lugar para la reproducción individual o social pueden ser objeto de hechos de intercambio: por ejemplo, las informaciones, el conocimiento, los pensamientos, las emociones, el reconocimiento social y hasta los mismísimos derechos de actuar.

Las transacciones presentan las formas sociales más importantes. Contienen siempre las peculiaridades de los tres tipos analíticamente diversos del actuar social: actuar estratégico, interacción o relación social, ya que los hechos de intercambio siempre se realizan en el recuadro de las posibles circunstancias de acompañamiento: estratégicas, mentales, comunicativas y normativas. Las transacciones son acciones sociales por excelencia; los actores —en el recuadro de situaciones sociales definidas culturalmente (interacciones) y normativamente (relaciones sociales) en vista de los intereses de los otros— se orientan estratégicamente hacia el control y la transacción de derechos sobre los recursos con miras a la reproducción de sus vidas. Las transacciones tienen lugar cuando los actores son dependientes entre sí, cuando en el control de los recursos se vuelven

interdependientes. Y puede pensarse, según Esser, que se ponen de acuerdo en las transacciones si prometen beneficios. Esto es válido para ambos.

Esser describe la visita al restaurante de nuestro matrimonio Schmidt como transacción: dinero por asado y pechuga de pavo. Pero también el sistema de matrimonio entre el señor y la señora Schmidt presenta una comunidad de transacción que tiene la finalidad de intercambiar bienes materiales e inmateriales. Esto no significa —sea notado— que nuestros protagonistas tengan que tratar su comunidad como comunidad de transacción. La sociología con esta teoría del actuar social busca tan sólo aclarar a nuestra pareja Schmidt por qué están juntos y qué es lo que los mantiene en matrimonio y cuándo los costos de uno o de ambos son tan altos que ya no significan ganancia. Todas estas decisiones se reconstruyen, pues, con ayuda de la teoría del valor de la expectativa.

En este lugar desgraciadamente no podemos más que remitir a las reflexiones de Esser (Esser 2000, 305 ss). Nos interesa la diferencia entre comunicación y transacción, en especial la diferencia entre medios de comunicación y medios de transacción, que en la sociología hasta hoy no se ha trabajado en esta forma. Los medios de transacción sirven para permutar objetos de intercambio. Están también referidos como los medios de comunicación a los problemas del actuar social. Esser nombra dos problemas a los que se enfrenta la transacción. Los costos de la transacción pueden ser muy altos. Allí no se trata de los precios imprescindibles que vienen con el hecho del intercambio, sino de los desembolsos que necesariamente deben invertirse para que un hecho de intercambio tenga lugar. Cuando alguien quiere comprar un auto, entonces esfuerzos como informarse y conseguir crédito pertenecen a los costes de transacción. También el señor y la señora Schmidt tuvieron seguramente que soportar costes muy altos al principio de su vida amorosa; después esto quizás debió regularse. Los costes de transacción deben ser en lo posible bajos: si son muy altos, entonces la transacción no se efectúa. El segundo problema está en el riesgo general de la transacción, que los seguros cubren parcialmente y no necesariamente igualan. Los dos problemas de transacción se reducen considerablemente por el medio 'dinero'. El dinero reduce por igual los costes de transacción que los riesgos de transacción.

El dinero —como lo hemos expresado ya— es el único medio que lo mismo es medio de transacción que medio de comunicación. Otros medios como el amor, la verdad o el poder sirven sólo para la definición intersubjetiva y el marco de las decisiones y, con ello, hacen posible sólo de manera indirecta las transacciones. El dinero puede también ponerse como recurso directo en las transacciones: más que ser simplemente medio que define económicamente las situaciones, es medio asimismo de las transacciones. El dinero puede incluso facilitar y generar las transacciones como símbolo —es decir, como medio de comunicación— y también como objeto —esto es, como medio de transacción— (Esser 2000, 413).

13. 11 Balance intermedio

- Central, en la teoría de la comunicación de Esser, es el problema de aclarar las selecciones de la comunicación. Esto atañe tanto al actuar comunicativo como al entendimiento del actuar comunicativo en procesos de framing; ambos deben reconstruirse por la teoría del valor de la expectativa. En perspectiva procesual el modelo de aclaración sociológica contempla tanto las cuatro selecciones del entender (framing, es decir, definición de la situación), el dar-a-conocer

informaciones (selección de la acción), como también la recepción o el rechazo de las ofertas de comunicación (agregación). Más allá, contempla también la distinción que se introdujo en el capítulo 3: acciones comunicativas/sucesos comunicativos, ya que sólo son enlazables las acciones agregadas o, mejor todavía, las acciones definidas. En vista de las condiciones de socialidad de la comunicación, Esser establece la necesidad de relaciones de coorientación y de procesos para cada comunicación;

- Esser reserva la designación ‘comunicación’ para un tipo específico de actuar social, a saber, el actuar interactivo, el cual se efectúa y se orienta por los medios, es decir, por sistemas de signos. La comunicación tiene asimismo la función de hacer posible el acoplamiento estructural entre actores más allá de los límites de la copresencia física;
- Esser, como lo hacen otras teorías también, contempla los distintos planos de la comunicación: coorientarse significa que los actores establecen sus selecciones de entender y actuar en vista de demandas estructurales y bajo la condición de doble contingencia. De manera más aguda que otras teorías, la de Esser establece una jerarquía de relación entre comunicación y coordinación. Las co-orientaciones son el principal fin. Las comunicaciones establecen la co-orientación (la pura orientación mental y la selección de acción de los actores): la comunicación puede entenderse como instrumento de coorientación de los actores;
- Esser concibe la comunicación sobre la base del modelo de aclaración sociológica, es decir, sobre la base del modelo de aclaración genética de los procesos sociales. Las comunicaciones se conceptúan como procesos sociales. Las situaciones establecen los fenómenos de agregación emergente, que los actores (es decir, los emisores y receptores en procesos de framing) definen, entienden y reciben y que toman como ocasión para subsecuentes sucesos comunicativos, lo cual de nuevo lleva a un cambio de la situación social;
- La comunicación se concibe como resultado intencional y no-intencional de selecciones mentales y de acciones. Se trata allí de selecciones tanto del dar-a-conocer como de la información por parte del emisor; de selecciones del entender, de la recepción y de los efectos por parte del receptor. El problema del umbral de la comunicación está en la inteligibilidad y factibilidad de la recepción, así como del efecto comunicativo; hacerlos manejables es tarea de los distintos medios;
- El interés especial del individualismo teórico-estructural está en la selectividad de las selecciones. ¿Qué selecciones se eligen, por qué razones? Aclarar esto es tarea de la teoría del valor de la expectativa, una forma de aclaración que conceptúa tanto la selección del actuar como la del entender (framing, definición de la situación) como un proceso de decisión que trata de maximizar el beneficio. Esser no problematiza la génesis de la comunicación como contexto social y objetual de sentido: su interés está puesto en la selección de las selecciones dentro del proceso de comunicación;
- Esser define el entender como proceso de framing de las situaciones sociales. Las acciones comunicativas se reconstruyen por la lógica de situación, sobre todo a partir del trasfondo de los distintos parámetros externos e internos de la situación. Un lugar amplio lo toma la descripción de los distintos componentes de la situación: materiales, normativos y culturales; y

- Esser distingue entre comunicación y transacción, distinción que debe retrotraerse a la diferencia categorial entre informaciones y otros bienes. Entre la mediación de una información y de una transacción-de-bienes existe una diferencia de principio. Cuando se ceden bienes materiales a una persona, uno ya no dispone de ellos. Si se ceden a otra persona informaciones, entonces uno sigue disponiendo sobre estas informaciones.

Lecturas básicas:

Esser, Hartmut. 2000. *Soziologie. Spezielle Grundlagen*. Vol. 3: *Soziales Handeln*. Fráncfort del Meno: Nueva York: Campus (caps. 8-10).

Bibliografía introductoria:

Esser, Hartmut. 1993. *Soziologie. Allgemeine Grundlagen*. Fráncfort del Meno: Nueva York: Campus.
 _____. 1996. „Die Definition der Situation.“ *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 48: 7-31.
 _____. 1999a. *Soziologie. Spezielle Grundlagen*. Vol. 1: *Situationslogik und Handeln*. Fráncfort del Meno: Nueva York: Campus.

Bibliografía complementaria:

Esser, Hartmut. 1991. *Alltagshandeln und Verstehen: zum Verhältnis von erklärender und verstehender Soziologie am Beispiel von Alfred Schütz und ‚rational choice‘*. Tubinga: Mohr Siebeck.
 _____. 1994. „Kommunikation und ‚Handlung‘.“ En *Konstruktivismus und Sozialtheorie*, ed. Gebhard Rusch y Siegfried J. Schmidt, 172-204. Fráncfort del Meno: Delfin.
 Stocké, Volker. 2002. *Framing und Rationalität. Die Bedeutung der Informationsdarstellung für das Entscheidungsverhalten*. Munich: Oldenbourg.

14 Excurso 5: comunicación, reglas y juegos del lenguaje

Junto con las teorías pragmáticas del lenguaje como las hemos visto en la teoría de los actos de habla (cap. 9), las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein (Wittgenstein 1984b) parten de que el aspecto o la capacidad pragmática del hablar debe situarse en el primer plano del análisis sobre las prácticas habladas o comunicativas. Pero a diferencia de lo que afirman dichas teorías, para Wittgenstein el hablar no consiste en el empleo de reglas lingüísticas ni en la articulación y actualización de reglas comunicativas. Para Wittgenstein hablar y comunicar son formas genuinas de praxis.

¿Qué quiere decir esto? Comunicar es praxis porque nosotros al comunicarnos no seguimos (en sentido estrecho) reglas, sino comunicamos. Y si quisiéramos explicitar las reglas que presuponemos al comunicarnos, esto sería una nueva forma de praxis, un comunicar sobre reglas; lo cual no contemplaría las reglas que presuponemos al comunicarnos sobre las reglas. La praxis comunicativa y el discurso sobre la práctica no se encuentran en una relación de jerarquía o en una relación de fundamento. Se trata de diversas formas de comunicación o, como lo dice Wittgenstein, de distintos juegos del lenguaje.

Los juegos del lenguaje son contextos de acción más o menos ritualizados, los cuales contienen igualmente elementos hablados y no-hablados. No están fundidos en reglas, sino en formas de vida. El hablar mutuo es como jugar un juego. Los juegos no se agotan en la aplicación o en el seguimiento de reglas. Puede ser que eso sea parte importante, pero qué sería del juego si sólo se tratara de aplicar y seguir reglas. Y en muchos juegos pasa que no estamos en situación de explicitar reglas. Y así sucede con lo ocurrido al hablar un lenguaje.

El hablar mutuo puede compararse, según Wittgenstein, con un juego lingüístico; un juego que no se basa en movimientos fijos, definidos, como el ajedrez, sino que es un juego abierto señalado por el hecho de que las reglas no pueden reglamentar su aplicación. Con otras palabras: las reglas son siempre interpretables de distinta manera, deben confrontarse siempre con nuevas situaciones, las cuales exigen nuevas interpretaciones. Las reglas no regulan las situaciones, sino que deben siempre interpretarse de nuevo en las situaciones. Y esto es válido al revés: las reglas no regulan las acciones de modo que pudieran incluir acciones específicas, sino que cualquier interpretación hace que todas las acciones sean interpretables como presentación de una regla. Lo que Wittgenstein quiere con ello expresar es el inevitable abismo entre reglas y acciones, entre regla y praxis; un abismo que las reglas no pueden salvar. Las regularidades en el actuar y en el comunicar no se llevan a cabo por el hecho de que las reglas se apliquen explícitamente, sino por el hecho de que determinados modelos de uso se emplean, se cultivan y se aprenden mediante repetición. Sólo en la praxis se muestra cómo se utiliza la regla. Pero la regla no puede fijar cómo será utilizada en la praxis. Y la utilización de la regla no puede tampoco explicitarse en la praxis misma, ya que se trata de otro juego del lenguaje: las reglas en la realización o se utilizan ciegamente o se describen. Pero la realización, la praxis, no es idéntica a lo que se describe.

Con el concepto de juego lingüístico, Wittgenstein se dirige contra una interpretación que atribuye a las expresiones habladas un significado definitivo; los significados de las expresiones surgen tanto del contexto hablado (en el cual se utilizan las expresiones) como del no-hablado. Los juegos del lenguaje están entreverados con la forma de vida. Con la expresión “forma-de-vida” Wittgenstein se refiere a la omnicompreensiva

totalidad social y cultural, en la cual nuestra praxis lingüística se encuentra envuelta e integrada (*vid.* aportes en Lütterfelds/Roser [eds.] 1999).

Wittgenstein se vuelve contra el concepto de regla que, independientemente de la praxis, supone que las reglas pueden determinar inequívoca y totalmente qué conducta es congruente con la regla y cuál no. Se vuelve contra el concepto de que el hacer práctico es secundario y debe clasificarse como simple seguir y aplicar las reglas. Contra el concepto de que la regla debe entenderse como dimensión interior de donde debe surgir la praxis correcta —un punto de vista frecuentemente sostenido en la sociología, que piensa que seguir una regla depende de si la regla está representada subjetivamente como conocimiento, como opinión, como norma—. Él mismo abandera un punto de vista diverso: en el trasfondo, la explicitación de reglas va contra la praxis hablada y comunicativa. Sostiene un entendimiento praxeológico de las reglas (*vid.* Krämer 2001,130). Nuestra práctica comunicativa no está en que nos decidimos a seguir esta u otra regla, sino en que —sin reflexionar, sin meditar y sin fundamento— obedecemos reglas. Esto concierne no sólo al hablar, sino también al entender. Entender es algo tan poco mental como el hablar. No se trata de entender actos psíquicos. Para entender lo que alguien dice o lo que alguien entiende no debemos ir a la psique de la persona, porque no nos da ningún fundamento, sino a la praxis comunicativa.

Los argumentos de Wittgenstein contra la determinación de las reglas sobre la praxis comunicativa o hablada no deben entenderse como si la praxis de la comunicación se diera sin reglas. Él no afirma tal cosa, sino sólo que el seguimiento de reglas no es algo previo a la praxis comunicativa. Con esto nos acercamos al segundo aspecto de la argumentación: comunicar es una praxis social. Así, las reglas son reglas sociales. Y entonces, en razón de esto, viene la pregunta de si un individuo aislado puede en absoluto seguir una regla o si no es más bien que todo seguimiento de reglas presupone una comunidad social. Ya que sólo una comunidad social puede controlar y determinar qué conducta se ve como praxis correcta conforme a reglas. En relación con un solo individuo no puede en absoluto decirse si sigue falsa o correctamente la regla. Este control sólo puede hacerse en comunidad con otros participantes.

Aquí —como lo conocemos desde el principio en la sociología— se encuentran dos situaciones enfrentadas: las individualistas y las colectivistas. El punto principal de discusión está en la pregunta por la vinculación de los órdenes institucionales con la acción de cada uno. Los colectivistas afirman que el individuo debe orientarse en su acción por reglas generales válidas; los individualistas, que la praxis institucional no es sino el resultado de la agregación de las acciones de cada uno. O transferido esto al problema de la comunicación: ¿puede el individuo, cuando habla, determinar por sí mismo que en lo que dice quiere decir otra cosa, o está destinado a utilizar el significado que la comunidad acepta? La posición individualista afirmaría que el significado de una afirmación presupone una relación de referencia con el objeto. La posición antiindividualista (o colectivista) afirmaría, en contra, que para el significado de lo dicho lo decisivo no son las entidades lingüísticas, sino los comportamientos acordes de otros hablantes competentes. Esto se designa como exteriorización social.

Un siguiente paso en la argumentación de Wittgenstein lleva al mencionado argumento del lenguaje privado, es decir, a la pregunta de si pueden darse lenguajes privados. ¿Puede un individuo expresar sus sensaciones, dolores o sentimientos, o la expresión hablada va unida a criterios sociales públicos de empleo de palabras que expresan sensaciones? ¿Surge el significado de la afirmación de la señora Schmidt “Estoy

triste” de que la afirmación corresponde a la sensación, o no es más bien que existen criterios públicos de cómo usar estas palabras? ¿Tienen estas palabras-sensación una función de referencia, o sólo tienen una función pragmática, comunicativa, dado que no refieren a sensaciones internas, sino que en otros oyentes y hablantes producen efectos particulares?

El mencionado argumento del lenguaje privado es un arreglo bastante complejo de diversas consideraciones sobre la pregunta de si es posible hablar un lenguaje que sólo pudiera entenderse por una persona —sobre todo por aquella que lo diseña—. ¿Es posible que en un lenguaje haya expresiones que sólo se entiendan por una persona, por ejemplo las expresiones “dolor” o “ver rojo”? Dado que estas expresiones se refieren en apariencia a algo que acontece en el espacio interior de una persona (la vivencia del dolor o la de ver un objeto rojo) y que estas vivencias aparentemente sólo son accesibles a la persona que las experimenta, se interpone la pregunta de si estas expresiones en modo privado se refieren sólo a realidades privadas. ¿Puede descartarse, por ejemplo, que aquello que alguien tiene ante los ojos cuando dice “rojo” sea idéntico a aquello que otra persona expresa cuando dice “amarillo”? ¿Cómo podría eso comprobarse? ¿Pasa algo allí? ¿Puede haber lenguajes privados cuyas expresiones sólo pueden entenderse por una persona? Las reflexiones de Wittgenstein toman los siguientes derroteros: si hubiera un lenguaje privado, entonces la persona que lo emplea no tendría ningún criterio sobre cómo emplear estas expresiones o sobre si se trata del mismo empleo de expresiones. En el famoso párrafo § 258 de las *Investigaciones filosóficas* Wittgenstein pone el ejemplo de un escritor de un diario que en su libro escribe sobre sus sensaciones y siempre que tiene una la cataloga con una ‘E’. ¿Cómo podría él saber que la sensación de un día es idéntica a la de otro día y si es legítimo señalar ambas con una ‘E’?

Supongamos que cada cual tuviera una caja y que dentro de ella hubiera algo que llamáramos escarabajo. Ninguno puede mirar la caja del otro y cada cual se dice saber lo que es un escarabajo mirando su cartón. Podría suceder que cada quien tuviera una cosa distinta en su caja. Entonces podría uno imaginarse que una cosa así cambiaría permanentemente. (Wittgenstein [1984b], *Investigaciones filosóficas*: § 293)

Wittgenstein saca la consecuencia —al menos en la muy discutida interpretación de Kripke 1987— de que la utilización del lenguaje presupone orientación por reglas, pero que la orientación por reglas sólo puede hacerse en comunidad en una praxis hablada compartida por distintos o por muchos hablantes. Cualquiera que piensa que aislado puede seguir una regla (por ejemplo el empleo correcto de palabras que implican sensaciones) no posee criterios que señalen que él sigue la regla o no. Pero también puede sacarse otra conclusión: es equivocado el pensamiento de que aquello a lo cual nos referimos cuando percibimos con nuestros sentidos se encuentra en el inaccesible reino interior del otro. Wittgenstein critica la idea de que todo hablar va acompañado de una independiente función paralela del espíritu, que en realidad es la que da significado a las palabras.

Los lenguajes disponen sobre las reglas. Éstas quedan para Wittgenstein fijadas en la gramática. Las oraciones gramaticales expresan cómo debemos utilizar las reglas. En cambio las oraciones empíricas referidas a la realidad no pueden ser ni verdaderas ni falsas. Sólo afirman cómo pueden utilizarse correctamente las expresiones. Así, por ejemplo, la gramática de la palabra ‘sensación’ establece que las sensaciones son de carácter privado. La oración “Las sensaciones son privadas” no es una afirmación empírica sino gramatical

que establece cómo debemos usarla. Los conceptos mentales son de otro orden que las palabras con las cuales nos referimos a sucesos físicos. Cuando se utiliza ‘dolor’ de la misma manera que ‘piedra’, es decir, como una entidad a la cual nos referimos como si se tratara de algo externo perceptible, entonces, para Wittgenstein, estaríamos equivocados.

La gramática no es realidad que obligue a seguirla. Las reglas gramaticales determinan tan sólo el significado (lo constituyen) y por eso no son responsables de ningún significado y por consiguiente, en esa medida, son arbitrarias. (Wittgenstein [1984a], *Gramática filosófica*: §133)

A partir de las reflexiones de Wittgenstein intentemos sacar conclusiones sociológicas sobre la comunicación. Si ponemos ante los ojos el modelo clásico sobre la comunicación (cap. 2), se ponen en duda dos supuestos. Este modelo tiene un entendimiento muy rígido de regla: al entender el código como regla de traducción y atribución, la comunicación entre emisor y receptor sólo puede darse bajo la estricta determinación de las reglas del suceso comunicativo. Pero con Wittgenstein puede ponerse en duda no sólo la afirmación de la determinación comunicativa de los procesos comunicativos, sino también el modelo de transporte o de conducción de la comunicación. Ya que este modelo establece que un contenido pensado, mental, prelingüístico se transporta en un medio codificado del emisor al receptor y luego el receptor lo desenvuelve, lo decodifica y lo vuelve sustrato pensado. Los lenguajes según esta imagen pueden presentar distintos vehículos que permiten llevar el contenido mental (por ejemplo los pensamientos de la señora Schmidt de que “el asado se ve espléndido”) a la forma lingüística del inglés o del chino. Con Wittgenstein se entra en duda de si en absoluto un contenido mental puede enunciarse lingüísticamente o ser traído a expresión. ¿Existe un contenido así de abstracto que pueda tomar distintas formas habladas? Y al revés: ¿son los lenguajes sólo vehículos que pueden transportar contenidos idénticos de pensamientos? Con las reflexiones de Wittgenstein puede dudarse si es posible conservar la separación constitutiva (para el modelo clásico) entre pensamiento y medio: un pensamiento independiente del medio, y un medio que sólo se desempeña como vehículo (*cfr.* Schneider 1992). ¿Contradican las reflexiones de Wittgenstein —o, por ejemplo, las que bajo las directrices de éste elabora Coulter (*cfr.* cap. 8. 5)— las premisas de algunas teorías sociológicas (como las de la fenomenología o las de la teoría de sistemas) que presuponen la inaccesibilidad o no-transparencia de la otredad psíquica? En cuanto al problema del seguimiento de reglas, la praxeología de Bourdieu (cap. 15) es la que muestra más afinidad con la filosofía praxeológica de Wittgenstein.

Bibliografía básica:

Wittgenstein, Ludwig. 1984b. *Philosophische Untersuchungen*. En L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus, Tagebücher, Philosophische Untersuchungen*. Obra, vol. 1. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Bibliografía complementaria:

Glüer, Kathrin. 1999. *Sprache und Regeln. Zur Normativität von Bedeutung*. Berlín: Akademie.

- Schneider, Hans Julius. 1992. *Phantasie und Kalkül. Über die Polarität von Handlung und Struktur in der Sprache*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Streeck, Jürgen. 1995. „Sprachanalyse als empirische Geisteswissenschaft: von der «philosophy of mind» zur «kognitiven Linguistik».“ En *Handbuch Qualitative Sozialforschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff, Heiner Keupp, Lutz von Rosenstiel y Stephan Wolff, 90-100. 2a. ed. Weinheim.
- Wiggershaus, Rolf, ed. 1975. *Sprachanalyse und Soziologie. Die sozialwissenschaftliche Relevanz von Wittgensteins Sprachphilosophie*. Fráncfort..
- Winch, Peter. 1974. *Die Idee der Sozialwissenschaft und ihr Verhältnis zur Philosophie*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

15 Pierre Bourdieu y la economía del intercambio comunicativo

Si, como lector de una introducción sociológica, se pasa revista a las teorías aquí expuestas, puede interponerse la pregunta de si en realidad el poder y las relaciones de dominio son irrelevantes para nuestro objeto. ¿Se desarrollan las comunicaciones en un espacio libre de dominio? Para actores que se comunican, ¿no significan nada las preguntas por el poder? Llegamos a la teoría que establece estas preguntas en el centro de su construcción. Bourdieu se dirige contra la representación intelectual, en la sociología y en las ciencias del lenguaje, de considerar el lenguaje como objeto de saber y de conocimiento pero no como instrumento de poder.

Todo acto de habla y, en general, toda acción es una constelación determinada de circunstancias, un encuentro de series causales independientes: por un lado, las disposiciones (determinadas socialmente) del hábito del lenguaje que incluye la propensión a hablar y a expresar determinadas cosas (deseo de expresión), y una determinada capacidad de lenguaje, definida como capacidad lingüística que lleva a la producción infinita de discursos gramáticamente correctos y (cosa no separable) como capacidad social de aplicación adecuada de esta competencia en una situación determinada; del otro lado, las estructuras del mercado lingüístico, que se impone como sistema para establecer sanciones y censuras específicas. (Bourdieu 1990, 11 s)

En esta cita se encuentra el núcleo de los parámetros elementales de la teoría sociológica de Bourdieu, que se caracteriza, más allá de una teoría de la comunicación, por el intento de formular una posición sociológica por encima del subjetivismo y del objetivismo. Bourdieu entiende por sociología subjetivista aquella que reduce lo social a acciones o representaciones de los actores sociales y que oscurece las estructuras objetivas que preceden a los actores. Una sociología objetivista, a la inversa, es aquella que declara las acciones y representaciones de los actores como efímeras y que coloca lo social únicamente en las relaciones y las estructuras. Si relacionamos esta postura con el tema de la comunicación, Bourdieu declara a estas teorías como unilaterales e insuficientes, ya que aprehenden objetivísticamente el comunicar y el hablar como pura deducción y consecuencia de un sistema de reglas habladas y, a la vez, reducen subjetivísticamente la comunicación a una pura agregación de actos individuales, dejando de contemplar tanto la objetividad del lenguaje como la socialidad de los actores. Debe suponerse que para Bourdieu todas las teorías hasta aquí tratadas se vuelven víctimas de este veredicto, con excepción de Wittgenstein.

Según Bourdieu, a pesar de esta distinción entre teorías subjetivistas y objetivistas, ambas tienen en común una tendencia racionalista, intelectualista o escolástica. Subrayan lo explícito, la sistematicidad y logicidad del sentido social, y están orientadas mentalísticamente. Él opone a estas teorías intelectualistas una praxeología social (Bourdieu 2001), la cual subraya lo implícito y plurilateral del sentido social y, a diferencia de la conciencia o del espíritu, pone al cuerpo humano como lugar de conocimiento. En una sociología praxeológica debe superarse la unilateralidad de las perspectivas objetivistas y subjetivistas. Y relacionando de nuevo esto con nuestro tema, significa: la relación entre lenguaje y hablar es como la que se da entre regla y praxis; hablar es sólo posible cuando existe lenguaje, pero al mismo tiempo la existencia de un lenguaje viene por (y en) el hablar. En el hablar se actualiza, se renueva y se modifica el lenguaje. Se trata de una

relación recíproca entre lenguaje y habla, regla y praxis. Para esta sociología son centrales tres conceptos, a los cuales dedicaremos atención: habitus, campo y capital.

15.1 *Habitus*

¿Cómo pueden estar regulados los modos de comportamiento sin estar en el fondo precedidos por un obedecer reglas? (Bourdieu 1992, 86). Ésta es la pregunta de partida de la teoría sociológica de Bourdieu y el concepto de habitus es la respuesta. Por habitus entiende Bourdieu el sistema de disposición de los actores, o más exactamente:

Sistemas de disposiciones duraderas (estructuras estructurantes) encargados de producir efectos como estructuras que estructuran, con otras palabras: como principio de creación y estructuración de formas-de-praxis y de representaciones. (Bourdieu 1976, 165)

El hábito de los actores sociales es una estructura de disposición determinada socialmente, la cual a su vez es responsable de la generación y estructuración de formas de praxis sociales. Se asienta en tres distintos esquemas: el esquema-de-percepción con cuya ayuda los actores perciben su entorno, el esquema-de-pensamiento que orienta la clasificación cognitiva y valoración de estados del entorno, y el esquema-de-acción que genera las prácticas de los actores. El habitus presenta un sistema de disposición pre-reflexivo, el cual sólo puede recuperarse discursivamente de manera parcial por los actores. Socializa el cuerpo humano, es responsable de la “*hexis* corporal” de los actores (Bourdieu 1987, 136), de la postura del cuerpo, del esquema corporal y hasta de su motricidad. También las competencias lingüísticas y comunicativas de los actores, su modo de articulación fonética y hasta sus competencias gramaticales están marcadas por el habitus; Bourdieu habla del hábito lingüístico que forma a todo actor social y que es propio de todo actor.

El hábito no es categoría psicológica, sino categoría social. Se determina por la posición social que un actor alcanza en el espacio social, en la red de relaciones socio-estructurales. Allí cuenta sobre todo el tipo de capital (cultural, económico o social) del que se dispone. El hábito de un actor puede finalmente describirse como incorporación de condiciones de existencia externas. Presenta “un requerimiento social que se convierte en segunda naturaleza en esquemas motrices y automatismos corporales” (Bourdieu 1982, 739). Esta incorporación no habría que entenderla allí de modo mecanicista. Las formas de existencia social no determinan el hábito de los actores, pero sí gravan las disposiciones con límites —límites que un actor con su percepción, sus modos de pensar y sus formas de actuar casi no podría superar—. Las posiciones sociales no se imponen al hábito de manera determinista, pero sí establecen límites de lo que es posible para un actor. Bourdieu designa por consiguiente al hábito como modo de operar que fija las prácticas que pueden introducirse (Krais/Gebauere 2002).

Bourdieu (Bourdieu 1992, 30) compara el hábito con la gramática generativa de Chomsky. Para Chomsky quienes producen lenguaje disponen de un sistema limitado de estructuras lingüísticas generativas, con cuya ayuda pueden producir sin límites muchas expresiones. Al igual que la gramática generativa, el habitus tiene la capacidad de reaccionar creativamente a nuevas situaciones y de trazar nuevas acciones. El hábito no habría que entenderlo como interiorización de reglas sociales, ya que no establece ningún

rol. Habría que entenderlo más bien como principio generativo, instancia creativa, sistema de producción interno. Igualmente —y esto a diferencia de Chomsky, quien considera al sistema de producción gramatical como congénito—, el hábito de los seres humanos se apoya en las experiencias que éstos adquieren en la interacción con otros. No es congénito, sino autogenerado en las relaciones sociales.

El hábito debe verse como contraprinipio del concepto sociológico de regla (Bouveresse 1993, Taylor 1993). Bourdieu critica allí sobre todo la representación según la cual las reglas —que la sociología utiliza como aclaración de las acciones— se proponen asimismo como reglas de la práctica. Apoyándose en los pensamientos de Wittgenstein (*vid.* cap. 14), el concepto de hábito se permite aprehender el mundo social como lugar de reglamentaciones y no como lugar de reglas explícitas que deban obedecerse. Relacionemos esto con el hábito lingüístico: el hablar (las distintas formas de hablar y de articular que están a disposición de los seres humanos) no puede conceptuarse como manifestación de reglas lingüísticas. El hablar no es una pura realización de reglas lingüísticas, sino praxis social en la cual las reglas habladas se cargan de sentido práctico.

Ordenemos los distintos aspectos de manera conjunta: el hábito establece el contraprograma frente a las perspectivas teóricas intelectualistas, objetivistas y subjetivistas y se echa sobre los hombros una carga enorme: el hábito está anclado mental y corporalmente en el actor; presenta al mismo tiempo también un esquema colectivo y social de disposiciones —por tanto, preexistente a la acción y vivencia del actor—. Posibilita un entendimiento práctico y le ofrece al actor un sentido práctico que está a la mano (*sens pratique*) para la solución de situaciones y de problemas, y que no puede aprehenderse como sistema de reglas explícito, sino como esquema-de-conocimiento implícito e incorporado.

15. 2 Campo y capital

La realidad social está, según Bourdieu, duplicada “en las cosas y en las cabezas, en los campos y en el hábito, dentro y fuera del actor” (Bourdieu/Wacquant 1996, 161).

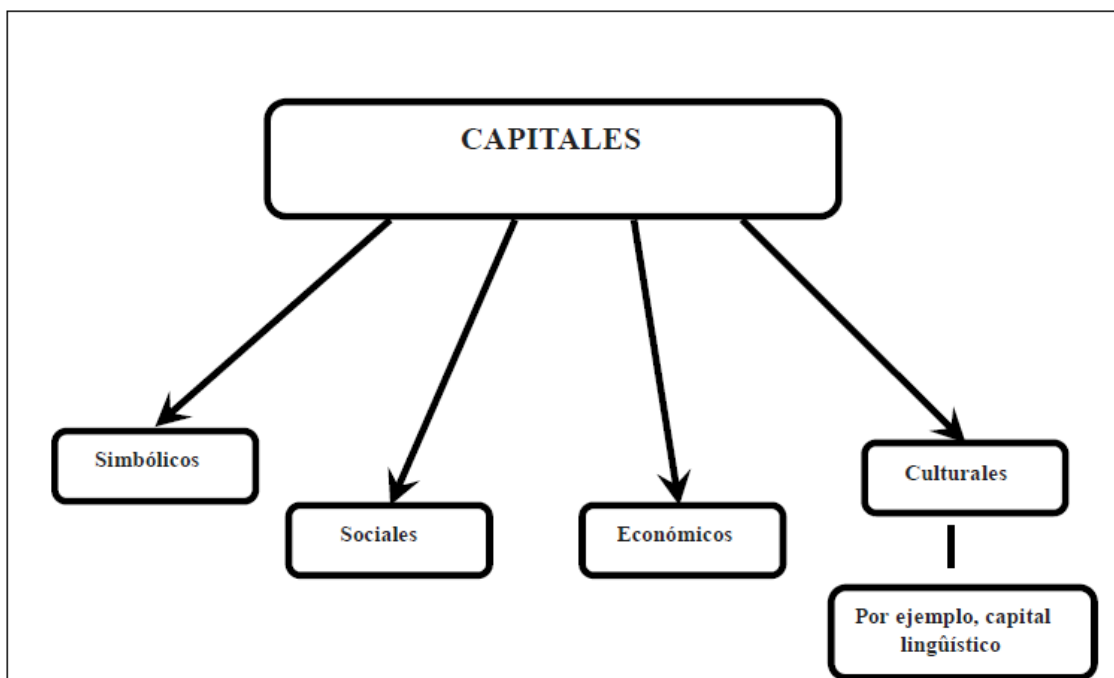
Junto al hábito, la realidad social se objetiva también en órdenes e instituciones del espacio social. El interés de Bourdieu vale sobre todo para tres órdenes distintos: para las clases sociales como la diferenciación vertical de las sociedades, para los campos sociales como la diferenciación horizontal de las sociedades y para los sexos sociales como la división por género del trabajo, según se encuentra en todas las dimensiones sociales. Estos órdenes están en relación complementaria con el hábito. Hábito y orden social se condicionan mutuamente. Para darlo a conocer Bourdieu habla de dos formas de existencia en donde se manifiesta lo social. Se trata de una “historia vuelta cuerpo y vuelta objeto” (Bourdieu 1985, 96): el hábito vuelto cuerpo, y los órdenes, objeto de la historia de la sociedad.

Las estructuras de orden societales se producen y reproducen simbólicamente. Esto significa que las relaciones en las cuales se encuentran los seres humanos llegan a expresarse en y mediante símbolos. Por fórmulas simbólicas entiende Bourdieu relaciones de signos, que en forma significativa marcan diferencias sociales. Puede allí tratarse de cosas distintas como las formas culturales de expresión o diversos estilos de vida o de habla. Aclaremos esto mediante un ejemplo. Cuando la señora y el señor Schmidt discurren sobre el cuadro que pondrán para adornar la sala, entonces pueden, dependiendo del gusto, decidirse por un venado bramante, la reproducción de un cuadro de Monet o por una copia

de David Hockney. Los cuadros son elementos simbólicos que representan un determinado gusto o estilo de vida, que habitualmente está anclado y remite al medio, al estrato o a la clase, que se reproduce por el hábito. El mundo de las formas simbólicas refleja el sistema de los órdenes sociales sobre todo en la forma de hacer ver con claridad las diferencias de las estructuraciones sociales en las que se encuentran los seres humanos. Un venado bramante, una copia de Hockney o de Monet no se imponen por sí mismas, sino porque remiten a una matriz total de posibilidades vinculadas a distintos valores simbólicos o, como lo dice el propio Bourdieu, a distintos capitales simbólicos. De manera homóloga se comportan el vestido o las formas de hablar: cuando alguien domina construcciones originarias o su hablar está caracterizado por un idioma, entonces esto queda simbólicamente atribuido en la matriz de las diferencias sociales.

El espacio social está estructurado por las clases sociales. El criterio para distinguir las clases sociales es la disposición de capital. Bourdieu discierne entre distintas clases de capitales, simbólico, social, económico y finalmente cultural, el cual sobre todo se compone del capital de expresión (habla) de los actores. En el capital simbólico están reunidas en general todas las formas con las que los actores alcanzan reconocimiento social. El capital económico comprende la riqueza material y la propiedad de medios de producción; el capital social involucra todas aquellas fuentes que están ligadas a conservar relaciones sociales específicas o a integrarse en grupos sociales específicos. De especial interés es para nuestro contexto el capital cultural. Bourdieu presenta tres diferentes suertes de capital cultural. En su forma incorporada, por capital cultural se entienden todas las competencias (interiores y corporales) pertinentes, las destrezas culturales, los contenidos de conocimiento y formas de conocimiento; por consiguiente, aquello que en sentido clásico se designa como formación. En su forma objetivada, el capital cultural comprende las pinturas, las obras de arte, libros, etc., a los cuales los actores pueden recurrir. Y, en su forma institucionalizada, el capital cultural se formaliza por los títulos de formación que un actor ha alcanzado. El capital cultural se expresa sobre todo por la forma en que un actor al hablar y escribir se da a entender y en qué relación, en el mercado del habla, se encuentra su forma de entender respecto a otras formas de entendimiento.

El espacio social de las clases no es sólo una forma de diversos tipos de capitales — sobre los cuales los actores disponen en distintas formas y en diversas combinaciones— sino también un campo de relaciones entre clases, medios, grupos o actores, con sus diversos estilos y conducciones de vida, los cuales se articulan de manera simbólica y se reproducen a través del hábito —Bourdieu habla incluso de hábito de clases—. Clases y medios tienen distintas prácticas de consumo, distintos códigos de hablar y de expresarse, distintas preferencias estéticas, distintas prácticas deportivas, etc. Bourdieu documenta esto en su ya clásico estudio sobre “las diferencias finas” de la sociedad francesa de los años 1960 y 70 (Bourdieu 1982).

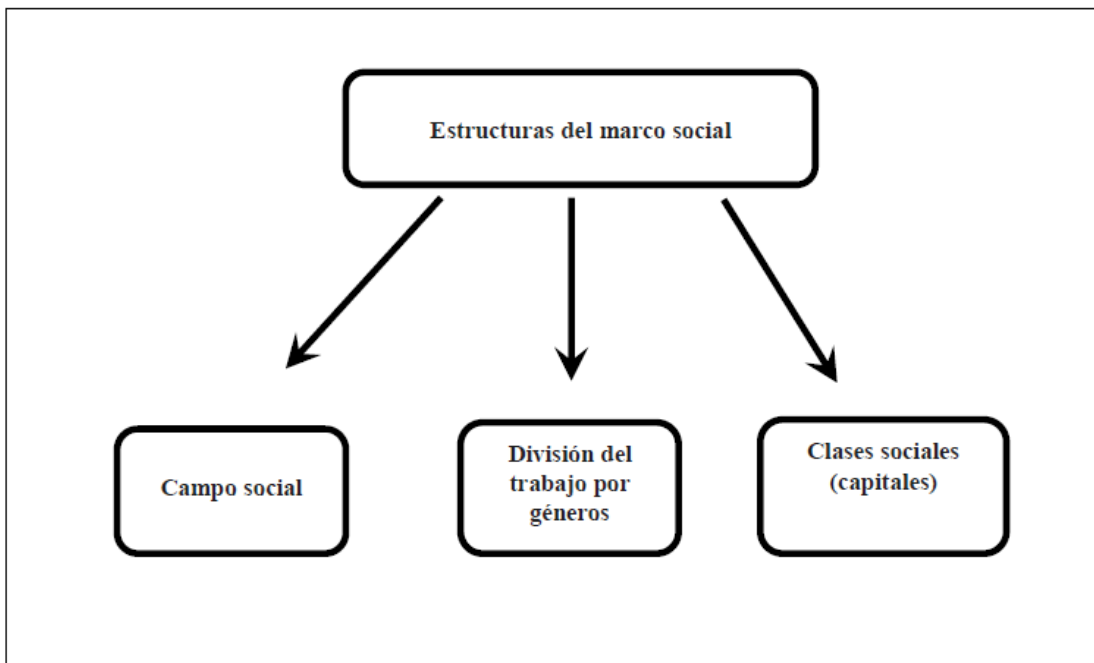


Formas de capital

El segundo principio estructural importante —por el que las sociedades se diferencian y se ordenan— lo establece la división del trabajo por género (Bourdieu 1997 y 1998a). Aquí también el hábito se manifiesta como estructura generante y generada. El hábito de género está marcado esencialmente por la división masculina y femenina del mundo, la cual se desprende de la forma en que se clasifican las cosas, de cómo se divide el espacio social y de cómo se generan las identidades corporales y las disposiciones psíquicas —división que se concibe y se experimenta por lo general como antagónica—. El medio esencial del antagonismo de género es el lenguaje y sus posibilidades de clasificación semántica (*vid.* Lakoff 1987).

Tercero, el principio de diferenciación horizontal del espacio social de una sociedad es el orden de los campos sociales. Los campos sociales —como la religión, la ciencia, la política, el arte o los medios de masas (Bourdieu 1998b), por nombrar sólo algunos— muestran un ‘nomos’, una lógica propia, unas estructuras o reglas, que tienen forma objetiva independientemente de los actores. Los actores no pueden sustraerse a estas reglas. Estas reglas, al mismo tiempo, no tienen carácter determinante. No fijan las acciones o las estrategias de los actores, sino que abren opciones sobre las cuales los actores pueden decidir. No se trata de reglas regulativas sino de reglas constitutivas. Bourdieu ilumina esto con ayuda de la analogía de la partida en el ajedrez. Las reglas del ajedrez constituyen el juego. El ajedrez se genera en la medida en que los jugadores se atienen a las reglas. Pero las reglas no fijan cada una de las movidas, sino sólo las opciones, a las cuales quedan abiertas a los jugadores. Si los jugadores obedecen las reglas, entonces pueden buscar distintas estrategias. Deben obedecer las reglas, deben —como lo dice Bourdieu— erigir una ‘ilusión’, una fe y una identificación con el juego; si no entonces quedan fuera del juego. Pero las reglas no dictan cada una de las jugadas, cada una de las acciones que los jugadores escogen. Correspondientemente, los actores se desenvuelven en diferentes

campos sociales. Sus posibilidades estratégicas son dependientes del capital que poseen, del hábito que los conduce. Los campos sociales son campos de fuerza en donde hay muchas cosas en juego para los actores: la posición que guardan en la competencia, el forcejeo por la influencia y el capital.



Estructuras del marco social

15. 3 Crítica de las teorías intelectualistas de la comunicación

Volvamos de nuevo al lenguaje y a la comunicación. Bourdieu acusa de intelectualismo a las perspectivas teóricas de la sociología y de la comunicación cuando se orientan únicamente a las acciones comunicativas y a las competencias que son necesarias para llevar adelante dichas acciones. Son intelectualistas porque se abstraen de las condiciones sociales de la producción y recepción de las exteriorizaciones comunicativas, ya sea reificando una entidad del lenguaje como sistema de reglas o extrayendo los actos lingüísticos o comunicativos del contexto social del habla. Esta crítica no sólo alcanza a las teorías lingüísticas que van de Saussure a Noam Chomsky (sobre todo Bourdieu 1987, 57-64), sino también a las teorías de la comunicación que argumentan con los actos de habla, como son las de Searle y Habermas. Las teorías de los actos de habla atribuyen, según Bourdieu, a los actos de habla, aislados analíticamente, fuerza ilocucionaria o perlocucionaria, cosa que sólo puede desplegarse por el trasfondo de las fuerzas sociales y de las constelaciones de poder (Bourdieu 1990, 19 y 52 s). Aíslan unidades comunicativas de su contexto social y atribuyen a estas unidades cualidades que deben agradecer no a sí mismas, sino a relaciones objetivas sociales. Al intelectualismo “no le queda de otra sino buscar titubeando en el lenguaje lo que pertenece a las relaciones sociales en donde satisfacen su función” (Bourdieu 1990, 12). Por las mismas razones Bourdieu critica el hiperempirismo del análisis etnometodológico de la conversación que, según su criterio, deja fuera de foco el contexto social de las conversaciones. Lo social no se agota, según

Bourdieu, en las interacciones y comunicaciones de los seres humanos, sino que se compone de una estructura objetiva de relaciones, la cual determina las posibles formas de las interacciones y de las comunicaciones.

Bourdieu allí no contradice la tesis de la autonomía del lenguaje y su lógica, pero sí la tesis de que el sentido de lo que se dice o se entiende es únicamente sentido lingüístico. El sentido social de las exteriorizaciones comunicativas no puede reducirse al sentido lingüístico y ni siquiera a las intenciones subjetivas. El sentido social de las exteriorizaciones surge a partir del valor de distinción de los productos lingüísticos que, por lo demás, se ofrece o se realiza en el campo social. Se da a partir de relaciones de poder institucionalizadas que preceden al discurso, a la interacción, al acto de habla.

La gramática define el sentido de manera bastante parcial, y el significado del discurso sólo se determina plenamente en relación con el mercado. El discurso adquiere de manera automática y por fuera una parte (y no la menor) de la determinación que conduce a la definición del sentido. El origen del sentido objetivo que se hace en la circulación lingüística es, primero, el valor de discusión que se da en la relación consciente o inconsciente que un hablante establece entre un producto lingüístico determinado de manera social ofrecido por el hablante y los productos ofrecidos al mismo tiempo en un determinado espacio social. (Bourdieu 1990, 12)

Bourdieu (Bourdieu 1990, 12) subraya la inadecuación de la metáfora de la transferencia para la descripción de las comunicaciones, así como también la relevancia de la recepción para la puesta en práctica de la comunicación. Y esto en dos direcciones. Sin la decodificación por parte de un receptor los productos lingüísticos no adquieren ninguna unidad comunicativa, es decir, no se vuelven comunicación. Y el significado de lo que se dice depende fundamentalmente del esquema de interpretación de quien entiende la comunicación. Todo receptor crea el comunicado que él entiende e interpreta.

Bourdieu habla en este contexto de la paradoja de la comunicación (Bourdieu 1990, 13). Ésta se fundamenta en el hecho de que la comunicación presupone un medio en común, a saber, el lenguaje: hablar y entender exteriorizaciones comunicativas depende de experiencias individuales y determinadas de manera situacional, de la producción subjetiva y de los esquemas de recepción que los productores de lenguaje han adquirido en el curso de su habituación. Las palabras en verdad —como se registra frecuentemente en los diccionarios— tienen un núcleo fijo de significado, pero su significado específico resulta de su utilización situacional. Bourdieu aclara esto mediante la distinción denotación/connotación de las palabras. La denotación es fija y objetiva. Por el contrario, la connotación, las asociaciones individuales que vienen a ellas unidas, las experiencias a las que remiten, son por lo general únicas, están ligadas al contexto y a la situación y dependen del hábito, el cual está determinado por las posibilidades de la experiencia. Así como el valor de las acciones se define por la relación constituida en los mercados financieros con otras acciones, así, según Bourdieu, el significado denotativo y connotativo de las palabras se constituye en los mercados lingüísticos donde los distintos grupos y clases sociales encuentran su significado convenido (Bourdieu 1990, 14 s).

15. 4 Sociología estructural del lenguaje

El interés científico de Bourdieu es válido para las condiciones y presupuestos de la comunicación. A esto pertenecen en primera línea las posiciones sociales que son tomadas por las personas en el campo social, a partir de las relaciones estructurales conformadas por los diversos capitales de los grupos y las clases. Ya no hay, según Bourdieu (Bourdieu 1990, 15), palabras inocentes; ni, podría añadirse, lenguaje inocente. Ya que toda expresión y todo estilo de expresión llevan a un valor de distinción específico, un valor cuya posición resulta del mercado lingüístico —mercado alrededor del reconocimiento entre sí de los distintos lenguajes, sociolectos, dialectos, etc.—. Toda articulación lingüística debe su valor a la posición, que en el sistema toma todas las formas posibles sociales de articulación (Bourdieu 1974, 67). Correspondientemente, Bourdieu exige una sociología lingüística estructural que haga suya como objeto la homología entre diferencias-lingüísticas-estructuradas-en-el-sistema y estructuras-sociales-de-desigualdad.

El valor social específico de la utilización del lenguaje está en su tendencia a construir sistemas de distinciones —que el sistema de distinción social refleja en el orden simbólico de la distinción diferencial—. Hablar significa hacerse de un juego del lenguaje, que precisamente existe en la utilización y por la utilización, y lo objetivo de su posición se encuentra marcado por el lugar que guarda en la jerarquía del juego del lenguaje, cuyo orden no es sino la imagen de la jerarquía de los correspondientes grupos sociales. (Bourdieu 1990, 31)

La sociología lingüística estructural se pregunta cómo se reproducen las diferencias sociales en el medio del lenguaje. Y a diferencia de las teorías de las competencias —como las de Chomsky y Habermas, que intentan reconstruir los principios universales del lenguaje o las capacidades comunicativas—, la sociología estructural lingüística está interesada en las competencias (no puramente gramaticales) que el hablante debe tener para hacerse entender en su grupo, estrato, medio y para ser escuchado y comprendido. Son competencias ligadas a que pueda contemplarse el valor de distinción que los distintos lenguajes (con sus sociolectos, dialectos y juegos del lenguaje) tienen en el mercado del lenguaje. Con otras palabras: son competencias que se manifiestan en el capital de quien utiliza el lenguaje. Correspondientemente, el objeto de la sociología lingüística de Bourdieu no es el lenguaje, sino el hablar o, todavía con más precisión, las posibilidades de articulación que compiten en el mercado de las potenciales formas de articulación y que por consiguiente adquieren carácter simbólico.

De hecho, a diferencia del sistema particular lingüístico, los sistemas simbólicos que pueden llamarse de investidura [...] forman sistemas jerárquicos que se agrupan en relación con un punto, p. ej., respecto a las maneras distinguidas de los grupos de alto rango o, al contrario, a las maneras ordinarias de los grupos de clase baja. Dado que el principio de los sistemas de investidura no es otra cosa que la búsqueda de singularidad o, dicho más precisamente, de distinción, en el sentido de señalarse por una diferencia, entonces se entiende por qué los grupos de rango se inclinan a distinguirse entre sí mediante oposiciones más o menos sutiles. (Bourdieu 1974, 68 ss)

En correspondencia con las jerarquías en el mercado lingüístico, los hablantes disponen de capitales lingüísticos diferentes (*cfr.* Bourdieu 1990, 32): allí gozan del más

alto capital quienes dominan las formas legítimas del discurso y del estilo, por ejemplo, los que disponen de una formación lingüística o de un discurso particular que son dominantes en el sector administrativo o cultural (*cfr.* Collins 1993). Con diferentes estilos lingüísticos y distintas posibilidades de articulación pueden alcanzarse distintas ventajas de distinción. El capital lingüístico se apoya en los estilos lingüísticos y en el valor de distinción que domina un hablante, ya que éstos se realizan en el mercado lingüístico o en el ámbito objetivo del habla. El esbozo de Bourdieu de una sociología estructural lingüística sustituye la pregunta por las competencias lingüísticas o comunicacionales por la pregunta por el capital lingüístico que posee un hablante en razón de sus competencias habituales (en donde el capital lingüístico debe considerarse como manifestación del capital cultural). Como el capital cultural en general, así el capital lingüístico es dependiente en esencia de dos factores: de la familia de donde proviene el hablante y del nivel que puede alcanzar en el sistema de formación. En todo discurso, en toda interacción, está presente la estructura social toda (*cfr.* Bourdieu 1990, 63).

Bourdieu se refiere como algo paradigmático a los trabajos de William Labov (Labov 1980b) sobre la hipercorrección propia de las clases medias bajas en la expresión hablada. Las clases medias bajas se orientan en su fonética por los estándares válidos de la clase alta. Desde el punto de vista formal toman con más rigor la sobre-corrección que la clase alta misma, la cual puede permitirse no ser tan correcta y hasta llegar a considerar eso como de buen tono. Los representantes de la clase media baja tienen, según Labov, una hipersensibilidad por tales características lingüísticas, sobre todo por las características fonéticas que estigmatizan, es decir, que posibilitan establecerse en posiciones de estatus social.

Correspondientemente, la crítica que Bourdieu dirige a las teorías intelectualistas de comunicación es que el intercambio lingüístico no se describe con suficiencia cuando se reduce a la pura codificación o decodificación. Todo intercambio lingüístico es intercambio económico. El lenguaje no es un puro medio de comunicación, sino también medio de producción y reproducción de riqueza y de autoridad. Y contra las teorías de comunicación que ponen en el centro el acto de actualizar la información, Bourdieu afirma:

En la praxis del hablar aparte de la información (que se declara como tal) es totalmente inevitable una información sobre la forma y el modo (diferenciantes) del comunicar en que se transmiten, es decir, sobre el estilo del habla, el cual se percibe y se valora en relación con el universo teórico y práctico de los estilos concurrentes, para llegar así a adquirir un valor social y un efecto simbólico. (Bourdieu 1990, 45)

Como todo capital, también el capital lingüístico puede arrojar distintas ganancias. En los signos lingüísticos que alguien emplea, se trata de bienes que tienen un determinado precio y que pueden generar distintos créditos. Correspondientemente, los hablantes se orientan, según Bourdieu, por la selección conformada por el hábito de su dar a conocer: precio que alcanzan y crédito que consiguen. Precio y caudal de crédito de su hablar se orientan por reglas objetivas del mercado lingüístico. Esto lleva, según Bourdieu, a que el mercado lingüístico con su praxis de distinción determine de suyo el hablar y el callar. Si desde el trasfondo de su capital lingüístico los hablantes desean realizar determinados precios, deben poner una autocensura, la cual determina no sólo lo que se da a conocer, sino precisamente la forma misma del dar-a-conocer. Deben orientarse por lo que consideran aceptable. El mercado lingüístico, como todo otro mercado, determina también

los bienes que en él se negocian y esto para nuestro caso significa: determina fuertemente el contenido y las formas con las que es posible comunicarse.

Según Bourdieu, desde nuestros primeros pasos comunicativos debemos ofrecer nuestros productos lingüísticos en el mercado: primero en nuestra familia, la cual en razón de su posición en el campo social ofrece modelos a nuestro hablar; después en los distintos institutos de enseñanza y en el sistema de formación. Todos estos campos sociales se desempeñan como mercados lingüísticos sobre los que nuestra oferta lingüística se confirma y acepta, se sanciona negativamente o se rechaza. Ofrecen las condiciones de aceptación de nuestro hablar por las que debemos orientarnos, si es que deseamos ser entendidos y tomar parte en la comunicación. Y estas condiciones de aceptación, que conforman nuestro hábito, no sólo atañen a nuestra capacidad de expresión, sino que asimismo se anclan profundamente en nuestra apariencia y esquema corporal, aquello a lo que Bourdieu llama *hexis*, que determina el lenguaje corporal y nuestra conducta fonética.

15. 5 El poder simbólico de las palabras

El modo y la manera de nuestro hablar no sólo acreditan una forma específica de capital, sino que hacen que el poder de las palabras descansa en el poder del hablante (Bourdieu 1990, 73), de donde surge el poder simbólico. El lenguaje se vuelve poder debido a que nuestro mundo social se construye en el nombrar. Esto en ningún lugar es tan claro como en las designaciones con las que nosotros, seres humanos, atribuimos identidad social o colectiva. Las designaciones —sean nacionales o étnicas, de grupos de edad o de género— forman el mundo social mediante clasificaciones, confieren identidad a un grupo en la medida en que se diferencia de otros grupos. Las designaciones no son descripciones suplementarias, sino grupos y construcciones fundacionales de identidad, cuyo poder simbólico depende de nuevo del posicionamiento del hablante en el campo social.

Pero no sólo en el acto del nombrar se muestra el lenguaje como poder simbólico, sino en todas las formas sociales de praxis y en los discursos. Bourdieu muestra esto en el ejemplo de los discursos litúrgicos, sean misas, bautizos o sacramentos de los santos óleos. El poder del lenguaje religioso sólo puede desarrollarse allí donde se reconoce como legítimo. La legitimidad del lenguaje religioso depende de nuevo de si está en situación de construir hablantes y oyentes fidedignos, es decir, de la fe de los participantes; aunque no en el sentido de fe religiosa, sino de fe en el sentido de ilusión sobre la seriedad del juego.

El efecto simbólico de las palabras tiene sólo lugar en aquel que se somete a ellas, en aquel que las utiliza, en aquel que las reconoce claramente para usarlas. Al permitirse utilizarlas reconoce respectivamente lo que en él mismo sucede: cómo, sometiéndose a ellas, él mismo olvida su sumisión sin registrar que con su reconocimiento le ofrece sostén al efecto. El efecto simbólico descansa en la fe, que es fundamento del acto —es decir, en una ficción social—, la cual va mucho más a lo profundo que la fe y los misterios que el cargo proclama y para los cuales existe. (Bourdieu 1990, 83)

El lenguaje tiene poder simbólico, pero este poder simbólico se apoya en las instituciones y órdenes en donde se aplica comunicativamente.

15. 6 Balance intermedio

- En la teoría de la comunicación de Bourdieu las condiciones sociales a la hora de seleccionar la comunicación están puestas inequívocamente en el centro de las consideraciones. Su interés se sitúa en la pregunta: ¿a partir de qué modelos de orden social pueden seleccionarse determinadas acciones comunicativas? No se ocupa propiamente de los actos o de los procesos comunicativos como tales, sino de las constelaciones sociales y de las capacidades de enlace como el hábito (el campo, la diferenciación social, el poder, el discurso y la autoridad) que estructuran la comunicación;
- La sociología lingüística y comunicacional de Bourdieu refiere el hablar y el comunicar a estructuras del orden social. Su interés está puesto en el hábito, que se constituye por la posición del hablante en el campo del dominio social y de las relaciones de capital y por la posición en el mercado de los posibles lenguajes y de las formas comunicativas. Su crítica está dirigida a las teorías intelectualistas que sustraen las relaciones sociales a las formas de habla y de comunicación, y les atribuyen características que sólo pueden obtenerse por las estructuras sociales. Según Bourdieu las comunicaciones no se constituyen en primera línea mediante reglas lingüísticas o mediales, sino mediante prácticas sociales hechas hábito;
- El hábito lingüístico es determinante para la producción y el entendimiento de los actos de habla. El sentido social de las expresiones comunicativas se da no a partir del sentido lingüístico ni de las intenciones del hablante, sino a partir del valor de distinción de dichas expresiones en la textura de las posibilidades de expresión que se ofrecen en el mercado; y
- El hablar individual debe orientarse por las condiciones de aceptabilidad, por el discurso y por las condiciones estilísticas, que concuerdan con la posición (con el grupo) a la cual pertenece el hablante. La comunicación no puede reducirse al aspecto de intercambio de información, sino que ofrece un medio de producción y reproducción de las relaciones sociales.

Bibliografía básica:

Bourdieu, Pierre. 1990. *Was heißt sprechen? Die Ökonomie des sprachlichen Tauschs*. Viena: Braumüller.

Bibliografía introductoria:

Krais, Beate, y Gunter Gebauer. 2002. *Habitus*. Bielefeld: Transcript.

Schwingel, Markus. 2003. *Pierre Bourdieu zur Einführung*. 4a. ed. Hamburgo: Junius.

Bibliografía complementaria:

Bourdieu, Pierre. 1982. *Die feinen Unterschiede. Kritik der gesellschaftlichen Urteilskraft*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

_____. 2001.. *Meditationen. Zur Kritik der scholastischen Vernunft*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Ebrecht, Jörg, y Frank Hillebrandt, eds. 2002. *Bourdieu's Theorie der Praxis. Erklärungskraft. Anwendung. Perspektiven*. Wiesbaden: Westdeutscher. Gebauer, Gunter, y Christoph Wulf, eds. 1993. *Praxis und Ästhetik. Neue Perspektiven im Denken Pierre Bourdieus*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Grenfell, Michael, y Michael Kelly, Michael, eds. 2003. *Pierre Bourdieu: Language, Culture and Education*. 3a. ed. Bern.

Papilloud, Christian. 2002. *Bourdieu lesen. Einführung in eine Soziologie des Unterschieds*. Bielefeld: Transcript.

Rehbein, Boike, Gemot Saalman y Hermann Schwengel, ed. 2003. *Pierre Bourdieus Theorie des Sozialen. Probleme und Perspektiven*. Constanza.

16 Teorías sociológicas de la comunicación (II)

Esta introducción a las teorías sociológicas del fenómeno comunicativo no se ha ocupado directamente de la comunicación ni de las formas de comunicación, sino de la pregunta de qué concepciones se ofrecen por parte de las teorías sociológicas para analizar las comunicaciones. A partir de la pregunta de cómo es posible la comunicación, ha ofrecido —frente a las versiones cotidianas— una matriz analítica (*vid.* cap. 3) que muestra el interés sociológico específico y las preguntas sociológicas concretas. De forma introductoria se han tematizado allí cinco condiciones de la comunicación. Volveremos aquí sobre ellas. Pueden utilizarse para contrastar las diversas perspectivas teórico-sociológicas y para caracterizar sus intereses específicos de conocimiento. En vista del ‘*communicative turn*’ en la sociología, pertenece también a la tarea de este último capítulo hablar de las preguntas y de los problemas que quedan abiertos. Hagamos primero un cumplido a la señora y el señor Schmidt.

16. 1 La familia Schmidt y la comunicación

El matrimonio Schmidt está en un restaurante leyendo el menú. La señora Schmidt le dice a su marido: “Ve el asado, parece tentador”. El señor Schmidt le hace frente enfadado: “No, sabes que no me gusta. Me quedo con la pechuga de pavo”. ¿Qué intereses de investigación persigue cada una de las perspectivas teóricas?

La teoría de la interacción pragmática de Mead busca la relación que existe entre comunicación y cognición, entre delimitación de perspectivas y posición de roles, entre identidad y expectativas estructurales. Investiga la función de los actos comunicativos dentro de los *social acts* de la comunicación de la pareja y se pregunta por las condiciones de su comunicación simbólica.

La teoría fenomenológica de la comunicación en la tradición de Schütz indaga la pregunta por la constitución de sentido de la comunicación y las condiciones de objetivación comunicativa del sentido subjetivo. Se ocupa de la pregunta de qué distingue a las acciones comunicativas de otras acciones, de cómo se entiende el matrimonio Schmidt y qué idealizaciones y tipificaciones presuponen esposo y esposa cuando imaginan que se entienden. Se interesa por la pregunta de si la comunicación de la pareja en el restaurante en sus diversos constituyentes hablados de alguna manera está institucionalizada, de suerte que pueda hablarse de género comunicativo.

Desde el punto de vista de la etnometodología y del análisis de la conversación, se trata de la pregunta de cómo el matrimonio Schmidt hace entendible su comunicación desde la inocultable indexación comunicativa. ¿Qué métodos se utilizan aquí? ¿Qué métodos son previsibles para la puesta en escena ‘ir al restaurante’? ¿Hay métodos que prevean la situación, es decir, que previamente la conformen?

En la perspectiva de la pragmática universal de la teoría de la acción comunicativa de Habermas se tematiza el contexto entre comunicación, racionalidad comunicativa y orden social. ¿Qué forma de actuar social está detrás de la comunicación y de la situación de nuestro matrimonio Schmidt, y qué forma de orden social toma dimensión allí? Desde la mirada de esta teoría de la comunicación se puede preguntar más allá: ¿qué pretensiones de

validez se destacan y cómo es que estos significados así constituidos llegan a comprenderse?

Desde el punto de vista de la teoría de sistemas se propone la pregunta general por las condiciones de posibilidad autorreferenciales de esta comunicación y, de modo específico, la pregunta por el código, por la expectativa de las expectativas, que sirve de guion para la comunicación de nuestra pareja matrimonial. En esta comunicación, ¿qué se incluye y qué no? ¿Qué distinciones emplea?

La perspectiva teórica de Esser pone en primera línea la pregunta de cómo es que — como actores típicos y tipificantes— la señora y el señor Schmidt escogen sus selecciones (sus participaciones comunicativas, la información participada y sus actos de entendimiento) tal como las escogen. ¿Cómo definen su situación y por qué definen su situación así como lo hacen? ¿Qué lógica está detrás de sus acciones de selección y qué racionalidad de maximización del beneficio está detrás de su comunicación?

La teoría sociológica de Bourdieu pregunta por el hábito hablado, el capital lingüístico y el valor de distinción de que el matrimonio Schmidt hace gala en la comunicación. ¿En qué mercado lingüístico se mueve? ¿Qué condiciones de aceptación exhibe su hábito lingüístico?

A primera vista las preguntas de investigación son muy distintas. Para contrastarlas todavía más fuertemente coloquemos estas posiciones en el campo de la matriz analítica.

16. 2 Matriz analítica y preguntas abiertas

La matriz analítica se ocupa de las condiciones específicas de la comunicación y de los procesos de comunicación. En particular se trata, recordémoslo, de los siguientes contextos condicionales:

- En perspectiva procesual se presenta el problema de (a) cómo se forman los procesos de comunicación y qué selecciones deben allí considerarse. Hagamos memoria: hemos designado como selección todo componente de comunicación que es necesario atender para describir y aclarar el curso (siempre posible de otro modo) de los procesos de comunicación. Se trata allí del problema del acontecimiento-proceso de la comunicación;
- A ello va unida (b) la pregunta de cómo se explica cada una de las selecciones. Se hace aquí referencia al problema de la estructura de acción de las comunicaciones;
- Las teorías de la comunicación intercalan allí implícita o explícitamente (c) ciertas condiciones en la dimensión de la socialidad. ¿Cómo se conceptúa esta dimensión?;
- ¿Puede presuponerse —como otra premisa— (d) que los comunicadores disponen de un conocimiento común, p. ej., de un conocimiento lingüístico o de un conocimiento de la situación para interpretar las acciones comunicativas?;
- Y finalmente se interpone la pregunta (e): ¿qué medios de comunicación (o más precisamente, medios y sus signos) deben preferente y paradigmáticamente tomarse en consideración?

A) Para hacer justicia al problema procesual de la comunicación, deben distinguirse sucesos comunicativos de acciones comunicativas. Formulado de manera abstracta, las acciones comunicativas consisten en dar-a-conocer una información. Los sucesos comunicativos hacen de la acción-comunicativa y del vivirla, comprenderla e interpretarla

una unidad social. Como ya se expuso, tiene sentido distinguir entre acciones comunicativas y sucesos comunicativos porque el proceso de comunicación no puede formarse por acciones comunicativas, sino únicamente por sucesos comunicativos: por tanto, únicamente cuando las acciones comunicativas se comprenden y cuando el siguiente suceso comunicativo las considera unidad comunicativa. En los procesos de comunicación sólo los sucesos comunicativos pueden formar un eslabón operacional. Unida a ello viene la pregunta de qué selecciones deben vincularse en los procesos de comunicación.

Implícita o explícitamente todos los enfoques sociológicos aquí tratados parten de tres o cuatro selecciones, por consiguiente, de la selección del dar-a-conocer, de la información, del entender y de la continuidad de la comunicación. Esto demuestra el interés general de la sociología por lo social, es decir, por las contribuciones a los diferentes fenómenos establecidas por los comunicadores. Por lo tanto, va más allá de la orientación filosófica o lingüística de la contribución individual, como es típico para la teoría del acto de habla, que —como se ha mostrado— no tiene ningún interés por las secuencias de la comunicación. La comunicación de acuerdo con la sociología no es una conexión en paralelo de procesos cognitivos en individuos, sino un proceso social en el que los factores sociales pueden considerarse como parte central de la forma y del curso de las comunicaciones.

De esta manera, la lógica triádica y procesual de la teoría de Mead, al diferenciar, p. ej., entre gestos significantes, símbolos o unidades habladas, da cuenta de si sus significados convencionales pueden entenderse por otros —en donde el *I* concierne a la fase de la afección mediante el dar-a-conocer, el *Me* a la reacción social esperable y el *Self* finalmente a la selección de enlazar la comunicación—. El interés de Mead es válido para la pregunta: ¿cómo pueden formarse en los procesos comunicativos internos las acciones, y cómo pueden éstas entenderse en los procesos sociales por otros?; hay que tener en cuenta que en los dos procesos se muestran estructuras análogas.

Pero no sólo Mead: también la fenomenología, la etnometodología y el análisis de la conversación (como asimismo —a pesar de sus premisas teóricas del acto de habla— la teoría universal pragmática de Habermas), en sus investigaciones y razonamientos, se enlazan a la relación de las acciones comunicativas y al entendimiento de estas acciones, es decir, a tres selecciones o —si se tiene en cuenta la comunicación que enlaza— a cuatro. La sociología de la praxis de Bourdieu es la que no se hace esta pregunta, porque está menos interesada en los procesos y secuencias de la comunicación y más en los sucesos lingüísticos del particular, evocados por las estructuras objetivas sociales.

De manera particularmente explícita, la teoría de sistemas y el enfoque planteado por Esser se plantean la cuestión del procedimiento. En la teoría de sistemas, la pregunta por las condiciones de posibilidad de la comunicación se entiende en primer lugar como pregunta por las condiciones del procedimiento. Otros aspectos se dejan al margen. Incluso (sin compartir la distinción terminológica entre acciones comunicativas y sucesos comunicativos) se basa en el hecho de que los procesos de comunicación no deben describirse como sucesiones de acciones comunicativas, sino como síntesis o secuencias de información, dar-a-conocer y entender. El concepto central aquí es: autorreferencia. La comunicación sólo puede enlazarse a la comunicación autorreferencialmente y no a intenciones, cogniciones o emociones, porque sólo las formas de sentido que producen la comunicación (es decir, entender la distinción información/dar-a-conocer) pueden realizar esa distinción. De aquí que surja la distinción (constitutiva para esta teoría) entre sistemas psíquicos y sociales.

También el planteamiento de Esser distingue estas selecciones. Se forman a través de cada una de las estaciones de aclaración sociológica: la selección del entender (definición de la situación o *framing*) y aquella de la acción comunicativa y sus efectos (dar-a-conocer e información) deben retomarse en una nueva secuencia de entendimiento para mantenerlas capaces de enlace. Cuando se acepta su complejo de entendimiento especializado, la teoría de Esser va más allá de las cuatro selecciones. Su planteamiento se diferencia sobre todo de la teoría de sistemas no por considerar la autorreferencia de la comunicación, sino por pretender aclarar la selección de las selecciones. A diferencia de la teoría de sistemas, en el centro del planteamiento de Esser está el problema de la selección.

B) Muchos de los planteamientos comparten el interés por aclarar las selecciones. El problema de la selección tiene que ver exclusivamente con la pregunta (muy amplia) de cómo las selecciones (que deben ser tomadas en un proceso de comunicación) pueden aclararse en referencia a estructuras sociales y cognitivas (modelos de expectativas). Pueden enumerarse las siguientes posiciones:

- Según Mead, las selecciones de la comunicación se dan a través de la lógica triádica entre el yo, el mí y el sí mismo;
- La teoría fenomenológica de la comunicación, la etnometodología y el análisis de la conversación ponen en la base aspectos estructurales: la perspectiva fenomenológica explica la formación de estructuras a través de los modelos institucionalizados de tipificación e idealización, así como a través de los géneros comunicativos; la etnometodología, a través de las presuposiciones y los accounts metodológicos; el análisis de la conversación, a través de las distintas reglas y modelos de orden de las conversaciones;
- La teoría de la acción comunicativa de Habermas toma en cuenta como criterio de selección el sistema de reglas habladas y el conocimiento de fondo del mundo de vida, así como los intereses de los actores para el actuar estratégico;
- La teoría de sistemas introduce como criterio primario la orientación hacia el entendimiento de las acciones comunicativas. Por lo demás, las selecciones se orientan por los valores propios obtenidos estructuralmente en los procesos de comunicación;
- El enfoque de Esser pone en la base las estructuras sociales normativas y la selección del actor llevada por la maximización de la utilidad entre las diversas opciones;
- Y, según Bourdieu, las selecciones de la comunicación quedan marcadas por la posición objetiva del hablante en las estructuras sociales (*habitus*, *capital*).

Estos enfoques invocan estructuras objetivas (sociales, culturales o reglas de oralidad como también necesidades comunicativas) como parámetros para la selección y el entendimiento de las acciones comunicativas. Estos distintos enfoques no se excluyen mutuamente, sino pueden combinarse.

Notable es, sin embargo (como ya se subrayó en el cap. 3. 4), que la mayoría de los enfoques no se fijan en lo específico de la comunicación y por eso ponen en la base esos modelos de selección, que en general son válidos para las situaciones de la acción. El problema tiene poco que ver con el lado de la selección de las acciones comunicativas. En los signos de la indexación de las acciones comunicativas es invocada —p. ej., por la etnometodología, la teoría de sistemas y también por Gumperz (cap. 7)— la relevancia de

las estrategias de contextualización. Esto es válido para el análisis de la selección del entender, en donde en verdad frecuentemente se establecen altas exigencias, como por ejemplo aprehender el significado de la acción comunicativa o la intención del comunicador, pero no se hace el seguimiento de cómo es que se realizan. ¿Puede la sociología darse por satisfecha con el concepto compacto de entender o debe abocarse más férreamente al conocimiento que, junto al lado ostensivo de lo que se dice, también incluya el aspecto inferencial (el cual implica el cómo del significado de lo dicho)? El excursus de Davidson (cap. 11) despeja esta problemática del entender.

En este contexto, otra pregunta tiene que ver con el problema de la relación entre praxis comunicativa y estructuras comunicativas. El excursus de Wittgenstein (cap. 14) debe dejar en claro que, aparte de un entendimiento normativo de las reglas en la sociología (en donde la praxis comunicativa se piensa como realización y transformación de reglas y, correspondientemente, se mantiene detrás de las estructuras de comunicación), puede darse una alternativa. También la praxis sociológica de Bourdieu rompe con este entendimiento normativo, y la etnometodología (bajo el aspecto de la indexación y del siempre específico *accounting-de-la-situación*) se coloca con gran escepticismo frente a un entendimiento así de las reglas.

C) Con esto se llega el tercer ámbito de la matriz analítica, la dimensión social de la comunicación. ¿Cómo se concibe la socialidad de las comunicaciones, es decir, el entender las acciones comunicativas? Las dos preguntas se rozan estrechamente, ya que de la concepción social depende cómo se conceptúe el entender, y al revés. Sobre esto parece no existir gran diferencia entre los enfoques, a pesar de la gran variedad terminológica. Todas las teorías de la comunicación parecen partir de la situación de que los comunicadores no son transparentes entre sí. En las teorías de Habermas, Luhmann y Esser esto se expresa con el teorema de la doble contingencia. También la teoría fenomenológica, en sus pensamientos sobre el entender al otro, parte de esta premisa. Ahora bien, estos enfoques logran distintas consecuencias. Esser saca expresamente a partir de allí la consecuencia de que todo proceso de comunicación presupone la orientación mutua de los comunicadores, es decir, procesos de co-orientación de los comunicadores. Los comunicadores se orientan a su interlocutor por las normas estructurales de la situación comunicativa para comprometerse en su acción. Este plano de la orientación mutua pertenece esencialmente a todo análisis y descripción de los procesos de comunicación. Habermas contempla igualmente estos procesos y los describe poderosamente con ayuda de la terminología de Mead (la toma de perspectiva). Por el contrario, Luhmann sólo en muy pocos pasajes (como lo hemos expuesto) expresa la necesidad de estos procesos de coorientación. Los enfoques sociológicos contemplan, pues, modelos de planos combinados sobre la comunicación. Los análisis de los procesos de comunicación se complementan con análisis de la co-orientación de los comunicadores, porque las selecciones de los procesos de comunicación sólo se dejan aclarar mediante un análisis de la orientación mutua.

Pero tanto la dimensión de la socialidad en general como la de la coorientación en particular son tratadas en las teorías sociológicas hasta cierto punto unidimensionalmente. Se trata (como ya se ha dicho) sobre todo del aspecto del dar-a-conocer (o de la acción) de las acciones comunicativas. Las acciones comunicativas se interpretan tradicionalmente a partir de sus intenciones o motivos (p. ej., motivos-fin o motivos-*causa* según Alfred Schütz) o de su relación o lógica situacional. Se preguntará por su sentido social, y el sentido social se refiere sobre todo a categorías comunicativas externas. Allí el significado

o el aspecto informativo permanecen en el trasfondo. Se acepta en sociología como fáctum incuestionable que las acciones comunicativas comunican sobre algo y que el entender puede dirigirse a distintos planos de significado. Pero ¿es eso realmente incuestionable? En perspectiva sociológica de la comunicación se interpone la pregunta de si es posible establecer una teoría de la acción sin una teoría del significado y al revés: una teoría del significado sin una teoría de la acción.

D) Con esto llegamos al cuarto ámbito de problemas. ¿Deben llenarse determinadas condiciones de conocimiento o epistémicas para que la comunicación se realice? ¿Deben tener los *frames* y los *scripts* de los comunicadores una alta semejanza?

Aquí existe un amplio espectro que va desde los maximalistas hasta los minimalistas epistémicos. Los maximalistas establecen un mundo en común (mundo-de-vida) —un conocimiento compartido en común o signos o significados simbólicos comunes— como presupuesto para la construcción de procesos de comunicación. A ellos pertenecen las teorías de Mead, Schütz y Habermas. Para la posición minimalista, a la cual pertenecen en primera línea la etnometodología y la teoría de sistemas, los presupuestos no están en el ámbito del conocimiento, sino en el ámbito de la comunicación misma. En consecuencia, la condición primaria para la comunicación no es a juicio de ellos el conocimiento compartido —el cual puede ser considerado como conocimiento hablado o como mundo para interpretar el significado de las expresiones—, sino las conexiones interpretativas que se forman en la comunicación misma.

E) Así llegamos al último ámbito de problemas de esta matriz analítica. Se trata del aspecto medial de la comunicación. Aquí el dominio del médium del lenguaje es indiscutible. Todos los enfoques consideran sobre todo como medio primario al lenguaje. Otros medios primarios (como la escritura o la imagen) no son considerados, y la distinción medios primarios/secundarios/terciarios (presentada de manera breve en el cap. 3. 7) se afianza a partir del trasfondo del problema que trae consigo la comunicación hablada. El significado excepcional de la comunicación hablada no puede discutirse. Sin embargo, es problemático que otros medios puedan apoyarse en los rendimientos de la comunicación hablada. ¿No debe la teoría sociológica de la comunicación considerar de manera más acentuada las cualidades de la comunicación escrita o visual o medial masificada?

En este contexto, otra pregunta es la de la relación entre médium y praxis o lenguaje y habla (*cfr.* lo más reciente, Heuft 2004). En este lugar nos topamos de nuevo con otro espectro de concepciones distintas. Van de la teoría de sistemas, por un lado, hasta el enfoque que argumenta de manera fuertemente intencionalista, por otro. Mientras que la teoría de sistemas, siguiendo la tradición de Saussure, considera al lenguaje como realidad *sui generis*, como estructura emergente de los sistemas sociales, la posición contraria lo considera medio para la realización comunicativa de las intenciones. A esta parte contraria no sólo pertenecen los representantes de una semántica intencionalista como la de Grice, sino también representantes de la sociología fenomenológica, la cual considera al lenguaje un medio de la objetivación del sentido subjetivo, aunque con la diferencia de que, en su concepción, entender las intenciones de un hablante es sólo posible hasta cierto punto.

Reunamos todos los hilos y vayamos a lo principal. En sociología son controvertidos los enfoques sobre ‘la esencia’, el sentido, el propósito y el *telos* de la

comunicación. ¿En dónde encuentra la comunicación su orden? ¿Depende de factores internos o externos? En relación con esto destacan tres posiciones:

Comunicación estructurada externamente: el punto fijo de la comunicación está fuera de ella, a saber, en lo que intentan los comunicadores y en lo que ellos ‘verdaderamente implican’. Según este planteamiento, en la comunicación se trata de lo que el hablante desea expresar y de lo que pretende. Los signos y sus medios toman allí carácter instrumental. Sirven para la identidad de referencia entre hablante y escucha y de ayuda para expresar las intenciones. Por otro lado, tienen un estatuto secundario, ya que siempre están bajo sospecha de que no expresan lo esencial. Correspondencias sociológicas de esto se encuentran en el enfoque fenomenológico, así como también en la teoría de la acción de Esser.

Comunicación estructurada normativamente: el punto fijo de la comunicación no está en la praxis comunicativa, sino en las estructuras comunicativas y en las reglas. La praxis queda dominada por las reglas. Puede entenderse como realización de reglas predeterminadas. Las condiciones de posibilidad de la comunicación están en las reglas, y cuanto más esté la comunicación ordenada por reglas, es más transparente. Se encuentran correspondencias sociológicas en el enfoque de Mead y de Habermas. También la teoría de Bourdieu puede incluirse aquí, a pesar de su escepticismo por las reglas: el escepticismo se compensa por reglas sociales objetivas que están encadenadas al actual proceso de comunicación. Y en el análisis de la conversación —a diferencia de la etnometodología— domina una fuerte referencia a las reglas.

Comunicación autoorganizada: el punto fijo de la comunicación está en la comunicación y en la referencia del acto de comunicación al suceso comunicativo mismo. La comunicación funda en sí misma el orden y no está determinada por parámetros externos: se trate de intenciones, de referencias de los signos a un orden más allá de las cosas o de reglas. Las comunicaciones estabilizan en su proceso determinados modelos de sentido, que son (o no) suficientes para proseguir la comunicación. Sólo en la comunicación entran la indexación y la arbitrariedad de los signos, problemas que pueden hacer fracasar la comunicación, pero que sólo son solucionables comunicativamente. Correspondencias de esta posición se encuentran sobre todo en la etnometodología y en la teoría de sistemas.

Bibliografía general

- Abels, Heinz. 1998. *Interaktion, Identität, Präsentation*. Wiesbaden.
_____. 2001. *Einführung in die Soziologie*. 2 vols. Wiesbaden.
- Auer, Peter. 1992. "Introduction: John Gumperz' Approach to Contextualization" En *The Contextualization of Language*, ed. Peter Auer y Aldo Di Luzio, 1-37. Amsterdam: Filadelfia: J. Benjamins.
- Austin, John L. 1981. *Zur Theorie der Sprechakte (How to Do Things with Words)*. Stuttgart: Reclam.
- Badura, Bernhard. 1971. *Sprachbarrieren. Zur Soziologie der Kommunikation*. Stuttgart-Bad, Cannstatt: Frommann-Holzboog.
- Badura, Bernhard, y Klaus Gloy, eds. 1972. *Soziologie der Kommunikation*. Stuttgart-Bad, Cannstatt.
- Baecker, Dirk. 1992. „Die Unterscheidung zwischen Kommunikation und Bewußtsein“ En *Emergenz: Die Entstehung von Ordnung, Organisation und Bedeutung*, ed. Wolfgang Krohn/Günter Küppers, 217-268. Fráncfort: Suhrkamp.
- Bateson, Gregory. 1956. "The Message 'This Is Play'". En *Group Processes*, ed. B. Schaffner, 145-242. Nueva York.
_____. 1996. *Ökologie des Geistes*. 6a. edición. Fráncfort.
- Bateson, Gregory, Don D. Jackson, Jay Haley y John Weakland. 1956. "Toward a Theory of Schizophrenia". *Behavioral Science* 1: 251-264.
- Bateson, Gregory, y Jürgen Ruesch. 1995. *Kommunikation: die soziale Matrix der Psychiatrie*. Heidelberg.
- Becker, Frank, y Elke Reinhardt-Becker. 2001. *Systemtheorie. Eine Einführung für die Geschichts- und Kulturwissenschaften*. Fráncfort: Nueva York.
- Berger, Peter L., y Thomas Luckmann. 1969. *Die gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit*. Fráncfort.
- Berghaus, Margot. 2003. *Luhmann leicht gemacht*. Colonia: Weimar: Viena: Böhlau.
- Bergmann, Jörg R. 1981. „Ethnomethodologische Konversationsanalyse“. En *Dialogforschung*, ed. Peter Schröder y Hugo Steger, 9-51. Dusseldorf: Pädagogischer.
_____. 1988. *Ethnomethodologie und Konversationsanalyse*. La Haya: Fernuniversität-Gesamthochschule.
_____. 1991. „Goffmans Soziologie des Gesprächs und seine ambivalente Beziehung zur Konversationsanalyse“. En *Erving Goffman —ein soziologischer Klassiker der zweiten Generation?*, ed. Robert Hettlage y Karl Lenz, 301-326. Bern: Stuttgart.
- _____. 1994. „Kleine Lebenszeichen. Über Form, Funktion und Aktualität von Grußbotschaften im Alltag“. En *Die Objektivität der Ordnungen und ihre kommunikative Konstruktion*, ed. Walter M. Sprondel, 192-225. Fráncfort: Suhrkamp.
_____. 2000a. „Ethnomethodologie“. En *Qualitative Forschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, 118-135. Reinbek: Hamburgo.

- _____. 2000b. „Konversationsanalyse”. En: *Qualitative Forschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, 524-537. Reinbek: Hamburgo:
- Bernstein, Basil. 1961. “Social Structure, Language and Learning”. *Educational Research* 3: 163-176.
- _____. 1972. *Studien zur sprachlichen Sozialisation*. Dusseldorf.
- Bernstein, Richard J., ed. 1985. *Habermas and Modernity*. Cambridge: Polity.
- Birdwhistell, Ray L. 1959. “Contribution of Linguistic-Kinesic Studies to the Understanding of Schizophrenia”. En *Schizophrenia. An Integrated Approach*, ed. Alfred Auerback, 99-123. Nueva York.
- Blumer, Herbert. 1969. *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Berkeley: University of California Press.
- _____. 1981. „Der Methodologische Standort des symbolischen Interaktionismus”. En: *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, ed. Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen, 80-146. 5a. edición. Opladen.
- Bohn, Cornelia. 1999. *Schriftlichkeit und Gesellschaft. Kommunikation und Sozialität der Neuzeit*. Opladen: Wiesbaden: Westdeutscher.
- Bourdieu, Pierre. 1974. *Zur Soziologie der symbolischen Formen*. Fráncfort.
- _____. 1976. *Entwurf einer Theorie der Praxis auf der ethnologischen Grundlage der kabyliischen Gesellschaft*. Fráncfort.
- _____. 1982. *Die feinen Unterschiede. Kritik der gesellschaftlichen Urteilskraft*. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1985. *Sozialer Raum und »Klassen«*. Fráncfort.
- _____. 1987. *Sozialer Sinn*. Fráncfort.
- _____. 1990. *Was heißt sprechen? Die Ökonomie des sprachlichen Tauschs*. Viena: Braumüller.
- _____. 1992. *Rede und Antwort*. Fráncfort.
- _____. 1997. „Eine sanfte Gewalt. Pierre Bourdieu im Gespräch mit Irene Dölling und Margareta Steinrück”. En *Ein alltägliches Spiel*, ed. Irene Dölling y Beate Kraus, 218-230. Fráncfort.
- _____. 1998a. *La domination masculine*. París.
- _____. 1998b. *Über das Fernsehen*. Fráncfort.
- _____. 2001. *Meditationen. Zur Kritik der scholastischen Vernunft*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Bourdieu, Pierre, y Loic Wacquant. 1996. *Reflexive Anthropologie*. Fráncfort.
- Bouveresse, Jacques. 1993. „Was ist eine Regel?”. En *Praxis und Ästhetik. Neue Perspektiven im Denken Pierre Bourdieus*, ed. Gunter Gebauer y Christoph Wulf, 41-56. Fráncfort.
- Bühler, Karl. 1982 (1934). *Sprachtheorie*. Stuttgart: Nueva York: Fischer.
- Burkart, Roland. 2002. *Kommunikationswissenschaft. Grundlagen und Problemfelder*. Viena: Colonia: Weimar: Böhlau.
- Button, Graham. 1991. “Introduction: Ethnomethodology and the Foundational Respecification of the Human Sciences”. En *Ethnomethodology and the Human Sciences*, ed. G. Button, 1-9. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cicourel, Aaron V. 1978. “Language and Society: Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of Language Use”. *Sozialwissenschaftliche Annalen* 2: 25-58.
- Coleman, James S. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts: Londres.
- Collins, James. 1993. “Determination and Contradiction: an Appreciation and Critique of the Work of Pierre Bourdieu on Language and Education”. En *Bourdieu: Critical Perspectives*, ed. Craig Calhoun, Edward LiPuma y Moïse Postone, 116-138. Cambridge: Oxford: The University of Chicago Press.
- Cooley, Charles Horton. 1894. *The Theory of Transportation*. Baltimore: Publications of the American Economic Association, 9.

- _____. 1909. *Social Organization*. Nueva York.
- _____. 1969 (1926). "The Development of Sociology at Michigan". En *Sociological Theory and Social Research. Selected Papers of Charles Horton Cooley*, ed. Robert Cooley Angell. Nueva York.
- Cooley, Thomas McIntyre, y Charles Horton Cooley. 1894. "Transportation". En *The United States of America*, vol. 2, ed. Nathaniel Soutedate Shaler, 65-134. Nueva York.
- Coulter, Jeff. 1979. *The Social Construction of Mind. Studies in Ethnomethodology and Linguistic Philosophy*. Londres: Macmillan.
- _____. 1983. *Rethinking Cognitive Theory*. Nueva York.
- _____. 1989. *Mind in Action*. Cambridge: Oxford: Polity/Blackwell.
- _____. 1991. "Logic: Ethnomethodology and the Logic of Language". En *Ethnomethodology and the human sciences*, ed. Graham Button, 20-50. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davidson, Donald. 1986. „Radikale Übersetzung“. En D. Davidson, *Wahrheit und Interpretation*, 183-203. Fráncfort: Suhrkamp.
- Denzin, Norman K. 2000. „Symbolischer Interaktionismus“. En *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, ed. Uwe Flick, E. Von Kardoff e I. Steinke, 136-150. Reinbek: Hamburgo: Rowohlt.
- Deppermann, Arnulf. 1999. *Gespräche analysieren*. Opladen.
- Dewey, John. 1926. *Democracy and Education*. Londres: Nueva York.
- Dittmar, Norbert . 1980. *Soziolinguistik*. 4a. edición. Königstein.
- Eberle, Thomas S. 1993. „Schütz Lebensweltanalyse: Soziologie oder Protozoziologie?“ En *Gelehrtenrepublik — Lebenswelt. Edmund Husserl und Alfred Schütz in der Krisis der phänomenologischen Bewegung*, ed. Angelica Bäumer y Michael Benedikt, 293-320. Viena.
- _____. 1997. „Ethnomethodologische Konversationsanalyse“. En *Sozialwissenschaftliche Hermeneutik*, ed. Ronald Hitzler y Anne Honer, 245-279. Opladen.
- Ebrecht, Jörg, y Frank Hillebrandt, eds. 2002. *Bourdieu's Theorie der Praxis. Erklärungskraft. Anwendung. Perspektiven*. Wiesbaden: Westdeutscher.
- Ehlich, Konrad. 1996. „Interkulturelle Kommunikation“. En *Sociolinguistics — Soziolinguistik*, vol. 1, ed. Ulrich Ammon, Norbert Dittmar, Klaus J. Mattheier y Peter Trudgill, 920-931. Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, vol. 3.1. Berlín: Nueva York: De Gruyter.
- Endreß, Martin. 2000. „Alfred Schütz: der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt“. En *Hauptwerke der Soziologie*, ed. Dirk Kaesler y Ludgera Vogt, 372-378. Stuttgart.
- Esposito, Elena. 1995. „Zwei-Seiten-Formen in der Sprache“. En *Probleme der Form*, ed. Dirk Baecker, 88-119. Fráncfort.
- Esser, Hartmut. 1991. *Alltagshandeln und Verstehen: zum Verhältnis von erklärender und verstehender Soziologie am Beispiel von Alfred Schütz und >rational choice<*. Tubinga.
- _____. 1993. *Soziologie. Allgemeine Grundlagen*. Fráncfort: Nueva York: Campus.
- _____. 1994. „Kommunikation und ‚Handlung‘“. En *Konstruktivismus und Sozialtheorie*, ed. Gebhard Rusch y Siegfried J. Schmidt, 172-204. Fráncfort: Delfin.
- _____. 1996. „Die Definition der Situation“. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 48: 7-31.

- _____. 1999a. *Soziologie. Spezielle Grundlagen. Vol. 1: Situationslogik und Handeln*. Fráncfort: Nueva York: Campus.
- _____. 1999b. „Die Optimierung der Orientierung”. En *Handlungstheorie: Begriff und Erklärung des Handelns im interdisziplinären Diskurs*, ed. Jürgen Straub y Hans Werbik, 113-136. Fráncfort: Nueva York: Campus.
- _____. 2000. *Soziologie. Spezielle Grundlagen. Vol. 3: Soziales Handeln*. Fráncfort: Nueva York: Campus.
- _____. 2001. *Soziologie. Spezielle Grundlagen. Vol. 6: Sinn und Kultur*. Fráncfort: Nueva York: Campus.
- Fararo, Thomas J. 2001. *Social Action Systems. Foundation and Synthesis in Sociological Theory*. Westport, Connecticut.
- Faßler, Manfred. 1997. *Was ist Kommunikation?* Munich.
- _____. 2003. *Bildlichkeit*. Viena: Colonia: Weimar.
- Faßler, Manfred, y Wulf Halbach, eds. 1998. *Geschichte der Medien*. Munich.
- Feilke, Helmuth. 1994. *Common-sense-Kompetenz. Überlegungen zu einer Theorie >sympathischen< und >natürlichen< Meinens und Verstehens*. Fráncfort.
- Fiehler, Reinhard. 1990. „Kommunikation, Information und Sprache. Alltagsweltliche und wissenschaftliche Konzeptualisierung und der Kampf um die Begriffe”. En *Information ohne Kommunikation? Die Loslösung der Sprache vom Sprecher*, ed. Rüdiger Weingarten, 99-128. Fráncfort.
- Fishman, Joshua A. 1972. *The Sociology of Language: An Interdisciplinary Social Sciences Approach to Language in Society*. Rowley / Mass.
- Flusser, Vilém. 1998. *Kommunikologie*. Fráncfort.
- Fuchs, Peter. 1993. *Moderne Kommunikation. Zur Theorie des operativen Displacements*. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1997. „Adressabilität als Grundbegriff der soziologischen Systemtheorie”. *Soziale Systeme* 3: 57-79.
- _____. 2002. „Die Form der autopoietischen Reproduktion am Beispiel von Bewußtsein und Kommunikation”. *Soziale Systeme* 8: 333-351.
- Gadamer, Hans-Georg. 1960. *Wahrheit und Methode*. Tubinga.
- Garfinkel, Harold. 1956. “Conditions of Successful Degradation Ceremonies”. *American Journal of Sociology* 61: 420-424.
- _____. 1963. “A Conception of, and Experiments with, «Trust» as a Condition of Stable Concerted Actions”. En *Motivation and Social Interaction*, ed. O. J. Harvey, 187-238. Nueva York: The Ronald Press.
- _____. 1967. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J..
- _____. 1981. „Das Alltagswissen über soziale und innerhalb sozialer Strukturen”. En *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, ed. Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen, 189-262. 5a ed. Reinbek: Opladen.
- _____. 1991. “Respecification: Evidence for Locally Produced, Naturally Accountable Phenomena of Order, Logic, Reason, Meaning, Method, etc. in and as of the Essential Haeceity of Immortal Ordinary Society, I I: An Announcement of Studies”. En *Ethnomethodology and the Human Sciences*, ed. Graham Button, 11-19. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1996. “Ethnomethodology's Program”. *Social Psychology Quarterly* 59: 5-21.
- Garfinkel, Harold, y Harvey Sacks. 1976. „Über formale Strukturen praktischer Handlungen”. En *Ethnomethodologie*, ed. Elmar Weingarten, Fritz Sack y Jim Schenkein, 130-176. Fráncfort: Suhrkamp.
- Gebauer, Gunter, y Christoph Wulf, eds. 1993. *Praxis und Ästhetik. Neue Perspektiven im Denken Pierre Bourdieus*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Giesecke, Michael. 2002. *Von den Mythen der Buchkultur zu den Visionen der Informationsgesellschaft*. Fráncfort: .

- Gilgenmann, Klaus. 1997. „Kommunikation - ein Reißverschlußmodell”. *Soziale Systeme* 3: 33-56.
- Glüer, Kathrin. 1999. *Sprache und Regeln. Zur Normativität von Bedeutung*. Berlín: Akademie.
- Goffman, Erving. 1971. *Interaktionsrituale*. Fráncfort.
- Goodwin, Charles. 1979. “The Interactive Construction of a Sentence in Natural Conversation”. En *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*, ed. George Psathas, 97-121. Nueva York: Irvington.
- Goodwin, Charles, y Alessandro Duranti. 1992. “Rethinking Context: an Introduction”. En *Rethinking Context. Language as an Interactive Phenomenon*, ed. Alessandro Duranti y Charles Goodwin, 1-42. Cambridge: Nueva York: Cambridge University Press.
- Grenfell, Michael, y Michael Kelly, Michael, eds. 2003. *Pierre Bourdieu: Language, Culture and Education*. 3a. ed. Bern.
- Greve, Jens. 2002. „Bedeutung, Handlung und Interpretation. Zu den Grundlagen der verstehenden Soziologie”. *Zeitschrift für Soziologie* 31: 373-390.
- _____. 2003. *Kommunikation und Bedeutung. Grice-Programm, Sprechakttheorie und radikale Interpretation*. Würzburg.
- Grice, Herbert Paul. 1957. “Meaning”. *The Philosophical Review* 66: 377-388 (cit. según la traducción al alemán: Herbert Paul Grice, “Intendieren, Meinen, Bedeuten”. En *Handlung, Kommunikation, Bedeutung*, ed. Georg Meggle, 2-15. Fráncfort, 1979).
- _____. 1969. “Utterer's Meaning and Intentions”. *The Philosophical Review* 68: 147-177 (cit. según la traducción al alemán: Herbert Paul Grice, “Sprecher-Bedeutung und Intention”. En *Handlung, Kommunikation, Bedeutung*, ed. Georg Meggle, 16-51. Fráncfort, 1979).
- _____. 1982. “Meaning Revisited”. En *Mutual Knowledge*, ed. N.V. Smith, 223-243. Nueva York: Academic Press.
- _____. 1989. *Studies in the Way of Words*. Cambridge.
- Grimshaw, Allen D. 1987. “Sociolinguistics versus Sociology of Language: Tempest in a Teapot or Profound Academic Conundrum?”. En *Sociolinguistics - Soziolinguistik. 1. Halbband* (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft, vol. 3.1), ed. Ulrich Ammon, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier, 9-15. Berlín: Nueva York.
- Gumperz, John J. 1975. *Sprache, lokale Kultur und soziale Identität*. Dusseldorf.
- _____. 1982a. *Discourse Strategies*. Cambridge.
- _____. 1982b. “Fact and Inference in Courtroom Testimony”. En *Language and Social Identity*, ed. J. J. Gumperz, 163-194. Cambridge.
- _____, ed. 1982c. *Language and Social Identity*. Cambridge.
- _____. 1990. “Speech Community in Interactional Perspective”. Discurso en la 2ª conferencia de la International Pragmatics Association, Barcelona.
- _____. 1991. “Contextualization and Understanding”. En *Rethinking Context. Language as an Interactive Phenomenon*, ed. Alessandro Duranti y Charles Goodwin, 229-253. Cambridge: Nueva York: Cambridge University Press.
- _____. “Contextualization Revisited”. En *The Contextualization of Language*, ed. Peter Auer y Aldo Di Luzio, 39-54. Amsterdam: Filadelfia: J. Benjamins.

- _____. 2001. "Contextualization and Ideology in Intercultural Communication". En *Culture in Communication. Analysis of Intercultural Situations*, ed. Aldo di Luczio, Susanne Günthner y Franca Orletti, 35-53. Amsterdam: Filadelfia: Benjamins.
- Günthner, Susanne. 1993. *Diskursstrategien in der interkulturellen Kommunikation. Analysen deutsch-chinesischer Gespräche*. Tübinga: De Gruyter.
- Günthner, Susanne, y Hubert Knoblauch. 1997. „Gattungsanalyse”. En *Sozialwissenschaftliche Hermeneutik: Eine Einführung*, ed. Ronald Hitzler y Anne Honer, 281-307. Opladen: Leske Budrich.
- Günthner, Susanne, y Thomas Luckmann. 2001. "Asymmetries of Knowledge in Intercultural Communication. The Relevance of Cultural Repertoires of Communicative Genres". En *Culture in Communication. Analysis of Intercultural Situations*, ed. Aldo di Luczio, Susanne Günthner y Franca Orletti, 55-86. Amsterdam: Filadelfia: Benjamins.
- Habermas, Jürgen. 1962. *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Neuwied.
- _____. 1970. „Der Universalitätsanspruch der Hermeneutik”. En *Hermeneutik und Dialektik*. vol. 2, ed. Rüdiger Bubner, 73-104. Tübinga.
- _____. 1970-1971. „Vorlesungen zu einer sprachtheoretischen Grundlegung der Soziologie”. En J. Habermas, *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, ed. J. Habermas, 11-126. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1974. „Notizen zur Entwicklung der Interaktionskompetenz”. En J. Habermas, *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, ed. J. Habermas, 187-225. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1975. „Handlungen, Operationen, körperliche Bewegung”. En J. Habermas, *Vorstudien und Erläuterungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, 273-306. Fráncfort, 1982.
- _____. 1976. „Was heißt Universalpragmatik?“ En *Sprachpragmatik und Philosophie*, ed. Karl-Otto Apel, 174-272. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1980. „Handlung und System - Bemerkungen zu Parsons' Medientheorie”. En *Verhalten, Handeln und System. Talcott Parsons' Beitrag zur Entwicklung der Sozialwissenschaften*, ed. Wolfgang Schluchter, 68-105. Fráncfort.
- _____. 1981. *Theorie des kommunikativen Handelns*. 2 vols. Fráncfort.
- _____. 1982. „Erläuterungen zum Begriff des kommunikativen Handelns”. En *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, ed. J. Habermas, 571-606. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1989. „Zwecktätigkeit und Verständigung. Ein pragmatischer Begriff der Rationalisiert”. En *Pragmatik. Handbuch Pragmatischen Denkens*. Vol. III: *Allgemeine Philosophische Pragmatik*, ed. Herbert Stachowiak, 32-59. Hamburgo: .
- _____. 1992. *Faktizität und Geltung*. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1994. "Further Reflections on the Public Sphere". En *Habermas and the Public Sphere*, ed. Craig Calhoun, 421-461. 3a. edición. Cambridge, Massachusetts: Londres.
- _____. 1999. „Rationalität der Verständigung. Sprechakttheoretische Erläuterungen zum Begriff der kommunikativen Rationalität”. En J. Habermas, *Wahrheit und Rechtfertigung*. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 2001a. *Glauben und Wissen*. Fráncfort.
- _____. 2001b. *Kommunikatives Handeln und detranszendentalisierte Vernunft*. Stuttgart.
- Haferkamp, Hans. 1985. "Mead und das Problem des gemeinsamen Wissens". *Zeitschrift für Soziologie* 14: 175-187.
- Haferkamp, Hans, y Michael Schmid, eds. 1987. *Sinn, Kommunikation und soziale*

- Differenzierung. Beiträge zu Luhmanns Theorie sozialer Systeme.* Fráncfort.
- Hahn, Alois. 1992. „Verstehen bei Dilthey und Luhmann”. *Annali di Sociología/Soziologisches Jahrbuch* 8: 421-430.
- _____. 1999. „Die Systemtheorie Wilhelm Diltheys”. *Berliner Journal für Soziologie* 9: 5-24.
- Hall, Stuart. 1980a. “Encoding/Decoding”. En *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies 1972-1979*, ed. Stuart Hall, Dorothy Hobson, Andrew Lowe y Paul Willis, 128-138. Londres: Nueva York: Routledge.
- _____. 1980b. “Cultural Studies: Two Paradigms”. *Media, Culture and Society* 2 (1): 57-72.
- Handel, Warren. 1982. *Ethnomethodology. How People Make Sense.* Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Hanks, William F. 1996. *Language and Communicative Practices.* Boulder.
- Hartmann, Frank. 2000. *Medienphilosophie.* Viena.
- Heath, Joseph. 2001. *Communicative Action and Rational Choice.* Cambridge, Massachusetts: .
- Helle, Horst Jürgen. 1980. *Soziologie und Symbol. Verstehende Theorie der Werte in Kultur und Gesellschaft.* 2a. ed. revisada y ampliada. Berlín: Duncker & Humblot.
- _____. 1999. *Verstehende Soziologie.* Munich.
- Hepp, Andreas. 1999. *Cultural Studies und Medienanalyse.* Opladen: Wiesbaden.
- Heringer, Hans Jürgen. 2004. *Interkulturelle Kommunikation.* Tubinga: Basilea: .
- Heuft, Markus. 2004. *Sagen und Meinen.* Munich.
- Hinnenkamp, Volker. 1989. *Interaktionale Soziolinguistik und interkulturelle Kommunikation.* Tubinga.
- _____. 1995. “Intercultural Communication”. En *Handbook of Pragmatics*, ed. Jef Verschueren y Jan-Ola Östman, 1-20. Amsterdam: Filadelfia: .
- Hitzler, Ronald. 2003. „Phänomenologie”. En *Hauptbegriffe Qualitativer Sozialforschung*, ed. Ralf Bohnsack, Ferdinand Schliehe y Siegfried Schneider, 133-135. Opladen.
- Hoffmann, Stefan. 2002. *Geschichte des Medienbegriffs.* Hamburgo.
- Honneth, Axel, y Hans Joas, eds. 1986. *Kommunikatives Handeln. Beiträge zu Jürgen Habermas' «Theorie des kommunikativen Handelns».* Fráncfort.
- Hörning, Karl H., y Rainer Winter, eds. 1999. *Widerspenstige Kulturen. Cultural Studies als Herausforderung.* Fráncfort: Suhrkamp.
- Horton, Donald, y Anselm Strauss. 1957. “Interaction in Audience-Participation Shows”. *American Journal of Sociology* 62: 579-587.
- Horton, Donald, y R. Richard Wohl. 1979. “Mass Communication and Para-Social Interaction: Observations on Intimacy at Distance”. En *Inter/media: Interpersonal Communication in a Media World*, ed. Gary Gumpert y Robert Cathcart, 32-55. Nueva York: Oxford University Press.
- Husserl, Edmund. 1950 (1931). *Cartesianische Meditationen.* En E. Husserl, *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge. Husserliana*, vol. 1, ed. Stephan Strasser. La Haya: Nijhoff.
- _____. 1984 (1900-1901). *Logische Untersuchungen. Husserliana*, vol. 19, ed. Ursula Panzer. La Haya: Nijhoff.
- Hymes, Dell. 1974. *Foundations of Sociolinguistics.* Filadelfia.
- _____. 1979. *Soziolinguistik. Zur Ethnographie der Kommunikation.* Fráncfort.
- _____. 1981. “Die Ethnographie des Sprechens”. En *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, ed. Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen, 338-432. 5a. ed. Reinbek: Opladen.

- Jäger, Wieland, y Marion Baltes-Schmitt. 2003. *Jürgen Habermas. Einführung in die Theorie der Gesellschaft*. Wiesbaden.
- Jahraus, Oliver, y Nina Ort, eds. 2001. *Bewußtsein - Kommunikation - Zeichen. Wechselwirkungen zwischen Luhmannscher Systemtheorie und Peircescher Zeichentheorie*. Tübinga.
- Jakobson, Roman. 1973. *Main Trends in the Science of Language*. Londres.
- Jakobson, Roman, y Morris Halle. 1960. *Grundlagen der Sprache*. Berlin.
- Jefferson, Gail. 1972. "Side Sequences". En *Studies in Social Interaction*, ed. David Sudnow, 294-338. Nueva York.
- Joas, Hans. 1980. *Praktische Intersubjektivität: die Entwicklung des Werkes von George Herbert Mead*. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1992. *Die Kreativität des Handelns*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Johnson, Mark, y George Lakoff. 1982. *Metaphor and Communication*. Trier: L.A.U.T., Series A, Paper 97.
- Keller, Rudi. 1995. *Zeichentheorie*. Tübinga: Basilea.
- Keppeler, Angela. 1994. *Tischgespräche: über Formen kommunikativer Vergemeinschaftung am Beispiel der Konversation in Familien*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Knauth, Bettina, y Stephan Wolff. 1991. „Zur Fruchtbarkeit der Konversationsanalyse für die Untersuchung schriftlicher Texte“. *Zeitschrift für Soziologie* 20: 36-49.
- Kneer, Georg, y Armin Nassehi. 1994. *Niklas Luhmanns Theorie sozialer Systeme: eine Einführung*. 2a. edición. Munich.
- Knoblauch, Hubert. 1991. „Kommunikation im Kontext. John J. Gumperz und die Interaktionale Soziolinguistik“. *Zeitschrift für Soziologie* 20: 446-462.
- _____. 1995. *Kommunikationskultur. Die kommunikative Konstruktion kultureller Kontexte*. Berlin.
- _____. 1996. „Einleitung: kommunikative Lebenswelten und die Ethnographie einer «geschwätzigen Gesellschaft»“. En *Kommunikative Lebenswelten. Zur Ethnographie einer geschwätzigen Gesellschaft*, ed. H. Knoblauch, 7-27. Constanza: UVK.
- _____. 2000a. „Das Ende der linguistischen Wende. Sprache und empirische Wissenssoziologie“. *Soziologie. Forum der Deutschen Gesellschaft für Soziologie* 2: 46-58.
- _____. 2000b. „Topik und Soziologie. Von der sozialen zur kommunikativen Topik“. En *Topik und Rhetorik*, ed. Thomas Schirren y Gert Ueding, 651-667. Tübinga.
- _____. 2001a. "Communication, Contexts and Culture". En *Culture in Communication. Analyses of Intercultural Situations*, ed. Aldo di Luzio, Susanne Günthner y Franca Orletti, 3-33. Amsterdam: Filadelfia: John Benjamins.
- _____. 2001b. „Diskurs, Kommunikation und Wissenssoziologie“. En *Handbuch Sozialwissenschaftliche Diskursanalyse*, vol. 1: *Theorien und Methoden*, ed. Reiner Keller, Andreas Hirsland, Werner Schneider y Willy Viehöver, 207-224. Opladen: Leske y Budrich.
- _____. 2003. „Konversationsanalyse“. En *Hauptbegriffe Qualitativer Sozialforschung*, ed. Ralf Bohnsack, Winfried Marotzki y Michael Meuser, 105-108. Opladen: Farmington Hills: Barbara Budrich.
- Knoblauch, Hubert, y Thomas Luckmann. 2000. „Gattungsanalyse“. En *Qualitative Forschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, 538-546. Reinbek: Hamburg.
- Krämer, Sybille. 2000. „Über den Zusammenhang zwischen Medien, Sprache und Kulturtechniken“. En *Sprache und neue Medien*, ed. Werner Kallmeyer, 31-56. Berlin: Nueva York.
- _____. 2001. *Sprache, Sprechakt, Kommunikation. Sprachtheoretische Positionen im 20. Jahrhundert*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Krais, Beate, y Gunter Gebauer. 2002. *Habitus*. Bielefeld: Transcript.
- Kripke, Saul A. 1987. *Wittgenstein über Regeln und Privatsprache*. Fráncfort: Suhrkamp.

- Krippendorff, Klaus. 1988: "A Heretic Communication about Communication about Communication about Reality". En *Between Rationality and Cognition*, ed. Miriam Campanella, 257-276. Turín.
- _____. 1993. "Major Metaphors of Communication and Some Constructivist Reflections on their Use". *Cybernetics & Human Knowing* 2: 3-25.
- _____. 1994. „Der verschwundene Bote; Metaphern und Modelle der Kommunikation". En *Die Wirklichkeit der Medien; Eine Einführung in die Kommunikationswissenschaft*, ed. Klaus Merten, Siegfried J. Schmidt y Siegfried Weischenberg, 79-113. Opladen: Westdeutscher.
- Labov, William. 1980a. *Sprache im sozialen Kontext*, ed. Norbert Dittmar y Bert Olaf Rieck. Königstein.
- _____. 1980b. „Hyperkorrektheit der unteren Mittelschicht als Faktor im Sprachwandel". En W. Labov, *Sprache im sozialen Kontext*, ed. Norbert Dittmar y Bert Olaf Rieck, 77-94. Königstein.
- _____. 1982. *Language in the Inner City*. Filadelfia.
- Lakoff, George. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago.
- Langer, Susanne K. 1942. *Philosophy in a New Key*. Nueva York.
- Lasswell, Harold D. 1927. "The Theory of Political Propaganda". *The American Political Science Review* 21: 627-631.
- _____. 1966. "The Structure and Function of Communication in Society". En *Reader in Public Opinion and Communication*, ed. Bernard Berelson y Morris Janowitz, 178-190. 2a. edición. Nueva York.
- Lee, John R. E. 1991. "Language and Culture: The Linguistic Analysis of Culture". En *Ethnomethodology and the Human Sciences*, ed. Graham Button, 196-226. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leiter, Kenneth. 1980. *A Primer on Ethnomethodology*. Nueva York.
- Lenke, Nils, Hans-Dieter Lutz y Michael Sprenger. 1995. *Grundlagen sprachlicher Kommunikation*. Munich.
- Levinson, Stephen C. 1994. *Pragmatik*. 2a. edición. Tübinga.
- Lindenberg, Siegwart. 1991. „Die Methode der abnehmenden Abstraktion: theoriegesteuerte Analyse und empirischer Gehalt". En *Modellierung sozialer Prozesse*, ed. Hartmut Esser y Klaus G. Troitzsch, 29-78. Bonn.
- _____. 1996. „Die Relevanz theoriereicher Brückenannahmen". *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 48: 126- 140.
- Loenhoff, Jens. 2002. „Kommunikationstheoretische Anmerkungen zum Problem der Übersetzung". En *Übersetzung als Medium des Kulturverstehens und sozialer Integration*, ed. Joachim Renn, Jürgen Straub y Shingo Shimada, 161-179. Fráncfort: Fischer.
- Luckmann, Thomas. 1979. „Soziologie der Sprache". En *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, vol. 13: *Sprache/Künste*, ed. Rene König, 1-116. Stuttgart: Ferdinand Enke.
- _____. 1980. „Aspekte einer Theorie der Sozialkommunikation". En T. Luckmann, *Lebenswelt und Gesellschaft*, 93-121. Paderborn: Schöningh.
- _____. 1984. „Das Gespräch". En *Das Gespräch. Poetik und Hermeneutik*, vol. 11, ed. Karlheinz Stierle y Rainer Warning, 49-64. Munich.
- _____. 1986. „Grundformen der gesellschaftlichen Vermittlung des Wissens: kommunikative Gattungen". En *Kultur und Gesellschaft*, ed. Friedhelm Neidhart, M. Rainer Lepsius y Johannes Weiss, 191-211. Opladen.
- _____. 1993. „Schützische Protozoziologie?" En *Gelehrtenrepublik - Lebenswelt. Edmund Husserl und Alfred Schütz in der Krisis der phänomenologischen Bewegung*, ed. Angelica Bäumer y Michael Benedikt, 321-326. Viena: Passagen-Verl.
- _____. 1998. „Gesellschaftliche Bedingungen geistiger Orientierung". En *Moral im Alltag. Sinnvermittlung und moralische Kommunikation in intermediären Institutionen*, ed. T. Luckmann, 19-46. Gütersloh: Bertelsmann Stiftung.
- _____. 2002a. „Das kommunikative Paradigma der »neuen« Wissenssoziologie". En T. Luckmann, *Wissen und Gesellschaft. Ausgewählte Aufsätze 1981-2002*, 201-210.

- Constanza.
- . 2002b. „Der kommunikative Aufbau der sozialen Welt und die Sozialwissenschaften”. En T. Luckmann, *Wissen und Gesellschaft. Ausgewählte Aufsätze 1981-2002*, 157-181. Constanza.
- . 2002c. „Zur Methodologie (mündlicher) kommunikativer Gattungen”. En T. Luckmann, *Wissen und Gesellschaft. Ausgewählte Aufsätze 1981-2002*, 183-200. Constanza.
- Ludes, Peter. 2001. „Mediensoziologie”. En *Handbuch der Mediengeschichte*, ed. Helmut Schanze, 119- 139. Stuttgart.
- Luhmann, Niklas. 1970. „Reflexive Mechanismen”. En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 1, 92-112. Opladen.
- . 1971. „Sinn als Grundbegriff der Soziologie”. En Jürgen Habermas y Niklas Luhmann, *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, 25-100. Fráncfort.
- . 1975a. *Macht*. Stuttgart.
- . 1975b. „Einführende Bemerkungen zu einer Theorie symbolisch generalisierter Kommunikationsmedien”. En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 2, 170-192. Opladen.
- . 1981. „Erleben und Handeln”. En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 3: *Soziales System, Gesellschaft, Organisation*, 67-80. Opladen.
- . 1984. *Soziale Systeme*. Fráncfort.
- . 1988. „Geld als Kommunikationsmedium: Über symbolische und diabolische Generalisierungen”. En N. Luhmann, *Die Wirtschaft der Gesellschaft*, 230-271. Fráncfort.
- . 1993. „Zeichen als Form”. En *Probleme der Form*, ed. Dirk Baecker, 45-69. Fráncfort.
- . 1995a. „Die Form »Person«”. En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 6: *Die Soziologie und der Mensch*, 142-154. Opladen.
- . 1995b. „Intersubjektivität oder Kommunikation: unterschiedliche Ausgangspunkte soziologischer Theoriebildung”. En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 6: *Die Soziologie und der Mensch*, 169-188. Opladen.
- . 1995c. „Was ist Kommunikation?” En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 6: *Die Soziologie und der Mensch*, 113-124. Opladen.
- . 1995d. „Wie ist Bewußtsein an Kommunikation beteiligt?” En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung*, vol. 6: *Die Soziologie und der Mensch*, 37-54. Opladen.
- . 1996. *Die Realität der Massenmedien*. Opladen.
- . 1997. *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. 2 vol. Fráncfort.
- . 2001. *Aufsätze und Reden*, ed. Oliver Jahraus. Stuttgart: Reclam.
- . 2002. *Einführung in die Systemtheorie*, ed. Dirk Baecker. Heidelberg: Carl-Auer System.
- Lütterfelds, Wilhelm, y Andreas Roser, eds. 1999. *Der Konflikt der Lebensformen in Wittgensteins Philosophie der Sprache*. Fráncfort: Suhrkamp.
- McLuhan, Marshall. 1968. *Die magischen Kanäle*. Dusseldorf: Econ-Verlag.
- Mead, George Herbert. 1962 (1934). *Mind, Self & Society. From the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago: Chicago University Press.
- . 1987a. „Cooleys Beitrag zum soziologischen Denken in Amerika”. En G. H.Mead, *Gesammelte Aufsätze*, vol. 1, ed. Hans Joap, 329-346. Fráncfort.
- . 1987b. „Die Definition des Psychischen”. En G. H.Mead, *Gesammelte Aufsätze*, vol. 1, ed. Hans Joap, 83-148. Fráncfort.
- Meggle, Georg, ed. 1979. *Handlung, Kommunikation, Bedeutung*. Fráncfort.
- . 1997. *Grundbegriffe der Kommunikation*. 2a. edición actualizada. Berlín: Nueva York.
- Merten, Klaus. 1977. *Kommunikation: Eine Begriffs- und Prozessanalyse zu einem sozialwissenschaftlichen Grundbegriff*. Opladen.
- Messmer, Heinz. 2003. „Konflikt und Konfliktepisode”. *Zeitschrift für Soziologie* 32: 98-112.

- Miller, L. 1994. "Japanese and American Meetings and What Goes On before Them: A Case Study of Co-Worker Understanding". *Pragmatics* 4: 221-238.
- Morris, Charles William. 1938a. *Foundations of the Theory of Signs*. Chicago.
- _____. 1938b. "Peirce, Mead and Pragmatism". *Philosophical Review* 47: 109-127.
- Müller, Klaus. 1992. "Theatrical Moments: On Contextualizing Funny and Dramatic Moods in the Course of Telling a Story in Conversation". En *The Contextualization of Language*, ed. Peter Auer y Aldo Di Luzio, 199-222. Amsterdam: Filadelfia: J. Benjamins.
- Müller, Marion G. 2003. *Grundlagen der visuellen Kommunikation*. Constanza: UVK Verlag.
- Murray, Stephen O. 1998. *American Sociolinguistics. Theorists and Theory Groups*. Amsterdam: Filadelfia.
- Neumann-Braun, Klaus, y Stefan Müller-Doohm, eds. 2000. *Medien- und Kommunikationssoziologie. Eine Einführung in zentrale Begriffe und Theorien*. Munich: Weinheim.
- Nieder, Ludwig. 1994. *Die Dynamik sozialer Prozesse. George Herbert Meads "makrosoziologische" Perspektive als Analyse von Institutionen*. Fráncfort: Lang.
- Nöth, Winfried. 2000. *Handbuch der Semiotik*. 2a. edición, revisada y ampliada. Stuttgart: Weimar.
- Oevermann, Ulrich. 1991. „Genetischer Strukturalismus und das sozialwissenschaftliche Problem der Erklärung der Entstehung des Neuen". En *Jenseits der Utopie*, ed. Thomas Jung y Stefan Müller-Doohm, 267-336. Fráncfort.
- Papilloud, Christian. 2002. *Bourdieu lesen. Einführung in eine Soziologie des Unterschieds*. Bielefeld: Transcript.
- Park, Robert E. 1939. "Reflections on Communication and Culture". *The American Journal of Sociology* 44: 191-205.
- Plummer, Ken. 2000. "Symbolic Interactionism in the Twentieth Century". En *The Blackwell Companion to Social Theory*, ed. Bryan S. Turner, 193-222. 2a. edición. Malden, Massachusetts: Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Reddy, M. J. 1979. "The Conduit Metaphor: A Case of Frame Conflict in Our Language about Language". En *Metaphor and Thought*, ed. Andrew Ortony, 284-324. Cambridge.
- Rehbein, Boike, Gemot Saalman y Hermann Schwengel, eds. 2003. *Pierre Bourdieus Theorie des Sozialen. Probleme und Perspektiven*. Constanza.
- Rolf, Eckard. 1994. *Sagen und Meinen. Paul Grices Theorie der Konversations-Implikaturen*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- _____. 1997. *Illokutionäre Kräfte. Grundbegriffe der Illokutionslogik*. Opladen: Westdeutscher.
- Sacks, Harvey. 1963. "Sociological Description". *Berkeley Journal of Sociology* 8: 1-17.
- _____. 1967. "The Search for Help: No One to Turn To". En *Essays in Self Destruction*, ed. Edwin S. Shneidman, 203-223. Nueva York: Science House.
- _____. 1972. "On the Analyzability of Stories by Children". En *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, ed. John J. Gumperz y Hymes Dell, 325-345. Nueva York.
- _____. 1974. "An Analysis of the Course of a Joke's Telling in Conversation". En *Explorations in the Ethnography of Speaking*, ed. Richard Bauman, 337-353. Londres.
- _____. 1978. "Some Technical Considerations of a Dirty Joke". En *Studies in the Organisation of Conversational Interaction*, ed. Jim Shenkein, 249-269. Nueva York: Academic Press.
- _____. 1992. *Lectures on Conversation*, vol. 1 y 2, ed. G. Jefferson. Oxford: Blackwell.
- Sacks, Harvey, Emanuel A. Schegloff y Gail Jefferson. 1974. "A Simplest Systematics for

- the Organization of Turn-Taking for Conversation". *Language* 50: 696-735.
- Sacks, Harvey, Emanuel A. Schegloff y Gail Jefferson. 1978. "A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking in Conversation". En *Studies in the Organization of Conventional Interaction*, ed. Jim Schenkein, 7-55. Nueva York: Academic Press.
- Sander, Thorsten. 2002. *Redesequenzen. Untersuchungen zur Grammatik von Diskursen und Texten*. Paderborn.
- Saussure, Ferdinand de. 1967. *Grundfragen der allgemeinen Sprachwissenschaft*. 2a. edición. Berlín: Walter de Gruyter.
- _____. 2003. *Wissenschaft der Sprache*. Texto póstumo. Fráncfort.
- Schanze, Helmut. 2001. "Integrale Mediengeschichte". En *Handbuch der Mediengeschichte*, ed. H. Schanze, 207-280. Stuttgart.
- Schegloff, Emanuel A. 1968. "Sequencing in Conversational Opening". *American Anthropologist* 70: 1075-1095.
- _____. 1979. "Identification and Recognition in Telephone Conversation Openings". En *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*, ed. George Psathas, 23-78. Nueva York: Irvington.
- _____. 1987. "Between Micro and Macro: Contexts and Other Connections". En *The Micro-Macro Link*, ed. Jeffrey C. Alexander, Bernhard Gieden, Richard Munch y Neil J. Smelser, 207-234. Berkeley: University of California Press.
- _____. 1988. "Goffman and the Analysis of Conversation". En *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order*, ed. Paul Drew y Anthony Wootton, 89-135. Cambridge: Polity.
- _____. 1992. "Introduction". En Harvey Sacks, *Lectures on Conversation*, ed. G. Jefferson, 1: ix-lxii. Oxford: Blackwell.
- _____. 1997. "Narrative Analysis": Thirty Years Later". *Journal of Narrative and Life History* 7: 97-106.
- _____. 2001. "Accounts of Conduct in Interaction: Interruption, Overlap, and Turn-Taking". En *Handbook of Sociological Theory*, ed. Jonathan H. Turner, 287-321. Nueva York: Kluwer/Plenum.
- Schegloff, Emanuel A., y Harvey Sacks. 1973. "Opening Up Closings". *Semiotica* 8: 289-327.
- Scheibmayr, Werner. 2004. *Niklas Luhmanns Systemtheorie und Charles S. Peirces Zeichentheorie. Zur Konstruktion eines Zeichensystems*. Tübinga: Niemeyer.
- Schelling, Thomas C. 1960. *The Strategy of Conflict*. Cambridge, Massachusetts.
- Schmidt, Siegfried J. 1994. "Die Wirklichkeit des Beobachters". En *Die Wirklichkeit der Medien*, ed. Klaus Merten, Siegfried J. Schmidt y Siegfried Weichsenberg, 3-19. Opladen.
- Schneider, Hans Julius. 1992. *Phantasie und Kalkül. Über die Polarität von Handlung und Struktur in der Sprache*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Schneider, Wolfgang Ludwig. 1994. *Die Beobachtung von Kommunikation. Zur kommunikativen Konstruktion sozialen Handelns*. Opladen.
- _____. 1995. "Objektive Hermeneutik als Forschungsmethode der Systemtheorie". *Soziale Systeme* 1: 129-152.
- _____. 1996. "Die Komplementarität von Sprechakttheorie und systemtheoretischer Kommunikationstheorie". *Zeitschrift für Soziologie* 25: 263-277.
- _____. 1997. "Die Analyse von Struktursicherungsoperationen als Kooperationsfeld von Konversationsanalyse, objektiver Hermeneutik und Systemtheorie". En *Beobachtung verstehen, Verstehen beobachten. Perspektiven einer konstruktivistischen Hermeneutik*, ed. Tilmann Sutter, 164-227. Opladen.
- _____. 2002. *Grundlagen der soziologischen Theorie*. 2 vols. Wiesbaden.
- Schönrich, Gerhard. 1999. *Semiotik zur Einführung*. Hamburgo.
- Schröer, Norbert. 2002. *Verfehlte Verständigung? Kommunikationssoziologische*

Fallstudie zur interkulturellen Kommunikation. Constanza: UVK Medien.

- Schubert, Hans-Joachim. 1995. *Demokratische Identität. Der soziologische Pragmatismus von Charles Horton Cooley.* Fráncfort.
- Schütz, Alfred. 1932. *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt.* Viena: (cit. de la nueva edición: Alfred Schütz, Werkausgabe, vol. 2, ed. Martin Endreß y Joachim Renn. Constanza, 2004).
- . 1945a. "Some Leading Concepts of Phenomenology". *Social Research* 12: 77-97 (cit. por la traducción alemana: Alfred Schütz, *Gesammelte Aufsätze*, vol. 1: *Das Problem der sozialen Wirklichkeit*, 113-135. La Haya, 1971).
- . 1945b. "On Multiple Realities." En *Philosophy and Phenomenology Research* 5: 533-576 (cit. por la traducción alemana: Alfred Schütz, "Über die mannigfaltigen Wirklichkeiten", en A. Schütz, *Theorie der Lebenswelt 1. Die pragmatische Schichtung der Lebenswelt.* Alfred Schütz, Werkausgabe, vol. 1, ed. Martin Endreß e Ilja Šrubar, 181-239. Constanza, 2003).
- . 1950. "Language, Language Disturbances and the Texture of Consciousness". *Social Research* 17: 365-394 (cit. por la traducción alemana: Alfred Schütz: „Sprache, Sprachpathologie und Bewußtseinsstrukturierung“. En A. Schütz, *Theorie der Lebenswelt 2: Die kommunikative Ordnung der Lebenswelt.* Alfred Schütz, Werkausgabe, vol. 2, ed. Hubert Knoblauch, Ronald Kurt y Hans-Georg Soeffner, 79-115. Constanza, 2004).
- . 1953. "Common-Sense and Scientific Interpretation of Human Action". *Philosophy and Phenomenological Research* 14: 1-38 (cit. por la traducción alemana: Alfred Schütz, *Wissenschaftliche Interpretation und Alltagsverständnis menschlichen Handelns.* En A. Schütz, *Gesammelte Aufsätze*, vol. 1: *Das Problem der sozialen Wirklichkeit*, 3-54. La Haya: 1971).
- . 1955. *Symbol, Reality and Society.* En *From Symbols and Society: Fourteenth Symposium of the Conference on Science, Philosophy and Religion*, ed. Lyman Bryson et al., Nueva York (citado según la traducción al alemán: Alfred Schütz, *Symbol, Wirklichkeit und Gesellschaft.* En *Theorie der Lebenswelt 2: Die kommunikative Ordnung der Lebenswelt.* Alfred Schütz, *Gesammelte Aufsätze*, vol. 2, ed. Hubert Knoblauch, Ronald Kurt, Hans-Georg Soeffner, 117-201 . Constanza, 2004.).
- . 1957. "Equality and the Meaning Structure of the Social World". En *Aspects of Human Equality: 15th Symposium of the Conference on Science, Philosophy and Religion*, ed. Lyman Bryson, Clarence H. Faust, Louis Finkelstein y R. M. Maclver, 33-78. Nueva York: Londres: Harper (cit. según la trad. alemana: Alfred Schütz, *Gesammelte Aufsätze*, vol. 2: *Studien zur soziologischen Theorie*, 203-255. La Haya, 1972).
- . 1981. "Erleben, Sprache und Begriff". En Alfred Schütz, *Theorie der Lebensformen*, ed. Ilja Šrubar. Fráncfort (cit. por la nueva edición en: Alfred Schütz, *Theorie der Lebenswelt 2: die kommunikative Ordnung der Lebenswelt.* Alfred Schütz Werkausgabe, vol. 2, ed. Hubert Knoblauch, Ronald Kurt y Hans-Georg Soeffner, 37-78. Constanza: 2004).
- . 2004a. *Theorie der Lebenswelt 2: die kommunikative Ordnung der Lebenswelt.* Alfred Schütz, Werkausgabe, vol. 2., ed. Hubert Knoblauch, Ronald Kurt y Hans-Georg Soeffner. Constanza.
- . 2004b. „Schütz' Vorlesungen zur Sprachsoziologie (nach Mitschriften)". En A. Schütz, *Theorie der Lebenswelt 2: die kommunikative Ordnung der Lebenswelt.* Alfred Schütz Werkausgabe, vol. 2, ed. Hubert Knoblauch, Ronald Kurt y Hans-Georg Soeffner, 221-289. Constanza.
- Schütz, Alfred, y Thomas Luckmann. 1979. *Strukturen der Lebenswelt.* Vol. 1. Fráncfort: Suhrkamp.
- Schütz, Alfred, y Thomas Luckmann. 1984. *Strukturen der Lebenswelt.* Vol. 2. Fráncfort: Suhrkamp.
- Schütz, Alfred, y Talcott Parsons. 1977. *Zur Theorie sozialen Handelns. Ein Briefwechsel.* Ed. Walter M. Sprondel. Fráncfort: Suhrkamp.
- Schütze, Fritz. 1975. *Sprache - soziologisch gesehen.* 2 vols. Munich: Fink.
- Schwingel, Markus. 2003. *Pierre Bourdieu zur Einführung.* 4a. ed. Hamburgo: Junius.

- Schwitalla, Johannes. 1992. „Die sprachphilosophischen Annahmen der Sprachsoziologie und Soziolinguistik”. En Hugo Steger y Herbert Ernst Wiegand (eds.), *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft*, vol. 7, *Sprachphilosophie*, ed. Marcelo Dascal, Dietfried Gerhardus, Kuno Lorenz y Georg Meggle, 785-797. Berlín: Nueva York.
- _____. 1969. *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press (cit. según trad. alemana: John R. Searle, *Sprechakte: ein sprachphilosophischer Essay*. Fráncfort: Suhrkamp, 1971).
- _____. 1979. *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press (cit. según trad. alemana: John R. Searle, *Ausdruck und Bedeutung. Untersuchungen zur Sprechakttheorie*. Fráncfort, 1982).
- _____. 1987. *Intentionalität: eine Abhandlung zur Philosophie des Geistes*. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1992. “Conversation”. En *(On) Searle on Conversation*, ed. J. R. Searle, Herman Parret y Jef Verschueren, 137-147. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 1997. *Die Konstruktion der gesellschaftlichen Wirklichkeit: zur Ontologie sozialer Tatsachen*. Reinbek: Hamburgo: Rowohlt.
- _____. 2001. *Geist, Sprache und Gesellschaft: Philosophie in der wirklichen Welt*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Searle, John R., y Daniel Vanderveken. 1985. *Foundations of Illocutionary Logic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shannon, Claude E., y Warren Weaver. 1949. *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana.
- Shibutani, Tamotsu. 1955. “Reference Groups as Perspectives”. *American Journal of Sociology* 60: 562-569.
- Simmel, Georg. 1908. *Soziologie*. Leipzig (cit. por la nueva edición: Georg Simmel, *Soziologie*. Ed. Otthein Rammstedt. Gesamtausgabe, vol. 11. Fráncfort, 1992).
- Sottong, Hermann, y Michael Müller. 1998: *Zwischen Sender und Empfänger: eine Einführung in die Semiotik der Kommunikationsgesellschaft*. Bielefeld.
- Spencer Brown, George. 1972. *Laws of Form*. Nueva York (trad. alemana: George Spencer Brown, *Gesetze der Form*. Lubeck, 1999).
- Sperber, Dan, y D. Wilson D. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- Srubar, Ilja. 1981. „Schütz' Bergson-Rezeption”. Introducción a Alfred Schütz, *Theorie der Lebensformen*, ed. Ilja Srubar, 11-76. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 1988. *Kosmion. Die Genese der pragmatischen Lebenswelttheorie von Alfred Schütz und ihr anthropologischer Hintergrund*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Stocké, Volker. 2002. *Framing und Rationalität. Die Bedeutung der Informationsdarstellung für das Entscheidungsverhalten*. Munich: Oldenbourg.
- Strauss, Anselm. 1959. *Mirrors and Masks. The Search for Identity*. Glencoe, Illinois: The Free Press.
- _____. 1993. *Continual Permutations of Action*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Strauss, Anselm, y Barney Glaser. 1975. *Chronic Illness and the Quality of Life*. St. Louis: G. V. Mosby.
- Streeck, Jürgen. 1995. „Sprachanalyse als empirische Geisteswissenschaft: von der «philosophy of mind» zur «kognitiven Linguistik»”. En *Handbuch Qualitative Sozialforschung*, ed. Uwe Flick, Ernst von Kardorff, Heiner Keupp, Lutz von Rosenstiel y Stephan Wolff, 90-100. 2a. ed. Weinheim.
- Taylor, Charles. 1993. “To Follow a Rule...” En *Bourdieu: Critical Perspectives*, ed. Craig Calhoun, Edward LiPuma y Moïse Postone, 45-60. Cambridge: Oxford: The University of Chicago Press.
- Ten Have, Paul. 1999. *Doing Conversation Analysis. A Practical Guide*. Londres: Sage.
- Thomas, William I., y Florian Znaniecki. 1927. *The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Thompson, John B., y David Held, eds. 1982. *Habermas. Critical Debates*. Cambridge, Massachusetts: MIT.

- Trabant, Jürgen. 1996. *Elemente der Semiotik*. Tübinga: Basilea.
- Tugendhat, Ernst. 1979. *Selbstbewußtsein und Selbstbestimmung*. Fráncfort.
- Ungeheuer, Gerold. 1987a. *Kommunikationstheoretische Schriften I: Sprechen, Mitteilen, Verstehen*. Aachen: Alaner.
- _____. 1987b. „Vor-Urteile über Sprechen, Mitteilen, Verstehen”. En G. Ungeheuer, *Kommunikationstheoretische Schriften I: Sprechen, Mitteilen, Verstehen*, 290-338. Aachen: Alaner.
- _____. 1990. *Kommunikationstheoretische Schriften II: symbolische Erkenntnis und Kommunikation*. Aachen: Alaner.
- Vaitkus, Steven. 2000. “Phenomenology and Sociology”. En *The Blackwell Companion to Social Theory*, ed. Bryan S. Turner, 270-298. Malden, Massachusetts: Londres: Blackwell.
- Vanderveken, Daniel. 1990. *Meaning and Speech Acts*. Vol. 1: *Principles of Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1991. *Meaning and Speech Acts*. Vol. 2: *Formal Semantics of Success and Satisfaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vogel, Matthias. 2001. *Medien der Vernunft: eine Theorie des Geistes und der Rationalität auf Grundlage einer Theorie der Medien*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Volli, Ugo. 2002. *Semiotik: eine Einführung in ihre Grundbegriffe*. Tübinga: Basilea.
- von Humboldt, Wilhelm. 1994 (1829). *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*. En Wilhelm von Humboldt, *Schriften zur Sprachphilosophie*. 5 vols., vol. 3, 144-367. Darmstadt.
- von Humboldt, Wilhelm. 1994 (1835). *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. En Wilhelm von Humboldt, *Schriften zur Sprachphilosophie*. 5 vols., vol. 3, 368-756. Darmstadt.
- Watzlawick, Paul, y Janet H. Beavin. 1966. “Some Formal Aspects of Communication”. *The American Behavioral Scientist* 10: 4-8.
- Watzlawick, Paul, Janet H. Beavin y Donald D. Jackson. 1967. *Pragmatics of Human Communication*. Nueva York.
- Weber, Max. 1911. „Zu einer Soziologie des Zeitungswesens”. En *Publizistik- und Kommunikationswissenschaft*, ed. W. R. Langenbuecher, 18-24. Viena, 1994.
- _____. 1922. *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübinga (cit. por la 8a. edición, Tübinga, 1980).
- Weisgerber, Leo. 1931. „Sprache”. En *Handwörterbuch der Soziologie*, ed. Alfred Vierkandt, 171-187. Stuttgart (citado según la obra reducida: Stuttgart, 1982).
- Welter, Rüdiger. 1986. *Der Begriff der Lebenswelt*. Munich: Wilhelm Fink.
- Wenzel, Harald. 1985. “Mead und Parsons. Die emergente Ordnung des sozialen Handelns”. En *Das Problem der Intersubjektivität: neuere Beiträge zum Werk George Herbert Meads*, ed. Hans Joas, 26-59. Fráncfort: Suhrkamp.
- _____. 2001. *Die Abenteuer der Kommunikation. Echtzeitmassenmedien und der Handlungsraum der Hochmoderne*. Weilerswist: Velbrück.
- Werber, Niels. 2001. „Medien der Evolution. Zu Luhmanns Medientheorie und ihrer Rezeption in den Medienwissenschaften”. En *Rezeption und Reflexion. Zur Resonanz der Systemtheorie Niklas Luhmanns außerhalb der Soziologie*, ed. Henk de Berg y Johannes E K. Schmidt, 322-360. Fráncfort.
- Wiggershaus, Rolf, ed. 1975. *Sprachanalyse und Soziologie. Die sozialwissenschaftliche Relevanz von Wittgensteins Sprachphilosophie*. Fráncfort.
- Winch, Peter. 1974. *Die Idee der Sozialwissenschaft und ihr Verhältnis zur Philosophie*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Wirth, Uwe, ed. 2002. *Performanz. Zwischen Sprachphilosophie und Kulturwissenschaften*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Wittgenstein, Ludwig. 1984a. *Philosophische Grammatik*. Obras, vol. 4. Fráncfort:

Suhrkamp.
_____. 1984b. *Philosophische Untersuchungen*. En L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus, Tagebücher, Philosophische Untersuchungen*. Obras, vol. 1. Fráncfort: Suhrkamp.
Wunderli, Peter. 1981. *Saussure-Studien*. Tubinga.